



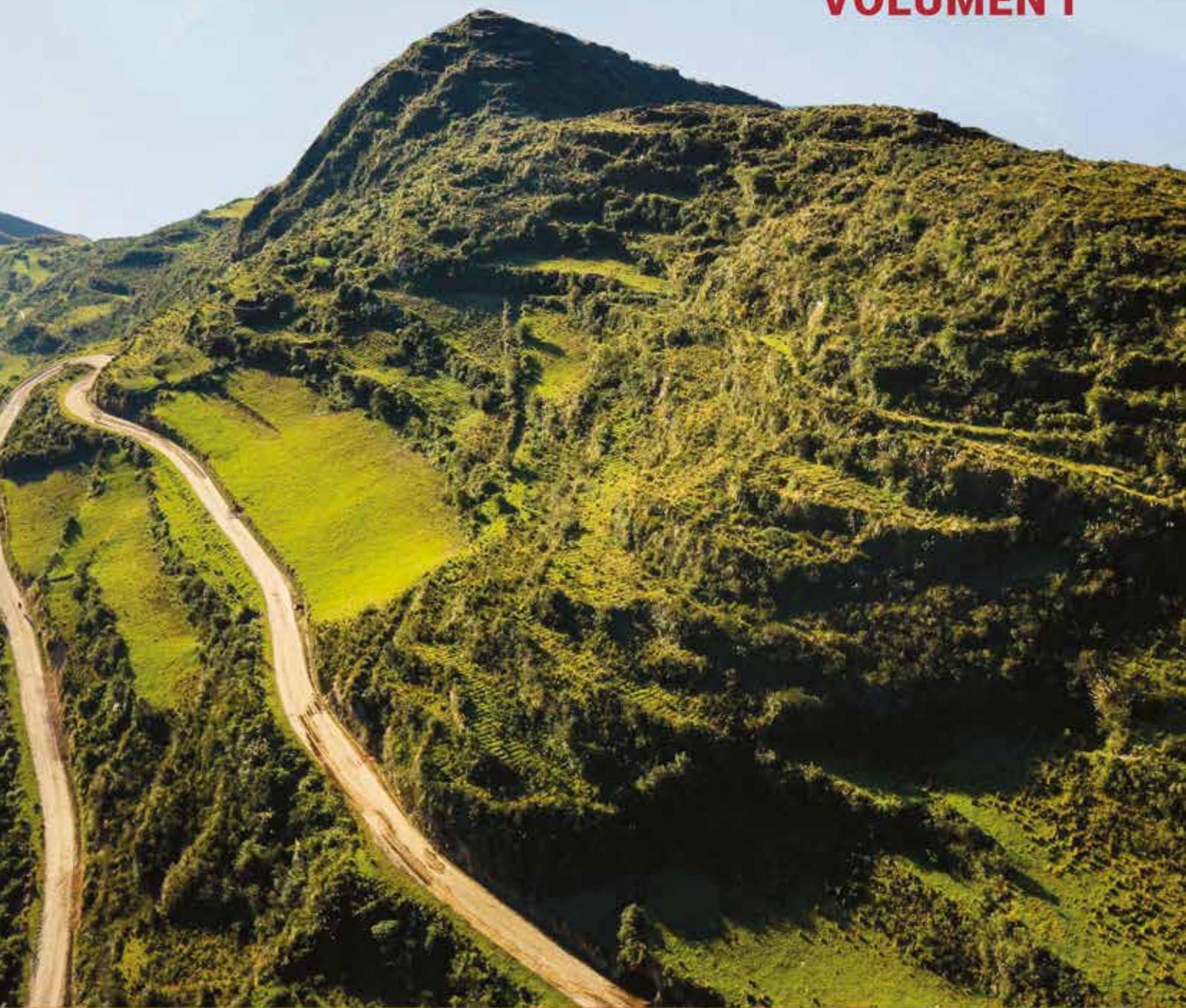
PERÚ

Ministerio de Cultura

ACTAS CNA

V Congreso Nacional de Arqueología

VOLUMEN I



Cálidda

QHAPAQ
ÑAM
PERÚ
sede
nacional

ACTAS

V CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

VOLUMEN I

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA NORTE
SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA CENTRAL
SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA SUR
SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA SIERRA NORTE
SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA SIERRA CENTRAL
SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA SIERRA SUR



PERÚ

Ministerio de Cultura

Alejandro Arturo Neyra Sánchez
Ministro de Cultura

Leslie Carol Urteaga Peña
**Viceministra de Patrimonio Cultural e
Industrias Culturales**

Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja
Lima, Perú

Actas del V Congreso Nacional de Arqueología
Volumen I

Segunda edición, agosto 2020

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2020-04961

Diseño Gráfico: Pedro Cavassa

Reproducido por
Pentagraf SAC
Jr. Pomabamba 770, Breña
Lima, Perú

Índice

VOLUMEN I

Introducción a la segunda edición 7

Prólogo a la primera edición 9

Presentación a la primera edición 11

Cálidda 13

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA NORTE

Sitio Arqueológico El Volcán

Andrés Ocas Quispe y Robert A. Benfer 15

La cerámica Cajamarca como evidencia de interacción social en Santa Rosa de Pucalá, valle medio de Lambayeque, durante el Horizonte Medio
Edgar Bracamonte Lévano 27

Resultados preliminares de las excavaciones en la Gran Plaza - Huacas de Sicán
Go Matsumoto y Gabriela De Los Ríos Farfán 45

Complejo Arqueológico Cerro La Guitarra (distrito de Lagunas, provincia de Chiclayo, departamento de Lambayeque - valle de Zaña)
Carlos Osore Mendives y Bradley J. Parker 57

La relación núcleo-periferia entre asentamientos del periodo Chimú Tardío y Chimú Inca en el valle de Moche: el caso de La Joyada
Jonatan Domínguez Vergara y Gabriel Prieto Burmester 65

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA CENTRAL

Proyecto "Puesta en Valor de la Zona Arqueológica Monumental El Paraíso. Temporada 2017-2018". Resultados preliminares
José Joaquín Narváez Luna y Oscar Abel Araujo Rodríguez 75

Las Temporadas 2017 y 2018 del Proyecto Arqueológico Maranga-LIMA (PRAMA)
Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse 87

La chicha de maíz como recurso de integración y persistencia en la Huaca San Marcos durante el final del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio
Gianella Pacheco Neyra 97

Excavaciones arqueológicas en Huaca Pucllana. Temporada 2017
Isabel Flores Espinoza, Micaela Alvarez Calmet, José Enrique Ccencho Huamani, Mirella Ganoza Yaipén y Gladys Paz Flores 109

Rutas prehispánicas en la zona de intercruencias de los ríos Chillón y Chancay 121

Carlos Alvino Hidalgo Paucar y José Antonio Moreno Quispe

Huaca Fortaleza de Campoy: una aproximación a los períodos tardíos en la margen derecha del valle bajo del Rímac 133

Pedro Carlos Vargas Nalvarte, José Antonio Bazán Castillo y Diego Alonso Carrasco Luza

Primeros resultados del Proyecto de Investigación Arqueológica Muralla de Tungasuca
José Samuel Querevalú Ulloa 141

Aproximaciones a las diferencias sociales en Huaycán de Cieneguilla durante la época Inca a partir de la arquitectura, alimentación y uso de bienes de prestigio
Félix F. Mackie Soriano, Mario A. Ramos Vargas y Lorena Rolando Espinoza 153

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA COSTA SUR

Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú): teoría, metodología e hipótesis históricas y sociales
Pedro Vicente Castro-Martínez, Trinidad Escoriza-Mateu, Andrea Karina González-Ramírez, María Dolores Guerrero Perales, Samy Lucan Irazabal Valencia, Alejandro Penagos Cabestany, Arturo Alberto Sáez-Sepúlveda y Víctor Fernando Salazar Ibáñez 167

La ocupación tardía de la cuenca de Samaca en el valle de Ica
George Chauca Iparraguirre, Sara Morrisset, Jorge Rodríguez Morales, Emma Susana Arce Torres, Charles French, y David Beresford-Jones 179

Primeras evidencias arqueológicas de Huacones-Vilcahuasi, Cañete, Perú
Rodrigo Areche Espinola 191

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA SIERRA NORTE

El proceso del Complejo Arqueológico Pacopampa
Nagisa Nakagawa, Yuji Seki, Juan Pablo Villanueva Hidalgo, Mauro Ordoñez Livia, Diana Alemán Paredes y Daniel Morales Chocano 203

De las *qochas* a las *quechuas*: el manejo ancestral del agua de riego en las montañas de la Cordillera Negra. Propuestas a partir del estudio arqueológico del sistema de irrigación Huiru Catac
Jesús Maza Poma 215

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA SIERRA CENTRAL

- Pallaucha, un centro de producción metalúrgico durante el periodo Formativo en Vilcashuamán - Ayacucho 229
Edison Mendoza Martínez
- La ocupación del sitio arqueológico de San Blas. Resultados de la Temporada 2017 245
Thalía Arias Suarez y Sergio Sáez Díaz
- Resultado de las investigaciones con excavaciones en el Sitio Arqueológico de Araro, Santa Cruz de Andamarca, provincia de Huaral 259
Pieter D. van Dalen Luna, Angélica López Carhuas y Enrique R. Gómez Bazán
- Vivir en la cima del mundo: identificación de las secuencias ocupacionales en Marca Piche, un sitio Atavillos en San José de Baños, Huaral: Temporada 2017 271
Pieter van Dalen Luna

SIMPOSIO INVESTIGACIONES EN LA SIERRA SUR

- Investigaciones arqueológicas en Inkawasi de Huaytará 285
Jesús Holguín Romero, Julio Zavala Vargas y Mario Advíncula Zeballos
- Resultado preliminar del Proyecto de Investigación Arqueológica Chukurpus – distrito Santiago de Chocorvos, provincia Huaytará, departamento de Huancavelica – Temporada 2018. 295
José Luis Quispe Orosco

Introducción a la segunda edición

Anualmente las actas se han convertido en una constante difusión académica que nos permite exponer los más recientes resultados de la mayoría de proyectos de intervenciones arqueológicas. Esta información única, que lo ponemos a disposición del público en general, debe ser de la más alta calidad gráfica y de contenido. Por ello, la segunda edición de las Actas del V Congreso Nacional de Arqueología, a través de mejoras en los textos e imágenes, ha repotenciado esta publicación para tener una experiencia agradable de aprendizaje al ahondarnos en los datos arqueológicos.

Alejandro Arturo Neyra Sánchez
Ministro de Cultura

Prólogo a la primera edición

El Congreso Nacional de Arqueología (CNA) es un referente importante de la actividad arqueológica en el Perú. Surge de la necesidad de contar con un espacio para difundir y discutir las más recientes intervenciones realizadas en el país sobre nuestro legado prehispánico, colonial y republicano. Así también, este espacio permite actualizar y ampliar nuestros conocimientos e información sobre las nuevas prácticas arqueológicas relacionadas con la gestión y conservación de monumentos.

Desde el año 2014, el Ministerio de Cultura viene organizando anualmente el CNA, logrando reunir a más de 800 participantes en cada una de sus ediciones, y presentar cerca de 600 ponencias de diferentes temáticas. El esfuerzo constante por parte del Ministerio de Cultura nos ha permitido extender las temáticas de presentación cada año.

Es así que el V Congreso Nacional de Arqueología, llevado a cabo entre los días 14 y 17 de agosto del 2018, se organizó en torno a simposios regionales y temáticos, con el fin de abarcar la mayor cantidad de áreas de investigación en nuestro país. Así, se instalaron mesas dedicadas a la arqueología de la Costa y Sierra, tanto del norte, centro y sur del Perú. Los simposios temáticos abarcaron temas relativos a la Arqueología Histórica, Arqueología Funeraria, Gestión y Difusión del Patrimonio, Estudio de Colecciones, Conservación del patrimonio arqueológico y las Nuevas tecnologías aplicadas a la Arqueología. Asimismo, se presentó una mesa sobre las intervenciones en el marco de proyectos de infraestructura, y una sobre los instrumentos y mecanismos para proteger el patrimonio, este último organizado por la Dirección General de Defensa del Patrimonio Cultural. Por último, se presentaron los resultados de las investigaciones de los proyectos institucionales de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble y las recientes intervenciones del Proyecto Qhapaq Ñan.

De esta manera, el programa final del V CNA se convierte en una muestra del estado actual de las investigaciones arqueológicas en nuestro país. Este año 2019 se celebrará la sexta edición del CNA siguiendo con el mismo compromiso de promoción de nuestro patrimonio cultural a partir del debate entre los especialistas y la difusión de los proyectos de investigación autorizados por el Ministerio de Cultura. La gran acogida del CNA entre los profesionales, estudiantes y público en general garantiza la continuidad del evento, y representa un mayor alcance para más peruanas y peruanos interesados en el desarrollo de la arqueología en nuestro país.

La realización del IV Congreso Nacional de Arqueología, del que ahora presentamos sus actas, no hubiera sido posible sin el empeño y trabajo de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico Inmueble, que desde la primera edición del evento ha asumido la tarea de su organización. Asimismo, un merecido y justo reconocimiento para los voluntarios del Programa “Soy Cultura” que apoyaron la organización del evento y la realización de las presentes actas, así como al gentil patrocinio de distintas instituciones que hicieron posible la realización del congreso.

Luis Jaime Castillo Butters

Ministro de Cultura

Presentación a la primera edición

El Ministerio de Cultura, comprometido con la labor de difusión de los resultados de las investigaciones presentadas en el Congreso Nacional de Arqueología (CNA), se complace en presentar los dos volúmenes de las Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. Esta publicación compila un conjunto de artículos producto de las ponencias presentadas durante los cuatro días del evento desarrollado en el año 2018.

Con el propósito de extender el alcance de esta información dentro y fuera del país, los artículos han sido replicados en un soporte digital de libre disposición dentro de la página web del CNA (www.congresoarqueologia.gob.pe). La presente edición reúne 49 artículos que cubren distintas áreas geográficas de nuestro país y líneas temáticas diversas.

El volumen 1 contiene 24 artículos sobre las investigaciones en la costa norte, centro y sur. En la sección dedicada a la costa norte, se presentan trabajos que abarcan diferentes periodos y sitios arqueológicos, como El Volcán, Santa Rosa de Pucalá, Huacas de Sicán, Cerro La Guitarra, y La Joyada. Los trabajos sobre la costa central incluyen los aportes de las investigaciones realizadas en los sitios como El Paraíso, el Complejo Maranga, Huaca San Marcos, Huaca Pucllana, Fortaleza de Campoy, la Muralla de Tungasuca, Huaycán de Cieneguilla, y una investigación en la zona de intercuenas de los ríos Chillón y Chancay.

El volumen 2 está compuesto por 25 artículos agrupados en diferentes temáticas. Así, se presentan tópicos como el enfoque de la arqueología histórica en Cañete y Tacna, la gestión y difusión del patrimonio arqueológico en Lima,

las intervenciones arqueológicas en el marco de los proyectos de infraestructura en el Centro Poblado Las Lomas de Huanchaco, los retos y logros en la conservación del patrimonio arqueológico, y las nuevas tecnologías aplicadas a la arqueología. Asimismo, contiene los resultados del simposio dedicado a los estudios de colecciones, que incluyen artículos sobre el vidrio volcánico, implementos de pesca, paleodieta, arqueozoología, textiles y diferentes tipos de análisis cerámicos. En el simposio temático “Arqueología Funeraria” se exponen los artículos sobre las momias tatuadas de Chancay, la manipulación post-mortem en Huanchaco, y los factores demográficos en Pachacamac. Finalmente, siete artículos del Proyecto Qhapaq Ñan son el núcleo del simposio temático “Los retos de intervenir un sitio ya intervenido”, los cuales hacen referencia a las investigaciones y trabajos de conservación realizados en Tumbes, Piura, Huánuco, Ancash, Cañete y en el valle de Lurín.

La publicación de estos volúmenes contribuye a la creación colectiva del conocimiento de nuestra historia ancestral y reconoce el valor del patrimonio arqueológico e histórico como pilares de nuestra identidad y como legado a perpetuar para futuras generaciones. Desde el Ministerio de Cultura asumimos con gran responsabilidad esta labor, siendo la presentación ininterrumpida de las Actas una muestra de este compromiso.

Nos complace agradecer a los profesionales y a las instituciones involucradas, y agradecemos especialmente a la empresa Cálidda, reconociendo el trabajo desarrollado por el Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, que hacen posible esta publicación que contribuye al conocimiento y a la difusión de nuestro patrimonio cultural.

María Elena del Carmen Córdova Burga

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Desde Cálidda, trabajamos bajo una política de sostenibilidad ligada estrechamente a la protección de nuestro patrimonio cultural, por lo que celebramos la importancia del Congreso Nacional de Arqueología, como una plataforma fundamental para el debate y difusión de los procesos de investigación desde nuestros territorios y marcos teóricos; de aportar a la reflexión histórica y a la construcción de nuestras identidades, gracias al conocimiento de nuestra riqueza cultural prehispánica.

En esta línea de trabajo el área de Patrimonio Cultural de Cálidda, ha generado la Arqueología Corporativa, un concepto y praxis, que se caracteriza por partir del indispensable monitoreo arqueológico y trascenderlo, en procesos de investigación y desarrollo de innovadores formatos de divulgación, propios de una gestión a gran escala.

Gracias a este proceso de Arqueología Corporativa, el Área de Patrimonio Cultural, se compromete por cuarto año consecutivo a la publicación de las Actas del IV y V Congreso Nacional de Arqueología, las cuales en esta edición recopilan los resultados de investigaciones arqueológicas de los años 2016 y 2017 en todo el territorio peruano.

Cálidda, la energía que genera identidad

Sitio Arqueológico El Volcán

Andrés Ocas Quispe / Robert A. Benfer

Este informe es parte de un programa de investigaciones iniciado en el 2014, cuya meta a largo plazo consiste en delinear el significado, cronología y función del monumento prehispánico denominado El Volcán, identificado con número de registro PV 31-35 y llamado así por su forma de cono volcánico. Este monumento —diferente y único en el mundo—, despertó nuestro interés, y ahora se concreta en una investigación arqueológica con excavaciones.

Producto de los reconocimientos de superficie en el valle de Casma y Nepeña, entre 2014 y 2015, se intentó elaborar una cronología alfarera aplicable en comparación al asentamiento prehispánico Paredones (perteneciente al Horizonte Temprano, entre 900 y 200 a.C.), ubicado en el cerro próximo; así como construir nuestras hipótesis en torno a un montículo artificial con sucesivas plataformas, cuya función probable sería la de observatorio astronómico o arquitectura funeraria. Sin embargo, a la luz de las primeras evidencias, planteamos tentativamente un carácter religioso durante el período Intermedio Temprano (300 d.C.-700 d.C.).

El Sitio Arqueológico El Volcán

El monumento arqueológico El Volcán está ubicado a 39 kilómetros del litoral, en la margen izquierda del valle medio del río Nepeña (Figura 1), a una elevación de 530 m.s.n.m. (UTM 17L 809112 E, 8989219 N, WGS 84),

en el distrito de Nepeña, provincia de Santa, en el departamento de Ancash. Se encuentra sobre una terraza natural próxima al río Nepeña. Limita por el norte y el este con viviendas modernas; y por el oeste y el sur, con terrenos de cultivo. Se puede observar en la actualidad que la zona urbana y los terrenos de cultivo han reducido sus dimensiones. Ejemplo de ello es el corte lateral efectuado por el propietario para la ampliación de su área recreacional. Esta parte del valle es utilizada para el cultivo de caña de azúcar, palta, mango, yuca, maíz y maní; así como para la explotación de recursos agroforestales, como la caña brava y el carrizo, que crecen de modo óptimo debido al brillo solar presente durante todo el año, gracias al empleo de un sistema de canales y reservorios.

El sitio está conformado por un montículo artificial o una sucesión de plataformas superpuestas con una base de 108 x 90 metros y con una altura de 14 metros, aproximadamente (Figura 3). Debido a su estado actual, tiene la apariencia de un volcán: un montículo cónico con un forado en la parte superior, posiblemente alterado por acciones antrópicas, ya que se encuentra al interior de una propiedad privada, perteneciente a la familia Murillo, donde funge como un centro recreacional de nombre La Huaca.

En el valle bajo del río Nepeña, la mayoría de sitios del Horizonte Temprano fueron asignados a la fase temprana (900-600 a.C.), que incluye a Samanco, Caylán y Huambacho (Daggett, 1999; David Chicoine, 2008). Numerosas características de estos complejos los



Figura 1. Vista satelital del monumento arqueológico El Volcán, valle medio de Nepeña, departamento de Ancash (proyección UTM WGS 84). Composición: Andrés Ocas, sobre foto Google Earth.

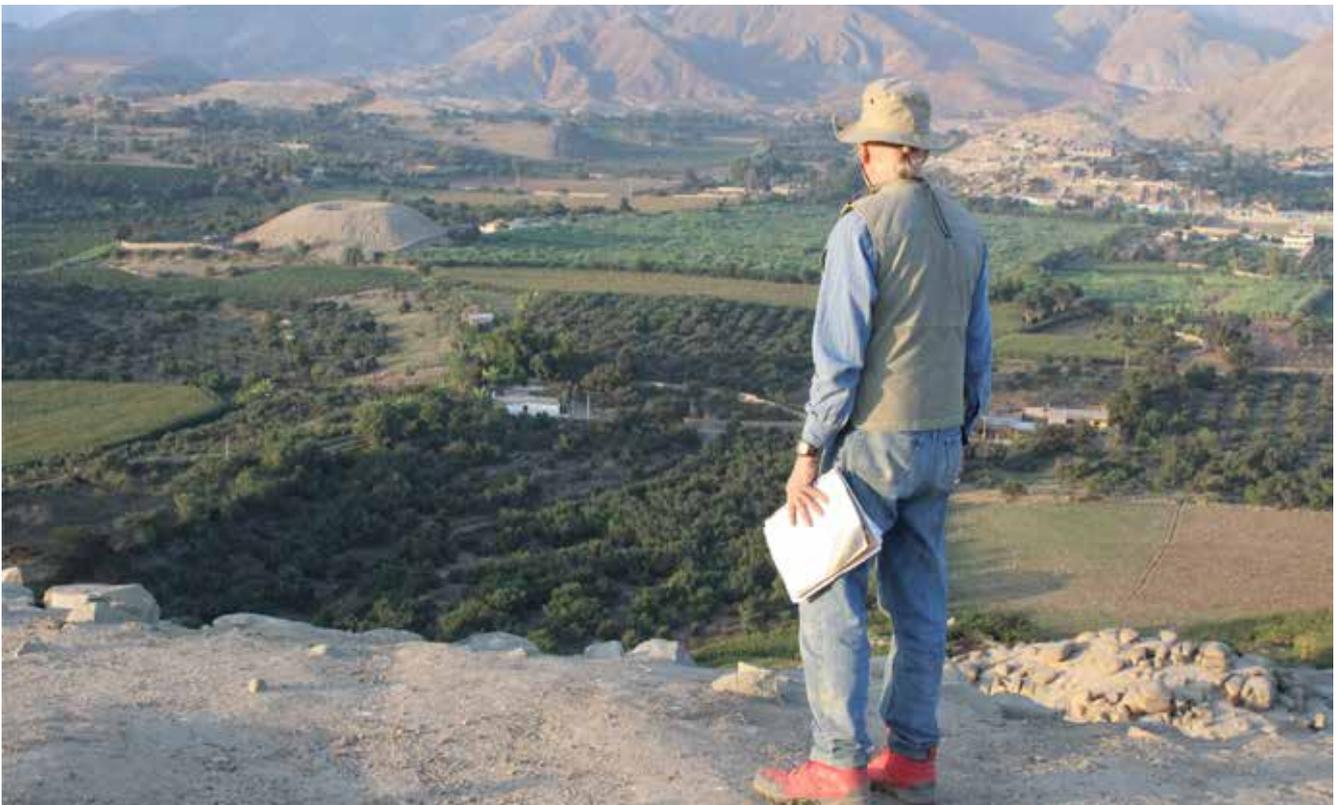


Figura 2. Robert A. Benfer, visualizando el sitio arqueológico El Volcán desde el monumento arqueológico Paredones.



Figura 3. Vista satelital del complejo arqueológico El Volcán. Fuente: Google Earth.

diferencian de la arquitectura megalítica, como el uso extensivo de mortero de barro, la pequeña escala de la mampostería y su ubicación en el fondo del valle, así como los materiales diagnósticos, que incluyen antaras de cerámica, rayadores, discos fabricados a partir de tiestos y puntas pulidas de piedra (Daggett, 1984: 73, 213-218). Al mismo tiempo, la arquitectura megalítica de la fase tardía (600-200 a.C.) ha sido registrada en los sitios Pañamarca, Cerro Blanco y Huaca Partida, complejos ubicados en el fondo del valle, con una tradición arquitectónica distintiva y una producción de alfares de cerámica fina que incluyen decoraciones de círculo y puntos estampados, punteado zonal, impresión textil y patrón de líneas bruñidas. Los patrones de arquitectura monumental de la fase tardía han sido encontrados en el valle medio, principalmente en sitios sobre las crestas de los cerros, como Kushipampa, Huancarpón y Kiske. En Kushipampa, por ejemplo, grandes estructuras cercadas fueron erigidas con bloques de roca finamente tallados, dinteles más altos que el tamaño promedio de un ser

humano y muros de doble cara (Proulx, 1968: 96-99, 1985: 231; Ikehara, 2008: 375).

Durante el Intermedio Temprano, la sociedad Moche se extendió por el sur hasta el valle de Nepeña, donde se ha registrado el sitio de Pañamarca, ubicado en el fondo del valle, con una tradición arquitectónica en adobe. Los mochicas construyeron complejos religiosos-administrativos, palacios y templos en forma de pirámide trunca. El surgimiento de los mochicas, habiendo ocupado diferentes lugares, debió generar un desarrollo de tradiciones completamente independientes (Castillo y Uceda, 2008).

Las actividades de la primera temporada de campo, realizadas en agosto del 2015, enfatizaron la confección de un plano detallado y lo más completo posible del complejo (Figura 4). La temporada de investigación de campo 2016 consistió en dos semanas dedicadas a realizar excavaciones restringidas en el área, lo que permitió obtener restos materiales e información estratigráfica.

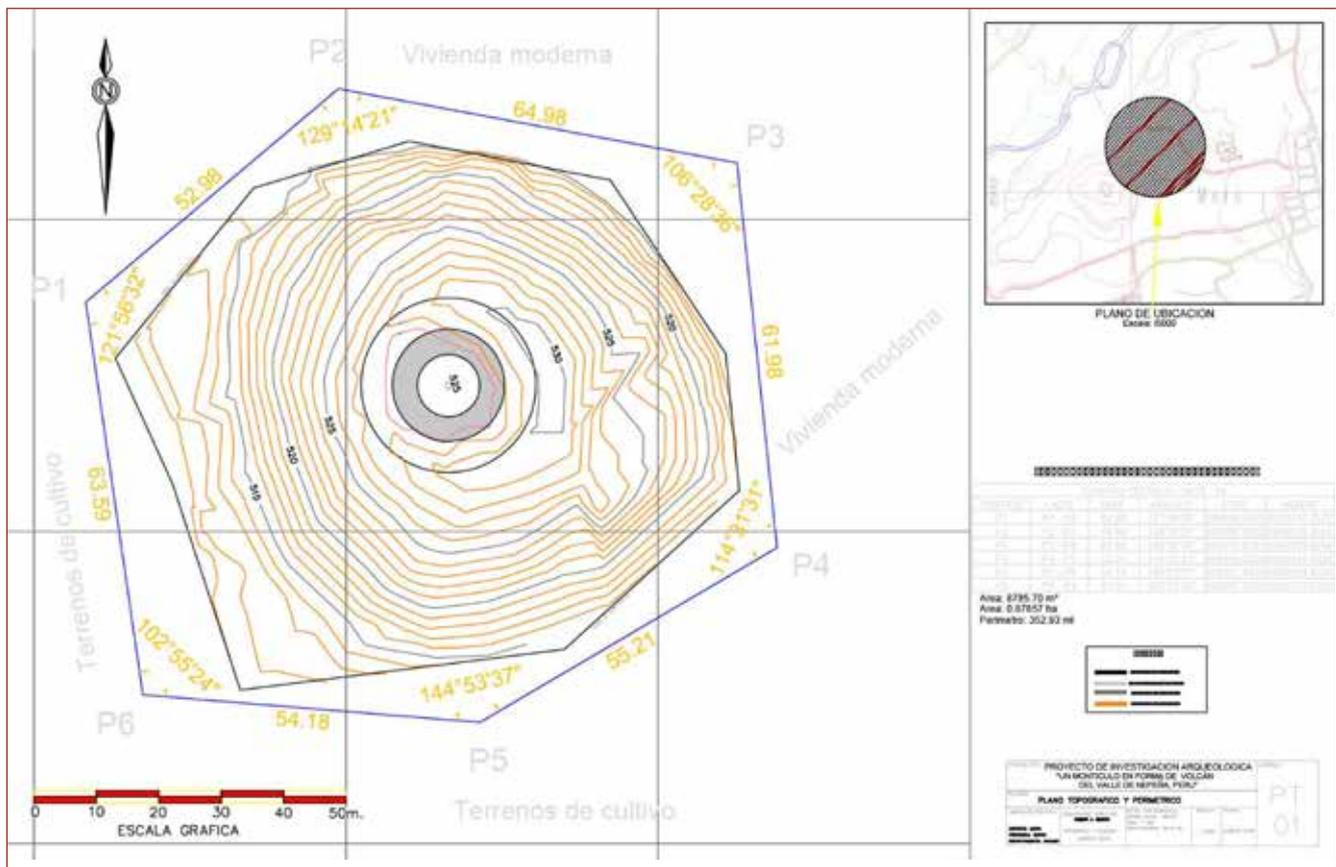


Figura 4. Plano topográfico del Sitio Arqueológico El Volcán. Levantamiento: Andrés Ocas. Dibujo: Bernando Anchante.

Los trabajos de levantamiento permitieron la identificación de un montículo construido con plataformas superpuestas con trazo ortogonal (pirámide trunca) emplazado en un terreno natural. La mampostería está conformada por cantos, piedras y barro. Los trabajos de excavación comprendieron la realización de una trinchera de 8 metros de largo por 2 metros de ancho, dividida en cuatro unidades de excavación (UE-A, UE-A ampliación, UE-C y UE-C ampliación) y una cuadrícula de 2 x 2 metros (UE-D) (Figura 5).

Unidad A

Corresponde a una trinchera de 5 metros de largo por 1 metro de ancho. Se ubica en el interior del montículo o área circular hundida, que se proyecta del eje central hacia el lado sur (Figura 5). La excavación se profundizó aproximadamente 0.50 metros debido a que constituye sedimento aluviónico. Se identificó la siguiente estratificación:

Capa 1: Conformada por arena suelta de grano fino, color beige. La arena es de origen eólico y cubre la totalidad de la superficie. Se recuperó escaso material alfarero no diagnóstico. Su excavación quedó inconclusa, por priorizar la ampliación hacia el lado sur, para dar mayor énfasis a encontrar o identificar el interior del muro de esta área circular hundida y su alfarería asociada.

Unidad A-Ampliación

Trinchera de 3 metros de largo por 1 metro de ancho. Se ubica al sur de la Unidad A, en el desnivel que se proyecta de sur a norte (hacia el interior del montículo). La excavación se profundizó 3.70 metros, aproximadamente. Se registró la siguiente estratificación:

Capa 1: Suelo arenoso de consistencia suelta, de color beige claro. Ubicada en una superficie irregular, la capa está conformada por el derrumbe de los muros de la plataforma, debido a la erosión y las lluvias estacionales que



Figura 5. Vista general de proyección de unidades de excavación.

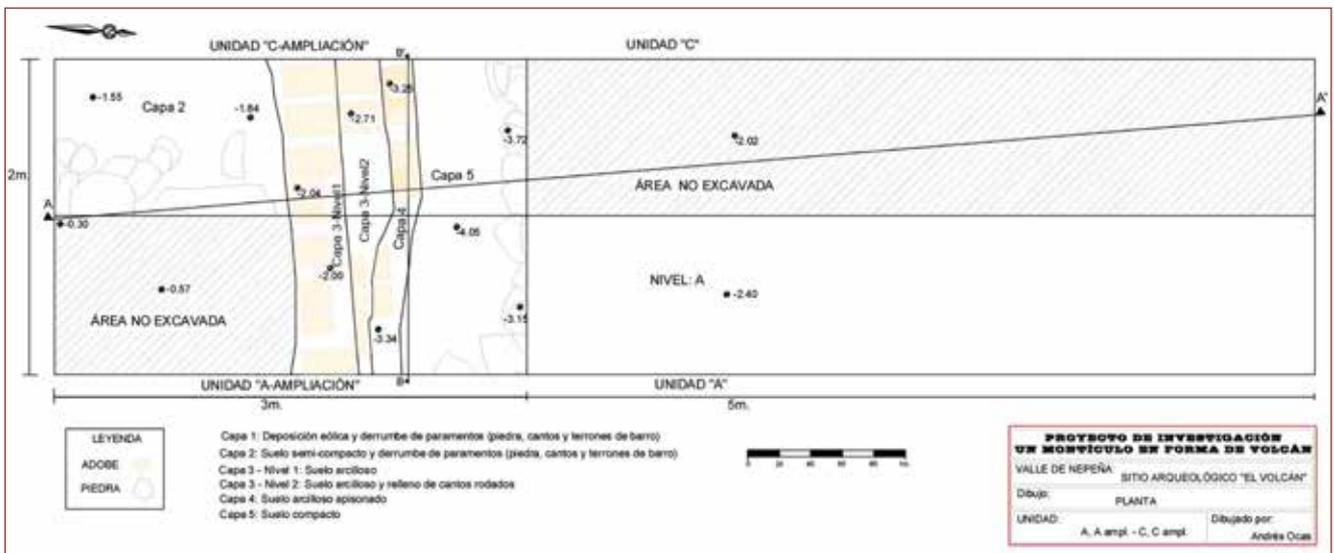


Figura 6. Dibujo de planta de las unidades de excavación que conforman la Trinchera.



Figura 7. Vista del muro interior del lado sur del montículo, y la conformación de adobes con relleno de barro (se observa una altura de 2.50 metros aproximadamente).

modificaron su superficie. El espesor de la capa varía de 0.70 a 1 metro en dirección sur a norte. Contenía piedras canteadas, cantos rodados, terrones de barro y poca cantidad de fragmentos de cerámica decorada con engobe rojo y otros fragmentos no diagnósticos.

Capa 2: Suelo de consistencia semicompacta, de color beige. El espesor es de 0.40 metros, como promedio. Contenía piedras canteadas, cantos rodados y adobes. Los adobes presentan dimensiones muy similares entre sí, todos parecen haber sido fabricados en molde. El material recuperado es escaso, entre fragmentos decorados y llanos, así como lascas y raspadores.

Capa 3-Nivel 1: Suelo arcilloso de consistencia compacta de color beige. Al retirar esta capa, fue posible apreciar la aparición de un muro de adobes. El espesor del nivel es de 0.90 m, como promedio. Contenía poca cantidad de fragmentos de cerámica, entre material diagnóstico (cuerpos decorados) y no diagnóstico (cuerpos simples).

Capa 3-Nivel 2: La Capa 3 fue dividida en dos niveles debido a que se identificaron cantos rodados previos al derrumbe (capas 1 y 2). Al profundizar la excavación, quedó expuesto el paramento de adobes dispuesto de cabeza y de soga, con separaciones variadas debido a la gran cantidad de argamasa de barro que se empleó en su edificación. Se recuperaron de su interior material cerámico no diagnóstico

y artefactos líticos como raspadores y alisadores. El espesor de este nivel es de 1.10 metros.

Capa 4: Suelo arcilloso apisonado que cubre aún el paramento de adobes con poca cantidad de fragmentos diagnósticos (bordes) y no diagnósticos (cuerpos simples). También se registró una preforma de punta y lascas. El espesor de esta capa es de 0.70 metros.

Capa 5: Suelo compacto, podría tratarse de un apisonado. La continuidad de los trabajos se dificultó por lo limitado del espacio y por el posible colapso de nuestros perfiles. Se dio por concluida la excavación en esta capa.

Unidad C-Ampliación

Corresponde una trinchera de 3 metros de largo por 1 metro de ancho. Se ubica al sur de la Unidad C (área no excavada), en el desnivel que se proyecta de sur a norte (que suponíamos fue el acceso o escalera), como parte del área principal hacia el interior. La excavación se profundizó 3.70 metros, aproximadamente. Se registró la siguiente estratificación:

Capa 1: Suelo arenoso de consistencia suelta, de color beige claro. Esta capa está conformada por el derrumbe de los muros de la plataforma; además, sufrió los efectos

de la erosión y las lluvias estacionales que modificaron su superficie. Se confirma la remodelación moderna de la escalera (piedras unidas con hormigón), de donde se recuperó, en su interior, basura moderna, como restos de un diario correspondiente a 1969. El espesor varía de 0.60 a 1.10 metros en dirección sur a norte. Contenía en su interior piedras canteadas, cantos rodados y terrones de barro, así como poca cantidad de fragmentos de cerámica decorada con engobe rojo y otros fragmentos no diagnósticos.

Capa 2: Suelo de consistencia semicompacta, de color beige, con un espesor de 0.40 metros como promedio. Contenía piedras canteadas, cantos rodados y adobes. El material recuperado es escaso, entre fragmentos decorados y llanos, así como lascas.

Capa 3-Nivel 1: Suelo arcilloso de consistencia compacta de color beige. Se registra la continuidad del paramento de adobes. El espesor de este nivel es de 0.90 metros, como promedio. Contenía poca cantidad de fragmentos de cerámica, entre material diagnóstico (bordes) y no diagnóstico (cuerpos simples).

Capa 3-Nivel 2: La Capa 3 fue dividida en dos niveles debido a que se identificaron cantos rodados como relleno —que para nosotros representa un período de abandono previo al derrumbe—, exponiéndose el paramento de adobes dispuesto de cabeza y de sogá. Se recuperó de su interior escaso material cerámico no diagnóstico y lascas. El espesor de este nivel es de 1 metro, como promedio.

Capa 4: Suelo arcilloso donde aún se proyecta el muro de adobes. Se recuperó de su contenido poca cantidad de fragmentos, entre diagnósticos (bordes) y no diagnósticos (cuerpos simples). El espesor de esta capa es de 0.80 metros, como promedio.

Capa 5. Suelo compuesto por tierra compacta, posiblemente correspondió a un apisonado. En este nivel se dio por concluida la excavación.

Unidad D

Corresponde a una cuadrícula de 2 x 2 metros. Se ubica en la parte central del área circular hundida, con el fin de registrar el piso o pisos de esta área. La excavación se

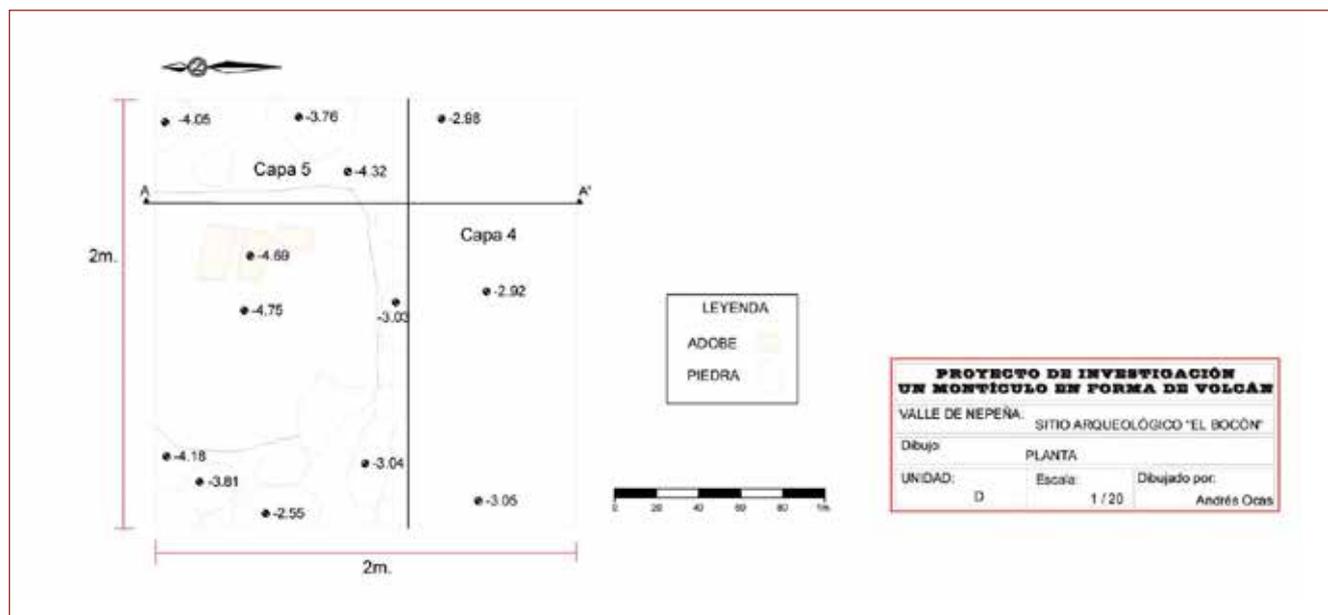


Figura 8. Dibujo de planta de UE-D, con una profundidad de 3.60 metros.



Figura 9. Vista de final de excavación en UE-D, no se pudo llegar a definir el piso original de dicho montículo.

profundizó 3.60 metros, aproximadamente. Se registró la siguiente estratificación:

Capa 1. Conformada por arena suelta de grano fino, color beige, de origen eólico, que cubre la totalidad de la superficie. Se recuperó poca cantidad de material alfarero no diagnóstico. El espesor de esta capa es de 0.35 metros, como promedio.

Capa 2. Suelo de arena y limo de consistencia semi-compacta, de color beige. El espesor es de 0.40 metros, como promedio. Contenía cantos rodados y terrones de adobes. El material recuperado es poco, entre fragmentos decorados y cuerpos simples.

Capa 3-Nivel 1. Suelo arcilloso de consistencia compacta de color beige. El espesor de este nivel es de 0.30 metros, como promedio. Contenía escasa cantidad de fragmentos de cerámica.

Capa 3-Nivel 2. Se registraron cantos rodados como parte de un relleno cultural de abandono previo al derrumbe. Se recuperó de su interior poca cantidad de material cerámico diagnóstico. El espesor de este nivel es de 0.70 metros, como promedio.

Capa 4. Suelo arcilloso con presencia de cantos rodados. En su interior se encontró poca cantidad de fragmentos de cerámica, entre diagnósticos (bordes) y no

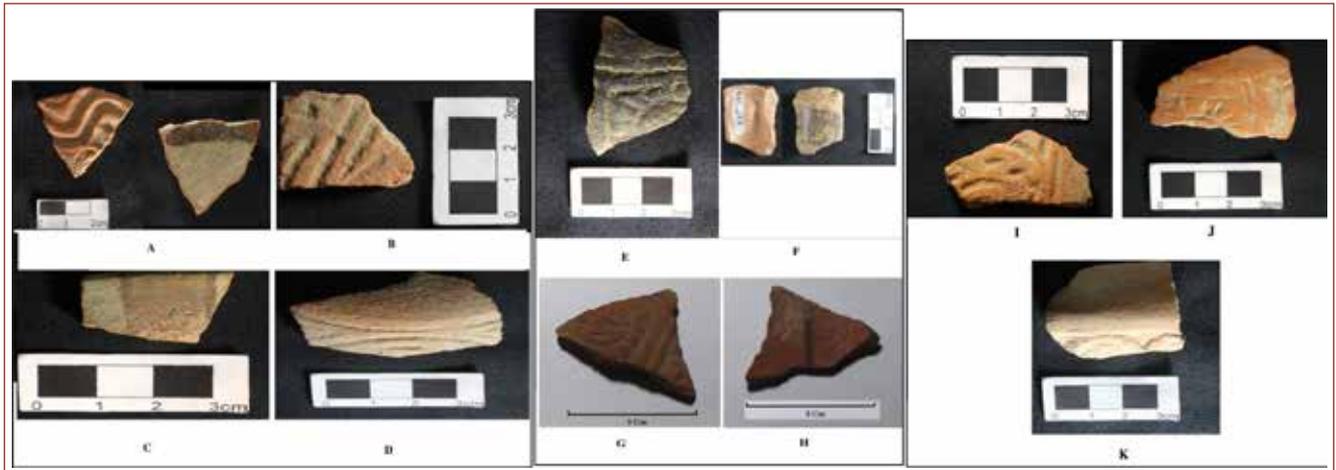


Figura 10. Estilos decorativos del material recuperado de las excavaciones (capas 3, 4 y 5).

diagnósticos (cuerpos simples), y muestras líticas, como un núcleo, un raspador y lascas. El espesor de esta capa es de 0.60 metros, como promedio.

Capa 5. Suelo arcilloso compacto con presencia de cantos rodados. En su interior se encontró poca cantidad de fragmentos de cerámica, entre diagnósticos (bordes) y no diagnósticos (cuerpos simples), y muestras líticas, como un núcleo, un raspador y lascas. El espesor de esta capa es de 0.70 metros, como promedio.

Capa 6. Suelo compacto, podría tratarse de un apisonado. La continuidad de los trabajos se dificultó por lo limitado del espacio y por el posible colapso de nuestros perfiles. La excavación concluyó en esta capa.

Conclusiones

De manera preliminar, se exponen los datos espaciales, arquitectónicos y cerámicos para sustentar la idea de que el montículo El Volcán representó una tumba mochica de una tradición que surgió en el valle medio de Nepeña. Pero somos conscientes que, por el poco material recuperado, la limitación de tiempo y presupuesto, aún no

se tiene el sustento material para afirmar su funcionalidad como tumba correspondiente al período Intermedio Temprano. Con los pequeños fragmentos hallados en la excavación, buscamos tratar de reconstruir lo que allí hubo alguna vez.

En el caso de los cementerios mochicas, existe abundante evidencia para asumir que las actividades funerarias estuvieron escrupulosamente normadas. Un ejemplo de ello son las plataformas funerarias de alto rango (Donnan y Mackey, 1978), que suelen estar directamente asociadas a grandes templos. Existen, además, otras tumbas identificadas al interior de grandes plataformas ceremoniales (Franco, 1998). Resta encontrar una de estas grandes tumbas intactas. Como hemos podido apreciar a lo largo de la descripción de los contextos y los elementos asociados, estos presentan características y condiciones particulares que nos estarían revelando la realización de actividades, y la producción de elementos necesarios para la construcción de un montículo con plataformas superpuestas donde se requería la inversión de grandes cantidades de recursos.

Durante el período Intermedio Temprano, según los investigadores, se alteraron las circunstancias sociopolíticas en toda el área andina por el surgimiento de la sociedad Moche, que se expandió en los valles de la

costa norte, siguiendo un desarrollo distinto entre esos espacios, correspondiendo una entidad política diferente (Bawden, 1994, 2001; Castillo y Donnan, 1994; Donnan, 1996; Kaulicke, 1992; Shimada, 1994). La información sobre el período Intermedio Temprano en este valle aún es escasa, por lo que se hace necesaria la excavación intensiva en dicho montículo para definir y determinar su funcionalidad y cronología.

La proximidad al sitio Formativo, Paredones, nos indicaría un nuevo esquema político al interior del área de estudio. La información descrita muestra la existencia de una tradición cultural mochica. Es posible que haya sido una organización independiente de carácter social y político, que compartió muchos aspectos culturales con la cultura Mochica, a excepción del aspecto tecnológico que surgió en el valle medio de Nepeña; o que haya coexistido con los mochicas expansivos que controlaron el valle. No ha sido posible demostrar definitivamente que este montículo forme parte de una tumba debido a que, en el pasado, este sector perteneció a varios propietarios, siendo el actual la familia Murillo, por lo que es lógico suponer que se realizaron diversos eventos de huaqueo y saqueo en este montículo.

La primera temporada de investigaciones en el sitio arqueológico El Volcán abre las puertas para su

entendimiento más detallado. Con los resultados de futuras temporadas, se espera poder responder a preguntas sobre un patrón gradual de complejidad a través del proceso de desarrollo social inherente a cada una de ellas, lo cual es indiscutible a partir de la evidencia arqueológica.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la comisión organizadora del V Congreso Nacional de Arqueología por la invitación para presentar los resultados de un trabajo cuyo carácter inédito hacía necesaria su publicación. Asimismo, deseamos agradecer y reconocer el trabajo del co-director del proyecto, el arqueólogo Martín Huaynate; al personal técnico que nos acompañó durante las labores de campo con responsabilidad, Lucio Laura; y a la licenciada Janet Cárdenas por el apoyo en el trabajo de gabinete. Finalmente, nuestro reconocimiento a la licenciada Gloria Villarreal, quien en su momento nos apoyó con el registro del material lítico, por su valorable respaldo en su calidad de directora del Museo Nacional de Antropología, Biodiversidad, Agricultura y Alimentación de la Universidad Nacional Agraria La Molina.

Referencias bibliográficas

Alva Bawdem, G.

(1994). Nuevas formas de cerámica Moche V procedentes de Galindo, valle de Moche, Perú. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: propuestas y perspectivas* (pp. 207-221). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Universidad de La Libertad.

Benfer, R.A.

(2012). Monumental architecture arising from an early astronomical/religious complex in Perú. En R.M. Rosenswig y R. L. Burger (Eds.), *The Origins of New World Monumentality* (pp. 313-363). Gainesville: University of Florida Press.

Benfer, R.A. y Ocas, A.

(2017). A prehistoric pyramid in the shape of a volcano cinder cone, Nepeña Valley Peru. *Antiquity*, 91(357), e7, 1-6.

Castillo, L.J. y Donnan C.B.

(1994). Los Mochicas del norte y los Mochicas del sur: una perspectiva desde el valle de Jequetepeque. En K. Makowski et al. (Eds.), *Vicús* (pp. 143-181). Lima: Banco de Crédito del Perú, Lima.

Castillo, L.J. y Uceda, S.

(2008). *Los rituales mochicas de la muerte*. Recuperado de: <http://sanjosedemoro.pucp.edu.pe>

Chicoine, D. y Ikehara, H.

(2008). Cronología y Secuencias en Huambacho, Valle de Nepeña, Costa de Ancash. *Boletín de Arqueología PUCP*, 12, 317-347.

Chicoine, D. y Ikehara, H.

(2014). Ancient urban life in the Nepeña valley, north-central coast of Peru: investigations at the early horizon center of Caylán. *Journal of Field Archaeology*, 39, 336-352.

Daggett, R. E.

(1984). *The early horizon occupation of the Nepeña valley, north central coast of Peru* (tesis de doctorado). Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

Daggett, R. E.

(marzo, 1999). The Early Horizon in Nepeña: an update. En *The foundation of coastal andean civilizations: preceramic through the Early Horizon*, 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Chicago.

Donnan, C.B.

(1996). Moche. En E. Hill Boone (Ed.), *Andean Art at Dumbarton Oaks* (tomo 1, pp. 123-162). Washington DC: Dumbarton Oaks.

Donnan, C.B. y Mackey, C.J.

(1978). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.

Franco, R.

(1998). Arquitectura monumental moche: Correlaciones y espacios arquitectónicos. *Arkinka*, 27, 100-110.

Ikehara, H.C.

(2008). Kushipampa: el final del periodo Formativo en el valle de Nepeña. *Boletín de Arqueología PUCP*, 12, 371-404.

Kaulicke, P.

(1992). Moche, Vicús-Moche y el Mochica Temprano. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 21(3), 853-903.

Proulx, D.A.

(1968). *Archaeological investigations in the Nepeña valley, Peru*. (Research Reports, 2). Amherst: Department of Anthropology, University of Massachusetts.

Proulx, D.A.

(1973). *Archaeological investigations in the Nepeña valley, Peru*. (Research Reports, 13). Amherst: Department of Anthropology, University of Massachusetts.

Shibata, K.

(2008). El sitio de Cerro Blanco de Nepeña dentro de la dinámica interactiva del periodo Formativo. *Boletín de Arqueología PUCP*, 12, 287-315.

Shimada, I.

(1994). *Pampa Grande and the Mochica culture*. Austin: University of Texas Press.

Shimada, I.

(1995). *Cultura Sicán: dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, Edubanco.

La cerámica Cajamarca como evidencia de interacción social en Santa Rosa de Pucalá, valle medio de Lambayeque, durante el Horizonte Medio

Edgar Bracamonte Lévano

Este breve trabajo es parte de una investigación mayor, relacionada con el estudio de la interacción social entre poblaciones costeñas y altoandinas en la cuenca del río Chancay-Lambayeque (Figura 1). En este sentido, aspectos como la etnicidad y el rol de la cerámica, como elemento que identifica a un individuo o grupo humano con ciertos niveles de organización social o entidad política, se toman en consideración teniendo la premisa de Ronald Cohen (1978: 389, traducción propia), quien

indicó que “la etnicidad no tiene existencia fuera de las relaciones interétnicas”. Por su parte, Tsai (2012: 7-8) propone estudiar la etnicidad con un enfoque multidimensional para llegar a comprender cómo los grupos humanos utilizaron aspectos de su cultura, como el idioma, canciones o vestimenta, para mantener los límites étnicos. Por lo tanto, el análisis de la cerámica es una herramienta muy útil para el enfoque multidimensional del estudio de la etnicidad y va de la mano con la propuesta



Figura 1. Mapa de las cuencas del Chancay-Lambayeque, Chota y Cutervo. Adaptado de Google Earth 2018. Dibujo: Edgar Bracamonte.

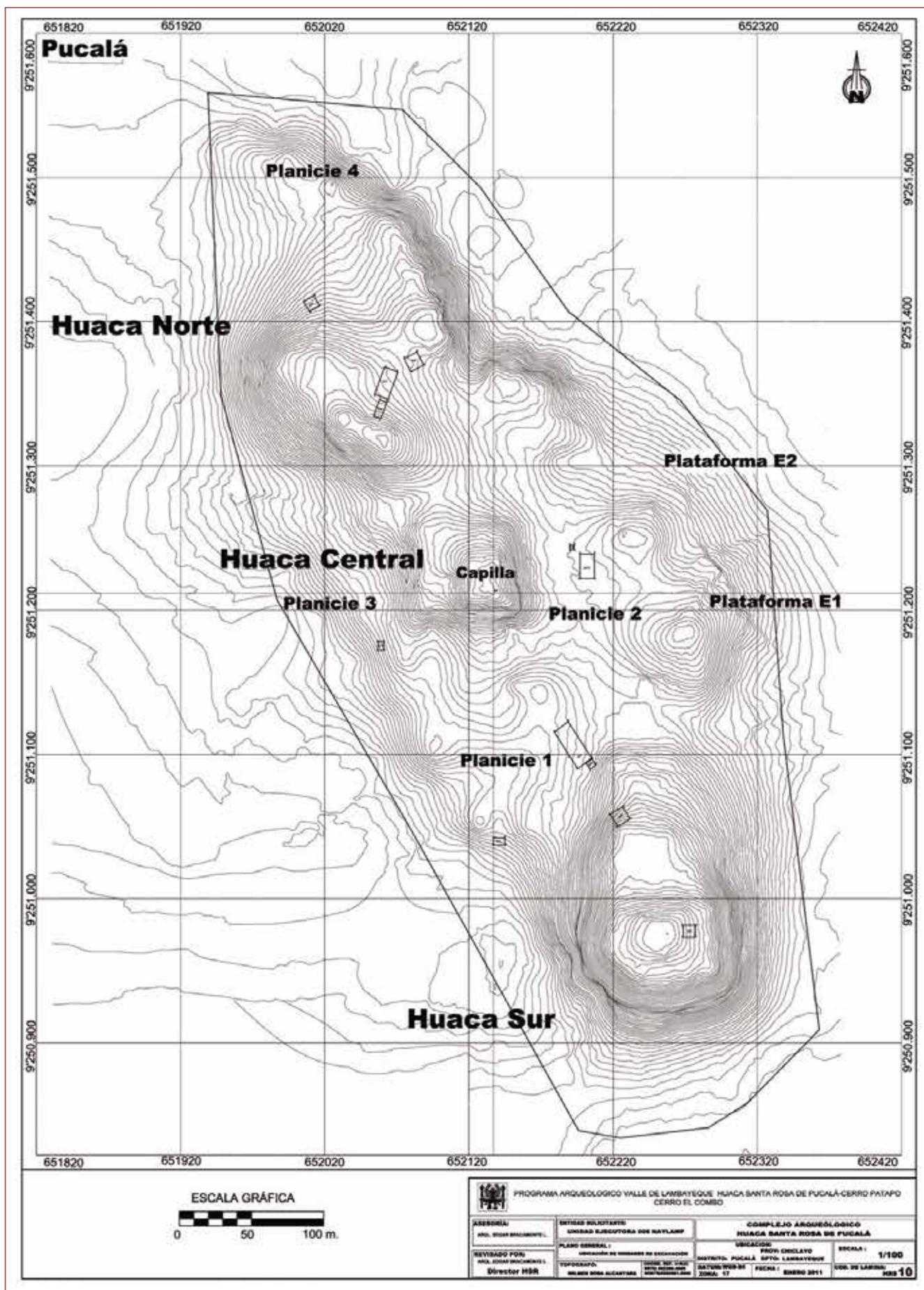


Figura 2. Plano del sector I (monumental) de Huaca Santa Rosa de Pucalá. Dibujo: Edgar Bracamonte.

multidimensional de entender las interacciones que aquí se están planteando. En esta línea, estudiar la producción de cerámica permite rastrear la llegada de un nuevo grupo de objetos que tienen un determinado patrón de elaboración, y a partir de allí distinguirlos de aquellos de los grupos locales. Además permite conocer las actividades realizadas por los foráneos y construir líneas de evidencias sobre las razones de su aparición y las formas de interacción, buscando las huellas que estas relaciones sociales dejan en la producción de cerámica. Estas huellas refieren especialmente a los rasgos tecnológicos propios, adaptaciones, imitaciones, innovaciones o la creación de repertorios formales o técnicas decorativas distintas a su tronco primigenio.

El estudio de la cerámica

Para trabajar con el material cerámico de Huaca Santa Rosa de Pucalá se seleccionaron cuatro unidades de excavación de las dieciocho realizadas hasta el momento. En estas áreas excavadas se hallaron 11074 fragmentos de cerámica, y para el análisis se seleccionaron 1101 fragmentos Mochica y Cajamarca, que representan el 9.94 %, así como 90 fragmentos Cajamarca que fueron elegidos después de realizar una revisión exhaustiva de cada bolsa de las capas correspondientes a los períodos Lambayeque y Chimú, y que claramente habían alterado contextos del Horizonte Medio. Se consideró trabajar con los materiales de las planicies 1, 2 y 3, pues se trata de espacios con menor cantidad de arquitectura monumental (Figura 2), con rellenos constructivos y con mayor cobertura temporal reflejada en la estratigrafía. Además, estas planicies se componen de espacios construidos de poca altura, superpuestos y con rellenos, donde es posible distinguir los desechos de actividades relacionadas en las áreas cercanas (Figura 3).

En este sentido, resulta necesario conocer las características de la cerámica que hemos clasificado como grupo Cajamarca, a fin de avanzar con la identificación de comunidades de práctica. Este primer análisis de los materiales cerámicos Cajamarca de Huaca Santa Rosa



Figura 3. Excavación de la Plataforma con rampa y mujeres sacrificadas (Planicie 3) de donde proviene gran parte de la muestra analizada.

se orientó hacia un estudio tecnológico, que privilegia los procesos de manufactura de las vasijas. Este tipo de análisis puede identificar aspectos técnicos que caracterizan a determinados grupos sociales, a partir de las huellas que dejan ciertos caracteres específicos (Roux y Courty, 2005; Ramón, 2013). Los patrones tecnológicos están relacionados con el *habitus*, que fue definido décadas atrás por Bourdieu (1977), como las maneras o formas específicas de hacer las cosas, las mismas que identifican a una comunidad de práctica, cuando dicho conocimiento se transmite a las diversas generaciones mediante el aprendizaje (Roux, 2016). En el momento en que los sujetos aprenden el proceso técnico aseguran que el grupo humano conserve y fortalezca sus patrones tecnológicos (Gosselain, 2000), garantizando que los cambios que puedan darse por múltiples contactos sociales no alteren la composición vital de sus tradiciones; aunque esto no significa que no incorporen elementos foráneos que puedan dejar huellas, algunas veces notorias, en los objetos producidos.

Finalmente, son conocidos y razonables los cuestionamientos a los enfoques morfológicos y decorativos que, como refiere Ramón (2013: 63), se pueden adaptar a la demanda de los consumidores. Pese a ello, resulta interesante estudiar las formas y decoraciones, pero desde las técnicas y los repertorios, para así conocer lo que manufacturan las determinadas unidades productivas.

Por lo anteriormente expuesto, el análisis de cerámica se enfocó en los siguientes puntos: a) el estudio tecnológico, consistente en la examinación cuantitativa de

las pastas, las técnicas de confección de los objetos, el acabado superficial y la técnica decorativa; y b) el análisis del repertorio de cerámica y sus respectivos tipos morfológicos, atendiendo a las formas de los componentes significativos de las vasijas. Queda pendiente realizar un análisis de composición química de las arcillas empleadas en la fabricación de cerámica para buscar elementos traza que nos permitan tener una caracterización y conocer las áreas de origen de las arcillas, información que complementarían la caracterización tecnológica para ayudar a distinguir entre productores de



Figura 4. Tipos de pastas cajamarca. 1) Pasta C1A, 2) Pasta C1B, 3) Pasta C1C, 4) Pasta C2, 5) Pasta C3A, 6) Pasta C3B, 7) Pasta C3C, 8) Pasta C3D. Fotos tomadas con microscopio digital USB.

cerámica foránea y local. Asimismo, se debe realizar la identificación de los diferentes grupos de alfareros y la dinámica de la producción cerámica en la tierras altas de Cajamarca hasta las zonas intermedias, cuya solución no podrá verse desde la costa sino con trabajos de este tipo en la cuenca media y alta del Chancay, la cuenca del Chotano y Cutervo.

Características tecnológicas de la cerámica Cajamarca

La producción de cerámica Cajamarca hallada en Santa Rosa de Pucalá presenta una diferencia muy marcada en el uso de arcillas. Por un lado, tenemos las arcillas de naturaleza caolinítica, que son fácilmente identificables por su característico color claro, que varía de tonalidades blanquecinas, cremas, anaranjadas muy claras y rosadas. También se reconoce un segundo grupo de materiales cerámicos producidos con arcillas diversas, que Matsumoto (1982), Julien (1988) y Watanabe (2015: 105, 109) denominan “cerámica no elaborada a base de caolín”. Siguiendo la diferenciación propuesta por estos investigadores, tenemos identificados 44 (26.5 %) fragmentos elaborados con arcillas caoliníticas, mientras que 122 (73.5 %) fueron hechos con otras clases de arcillas.

Las pastas

Siguiendo a Druc y Chávez (2014), el examen de las pastas implicó únicamente el examen de la textura y una composición mineral básica, utilizando un estereoscopio con amplificación de hasta 400X para visibilizar cada fragmento. Además se utilizó un microscopio digital LED-USB para una mejor visualización con fotografías hechas en cortes frescos. Se identificaron tres tipos de pastas y ocho subtipos en total (Figura 4), que se distinguen por el temperante, poros, color y naturaleza de la matriz arcillosa. Para analizar el temperante se tuvo en cuenta su

naturaleza, tamaño, esfericidad, abundancia, distribución y forma; mientras que para los poros se trabajó con el tamaño, forma y abundancia.

El proceso de confección de los objetos cerámicos

Se revisó el proceso de manufactura de los golletes y la forma en que se unieron al cuerpo de la vasija. Para el caso de los fragmentos de cántaros y ollas que no presentaban evidencia de la inflexión cuello-cuerpo, se eligió los bordes. Las diferentes técnicas identificadas se agruparon en dos tipos de manufactura: elementos agregados y elementos continuos (Tabla 2).

- a) Elementos agregados: Son partes de la vasija, como golletes, bordes o soportes que se añaden después de tener un objeto base. Los golletes se elaboran con las técnicas del enrollado, paleteado y estirado. Las uniones fueron tratadas aplicando una capa de arcilla, con alisado, bruñido, estandarización dactilar y, en dos casos, sin tratamiento. Para añadir el borde se utilizó la técnica del enrollado, mientras que para los soportes de platos de estilo cursivo floral se emplearon las técnicas del estirado y enrollado, aplicando una banda a la base.
- b) Manufactura continua: Se trata de vasijas que han sido elaboradas siguiendo una sola matriz; es decir, en un solo momento se realiza la mayor parte de la vasija. En el caso de nuestra muestra, se analizaron golletes y bordes que debieron elaborarse de forma continua, utilizando la técnica del paleteado.

El acabado superficial: cambiando la apariencia de las vasijas

Un tercer aspecto tecnológico que hemos estudiado es el acabado superficial y su relación con una clasificación cualitativa de la textura de la pasta¹. El acabado superficial es la intención que tiene el alfarero de homogeneizar

¹ En este trabajo estamos definiendo dos texturas de las pastas. Las pastas de texturas finas corresponden a aquellas que presentan grano 0 y 1 (muy fino y fino) y que tienen dimensiones menores a 1 mm; mientras que aquellas de textura tosca tienen grano 2, 3 y 4 (medio, tosco y muy tosco), con dimensiones mayores a 1 mm.

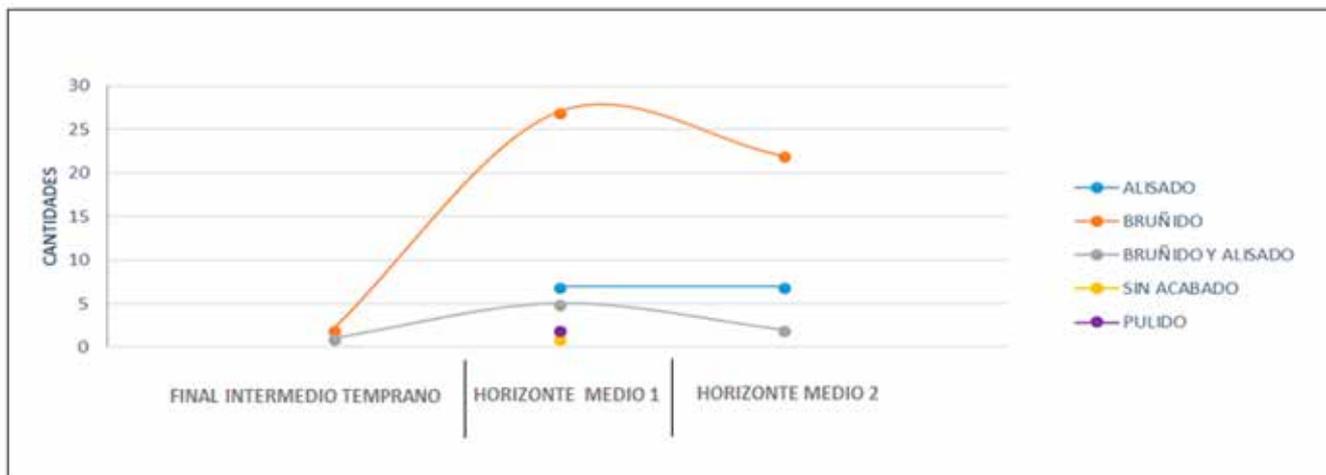


Figura 5. Diagrama que muestra la distribución temporal de las técnicas de acabado superficial, según la textura de las pastas del material Cajamarca de Santa Rosa de Pucalá. Gráfico: Edgar Bracamonte.

la superficie exterior del objeto con el propósito de tener un mejor aspecto visual y estético. El análisis realizado al material Cajamarca indica que existen dos tipos de superficies. El primer grupo tiene un tratamiento fino, donde se emplearon las técnicas del pulido y bruñido. De este último, se identificó que en pocos casos iba acompañado de pequeños espacios alisados. El segundo grupo presenta una superficie tosca, donde tenemos las técnicas del alisado y fragmentos sin acabado superficial (Figura 5).

En la muestra Cajamarca analizada, se aprecia la intencionalidad de los alfareros por buscar una apariencia fina. Podemos identificar dos grupos de combinaciones de textura de la pasta y el tipo de superficie para obtener una apariencia final de las vasijas. El primer caso se da cuando se elaboran objetos de cerámica con pastas de textura fina, las mismas que por su naturaleza tienen ya una apariencia también fina. En este primer caso se puede invertir aún más trabajo para obtener un acabado superficial fino utilizando bruñido o pulido (44 % de la muestra Cajamarca); aunque también se le puede aplicar solo un ligero alisado para homogeneizar la superficie y mantener una buena apariencia final (8 % de la muestra). Un segundo grupo de combinaciones ocurre cuando se elaboran objetos de cerámica con pastas de textura tosca. En este caso se ha optado por darle a la superficie un tratamiento fino (30.1 % de la muestra) que cambie la apariencia final de la vasija. Los acabados toscos o la ausencia de los mismos alcanzaron el 21.1 % del total. En síntesis, el 74.1 % de la cerámica Cajamarca presenta las superficies finas y solo el 25.9 %

son toscas; mientras que, si consideramos la apariencia final o la intencionalidad de los artesanos cajamarquinos, el 78.9 % alcanza la categoría de fina, invirtiendo más trabajo del necesario (Tabla 1).

Tabla 1. Tipo de superficies y textura de las pastas que generan una apariencia final a la cerámica cajamarca de Santa Rosa de Pucalá.

Tipo de superficie	Textura de la pasta	Apariencia final	Total / textura de pasta		Total / tipo de superficie	
			N°	%	N°	%
Fino	Fino	Fino	73	44.0	123	74.1
	Tosco	Fino	50	30.1		
Tosco	Fino	Fino	8	4.8	43	25.9
	Tosco	Tosco	35	21.1		
Total			166	100.0	166	100.0

Elaboración: Edgar Bracamonte.

La tecnología decorativa

El 53 % de la muestra de cerámica Cajamarca presenta decoración, agrupada en dos grandes tipos: pintura y relieve. El 85.2 % de los fragmentos decorados se encuentran pintados y solo el 14.8 % lleva relieve (Tabla 2). El análisis de la tecnología decorativa indicó también que no existe preferencia cronológica o contextual; aunque la decoración en relieve, por la poca cantidad de materiales, solo fue identificada en rellenos arquitectónicos.

- a) La decoración pictórica consiste en la aplicación de trazos finos o anchos sobre una superficie engobada o que solo lleva bruñido o alisado. Por la cantidad

de tonalidades del trazo, se distinguieron tres tipos de decoración pictórica: monocroma, bicroma y policroma, donde se aplican, con trazos finos o gruesos, diseños en las caras interiores o exteriores de las vasijas, utilizando tonalidades de rojo, marrón, negro o anaranjado.

- b) La decoración en relieve consiste en la aplicación de elementos que alteran la superficie original, a partir de cuatro técnicas aplicadas sobre superficies sin tratamiento, alisadas y bruñidas. Se identificaron las técnicas de aplicación e incisión.

El repertorio cerámico

El repertorio de cerámica y sus rasgos morfológicos se correlacionó con el estudio tecnológico para tener perspectivas desde los productores y consumidores. Para esto, se consideró la distinción de objetos empleados en actividades estrictamente domésticas y aquellos que muestran un contenido ideológico o son utilizados por grupos de poder para autodefinirse. En el material Cajamarca se identificaron cinco clases de vasijas: cántaros, ollas, cuchara, cuencos y platos; además de dos grupos no identificados. La cerámica del conjunto Cajamarca de Santa Rosa de Pucalá tiene un repertorio formal donde predominan tres clases: platos, ollas y cántaros (Figuras 6 y 7, Tabla 2). Asimismo, podemos hacer una clara distinción entre las vasijas que tienen un claro uso doméstico (cántaros y ollas) y aquellas que se manufacturan para ser utilizadas en actividades ceremoniales o servir de elementos cuya usanza y posesión sirve para definir grupos de poder o establecer jerarquías sociales, que en este caso son los platos.

Identificando a los productores de cerámica Cajamarca

El análisis de cerámica Cajamarca de Huaca Santa Rosa de Pucalá permitió tener un panorama de la

producción y uso de las vasijas en este centro ceremonial. En este punto se busca la integración de cada una de las variables descritas y analizadas anteriormente, bajo la perspectiva multidimensional, y alcanzar la identificación de unidades tecnológicas o alfares. Para ello, se consideraron las variaciones y coincidencias del uso de pastas, color de superficie después de la cocción, color del engobe como acabado superficial, la técnica de tratamiento de la superficie de las vasijas, el uso de técnicas decorativas y el color de la decoración para el caso de las vasijas pintadas. Con esta información se identificaron las clases y formas de vasijas elaboradas con cada alfar, así como el tipo de cerámica Cajamarca que se fabricaba con determinadas unidades productivas. Con esta metodología se identificaron siete alfares (Figura 8).

La identificación de alfares nos permitió tener una aproximación al reconocimiento de grupos tecnológicos, siguiendo la propuesta teórica y metodológica de Ikehara y Shibata (2005: 132), quienes utilizan ciertos elementos de la producción alfarera para agrupar alfares que son unidades tecnológicas. En nuestro caso, los grupos tecnológicos se trabajaron considerando ciertas similitudes y diferencias en el uso de determinadas arcillas, preparación de las pastas, engobes, preferencias por un acabado de superficie y una tecnología decorativa. De acuerdo a Ikehara y Shibata (2005), una comunidad tendría varias unidades de producción, las mismas que deben compartir ciertos rasgos tecnológicos, a las que denominan “tradiciones alfareras”. Siguiendo este modelo, se identificaron cuatro grupos tecnológicos (Tabla 3).

Grupo A

Este grupo se caracteriza por el uso de arcillas caoliníticas y tener superficies de colores claros. A este grupo pertenece el Alfar 1 (Figura 8 a, b, c) y claramente se identifica como un conjunto cerámico de origen foráneo en Huaca Santa Rosa de Pucalá, cuya procedencia estaría más relacionada al valle de Cajamarca. Este grupo tecnológico fabricó vasijas de claro uso ceremonial que, por su naturaleza intrínseca y complicado proceso tecnológico

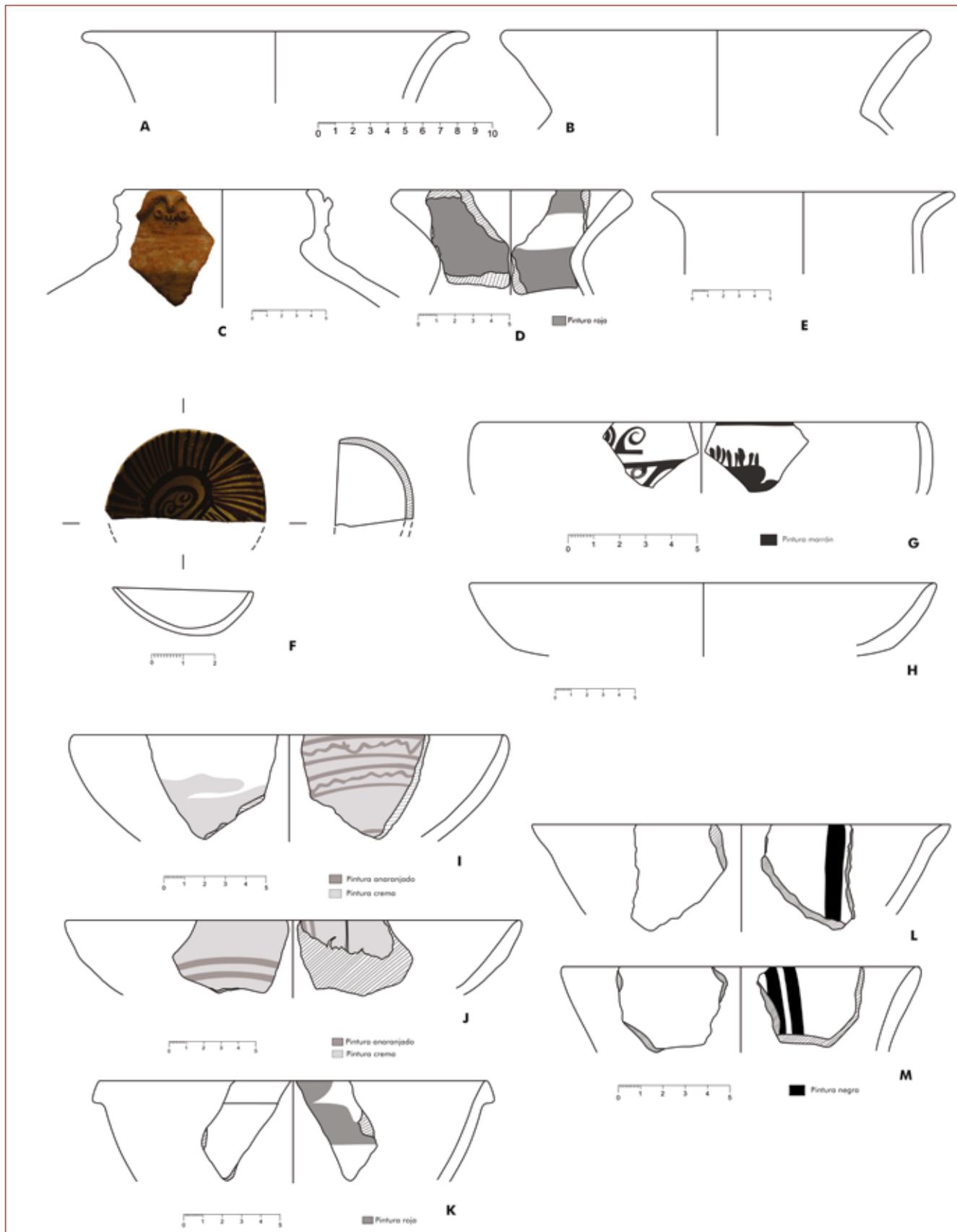


Figura 6. Formas de cántaros Cajamarca: A y B) Gollete divergente-expandido, C) Gollete convexo, D) Gollete divergente recto y E) Gollete recto. F) Forma de Cuchara Cajamarca Cursivo Floral. Formas de cuencos Cajamarca: G) Cuenco de paredes convexas, H) Cuenco de paredes divergente curvo. Formas de platos Cajamarca: I, J y K) Platos de paredes divergente curvo, decorados con pintura; L y M) Platos de paredes divergente recto, decorados con pintura. Dibujos: Evellyn Gamarra.

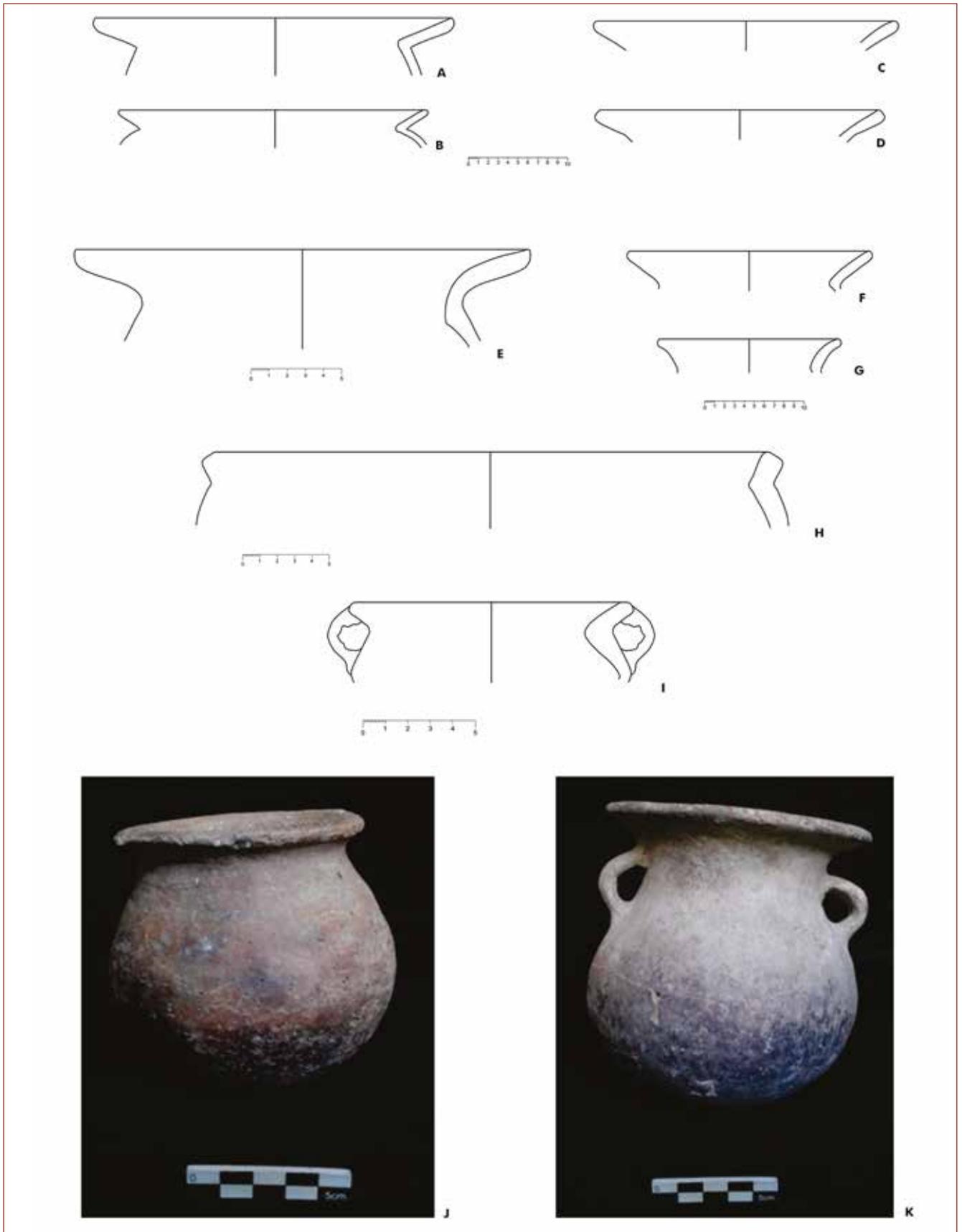


Figura 7. Formas de ollas Cajamarca. A-E) Gollete divergente-expandido, F) Gollete divergente recto, G) Gollete divergente corto, H) e I) Ollas Cajamarca de gollete divergente-expandido de la Colección del Instituto Tecnológico de Cutervo. Dibujos: Evellyn Gamarra. Fotos: Edgar Bracamonte.

Tabla 2. Comparación de los aspectos tecnológicos y el repertorio formal de la cerámica Cajamarca y Mochica de Santa Rosa de Pucalá.

CARACTERÍSTICAS	PREFERENCIAS CAJAMARCA	ASPECTOS COPARTIDOS MOCHICA Y CAJAMARCA	PREFERENCIAS MOCHICA	
PASTAS	C1 A, B, C C 2 C3 A ,B, C		M 1 A, B, C, D M 2 M3 A, B M 4 A, B, C	
MANUFACTURA	a) Enrollado Enrollado - Banda Enrollado -Estirado	b) Estirado c) Paleteado simple	d) Cintado Cintado Simple Cintado Doblado Doble Cintado	e) Moldeado c) Paleteado Paleteado Cintado Paleteado Doblado Paleteado Estirado
ACABADO SUPERFICIAL	Alisado - Bruñido Sin acabado	Alisado Bruñido	11.8% Superficies finas	
	74.1% Superficies finas	Pulido		
REPERTORIO Y FORMAS	1) CÁNTAROS Cántaro Gollete Divergente Expandido 2) OLLAS Olla Gollete Divergente Expandido 3) PLATOS Plato Divergente Recto 5) CUCHARA Cuchara Divergente	1) CÁNTAROS Cántaro Gollete Convexo Cántaro Gollete Divergente Recto Cántaro Gollete Recto 2) OLLAS Olla Gollete Divergente Corto Olla Gollete Divergente Recto 3) PLATOS Plato Divergente Curvo 4) CUENCOS Cuenco Convexo Cuenco Divergente Curvo	1) CÁNTAROS Cántaro Cara Gollete Cántaro Gollete Cóncavo Cántaro Gollete Convergente Curvo Cántaro Gollete Convergente Recto Cántaro Gollete Divergente Curvo 2) OLLAS Olla Gollete Divergente Curvo Olla sin Cuello Olla Gollete Carenado Olla Gollete Compuesto Olla Gollete Convergente Curvo Olla Gollete Convergente Recto Olla Gollete Convexo Olla Cuello Plataforma 10) FIGURINA 11) MOLDES	4) TINAJA Tinaja Gollete Recto Tinaja Gollete Convergente Curvo Tinaja Gollete Convexo Tinaja Gollete Divergente Recto Tinaja sin Cuello Borde Reforzado Tinaja sin Cuello Pared Convexa Tinaja sin Cuello Pared Divergente Curvo 6) TAZONES Tazón Divergente Curvo Tazón Divergente Recto Tazón Rallador 8) BOTELLA Botella Asa Estribo 9) VASO Vaso Paredes Divergentes
	REPERTORIO MÁS ABUNDANTE: PLATOS: 41.6% OLLAS: 25.9% CÁNTAROS: 15.6%	REPERTORIO MÁS ABUNDANTE: CÁNTAROS: 36.5% OLLAS: 19.8% TINAJA: 19.1%		
TÉCNICAS DE DECORACIÓN	2) Relieve Aplicación - Excisión Aplicación - Incisión	1) Pintura Pincelado 2) Relieve Aplicación Incisión	1) Pintura Brochado Chorreado 2) Relieve Impresión dactilar Moldeado Moldeado parcial Paleteado	3) Mixto Pintura - Escultura Pintura y Relieve Relieve pintado
	VASIJAS DECORADAS MÁS ABUNDANTES: Platos decorados: 65.9% Cántaros decorados: 9.1% Ollas decoradas: 4.5%	VASIJAS DECORADAS MÁS ABUNDANTES: Cántaros decorados: 50.1% Botellas decoradas: 13.6 % Ollas: 10.8%		

Elaboración: Edgar Bracamonte.

y aspecto, se convirtieron en bienes de prestigio y adquirieron un valor significativo para sus usuarios.

Grupo B

Este grupo se caracteriza por modificar el color original de las pastas blanquecinas por el uso de arcillas caoliníticas, colocando engobes oscuros de tonos anaranjados, grises y marrón; además, presenta siempre un acabado superficial fino. A este grupo pertenecen los alfares 2 y 3 (Figura 8 d, e) y, al igual que el Grupo A, tiene un claro origen foráneo.

Grupo C

Este grupo se caracteriza por el uso de diferentes tipos de arcillas sin caolinita, pastas de grano fino y decoración pictórica. A este grupo pertenecen los alfares 4 y 5 (Figura 8 f, g, h, i). Su origen es foráneo y por los tipos identificados existe la posibilidad de que se hayan producido en distintas zonas geográficas de las cuencas medias y altas del Jequetepeque y Chota. Muchos de los tipos de cerámica que pertenecen a este grupo ya han sido identificados anteriormente por Shady y Rosas (1977), Matsumoto (1982) y Watanabe (2015, 2016) en los valles de Chota y Cajamarca. Este grupo se especializa en la producción de cerámica decorada con pintura en vasijas abiertas. Destaca la presencia del tipo Cajamarca Costeño y Chota Pintado.

Grupo D

Este último grupo tecnológico se caracteriza por el uso de diferentes tipos de arcillas con caolinita y una marcada preferencia por utilizar temperante grueso para elaborar las pastas, además de un gusto por la decoración en relieve y en menor cantidad con pintura con trazos gruesos. A este grupo pertenecen los alfares 6 y 7 (Figura 8 j, k, l, m) y es claramente el más abundante de toda la muestra analizada. Tiene un origen foráneo y se considera que su punto de origen se circunscribe a la sección media y alta de la cuenca del Chancay, Chota, Cutervo y San Juan de Cojín. La producción de cerámica

se orienta principalmente a objetos para la preparación de alimentos, almacenaje y transporte.

Significado de cerámica Cajamarca en Santa Rosa de Pucalá

El análisis del *habitus* en la producción y uso de la cerámica Cajamarca se hace a partir de un enfoque multidimensional que involucra tanto el proceso tecnológico, como el repertorio de clases y formas, a partir de distintos criterios de la producción de cerámica que hacen/hicieron los investigadores japoneses en los valles de Cajamarca. Esto nos ha permitido tener una visión cronológica, pero también proponer una explicación a la presencia de estos materiales en los diversos contextos y fases en los que aparecieron. En este sentido, es necesario recordar que el material cerámico analizado proviene de áreas donde se realizaron actividades ceremoniales de diverso tipo. La sacralidad de las tres planicies y la poca cantidad de cerámica Cajamarca, en comparación con materiales Mochica, nos permite proponer que estos objetos fueron utilizados casi exclusivamente por personas que tenían una marcada identidad de las tierras altas de Cajamarca. Así, para comprender el significado de la presencia de cerámica Cajamarca en Santa Rosa, debemos tener en cuenta un aspecto poco abordado de la etnicidad, que se relaciona con los rituales y ceremonias compartidas entre grupos étnicos diferentes (Tsai, 2012; Ghavami, 2015).

La presencia de cerámica utilitaria Cajamarca, especialmente ollas y cántaros, indica que las vasijas pudieron ser fácilmente trasladadas desde su lugar de origen en las tierras altas del valle, razón que serviría para explicar la casi inexistente presencia de tinajas, cántaros de gran tamaño o tazones. De ser así, las primeras vinculaciones de grupos Cajamarca en Santa Rosa de Pucalá, se estarían dando de forma paulatina y con el propósito de incorporarse en ceremonias practicadas en espacios arquitectónicos y cuyo objetivo aún no puede ser determinado. Durante el Horizonte Medio 1, la presencia Cajamarca se

Tabla 3. Grupos tecnológicos de la Cajamarca de Santa Rosa de Pucalá.

Grupo tecnológico	Característica principal	Clases y formas	Tipos según Matsumoto (1982), Shady y Rosas (1977) y Watanabe (2015, 2016)	Pastas	Alfares	Porcentaje (%)		Posible origen
GRUPO A	Uso de arcillas caoliníticas y superficies de colores claros	Plato divergente curvo, plato divergente recto, cuchara con mango, cuenco convexo.	Cajamarca caolín no decorado, Cajamarca cursivo y cursivo floral	C1A Y C1B	ALFAR 1	20.37	20.37	Foráneo, valle de Cajamarca
GRUPO B	Uso de engobes oscuros sobre pastas con arcillas caoliníticas y acabado superficial fino	Plato divergente curvo y plato divergente recto	Cajamarca cursivo floral	C1B Y C1C	ALFAR 2	5.56	6.79	Foráneo, cuenca del Chotano, Cutervo o la zona norte del valle de Cajamarca
					ALFAR 3	1.23		
GRUPO C	Uso de diferentes tipos de arcilla sin caolinita, pastas de grano fino y decoración pictórica	Plato divergente curvo, plato divergente recto, cuenco divergente curvo, olla gollete divergente recto	Cajamarca costeño, Cajamarca rojo pintado, Cajamarca marrón alisado, cajamarca rojo tosco, chota pintado, Cajamarca engobe marrón y Cajamarca marrón pulido	C2 Y C3A	ALFAR 4	10.49	24.07	Foráneo, ¿valle de Cajamarca?, Valle medio y alto del Jequetepeque, cuenca alta del Chancay, Chota y Cutervo
					ALFAR 5	13.58		
GRUPO D	Uso de diferentes tipos de arcillas sin caolinita, pasta de grano grueso y decoración en relieve	Cántaro gollete divergente-expandido, cántaro gollete divergente recto, cántaro gollete recto, cuenco divergente curvo, olla gollete divergente-expandido, olla gollete divergente recto, plato divergente recto	Cajamarca rojo tosco aplicado, Cajamarca engobe marrón, Cajamarca marrón pulido, Cajamarca negro pulido, Cajamarca marrón alisado, Cajamarca rojo tosco	C 3 B , C3C Y C3D	ALFAR 6 ALFAR 7	28.4 20.37	48.77	Foráneo, posiblemente de la sección media y alta de la cuenca del Chancay, Chota, Cutervo y Cojín
						TOTAL	100.00%	

Elaboración: Edgar Bracamonte.

intensifica en Santa Rosa de Pucalá y en este momento aparecen también platos tipo Cajamarca Cursivo Floral en la Plataforma Funeraria de Sipán (Bracamonte, 2015), pero de forma muy restringida, y que podrían explicarse como bienes de prestigio y poder de grupos de élite. Para el caso de Santa Rosa, la presencia de cerámica utilitaria sin mayores aspiraciones decorativas indica claramente que los bienes de prestigio no eran los únicos que llegaban a la costa, sino que había pobladores de

asentamientos que acentuaban su vinculación étnica produciendo y utilizando su propio tipo de alfarería. La presencia de estos grupos debió ser temporal, al inicio, como participantes de festividades conmemorativas, cuya naturaleza, causas y circunstancias aún no están claras (Tabla 4).

Durante el Horizonte Medio 2, la continuidad y aparición de nuevos alfares y tipos de cerámica Cajamarca

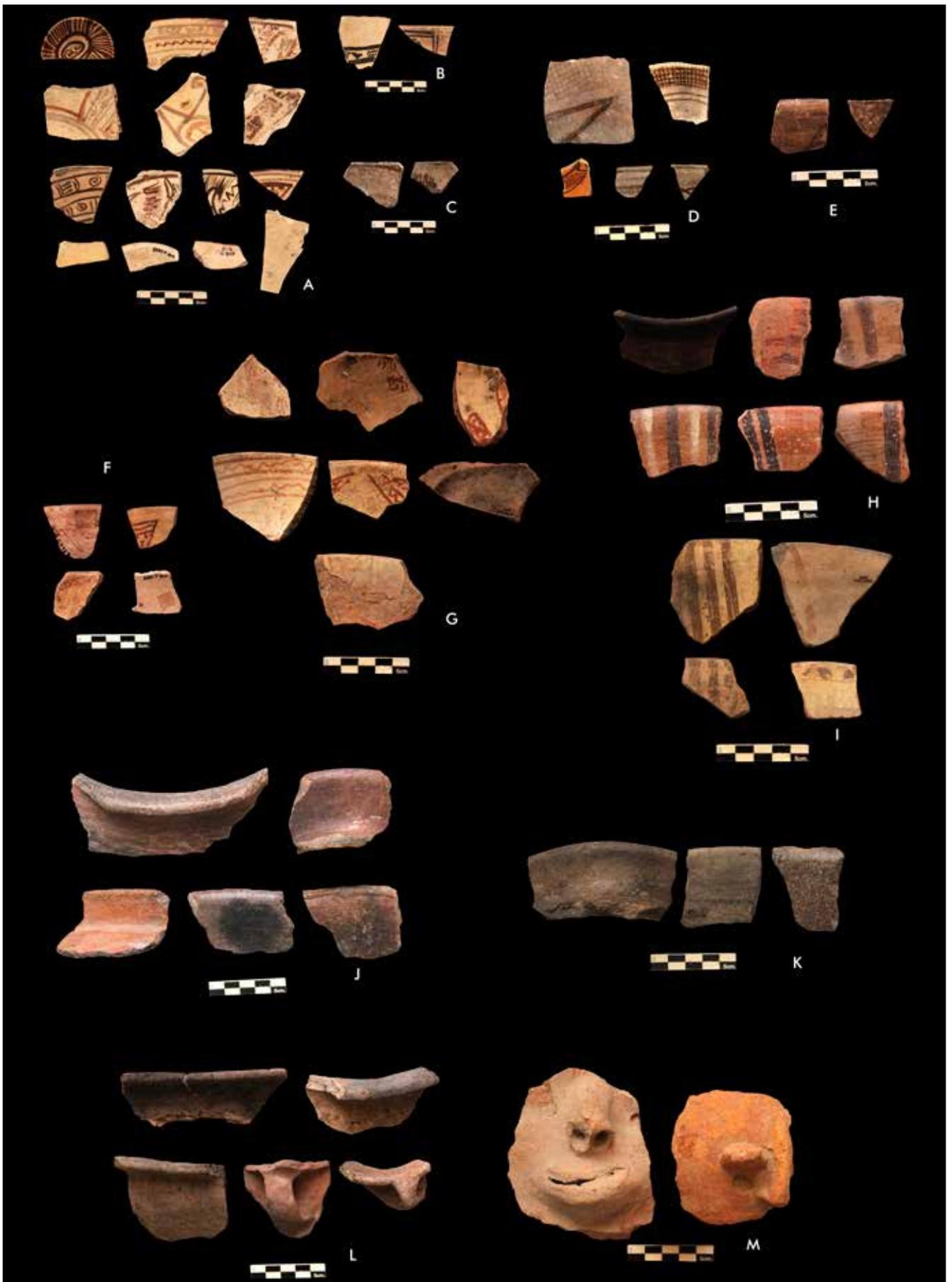


Figura 8. Alfares cajamarca en Santa Rosa de Pucalá. A-C) Alfar 1, D) Alfar 2, E) Alfar 3, F-G) Alfar 4, H-I) Alfar 5, J-K) Alfar 6, L-M) Alfar 7. Fotos: Ingrid Colorado y Edgar Bracamonte.



Figura 9. Cerámica de Cojín, parte alta de la cuenca del Chancay, distrito de Llama, provincia de Chota: A) y B) Cerámica Chota Pintado de Cojín, parte alta de la cuenca del Chancay. C) Cerámica Chota Pintado hallada en Santa Rosa de Pucalá. D) Cerámica doméstica de pasta tosca y superficie bruñida, técnica similar a la identificada en Pucalá. E) Olla de borde divergente expandido, forma típica de la cerámica Cajamarca de esta zona. F) Soportes de platos agregados con la técnica del enrollado, similar a los hallados en Santa Rosa de Pucalá. Fotos: Ingrid Colorado.

en Santa Rosa, indicarían que las primeras acciones de integración social interétnica fueron exitosas y se intensificaron. Definitivamente, en este punto serán necesarios estudios arqueométricos para determinar la procedencia de las arcillas con las que se fabricaba la cerámica Cajamarca durante el Horizonte Medio 2, así como análisis físico-químicos de movimientos poblacionales. Castillo y Cusicanqui (2016) proponen que, durante el período Transicional, poblaciones Cajamarca de las tierras altas del Jequetepeque no solo tenían presencia a través de vasijas de caolín de gran manufactura, sino que había una alta probabilidad de cajamarquinos residiendo en la costa. Esta situación se puede reflejar en Santa Rosa de Pucalá a partir de la producción y consumo especializado de cerámica utilitaria decorada, una mayor cantidad y diversidad de contextos donde aparece la

cerámica, así como la disminución y desaparición al final del Horizonte Medio de estilos como Cajamarca Costeño del valle de Jequetepeque, marcando una relación más estrecha entre pobladores de Pucalá y la cuenca media y alta del Chancay, Chota y Cutervo (Tabla 4).

En conclusión, durante el Horizonte Medio 1, las poblaciones Cajamarca de las tierras altas de Chota, Cutervo y Cojín (Figura 9) debieron incorporarse a prácticas ceremoniales en Santa Rosa de Pucalá, como parte de actividades de integración social por festividades en común, orígenes compartidos o negociaciones políticas. Esta integración debió tener un carácter temporal, y paulatinamente se fue fortaleciendo y acentuando hasta una presencia más permanente e incorporar individuos de origen o tradición cultural Cajamarca a otras esferas de

Tabla 4. Cronologías, grupos tecnológicos y principales características de la cerámica cajamarca de Huaca Santa Rosa de Pucalá.

Fase	Fechas tentativas	Alfares y grupos tecnológicos	Tipologías de cajamarca según Matsumoto (1982), Shady y Rosas (1977) y Watanabe (2015, 2016)	Formas y usos	Correlaciones	Características resaltantes
¿Final del Intermedio Temprano?	¿500-650 d.C.?	Alfares: 5 y 6	Cajamarca Marrón Pulido	- Ollas divergente-expandido y divergente recto	- Cajamarca Pulido de Huacaloma	- Poca muestra
		Grupos: C y D		- Cántaro divergente-expandido	- Marrón Pulido de Santa Delia	- Su presencia puede indicar los primeros contactos costa sierra
				(Objetos utilitarios)	(aparecen desde Cajamarca Inicial hasta Cajamarca Tardío)	
Horizonte Medio 1	Inicio 600 ó 658 d.C.	Todos los alfares	Cajamarca Cursivo, Cajamarca Costeño	- Vasijas para preparación de alimentos, bebidas, transporte y almacenaje (Grupo D): cántaro y ollas	Al igual que en Huacaloma, la cerámica Marrón Pulido se vuelve más sofisticada	- No se identificaron fragmentos de pasta C1A. Aparecen todas las técnicas de acabado superficial.
	Término: ¿800 d.C?	Todos los tipos	Cajamarca Marrón Alisado, Marrón Pulido, Negro Pulido, Rojo Pintado y Rojo tosco	- Vasijas para Servicio y consumo (Grupos A, B y C): platos y cuencos		- El repertorio cerámico decorado, utiliza pintura monocroma, bicroma y policroma. Aparecen platos decorados con pintura negra y acabado fino
Horizonte Medio 2	¿800 - 1000?	Alfares: No aparece el alfar 3	- Aparece Caolin No Decorado		- Cajamarca Caolín No Decorado aparece en Huacaloma desde Fase Cajamarca Temprano	- Cajamarca Marrón Pulido y Engobe Marrón continúan siendo mejorados, pero Cajamarca Engobe Marrón pierde calidad en engobe y decoración
			- Incremento de Cursivo Floral	- Aparecen cucharas		
		Grupos: Todos. El grupo B no tiene el Alfar 3	- No aparecen fragmentos de trípodes huecos Cursivo Floral.	- Vasijas para preparación de alimentos, bebidas, transporte y almacenaje (Grupo D): cántaro, ollas	- Se incrementa el Cursivo Floral como en San José de Moro, El Palacio y Huacaloma	
		No se utilizan pastas C1C ni C3C	- Aparecen cerámica caolín con pintura negra y roja			- Mayor diversidad tecnológica, incremento de repertorios formales.
			- Aparecen Chota Pintado, Cajamarca Rojo Tosco Aplicado	- Vasijas para Servicio y consumo (Grupos A, B y C): platos, cuencos y cuchara		- Aparición de decoración en ollas y cántaros, implicando transformación de alfares.

Elaboración: Edgar Bracamonte.

la vida social, política e ideológica en Pucalá. Esto resultaría obvio si pensamos en la creación progresiva de vínculos de parentesco consanguíneo o lazos afectivos cuando dos o más grupos participan constantemente en festividades o ceremonias. Finalmente, la desaparición de ciertos tipos de cerámica como Cajamarca Costeño, sería evidencia de una integración mayor a partir de interacciones verticales, dejando de lado algunos vínculos a apegos materiales de otros valles costeros. Finalmente, la cerámica Cajamarca de Santa Rosa de Pucalá puede hacernos pensar en un escenario donde los materiales cerámicos Cajamarca no provienen de una sola área geográfica o un asentamiento y para ello se deberá considerar que estos objetos tienen su propia

dinámica en ejes costa-sierra, sierra-sierra y sierra-ceja de selva.

Agradecimientos

Un agradecimiento al Dr. Walter Alva y al Museo Tumbas Reales de Sipán por el apoyo en la investigación; así como a la Pontificia Universidad Católica del Perú y al Dr. Rafael Vega-Centeno por sus sugerencias. También los colegas y estudiantes: Ernesto Zavaleta, Ingrid Colorado, Manuel Roque, Milagros Cervera, Eder Castro, Andrea López y Evellyn Gamarra.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P.

(1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bracamonte, E.

(2015). *Huaca Santa Rosa de Pucalá y la organización territorial del valle de Lambayeque*. Chiclayo: Museo Tumbas Reales de Sipán, Ministerio de Cultura.

Castillo, L.J. y Cusicanqui, S.

(2016). Mochicas y Cajamarcas en la costa norte del Perú. Una historia de encuentros y desencuentros. En C. Pardo y J. Rucabado (Eds.), *Moche y sus vecinos, reconstruyendo identidades* (pp. 83-99). Lima: Asociación Museo de Arte de Lima.

Cohen, R.

(1978). Ethnicity: problem and focus in anthropology. *Annual Review of Anthropology*, 7, 379-403.

Druc, I. y Chávez, L.

(2014). *Pastas cerámicas en lupa digital*. Wisconsin: Deep University Press.

Ghavami, S.

(2015). *Rastreado identidades post mochica: un análisis comparativo de la producción cerámica de Huaca Bandera y San José de Moro durante el periodo Transicional* (tesis de maestría en Arqueología). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Gosselain, O.

(2000). Materializing identities: an african perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 7(3), 187-217.

Ikehara, H. y Shibata, K.

(2005). Festines e integración social en el periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña. *Boletín de Arqueología PUCP*, 9, 123-159.

Julien, D.G.

(1988). *Ancient Cuismanacu: settlement and cultural dynamics in the Cajamarca region of the north highlands of Peru, 200 B.C.-A.D. 1532*

(tesis de doctorado. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.

Matsumoto, R.

(1982). Classification of pottery. Seriated sequence of pottery types. En K. Terada y Y. Onuki (Eds.), *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca valley, Peru, 1979* (pp. 97-117). Tokyo: University of Tokyo Press.

Ramón, G.

(2013). *Los alfareros golondrinos, productores itinerantes en los Andes*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Sequialao Editores.

Roux, V.

(2016). *Des céramiques et des hommes*. Paris: Presses Universitaires de Paris Ouest.

Roux V. y Courty, M-A.

(2005). Identifying social entities at a macro-regional level: chalcolithic ceramics of south Levant as a case study. En: D. Bosquet, A. Livingstone-Smith y R. Martineau (Eds.), *Pottery manufacturing processes: reconstruction and interpretation* (pp. 210-214). Oxford: Archaeopress.

Shady, R. y Rosas, H.

(1977). El Horizonte Medio en Chota, prestigio de la cultura Cajamarca y su relación con el Imperio Wari. *Arqueológicas*, 16, 1-75.

Tsai, H.

(2012). *An archaeological investigation of ethnicity at Las Varas, Peru* (tesis de doctorado). University of Michigan.

Watanabe, S.

(2015). *Dominio provincial en el Imperio Inca*. Yokohama: Editorial Shumpusha.

Watanabe, S.

(2016). Cronología y dinámica social durante el periodo Wari: nuevos descubrimientos en el sitio arqueológico El Palacio, sierra norte del Perú. En M. Giersz y K. Makowski (Eds.), *Nuevas perspectivas en la organización política Wari* (tomo 322, pp. 263-285). Lima: IFEA-Universidad de Varsovia.

Resultados preliminares de las excavaciones en la Gran Plaza - Huacas de Sicán

Go Matsumoto / Gabriela De Los Ríos Farfán

El presente artículo muestra los resultados preliminares obtenidos en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Complejo Lambayeque, realizado en los años 2016 y 2017, en el espacio conocido como Huacas de Sicán, dentro del actual Santuario Histórico Nacional Bosque de Pómac (SHNBP). El área de estudio, se ubica en el valle medio del río La Leche. Las primeras intervenciones se realizaron en áreas dentro y alrededor del centro político y religioso de la sociedad Lambayeque/Sicán durante su período más próspero, Sicán Medio.

A fin de ubicar temporalmente la presente investigación, es importante mencionar que la sociedad que desarrolló la cultura Lambayeque o Sicán, emergió después del colapso político de la cultura Mochica y continuó vigente por más de cinco siglos, hasta el inicio de la expansión de la cultura Chimú. Se ha tomado como base la cronología elaborada por Shimada, quien utilizó más de cien fechados radiocarbónicos, cerámica, iconografía y rasgos y cambios arquitectónicos, y subdividió a la cultura Sicán en los períodos Sicán Temprano (850-950 d.C.), Sicán Medio (950-1100 d.C.) y Sicán Tardío (1100-1375 d.C.).

Estado de la cuestión y antecedentes

Una prospección llevada a cabo por Tschauner (2001, 2014) en la ribera norte del río Lambayeque, reveló un

patrón de asentamiento de distribución centrípeta, clasificado en cinco niveles jerárquicos para el período Sicán Medio (950-1100 d.C.). El enorme complejo Vista Florida ocupa el rango más alto de jerarquía y está rodeado por un anillo de satélites de segundo rango. Una similar concentración de asentamientos ocurre en el valle del río La Leche, y corresponde a una docena de montículos piramidales de diferentes formas y tamaños.

Asimismo, Tschauner encuentra un paralelo entre los asentamientos documentados por la arqueología y el modelo de Kosok (1965: 178), de una federación de políticas locales basada en el parentesco, tales como Pátapocinto, Sipán-Collique, Jayanca y Túcume. Estos múltiples sistemas de asentamiento en la región de Lambayeque, cada uno representando una entidad política local, estuvieron probablemente subordinados por el masivo centro religioso de Huacas de Sicán. Tschauner (2001: 329) concluye que se trata de “[un] sistema compartido de creencias enfocado en un centro, podría haber integrado una federación de políticas semiautónomas”.

Por otro lado, Silvermann (1994) solía caracterizar a las Huacas de Sicán como un centro ceremonial o de peregrinaje, el cual se encontraba generalmente vacío, pero lleno de gente durante ceremonias periódicas. Este sitio, en comparación con otros centros de peregrinaje, como Chavín de Huántar, Cahuachi, Tiwanaku o Pachacamac, no tiene un foco central de adoración,

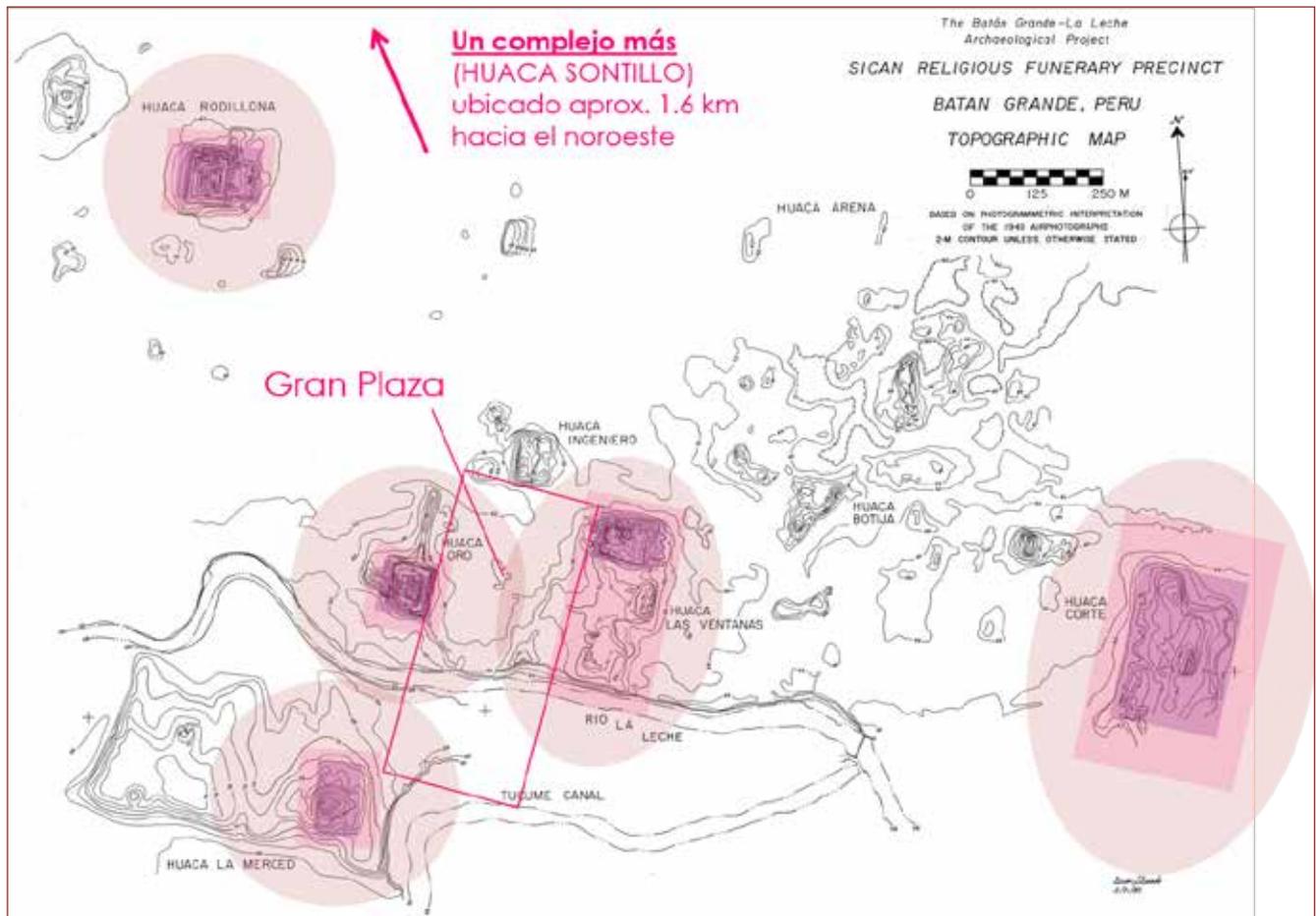


Figura 1. Plano de ubicación de la Gran Plaza, localizada entre tres complejos mortuorios.

sino seis montículos piramidales, que no muestran ninguna diferencia jerárquica entre ellas. Estos son: Huacas Loro, Las Ventanas, La Merced, El Corte, Lercanlech y Sontillo.

Estos seis montículos comparten tres componentes comunes en la misma organización concéntrica: un templo principal, un cementerio y un espacio ritual abierto. Matsumoto (2014: 266) los designa como Complejo Mortuario Sicán, lugar donde los linajes de élite pueden enterrar, consagrar y conmemorar a sus ancestros. Esto sustentaría la más reciente hipótesis de Shimada, acerca de que los montículos más grandes de Huacas de Sicán eran los focos físicos del culto a los ancestros de diferentes linajes de élite y que la identidad sociopolítica y el poder de cada linaje se mantuvieron y se reprodujeron a través de la veneración y

conmemoración de los ancestros míticos y sobrenaturales (Shimada *et al*, 2004).

Huacas de Sicán – Gran Plaza

La Gran Plaza es un espacio abierto de por lo menos 2 km² ubicado entre cuatro de los grandes complejos mortuorios: Huaca Loro, Huaca Colorada, Huaca Las Ventanas y Huaca Abeja¹ (Figura 1). Aparentemente, no presentaba rasgos significativos en comparación con otros espacios constructivos; sin embargo, recientes investigaciones demostraron que este espacio ha sido escenario de actividades diversas, como el tratamiento y enterramiento de muertos, la producción de metales en talleres, el uso de canales rituales donde vertían chicha,

¹ Huaca Abeja estaba localizada en la esquina sureste de la Gran Plaza, pero esta desapareció a causa de las inundaciones constantes en la región. Actualmente, no se pueden ver vestigios de esta pirámide.



Figura 2. Disposición de las cuatro unidades de excavación.

y la preparación y consumo de alimentos a gran escala (Matsumoto, 2014). Estas evidencias sugieren que la Gran Plaza jugó un papel importante en la integración social, pues fue el escenario de diversas interacciones públicas de tipo religioso.

Los más recientes trabajos de campo (2016 y 2017) se hicieron a fin de explorar la multiplicidad inferida de la sociedad del Sicán Medio. El proyecto tuvo dos objetivos principales: explorar las relaciones entre los seis grupos de élite representado cada uno por su complejo mortuario; y reexaminar la historia de la sociedad Sicán, desde la perspectiva de los grupos que no pertenecen a la élite (grupos de gente subordinada). Así, centramos nuestra investigación dentro del área de la Gran Plaza, gracias a la cual hemos podido tener una primera aproximación a las interrelaciones de competencia o alianza entre las entidades políticas o linajes de élite.

Se realizaron cuatro unidades de excavación al interior de la Gran Plaza (Figura 2), las cuales nos han permitido tener una nueva mirada sobre el uso y función de este espacio público común. Si bien las unidades 2 y

3 revelaron los hallazgos más importantes de la excavación, las unidades 1 y 4 arrojaron datos que complementan y permiten las primeras interpretaciones acerca de la funcionalidad y los eventos que se realizaron en la Gran Plaza. Cabe mencionar en este punto que, pese a la relativa cercanía entre las unidades 2 y 3, hubo diferencias muy marcadas en el tipo de hallazgos realizados.

La presencia de un muro (Muro 1) (Figura 3) que corre en sentido norte-sur, hallado al medio de la Unidad 3, divide a la Gran Plaza en: lado este (hacia Huaca Las Ventanas), del que se recuperó muy escaso material asociado a pisos; y lado oeste (hacia Huaca Loro), donde se registraron continuas superficies de ocupación que contenían una gran cantidad de restos materiales asociados a consumos de alimentos (festines), ofrendas, entre otros.

Sobre este muro, al parecer construido durante el período Sicán Medio, se observaron hoyos que habrían soportado una estructura similar a un techo. De acuerdo a la diferencia entre los adobes que comprende el muro, este habría crecido por lo menos una vez durante el período



Figura 3. Primeras evidencias del Muro 1 en la Unidad 3.



Figura 4. Cara este del Muro 1. Diferencias constructivas.



Figura 5. Ubicación de los cuerpos de llamas sacrificadas al pie del Muro 1. Subunidad 3-Este.



Figura 6. Detalle de dos llamas sacrificadas.

Sicán Tardío (Shimada, 1990: 348, fig. 29; para la cronología de adobes desde Moche V hasta Inca) (Figura 4). En las intervenciones realizadas por el equipo del doctor Carlos Elera en el área contigua, conocida como Matriz 101, se registró una estructura similar, la cual podría corresponder a una continuación del Muro 1, o a un muro que corría en paralelo. En cualquiera de los casos, estos elementos sugieren que lo que consideramos como una plaza abierta sin arquitectura, en realidad se encontraba separada por un muro, diferenciando así el lado este del lado oeste.

Lado este

En la Unidad de Excavación 4, a unos metros de distancia del Muro 1, se registró una gran cantidad de fogones

y deposiciones de tierra quemada y ceniza, así como una pequeña estructura de adobe en forma de "U" con relativamente escaso material cultural asociado. Sin embargo, ciertos hallazgos han permitido inferir que se trata de áreas en las que se realizaron trabajos de metalurgia.

En la Unidad de Excavación 3-Este, al pie del muro, se documentaron cuatro pisos con escasas evidencias de actividad. Si bien el muro se asocia a los cuatro pisos, su construcción está asociada a los pisos 3 y 4. Sobre estas mismas superficies se hallaron siete cuerpos de llamas sacrificadas, depositadas en pequeñas fosas poco profundas (Figuras 5 y 6). En este mismo nivel, se registró también una pequeña plataforma (Plataforma 1) a la que se accedía con una rampa, la cual fue posteriormente reutilizada como base para la construcción



Figura 7. Desechos correspondientes a restos de alimentos y fragmentos de cerámica.

de una nueva plataforma más tardía (Plataforma 2), a la que se llegaba mediante una pequeña escalinata. Esta última se asocia al Piso 1, el más tardío registrado en esta unidad (Figura 5).

Lado oeste

En el lado oeste del Muro 1 se registró un total de catorce superficies de ocupación y seis pisos, los cuales corresponden a los períodos Sicán Medio a Sicán Tardío, según las características estilísticas de la cerámica recuperada. En las superficies de ocupación más tardías, se registraron múltiples fogones de diferentes formas y tamaños, asociados, en su mayoría, a gruesas deposiciones de restos de alimentos (moluscos, huesos de pescado y huesos de camélido) y fragmentos de vasijas que muy probablemente corresponden a desechos de festines a gran escala realizados en la Gran Plaza (Figura 7).

Adicionalmente, esta acumulación de desechos contenía algunos otros objetos, como agujas, fragmentos de láminas de cobre o pigmento de cinabrio. Incluso, se hallaron algunos restos humanos que hasta la fecha no han sido analizados detalladamente; sin embargo, se sugiere la ocurrencia de diferentes eventos de envoltorio o reenvoltorio de los cuerpos (re)enterrados en el cementerio al pie de los complejos mortuorios. Asimismo, entre los desechos, se hallaron aproximadamente 300 aplicaciones de cerámica correspondiente a cabezas cuidadosamente recortadas de la parte del hombro o cuello de



Figura 8. Aplicaciones de "cabezas" cortadas intencionalmente.



Figura 9. Ofrenda ritual: nivel dos de piedras pequeñas alrededor de una piedra grande.

las ollas y cántaros (Figura 8). La mayoría de estas cabezas representan rostros de animales o humanos. Estos hallazgos sugieren que el acto de decapitar estas cabezas, parece haber tenido un fuerte significado simbólico. Estas matanzas rituales podrían haber sido una forma de sacrificio "sustituto" o "virtual" de animales y humanos. En correspondencia con esto, se ha registrado también una cantidad importante de cuellos de vasijas (ollas y cántaros) enteros y cortados, también intencionalmente. Se infiere que estos cuellos eran vistos también como "cabezas" de las vasijas antropomorfizadas.

Por otro lado, el registro de campo nos ha permitido evidenciar una serie de eventos de corta duración, claramente superpuestos, en los que se llevaron a cabo



Figuras 10 A, B, C. Diferentes agrupaciones de cerámica fina.

actividades de quema y consumo. Estos microeventos se han repetido en las distintas superficies de ocupación documentadas. Las huellas de consumo se evidencian por las delgadas capas que forman los líquidos derramados que contienen restos malacológicos e ictiológicos, principalmente, y, en algunos casos, restos óseos de

camélidos o fragmentos de cerámica típica de consumo (platos o cuencos).

En paralelo, y sobre estas mismas superficies de ocupación o pisos, se han registrado diferentes ofrendas rituales: disposición de un pequeño pilar de piedras rodeado por tres niveles de piedras más pequeñas acompañadas de aplicaciones de cerámica y restos de alimentos (Figura 9); agrupaciones de cerámica fina (Figura 10); un *tumi* de cobre con un bloque de tiza (Figura 11); una caja decorada por conchas (Figura 12); acumulación de material malacológico en hoyos; entre otros. Asimismo, se registraron pequeñas estructuras de adobe rellenas de tierra compacta, a modo de cajas que contenían escaso material cultural.

La profundización de las excavaciones nos permitió reconocer la presencia de la Plataforma 3, la cual fue utilizada durante un lapso de tiempo más largo, pues estuvo asociada a las superficies de ocupación 11, 12, 13 y 14. Se ha podido reconocer, además, que esta estructura fue creciendo hacia el oeste en al menos dos ocasiones y su uso ha sido similar al de las superficies de ocupación, es decir, se han registrado diferentes eventos de quema y de consumo de alimentos malacológicos e ictiológicos.

Durante el momento de uso de la Superficie de Ocupación 12 (SO 12), el muro norte de esta plataforma marcaba una división en la Unidad 3-Oeste, creando el Recinto 1, donde se identificó un posible taller de metal en asociación con una tumba y un pozo de ofrendas. Este taller estaba equipado con un horno, el cual consiste en un gran cántaro invertido, similar a los encontrados en Luya y Huaca Sialupe, en el adyacente valle de Lambayeque (Shimada *et al.*, 2003: 94, Fig. 2; Shimada y Wagner, 2007: 180, Fig. 9.8; Rosgliosi, 2014) (Figura 13). Este horno parece haber sido utilizado por un período de tiempo relativamente largo, pues se asocia a las superficies de ocupación 12 y 14. La gran abertura superior, comparada con el tamaño del agujero de entrada de aire, sugiere que el horno fue remodelado por lo menos una vez. También puede haber sido “matado” ritualmente, después del uso, como es el caso de las cabezas cerámicas mencionadas anteriormente. Si bien no se hallaron



Figura 11. Hoyo con tumi de cobre y tiza de huaca.



Figura 12. "Caja de conchas".



Figura 13. Horno que consiste en un gran cántaro invertido.

muchos objetos relacionados con la metalurgia durante la SO 12, en los niveles superiores se recuperó un pequeño batán, escorias adheridas a fragmentos de cerámica, láminas de metal, martillos de piedra y fragmentos de tobera. Estos objetos indicarían que, en este lugar, no solo se llevaron a cabo trabajos finos de metal, sino también algunas actividades de fundición.

Tumba 1

Esta tumba estaba asociada directamente a la SO 12, momento en el cual cesó el uso del horno. Se trataba de una tumba rectangular ubicada entre el horno y el Muro 1, que contenía un cuerpo en posición extendida dorsal, con orientación norte-sur y la cabeza apuntando al sur, es decir, el estilo de entierro mochica. Aunque el estado de conservación del cuerpo no fue el ideal, la bioarqueóloga Jordi Rivera Prince, estimó que el individuo



Figura 14. Tumba 1: individuo y asociaciones in situ.

era probablemente de sexo masculino, de unos 25 a 30 años de edad, usando los criterios de sexo y edad según los estándares descritos por Buikstra y Ubelaker (1994).



Figura 15A. Asociados directamente al individuo de la Tumba 1: un tumi de cobre y una bola de tiza de huaca.



Figura 15B. Un vaso sonajero de cobre sobre la mano del individuo de la Tumba 1.



Figuras 16 A y B. Dos agrupaciones de botellas (5 vasijas corresponden a los denominados "Huaco Rey") a los pies del individuo de la Tumba 1.

El cuerpo tenía el rostro pintado con cinabrio y ornamentado con una nariguera y un collar de cuentas de conchas. El individuo estaba acompañado por diversos objetos metálicos (un vaso-sonaja, un *tumi* y agrupaciones de láminas) y por lo menos por unas 23 vasijas funerarias, 9 de las cuales eran botellas de estilo "Huaco Rey" y el resto correspondía a cántaros, botellas y piezas en miniatura (Figuras 14, 15a, 15b, 16a y 16b).

Pozo de ofrendas

Este pozo está asociado a la SO 14 y se ubica al norte del horno. Corresponde a un pozo rectangular que contenía, en el centro, un paquete de forma ovalada y de un

material blanquecino, que podría corresponder al residuo de un posible fardo textil. Este se encontraba rodeado de piezas de metal (cobre), conchas marinas y 22 vasijas funerarias, de las cuales 9 corresponden a los llamados "Huaco Rey" (Figuras 17, 18 y 19).

El gran número de Huacos Rey en la tumba y en el pozo de ofrendas, es bastante excepcional y continúa siendo un tema de debate, pero parece sugerir un intencional mejor tratamiento del cuerpo y la importancia de este taller de metal. Por ello, preliminarmente, se postula la hipótesis de que la Tumba 1 alberga el cuerpo de un individuo de identidad mochica que trabajaba para las élites del taller.

Por otro lado, a unos 30 metros del Muro 1, aproximadamente, se encuentra la Unidad 2. A pesar de la relativa cercanía entre esta y la Unidad 3, existen importantes diferencias: por un lado, la Unidad 3 se encuentra a mayor elevación que la Unidad 2; y, por otro, los primeros hallazgos en la Unidad 2 se encuentran a aproximadamente 3.50 metros de profundidad, en la Superficie de Ocupación 9 (SO 9), mientras que en la Unidad 3 fueron registrados a escasos 20 centímetros de la superficie actual.

La cantidad de materiales en la Unidad 2 se incrementó drásticamente en la SO 9, y alcanzó su pico máximo en las superficies de ocupación 10 y 11. Observamos una densa concentración de fragmentos de cerámica, restos óseos de animales y humanos y conchas marinas, todo eso mezclado en tierra quemada. Inmediatamente debajo de esa gran concentración de material, se hallaron dos agrupaciones de individuos (Entierro 1 y Entierro 2), colocados sin ningún tipo de ajuar, en una depresión sin un contorno definido (Figuras 20 y 21). El Entierro 1 está conformado por dos cuerpos, uno de los cuales está disturbado y se encuentra incompleto; el Entierro 2 corresponde a una agrupación de 7 individuos, aparentemente completos y en posición anatómicamente correcta. Se ha reportado que algo similar, pero en mayor magnitud, fue documentado en la depresión llamada Matriz 101 (Hurtubise, 2015; Hurtubise, Klaus, Pinilla y Elera, 2015), al lado de la Unidad 2. Por cuestión de tiempo, apenas pudimos exponer los nueve cuerpos y hacer un análisis esquelético de los mismos. Se pudo identificar que los cuerpos fueron depositados secuencialmente en ambos entierros, que todos los individuos correspondían a adultos jóvenes de sexo masculino y que en el caso de los individuos del Entierro 1, presentaron fracturas peri mórtem, marcas que indican fuertes trabajos físicos y evidencias de una mala nutrición.

Como se mencionó anteriormente, la diferencia de elevación entre las unidades 2 y 3, sugiere que la Unidad 2 se encuentra en una gran cuenca hundida en medio de la Gran Plaza. Aproximadamente a 1.5 metros de la superficie actual, se muestra una cierta inclinación que se torna más evidente mientras más se profundiza en



Figura 17. Pozo de ofrendas con asociaciones in situ.



Figura 18. Algunas vasijas de cerámica presentes en el pozo de ofrendas.



Figura 19. Algunas vasijas de cerámica presentes en el pozo de ofrendas.



Figura 20. Entierro 1 de la Unidad 2.

la excavación. Si el ángulo de inclinación se mantuviera hacia las otras unidades de excavación, esta depresión tendría por lo menos 70 metros de diámetro. Los estudios iniciales de las capas del perfil sur de la Unidad 2, nos indican que existieron diferentes tipos de capas deposicionales divididas en seis grupos (Grupos 1 al 6, siendo el Grupo 6 el más antiguo), los cuales nos permiten inferir la ocurrencia de distintos eventos en los diferentes momentos de ocupación del sitio. La analista Marie Noguchi ha podido determinar que el Grupo 1, es decir, las capas superiores, corresponde a lechos naturales muy regulares; los grupos 2, 3 y 6A corresponden a capas de laminación de grano fino que podrían indicar lluvias regulares en ambientes relativamente serenos o inundaciones a pequeña escala; el Grupo 4, gruesa capa negruzca, podría representar el tiempo en que la



Figura 21. Entierro 2 de la Unidad 2.

superficie del suelo fue estable durante su estratificación, sin eventos turbulentos ni formaciones peculiares; y los grupos 5 y 6B, por sus características y su composición, corresponderían a depósitos de eventos que se realizaron durante turbulentos eventos fluviales, como inundaciones a gran escala (posiblemente de hasta tres episodios). Es justamente en el Grupo 5, en las gruesas capas de arena, donde se encuentran los entierros 1 y 2, lo que nos permite interpretar que estos entierros estarían dándose justo antes o durante estas inundaciones.

Conclusiones

Las investigaciones realizadas anteriormente en el Santuario Histórico Bosque de Pómac, han prestado mayor atención a las estructuras monumentales y a los entierros de élite, pasando por alto, durante muchos años, los espacios circundantes que se encontraban aparentemente vacíos. Se creyó que la plaza ubicada entre tres monumentos principales de las Huacas de Sicán, carecía de estructuras y que fue usada solo ocasionalmente con fines rituales y ceremoniales. Sin embargo, los nuevos hallazgos han permitido la identificación de un gran muro que podría estar dividiendo la plaza en diferentes sectores directamente relacionados con el tipo de funciones ahí desempeñadas. Este muro, probablemente, signifique una limitación en el acceso a ciertos

espacios de la plaza para algún grupo de gente. Al respecto, se busca entender qué grupo de personas participó en los diferentes tipos de actividades que ahí se evidencian y cuáles fueron los espacios que estuvieron reservados para miembros de grupos selectos asociados con algún linaje de élite.

Los hallazgos del lado oeste del Muro 1 han permitido inferir que probablemente este espacio fue accesible para todos, siendo quizá un área de interacción donde se desarrollaron varias actividades rituales como festines, tanto al interior como al exterior de la cuenca hundida; y sacrificios, los cuales pudieron ser observados desde las partes más elevadas de la plaza. Aquí, cabe mencionar brevemente, una estructura identificada en la Unidad 1, correspondiente a una plataforma o terraza ubicada en un extremo de la depresión, la cual, según las características estilísticas de la cerámica recuperada, corresponde a la ocupación Sicán Medio, es decir, que es contemporánea a las demás actividades aquí mencionadas.

Los entierros documentados en la Unidad 2 podrían corresponder a sacrificios que se llevaron a cabo en algún momento del período Sicán Medio, durante inundaciones o eventos climáticos turbulentos. Estos, quizá, coinciden con eventos importantes de El Niño que podrían corresponder a aquel que generó el colapso de la sociedad Sicán Medio, como sostienen Shimada, Schaaf, Thompson y Mosley-Thompson (1991). Sin embargo, contrario con la afirmación de Shimada, quien indica que las Huacas de Sicán fueron abandonadas alrededor del año 1100 d.C., los hallazgos de las primeras temporadas de excavación han revelado en la

Unidad 3 una secuencia de superficies de ocupación, que abarca desde finales del período Sicán Medio hasta el Sicán Tardío.

Por el momento, queda pendiente aún reevaluar y verificar el momento inferido de los eventos, analizar la cerámica y sus cambios estilísticos a través del tiempo e identificar las posiciones estratigráficas específicas dentro de los perfiles de las cuatro unidades intervenidas. De este modo, esta información complementará las fechas absolutas con los datos de los fechados radiocarbónicos.

Agradecimientos

A todos los miembros del equipo de trabajo del Proyecto de Investigación Arqueológica Complejo Lambayeque: a Stefani Mamani y Jean Pool Nieves, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; a Edgardo Ancajima, Gabriel Villegas, Percy García, Fátima Gutierrez y Kivin Castillo, de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo; a Yoshinobu Asaoka y a los especialistas extranjeros, Dr. Tsuyoshi Haraguchi, Marie Noguchi y a la bioarqueóloga Jordi Rivera Prince. Un agradecimiento especial a Armando Velásquez Acosta, Edgar Pinzón Velásquez, Juan Llontop Bonilla, José Manuel Soplapuco Roque, Florentino Soplapuco Roque, Gustavo Arroyo, Jorge Montero Bonilla, Jorge Llauce Carrión, Rolando Sánchez Baldera, Luis Llaguento Arroyo, Sandro Serrate Baldera, Elmer Aguilar Llauce, Miguel Arroyo Lamadrid y José Velásquez Acosta, todos trabajadores de La Zaranda.

Referencias bibliográficas

Buikstra, J.E., y Ubelaker, D.H.

(1994). *Standards for data collection from human skeletal remains: proceedings of a seminar at the Field Museum of Natural History*. Fayetteville, AL: Arkansas Archaeological Survey.

Kosok, P.

(1965). *Life, land, and water in ancient Peru: an account of the discovery, exploration, and mapping of ancient pyramids, canals, roads, towns, walls, and fortresses of coastal Peru with observations of various aspects of peruvian life, both ancient and modern*. New York: Long Island University Press.

Hurtubise, J.R.

(2015). *Mortuary practices and social identity at Matrix 101, La Leche valley, Peru* (tesis de maestría). Department of Geography and Anthropology, Louisiana State University, Baton Rouge, LA.

Hurtubise, J.R., Klaus, H., Pinilla, J., y Elera, C.

(2015). *Social identity and mass sacrifice: an investigation at Matrix 101, a late middle Sicán funerary context*. Presentado en la 81st Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Orlando, Florida.

Klaus, H. D.

(2003). *Life and death at huaca Sialupe: the mortuary archaeology of a middle Sican community, north coast of Peru* (tesis de maestría). Department of Anthropology, Southern Illinois University at Carbondale, Illinois.

Matsumoto, G.

(2014). *Ancestor worship in the middle Sicán theocratic state* (tesis de doctorado). Department of Anthropology, Southern Illinois University at Carbondale, Illinois.

Rospigliosi Campos, C.

(2014) Sociopolitical organization during the Late Intermediate Period in the Peruvian north coast: Excavations at the site of Luya. Presentado en el 79th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Abril, 2014, Austin, TX.

Shimada, I.

(1990). Cultural continuities and discontinuities on the northern north coast of Peru, middle-late horizons. En M.E. Moseley y A.

Cordy-Collins (Eds.), *The northern dynasties: kingship and statecraft in Chimor* (pp. 297-392). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Shimada, I., Goldstein, D., Sosa, J., y Wagner, U.

(2003). Early Pottery Making in Northern Coastal Peru. Part II: Field Firing Experiments. *Hyperfine Interactions* 150:91-105.

Shimada, I., Schaaf, C.B., Thompson, L.G., y Mosley-Thompson, E.

(1991). Cultural impacts of severe droughts in the prehistoric Andes: application of a 1,500-year ice core precipitation record. *World Archaeology*, 22(3), 247-270.

Shimada, I., Shinoda, K., Farnum, J., Corruccini R. S., y Watanabe, H.

(2004). An Integrated Analysis of Pre-Hispanic Mortuary Practices: A Middle Sicán Case Study. *Current Anthropology* 45(3), 369-402.

Shimada, I. y Wagner, U.

(2007). A Holistic Approach to Pre-Hispanic Craft Production. En J. M. Skibo, M. W. Graves and M. T. Stark (Edits.) *Archaeological Anthropology: Perspectives on Method and Theory* (pp. 163-197). Tucson: University of Arizona Press.

Silverman, H.

(1994). The archaeological identification of an ancient peruvian pilgrimage center. *Journal of Field Archaeology*, 26(1), 1-18.

Taylor, S.R.

(2002). *Artisan autonomy in the middle Sicán state: variability in mold-made ceramic production* (tesis de maestría). Department of Anthropology, Southern Illinois University at Carbondale, Illinois.

Tschauner, H.

(2001). *Socioeconomic and political organization in the late prehispanic Lambayeque sphere, northern north coast of Peru* (tesis de doctorado). Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge, MA.

Tschauner, H.

(2014). Los Sicán bajo el dominio Chimú. En I. Shimada (Ed.), *Cultura Sicán: Esplendor preincaico de la costa norte* (pp. 341-360). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Primeras evidencias e identidades en el Complejo Arqueológico Cerro La Guitarra (distrito de Lagunas, provincia de Chiclayo, departamento de Lambayeque - valle de Zaña)

Carlos Osores Mendives / Bradley J. Parker

El valle de Zaña tiene una larga secuencia ocupacional que se inicia en las primeras etapas del periodo Arcaico, según los trabajos de Tom Dillehay y su equipo (Dillehay, 2001, 2008). Para el periodo Formativo, están los importantes trabajos en el valle bajo específicamente en el sitio arqueológico de Purulén (Alva, 1986) llevados a cabo por Walter Alva y Susana Meneses, y geoglifos en el valle medio ubicados en Oyotún tanto en Cerro el Águila como Cerro El Búho. Para el periodo Intermedio Temprano, resaltan los trabajos realizados por Steve Bourget, quien, en el 2008, halló una tumba Mochica Medio que pertenecía a un señor local en el sitio arqueológico “Complejo Úcupe – El Pueblo”.

Las prospecciones en el valle de Zaña realizadas por James Nolan (1980) y Parker VanValkenburgh (2012), han demostrado una amplia distribución de sitios pertenecientes al periodo Intermedio Tardío. Este valle, al igual que los valles norteños de Jequetepeque, Lambayeque o La Leche, denota la convivencia entre las sociedades Lambayeque o Sicán (para efectos del presente artículo, “Lambayeque/Sicán”) que son las locales; y Chimú, que son foráneas. Asimismo, se evidencia la “conquista” de la población local por los foráneos.

Cerro La Guitarra

Cerro La Guitarra se enmarca en el contexto donde la sociedad Chimú hace su aparición en el territorio de

Lambayeque/Sicán. Ubicado en el valle bajo del río Zaña (Figura 1), Cerro La Guitarra es un asentamiento fortificado que contenía una importante cantidad de recintos domésticos y templos, y que se encuentra rodeado por murallas concéntricas (Figura 2). El asentamiento analizado, en el presente escrito, abarca un promedio de 130 hectáreas. Hasta el momento, solo había sido incluido en prospecciones de secciones del valle por Tom Dillehay (2001, 2008), James Nolan (1980) y Parker VanValkenburgh (2012); es decir, es la primera vez que se investiga el sitio de manera específica por medio de excavaciones en sus diferentes sectores.

La sectorización de Cerro La Guitarra fue realizada teniendo en cuenta, principalmente, a las murallas y; en el caso del Sector 9, la muralla (posible camino) que circunda el sitio (Figura 2). Esta última muralla colinda con un sistema mayor de irrigación que recorre el valle de Zaña y se une con el valle de Lambayeque, ubicado al norte (Nolan, 1980). Tal como se mencionó anteriormente, dentro de estas murallas, existe una gran cantidad de agrupaciones de arquitectura doméstica y religiosa que conforman cada sector.

Por otro lado, los conjuntos arquitectónicos presentan las siguientes características: todos los sectores, con excepción de los sectores Huaca Alta, 3 y 4, tienen función ceremonial y doméstica. El sector conocido como “Huaca Alta”, tiene una función ceremonial, al tratarse de un montículo artificial o “huaca” ubicada en la cima del cerro principal. El Sector 3 presenta zonas de control de

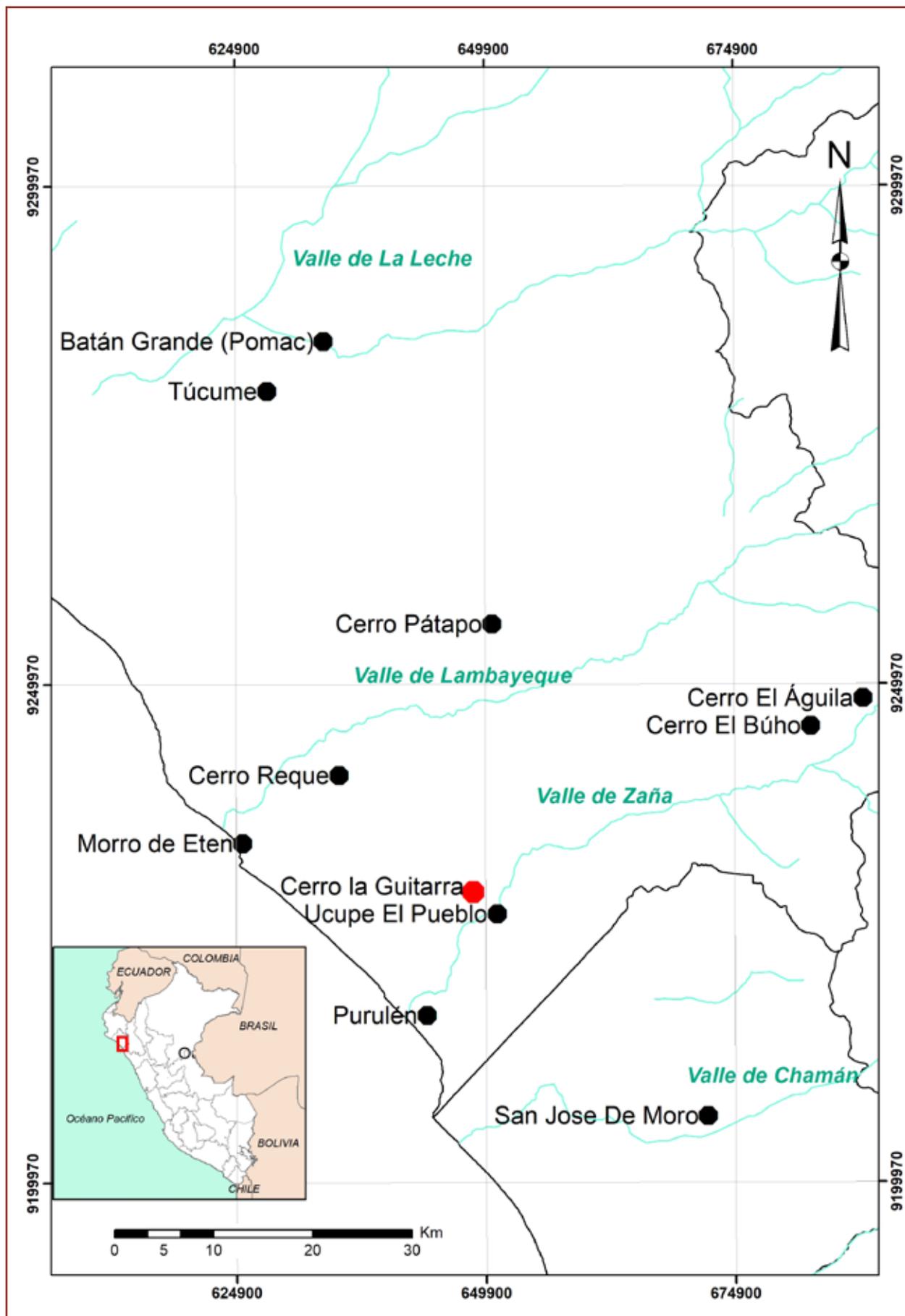


Figura 1. Ubicación de Cerro La Guitarra y otros sitios arqueológicos en los valle de la costa norte del Perú.

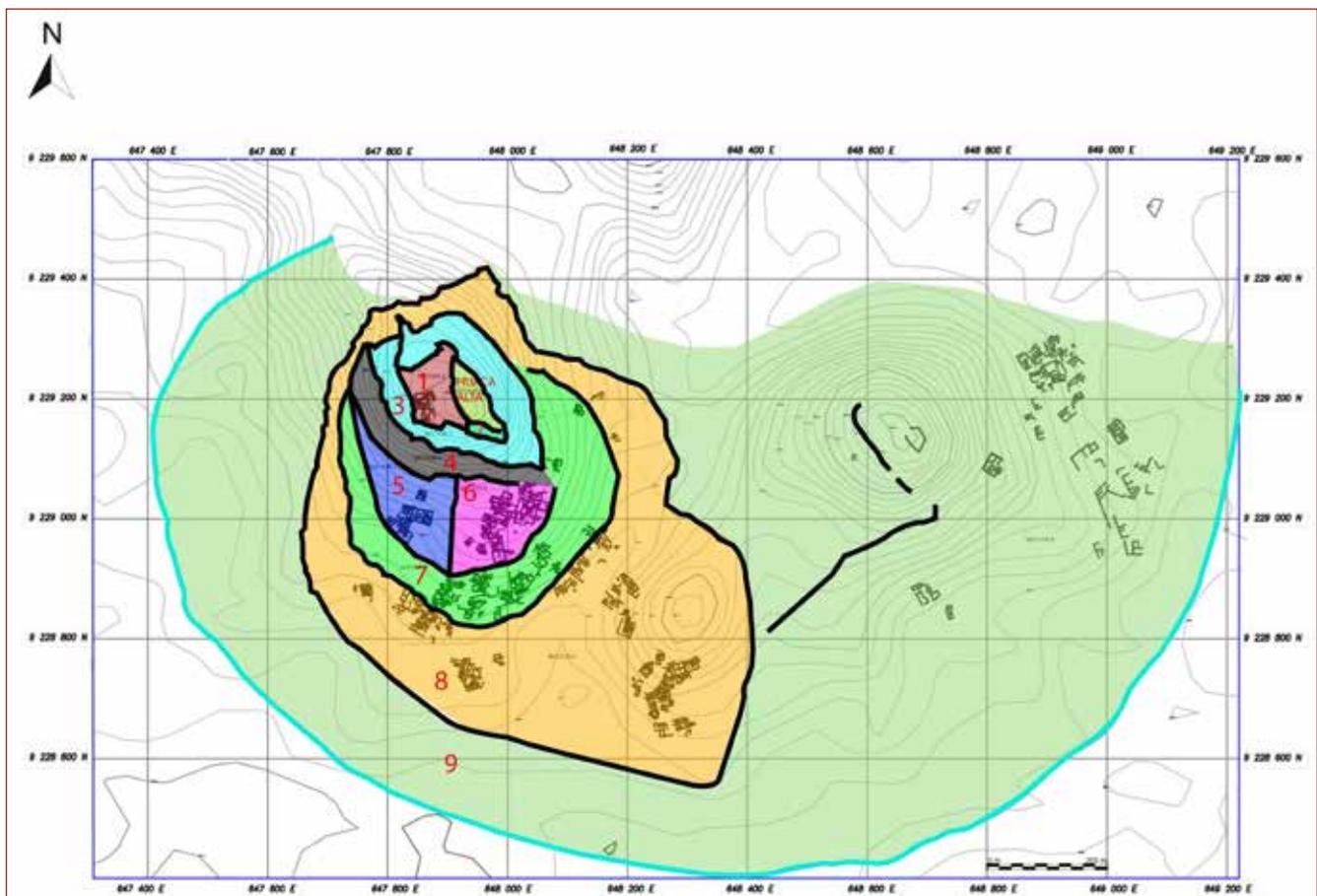


Figura 2. Sectores en Cerro La Guitarra. Las líneas negras indican las murallas y muros principales. La línea celeste indica la muralla más externa del complejo (posible camino).

paso hacia la cima. Finalmente, el Sector 4 no presenta conjuntos arquitectónicos, es un espacio que permite la conexión de los sectores 5 y 6 con la cima. Asimismo, la conexión entre los diferentes sectores apunta hacia el acceso y la protección de la parte alta, principalmente de los sectores Huaca Alta y 1. Hacia la cima, sólo existe un acceso desde los sectores 5 y 6 pasando previamente por un lugar de control en el Sector 3. La conexión entre los diferentes sectores tiene una sola entrada, con excepción de la conexión del sector 8 al 9, la cual posee varias entradas a través de la muralla que circunda el Sector 8.

También, no todas las murallas son iguales; muy posiblemente tuvieron diferentes funciones. Por ejemplo, algunas de ellas presentan parapetos para la defensa (Figura 3) que llegan a medir más de 3 metros de altura. Otras, que se considerarían como “muros”, llegan a medir 70 centímetros de altura, y estas harían separaciones simbólicas (no defensivas) dentro del sitio; por ejemplo, el muro que separa el Sector 5 del 6 o el muro que separa a los sectores 1 y 2. En general, Cerro La Guitarra incluye todos los componentes propios de sitios construidos para la defensa

y en un contexto de conflicto (Arkush & Stanish, 2005; Brown 2008).

Del mismo modo, debemos enfatizar que, desde las partes medias y altas del sitio, se tiene una alta visibilidad hacia la parte baja del valle de Zaña y hacia otros valles (como Lambayeque, al norte, Figura 4; y Chamán, hacia el sur). Dado el caso que Cerro La Guitarra es un asentamiento fortificado, debemos remarcar que, según los estudios sobre fortificaciones, existe una relación directa entre accesibilidad y diseño defensivo, señalando, por ejemplo, que cuando la pendiente es mayor, entonces la fortificación disminuye (McCool, 2017).

Identidades

La definición de identidad no ha tenido una sola respuesta a nivel antropológico, ya que existen exploraciones a partir de diferentes aspectos como la edad, sexo, género, estatus social, entre otros. No obstante,



Figura 3. Parapetos en la muralla que protege el Sector 8.

todas estas aproximaciones tienen puntos de coincidencia que nos permiten abordar el tema desde la arqueología.

A pesar de que la discusión sobre las identidades es amplia, hemos decidido tomar dos citas que nos permitirán definir lo que entendemos por identidad para el presente artículo. Por un lado, Lynn Meskell (2002) señala que se puede entender la identidad como “las formas en las cuales los individuos y colectivos se distinguen en sus relaciones sociales con otros individuos y colectivos” (Meskell 2002: 279-280). Por otro lado, John Wayne Janusek (2004) señala que en los Andes, un elemento clave de las relaciones sociales y las actividades políticas, es la identidad social, considerada como “una afiliación subjetiva con ciertas personas en relación con

otras, basadas en un parentesco percibido, memoria compartida, las formas de acciones, el lugar, el género o las expresiones culturales” (Janusek 2004: 16). En términos generales, la identidad pertenece a un grupo de personas que se distingue de otras por medio de sus diferentes expresiones.

Las identidades rastreadas desde casos arqueológicos, específicamente para las sociedades Lambayeque/Sicán y Chimú, han sido exploradas desde diferentes tipos de cultura material. Por ejemplo, a nivel constructivo, existe un consenso de arquitectura estatal a partir de lo analizado para Chan Chan; en estos análisis, se enfatiza la presencia de las “audiencias”, tanto en el núcleo como en los sitios administrativos ubicados en los diferentes valles de la costa norte (Moore y Mackey



Figura 4. Alta visibilidad desde el Cerro la Guitarra hacia el valle de Lambayeque (en la sección perteneciente al Río Reque).

2008). En cuanto a las características de la cerámica fina, se conocen las botellas asa estribo con una aplicación zoomorfa representando a un mono para identificar materialmente a Chimú. Por otro lado, la arquitectura monumental de Lambayeque/Sicán suele emplear el uso de cámaras con relleno o celdillas que permiten la construcción de plataformas (Shimada 2014). Asimismo, la característica principal de la cerámica fina incluye la botella conocida como “huaco rey”, la cual contiene la cara-máscara de un personaje que se ha interpretado como la representación del dios Naylamp (*Ibíd.*). De otro modo, existen escasas diferencias en la cerámica doméstica Chimú y Lambayeque/Sicán, ya que se suele incluir la decoración por paletado y el uso de ollas con cuello carenado para ambas sociedades (Cutright 2009, Prieto 2008).

Existirían por lo menos dos zonas dentro del Sector 6 (Figura 5) que potencialmente pertenecen a diferentes grupos étnicos (o sociedades): un grupo sería Lambayeque/Sicán y el otro, Chimú. Ambas agrupaciones tienen orientaciones diferentes en su arquitectura. En la zona norte (remarcada de azul, Figura 5) se encuentra un espacio que se trataría de una audiencia con recintos adjuntos; en esta zona encontramos una

botella con una aplicación zoomorfa (representando muy posiblemente un mono; Figura 6), es decir, Chimú. En la zona sur (remarcada de rojo, Figura 5), encontramos el componente Lambayeque/Sicán Tardío, con arquitectura de cámaras con relleno (Figura 7) y material asociado que es típico para dicha sociedad. Asimismo, en este último espacio se han encontrado varios restos de peces como machete (*Ethmidium maculatum*) y lorna (*Sciaena deliciosa*).

Discusión

Se ha reconocido la presencia de identidades sociales relacionadas con grupos locales, como Lambayeque o Sicán, y grupos foráneos, como Chimú. Aunque aún no tenemos fechados radiocarbónicos, existe la posibilidad de una convivencia entre ambos grupos. Esto último contrasta con las evidencias encontradas por (Tschauner, 2001) en Cerro Pátapo (un sitio similar), donde se pudo registrar que los sectores Lambayeque/Sicán y Chimú no habrían tenido contacto. Esta potencial convivencia o el uso de espacios contiguos se vuelve un reto interesante para poder entender cómo

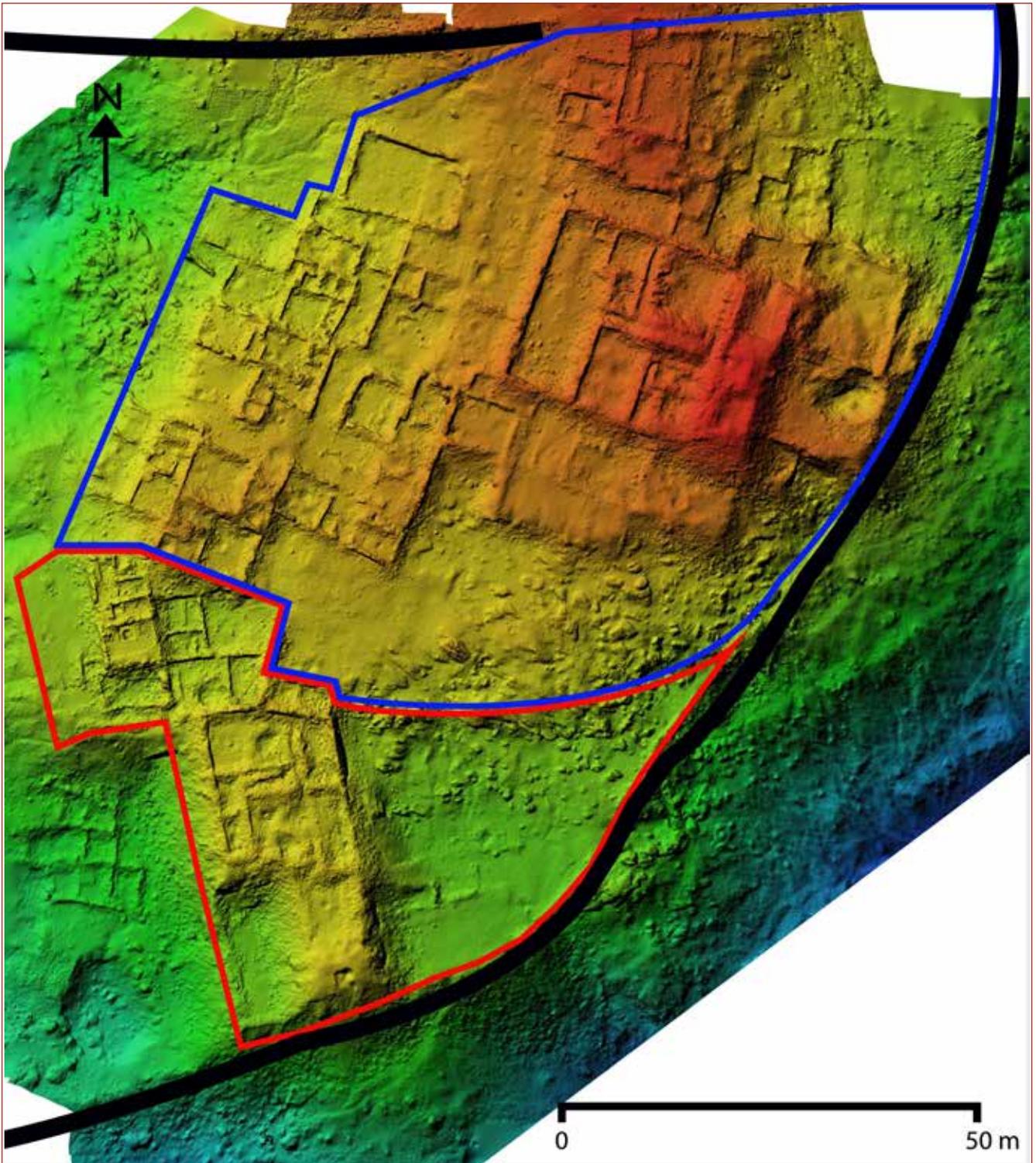


Figura 5. División hacia el norte y sur dentro del Sector 6.



Figura 6. Botella chimú con representación zoomorfa (mono) encontrada en el Sector 6 (zona norte).

vivían en estas “zonas de frontera” de ambos grupos sociales, al ser el valle de Zaña un valle intermedio entre los centros, como el valle de La Leche para Lambayeque/Sicán y el valle de Moche para Chimú.

A modo de comentario adicional, se ha encontrado una significativa cantidad de peces, lo cual hace pensar en el contacto entre las diferentes familias que habitaron Cerro La Guitarra y los pueblos del litoral quienes habrían estado integrados a una red de intercambio (Kennedy y VanValkenburgh 2016, Osoreo Mendives 2015). Debido al arraigo territorial de los pueblos pesqueros



Figura 7. Registro de cámara de relleno perteneciente a Lambayeque/Sicán, ubicada en el Sector 6 (zona sur).

(Rostworowski, 2005), estos últimos habrían provisto de peces a los habitantes de diferentes zonas del valle de Zaña y Cerro La Guitarra no sería la excepción.

Conclusión

Las identidades reconocidas en Cerro La Guitarra nos ha permitido demostrar las relaciones entre grupos locales y foráneos que estarían compartiendo espacios (en este caso, sectores). Esta situación, a priori y en comparación con otros sitios contemporáneos, no debería darse. En Cerro La Guitarra, la vida doméstica y el uso de los espacios han sido fuertemente planeados. Esto se ha podido determinar por la presencia de accesos restringidos y uso del terreno natural para la construcción de conjuntos arquitectónicos en los diferentes sectores. La vida diaria se habría dado en condiciones no aislantes, es decir, se mantendría contacto con pobladores de otras partes del valle, como con pescadores en el litoral. Queremos enfatizar que la población en Cerro La Guitarra vivió en un contexto general de conflicto entre Chimú y Lambayeque/Sicán. Este conflicto, muy posiblemente, no perjudicaba el accionar diario de la población del sitio.

Referencias bibliográficas

Alva, W.

(1986). Investigaciones en el Complejo Formativo con arquitectura monumental de Purulén, Costa Norte del Perú. *Beiträge Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Archaeologie* 8., p. 283-300.

Arkush, E., y Stanish, C.

(2005). Interpreting Conflict in the Ancient Andes: Implications for the Archaeology of Warfare. *Current Anthropology*, 46(1), 3-28.

Brown, M.

(2008). *War and social life in Prehispanic Perú: Ritual, defense, and communities at the Fortress of Acaray, Huaura Valley*. (tesis de doctorado). Departamento de Antropología de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Urbana, Illinois. No publicada.

Cutright, R.

(2009). *Between the Kitchen and the State: Domestic Practice and Chimú Expansion in the Jequetepeque Valley, Perú*. (tesis de doctorado). Universidad de Pittsburgh. Pittsburgh, Pensilvania. No publicada

Dillehay, T.

(2001). Town and country in Late Moche Times: A View from two Northern Valleys. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru* (pp. 259-284). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Dillehay, T.

(2008). Sociedades, Sectores y Sitios Formativos en los Valles de Zaña y Jequetepeque, Costa Norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 12, 119-139.

Janusek, J. W.

(2004). Identity and power in the Ancient Andes: Tiwanaku cities through time.

Kennedy, S y VanValkenburgh, P.

(2016). Zooarchaeology and changing food practices at Carrizales, Peru, following the Spanish invasion. *International Journal of Historical Archaeology* 20 (1), 73-104.

McCool, W.

(2017). Coping with conflict: defensive strategies and chronic warfare in the Prehispanic Nazca Region. *Latin American Antiquity*, 28(3), 373-393.

Meskill, L.

(2002). The Intersections of Identity and Politics in Archaeology. *Annual Review Anthropology*, 31, 279-301.

Moore, J. y Mackey, C.

(2008). The Chimú Empire. En *Handbook of South American Prehistory*. H. Silverman y W. Isbell (Eds.). New York. Springer. pp. 783 - 807.

Nolan, J.

(1980). Prehispanic Irrigation and Polity in the Lambayeque Sphere. Peru. (tesis de doctorado). Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia. No publicada.

Prieto, G.

(2008). Cerámica utilitaria Chimú de San José de Moro: tipología de formas y modelos interpretativos. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*(10), 111-154.

Osores Mendives, Carlos

(2015). Pescadores del valle bajo de Zaña y su economía doméstica. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueológico. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú.

Rostworowski, M.

(2005). *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI-XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Shimada, I.

(2014). La naturaleza del Centro Ceremonial de Sicán y su reflejo en la Organización Socio política Sicán. Julio César Fernández Alvarado y Carlos Eduardo Wester La Torre (Eds.). *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú*. Chiclayo, Perú. pp. 49 - 77.

Tschauner, H.

(2001). *Socioeconomic and Political Organization in the Late Prehispanic Lambayeque Sphere, Northern North Coast of Peru*. (tesis de doctorado). Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard. Cambridge. No publicada.

VanValkenburgh, P.

(2012). *Building Subjects: Landscapes of Forced Resettlement in the Zaña and Chamán Valleys, Perú, 16th-17th Centuries C.E.* (tesis de doctorado). Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard. Cambridge.

La relación núcleo-periferia entre asentamientos del periodo Chimú Tardío y Chimú Inca en el valle de Moche: el caso de La Joyada

Jonatan Domínguez Vergara / Gabriel Prieto Burmester

Durante su apogeo, el estado Chimú desarrolló grandes asentamientos a lo largo de su territorio, tales como Chan Chan, en el valle de Moche y una serie de centros administrativos como Manchán, en el valle de Casma; y Farfán, en el valle de Jequetepeque. Naturalmente, dichos sitios se encontraban inmersos en una red de interacción entre asentamientos de distintas envergaduras y funciones, dentro un complejo sistema núcleo-periferia que permitía el sostenimiento de la sociedad.

Si bien las investigaciones centradas en la vida doméstica Chimú que se desarrollaron alrededor de las grandes metrópolis de la época han dilucidado muchos aspectos de dicha sociedad (Mackey, 2003; Moore, 1985; Topic, 1980), son los asentamientos periféricos y su relación con sus respectivas metrópolis los que tienen la clave para comprender el desarrollo de la vida doméstica Chimú.

En un principio, se planteaba que las clases bajas de Chan Chan residían en los denominados SIAR¹, dedicándose a actividades artesanales y dejando las labores de agricultura y pesca para la periferia. De este modo, los asentamientos periféricos eran económicamente autosostenibles, mientras que las metrópolis dependían de su periferia para su subsistencia (Moore, 1985; Topic, 1980). Sin embargo, los trabajos de Keatinge (1975) en Cerro La Virgen (en el extremo norte del valle de Moche) y Tschauner (2001) en Pampa de los Burros (en la región

de Lambayeque), han demostrado que los asentamientos periféricos podían alcanzar un alto nivel de producción artesanal al margen de sus metrópolis (Billman *et al.*, 2020). Es así que se observa un desarrollo independiente, más allá de la esfera productiva básica por parte de los yacimientos satélites, lo que no niega su estrecha relación con las grandes urbes, las cuales debieron sustentarse en redes de intercambio e interacción bien establecidas (Keatinge, 1975).

La periferia de Chan Chan

La metrópoli Chimú de Chan Chan es parte de una compleja red de asentamientos de distintas envergaduras ubicados a lo largo del valle de Moche, donde cada asentamiento posee distintas características en cuanto a las actividades que albergaba, como por ejemplo los asentamientos de pescadores, tales como Loma Roja, Uripe y Cerro La Virgen. Loma Roja fue un asentamiento costero ligado a la explotación pesquera. Tiene evidencias de arquitectura administrativa Chimú y de la realización de actividades rituales (Campos *et al.*, 1995). Por otro lado, Uripe presenta evidencia de una intensiva red de intercambio que aprovechaba su posición estratégica entre los valles de Moche y Virú (Rosales y Figueroa, 1982). Finalmente, Cerro La Virgen se desarrolló como

¹ SIAR: *small irregular agglutinated rooms* (cuartos pequeños, irregulares y aglutinados)



Figura 1. Vista general de La Joyada, resaltando las áreas con arquitectura identificadas por Keatinge (1973) (Tomado del programa Google Earth 2018).

un gran centro de explotación agrícola en las afueras de Chan Chan pero con una amplia dependencia en recursos marinos (Billman *et al.*, 2020; Hudson, 2019).

El caso de La Joyada

El sitio arqueológico La Joyada se ubica 9 kilómetros al noroeste de Huanchaco, extendiéndose por cerca de 1 kilómetro de largo y 200 metros de ancho, en una angosta faja costera (Soldi, 1982). Es un asentamiento asociado directamente una red de hoyas de cultivo abandonadas (Figura 1).

El yacimiento fue estudiado en la década de 1970 por Richard Keatinge (1973) en el contexto del Proyecto Chan Chan Valle de Moche, quien estableció su ocupación entre los periodos Chimú Tardío, Chimú Inca y Colonial Temprano. Posteriormente, Kautz y Keatinge (1977) concluyeron que La Joyada sería un pequeño enclave pesquero que, a su vez, aprovechaba las hoyas para cultivar maíz. Los autores sostienen que la ocupación del yacimiento fue bastante superficial, pese a la existencia de un cementerio en las cercanías, posible indicador de ocupación constante. Por otro lado, proponen que,

posiblemente en el sitio se asentó una población con pocas tierras que cultivar o que fue obligada a movilizarse tras la pérdida de los sistemas de riego debido a alguna interrupción cultural. Con respecto al abandono del yacimiento, los autores señalan las encomiendas españolas como una posible causa.

A partir de entonces, La Joyada ha sido conocida por haber sido sede del uso intensivo de hoyas de cultivo por parte de los pescadores artesanales de Huanchaco, la población más cercana al sitio arqueológico, quienes también aprovechan la abundancia de recursos marinos de la zona.

Excavaciones en La Joyada

En el año 2016 el Programa Arqueológico Huanchaco intervino La Joyada en el marco de una serie de excavaciones en distintos yacimientos a lo largo del litoral trujillano. En dicha temporada, se realizó una excavación en área de 10 x 10 metros que develó una ocupación bastante superficial. Esta estuvo caracterizada por la presencia de tres capas ricas en inclusiones culturales de diversas naturalezas. Si bien no se registró ningún

elemento arquitectónico, fueron identificados múltiples rasgos correspondientes principalmente a acumulaciones de desechos domésticos. Producto de la intervención arqueológica, se recuperó una considerable cantidad de material cultural para su análisis en laboratorio. Aunque a la fecha este no ha sido concluido en su totalidad, se presentan los resultados preliminares.

Resultados preliminares de los análisis de material cultural

Análisis cerámico

El análisis del material cerámico arrojó una clara preponderancia de ollas de cuello carenado y convexo con diámetros de boca entre 9 y 12 centímetros y quemadas en horno oxidante (Figura 2). Estas pueden presentar decoración pintada en forma de bandas color crema o también “piel de ganso”. El siguiente tipo de olla más representativo fue la olla sin cuello, con un diámetro de boca de entre 15 y 22 centímetros, y quemadas en horno de atmósfera reductora. Su escasa decoración suele presentarse en forma de bandas color crema, paralelas al borde de la vasija.

La segunda forma más frecuente en la muestra, fueron los cántaros, aunque en una proporción mucho menor a la de las ollas. Su decoración es escasa, salvo algunos ejemplares con pintura crema a manera de bandas. Otros tipos de formas como tinajas, botellas, platos, cuencos, escudillas y figurinas, si bien presentes, no se mostraron porcentualmente representativas durante el análisis.

El estudio de los cuerpos decorados concluyó que la técnica decorativa más utilizada fue el estampado por medio de paleteado, formando reticulados. Esta variante es conocida como paleteado y se ubica en el cuerpo de las vasijas (Figura 3). Otro tipo de decoración estampada fue la “piel de ganso”, que se trabajó sobre vasijas de pasta reducida. Dicha técnica fue aplicada en determinadas zonas como parte de temas decorativos más complejos en alto relieve, desde figuras geométricas hasta diseños ornitomorfos. Es común que la zona ocupada por

esta, mantenga su superficie alisada, mientras que otros detalles de la decoración, como las bandas o formas más complejas, se encuentran pulidas (Figura 4).

Además del estampado, la técnica decorativa registrada más común fue la pintura precocción. Por lo general, se utilizó color crema para formar los diseños de bandas y figuras geométricas, aunque ocasionalmente se usó pintura negra. Esta técnica se utilizó en ambos tipos de pasta citados, siempre sobre superficies alisadas y ubicándose en la parte correspondiente a los labios, golletes y hombros de las vasijas (Figura 5).

Las aplicaciones modeladas no fueron muy comunes en la muestra y presentaron un alto nivel de variabilidad en su forma y manufactura. Se registraron desde simples aplicaciones geométricas hasta diseños zoomorfos, los que se trabajaron en vasijas oxidantes como reductoras, de acabados alisados en los casos más simples o pulidos en lo más elaborados.

Para analizar el material estilísticamente, se utilizó la seriación de la cerámica Chimú de los periodos Chimú Temprano, Chimú Medio, Chimú Tardío y Chimú-Inca (Donnan y Mackey, 1978). De este modo, se observó una marcada presencia de fragmentería estilísticamente del periodo Chimú Tardío. Podemos citar en particular, la presencia de ollas de cuello carenado con decoración pintada o estampada, así como ollas del mismo tipo con diseños trabajados en alto relieve. Del mismo modo, fragmentos de cuerpos procedentes de cántaros o botellas con decoración paleteada, aplicada o en alto relieve parecen relacionarse con este mismo estilo.

Por otro lado, una parte de la fragmentería mostró claros indicios Chimú-Inca. Se registraron diversas asas estribo con decoración ornitomorfa y sección transversal cuadrada, así como asas tipo anillo aplanadas relacionadas a ollas sin cuello.

Finalmente, una pequeña cantidad de fragmentos proceden del Periodo Colonial, evidenciado en su particular pasta oxidada de color naranja que, con frecuencia, mantenía las marcas dejadas por el torno usado en su

OLLAS DE CUELLO CARENADO

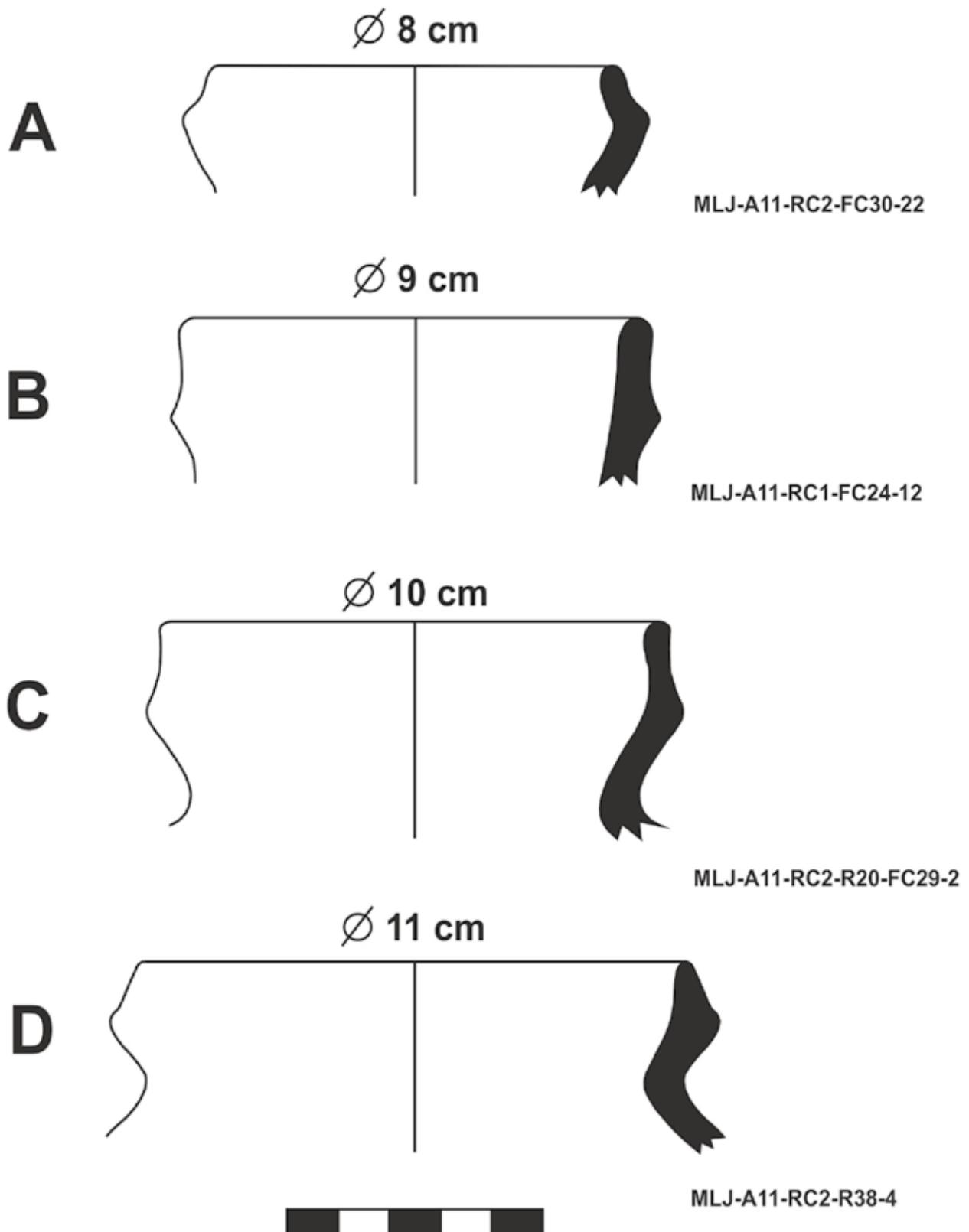


Figura 2. Tipos de ollas de cuello carenado registrados en La Joyada.



Figura 3. Fragmentos cerámicos con decoración paleteada recuperados de La Joyada.



Figura 4. Fragmentos cerámicos con decoración estampada "piel de ganso" y alto relieve recuperados de La Joyada.



Figura 5. Fragmento cerámico con decoración de pintura precocción crema recuperado de La Joyada.

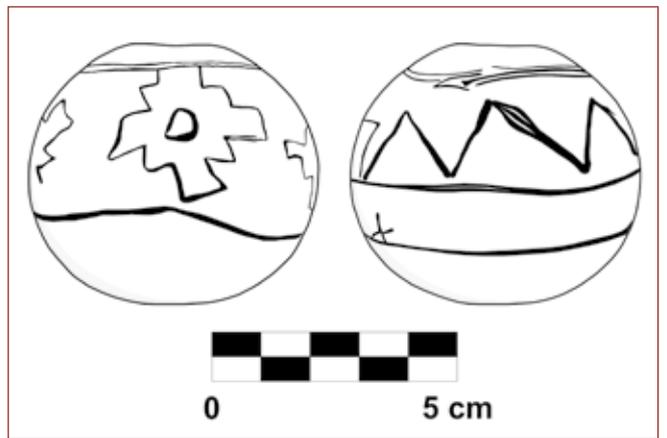


Figura 6. Representación de un mate con decoración incisa en forma de chacanas y figuras geométricas recuperado de La Joyada.

manufactura, así como rezagos de la técnica del vidriado que cubrió su superficie.

Análisis arqueobotánico

Dentro de la muestra analizada, la especie más recurrente fue el maíz (*Zea mays*), del cual se recuperaron corontas completas y fragmentadas. En algunos casos, estas presentaban signos de haber sido quemadas. Otras especies cuantitativamente significativas fueron la guanábana (*Annona muricata*), la lúcuma (*Pouteria lucuma*), cucurbitáceas y mate (*Lagenaria sp.*). De estos últimos, además de encontrarse fragmentados, se registraron dos mates trabajados a manera de cuencos de entre 14 y 18 centímetros de diámetro, y tres mates con decoración incisa (Figura 6).

En una menor cantidad, se identificaron vainas de paca (*Inga feuilleii*), maní (*Arachis hypogaea*), algarrobo (*Prosopis pallida*), frejol (*Phaseolus vulgaris*) y ají (*Capsicum sp.*); así como motas de algodón (*Gossypium sp.*) de colores crema y marrón, y diversos tallos de caña (*Gynerium sagittatum*) y bambú (Familia *Bambuseae*).

Análisis textil

La totalidad de la muestra textil analizada corresponde a tejidos llanos de algodón o lana de camélido, pertenecientes a formas sencillas como camisas, bandas y taparrabos. Del mismo modo, se recuperaron algunos cordones de algodón y una gran variedad de hilos de algodón de colores crema, marrón y marrón oscuro; así como hilos de lana de color azul verdoso y rojo.

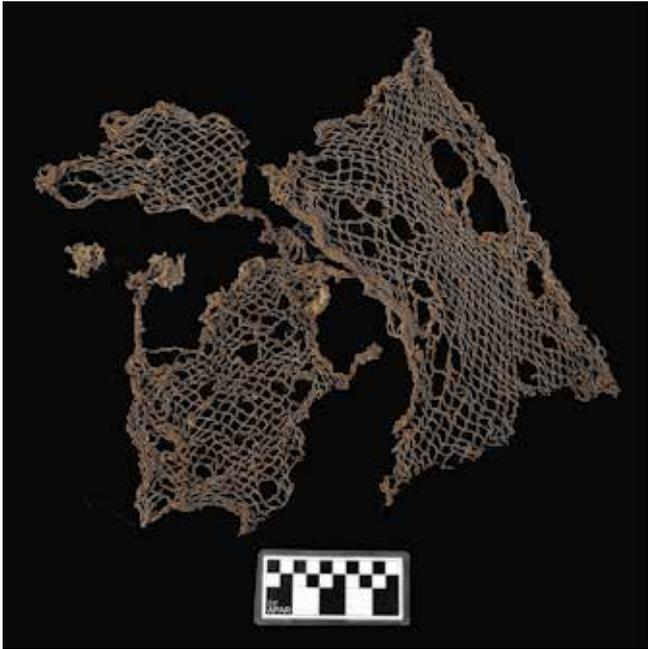


Figura 7. Caito de algodón recuperado de La Joyada.



Figura 8. Diversos instrumentos textiles e hilos recuperados de La Joyada.

Otros materiales asociados

Entre los materiales misceláneos identificados sobresale una gran cantidad de sogas de fibra vegetal, así como diversos fragmentos de redes y *kaitos* de algodón (bolsas de red para recolectar mariscos o llevar carnada a faenas de pesca) (Figura 7). También se encontraron instrumentos de producción textil, como husos de madera, un fragmento de un telar de cintura, piruros de cerámica y mate, agujas de cobre, tiza, un separador y un disco de *kiso* (Figura 8). Así mismo, se registró un ovillo de hilo de algodón crema en pleno proceso de torsión que se encontró adherido a un *kaito* de algodón (Figura 9). Instrumentos pesqueros como malleros de madera y anzuelos de cobre también se encuentran presentes.

Finalmente, se catalogaron valvas de marucha (*Donax obesulus*) perforadas y unidas por un hilo de algodón a manera de cuentas, así como una gran cantidad de coprolitos de camélido, escamas de pescado y plumas de aves locales aunque no se ha determinado si son marinas o terrestres.



Figura 9. Madeja de hilo de algodón en proceso de torsión adherida a un caito del mismo material, recuperada de La Joyada.

La relación metrópoli-periferia Chimú: el caso de Chan Chan y La Joyada

La Joyada se ubica en el litoral trujillano, 15 kilómetros al noroeste de Chan Chan, beneficiándose de la red de caminos que unían los valles de Moche y Chicama. Un camino secundario parte del este del asentamiento y sube por la ladera que lo limita para luego unirse al camino principal intervalle (Kautz y Keatinge, 1977; Beck 1979).

En cuanto al periodo cultural en que se desarrolló esta relación núcleo-periferia, se debe considerar que Chan Chan fue habitado a lo largo de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, siendo este último periodo aun no bien definido (Kolata, 1980; Moore y Mackey, 2008). En contraste, La Joyada muestra un periodo de ocupación más breve que, según los fechados disponibles y la seriación del material cerámico analizado, corresponde al lapso entre los periodos Chimú-Inca y Colonial. Adicionalmente, las muestras radiocarbónicas tomadas del sitio arrojaron un periodo de ocupación entre 1495 y 1635 d.C. (Tabla 1). Es así que el sitio fue ocupado en la época tardía del periodo Chimú y más precisamente durante la presencia Inca en la zona (a finales del siglo XV e inicios del siglo XVI), extendiéndose hasta épocas posteriores a la irrupción española.

Por otro lado, es necesario mencionar que La Joyada posee una ubicación estratégica, en un área de notable riqueza marina y apta para el cultivo mediante hoyas. A diferencia de la agricultura de regadío, esta técnica no

permite cosechas a gran escala, pero sí la necesaria para mantener a una población reducida, que al complementarse con la pesca y el intercambio, permite un nivel de auto-sostenimiento aceptable. Si se establece una comparación con el sitio Cerro la Virgen, ubicado unos kilómetros al sureste, se observa que La Joyada careció de la capacidad productiva del yacimiento citado, por lo que su uso como enclave de explotación agrícola, no fue posible.

Por otro lado, el sitio muestra bastante sencillez en cuanto a las actividades que albergó. Su arquitectura es claro ejemplo de ello, pues las escasas construcciones presentes son de tinte puramente doméstico y se hicieron de quincha y piedra local (Keatinge, 1973; Kautz y Keatinge, 1977). Cabe precisar que no hemos excavado aún una estructura central de piedra que parece ser un poco más compleja que el resto de ellas ubicadas en el sitio. En este aspecto, existe una marcada diferencia con otros asentamientos de la periferia como Loma Roja o Quebrada Uripe, en los que se registraron remanentes de arquitectura administrativa. Por su parte, la técnica de cultivo en hoyas es relativamente simple, pues no requiere mucho personal ni mantenimiento para su uso, en particular al compararse con la compleja red de regadío mediante canales en los alrededores de Cerro La Virgen.

La cerámica asociada al yacimiento es, en su gran mayoría, doméstica, con un énfasis en el uso de ollas pequeñas, propias de un asentamiento doméstico de pequeña escala. En este contexto, la escasez de platos y otro tipo

Tabla 1. Tabla de fechados radiocarbónicos de muestra tomadas de La Joyada.

Laboratorio #	Muestra	$\delta^{13}\text{C}$	Fecha de calibración	^{14}C	Fechas calibradas	
		(‰)	(yrBP \pm 1 σ)	(yrBP \pm 1 σ)	1 σ	2 σ
YU-6496	No49-MF03	-24.85 \pm 0.43	362 \pm 20	360 \pm 20	1504AD (14.1%) 1522AD 1536AD (45.2%) 1591AD 1615AD (9.0%) 1627AD	1495AD (95.4%) 1635AD
YU-6497	No50-MF05	-12.11 \pm 0.42	361 \pm 20	360 \pm 20	1504AD (15.6%) 1525AD 1535AD (44.5%) 1590AD 1616AD (8.1%) 1627AD	1496AD (95.4%) 1636AD

de vajilla se complementó con el uso de mates a manera de cuencos. Por otro lado, los textiles muestran bastante sencillez en su manufactura, la cual pudo ser realizada en el mismo asentamiento, como se ha comprobado con la presencia de diversos instrumentos textiles, materias primas y productos en proceso de elaboración. Contemporáneamente, en la arquitectura intermedia de Martínez de Compañón en Chan Chan, el registro cerámico enfatiza la presencia de cántaros y ollas de similares características, pero de mayores dimensiones. Del mismo modo, su producción textil se muestra más compleja, incluyendo arte plumario e instrumentos más sofisticados, como es de esperar en un asentamiento mucho más nuclear (Paredes Núñez, comunicación personal).

El material macrobotánico registrado no dista de los estándares de una población doméstica, con la particular presencia de maíz que fue cultivado en las hoyas, hecho que ya ha sido corroborado por Kautz y Keatinge (1977) mediante un análisis de polen. Del mismo modo, la presencia de instrumentos de pesca y de coprolitos de camélidos demuestra que el yacimiento podía abastecerse con una diversidad de productos, que se complementaban con otros obtenidos por intercambios, gracias a su conexión a la red de caminos intervalle (Dominguez 2019).

En este contexto, La Joyada se muestra como un asentamiento que, dentro de los lineamientos propuestos por Keatinge (1975), Topic (1980), Moore (1985) y Hayashida (2006), era económicamente autosuficiente, pudiendo subsistir con producción propia en el marco de una economía mixta (Prieto, 2009). Sin embargo, Chan Chan no dependía de La Joyada a nivel productivo o al menos no requería de su producción agrícola, como sí lo hacía de otros enclaves, pues La Joyada ha probado no tener la capacidad de producir bienes a gran escala capaces de sostener a una población mayor a la que lo habitaba localmente. Ello no implica que este asentamiento haya

sido ajeno a una relación con la urbe, pues se encuentra muy bien integrado al sistema territorial de Chan Chan, además de mostrar rasgos culturales típicos del área y periodo que ocupa. Además, aún no hemos evaluado adecuadamente el procesamiento de pescado y mariscos, que pensamos debieron ser *comodities* que se enviaban a la metrópoli Chimú durante la ocupación Inca. De este modo, la autosuficiencia de La Joyada no la eximió de las redes de intercambio que regían entre la urbe y su periferia. Al contrario, se encontraba profundamente sumida en la esfera de poder social, político y cultural que emanaba desde un núcleo tan bien cimentado y organizado como lo fue Chan Chan durante el periodo Chimú Inca. El dominio incaico no parece haber causado más complicaciones que un reordenamiento social, político y cultural. Nos atrevemos a sugerir que en realidad el despegue poblacional de La Joyada se da al momento de la presencia Inca en el valle. Por otro lado, la conquista española, a pesar de su impacto, parece no haber afectado sus dinámicas sociales y económicas al menos durante las primeras décadas. Parece que La Joyada fue habitada por pescadores y sus familias que estuvieron en interacción con los españoles asentados en Trujillo y los emergentes centros coloniales en Chicama, funcionando tal vez como una estación a lo largo del camino que iba junto al mar, conectando los ahora pueblos coloniales de Santiago y Magdalena de Cao, Chiquitoy Viejo, Huanchaco, Mansiche, Huamán y Trujillo.

Los resultados aquí presentados, así como las ideas planteadas serán mejoradas a medida que se concluya con los análisis del material cultural respectivo y se establezcan las asociaciones finales que permitan comprender con mayor claridad la compleja relación que mantuvo la metrópoli de Chan Chan durante la ocupación Inca con sus asentamientos periféricos, los cuales, pese a su sencillez, han demostrado ser valiosas fuentes para entender las dinámicas sociales e interacciones económicas de las poblaciones de pescadores prehispánicos.

Referencias bibliográficas

Beck, Colleen

(1979). *Ancient Roads on the North Coast of Peru*. Unpublished PhD dissertation. Department of Anthropology, University of California, Berkeley. Berkeley, California.

Billman, Brian, Dana Bardolph, Jean Hudson y Jesus Briceno.

(2020). Fisherman, farmer, rich man, poor man, weaver, parcialidad chief? : household archaeology at Cerro la Virgen, a Chimú town within the hinterland of Chan Chan. En *Maritime Communities of the Ancient Andes*. Gabriel Prieto y Daniel H. Sandweiss, editores, pp. 267-300. University Press of Florida. Gainesville, FL.

Campos, Y., San Martín, P., y Salinas, M.

(1995). *Loma Roja: Un establecimiento de pescadores en Chan Chan*. (tesis de bachillerato). Escuela Profesional de Arqueología - Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.

Cutright, R.

(2014). Eating Empire in the Jequetepeque: a Local View of the Chimú Expansion. *Latin American Antiquity*, 26(1), 64-86.

Domínguez, Jonatan

(2019). *Relaciones núcleo-periferia entre asentamientos domésticos Chimú Tardío y Chimú Inca en el valle de Moche: el caso La Joyada*. Tesis de Licenciatura para optar el título de Licenciado en Arqueología. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Donnan, C., y Mackey, C.

(1978). *Ancient burial patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.

Hayashida, F.

(2006). The Pampa de Chaparri: Water, Land, and Politics on the North Coast of Peru. *Latin American Antiquity*, 17(3), 243-264.

Kautz, R., y Keatinge, R.

(1977). Determining Site Function: A North Peruvian Coastal Example. *Latin American Antiquity*, 42(1), 87-97.

Hudson, Jean

(2019). Tradiciones de la pesca en el valle de Moche. En *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo*. Gabriel Prieto y Alicia Boswell, editores, pp. 340-352. Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo, Peru.

Keatinge, R.

(1973). *Chimu ceramics of the Moche Valley, Peru*. (tesis de doctorado). Departamento de Antropología - Universidad de Harvard. Cambridge.

Keatinge, R.

(1975). Urban Settlement Systems and Rural Sustaining Communities: An Example from Chan Chan's Hinterland. *Journal of Field Archaeology*, 2(3), 215-227.

Kolata, A.

(1980). Chan Chan: crecimiento de una ciudad antigua. En R. Ravines (Ed.), *Chan Chan Metrópoli Chimú* (págs. 130-154). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Mackey, C.

(2003). La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno inka. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 321-353.

Mackey, C.

(2009). Chimú Statecraft in the Provinces. En J. Marcus, y P. R. Williams (Eds.), *Andean Civilization :A Tribute to Michael E. Moseley* (págs. 325-349). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology.

Moore, J.

(1985). *Household Economics And Political Integration: The Lower Class Of the Chimu Empire*. (tesis de doctorado). Departamento de Antropología. Universidad de California. Santa Bárbara.

Moore, J.

(1988). Pre-Hispanic raised field agriculture in the Casma Valley, recent data, new hypotheses. *Journal of Field Archaeology*, 15, 265-276.

Moore, J., y Mackey, C.

(2008). The Chimú Empire. En W. Isbell, y H. Silverman (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 783-807). New York: Springer Science+Business Media.

Pozorski, S.

(1980). Subsistencia chimú en Chan Chan. En R. Ravines (Ed.), *Chan Chan Metrópoli Chimú* (pp. 181-193). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Prieto, G.

(2008). Cerámica utilitaria Chimú de San José de Moro: tipología de formas y modelos interpretativos. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 10, 11-154.

Prieto, G.

(2009). Tres aspectos etnográficos del pueblo de Huanchaco. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 11, 277-306.

Rosales, T., y Figueroa, F.

(1982). *Dieta y alimentación del poblador antiguo de la quebrada Uripe, Salaverry-Trujillo*. Informe de prácticas preprofesionales, Universidad Nacional de Trujillo.

Schreiber, K.

(1999). Regional Approaches to the Study of Prehistoric Empires: Examples from Ayacucho and Nasca, Perú. En B. Billman, y G. Feinman (Eds.), *Settlement Pattern Studies in Americas: Fifty Years Since Viru* (pp. 160-171). Washington DC: Smithsonian Institution Press.

Soldi, A. M.

(1982). *La agricultura tradicional en hoyas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Topic, J.

(1980). Excavaciones en los barrios populares de Chanchan. En R. Ravines (Ed.), *Chan chan Metrópoli Chimú* (pp. 267-282). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tschauner, H.

(2001). *Socioeconomic and political organization in the Late Prehispanic Lambayeque Sphere, northern North Coast Peru*. (tesis de doctorado). Departamento de Antropología. Universidad de Harvard.

Vaughn, K.

(2004). Households, Crafts, and Feasting in the Ancient Andes: The Village Context of Early Nasca Craft Consumption. *Latin American Antiquity*, 15(1), 61-88.

Proyecto “Puesta en Valor de la Zona Arqueológica Monumental El Paraíso. Temporada 2017-2018”. Resultados preliminares

José Joaquín Narváez Luna / Oscar Abel Araujo Rodríguez

El Paraíso es uno de los más reconocidos complejos arquitectónicos del periodo Precerámico Tardío. Se ubica en una zona de confluencia entre el valle bajo del río Chillón y el océano Pacífico, cerca de las laderas de los cerros de Oquendo en la zona conocida como Chuquitanta, actualmente en el distrito de San Martín de Porres de la provincia de Lima (Figura 1).

El Paraíso comprende catorce edificaciones arqueológicas, diez de las cuales –las unidades arquitectónicas I, II, III, IV, V, VI, VIII, IX, X y XI– son del periodo Precerámico Tardío. La Unidad Arquitectónica VII, corresponde al periodo Intermedio Temprano, la Unidad Arquitectónica XIV, a los periodos Intermedio Tardío u Horizonte Tardío, y las unidades arquitectónicas XII y XIII son de cronología incierta por falta de estudios. En el interior del área intangible del sitio, se encuentra también uno de los talleres líticos de Oquendo identificados por Lanning (1967), en donde se hallan en superficie artefactos similares a los de Chivateros, situado en la otra margen del río Chillón, y que pueden tener una antigüedad de hasta 8000 años (Figura 2).

El Paraíso fue identificado inicialmente por Louis Stumer (1954), quien pensó que este sitio correspondía al periodo conocido actualmente como Horizonte Medio. Patterson y Lanning (1964) establecieron que pertenecía al periodo Precerámico Tardío. Posteriormente, Frédéric Engel hizo trabajos de excavación y restauración en la Unidad Arquitectónica I (Engel, 1966a; 1966b; 1967).

En la década de 1980, Jeffrey Quilter también excavó, aunque de manera restringida, en las unidades arquitectónicas I, II y IV (Quilter, 1985; Quilter *et al.*, 1991).

En el año 2002, El Paraíso fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación, con un área intangible de 47 hectáreas. Luego, en el año 2008, se planteó en el sitio un Proyecto de Inversión Pública para su investigación y puesta en valor. Este proyecto pasó por una primera temporada entre los años 2012 y 2013, en la que se hicieron excavaciones en las unidades arquitectónicas I, V, VI, XI y IV (Guillén, 2013). Tras un receso, los trabajos se reiniciaron con una primera temporada entre los años 2015 y 2016, y una segunda temporada entre los años 2017 y 2018.

El Paraíso durante el periodo Precerámico Tardío

El Paraíso se compone de dos grandes edificaciones piramidales, las unidades arquitectónicas II y VI, de unos 400 metros de longitud por 5 metros de alto, que se proyectan hacia el noreste flanqueando un gran espacio llano, que debió constituir una antigua plaza de unos 70000 m² y que en la actualidad es un extenso campo de cultivo. Al sur de esta plaza se ubican varias edificaciones piramidales de distintas dimensiones, las unidades arquitectónicas I, IV, V, XI, XII y XIII. Hacia el noroeste,

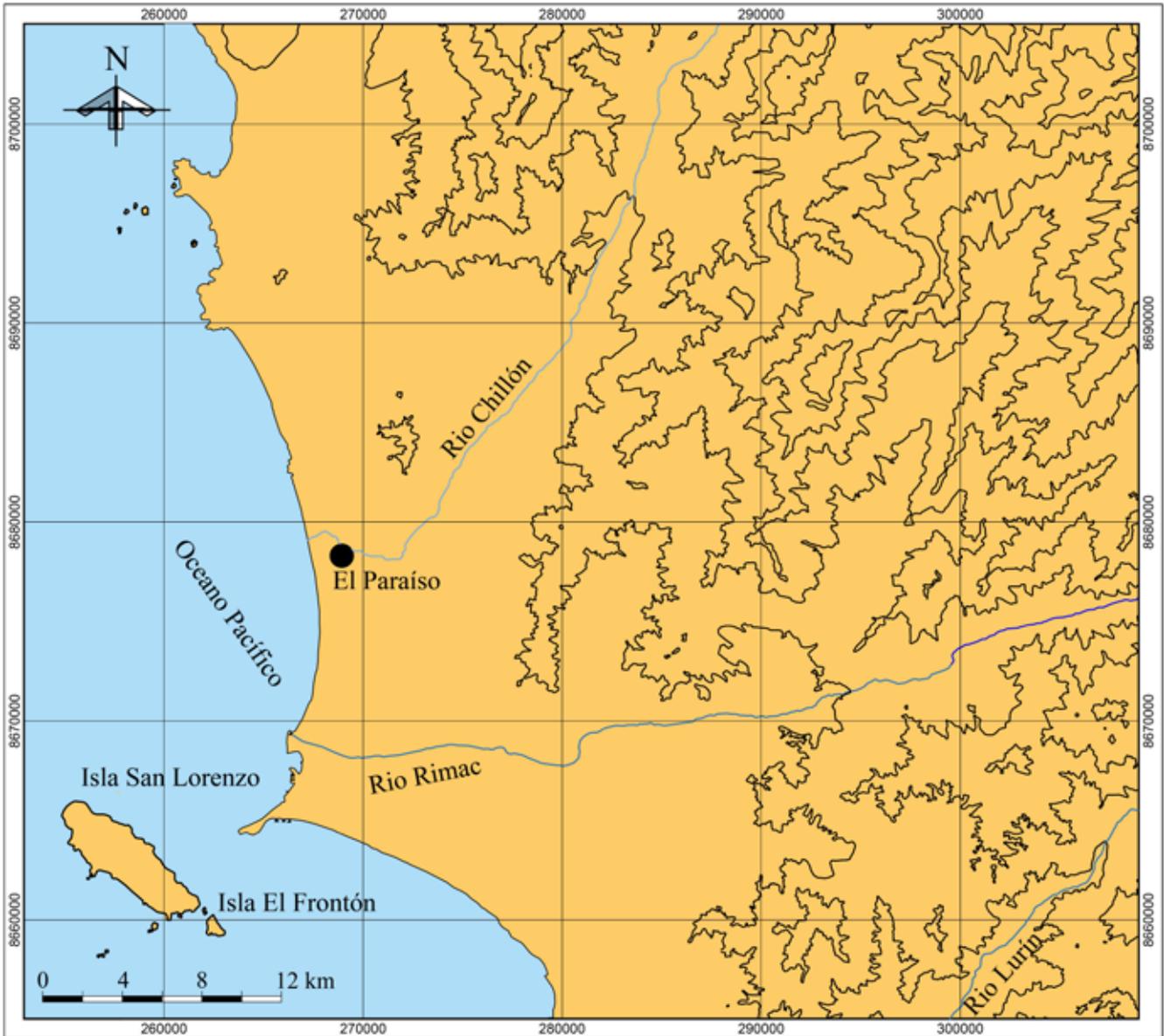


Figura 1. Ubicación geográfica de la zona arqueológica monumental El Paraíso.

justo al sur de la Unidad Arquitectónica II, se sitúa la Unidad Arquitectónica VIII y, más al noroeste, pasando un pequeño cerro, las unidades arquitectónicas III, IX y X (Figura 2).

El Paraíso presenta una configuración que, por las dos grandes estructuras piramidales y la plaza, recuerda a los complejos arquitectónicos con planta en “U”, que serían muy comunes en los periodos Inicial y Horizonte

Temprano, aunque la diferencia más resaltante entre estos es la ausencia de un verdadero edificio central.

Estas grandes estructuras fueron hechas de piedras can-teadas de los cerros cercanos y barro. También se usaron adobes casi esféricos y cantos rodados, pero en mucha menor cantidad. Con estos materiales se erigieron muros que encerraban grandes cuartos que fueron rellenos con tierra, piedras can-teadas y *shicras*, que son grandes

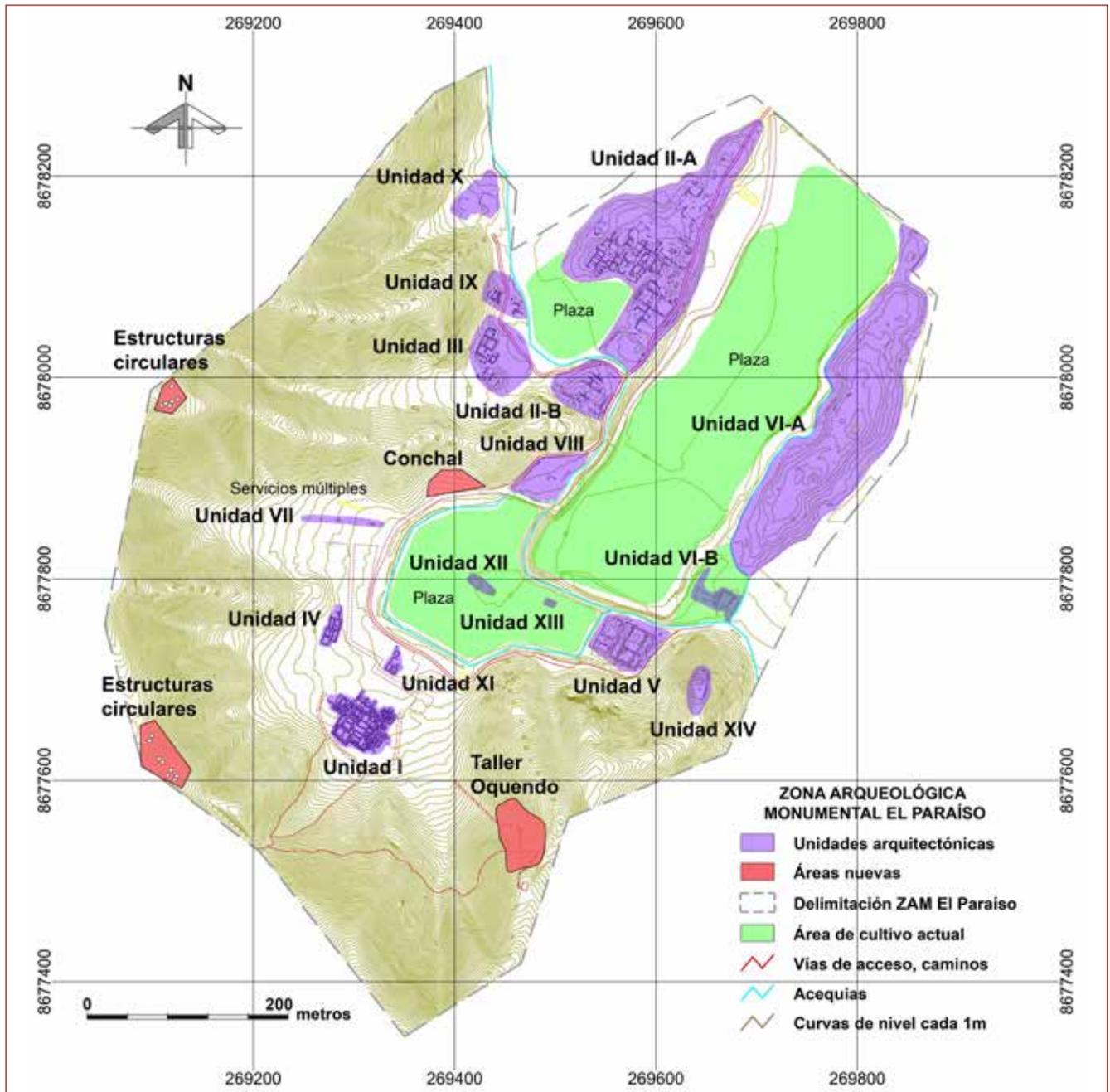


Figura 2. Plano de la zona arqueológica monumental El Paraíso. Levantamiento topográfico: Museo Andrés del Castillo y Ministerio de Cultura.

bolsas, a manera de redes, llenas de piedras. Así, formaban plataformas masivas que, superpuestas, conformaban los cuerpos piramidales. Sobre estas plataformas se emplazan varios recintos de distintas dimensiones interconectados por pasadizos y accesos estrechos, a los cuales se subía, desde el exterior, por medio de escaleras. Estos

edificios pasaron por continuas remodelaciones arquitectónicas, en las cuales las plataformas y los recintos, después de un tiempo de uso, fueron cubiertos con gran cantidad de relleno constructivo, levantándose sobre estos, otras nuevas. De esta forma, las edificaciones crecían hacia lo alto y hacia los lados.

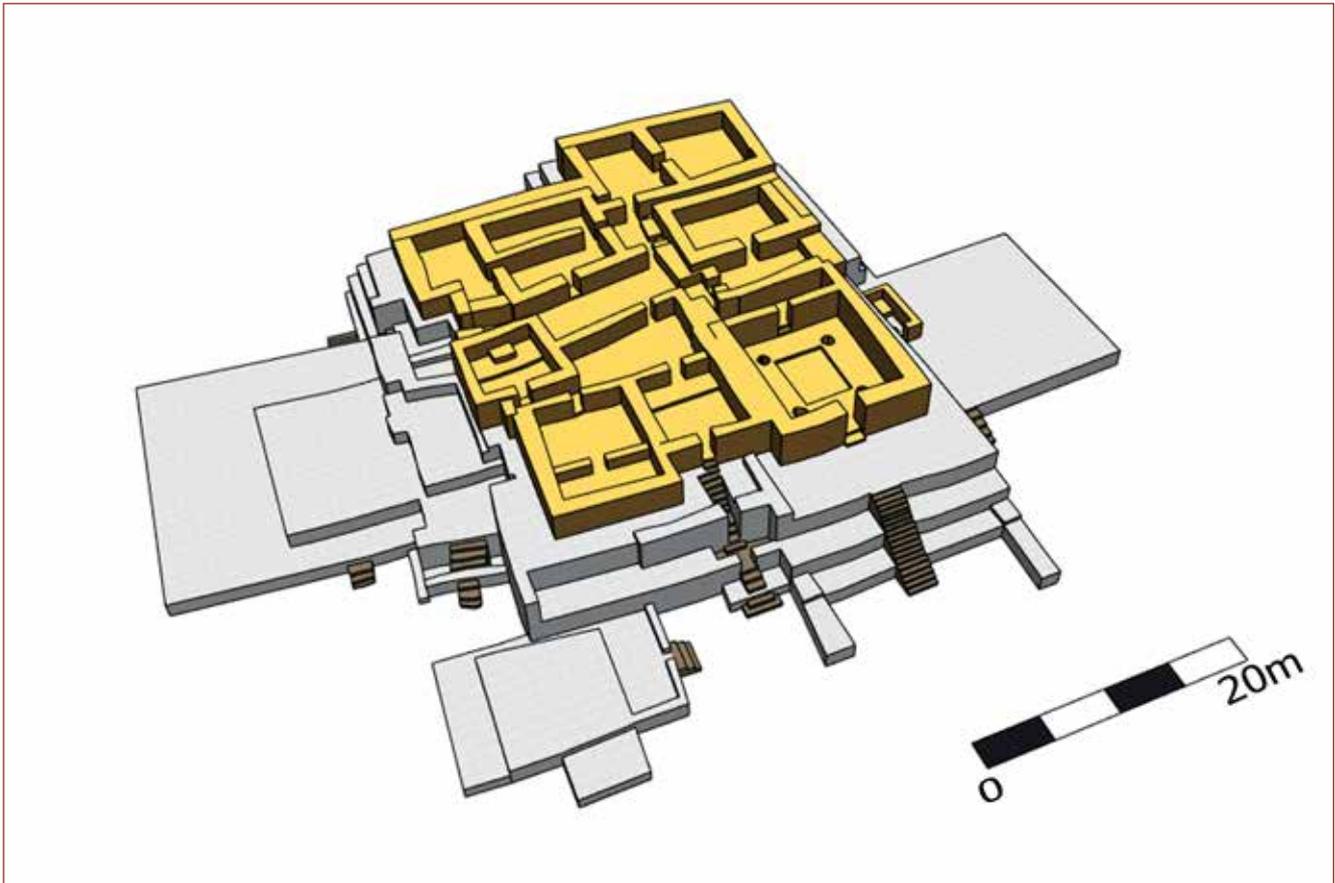


Figura 3. Isometría de la fase constructiva final de la Unidad Arquitectónica I.

La temporada 2017-2018

Durante esta temporada continuaron los trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica y el análisis de los materiales arqueológicos descubiertos, así como las tareas de proyección social hacia la comunidad, con miras a convertir a El Paraíso en un centro cultural, educativo y turístico. A continuación, se hará un recuento de los principales resultados obtenidos con la investigación.

Unidad Arquitectónica I

Se ubica en el extremo sur de la zona arqueológica, en la parte baja de una quebrada orientada hacia el noreste,

hacia la que fue la plaza principal de todo el sitio. Se trata de una construcción en forma de pirámide trunca con tres plataformas principales.

Teniendo como referencia la intervención realizada por Frédéric Engel (1967) y la secuencia constructiva planteada por el arquitecto Éttore Nápoli (1967), se realizaron excavaciones en prácticamente la totalidad de recintos de la parte alta de esta unidad arquitectónica, así como en las plataformas anexas por el este al cuerpo central. Se determinó que existieron como mínimo, cuatro grandes fases constructivas, marcadas por la remodelación total de los espacios; se sellaron con *shicras* y barro los recintos preexistentes, ganando volumen y creando así una nueva plataforma. Además, cada fase constructiva tuvo diferentes remodelaciones que fueron registradas como subfases.

Debido a la altura del edificio y en algunos casos, el excesivo volumen de los rellenos constructivos, no fue posible identificar en su totalidad las distintas remodelaciones hechas en las fases tempranas. Solo en las plataformas bajas anexas por el este al cuerpo principal, se consiguió registrar muros y rellenos pertenecientes a las primeras construcciones hechas en dicha área. La fase constructiva final, es decir, el evento constructivo en que se edificó la última plataforma, fue la única que logró registrarse en buena parte en el cuerpo principal del edificio (Figura 3). Esta contó con un modelo inicial y tres remodelaciones posteriores, siendo la última de estas la forma en cómo se veía el edificio previo a su abandono.

Por otro lado, también se intervino en gran escala la explanada ubicada al este, en donde se encuentran plataformas bajas adosadas al cuerpo central. Este espacio fue excavado previamente por Frédéric Engel (1967) y por Marco Guillén durante la temporada 2012 (Guillén, 2013). Nuestro trabajo consistió en terminar de intervenir todos los espacios y relacionarlos con el resto del edificio. Se logró conocer que todo este espacio ya existía desde la primera fase del edificio principal, resaltando la construcción de un recinto cuadrangular con un piso a desnivel y fogón central. Tenía una orientación noreste al igual que el resto de los recintos, y existía evidencia de pintura roja tanto en los muros como en los pisos. Este recinto, según se pudo constatar, tuvo un lugar principal

en esta explanada, ya que, se sucedieron una serie de remodelaciones alrededor de este, sin alterarlo. Al parecer, se tuvo la tendencia de construir banquetas alargadas que dejaban al recinto con el fogón en un espacio central, permitiendo una mejor visualización de lo que sucedía. Posteriormente, este recinto fue sellado junto con los demás recintos de esta explanada para dar paso a una larga plataforma con dos escaleras que sirvieron de acceso. Algo similar sucedió en la explanada ubicada al oeste del cuerpo central.

Durante la fase constructiva inicial, esta tradición arquitectónica de recintos cuadrangulares y piso a desnivel, visto en otros sitios del periodo Preclásico Tardío como Kotosh, La Galgada, entre otros, ya había estado presente en un espacio anexo o lateral (Figura 4). Este espacio fue sellado y no se encuentra evidencia del mismo patrón constructivo hasta una fase final del edificio, en la última remodelación hecha previa al abandono. Es probable que haya existido un recinto similar en las fases constructivas intermedias, el cual no se logró registrar.

La Unidad Arquitectónica I se entendió, para la fase constructiva final, como un conjunto de recintos relacionados entre sí, algunos con una función ceremonial bien identificada (presencia de hoyos de ofrenda, pisos de manufactura fina y en algunos casos quemados, construcciones centrales como banquetas); otros utilizados,



Figura 4. Foto oblicua del recinto cuadrangular con piso a desnivel y su relación con el cuerpo central de la Unidad Arquitectónica I.



Figura 5. Avance de las excavaciones en la Unidad Arquitectónica VI-A.

al parecer, para el procesamiento de alimentos y su posterior deshecho (acumulaciones de basura quemada, pisos y enlucidos con remodelaciones constantes), y, finalmente, recintos que sirvieron como pasadizos y patios. Entre los recintos ceremoniales, se distingue uno principal, al cual se accedía desde la escalera principal, y otros secundarios, ubicados en sectores con accesibilidad restringida.

Además, durante esta fase constructiva final, hubo una tendencia a ir restringiendo los espacios a medida que se remodelaba el edificio. Se tuvo en cierto momento, un recinto alargado a manera de un patio interior que comunicaba los distintos recintos. Este fue dividido a lo largo de las remodelaciones generando más habitaciones y una mayor cantidad de accesos que limitaban el flujo de personas.

Unidad Arquitectónica VI-A

La Unidad Arquitectónica VI constituye el brazo derecho del complejo arqueológico, el cual se encuentra dividido en dos secciones por la presencia de un canal de irrigación y campos de cultivo modernos, por lo que se reconoce la Unidad VI-A hacia el norte y otra más pequeña, VI-B, hacia el sur. Se hicieron excavaciones en la parte central del Edificio VI-A, las que revelaron la existencia de recintos de planta rectangular con banquetas a los lados y largos pasadizos que conectaban distintos espacios (Figura 5). Estas construcciones, correspondientes a la última fase constructiva del edificio, estuvieron cubiertas por gran cantidad de relleno compuesto por tierra y piedras en la cuales ya se encontraba cerámica, aunque de estilos indefinidos por la ausencia de fragmentos diagnósticos.

Posteriormente, en el interior de estos rellenos, se colocó el entierro de un hombre adulto, en posición fetal y orientado al noreste, con las piernas recogidas hacia el pecho, las manos en el rostro y recostado sobre su lado izquierdo. Estaba sentado sobre un gran mate con ceniza y envuelto en tejidos llanos de algodón mal conservados



Figura 6. Entierro de hombre adulto en la Unidad Arquitectónica VI-A, correspondiente a los períodos Intermedio Tardío u Horizonte Tardío.

y amarrados con soguillas. Tenía como ofrendas, un cántaro de cerámica, mates cortados a la mitad a modo de recipientes, y un artefacto de madera. Este contexto corresponde a los períodos tardíos del sitio (Figura 6).

Unidad Arquitectónica IX

Se ubica en el lado oeste de la zona arqueológica, junto a la cadena de cerros que circunda el sitio. Este edificio fue afectado por una demolición en el año 2013, que también afectó a la Unidad Arquitectónica X, ubicada más al norte. Fue destruido en un 40 %, habiendo desaparecido el espacio en donde, probablemente, se hallaba el recinto principal con su escalera frontal de acceso.

La limpieza y excavación del montículo permitió identificar un perfil dejado por la maquinaria pesada, de 17 metros de longitud por 3.5 metros de alto, en donde se apreciaba todas las fases constructivas, desde su asentamiento en el suelo natural hasta el momento de



Figura 7. Ortofoto de perfil dejado por corte hecho en el año 2013 en donde se aprecia la secuencia constructiva de la Unidad Arquitectónica IX.



Figura 8. Diseño abstracto de color blanco sobre fondo amarillo en la Unidad Arquitectónica IX.



Figura 9. Fardo funerario extendido de niño de la Unidad Arquitectónica IX. Período Intermedio Tardío u Horizonte Tardío.

abandono (Figura 7). Se identificaron los recintos iniciales, resaltando uno pintado de color amarillo con evidencia de pintura mural muy sencilla, con un diseño abstracto de color blanco (Figura 8). Estos fueron sellados con rellenos constructivos de *shicras* en una sucesión de pisos y muros ganando volumen y área.

En un evento de remodelación general, se construyeron muros perimetrales de mayor volumen y se amplió el área del edificio hacia el cerro aledaño. Esta fase constructiva se caracteriza por utilizar rellenos constructivos de barro y rocas, dejando de lado el uso de *shicras*. Las excavaciones realizadas en las laderas del montículo y en la parte alta, permitieron ubicar dos recintos de planta cuadrangular y rectangular, correspondientes a la última

fase constructiva. El recinto principal tiene una escalera que nace en la parte baja y está orientada hacia el norte. Se asume que esta es una escalera lateral, ya que la orientación principal del edificio es hacia el sureste, al igual que las unidades arquitectónicas aledañas.

Después del abandono del edificio, se colocaron dos entierros de niños cerca de la explanada norte del edificio. Se resalta el Contexto Funerario 2, que consistía en un fardo cilíndrico con un cuerpo extendido. Este patrón funerario se registró para entierros de niños en sitios como Huallamarca, en el valle bajo del río Rímac, para el periodo Intermedio Tardío (Dolorier, 2013: 90). El contexto contaba además con hasta cuatro tipos de textiles, entre tejidos llanos, listados y un tapiz (Figura 9).

Tabla 1. Taxones de plantas identificadas asociadas a la ocupación del periodo Precerámico Tardío en El Paraíso.

Taxones	Nombre común	Obtención	Uso
<i>Arachis hypogaea</i>	Maní	Cultivo	Alimentación
<i>Cucurbita filicifolia</i>	Zapayo Lacayote	Cultivo	Alimentación
<i>Cucurbita maxima</i>	Zapayo	Cultivo	Alimentación
<i>Cucurbita moschata</i>	Zapallo loche	Cultivo	Alimentación
<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón	Cultivo	Producción artesanal
<i>Inga feuillei</i>	Pacay	Cultivo/ recolecta	Alimentación
<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	Cultivo	Producción artesanal
<i>Manihot esculenta</i>	Yuca	Cultivo	Alimentación
<i>Phaseolus vulgaris</i>	Frejol	Cultivo	Alimentación
<i>Thillandsia sp.</i>	Achupaya	-	-
<i>Zea mays</i>	Maíz	Cultivo	Alimentación
<i>Cactaceae</i>	Cactus	Recolecta	¿Ritual?

Análisis de materiales

Hasta el momento, se ha podido establecer la presencia de diez taxones de plantas (Tabla 1), nueve de peces (Tabla 2), nueve de mamíferos y aves (Tabla 3), y 43 de invertebrados marinos, fluviales y terrestres (Tabla 4), asociados con la ocupación del periodo Precerámico Tardío de El Paraíso. Estos revelan la explotación de diversos ecosistemas cercanos al sitio.

Resalta el hallazgo de maíz (*Zea mays*), demostrándose así que se usó durante el periodo Precerámico Tardío, aunque, por la cantidad encontrada, fue muy restringido. También se cultivó el mate (*Lagenaria siceraria*) para hacer recipientes y el algodón (*Gossypium barbadense*) para tejidos; mientras que los elementos destinados para alimentación, revelan una gama restringida de especies. Se pudo establecer la presencia de una gran variedad de especies marinas, entre moluscos y crustáceos, así

Tabla 2. Taxones de peces óseos asociados con la ocupación del periodo Precerámico Tardío en El Paraíso.

Taxones	Nombre común
<i>Engraulis ringens</i>	Anchoqueta
<i>Isacia conceptionis</i>	Cabinza
<i>Mugil cephalus</i>	Lisa
<i>Odonthestes regia</i>	Pejerrey
<i>Paralonchurus peruanus</i>	Coco
<i>Robaloscion wieneri</i>	Róbalo
<i>Sarda chiliensis</i>	Sardina
<i>Scartichthys sp.</i>	Borracho
<i>Sciaena deliciosa</i>	Lorna

Tabla 3. Taxones de aves y mamíferos asociados a la ocupación del periodo Precerámico Tardío de El Paraíso.

Clase	Orden	Taxones	Nombre común
Aves	Columbiformes	-	Palomas
	Pelecaniformes	<i>Pelecanus sp.</i>	Pelícanos
	Suliformes	<i>Phalacrocorax sp.</i>	Cormorán
	Psittasiformes	-	Loros y papagayos
Mammalia	Rodentia	<i>Aegialomys xanthaeolus</i>	Ratón del arrozal
		<i>Phyllotis sp.</i>	Ratón orejón
		<i>Cavia porcellus</i>	Cuy
	Carnivora	<i>Cannis lupus</i>	Perro
	Artyodactila	-	Venado

como invertebrados de la clase Ascidacea. También destaca el consumo de camarones de provenientes del río Chillón (*Cryphiops caementarius*), cuy (*Cavia porcellus*) y cérvidos.

Fechados radiocarbónicos

Gracias al apoyo brindado por el doctor Jeffrey Quilter, en el año 2017 se pudieron obtener cinco muestras para fechado radiocarbónico AMS (Tabla 5). Dos corresponden a las últimas fases constructivas de la Unidad Arquitectónica I (D-AMS 025052 y D-AMS 025051), situándose entre 1877 y 1559 cal. a.C. Otras dos (D-AMS 025050 y D-AMS 025053), provienen de la Unidad Arquitectónica IV, y fechan un entierro humano y una

Tabla 4. Taxones de invertebrados marinos, fluviales y terrestres asociados a la ocupación del periodo Precerámico Tardío de El Paraíso.

Phylum	Clase	Taxones
Mollusca	Polyplacophora	<i>Thaisella chocolata</i>
		<i>Thaisella sp.</i>
		<i>Stramonita haemastoma</i>
		<i>Oliva peruviana subcastanea</i>
		<i>Crepidatella dilatata</i>
		<i>Sinum cymba</i>
		<i>Prisogaster niger</i>
		<i>Polinices uber</i>
		<i>Nassarius sp.</i>
		<i>Nassarius gayi</i>
	Gastópodo marino	<i>Lottiidae</i>
		<i>Fissurella latimarginata</i>
		<i>Fissurella limbata</i>
		<i>Fissurella crassa</i>
		<i>Fissurella sp.</i>
		<i>Tegula atra</i>
		<i>Tegula luctuosa</i>
		<i>Tegula sp.</i>
		<i>Crassilabrum crassilabrum</i>
		<i>Calyptrea trochiformis</i>
		<i>Echinolittorina peruviana</i>
		<i>Acanthina monodon</i>
	Gastropodo terrestre	<i>Bulimulidae</i>
	Bivalvo marino	<i>Mesodesma donacium</i>
		<i>Aulacomya atra</i>
		<i>Perumytilus purpuratus</i>
		<i>Semimytilus algosus</i>
		<i>Argopecten purpuratus</i>
		<i>Choromytilus chorus</i>
		<i>Mytilidae</i>
		<i>Mulinia edulis</i>
		<i>Leukoma thaca</i>
		<i>Eurhomalea rufa</i>
<i>Veneridae</i>		
<i>Donax obesulus</i>		
<i>Petricola sp.</i>		
Crustacea	Maxillopoda marino	<i>Balanidae</i>
		<i>Balanus sp.</i>
	Malacostraca marino	<i>Cancer sp.</i>
		<i>Platyxanthus orbigny</i>
Malacostraca fluvial	<i>Cryphiops caementarius</i>	
Ascidacea		

cámara de ofrendas (Narváez y Carbonel, 2018: 128-131), que corresponden a la última fase constructiva del edificio, situándose en algún momento entre 1884 y 1533 cal. a.C. El quinto fechado (D-AMS 025053), es de un maíz proveniente de un pozo de basura cerca de la Unidad Arquitectónica VII, un espacio llano conocido como “servicios múltiples” (Narváez y Carbonel, 2018: 124-125). Este espacio se sitúa en algún momento entre 479 y 649 cal. d.C., y pertenece a la ocupación Lima del sitio.

Conclusiones

Las investigaciones llevadas a cabo en El Paraíso han demostrado que la arquitectura del sitio corresponde en su mayor parte al periodo Precerámico Tardío, aunque hubo reocupaciones Lima durante el periodo Intermedio Temprano (Unidad Arquitectónica VI) y ocupaciones de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Unidad Arquitectónica XIV). Tomando en consideración los fechados radiocarbónicos del proyecto y otros obtenidos previamente en el sitio (Engel, 1967; Quilter *et al.*, 1985: table 1; Caramanica *et al.*, 2018: table 3), se puede plantear que El Paraíso se habría ocupado durante un lapso máximo de unos 300 años, probablemente entre 1950 y 1650 a.C.

Las edificaciones del periodo Precerámico Tardío estuvieron destinadas al desarrollo de actividades ceremoniales, no habiéndose detectado espacios construidos que hubiesen estado avocados a actividades domésticas. Destaca la presencia constante de recintos con pisos a desnivel y con fogones o áreas de quema en el centro, en torno a los cuales se distribuyen otra serie de recintos, un tipo arquitectónico que fue muy común en varios sitios de los Andes centrales durante este periodo. La basura registrada en el interior de los edificios y los alrededores inmediatos, es un indicador de que parte importante de estas actividades rituales, debió haber sido el consumo de alimentos. Sin embargo, no existen evidencias que señalen la existencia de una población masiva que habite de forma permanente el sitio.

Tabla 5. Fechados radiocarbónicos. Proyecto arqueológico El Paraíso, temporada 2017-2018.

Número de laboratorio	Fechados C14 no calibrados A.P. ¹	Fechados calibrados	Material fechado	Contexto
D-AMS 025050	3423 ± 36	1862 – 1533 B.C.	Fragmento de estera	Estera asociada con el Contexto Funerario 1 situado debajo del piso del recinto 5 en la Unidad Arquitectónica IV. Última fase constructiva.
D-AMS 025051	3488 ± 35	1877 – 1618 B.C.	Fragmento de shicra	Relleno constructivo debajo del piso del Recinto 18 en la Unidad Arquitectónica I. Cuarta fase constructiva.
D-AMS 025052	3435 ± 36	1873 – 1559 B.C.	Fragmento de shicra	Relleno constructivo debajo del piso del Recinto 21 en la Unidad Arquitectónica I. Tercera fase constructiva.
D-AMS 025053	3488 ± 35	1884 – 1659 B.C.	Tallo	Concentración de restos de plantas dentro de la Cámara de Ofrendas 2 en la Unidad Arquitectónica IV. Última fase constructiva.
D-AMS 025054	1528 ± 38	479 - 649 A.D.	Fragmento de coronta (<i>Zea mays</i>)	Pozo de basura en la Unidad de Excavación 1 cerca de la Unidad Arquitectónica VII.

Notas: ¹ ¹³C correcciones aplicadas. ² OxCal v 4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r5: curva atmosférica SHCal13 (Hog et al. 2013).

Referencias bibliográficas

- Caramanica, A., Quilter, J., Huamán, L., Villanueva, F., y Morales, C.** (2018). Micro-remains, ENSO, and environmental reconstruction of El Paraíso, Peru, a late preceramic site. *Journal of Archaeological Science Reports*, 17, 667-677.
- Dolorier, C.** (2013). *Cronología, organización social, especialización laboral y género definidos como productos del análisis de los contextos funerarios registrados en los diarios de campo de Huallamarca, años de 1958 y 1960*. (tesis de licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales. Escuela Académico Profesional de Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Engel, F.** (1966a) El conjunto precerámico de Chuquitanta. *El Arquitecto Peruano* 338-339, 53-55.
- Engel, F.** (1966b) Le complexe précéramique d'El Paraíso (Pérou). *Journal de la Société des Américanistes*, 55(1), 43-96.
- Engel, F.** (1967). El complejo El Paraíso en el valle del Chillón, habitado hace 3,500 años; nuevos aspectos de la civilización de los agricultores del pallas. *Anales científicos*, V(3-4), 241-280.
- Guillén, M.** (2013). *PIA de Puesta en Valor de la Zona Arqueológica Monumental El Paraíso. Temporada 2012/2013*. Informe final, Ministerio de Cultura, Lima.
- Hogg, A., Hua, Q., Blackwell, P., Niu, M., Buck, C., Guilderson, T., ... Zimmerman, S.** (2013). SHCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0–50,000 Years cal BP. *Radiocarbon*, 55(4), 1889-1903.
- Lanning, E., y Patterson, T.** (1967). Early Man in South America. *Scientific American*, 217(5), 44-50.
- Napoli, E.** (1967). *Interpretación arquitectónica del conjunto "El Paraíso" en el valle del Chillón*. (tesis de bachillerato). Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Ingeniería. Lima.
- Narváez, J., y Carbonel, D.** (2018). Proyecto Puesta en Valor de la Zona Arqueológica Monumental El Paraíso. Temporada 2015-2016. Resultados preliminares. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 121-133). Lima: Ministerio de Cultura.
- Patterson, T. C., y Lanning, E.** (1964). Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian Coast. *Ñawpa Pacha*, 2, 113-123.
- Quilter, J.** (1985). Architecture and Chronology at El Paraiso, Peru. *Journal of Field Archaeology*, 12(3), 279-297.
- Quilter, J., Ojeda, B., Pearsall, D., Sandweiss, D., Jones, J., y Wing, E.** (1991). Subsistence Economy of El Paraiso an Early Peruvian Site. *Science*, 251(4991), 277-283.
- Stumer, L. M.** (1954). The Chillón Valley of Perú. Excavation and Reconnaissance 1952-1953 (Part 1). *Archaeology*, 7(3), 171-178.

Las Temporadas 2017 y 2018 del Proyecto Arqueológico Maranga-LIMA (PRAMA)

Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse

Como se ha señalado en anteriores ocasiones (Vega Centeno, 2015, 2017), el PRAMA ha sido concebido como una investigación de largo aliento, destinada a esclarecer diferentes aspectos de la historia del complejo urbano establecido en la localidad de Maranga por las poblaciones asignadas a lo que llamamos cultura Lima. En esta ocasión, se presentan los resultados preliminares de dos temporadas que marcan una transición dentro de los objetivos del PRAMA que vengo dirigiendo desde el año 2015.

Una primera etapa, desarrollada desde su inicio, estaba orientada a la consolidación de la cronología del sitio, entendida como la definición de su tiempo histórico, con sus cambios y continuidades significativas. Dicha etapa incluyó intervenciones en los sitios de Huaca 21 o Huaca Middendorf y en las inmediaciones de Huaca 31 o Huaca Larga en el Parque de las Leyendas. Para eso, se trazó una estrategia de limpieza de perfiles dejados por excavaciones preexistentes, junto con una excavación exploratoria. Así, en años anteriores, se limpió un segmento de la zanja expuesta por el proyecto trunco de nuevo Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Por otro lado, se limpió parte del perfil noroeste de la excavación llevada a cabo por Jacinto Jijón y Caamaño en la Huaca 21 o Huaca Middendorf en 1925 (Jijón y Caamaño, 1949). Asimismo, se comenzó la limpieza de un corte antiguo llevado a cabo en la misma huaca, en la que viene a ser su segunda plataforma. De igual manera, se excavó una trinchera al pie del lado oeste de Huaca 21.

Estos trabajos arrojaron importantes resultados. En primer lugar, se pudieron definir unidades ocupacionales relacionadas con patrones culturales específicos, requisito indispensable para una cronología sólida. Estas unidades, además, fueron correlacionadas con una muestra importante de fechados radiocarbónicos. Así, obtuvimos:

- En el perfil de la zanja del museo fallido, a pocos metros de la Huaca Larga o Huaca 31, una ocupación sobre suelo estéril, consistente en seis pisos superpuestos en asociación con una banquetta y un muro de adobes rectangulares. Los fechados radiocarbónicos señalan que se trata de una ocupación entre los años 600 y 750 d.C., aproximadamente. El análisis del material cerámico de esta capa fue llevado a cabo por Carla Márquez en el marco de su investigación de tesis, determinándose que es una ocupación correlacionable con las fases Lima 7 a 9 de Thomas Patterson, así como las colecciones de Huaca Pucllana y Cajamarquilla, quedando claro que se trata de lo que viene llamándose Lima Tardío (Márquez, 2018).
- En el perfil noroeste de la excavación de Jacinto Jijón y Caamaño, se detectó una secuencia estratigráfica con capas de relleno arquitectónico que cubrían y, a la vez, eran cubiertas por estructuras de adobes cuadrangulares; hecho que coincide con los dibujos esquemáticos que este investigador publicó en 1949. Lo importante fue la asociación de esas capas con

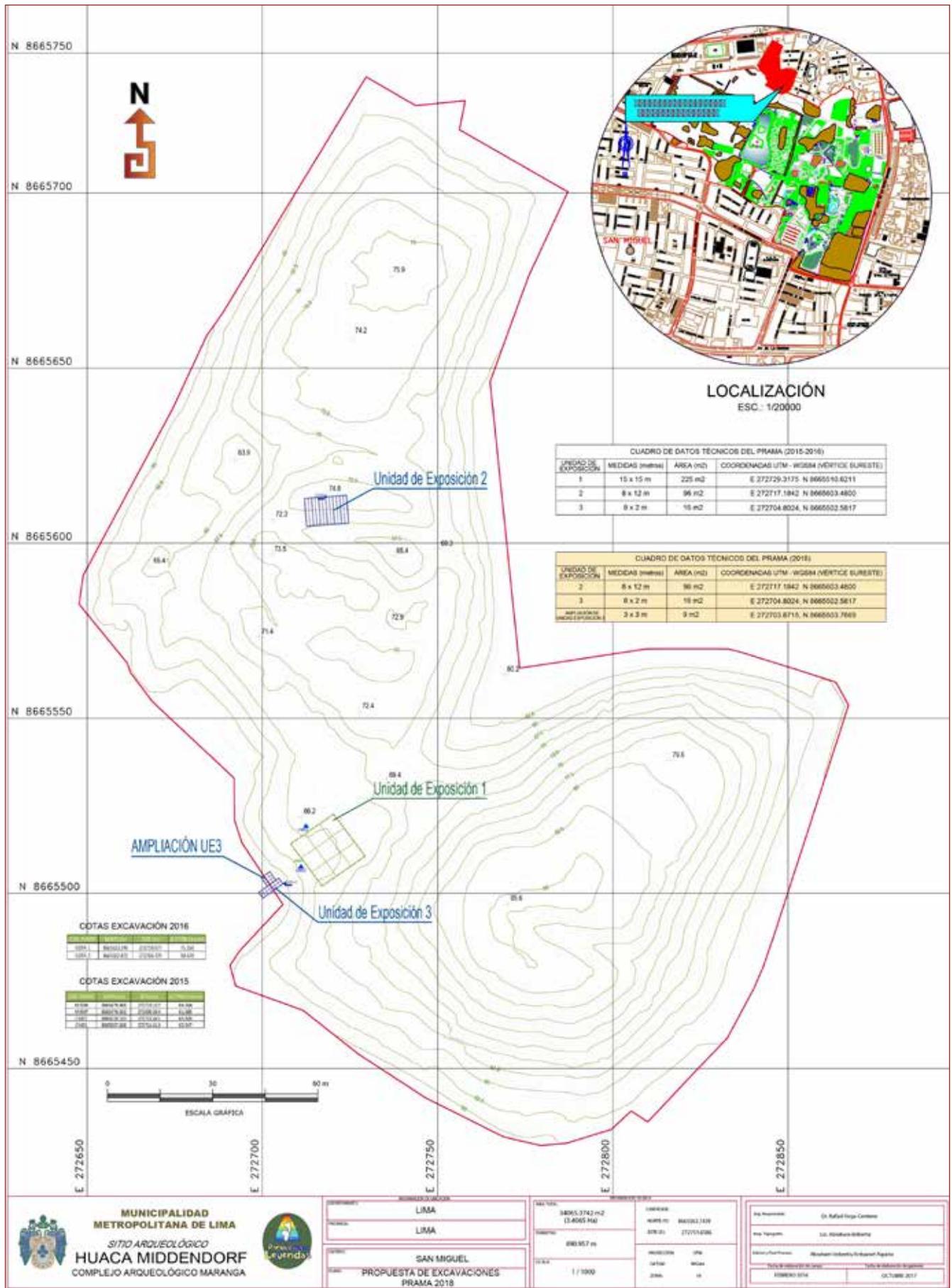


Figura 1. Plano de Huaca 21 (Huaca Middendorf) con ubicación de las unidades intervenidas en la Temporada 2018 (Elaborado por A. Imbertis).



Figura 2. Vista de la Unidad de Exposición 2.

un conjunto de fechas radiocarbónicas que ubican esta ocupación entre los 450 y 600 años d.C. Los materiales recuperados de estas capas vienen siendo analizados por Fabiola Montoya, también para su tesis de grado. De manera preliminar, podemos señalar que es un material comparable con aquel de las fases 4 a 6 de Thomas Patterson, lo que se viene llamando Lima Medio (Narváez, 2013).

Ambos contextos ofrecían colecciones representativas en clara asociación estratigráfica y con fechas de procedencia confiable, además de consistentes entre sí. Lo que nos faltaba, sin embargo, era el contexto de superposición directa entre ambos tipos de ocupaciones. Esto es lo que conseguimos en la temporada de 2018, regresando a trabajar en las Unidades de Exposición 2 y 3 en Huaca 21 (Figura 1).

Como mencionamos antes, procedimos a la limpieza de un corte antiguo en Huaca Middendorf el 2016. Ese año solo removimos la capa superficial que permitió confirmar la secuencia arquitectónica allí existente, pero era necesario aún su limpieza, cosa que procedimos a hacer este año. Fue así que limpiamos una estratigrafía de ocho metros, donde es posible definir dos grandes proyectos arquitectónicos (Figura 2). El primero (inferior), asociado con adobes cuadrangulares de gran espesor (a veces llamados adobes cúbicos), en asociación con pisos, rellenos constructivos e incluso muros de tapia. El segundo (superior), se asocia, en cambio, con adobes

rectangulares delgados. Si bien los análisis de materiales aún están en sus inicios, todo parece indicar que colecciones comparables con las mencionadas anteriormente corresponderían a ambos edificios.

Algo promisorio es, también, haber encontrado una secuencia de pisos de 1.80 metros que estaría asociada con un edificio anterior. Lamentablemente, lo reducido de la limpieza de perfil en ese punto, no nos permite tener mayor claridad del tipo de arquitectura. Esperemos que el análisis de materiales y los resultados radiocarbónicos de muestras obtenidas de allí, nos den más luces al respecto. Podría tratarse, sin embargo, de una secuencia bastante completa en términos de la historia ocupacional del sitio.

Los trabajos en la base de Huaca Middendorf nos ayudan a aumentar nuestras posibilidades de ampliar la secuencia. Como se ha señalado con anterioridad, en la temporada 2016 excavamos una trinchera de 7 metros de largo con orientación transversal a la huaca. Esta trinchera permitió observar una secuencia de por lo menos cuatro pisos sobre lo que parecía ser suelo estéril. Sin haber analizado aún los materiales, obtuvimos una fecha radiocarbónica que llamaba la atención por ser la más antigua de todas las obtenidas, arrojando un lapso de 300 a 450 d.C.

Con esos indicios, volvimos a ese sector el 2018, con una excavación de 9 m² adyacente a la excavación anterior. Esta excavación, como suele ocurrir, arrojó resultados inesperados. En vez de volver a contar con la secuencia de cuatro pisos de la trinchera adyacente, apareció un pequeño recinto hecho con adobes cuadrangulares, aparentemente reciclados (Figura 3). Lo más importante, sin embargo, fue conocer que los pisos registrados dos años atrás fueron parte de una plataforma de tierra cuyo talud empalmaba con el recinto antes descrito. Estaba claro entonces que estos pisos eran anteriores al recinto. Por otro lado, profundizamos una de las unidades de 1 x 1 de la trinchera de 2016, encontrando que el suelo estéril estaba mucho más abajo y que teníamos unos dos pisos más antes de esta (Figura 4). De esta forma, la secuencia estratigráfica al pie de Huaca Middendorf incluiría una



Figura 3. Vista de Unidad de Excavación 8 en la Unidad de Exposición 3.

primera sucesión de pisos, seguida por la construcción de la plataforma y recintos asociados adyacentes (quizás, algo posteriores).

Hasta el momento, la revisión rápida de los materiales relacionados con el recinto, son comparables con aquellos que registramos previamente en el perfil de Jacinto Jijón y Caamaño, es decir, material asignable a lo que suele llamarse Lima Medio. Este material, sin embargo, aparece mezclado con otro material que sería diferente. A este lo estamos aislando dentro de los primeros pisos (debajo de la superficie de la plataforma). La colección cerámica allí recuperada tiene, en primer lugar, elementos compartidos con las colecciones de otros contextos de Huaca 21. Ejemplo de estos, son los platos de bordes ligeramente adelgazados, los vasos de paredes verticales o ligeramente evertidas o, los cántaros de cuellos evertidos, característicos también de la fase que suele llamarse Lima Medio.

Significativamente, sin embargo, no encontramos en esta colección las ollas características de los alfares marrones hallados en otros contextos. Nos referimos a las ollas de cuellos cóncavos y borde engrosado o a las ollas sin cuello de paredes verticales (Ccencho, 2012). Es importante notar también que el uso de engobe rojo (como base para la decoración), mayoritario en la cerámica Lima que conocemos, parece ser escaso o excepcional en este material. Así, formas como vasos o cuencos esféricos, que comúnmente llevan el engobe como



Figura 4. Vista de Unidad de Excavación 5 en la Unidad de Exposición 3.

base para la decoración en negro y blanco, en este caso presentan la decoración de trazos negros sobre superficie natural.

Algo bastante llamativo de esta colección es que aparecen, con relativa frecuencia, tazas y cuencos con una marcada unión angular con la base, ligeramente convexa o eventualmente plana. Este tipo de vasijas presenta una pasta muy compacta, con presencia mínima de temperantes (del 2 a 5 %). Es una pasta roja, eventualmente de tono rosa. Una revisión de la literatura nos indica semejanzas con el alfar Pucllana Fino de Huaca Pucllana (Ccencho, 1999). Este último, sin embargo, es llamativamente minoritario en Pucllana, en contraste a lo que parece presentarse en nuestro caso.

La colección que hemos podido procesar hasta el momento es muy pequeña para arrojar conclusiones temerarias, pero creemos estar en buen camino para aislar y caracterizar culturalmente una fase anterior a Lima Medio. De ser esto cierto, tendríamos quizás, por primera vez, una colección contextualizada susceptible de ser contrastada con los materiales de las fases Lima 1 a 3 de la secuencia de Thomas Patterson. Esperamos que las labores de gabinete de este y el próximo año nos permitan alcanzar este cometido.

Como dijimos al inicio, el PRAMA entra en etapa de transición, porque también inició, el año 2017, una nueva línea de investigación, orientada a explorar la organización

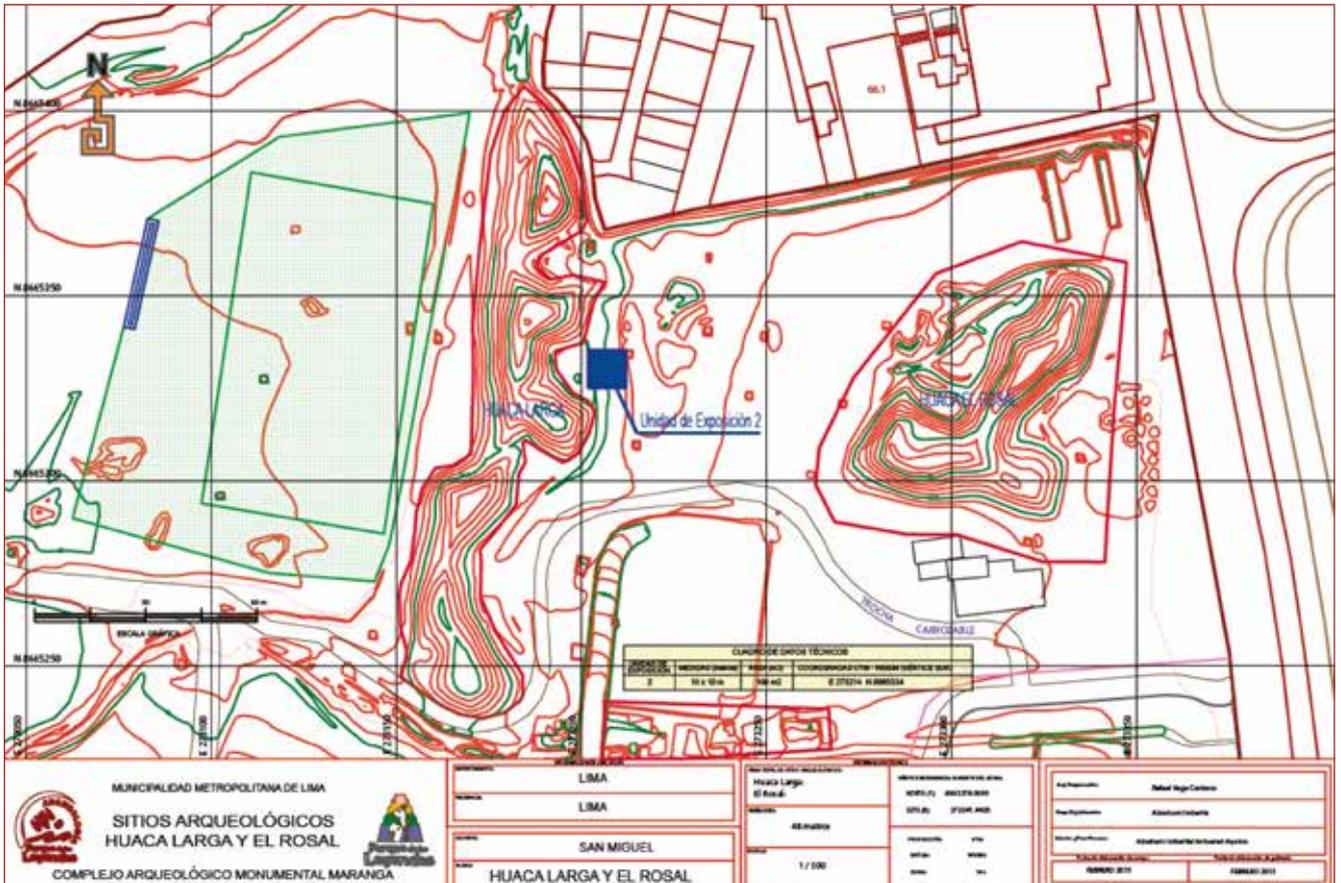


Figura 5. Plano de Huaca 31 y Huaca 20A con ubicación de la Unidad de Exposición 2.

espacial del complejo urbano, aprovechando que en el Parque de las Leyendas existen aún áreas adyacentes a los montículos sin construcción. Así, dos unidades de 20 m² fueron abiertas al pie de Huaca 31 o Huaca Larga, a unos 80 metros al norte del perfil limpiado en la primera temporada (Figura 5). La idea era tener una excavación exploratoria que nos permitiese definir la naturaleza de contextos que podíamos encontrar, así como su profundidad y estado de conservación.

Los trabajos permitieron detectar, a 0.8 metros de profundidad, dos superficies de ocupación. En el caso de la ocupación superior, teníamos una mancha de ceniza, así como dos hoyos relativamente superficiales (a manera de depresiones), rellenos con basura. El nivel inferior mostraba varios alineamientos simples de adobes que parecen delimitar habitáculos pequeños (de 1 a 2 m²) (Figura 6). Es claro que los adobes usados para dichos

habitáculos son reutilizados. Los materiales recuperados parecen ser Lima, lo que sugiere una ocupación terminal del Complejo Urbano, poco relacionado en términos de diseño con las estructuras formales originales.

Debajo de este nivel, encontramos sedimentos de dos tipos. Por un lado, depósitos de cantos rodados en matriz limosa, claramente de origen aluvial, siguiendo diferentes tipos de cursos. Junto a ellos, y también pasando debajo, sedimentos limo-arenosos con manchas que, luego del examen en el campo, resultaron ser los restos de estructuras de adobe colapsadas y disueltas por agua. Ambos tipos de sedimentos son clara evidencia de correntías y cursos de agua desplazándose por el área y contribuyendo al colapso y destrucción del conjunto.

Debajo de estas capas, aparecieron los pisos relacionados con la ocupación del Complejo Urbano (Figura 7).



Figura 6. Vista de la superficie de reocupación del sector.

En 40 m², se identificaron dos pisos en diferentes niveles, así como una banquetta, una posible rampa y un muro de una cara, junto con una suerte de “lecho de adobes”. Algo importante fue notar que todos estos elementos parecen respetar la orientación de todas las evidencias arquitectónicas de Maranga, con una desviación de 18° con relación al norte magnético. La posible rampa nos sugiere que los pisos identificados podrían estar conectados. Asimismo, el hecho de que el piso superior tenga también un muro de doble cara, sugiere que estaríamos ante otro nivel o banquetta. Todo esto nos indica que posiblemente, corresponda a los típicos patios con banquetas y rampas que caracterizan a los conjuntos arquitectónicos Lima de otros lugares. Esperamos, en futuras temporadas, ampliar estas excavaciones y esclarecer, no solo la naturaleza de este espacio, sino su articulación con otros espacios y con la adyacente Huaca 31.

Quiero resaltar, además, la importancia de caracterizar esa ocupación terminal, expeditiva, de pobladores Lima, luego del aparente huayco que cayó sobre el complejo. Esto es algo que fue documentado en Huaca 20, a pocos metros al este de nuestro lugar de excavación. Es la oportunidad, por lo tanto, de evaluar el impacto del fenómeno natural y sus consecuencias desastrosas, pero también la resiliencia de los pobladores en dicho lugar.

La excavación de esta área incluyó un pozo de cateo que tenía dos objetivos. El primero es establecer la secuencia estratigráfica desde el inicio de la ocupación en esta área. El segundo tiene que ver con recoger muestras para análisis microestratigráfico. Discutiremos ambas metas a continuación:

El cateo nos permitió registrar dos pisos anteriores. Lo llamativo es que en ambos casos, había rellenos de unos

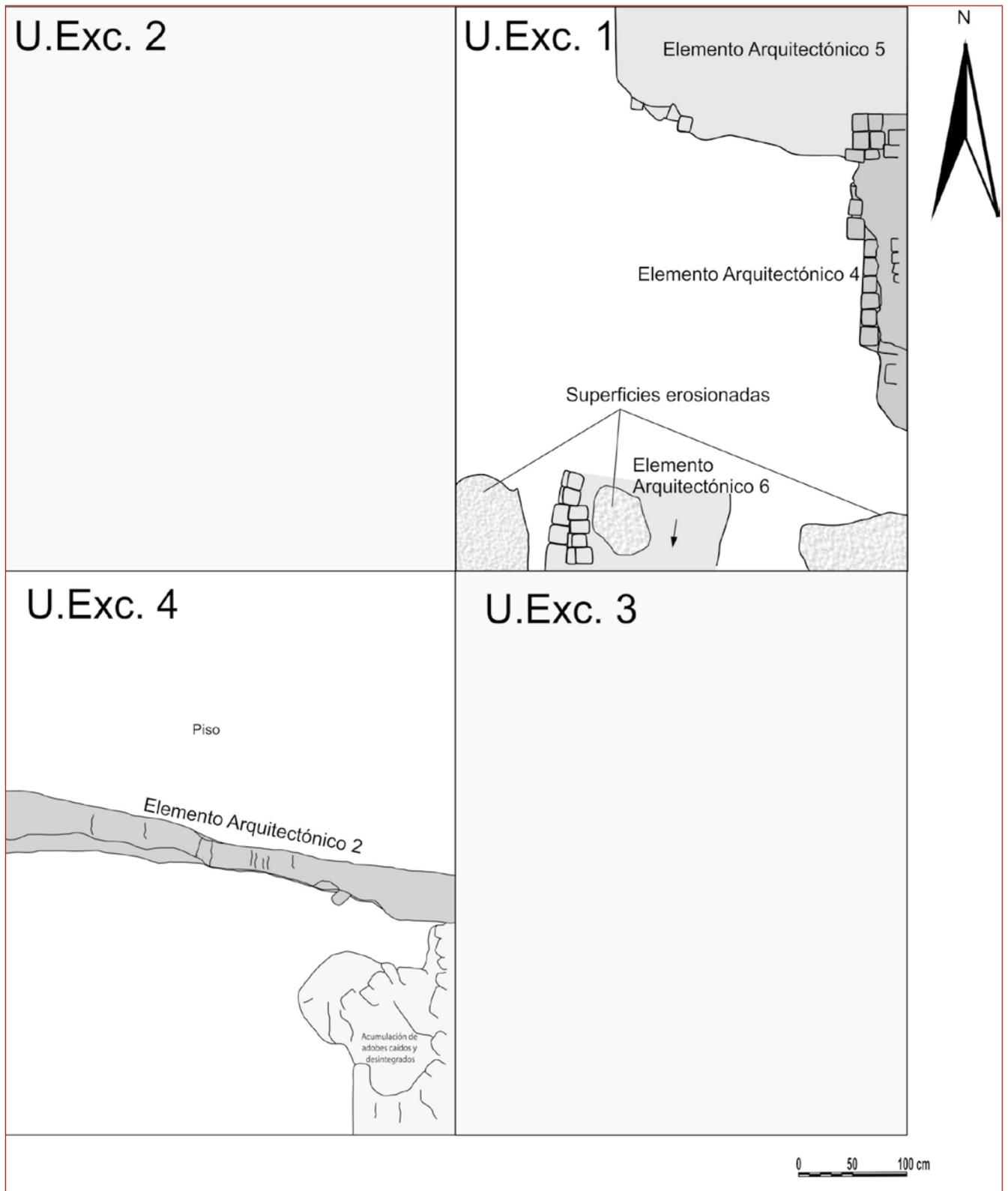


Figura 7. Planta de la superficie de ocupación original con los elementos arquitectónicos registrados.

60 centímetros de espesor entre ellos, lo que sugiere que se trata de rellenos de plataformas. Es probable, por lo tanto, que estemos ante un espacio sobre-elevado en relación con otros espacios de la explanada. En este caso, no fue posible llegar a suelo estéril.

Las muestras para análisis microestratigráfico son parte de una experiencia que, de ser efectiva, puede dar bastante en un contexto como el peruano. Está inspirada en los resultados del sitio de Çatal Hoyuk, en Turquía (Shillito *et al.*, 2011). Se trata de retirar una sección de sedimentos sin perder su estructura para la elaboración de secciones delgadas. ¿Qué se puede ver en dichas secciones? En diferentes ampliaciones, pueden detectarse diferentes niveles, por ejemplo, de enlucidos o, a veces, capas de sedimentación anuales. No solo eso, es posible detectar a nivel microscópico, restos de plantas o de huesos, así como restos de carbón

o semillas que no fueron susceptibles de ser retiradas al momento de limpiar los espacios y se quedaron atrapadas entre intersticios de los pisos. Más aún, es posible también detectar micropartículas líticas o cerámicas.

Este tipo de registros ha permitido en el sitio de Çatal Hoyuk, replantear la identificación de áreas de actividad y por consiguiente, de la función de diferentes espacios. Como sabemos, en el caso andino, es común que patios y recintos aparezcan por lo general limpios, lo que nos complica interpretar la funcionalidad de dichos espacios. Por lo pronto, puedo decir que las muestras fueron recuperadas y enviadas a los laboratorios de la Universidad de Reading en Londres, la misma que analizó los materiales de Çatal Hoyuk. Los resultados están pendientes y, esperamos, estén listos para presentarlos en este mismo espacio el próximo año.

Referencias bibliográficas

Ccencho, José

(1999) Alfarería Pucllana: Propuesta de una metodología de clasificación y algunos aportes para el entendimiento de la cultura Lima. En I. Pérez, W. Aguilar, y M. Purizaga (Eds.), *Actas del XII Congreso peruano del hombre y la cultura andina "Luis G. Lumbreras"* (tomo II, pp. 140-151). Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Jijón y Caamaño, Jacinto

(1949) *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, Perú*. Quito: La Prensa Católica.

Márquez, Carla

(2018) *La Caracterización del repertorio alfarero utilizado en el Complejo Maranga a partir de la cerámica de Huaca 31 (Huaca Larga)*. (tesis de licenciatura). Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Narváez, Joaquín

(2013) *Pre-colonial Irrigation and Settlement Patterns in Three Artificial Valleys in Lima – Peru*. (tesis de doctorado). Department of Anthropology. University of Calgary, Calgary.

Shillito, Lisa- Marie, Wendy Matthews, Matthew J. Almond e Ian D. Bull

(2011) The microstratigraphy of middens: capturing daily routine in rubbish at Neolithic Catalhöyük, Turkey. *Antiquity* 85:1024-1038.

Vega Centeno, Rafael

(2015) *Los primeros resultados del Proyecto Arqueológico Maranga-Lima*. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Arqueología. Ministerio de Cultura, Lima.

Vega Centeno, Rafael

(2017) *La Temporada 2016 del Proyecto Arqueológico Maranga-LIMA (PRAMA)*. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Arqueología. Ministerio de Cultura, Lima.

La chicha de maíz como recurso de integración y persistencia en la Huaca San Marcos durante el final del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio

Gianella Pacheco Neyra

La chicha de maíz constituye uno de los elementos más significativos, recurrentes y persistentes en las sociedades andinas, por lo que consideramos que el entendimiento de su producción dentro de la Huaca San Marcos constituye un aporte significativo para la comprensión del desarrollo e importancia de la cultura Lima. A partir de los análisis realizados, proponemos que los recintos de la parte alta de la Plataforma 4 de la Huaca San Marcos, fueron utilizados para fermentar, almacenar y distribuir chicha de maíz en un momento de cambios socio-políticos de gran importancia, entre finales del Intermedio Temprano (450 d.C.-550 d.C.) e inicios del Horizonte Medio (550 d.C.-750 d.C.).

La chicha de maíz ha estado estrechamente relacionada al desarrollo cultural de las sociedades, siendo un elemento de relevancia ritual, económica y social. La producción, consumo y celebraciones en torno a la chicha, han sido registradas por diversas fuentes, tales como crónicas, litografías coloniales, cerámicas escultóricas prehispánicas, estudios antropológicos y trabajos etnográficos. Todas estas fuentes de información expresan que la producción y el consumo de chicha de maíz constituyeron una de las actividades más importantes de las sociedades andinas y, hasta la actualidad, siguen teniendo lugar importante en los eventos sociales y rituales.

Con respecto al origen de la chicha de maíz, Arnold y Yapita (2001) proponen que esta bebida ya era

consumida en sociedades tempranas como Chavín hacia el año 460 a.C.; lamentablemente no hay evidencias significativas de esto. Se ha propuesto que en el Horizonte Temprano se da una intensificación y difusión de la producción de maíz, sin embargo, las mayores evidencias registradas corresponden al período del Horizonte Medio (Jennings, 2002; Segura, 2001; Prieto, 2004; Valdez, 2006; Moseley, 2005).

La importancia social de la chicha en el pasado, se debe a su rol vinculado a lo ceremonial, como elemento simbólico de gran relevancia ritual y de prestigio, que tendría la función de legitimar el poder de quien la ofrecía y de integrar grupos sociales. La funcionalidad de la chicha como bebida alcohólica, estaba dirigida a exacerbar el ánimo de los comensales, para así lograr alianzas, relaciones y pactos (Murra, 1960; Isbell, 1974; Jennings, 2005; Arnold *et al.*, 2001).

La chicha ha sido importante en el afianzamiento o establecimiento de alianzas en diferentes contextos políticos, ceremoniales y festivos. Al respecto, los estudios referentes al consumo de bebidas alcohólicas dentro de grandes banquetes en sociedades antiguas, han logrado poner en evidencia la gran importancia de estos brebajes dentro de las esferas sociales, políticas y económicas, en donde las celebraciones se caracterizaban por su consumo como una forma de lograr “acciones de dominación política” (Dietler, 2006: 66).

Existen diversas recetas para la elaboración de chicha de maíz, que difieren en los productos complementarios y en el uso y variación de las técnicas para procesar el maíz y transformarlo en chicha. Mientras que las diferencias en los productos complementarios pueden afectar el sabor, las variaciones en la cadena operacional de la producción de la chicha son muchas (Moore, 1989: 686). Para producir chicha de maíz, básicamente se tienen que convertir los almidones del maíz en azúcar, proceso que puede ser iniciado por la masticación de harina de maíz o por la germinación y posterior molido de la harina. Ambos métodos parecen haber sido utilizados en las sociedades andinas prehispánicas (Cutler y Cárdenas, 1947: 37; Moore, 1989: 686).

El proceso de producción de la chicha de maíz es producto de un conocimiento especializado, que parece haberse mantenido en sus formas generales. Este proceso requiere de instalaciones especialmente diseñadas, vajilla singular y materia prima específica. Para poder enfrentar la problemática de la producción especializada de chicha de maíz en la Plataforma 4 de la Huaca San Marcos hacia finales de Intermedio Tardío e inicios del Horizonte Medio, se han buscado diferentes indicadores de función y de temporalidad. A continuación presentamos los resultados de los análisis arquitectónicos, cerámicos y arqueométricos.

Excavaciones y análisis estratigráficos

Los trabajos realizados durante las temporadas 2001 y 2006 permitieron reconocer que el volumen de la Plataforma 4 es resultado de una larga y dinámica historia constructiva. Para referirnos a las diferentes etapas del proceso constructivo de este sector empleamos el término “fase constructiva”, mediante el cual conjugamos las unidades estratigráficas (muros, pisos, banquetas, postes, etc.) que fueron edificadas en un mismo momento y forman un espacio arquitectónico o modifican un espacio preexistente.

Las fases constructivas han sido agrupadas en tres momentos, los cuales han sido definidos a partir de las características arquitectónicas formales de las estructuras y de su asociación estratigráfica-cronológica. Estos momentos representan cambios de significativa relevancia, puesto que, creemos, estarían asociados a algún cambio social significativo, propio de una época de modificaciones, influencias e intercambios sociales y culturales, característica del período comprendido entre el final del Intermedio Temprano (450-550 d.C.) e inicios del Horizonte Medio (550-750 d.C.).

Primer momento constructivo

Está constituido desde la Fase Constructiva 1 hasta la Fase Constructiva 4; en las que no se han podido registrar indicadores de actividad. Funcionalmente, se trata de un espacio planificado que alberga recintos contiguos de manera paralela, ubicados cronológicamente en el período Intermedio Temprano. Con relación a la dinámica estructural de la Huaca San Marcos, estos cambios serían contemporáneos a los que suceden en las plataformas 1 y 3 (Narváez, 1999). Si bien en estas fases la funcionalidad aún no puede ser definida, la configuración general del espacio se mantiene estable. Del mismo modo, el acceso principal se mantiene a lo largo de la ocupación de la parte alta de la Plataforma 4, estableciéndose una continuidad del diseño (Figura 1).

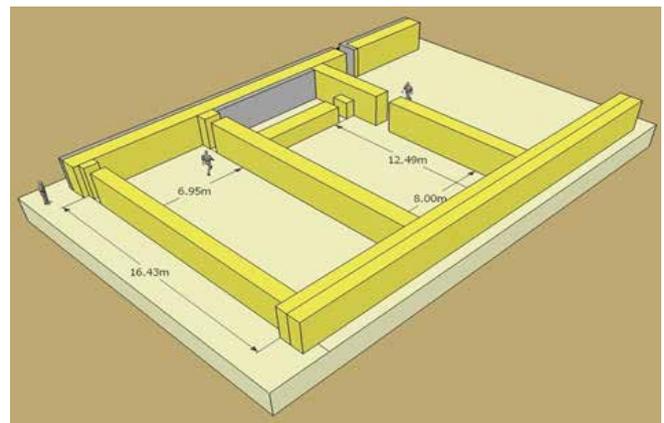


Figura 1. Isometría del primer momento constructivo (PAHSM, 2007).

Segundo momento constructivo

Está formado desde la Fase Constructiva 5 hasta la Fase Constructiva 7. En este lapso, la funcionalidad de los recintos 3, 4, 5, y 6 está asociada en general a la producción de chicha de maíz. Específicamente, en el Recinto 4 planteamos que se habría realizado la fermentación y hoyos de vasijas y postes en el piso; sin embargo, ya no se utilizarían las banquetas y los muros habrían sido edificados usando una nueva técnica constructiva, la Técnica B. El material cerámico también es bastante similar, en cuanto estilo y forma, a los momentos anteriores, pero se registra mayor presencia del material cerámico característico del Horizonte Medio (550-750 d.C.). Este material, denominado Nievería, se registra en menor proporción en relación con el material cerámico de estilo Lima. Podemos afirmar que este momento, de acuerdo con los materiales y la técnica constructiva, así como por los cambios arquitectónicos de remodelación drástica, estaría ubicado cronológicamente en el Horizonte Medio.

Así también, se habría mantenido hasta este momento la misma función definida para las fases constructivas anteriores (Figura 3). Luego del tercer momento constructivo registrado, se continuó utilizando la Plataforma 4 con la Técnica constructiva B.

La cerámica asociada a este momento es predominantemente de estilo Lima Tardío, con algunos fragmentos de estilo Nievería y en menor proporción de Maranga Fino. La técnica constructiva usada durante todas las fases constructivas que conforman este momento es la Técnica C, por lo que consideramos que se mantiene el estilo característico del Intermedio Temprano (250-550 d.C.). Funcionalmente, la mayor parte de los fragmentos diagnósticos recuperados en los rellenos y hoyos está asociada a vasijas de consumo de líquidos (cántaros, platos y cuencos) (Figura 2).

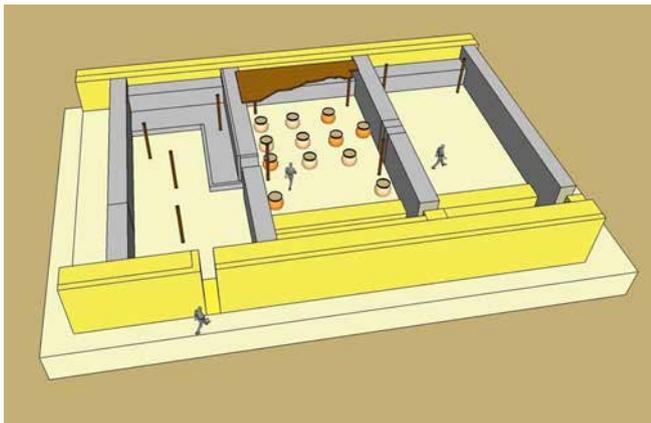


Figura 2. Isometría del segundo momento constructivo (PAHSM, 2007).

Tercer momento constructivo

Está constituido por la Fase Constructiva 8, en la cual se realizan los cambios arquitectónicos más drásticos. Se construyen nuevos recintos, que mantienen el diseño del momento anterior en cuanto a dimensiones, orientación, ya no se utilizarían las banquetas y los muros habrían sido edificados usando una nueva técnica constructiva, la Técnica B. El material cerámico también es bastante similar, en cuanto estilo y forma, a los momentos anteriores, pero se registra mayor presencia del material cerámico característico del Horizonte Medio (550-750 d.C.). Este material, denominado Nievería, se registra en menor proporción en relación con el material cerámico de estilo Lima. Podemos afirmar que este momento, de acuerdo con los materiales y la técnica constructiva, así como por los cambios arquitectónicos de remodelación drástica, estaría ubicado cronológicamente en el Horizonte Medio.

Cuarto momento constructivo

Para este cuarto momento, se elaboró un nuevo piso en el Recinto 6, y se construyeron los recintos 7, 8 y 9 hacia

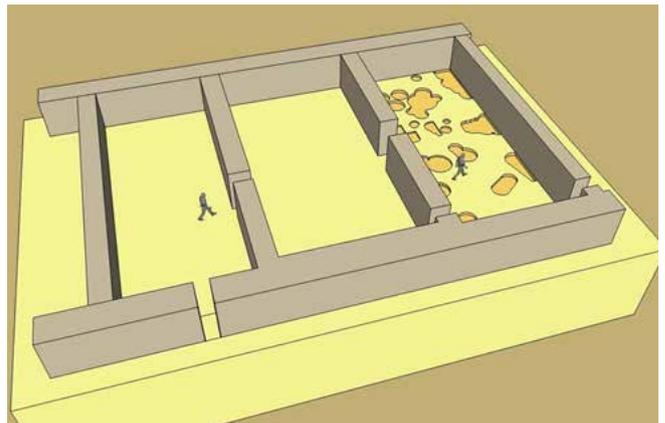


Figura 3. Isometría del tercer momento constructivo (PAHSM, 2007).



Figura 4. Reconstrucción hipotética de los recintos de la Plataforma 4 de la Huaca San Marcos. Imagen tomada de señalética de circuito (PAHSM, 1999).

el este. Estos nuevos recintos de la Plataforma 4 mantienen el diseño arquitectónico, la orientación y los hoyos en los pisos de los anteriores momentos constructivos. En estos recintos se registraron fragmentos de cerámica de estilo Pachacamac, perteneciente al segundo período del Horizonte Medio (Pachas, 2001: 7-8 y Núñez, 2003: 54). Las ocupaciones en estos recintos continuaron hasta alcanzar el nivel de la Plataforma 5, con la que colinda al suroeste. Al llegar a este nivel, la Plataforma 4 habría sido abandonada.

Los datos recuperados de las áreas intervenidas durante las excavaciones de las temporadas 2001 y 2006, permiten interpretar los espacios y la dinámica constructiva de la Plataforma 4. Se ha propuesto que, a lo largo de su ocupación, la Plataforma 4 mantuvo un diseño acondicionado a las necesidades de las actividades desarrolladas en sus recintos. En este sentido, planteamos que las actividades realizadas en este espacio debieron ser de tipo especializado, ya que requirieron formatos y

acondicionamientos específicos; debido a ello, los tamaños de los recintos, sus orientaciones, la ubicación de sus accesos, así como la implementación de banquetas y hoyos en los pisos, son características que se mantuvieron a lo largo del funcionamiento de la Plataforma 4 (Figura 4).

Estos recintos presentan, además, características propias de actividades controladas y especializadas, lo cual se infiere por el diseño de circulación, que permite el acceso en un solo sentido, teniendo que pasar por los recintos alineados, de este a oeste, uno a continuación del otro. No se puede acceder al recinto ubicado al extremo oeste sin antes haber recorrido los recintos ubicados al este. El diseño de circulación se mantuvo desde los inicios de la configuración de los recintos hasta los últimos momentos de su funcionamiento; no obstante, se ejecutaron pequeñas modificaciones que hicieron el acceso más restrictivo, lo cual también confirma la estrecha relación que tendrían las actividades realizadas en

estos recintos. Además, estas acciones serían de una importancia significativa al estar en un espacio controlado y poco accesible.

Finalmente, otro de los aspectos a tomar en consideración para la caracterización funcional de los recintos de la Plataforma 4, es su ubicación en relación con la Huaca San Marcos. Estos recintos, como ya ha sido mencionado en la descripción general, se encuentran ubicados de manera alineada y con acceso principal al noreste, el cual conduce hacia un pasadizo y posteriormente a una rampa que lleva a un gran espacio abierto, denominado plaza (Plataforma 3). Esta plaza constituye el lugar central de la Huaca San Marcos, en donde se habrían realizado actividades sociales de importancia, que requerían espacios amplios y acceso a los productos almacenados en los recintos de la Plataforma 4.

Todas estas características registradas en la Plataforma 4, reflejan la importancia de las actividades realizadas al interior de estos recintos en relación con la Huaca San Marcos, ya que al mantener un área de producción de chicha de maíz se consolida la idea de Huaca San Marcos como centro ceremonial, con un área administrativa dentro del complejo Maranga.

Análisis cerámicos de los contextos de la Plataforma 4

El análisis de la cerámica de la Plataforma 4 de la Huaca San Marcos ha permitido identificar las formas de las vasijas que se encontraban empotradas en el Recinto 4 y en los rellenos constructivos de los recintos 3 y 6. Además, se ha identificado el tipo de pasta utilizada para cada forma identificada. El estilo y otros indicadores nos permiten asociar estas formas a funciones de producción y consumo de chicha de maíz.

Identificación morfológica

Este análisis tuvo como objetivo verificar si las formas de vasijas empotradas en los hoyos del Recinto 4 se

registraban en los rellenos constructivos o en los hoyos de los pisos de los recintos 3 y 6. También se identificaron las formas recurrentes en los diferentes recintos, para compararlas con la vajilla registrada en contextos arqueológicos de producción de chicha. Se han tomado en consideración las referencias de formas de vajilla recuperadas en otros sitios de producción de chicha, en especial las formas halladas en los sitios Cajamarquilla y Huaca Pucllana, por su cercanía espacial y temporal, así como la vajilla registrada en el sitio San José de Moro, por la similitud de los contextos de producción y condiciones ambientales. Utilizaremos las mismas categorías del sitio de Cajamarquilla, con la finalidad de homogenizar términos y contrastar las diferencias y similitudes.

De todos los contextos analizados, se recuperó un total de 12 formas de vasija, asociadas a la producción y consumo de chicha de maíz. Además de estas formas, se recuperaron fragmentos escultóricos y un fragmento de antara. En primer lugar, las formas de vasijas recuperadas de los hoyos son menos variables que aquellas formas recuperadas de los rellenos constructivos. Las formas de vasijas recuperadas de los hoyos son recurrentes en los tres recintos; se trata principalmente cantaros y ollas grandes (Figura 5), formas asociadas al almacenamiento de líquidos o sólidos. En menor cantidad se registran ollas medianas, sin cuello, que están asociadas a la cocción de alimentos (Figura 6). Todas estas formas de vasijas también se registran en los rellenos constructivos, así como otras formas para el consumo de líquidos y alimentos. Además de las formas recuperadas, hemos registrado indicadores de uso y función que nos han ayudado a inferir las actividades que se realizaron con las vasijas.

Ausencia de hollín en fragmentería

Los fragmentos con pasta de Tipo B, D y G, diagnósticos y no diagnósticos, no presentan restos de hollín, lo cual reafirma la función asignada a los fragmentos diagnósticos de este mismo grupo, que reúne platos, cantaros medianos y grandes, formas que no están asociadas a actividades de cocción.



Figura 5. Fragmentos de cántaros de Pasta D (PAHSM, 2007).

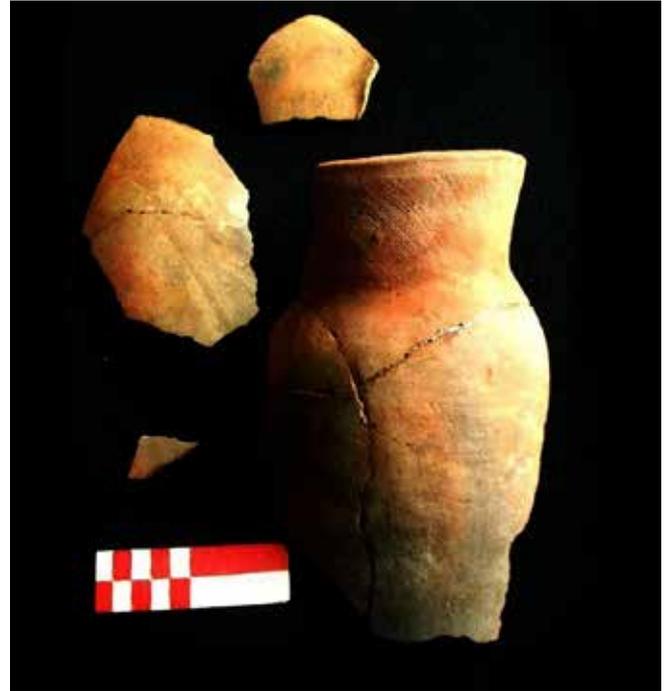


Figura 6. Fragmentos de cántaros de Pasta B (PAHSM, 2007).

Presencia de hollín en fragmentería

El 60 % de los fragmentos con pasta Tipo A, diagnósticos y no diagnósticos (120 fragmentos), presentan restos de hollín en parte del cuerpo y en la base de los fragmentos registrados. Este indicador de uso evidencia claramente que la vasija estuvo asociada a una actividad de quema o cocción, lo que se correlaciona con las formas definidas de manera recurrente para ese tipo de pasta: las ollas medianas sin cuello.

Sedimentos

Los sedimentos al interior de las vasijas se registraron en tres fragmentos con pasta de Tipo B y seis fragmentos con pasta de Tipo D. Estos sedimentos se caracterizaban por ser de tipo blanquecino, de aspecto granuloso fino y por encontrarse adheridos al interior de la vasija, en la superficie de la pasta. Asimismo, evidencian restos de líquidos o material orgánico depositado al interior de las vasijas.

Diseño de voluta

La decoración de las vasijas de los sitios de Cajamarquilla y Huaca Pucllana repiten el diseño de la “ola” o “voluta” de los fragmentos hallados en la Plataforma 4 de la Huaca San Marcos. Este diseño se registró en gran cantidad en fragmentos provenientes tanto de los contextos de los hoyos, como en los rellenos constructivos de los recintos 3 y 6. No se pudo reconstruir la forma de todos los fragmentos, pues la mayoría pertenecían a la parte del cuerpo. Podemos asumir entonces que las vasijas empotradas en los hoyos del Recinto 4, que se registran en las fotografías de las excavaciones del año 1960, habrían sido rotas intencionalmente y parte de ellas habrían sido dispuestas dentro de los rellenos constructivos. Se propone que las vasijas asociadas a contextos de elaboración o consumo de maíz, encontradas en Cajamarquilla, Huaca Pucllana y Huaca San Marcos, habrían usado el diseño de la voluta como un referente simbólico de integración social.

Resultado de los análisis de los microrrestos de las vasijas y pisos

Para realizar los análisis de microrrestos, se investigó qué tipo de indicadores podrían comprobar la presencia de chicha de maíz, y luego se procedió a investigar las diferentes técnicas disponibles y al mismo tiempo asequibles a la investigación. Se utilizó un primer análisis para determinar la presencia del indicador con mayor probabilidad de ser encontrado en los sedimentos, motivo por el cual se decidió por un análisis que caracterizara a la muestra de manera general. A partir de los resultados se verá la posibilidad de otros análisis más específicos.

Determinación de compuestos por IR¹ (Infra Rojo)

Con este primer análisis, se determinó la presencia de almidón. Estos análisis fueron realizados en una muestra de sedimento obtenida de la base de una vasija (Hoyo 6) del Recinto 4. Los resultados arrojaron presencia de almidón, además de magnesio y aluminio, que pueden ser propios de la pasta cerámica.

Una vez determinada la presencia de almidón fue necesario decidir a qué tipo correspondía, ya que podría tratarse de almidón de papa, yuca, camote, etc. Además, necesitábamos definir si estos granos de almidón presentaban evidencias de haber sido sometidos a algún proceso de fermentación; por ello, se procedió a especificar aún más los indicadores de búsqueda y a ampliar el número de muestras para el análisis de sedimentos.

Determinación de almidón de maíz²

De las muestras analizadas correspondientes a los sedimentos de las vasijas de los hoyos 1 y 3, del Recinto 4, se pudo constatar la presencia de almidón de granos, de las variedades de endosperma duro y blando de maíz (*Zea mays L.*), de forma esférica. Es importante señalar que

no se encontraron restos de otras partes de la planta en los sedimentos de los dos raspados analizados (hoyos 1 y 3). El raspado correspondiente al sedimento de la vasija del Hoyo 1 presentó restos de tejidos propios del grano de maíz (endosperma y epicarpio); la muestra correspondiente a la vasija del Hoyo 3 presentó un mayor número de granos degradados, ubicándose los signos de deterioro frecuente del área correspondiente al hilum del grano, zona donde naturalmente comienza la degradación de los granos. Con este análisis, se determinó la presencia de granos de almidón de maíz y la degradación de los mismos, lo cual podría asociarse a procesos altamente destructivos, como la fermentación (acción enzimática producto de la masticación o hervido que degrada de esta manera los granos de almidón), y la larga exposición (Figura 7).

Después de haber presentado los resultados de cada análisis, podemos señalar que las mayores evidencias arquitectónicas, cerámicas y de microrrestos se encuentran en el segundo momento constructivo, cronológicamente asociado a finales del Intermedio Temprano. Sin embargo, es posible que estas actividades se hubieran realizado antes, junto con la configuración del espacio, y que hubieran continuado hasta inicios del Horizonte Medio, por la continuidad del patrón arquitectónico.

La chicha de maíz como recurso de integración y persistencia

Como se mencionó anteriormente, la importancia social de la chicha en el pasado, se debe a su rol vinculado a lo ceremonial, ritual y de prestigio, con la función de legitimar el poder y de integrar grupos sociales. Asimismo, la importancia de la chicha también se asocia a su rol alimenticio, sumamente importante, ya que fue un producto altamente consumido y ha sido registrado en contextos de producción doméstica, por diferentes fuentes. La

¹ Unidad de Servicios de Análisis Químicos (USAQ) de la UNMSM.

² Laboratorio de investigaciones arqueobotánicas, departamento de Etnobotánica del Museo de Ciencias Naturales de la UNMSM.

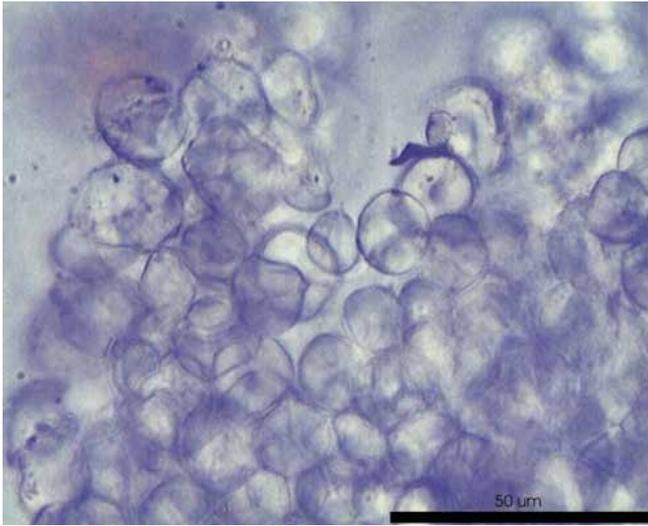


Figura 7. Granos de maíz (*Zea mays* L.) esférico y agregado de Hoyo de vasija 3.

chicha ha sido importante también en el afianzamiento o establecimientos de alianzas en diferentes contextos políticos, ceremoniales y festivos. Al respecto, los estudios referentes a consumo de bebidas alcohólicas dentro de grandes banquetes en sociedades antiguas, han logrado poner en evidencia la gran importancia de éstas dentro de las esferas sociales, políticas y económicas, en donde las celebraciones se caracterizaban por el consumo de bebidas alcohólicas como una forma de lograr “acciones de dominación política” (Dietler 2006: 66).

Conclusiones

Los objetivos planteados en la presente investigación se orientaron a definir la funcionalidad de la Plataforma 4 desde fines del Intermedio Temprano hasta inicios de Horizonte Medio. Por los resultados obtenidos, consideramos haber alcanzado nuestros objetivos, teniendo en cuenta algunas limitaciones que deberán ser resueltas en futuras investigaciones. La investigación en la Plataforma 4 de la Huaca San Marcos nos ha brindado los indicadores y datos suficientes para presentar las siguientes conclusiones:

Las evidencias arquitectónicas indican que la Plataforma 4 es un espacio diseñado e implementado para la producción de chicha de maíz. Se ha enfrentado la problemática analizando el Recinto 4, área con mayor cantidad y fiabilidad de indicadores y en la que, proponemos, se habría fermentado chicha de maíz, utilizando vasijas de formas y diseño específicos. Una vez fermentada la chicha, habría sido servida en cántaros y platos. Los análisis de microrrestos sostienen esta hipótesis, al haberse encontrado almidón de granos de maíz con evidencias de deterioro por posible cocción o fermentación. Los análisis arquitectónicos y estratigráficos, así como la similitud de formas de las vasijas recuperadas de los recintos colindantes con el Recinto 4, permiten afirmar que estos fueron construidos para realizar actividades vinculadas a la cadena operativa de la producción de chicha de maíz.

Las formas de vasijas identificadas en los recintos de la Plataforma 4 guardan similitudes con aquellas asociadas al almacenamiento de líquidos y, en menor medida, a la vajilla empleada para el consumo de líquidos y alimentos, halladas en contextos arqueológicos definidos como áreas de producción y consumo de chicha. La superposición de tres niveles de pisos con hoyos para vasijas de almacenamiento en los recintos de la Plataforma 4 indica la preocupación que se tuvo por mantener condiciones adecuadas para la fermentación de chicha. Se observa que los pisos se fueron construyendo adosándose a las vasijas ya ubicadas en los pisos anteriores, lo cual señala la continuidad y la importancia de su uso a través de las fases constructivas. La disposición de los troncos hacia los extremos de los recintos nos permite concluir que hubo la necesidad de crear sombra y así generar las condiciones ambientales necesarias para la fermentación de la chicha de maíz. Con la presente investigación estamos convencidos de haber expuesto indicadores suficientes para afirmar que en la parte alta de la Plataforma 4 se realizaron actividades que formaron parte de la cadena de producción de chicha de maíz. Del mismo modo, se ha puesto en evidencia la importancia de los recintos 3, 4, 5 y 6 de la Plataforma 4, vinculados a la producción de un elemento de tan alta importancia

social y simbólica utilizado durante el funcionamiento de la Huaca San Marcos.

Consideramos que los indicadores expuestos en la presente investigación sostienen la hipótesis de que la Plataforma 4 se planificó y utilizó durante el período comprendido entre el Intermedio Temprano (250 d.C.-550 d.C.) e inicios del Horizonte Medio (550 d.C.-750 d.C.). El análisis de la cerámica proveniente de los contextos de relleno constructivo y de los hoyos de los pisos, da cuenta de la presencia de vasijas medianas y grandes; estas últimas decoradas con el diseño de la voluta, elemento iconográfico característico de las fases 8 y 9 del estilo Lima. Además, se identificaron pequeños fragmentos con elementos característicos del estilo Nievería. De otro lado, se han hallado tiestos de vasijas del estilo Pachacamac, los cuales provienen de ocupaciones inmediatamente posteriores al momento constructivo más reciente (Momento 3) identificado en la presente investigación, lo que sugiere que el uso de la parte alta de la Plataforma 4 se extendió hasta la Época 2 del Horizonte Medio.

En los dos primeros momentos constructivos de la Plataforma 4 se empleó la Técnica C, la cual se asocia al período Intermedio Temprano. Los paramentos de los muros del tercer momento constructivo corresponden a la Técnica B definida por Alarcón (1971). Las evidencias en otros sectores de la Huaca San Marcos, como la Plataforma 2, permiten afirmar que la Técnica B estuvo asociada a los estilos de cerámica Nievería y Pachacamac, correspondientes a las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio, respectivamente. Por lo mencionado, afirmamos que el último momento constructivo identificado se desarrolló a inicios del Horizonte Medio y, muy probablemente, hasta la Época 2 del mismo período. Contamos con elementos de juicio suficientes para afirmar que los recintos de la Plataforma 4 fueron

construidos y ocupados desde finales del período Intermedio Temprano hasta los inicios del Horizonte Medio. Esta ocupación continua probablemente se extendió hasta la Época 2 B del Horizonte Medio.

Con relación a la asociación cultural, los estilos identificados en la vajilla guardan características propias de la iconografía del estilo Lima, tales como la voluta. Este diseño es recurrente en las vasijas de almacenamiento de líquidos que fueron registrados en Huaca Pucllana y Cajamarquilla. Por lo antes expuesto, concluimos que la producción de chicha en la Huaca San Marcos fue realizada por los propios habitantes de Maranga, quienes formaron parte importante del desarrollo de la cultura Lima.

Las referencias expuestas en la introducción dan cuenta de la importancia de la producción y consumo de chicha de maíz en las diferentes sociedades andinas y, más aún, se ha enfatizado que, desde el punto de vista sociopolítico, esta actividad estuvo estrechamente vinculada con alianzas sociales y legitimización de poder. En este sentido, es preciso tener en cuenta que la Huaca San Marcos es considerada un centro ceremonial que funcionó durante un período de gran dinámica social. Por lo tanto, consideramos que parte de las estrategias sociales de integración y legitimización del poder habría tenido como elemento importante el consumo de chicha de maíz producido en la Plataforma 4 de la Huaca San Marcos. Finalmente, podemos recomendar que las futuras excavaciones en la Plataforma 4, tengan en consideración análisis arqueométricos de datación y caracterización que puedan recuperar indicadores de restos, que ayuden a un sustento científico más sólido y amplio. Asimismo, esperamos que también se puedan recuperar mayores evidencias de cerámica en contextos más amplios, para poder tener mayores elementos de comparación y análisis.

Referencias bibliográficas

Alarcón, P.

(1971). Tres Fases Técnico-Constructivas en la Huaca San Marcos-Lima. (tesis de bachillerato). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Arnold, D., y Yapita, J.

(2001). La Chicha, lubricante por excelencia de la sociedad andina. En L. Millones (Ed.), *Perú, el legado de la historia* (pp. 129-150). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Cutler, H., y Cárdenas, M.

(1947). Chicha, a native South America beer. *Botanical Museum Leaflets*, 3, 33-60.

Dietler, M.

(2006). Alcohol: anthropological/archaeological perspectives. *Annual Review of Anthropology*, 35(1), 229-249.

Isbell, B.

(1974). *Parentesco andino y reciprocidad. Kuyaq: Los que nos aman*. En: G. Alberti y E. Mayer (comps.), *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima: IEP.

Jennings, J.

(2002). La chichera y el patrón: chicha and the energetics of feasting in the prehistoric Andes. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 14, 241-259. Recuperado de: www.ucpress.edu/journals/rights.htm

Jennings, J., Antrobus, K., et al.

(2005). Drinking beer in a blissful mood, alcohol production, operational chains, and feasting in the ancient world. *Current Anthropology*, 46(2), 275-289.

Moore, J.

(1989). *Pre-hispanic beer in coastal Peru, technology and social context of prehistoric production*. Santa Barbara: Universidad de California.

Moseley, M., Nash, D., Williams, P., et al.

(2005). Burning down the breweries: establishing and evacuating an ancient imperial colony at Cerro Baúl, Peru. *Proceedings of the*

National Academy of Science, 102(48), 17264-17271. Recuperado de <https://www.pnas.org/content/102/48/17264>

Murra, J.

(1960). Rite and crop in the Inca State. En S. Diamond (Ed.), *Culture in History: Essays in Honor of Paul Radin* (pp. 393-407). New York: Columbia University Press.

Narvaéz, J.J.

(1999). Proyecto de investigaciones arqueológicas en la Huaca San Marcos. Resultados Preliminares. *Boletín Museo de Arqueología y Antropología*, 2(5), 5-10.

Narvaéz, J.J.

(2006). *Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla. Investigaciones Arqueológicas en el sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección tardía del Conjunto Sestieri*. Lima: Auqui Ediciones.

Núñez, J.L.

(2000). Informe técnico, código de campo 220-PAHSM. Lima: Proyecto Arqueológico Huaca San Marcos

Núñez, J.L.

(2003). Investigaciones arqueológicas en la plataforma IV de la Huaca San Marcos. *Avances en Ciencias Sociales*, 1(1), 43-53.

Pachas, C.

(2001). *Excavaciones realizadas en los recintos 7, 8, y 9 de la Plataforma 4 de la Huaca San Marcos*. Informe Técnico. Proyecto Arqueológico Huaca San Marcos

Prieto, G.

(2004). Área 35: Ocupación doméstico/productiva chimú en San José de Moro. En L.J. Castillo (Ed.), *Programa arqueológico San José de Moro, temporada 2004* (pp. 140-154). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Prieto, G.

(2005) *Pre-Hispanic Brewing in the Andes 255*. Recuperado de https://www.academia.edu/18703323/Drink_Power_and_Society_in_the_Andes.

Segura, R.

(2001). *Rito y economía en Cajamarquilla: investigaciones arqueológicas en el conjunto arquitectónico Julio C. Tello*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Shady, R., y Narvaéz, J.

(1999). *La Huaca San Marcos y la Antigua Ciudad de Maranga-Lima*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Shady, R., y Narvaéz, J.

(2001). *Historia prehispánica de Lima: arqueología de la Huaca San Marcos*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

USAQ

(2005). Informe de ensayo N°284-05, Análisis de FT-IR. Unidad de Análisis Químicos (USAQ). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Valdez, L.

(2006). Maize beer production in middle horizon Peru. *Journal of Anthropological Research*, 62, 53–80.

Excavaciones arqueológicas en Huaca Pucllana. Temporada 2017

Isabel Flores Espinoza / Micaela Alvarez Calmet / José Enrique Ccencho Huamani /
Mirella Ganoza Yaipén / Gladys Paz Flores

El Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor Huaca Pucllana (PICPVHP) desarrolla sus actividades de manera ininterrumpida desde el año 1981, bajo la dirección de la doctora Isabel Flores Espinoza. Los trabajos de excavación arqueológica se complementaron, desde los inicios del proyecto, con las labores de conservación y puesta en valor del sitio y, junto con el desarrollo de programas educativos y de proyección social, conformaron los tres ejes de acción del Museo de Sitio Huaca Pucllana, creado en 1984.

Durante la temporada 2017, los trabajos de excavación se centraron en cuatro áreas: tres en la sexta plataforma de la pirámide y una en la sección más septentrional del Complejo Noreste. Se abordó la problemática relacionada con la última etapa de la Fase Constructiva III (FCIII) y la transición a la Fase Constructiva IV (FCIV), y se identificaron los elementos que configuran un patrón de clausura, destrucción y relleno para la habilitación de nuevos espacios. En la parte baja, se excavó un contexto intrusivo de grandes postes de madera, relacionado también con la remodelación arquitectónica.

Arquitectura de la Fase Constructiva III en la cima de la Gran Pirámide

Se registraron evidencias de la etapa tardía de la FCIII en las tres áreas de intervención de la Gran Pirámide:

El Área de Intervención 1 (AI1), de 140 m², se ubicó al este de la sexta plataforma, donde existe una terraza alargada que conformaría en realidad una prolongación de la quinta plataforma en esta zona. En un perfil expuesto, de 80 centímetros de profundidad, se identificaron seis pisos superpuestos. Los cinco más profundos presentaban rellenos intermedios y algunos se asociaban a muros de orientación este-oeste. La excavación expuso el más tardío de estos, que correspondía, junto con toda la arquitectura y contextos asociados, a la última etapa de la FCIII.

Se definieron cuatro unidades arquitectónicas (UA), expuestas parcialmente, todas a la misma altura, pero sin elementos de comunicación o tránsito entre ellas (Figura 1). La UA-01(17) consistió en un espacio alargado a modo de pasadizo ciego, clausurado por su lado sur, mide 2.20 metros de este a oeste y 11.35 metros de norte a sur. La UA-02(17) se ubicó al este de la anterior y comprendió un espacio rectangular, cuyo muro norte fue registrado por primera vez en 2010; mide de norte a sur 11.35 metros, y su ancho no pudo ser determinado por la destrucción del lado este. La UA-03(17), otro espacio alargado, de 2.19 metros de ancho, con una traza de pasadizo ciego, se ubicó al sur de la UA-01(17) y estuvo separada de esta por un muro. La UA-04(17), un recinto de forma rectangular ubicado al este del anterior, mide 3.76 metros de este a oeste, y su longitud no pudo ser determinada por no haberse excavado el lado sur. En las esquinas noreste y noroeste de esta unidad, se



Figura 1. Fotografía de planta de las unidades arquitectónicas UA-01(17), UA-02(17), UA-03(17) y UA-04(17).

encontraron los hoyos de dos postes de 10 centímetros de diámetro y, en la parte central del recinto, otro hoyo de un poste de 18 centímetros de diámetro, que integraría una hilera de hoyos de eje norte-sur. Se registraron elementos que apuntan a que la UA-01 y la UA-03 nunca fueron usadas: la superficie de sus pisos no sufrió ningún desgaste y hay evidencia de la intención de pintar la pared oeste de amarillo, hecho no consumado por la destrucción y clausura ocurridas.

El Área de Intervención 2 (AI2), ubicada en la parte central de la sexta plataforma, expuso evidencia de tres momentos constructivos de la FCIII, correspondientes probablemente a su etapa final. El más antiguo está representado por tres muros paralelos, adosados entre sí, de eje noreste-suroeste, que definen el límite oeste de las unidades arquitectónicas UA-01(17) y UA-03(17) descritas previamente. Los muros fueron construidos en una sucesión que va reduciendo el espacio anterior de estos



Figura 2. Muros adosados de la FCIII. Al oeste el pasadizo del AI2 y al este las unidades arquitectónicas UA-01(17) y UA-03(17).

recintos (Figura 2). Sobre el relleno que cubrió los muros y la arquitectura asociada del nivel más temprano, se construyó un pasadizo, con la misma orientación, representado por dos muros paralelos y un piso (Figura 3). El momento constructivo más tardío estuvo conformado por un conjunto de tres muros de los que se conservaban únicamente las bases, asociadas por un piso en común. Estos muros se ubicaron en diferentes zonas del área y, probablemente, conformaron pequeñas estructuras, como áreas de almacén o procesamiento de alimentos.

En el Área de Intervención I3 (AI3) se registraron también tres niveles de ocupación correspondientes a la Fase Constructiva III. En el nivel más temprano, un cateo expuso un piso y un muro asociado, con restos de pintura amarilla que debió ser transferida de este a aquel, desde su paramento sur; estos elementos fueron cubiertos con cantos rodados y arena gris. En un nivel intermedio se hallaron pisos asociados a dos muros adosados de dirección norte-sur, que conservaron restos de enlucido y pintura amarilla en secciones de su superficie, aunque, debido al deterioro del área de ladera, no fue posible definir qué tipo de espacio arquitectónico conformaba. Finalmente, la arquitectura inmediatamente anterior a la Fase Constructiva IV estuvo representada por un muro con pintura amarilla en su paramento este y en

el piso asociado. Al igual que la arquitectura más temprana, estos fueron cubiertos con un relleno de cantos rodados con arena fina de color gris.

Clausura y destrucción

La clausura de los espacios en Pucllana, antes del relleno que los habilitaba para nuevo uso, y que constituye un evento en sí mismo, ha supuesto generalmente la destrucción parcial o completa de los elementos arquitectónicos que lo conforman: el depósito de ofrendas y desechos primarios o secundarios, que pueden o no estar vinculados con el uso original de esos espacios, y la realización de actividades relacionadas con la clausura, como la elaboración de barro o la preparación y consumo de alimentos. Todas ellas han sido identificadas en la presente temporada, en el AI1 y el AI2, y corresponden al tránsito entre la arquitectura de la FCIII a la FCIV.

En el AI1 se registraron indicadores de las tres actividades arriba mencionadas. La primera fue la preparación del barro, probablemente paralela al desmontaje de los muros, con evidencias en el oeste de las UA-02(17) y UA-04(17).



Figura 3. Pasadizo del AI2 de eje noreste-suroeste.

La segunda fue la colocación de ofrendas. En la UA-02(17) se hallaron dos hoyos, uno contenía dos platos de cerámica, colocados uno sobre otro; y el otro un solo plato, ambos con motas de algodón impregnadas con un elemento líquido y vegetales (Figuras 4 y 5, respectivamente). Otra ofrenda fue colocada sobre el piso de la UA-03(17), y consistió en un cuenco de mate fragmentado y disperso, uno de cuyos fragmentos cubrió a un sapo, junto a los restos de un ave pequeña de plumas amarillas.

La tercera actividad fue el desmontaje de todos los muros, conservándose solo sus bases y el relleno final, al que se asociaron a su vez algunas ofrendas. Los adobes que quedaron al interior de los recintos luego del derrumbe



Figura 4. Ofrenda de vasijas de cerámica en un hoyo de la UA-02(17), AI1.



Figura 5. Ofrenda de plato de cerámica en un hoyo de la UA-02(17), AI1.

de los muros, formaron parte del relleno (Figura 6) y fueron cubiertos con restos de argamasa y adobes fragmentados, además de materiales procedentes de otros lugares, como fragmentos de pisos y terrones de barro con improntas de caña. Resaltan elementos como restos de maní, como si hubiera sido consumido durante el trabajo en el área, y la presencia de fecas humanas, al parecer asociadas también al proceso de relleno. Una ofrenda de restos de maíz, conformada por varios tallos con hojas, inflorescencias y raíces, pero cuyas mazorcas habían sido extraídas, quedando las pancas abiertas, fue recuperada en esta etapa, en la que se registraron, a su vez, dos fogones, uno de ellos de 20 centímetros de diámetro, con adobes alrededor, que pudieron servir como soporte de alguna olla en la que se cocían alimentos.



Figura 6. Detalle de relleno de adobes en el piso de las unidades arquitectónicas de la FCIII.



Figura 7. Contextos relacionados con la clausura de la arquitectura de la FCIII, A11.



Figura 8. Derrumbes de muros y destrucción de pisos, clausura de la FCIII, A12.

Estos eventos hallaron su correlato en el A12, donde se identificaron también hoyos que intruyeron la arquitectura horizontal, evidencia del derrumbe de muros y destrucción de pisos, la colocación de ofrendas y, finalmente, el depósito del relleno.

En un piso del recinto ubicado al oeste del pasadizo, se registraron seis hoyos intrusivos alineados, y se colocaron en su interior materiales culturales provenientes de contextos primarios, a manera de desechos. Se observaron, en el mismo recinto, las bases de los muros, como evidencia de su destrucción, la presencia de desechos primarios, hoyos con material de desecho seleccionado,

un total de seis áreas de quema y una acumulación de fragmentos de cerámica correspondiente a una vasija de gran tamaño. Esta últimas, probablemente estaban relacionadas con el procesamiento y preparación de alimentos, como parte de la ceremonia ritual de clausura de esta fase constructiva (Figura 7). En el pasadizo se registró un lente de material orgánico en el que resaltaban restos de caracoles¹. Finalmente, dos grandes rellenos, cuyo depósito se relaciona con el evento de destrucción de los elementos arquitectónicos, cubrieron los muros de la FCIII y contuvieron a su vez lentes de materiales a modo de ofrenda, como vegetales, cabellos y fecas de camélido (Figura 8).

¹ De la especie *Stramonita chocolata*.



Figura 9. T2, contexto intrusivo que contuvo grandes postes de madera depositados de manera horizontal, A14.

Una ofrenda de grandes postes de madera en el Complejo Noreste

En 2017 se continuó con la intervención de la sección norte del centro ceremonial, parte del Complejo Noreste, Área de Intervención 4 (A14). El área había sido investigada desde 2012, durante cinco temporadas consecutivas, enfocadas en el estudio de su comportamiento arquitectónico, caracterizado por el depósito de rellenos de poca extensión y espesor, de composición variable, y en el establecimiento de la cronología relativa de los componentes de la misma.

En 2015 se excavó la Trinchera 1 (T1) de 2 metros de ancho, que recorría el área de norte a sur, involucrando los muros de ambos extremos. El hallazgo de secciones de postes de madera dispuestas de forma transversal a la T1, obligó a la ampliación del área de intervención, con el trazo de la Trinchera 2 (T2) orientada de este a oeste. La excavación de este contexto se retomó en la presente temporada, en la que la T2 fue ampliada hacia el oeste hasta exponer la longitud total de cuatro de los

cinco postes de madera registrados y caracterizar su depósito (Figura 9).

La excavación de la T1 evidenció las diferencias estratigráficas entre el área adyacente a los muros del sur y la sección norte de la misma: en el sur se registraron estratos horizontales, de poco espesor y muy diversos entre sí, que incluían apisonados y capas de basura de diferente naturaleza. Sin embargo, esta secuencia ordenada se vio alterada drásticamente por lo que parece ser una intrusión de grandes dimensiones, un gran hoyo excavado probablemente con el objetivo de depositar los postes de madera, pues el cambio en la secuencia estratigráfica coincidió con el límite del depósito de un estrato de adobes y terrones de barro directamente asociado a los postes. Sobre estos, se registraron únicamente grandes capas de relleno, de espesores y áreas muchos mayores a los del sur, y sin la presencia de ninguna superficie de actividad.

Esta diferencia se confirmó con la excavación del Pozo 1² (P1) en 2016, en el que la secuencia de capas y pisos

² El Pozo 1 se trazó en la esquina conformada por los dos muros del sur.

se relacionaba con la sección sur de la T1, por hallarse adyacente a los muros; y la intervención de la T2 y su ampliación hacia el oeste en 2017, donde están presentes los grandes postes y los mismos estratos registrados en la sección norte de la T1.

Las diferencias se dieron también en el material cultural de las capas: aquellas asociadas a los postes son muy homogéneas en sus contenidos, mientras que las correspondientes a los depósitos originales, adyacentes a los muros del sur, presentan diversas concentraciones de elementos (Figura 10). El contexto de los grandes postes es el primero de su tipo en el sitio, por su distribución, ubicación y magnitud. Es posible que, a diferencia de los postes regulares, colocados en posición vertical al interior de hoyos, y cuya función pudo ser la de sostener los techos de los espacios arquitectónicos, se trate de los travesaños de estos mismos techos³.

Se puede concluir por el momento, que se trata de un contexto intrusivo, un *exvoto*, anterior al sello del espacio representado por la Capa 5⁴, y asociado al momento de remodelación posterior al uso de la arquitectura que comprendía los muros del sur. Los elementos asociados más resaltantes corresponden a algunos restos óseos animales y fragmentos de grandes vasijas de cerámica, algunas de ellas con representación de olas, tanto en el estrato que contiene los postes, como en los que se superponen a este.

En cuanto a la arquitectura del área, contrariamente a lo que se esperaba según los cateos previos, el piso asociado al muro sur no representa el primer nivel de ocupación, sino que existen tres pisos, y sus respectivos rellenos, por debajo de este, anteriores a todos los elementos arquitectónicos evidentes en la zona. El comportamiento atípico de los rellenos con respecto a las áreas más nucleares del centro ceremonial podría

explicarse precisamente por la ubicación marginal del sector intervenido. Con excepción de unas pequeñas áreas de quema halladas en la Capa 4 (Flores *et al.*, 2018), un contexto de restos de aves, el depósito de los postes y fragmentos de vasijas de cerámica depositados *exprofeso* en algunos estratos, no se realizaron otras actividades en el proceso de relleno.

Con estos trabajos se dio por concluida la excavación del área. Los postes permanecieron en su lugar y fueron reenterrados, con estrategias físicas que garantizarán su permanencia en el tiempo.

La última fase constructiva

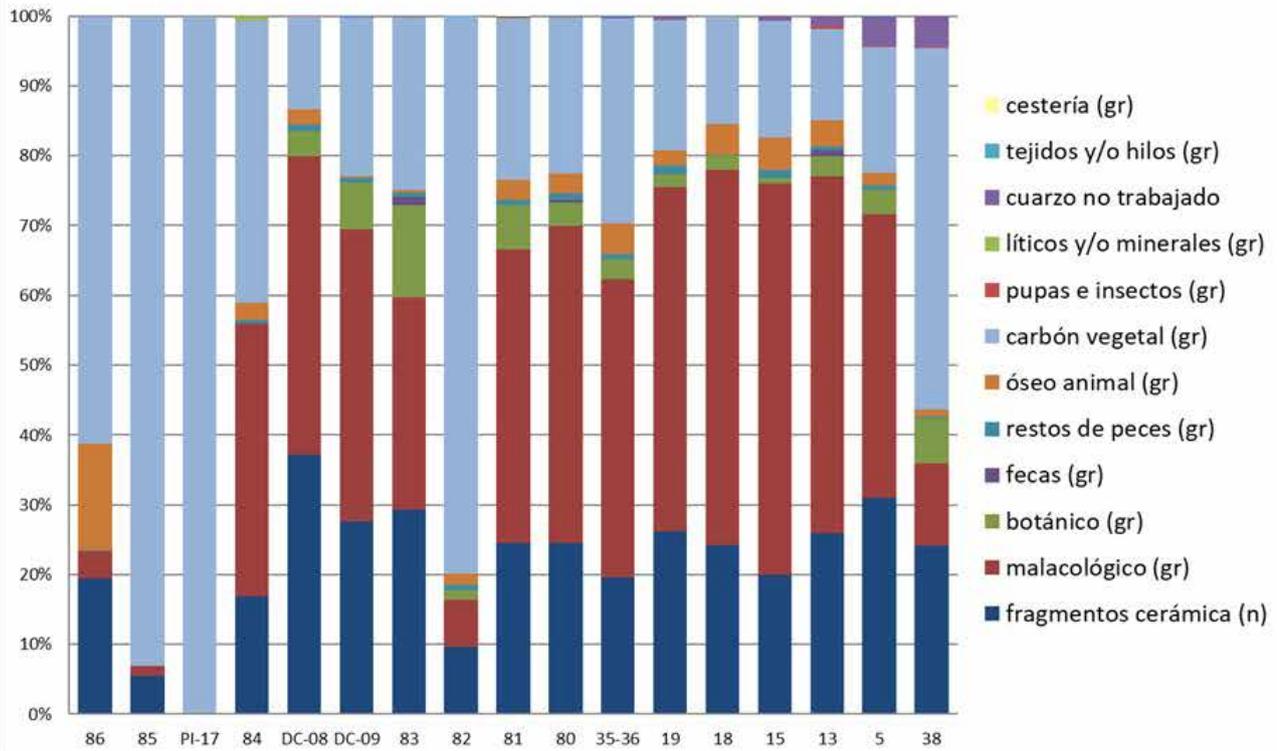
Las evidencias de la FCIV recuperadas en los últimos años van perfilando el conocimiento de la ocupación Lima más tardía del centro ceremonial, corroborando las hipótesis iniciales acerca del comportamiento arquitectónico previo al abandono definitivo del sitio. Las tres etapas arquitectónicas de la FCIV se han establecido por los cambios registrados en el diseño arquitectónico de la sexta plataforma. Se identificó en la presente temporada que es posible que algunos componentes sean reutilizados de una etapa a otra, como ocurre en el AI3, donde se excavó arquitectura de las etapas temprana y media de esta fase (Figura 11).

De la etapa temprana, se registró un recinto casi completo de 8.87 metros de largo por 6.58 metros de ancho, denominado UA-03(16), que se relacionaba con un patio ubicado en el norte (UA-08(12)), a través de un acceso indirecto en su muro norte, conformado por un vano de 1 metro de ancho, y dos muros reducidos hasta sus bases, que forman una L (Figura 12). En su interior, se registró una intensa actividad que incluía la acumulación

³ Un poste se ubicó por encima de todos los demás y tuvo una longitud aproximada de 6.50 metros. Los postes subyacentes, de norte a sur, midieron: 6.60 metros, 7.80 metros, 8.75 metros y 7.50 metros.

⁴ La Capa 5 es un depósito de barro compacto de diferente grosor que cubre tanto el depósito de los postes como el área que conserva los estratos de relleno originales. Homogeniza el espacio y sirve además de soporte para los muros del norte.

Materiales de las capas intervenidas en T2 (proporciones)



Materiales de las capas intervenidas en el P1 (proporciones)

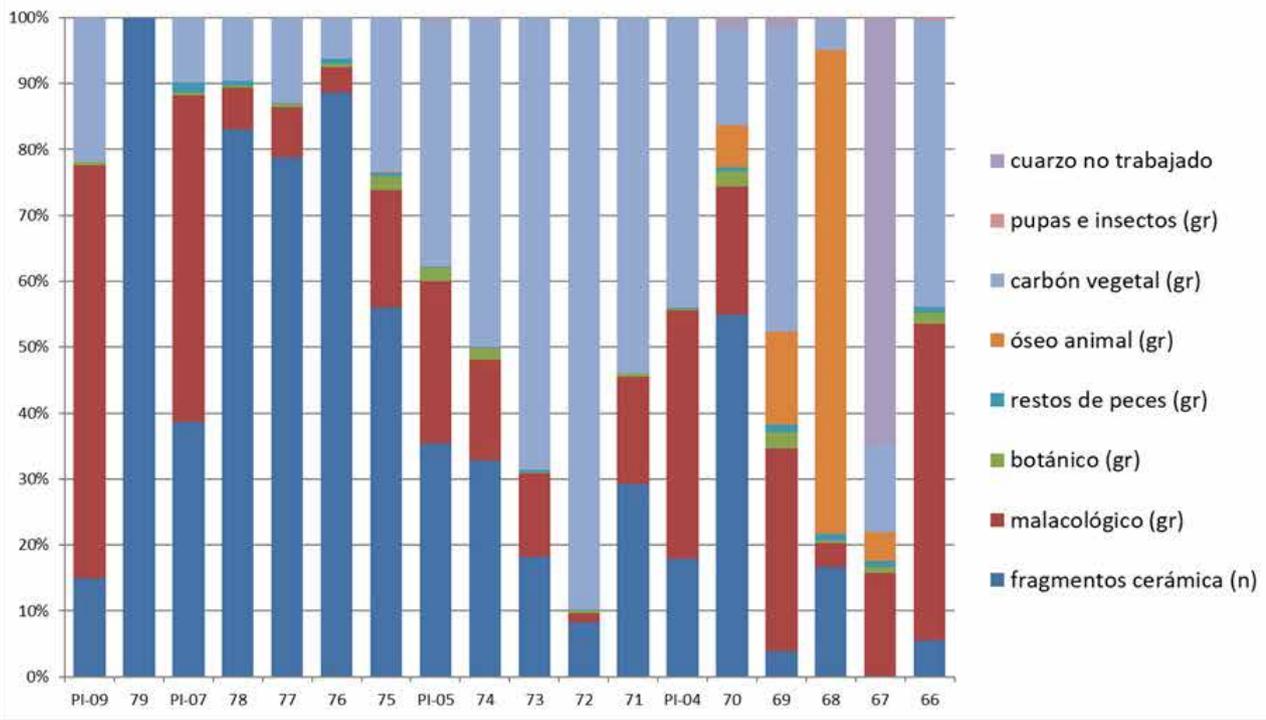


Figura 10. Tablas comparativas de las proporciones de materiales entre los estratos de T2 y P1, AI4.

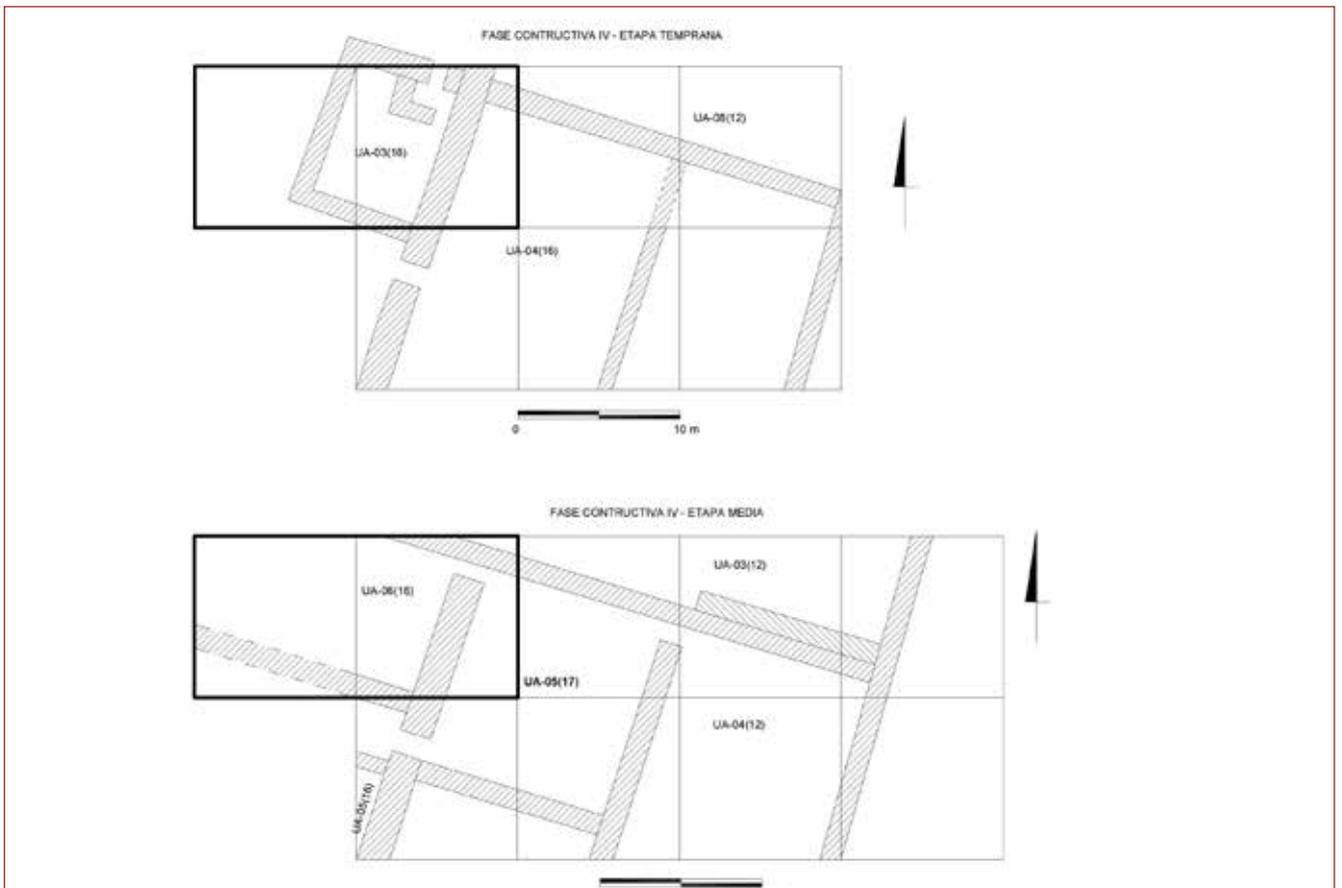


Figura 11. *Etapas temprana y media de la FCIV en el AI3.*



Figura 12. *Unidad arquitectónica UA-03(16), AI3.*

de desechos de hasta 15 centímetros de espesor, con características particulares en diferentes zonas, como áreas de quema junto a los muros, un espacio relacionado con el servicio de líquidos, improntas de maíz en barro y concentraciones de restos malacológicos (especialmente “choritos”) e ictiológicos (escamas y vértebras). A ello se sumó la presencia de hoyos de 0.23 metros de diámetro y 0.16 metros de profundidad, con un acabado uniforme en sus paredes; estos contuvieron en algunos casos restos de poste, probablemente usados para sostener techos simples, de carácter temporal, tendales u otro elemento relacionado con las actividades realizadas en el área (Figura 13).

El recinto fue clausurado con cinco hoyos grandes (“hoyos de destrucción”) excavados con la intención de retirar los postes de madera. El acceso al norte fue sellado, luego fue cubierto con dos tipos de rellenos: uno, ubicado en el lado este, producto de la limpieza del área

(abundantes desechos orgánicos con tierra); y el otro, de tierra mezclada con cantos rodados, cubrió el resto del recinto (Flores, 2017) (Tabla 1).

Durante la etapa media, el espacio que ocupó la UA-03(16), formó parte de otro recinto mayor, denominado UA-06(16), que no fue completamente excavado, y el cual, a través de un vano de 0.60 metros hacia el oeste, se comunicaba con la UA-05(17). En el mismo muro, pero en su sección sur, otro vano de 1.30 metros de ancho, comunicaba la UA-05(17) con un recinto al oeste de esta y al sur de la UA-06(16). Ambos vanos fueron sellados al final de la etapa media, con la colocación de adobes en posición horizontal.

Los resultados de la temporada 2017 confirman el patrón de clausura y remodelación de la arquitectura de las últimas fases constructivas. Se establece una secuencia de actividades que, si bien presenta particularidades



Figura 13. Acumulación de desechos en la UA-03(16), AI3.

Tabla 1. Contextos registrados en la UA-03(16), A13.

Contextos	Descripción	Función
CE-04(17)	Acumulación de desechos orgánicos	Uso del recinto
Hoyos (total 13)	hoyos medianos, algunos con restos de postes delgados	
CE-08(17)	Quema 1, lado noroeste de recinto	
CE-10(17)	Quema 2, lado este del recinto	
CE-11(17)	Quema 3, lado sur del recinto	
CE-14(17)	Quema 4, área central del recinto	Clausura del recinto
R-07(16)	Relleno de cantos rodados	
R-08(16)	Relleno de tierra con material cultural	
R-05(17)	Relleno de cantos rodados	
H-09(17)	Hoyos de destrucción, presentan poste en su interior.	
H-10(17)		
H-11(17)		
H-38(17)		
H-39(17)		

según el área, supone un *corpus* establecido de conductas específicas, convencionales y compartidas que garantizaron el éxito del cierre y también del nuevo

espacio. Se distinguen dos grandes momentos, que, si bien están relacionados e incluso comparten elementos materiales en su ejecución, parecen presentar dinámicas propias. El primer momento anula la función del espacio y comprende actividades que probablemente estén directamente relacionadas con su uso: el desmontaje y derrumbe de muros; la destrucción de pisos especialmente por el planteamiento de hoyos que pueden o no contener ofrendas de diferente naturaleza; el depósito de ofrendas o desechos sobre los pisos, secciones de pisos u otras estructuras conservadas; y la realización de acciones durante este proceso, como el consumo de alimentos y bebidas. El segundo momento es el relleno del espacio que, a diferencia del momento previo, puede estar ideológicamente más relacionado al espacio por construir, o la nueva función del mismo luego de una remodelación: el relleno comprende su propio conjunto de ofrendas, materiales naturales, elementos culturales y acciones relacionadas a su depósito, como el consumo de alimentos o el procesamiento del barro.

En la parte baja del centro ceremonial, el depósito intrusivo de cinco grandes postes de madera, que significó la remoción de una ingente cantidad de materiales, y posterior cobertura, se relaciona también a un proceso de cambio arquitectónico drástico en el área. Se refuerza con ello la importancia del Complejo Noreste y su carácter ceremonial complementario al uso de la Gran Pirámide. Se espera que los resultados de la próxima temporada refuercen el conocimiento adquirido y respondan las nuevas interrogantes surgidas.

Referencias bibliográficas

Flores, I.

(2017). *Proyecto arqueológico Huaca Pucllana* (Informe final de las excavaciones realizadas en la temporada 2016). Lima: Ministerio de Cultura.

Flores, I.

(2018). *Proyecto arqueológico Huaca Pucllana* (Informe final de las excavaciones realizadas en la temporada 2017). Lima: Ministerio de Cultura.

Flores, I., Ccencho, J., Álvarez, M., Paz, G., y Ganoza, M.

(2018). Excavaciones arqueológicas en Huaca Pucllana, temporada 2015. En *Actas III Congreso Nacional de Arqueología* (vol. I, pp. 135-146). Lima: Ministerio de Cultura.

Rutas prehispánicas en la zona de intercuenas de los ríos Chillón y Chancay

Carlos Alvino Hidalgo Paucar / José Antonio Moreno Quispe

Tradicionalmente, las investigaciones que se han realizado en las partes baja y media de la cuenca del río Chancay y Chillón (incluidos los valles) se han centrado en el enfoque económico y arquitectónico (Dillehay, 1976; Silva, 1996; Krzanowski, 1991; Azami y Velásquez, 2010; Alvino, 2013), dejando a un lado la interacción entre grupos sociales, que para esta zona debió ser muy intensa, como lo demostrarían los asentamientos prehispánicos distribuidos a lo largo de las dos cuencas.

En las últimas décadas, los investigadores han cambiado su mirada hacia la zona de intercuenas (Aranguren, 2005; Goldhausen *et al.*, 2006; Felipe y Moreno, 2006; Hidalgo, 2014), dándole una importancia relevante al estudio de los procesos sociales durante todo el período prehispánico. Producto de estas investigaciones sabemos que, desde períodos muy tempranos, los grupos humanos no solo se desplazaron a través de las quebradas de un valle a otro, sino que la zona de intercuenas fue ocupada por temporadas. Un claro ejemplo de esto son los campamentos líticos registrados en las quebradas de Huachoc y Quilca (Goldhausen *et al.*, 2006).

Las rutas y los caminos prehispánicos en las cuencas de los ríos Chillón y Chancay no han sido estudiados con la misma intensidad que los sitios que corresponden a los valles y límites de estos. Las escasas referencias que se tienen de la existencia de rutas y caminos prehispánicos tienen su origen en el estudio realizado por Hans Horkheimer (1970) en la cuenca del río Chancay. En las

descripciones que hace el autor, menciona una ruta de intercuenas que unía la cuenca del río Chancay con la del río Chillón a través de la Quebrada Huachoc-Quilca.

Posteriormente investigaciones en esta zona de intercuenas (Dillehay, 1976; Aranguren, 2005; Felipe y Moreno, 2006; Hidalgo, 2014), no solo corroboran la existencia de la ruta planteada por Horkheimer, sino que, además, proponen otras rutas de conexión intervalle. Sin embargo, en sus investigaciones no muestran ninguna evidencia arqueológica de su existencia. Partiendo del estado actual del conocimiento de las rutas prehispánicas para esta área, aún está pendiente la identificación de las rutas planteadas por los investigadores citados en el párrafo anterior.

Zona de intercuenas

El área de investigación abarca parte de las cuencas baja y media de los ríos Chillón y Chancay, espacio físico al que llamamos “zona de intercuenas” (Figura 1). Esta zona limita por el norte con el valle de Chancay y la quebrada Orcón, por el sur con el valle de Chillón, por el oeste con el océano Pacífico y por el este con una cadena de cerros (Figura 2). El relieve de la parte baja de la zona de intercuenas se encuentra conformado por pampas, colinas y cerros, mientras que la parte media por montañas y quebradas. Los cerros tienen cotas que van desde los 500 m.s.n.m. y pueden llegar hasta más

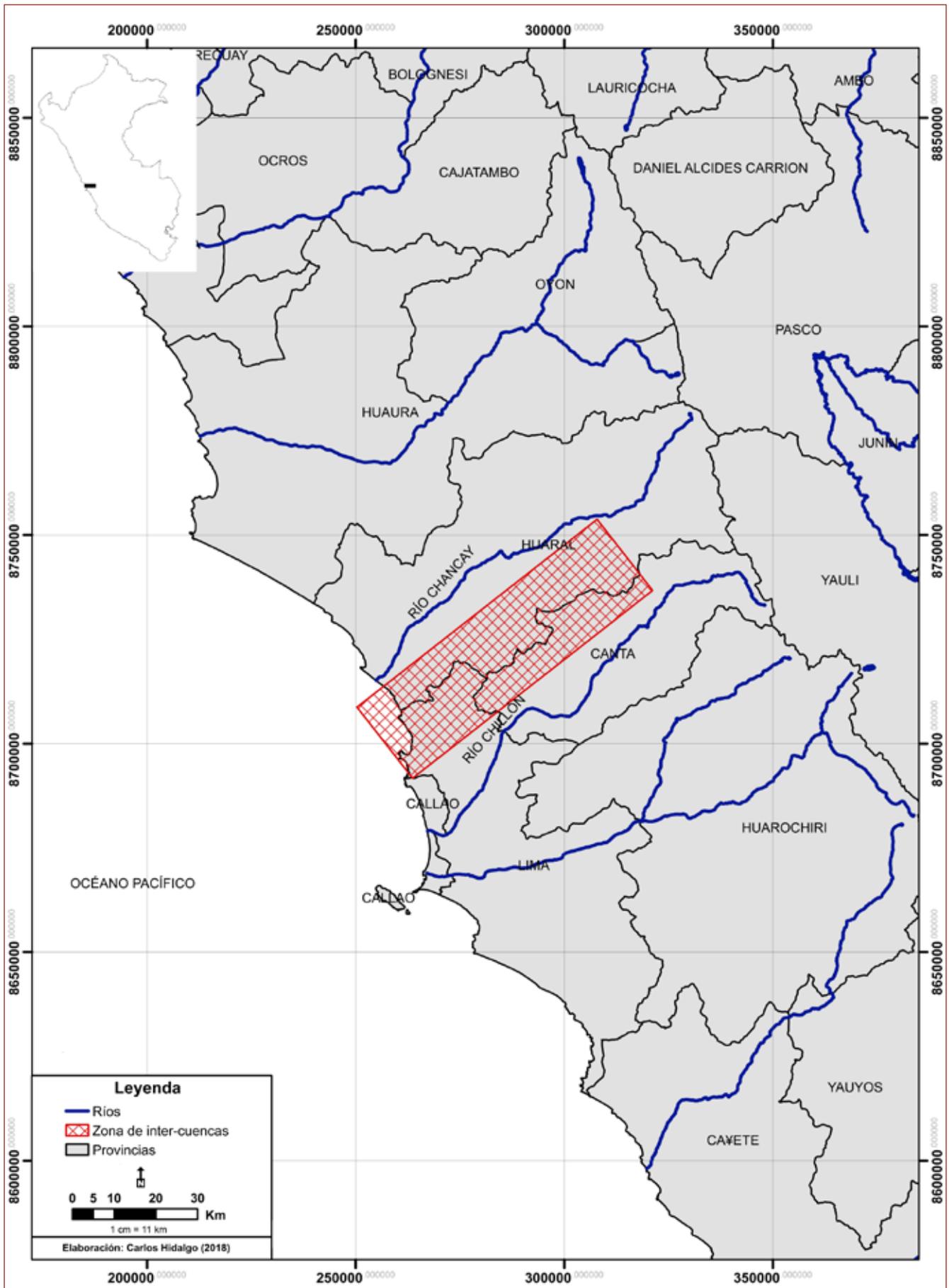


Figura 1. Mapa del área de estudio.

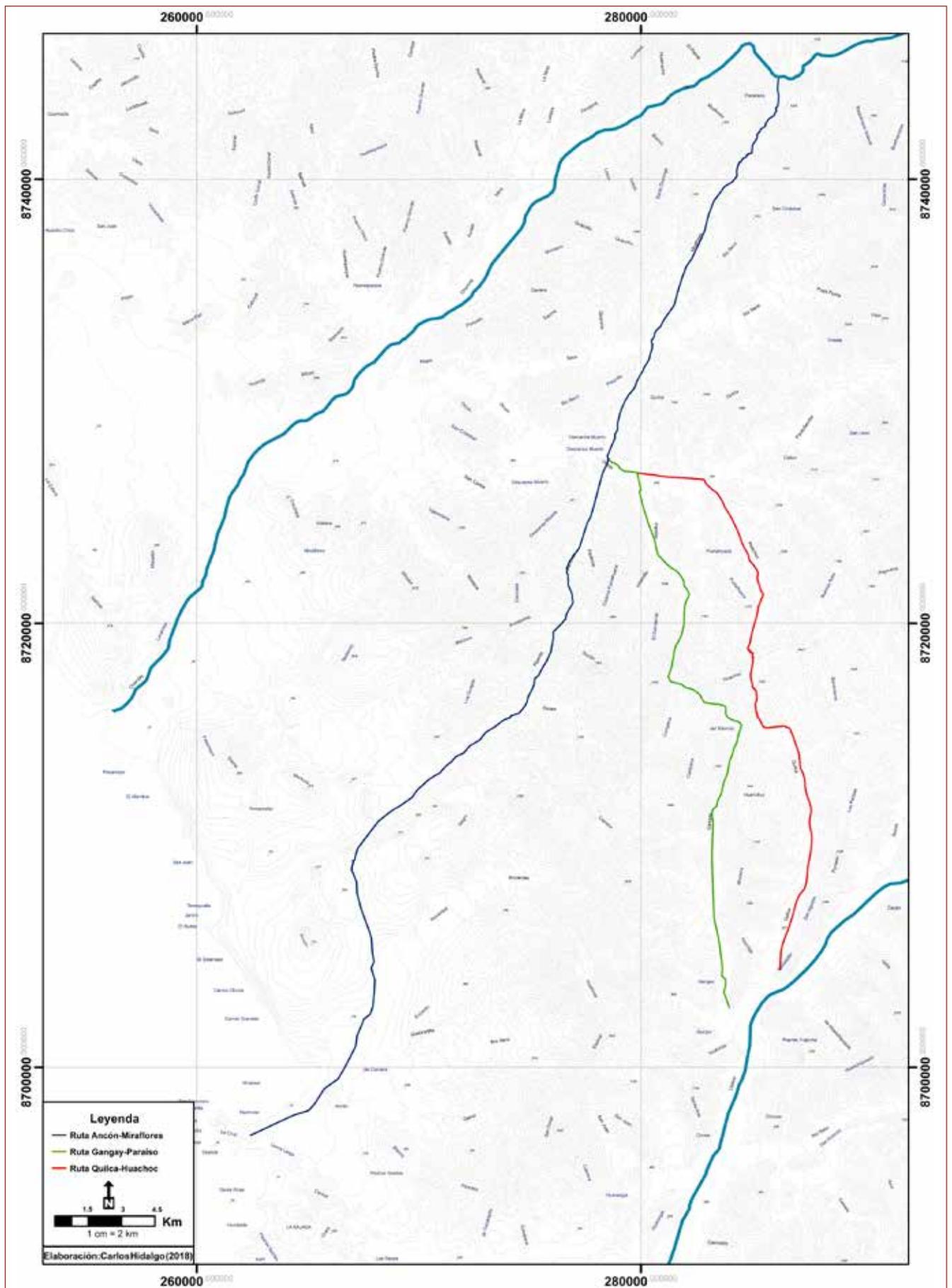


Figura 2. Mapa de la zona de intercuencas.

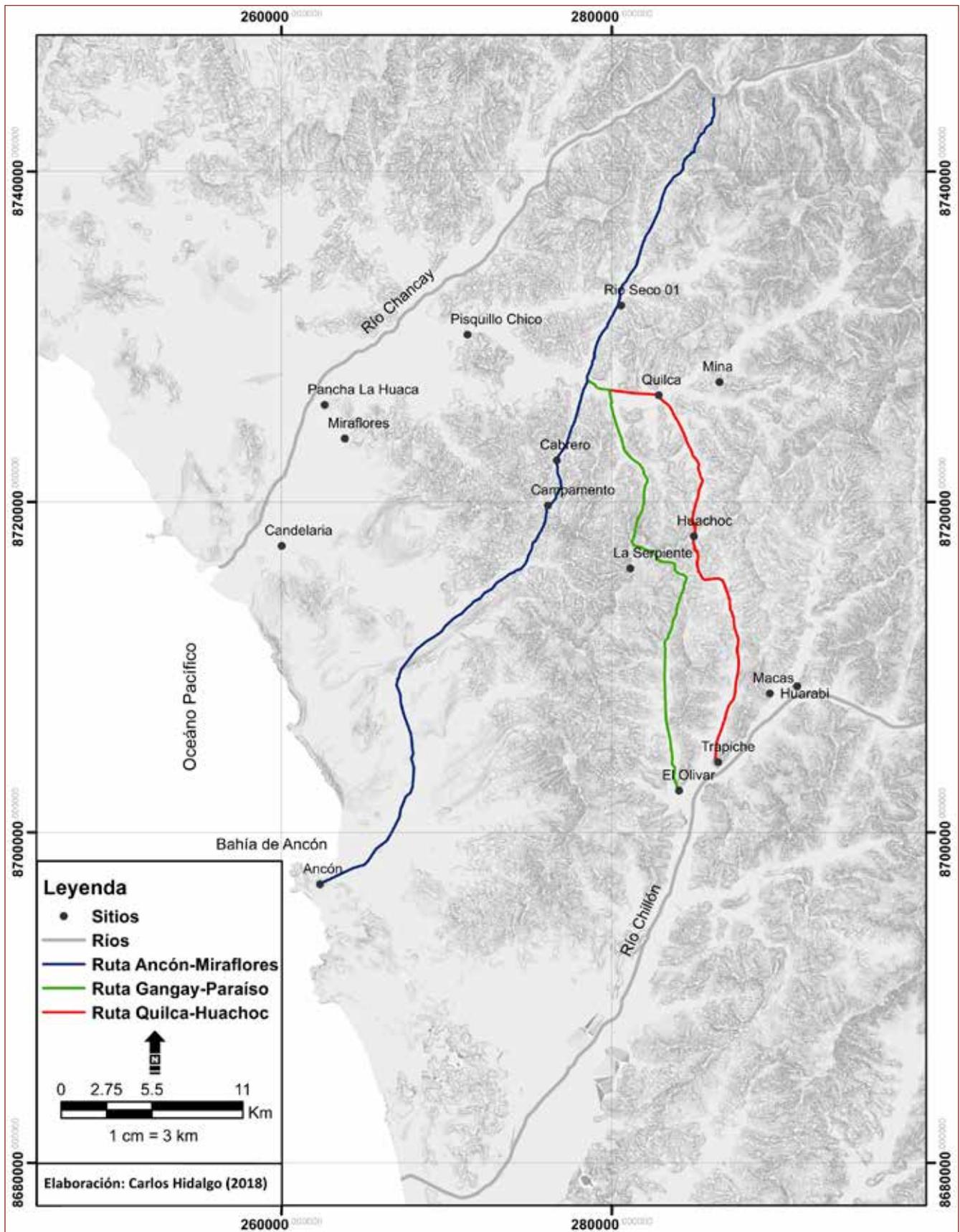


Figura 3. Mapa de la distribución de los principales sitios arqueológicos asociados a las rutas prehispánicas.

de los 1500 m.s.n.m. Las quebradas, por lo general, son angostas en su inicio y a medida que se avanza en dirección a su desembocadura, su cauce se va ensanchando.

Metodología

Dada la naturaleza de la investigación y por la extensión de la zona, optamos por emplear la prospección superficial como método de estudio. Debido al relieve y la fisiografía (quebradas, laderas y cumbres, entre otros) del área planteada, se subdividió el área en estratos que están representados por las formas fisiográficas; así, el área de investigación quedó reducida a tres estratos: quebradas, laderas y cumbres.

En cuanto a la cobertura, vimos conveniente la aplicación de la cobertura extensiva e intensiva. La primera, la aplicamos en las quebradas; y la segunda, para los caminos y las cumbres de los cerros. Los recorridos lineales y en paralelo, con una separación de 200 metros, se usaron en quebradas, y en espacios estrechos (p. ej. caminos y cumbres de cerros), los recorridos fueron paralelos no lineales y tuvieron una distancia mínima de un metro.

Las rutas prehispánicas

Durante nuestra prospección arqueológica en las cuencas baja y media de los ríos Chancay y Chillón se registraron tres rutas prehispánicas¹.

Ruta longitudinal Bahía de Ancón-Quebrada Miraflores

La ruta tiene una longitud aproximada de 58 kilómetros y se caracteriza por presentar un recorrido suave y abrupto. Parte desde la bahía de Ancón y se extiende sobre los

suelos arenosos hasta el cerro Montura, punto donde el trazo cambia de dirección hacia la Quebrada Pajarito y luego va por toda la Quebrada Zancudo. Cruza verticalmente la Quebrada Orcón hasta llegar a la quebrada Miraflores y sigue por esta hasta llegar a la unión de los cerros Miraflores y Condorpiana (Figuras 2 y 4). A partir de este punto desciende por la Quebrada Miraflores hasta llegar al valle de Chancay. Por una cuestión de registro, la ruta se ha subdivido en cuatro tramos:

- Tramo Pampas de Ancón-Quebrada Reven: El tramo parte desde la bahía de Ancón y se extiende por la pampa de Ancón, desviándose por detrás del Cerro Ancón rumbo a la parte media de la Quebrada Reven. A partir de este punto la ruta se adapta a la Quebrada Pajarito hasta llegar al pie del espolón sur que forman las cumbres de los cerros Rocón y Aucallama (Figura 2). En la pampa de Ancón se identificaron dos segmentos de Camino Inca. Entre los dos caminos hay una separación aproximada de 36 metros. Un segmento tiene una extensión de 2 kilómetros, y el otro segmento mide aproximadamente 3 kilómetros (Figura 4). El camino ha sido construido en suelo arenoso y se delimitó el ancho del mismo con rocas de diferentes tamaños. En algunos casos se construyeron muros y en otros solo se alinearon las rocas.

En cuanto al material cerámico, se identificaron dos tipos, uno asociado a la sociedad Chancay con su estilo Negro sobre Blanco, y otro de color marrón oscuro sin asociación definida.

- Tramo Quebrada Pajarito-Zancudo: Este tramo se inicia en la parte media de la Quebrada Reven, continuando el trayecto por toda la Quebrada Pajarito, subiendo por un espolón que forman los cerros Rocón y Aucallama y culminando en la Quebrada Zancudo, específicamente en el sitio Cabrero (Figura 2). Entre ambas quebradas, se registró un

¹ Por una cuestión de espacio describimos brevemente cada una de las rutas y mostramos las evidencias más sobresalientes registradas en campo.



Figura 4. Camino inca en la pampa de Ancón.



Figura 5. Camino en ladera de cerro Rocón.

segmento de camino prehispánico que, por su forma, es un típico camino presente en laderas de cerros y en quebradas.

Este segmento presenta dos tipos de caminos. Para el primer caso, su reconocimiento se debe a la existencia de muros de contención (Figura 5); mientras que, para el segundo caso, se define por el amontonamiento de rocas en sus extremos. El ancho del camino varía de acuerdo al terreno, pues en las laderas con pendiente pronunciada el ancho mínimo registrado es de 0.50 metros, pero esto cambia en las quebradas, pues el ancho mínimo registrado en estas supera el metro, y el ancho máximo está por encima de los 2 metros. Entre el camino de ascenso y el camino de descenso (si se viene desde Ancón), se encuentra ubicado un montículo de rocas. Al norte de este montículo se registró una gran cantidad de fragmentos de moluscos marinos, que al parecer fueron arrastrados hacia esa ubicación debido a las precipitaciones que se producen eventualmente en esta zona.

En todo el trayecto se han identificado sitios con recintos de planta cuadrangular y recintos de planta circular. Dentro de este grupo, el sitio Campamento es el más importante. El sitio se encuentra emplazado en una terraza aluvial y arquitectónicamente se

caracteriza por tener un recinto circular con más de 10 metros de diámetro en su eje sur-norte. A esta unidad arquitectónica se le adosan otros recintos de planta circular cuyos diámetros son variados. Al interior y fuera de estos se registraron fragmentos de cerámica Lima, Chancay Negro sobre Blanco y otros de pasta marrón.

- Tramo Quebrada Zancudo: El tramo se inicia en el sitio Cabrero². A partir de este sitio no se registró ninguna evidencia de camino en lo que resta de la quebrada hasta llegar a la Quebrada Orcón (Figura 2). En este tramo la cerámica está representada por el estilo Chancay Negro sobre Blanco y por fragmentos de cerámicas de pasta marrón oscura y clara. Estos restos se encuentran dispersos en diferentes puntos de la Quebrada Zancudo, especialmente en las terrazas, tanto en la parte intermedia de la quebrada como en los extremos; solo en algunas ocasiones se los registró en áreas que forman parte del cauce actual de esta misma quebrada.

En toda la quebrada se han registrado unidades arquitectónicas aisladas, siendo el más representativo Zancudo 1, sitio que se encuentra emplazado en la parte intermedia de esta quebrada, en una pequeña explanada. El edificio tiene una planta ovoidal, cuyo diámetro mayor mide 8 metros en su eje norte-sur,

² Le dimos esta denominación al sitio por la presencia de abundante restos óseos de cabras.



Figura 6. Camino en quebrada Miraflores.



Figura 7. Sitio Río Seco 1.

y el menor mide 7 metros en su eje este-oeste. Al interior del edificio se identificaron fragmentos de cerámica dispersa y, en algunos puntos, agrupados. La pasta de esta cerámica es de colores marrón oscuro y claro. Adicionalmente, se halló restos de moluscos marinos, entre ellos el choro zapato (*Chorimitylus chorus*), y un número mayor de chitones.

- Tramo Quebrada Río Seco-Miraflores: El tramo parte desde la quebrada Orcón (margen izquierda) y corta longitudinalmente una pequeña quebrada que une esta con la Quebrada Río Seco. Durante la prospección en esta área no se registró ningún segmento de camino, pero a partir de la revisión de imágenes satelitales tomadas en el año 2013, se logró identificar un pequeño segmento de camino que llegaba hasta la margen izquierda de Quebrada Río Seco. Desde este punto, al parecer, el camino seguía el cauce del río hasta la parte media, donde se hace más estrecho y aparecen terrazas aluviales en ambos márgenes (Figura 2). Al llegar al inicio de la Quebrada Río Seco, el camino asciende por la ladera este del cerro Miraflores hasta llegar a su unión con el cerro Condorpiana (Figura 6) y de ahí desciende por una pequeña quebrada que forman dos cerros hasta llegar al sitio denominado Huacchucchico 1. Desde este asentamiento, la ruta habría tenido múltiples conexiones, pues se podía ir hacia la parte baja, media

o alta del valle de Chancay o continuar en la misma dirección por la cuenca del río Huataya.

El registro arqueológico no es muy abundante con respecto a los anteriores tramos. La cerámica es muy escasa. A pesar de tener 19 kilómetros de longitud, solo se han registrado dos sitios bien definidos: Río Seco 1 y Río Seco 2 (Figura 7). En ambos casos, las unidades arquitectónicas tienen planta rectangular. Las dimensiones del primero son de 5.30 x 37 metros; y del segundo, 6 x 5 metros. Los muros fueron construidos con rocas de diferentes tamaños que fueron recolectados de la misma zona. En los alrededores de los dos edificios solo se registraron algunos fragmentos de cerámica de color marrón oscuro.

Ruta Quebrada Gangay-Paraíso

La ruta tiene 26.31 kilómetros de longitud. Parte desde el valle del río Chillón y se extiende por toda la Quebrada Gangay, incluyendo parte del cerro El Silencio (punto de ascenso y descenso), hasta llegar a la Quebrada Quilca 1. Desde esta quebrada, el trazo debió seguir el cauce hasta llegar a un pequeño espolón (sureste), punto por donde se asciende a través de un camino que se extiende por la ladera oeste del cerro Campana, pasando por la cumbre que forma este último con los cerros Huachoc,



Figura 8. Camino en quebrada Paraíso.



Figura 9. Sitio La Serpiente. Unidad arquitectónica de planta circular.

para descender por la Quebrada Pumahuaca 1 y la Quebrada Paraíso, llegando hasta la Quebrada Orcón y, de ahí, continuar hacia el oeste (valle del río Chancay) o al este por la Quebrada Pacaibamba (ver Figuras 2 y 4). Por una cuestión de orden y registro la ruta fue subdividida en tres tramos:

- Tramo Quebrada Gangay: Este tramo se extiende por las quebradas Gangay y Quilca 1 (afuente de la Quebrada Quilca). Actualmente, el ingreso se encuentra restringido por ocupaciones modernas, lo cual no nos permitió poder hacer un registro de este tramo (ver Figura 2). Las únicas evidencias corresponden al registro fotográfico realizado por Hidalgo (2006). En dicho registro se pueden observar fragmentos de cerámica, aunque no es muy recurrente en estos sitios. Se la encuentra, en la mayoría de los casos, en los alrededores o en el cauce de la Quebrada Gangay, especialmente en el delta. Los fragmentos más representativos pertenecen a las sociedades Lima y Chancay. Asimismo, se observan edificios de planta circular y rectangular, que fueron construidos con piedra canteada, y que no superan el medio metro de altura.
- Tramo Quebrada Quilca 1-Cerro Campana: Este tramo se extiende por la sección baja de la quebrada

Quilca 1 hasta llegar al pie de un espolón de la ladera este del Cerro Campana, por la cual asciende hacia el límite de las cuencas, punto desde la cual desciende por un camino sinuoso hacia la quebrada Pumahuaca 1 (ver Figura 2). El camino fue construido en la ladera de cerro, cuya pendiente no es muy abrupta, por lo que los muros de contención difícilmente superan los 0.50 metros de altura y tienen un ancho no mayor a los 2 metros.

- Tramo Cerro Campana-Quebrada Paraíso: Este tramo tiene su inicio en la parte alta de la quebrada Pumahuaca 1 y se extiende por esta, hasta su unión con la Quebrada Paraíso y desde allí hasta la unión de esta última con la Quebrada Orcón (ver Figura 2). El trazo se puede definir por las formas que toma la vía, es decir, líneas onduladas y en zigzag. La más común es la primera, por los pliegues que presenta la ladera oeste de los cerros Huachoc y los pequeños cauces que dieron origen a las quebradas. En el trazo con líneas onduladas se construyeron muros de contención. Su altura y ancho registrados son de 0.20 a 0.50 metros y de 1 a 1.50 metros, respectivamente. La variabilidad de su altura y su ancho depende del grado de inclinación de la ladera y de la remoción del terreno para la construcción de la vía.

Para el caso de las líneas en zigzag, estas se registraron en laderas con mucha pendiente y, a diferencia de la otra forma, el ancho es mucho mayor (el rango está entre 1 y 2 metros) y la altura escasamente supera los 0.50 metros. Por otro lado, en zonas más uniformes, la construcción del camino solamente se realizó con la limpieza del terreno y su correspondiente delimitación con hileras de piedra a ambos lados, definiendo así el ancho de la vía (Figura 8). En este tramo, el sitio La Serpiente es el más grande y representativo de toda la ruta (Figura 9), y se ha registrado una gran cantidad de material cerámico perteneciente a las sociedades Baños de Boza, Lima, Chancay e Inca.



Figura 10. Camino en ladera de cerros Huachoc.

Ruta Quebrada Quilca-Huachoc

Esta ruta es la más conocida de todas. Tiene una extensión de 29 kilómetros. A diferencia de la anterior ruta, esta se caracteriza por presentar un recorrido suave a través de las quebradas Quilca y Quilca 1. Llega a un punto ubicado en la parte baja de esta última quebrada, por el cual se asciende a la cumbre del espolón sur que sale del cerro sur de Huachoc, y culmina en el sitio del mismo nombre. A partir de allí, la ruta continúa por el lado este del sitio Huachoc, descendiendo por la cumbre del cerro central (uno de los cerros Huachoc) y del Pumahuaca, hasta llegar a la Quebrada Huachoc y continuar por toda esta quebrada, culminando en el sitio Quilca (ver Figuras 2 y 5). Por una cuestión de registro, la ruta se ha subdividido en tres tramos:

- Tramo Quebrada Quilca. Este tramo se extiende desde el sitio de Trapiche hasta el espolón de los cerros Huachoc (ver Figura 2). En su trayecto se identificó un segmento de vía prehispánica cuya longitud es de 0.33 kilómetros. Debido a que en esta zona se extrae material para la construcción, la vía ha sido dañada y difícilmente se puede medir su ancho. Dentro de la vía, y en los alrededores, se halló cerámica de pasta marrón oscura. No se han registrado campamentos a lo largo de este tramo.
- Tramo Cerros Huachoc-Quebrada Huachoc. Este tramo recorre el espolón sur de los cerros Huachoc hasta el inicio de la Quebrada Huachoc (ver Figura 2). A diferencia del anterior tramo, este se caracteriza por la presencia de un camino bien definido y de fácil reconocimiento en el terreno (Figura 10). La vía en áreas con pendiente suave se destaca por la presencia de amontonamientos de rocas en sus laterales. Cuando el terreno presenta pendientes muy pronunciadas, como es el caso de las laderas de los cerros, los caminos poseen muros de contención. En este tramo, la cerámica es muy abundante, siendo los más representativos los estilos Lima y Chancay Negro sobre Blanco. Asimismo, las unidades arquitectónicas más comunes son los recintos de planta circular, que se encuentran a un lado del camino. El sitio más importante de este tramo, y de toda la ruta, es el sitio de Huachoc, el cual se encuentra bastante destruido, por eso no se lograron identificar los recintos registrados anteriormente por Dillehay (1976) y Escobedo (2003).
- Tramo Quebrada Huachoc. El tramo se inicia en la Quebrada Huachoc y termina en el sitio de Quilca. En esta parte de la vía no se registró evidencia de ningún tipo de construcción de camino ni material cultural alguno.

Conclusiones

De acuerdo a los datos recolectados en las rutas y la información disponible, podemos plantear que la zona de intercuenas, a través de sus quebradas, fue usada como ruta de interacción desde períodos muy tempranos, lo cual se sustenta por la presencia de la tradición lítica conocida como Paijanense, distribuida en la parte baja y media de las cuencas de los ríos Chancay y Chillón (Goldhausuen *et al.*, 2006). Lo mismo habría sucedido en posteriores períodos, pues se han registrados estilos cerámicos desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío.

Esta información nos permite conocer cómo las poblaciones, a lo largo del tiempo, ocupan los valles para aprovechar sus recursos, y también cómo habrían manejado un concepto espacial integral, maximizando el acceso a los recursos provenientes de diferentes

zonas, ya sea de la misma cuenca o de otra. Este manejo debe verse, tal como se ha venido analizando, desde la perspectiva de la verticalidad, pues los grupos humanos no solo se desplazaban en un mismo valle o cuenca, sino que también tenían la necesidad de moverse hacia los valles vecinos, que en muchos casos estaban ocupados por poblaciones pertenecientes a un mismo grupo social, como en el caso de la ocupación Lima en los valles de Chancay, Chillón, Rímac y Lurín para el período Intermedio Temprano.

La presencia de cerámica de diferentes períodos permite plantear que la ruta longitudinal estuvo en funcionamiento desde etapas muy tempranas. Aunque no se puede precisar desde qué período data su existencia, a partir de la identificación de la cerámica Lima, presente en algunos puntos de la ruta, planteamos que, por lo menos, durante el período Intermedio Temprano, la ruta habría estado en pleno funcionamiento.

Referencias bibliográficas

Alvino, C.

(2013). Arquitectura Chancay. Conjuntos de edificios con rampa central. *Investigaciones Sociales*, 17(30), 155-178.

Aranguren, V.

(2005). *Reciprocidad e intercambio: colonias Chancay en el valle medio del Chillón* (tesis de licenciatura). Facultad de Humanidades, Escuela Profesional de Antropología y Arqueología, Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.

Azami, E., y Velázquez, O.

(2010). Procesos sociales en la cultura Chancay: estudio del patrón arquitectónico del sitio arqueológico de Pisquillo Chico. En R. Romero y P. Trine (Eds.). *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas* (pp. 249-262). Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Dillehay, T.

(1976). *Competition and cooperation in a prehispanic multi-ethnic system in the central Andes* (tesis de doctorado). Faculty of the Graduate School, Universidad de Texas, Austin.

Escobedo, M.

(2003). *Asentamiento prehistórico e histórico en las quebradas de Orcón-Huachoc-Quilca en la costa central del Perú* (informe final). Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Felipe, L., y Moreno, J.

(2006). *Proyecto de investigación arqueológico intercuenas de valle de Chancay y Chillón*. Lima (inédito).

Goldhausen, M., Viviano, C., Abanto, J., Espinoza, P., y Loli, R.

(2006). La ocupación precerámica en la quebrada Orcón–Pacaybamba, valle medio de Chancay. *Boletín de Arqueología PUCP*, 10, 137-166.

Hidalgo, C.

(2014) *Rutas de interacción arqueológicas en las cuencas medias de los ríos Chillón y Chancay durante el periodo Intermedio Tardío* (tesis de licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Horkheimer, H.

(1970). Chancay prehispánico: diversidad y belleza". En R. Ravines (Ed.), *100 años de arqueología en el Perú* (pp. 431-449). Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Petróleos del Perú.

Krzanowski, A.

(1991). Chancay: una cultura desconocida. En A. Krzanowski (Ed.), *Estudios sobre la cultura Chancay Perú* (pp. 19-35). Krakow: Universidad Juguelona.

Silva, J.

(1996). *Prehistoric settlement patterns in the Chillón river valley, Peru* (tesis de doctorado). University of Michigan, Michigan.

Huaca Fortaleza de Campoy: una aproximación a los períodos tardíos en la margen derecha del valle bajo del Rímac

Pedro Carlos Vargas Nalvarte / José Antonio Bazán Castillo / Diego Alonso Carrasco Luza

Este artículo pretende ofrecer una visión general de algunos aspectos tratados en el proyecto de investigación realizado en el sitio arqueológico Huaca Fortaleza de Campoy en San Juan de Lurigancho, Lima. Primero se proporciona información acerca de la ubicación y las características generales de la zona donde se encuentra. Luego, se hace un repaso de las menciones del sitio en la bibliografía especializada, para finalmente describir algunos avances de los trabajos realizados.

La ocupación del sitio arqueológico, hasta el momento, parece iniciarse en el período Reinos y Señoríos con una ocupación Ychsma para, luego de remodelaciones en la arquitectura, pasar a cambios más fuertes durante la dominación del Tawantinsuyu. Resaltamos que durante el Virreinato y la República el sitio mantuvo un uso como corral de ganado.

Dos tesis de licenciatura y posteriores artículos ilustrarán con mayor detalle los resultados de este proyecto de investigación.

Ubicación

El sitio arqueológico conocido como Fortaleza de Campoy se ubica en la falda sur del cerro El Chivo, en la margen derecha del valle bajo del río Rímac. De acuerdo

a la demarcación política se encuentra en el distrito de San Juan de Lurigancho (urbanización Campoy), provincia y región Lima. Las coordenadas UTM son: E 284840-285030 / N 8670720-.8670610. Anteriormente, el sitio arqueológico se ubicó en zonas agrícolas y ganaderas al borde de un canal; sin embargo, a partir de la década de 1990, la zona de Campoy inició su proceso de urbanización (Figura 1).

El sitio ha tenido modificaciones significativas desde el año 2003 debido a las intervenciones arqueológicas que se ejecutaron con motivo del proyecto inmobiliario ubicado al lado, en un área de 1748.04 m², para la construcción de la Residencial Fortaleza de Campoy.

Esta sección del valle posee una temperatura anual mínima de 15° C, máxima de 30° C y promedio de 18° C. La mayor parte del año presenta brillo solar, siendo los meses más calurosos de diciembre a marzo, y los más fríos entre junio y agosto, caracterizados estos últimos por constantes capas de neblina y garúas. El relieve de esta sección del valle entre Carapongo y San Juan de Lurigancho es llano, amplio y está flanqueado por una cadena de estribaciones cuyos espolones forman quebradas. Este relieve fue formado durante el Pleistoceno mediante procesos sedimentarios (aluviales y eólicos) constituidos por tonalitas, granodioritas y dioritas, en su mayoría. Posteriormente, dio paso a la extensa llanura en la que hoy se emplaza Lima Metropolitana.

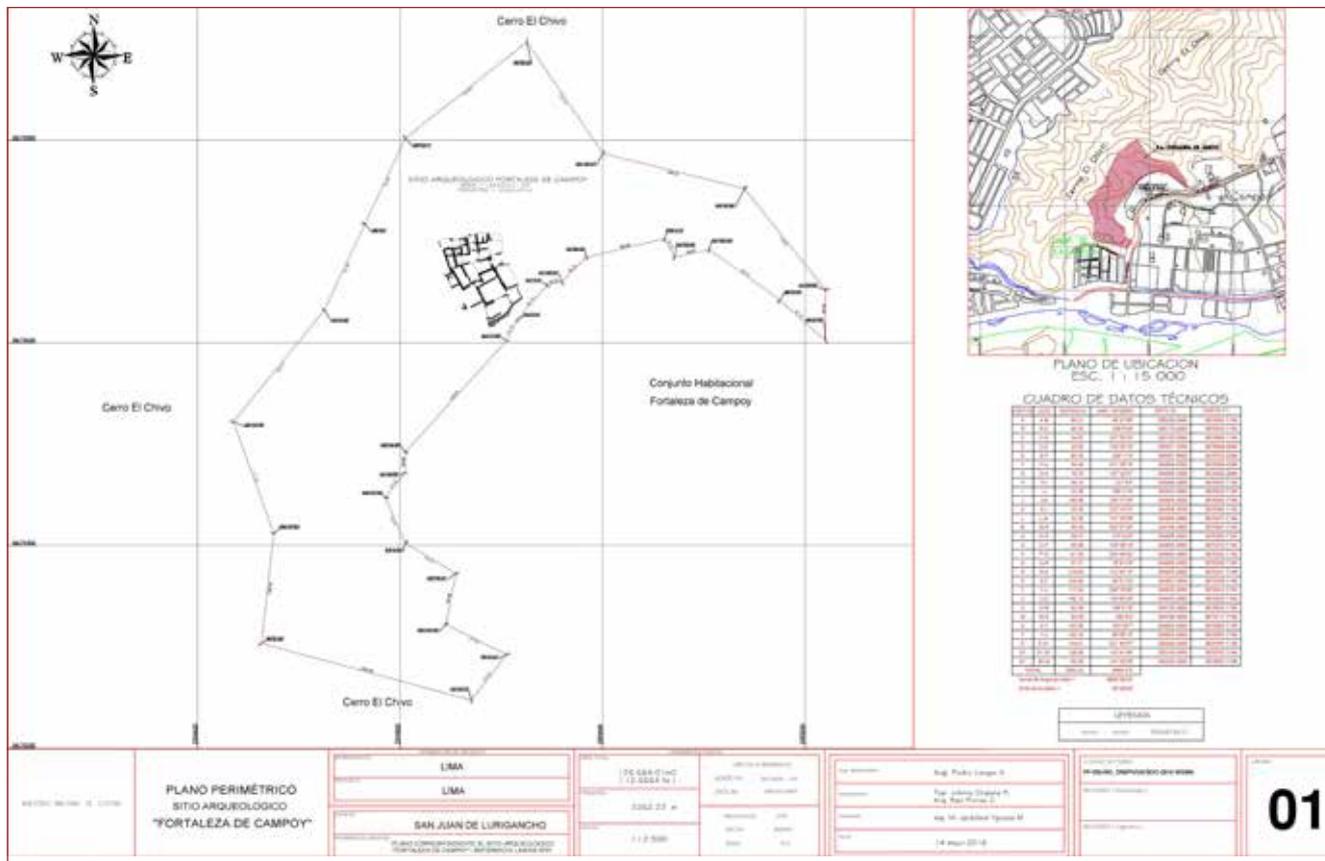


Figura 1. Ubicación y plano del sitio.

Antecedentes

El primer registro de Fortaleza de Campoy fue realizado por Milla Villena (1974), quien hace una descripción del sitio, destacando la técnica constructiva y algunas unidades arquitectónicas visibles, como los almacenes. En la literatura especializada, este sitio arqueológico ha sido escasamente mencionado; incluso, en el trabajo de Stumer (2007) no es reportado a pesar que el investigador transita la zona y menciona otros asentamientos cercanos, como Mangamarca. Es probable que Fortaleza de Campoy haya tenido otro nombre o, en todo caso, cuando se hablaba de Mangamarca se podían haber referido a un conjunto de sitios, incluyendo Campoy.

Poloni (1987) realiza una referencia al Sector A de Fortaleza de Campoy, como un recinto alargado. También describe los muros de tapia que se encuentran entre los sectores A y B, preguntándose si en verdad estos son los restos de un antiguo camino que unía ambos lugares.

Santiago Agurto (1984), tomando como referencia la hipótesis sobre la división de curacazgos por medio de los canales de regadío propuesta por Rostworowski (1978), equivocadamente menciona a Fortaleza de Campoy en la margen izquierda del Rímac, haciéndole pertenecer, curiosamente, al curacazgo de Sulco.

Villacorta (2000: 124) incluye a Fortaleza de Campoy en su estudio de patrones de asentamiento, con relación a la funcionalidad y al poder. Para este autor, este sitio sería un conjunto arquitectónico de Tipo 4, caracterizado por ser un edificio único con características monumentales, complejo por dentro, por lo que se le asignó como una residencia de élite. Chamorro (2003) menciona que Fortaleza de Campoy está compuesto de dos unidades arquitectónicas: la primera, más pequeña, está hecha de muros de tapia que constituyen ambientes cuadrangulares que tienen hasta 2 metros de altura, en la cual, además, hay frisos; la segunda unidad se refiere a la fortaleza, cuyo patrón arquitectónico y configuración de ambientes, semejantes a Puruchuco, lo ubican en el Horizonte Tardío, aunque

no descarta que su construcción se haya iniciado en el Intermedio Tardío (900-1430 d.C.).

En el marco de la elaboración de un proyecto inmobiliario, Fortaleza de Campoy fue intervenida en el área adyacente al denominado Sector A. La evaluación de la zona arqueológica consistió en seis unidades de excavación, cuyas tres primeras capas estaban disturbadas. Posteriormente, en las siguientes capas se identificaron fragmentos de cerámica llana de carácter utilitario, un piruro, batanes, manos de moler y una estructura circular elaborada de rocas superpuestas (Quintana, 2003; Sánchez, 2003; Castañeda, 2003).

Julio Abanto propuso, con escasa base empírica, la existencia de un curacazgo: “La quebrada Canto Grande constituye el espacio territorial de un curacazgo cuyos límites estaban establecidos por un canal de riego, la quebrada y el curso natural que establece el Rímac, contando con un centro administrativo propio” (Abanto, 2008: 162). Sobre Mangamarca, este mismo autor sugirió que el sitio cumplió funciones político-administrativas, y que Fortaleza de Campoy fue un centro administrativo secundario subordinado a Mangamarca; en consecuencia, perteneció al curacazgo de Lurigancho durante el Intermedio Tardío. En esta parte del artículo, Abanto hace la distinción solo por algunas características formales y monumentales. Evidentemente, Mangamarca tiene una mayor monumentalidad que Fortaleza de Campoy en lo que se refiere a su arquitectura, pero solo estudios futuros ayudarán a resolver esta otra problemática que tiene su antecedente en la etnohistoria, la cual menciona una encomienda para 1549 (Fernández, 2007). Por lo pronto, Abanto designa a Huaca Fortaleza de Campoy como un centro administrativo secundario.

El sitio arqueológico de la Huaca Fortaleza de Campoy

Este sitio arqueológico puede dividirse en dos sectores claramente definidos que pasamos a describir a continuación:

- Sector monumental: Este sector se caracteriza por la arquitectura de tapias, que en muchos casos puede llegar a alcanzar una altura entre 7 y 10 metros. Estas tapias forman un montículo artificial que abarca un área de 3500 m² aproximadamente, con una distribución compleja de espacios, entre los que figuran principalmente recintos y patios. Asimismo, se observa un conjunto de tapias que formarían aparentemente un camino epimural, el cual corre de oeste a este.
- Sector no monumental: Se configura por ser un espacio que no presenta las características arquitectónicas previamente descritas; por el contrario, carece de las mismas, a excepción de algunos alineamientos de rocas que apenas se vislumbran sobre una superficie de 2800 m². Una sección de este espacio se ubica al este del sector monumental y en ella destaca una gran roca erosionada con curiosos rasgos. La otra sección, ubicada al oeste, ya ha desaparecido casi en su totalidad por las invasiones realizadas en este siglo.

Periodos de ocupación

Se han podido definir cuatro períodos de ocupación en el sitio sobre la base de las intervenciones realizadas en el sector monumental y no monumental, las que han sido divididas de la siguiente manera:

Período de ocupación prehispánica de los Reinos y Señoríos (palacio y área doméstica)

En el sector monumental se observa una construcción temprana palaciega y de actividades domésticas en la fachada norte. Este período corresponde a estructuras ubicadas estratigráficamente debajo de las construcciones que se observan en el sector monumental, es decir, esta sería la ocupación más antigua localizada hasta el momento. Se caracteriza por la construcción de muros de tapia de paños estriados alargados de 2.20 metros de alto aproximadamente, y en promedio 0.70 metros de

grosor, los cuales formaron amplios recintos de planta rectangular y cuadrangular sobre una superficie aterrazada al pie del cerro El Chivo.

Estos muros se observaron específicamente en un área correspondiente a la cima central del edificio, al frontis sur y a la fachada norte. Adicionalmente, se evidenció en el lado norte de la fachada del edificio, restos de actividad muy intensa, evidenciado con una serie de apisonados que fueron cubiertos por rellenos constructivos de la segunda fase (Figura 2). Entre los objetos hallados, se registraron fragmentos de ollas, cántaros tiznados y desechos orgánicos diversos, lo que sugiere posibles actividades de tipo doméstico (tratamiento de alimentos) en las inmediaciones del edificio.

El sector no monumental se caracteriza por la presencia de una gran roca erosionada que posee caprichosas formas, así como escombros y piedras alineadas. Hacia el extremo sureste se visualiza un conjunto de tapias derruidas sin un orden aparente, rodeado de artefactos líticos, entre los que destacan los batanes. Las intervenciones en este sector se plantearon con la consigna de identificar si el trazo de los escombros y las alineaciones de rocas correspondieron a un tipo formal de arquitectura que podría haber estado relacionado con actividades de carácter doméstico; específicamente, el tratamiento y consumo de alimentos.

Por otra parte, la estratigrafía presente en las unidades de excavación del sector no monumental, fue sencilla,



Figura 2. Arquitectura de tapias en el sector monumental.



Figura 3. *Cerámica tardía.*

pues era poco profunda y rápidamente se llegaba a suelo estéril. Sin embargo, la Unidad 14, presentó, de forma excepcional, gran densidad de material, pero su excavación no pudo ser concluida por motivos logísticos. Una vez finalizados los trabajos, se llegó a la conclusión de que este sector había tenido dos momentos de ocupación, uno en la época prehispánica, y otro posiblemente en la época republicana.

La primera ocupación correspondió al período de los Reinos y Señoríos (900-1450 d.C.), y esto se evidencia por la presencia abundante de cerámica de estilo Ychsma Medio (Falconí, 2008). Entre las formas más comunes, se encontraron ollas y cántaros, usualmente con cuellos de paredes curvo-divergentes y bordes de labio redondeado, aunque también se hallaron ollas sin cuello y bordes planos. Las tinajas recuperadas se caracterizaban por la presencia de bordes con labio biselado externo. Resalta la presencia de dos secciones de cuellos en los que destacan apéndices: uno de ellos apenas se logra visualizar debido al grado de deterioro, mientras que el otro presenta una forma alargada; ambos se encuentran en la parte baja del cuello. La ubicación de los apéndices mencionados, recuerdan a los estilos Ychsma tempranos descritos por Vallejo (2004); aunque, los apéndices que describe son cónicos (Figuras 3 y 4). Un tercer cuello presenta una forma compuesta en la que, en la parte inferior, se aprecia una acanaladura que se unía al cuerpo de la vasija.

Los artefactos líticos son asociados a la cerámica. Entre estos, destacan los batanes y las manos de moler; también se encontró un mortero, núcleos con improntas de golpes y algunas lascas. Este tipo de artefactos ha sido caracterizado en múltiples publicaciones como elementos relacionados al procesamiento de alimentos en áreas etiquetadas como domésticas, y están asociados a cerámica utilitaria, restos de alimentos, arquitectura formalizada con espacios particulares y comunales para los períodos tardíos (Narváez, 2004; Habetler, 2007; Hernández, 2008). Adicionalmente, se hallaron áreas de combustión, las cuales, asociadas a otro tipo de elementos, contribuyen a pensar este espacio como un lugar dedicado a la preparación de alimentos.



Figura 4. *Área de combustión en sector no monumental.*

Período de ocupación prehispánica del imperio del Tawantinsuyu (remodelación)

Las principales actividades que se observan son la remodelación, la consolidación del edificio y la intensificación de actividades en la fachada este. A este período corresponden las estructuras ubicadas estratigráficamente sobre las tapias estriadas de buen acabado (con enlucido de color gris), las cuales se caracterizan por ser tapias dobles de perfil trapezoidal, estriadas, de acabado burdo, de 2.20 metros de alto aproximadamente, y con un promedio de 0.70 metros de grosor. Estas estructuras formaron recintos de planta rectangular y cuadrangular, restringidos y configurados mediante pasadizos y desniveles, sobre una superficie aterrizada de 4 metros de alto al pie del cerro El Chivo, al cual se accedía mediante un camino epimural en dirección de oeste a este, quedando sellado el acceso con rampa lateral ubicada en la fachada sur del edificio.



Figura 5. Botón virreinal.

Período de ocupación virreinal (abandono y colapso de la arquitectura: uso de corrales)

Corresponde a una secuencia de restos de quema ubicados estratigráficamente sobre la superficie de los depósitos y pisos asociados a los restos de tapias mencionados anteriormente. Fueron espacios a los cuales se accedía mediante un camino epimural deteriorado en dirección de oeste a este, donde se habrían guardado los animales. Se pudieron observar específicamente en la cima central del edificio (Figura 5).

Período de ocupación republicano (uso de corrales)

Aparentemente durante esta fase de ocupación, el sitio fue utilizado por los pobladores locales para la crianza de ganado, costumbre que tiene precedente desde tiempos prehispánicos y que se mantuvo hasta tiempos republicanos, sobre todo por la cercanía de las lomas. Este uso se hace visible en el área no monumental del asentamiento, ya que presenta en superficie un conjunto de alineaciones de rocas, las cuales no evidencian un mayor esmero en el acabado y manufactura. Adicionalmente, se han podido identificar fragmentos de cerámica, herramientas líticas, fecas de ganado moderno y restos de un periódico posterior a la década de 1980 (Figura 6).

La utilización de los sitios arqueológicos como lugares para la crianza de ganado habría sido una práctica común durante el virreinato y, a su vez, se prolongó hasta bien entrada la época republicana, tal como señalan Poloni (1987), Fernández (2007) y Abanto (2008) para la zona de San Juan de Lurigancho, en cuya jurisdicción había haciendas y campos de cultivo.

Conclusiones

Las labores de concientización a la población colindante al sitio arqueológico de Huaca Fortaleza de Campoy, realizadas por el Instituto de Cultura, Historia y Medio Ambiente

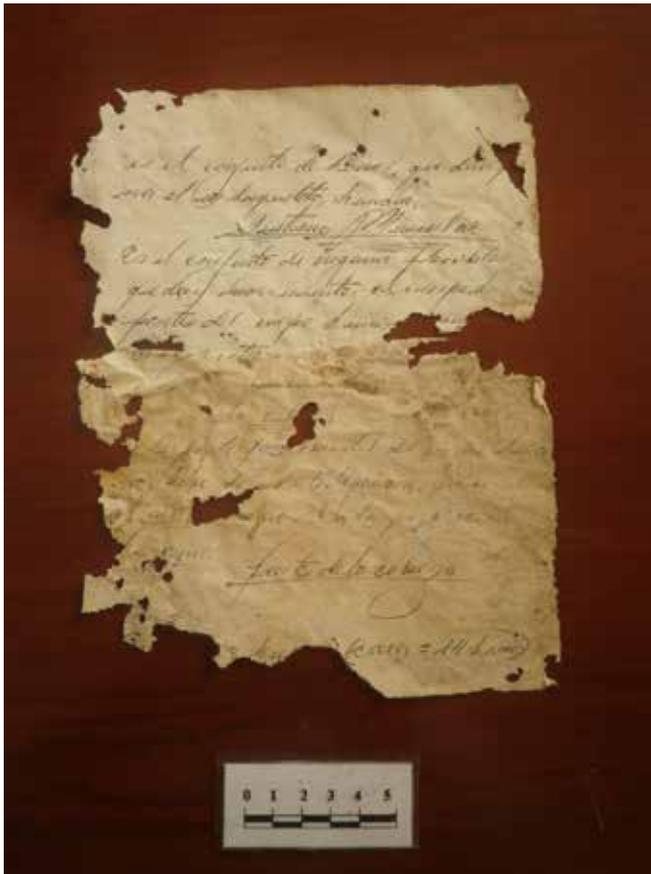


Figura 6. Documento escrito republicano.

(ICHMA) han resultado vitales para que este sitio haya sido internalizado como un bien cultural por la comunidad. Trabajos como este deberían ser replicados en otros sitios y constituyen la base sobre la cual un proyecto de investigación debe descansar para evitar una desvinculación de la labor arqueológica y la sociedad actual.

El sitio arqueológico Campoy fue un asentamiento vinculado a la realización de actividades administrativas

durante los períodos de ocupación prehispánico de los Reinos y Señoríos, así como durante el imperio del Tawantinsuyu. Asimismo, sufrió cambios a lo largo de su ocupación virreinal y republicana, donde se adaptó su arquitectura para usarse a manera de corrales.

El edificio del sector monumental del sitio arqueológico Campoy tiene una compleja secuencia arquitectónica. Se han definido fases, la primera caracterizada por la construcción temprana de un edificio palaciego durante el período de los Reinos y Señoríos; posteriormente, se tiene otra fase con la ampliación de dicho edificio; y, finalmente, durante el imperio del Tawantinsuyu tenemos la remodelación y cierre de espacios del edificio, adaptándolo para un uso distinto. Con relación al uso del área colindante de la fachada este del edificio, las excavaciones permitieron dilucidar que durante el Horizonte Tardío cumplió funciones de características domésticas, relacionadas al procesamiento de alimentos.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer al Ministerio de Cultura por la oportunidad brindada para difundir las investigaciones realizadas en Huaca Fortaleza de Campoy. Igualmente, al profesor Arturo Vásquez, director y promotor del Instituto de Cultura Historia y Medio Ambiente (ICHMA), por su incondicional apoyo a los trabajos realizados; al arqueólogo Juan Manuel del Castillo y a todos los miembros del equipo de trabajo de campo y gabinete, estudiantes de arqueología y egresados; y, en especial, a los estudiantes voluntarios de la escuela de Administración Turística de CENFOTUR.

Referencias bibliográficas

Abanto, J.

(2008). Lurigancho, un curacazgo Ychsma de la margen derecha del valle bajo del Rímac. *Arqueología y sociedad*, 19, 50-62.

Agurto, S.

(1984). *Lima prehispánica*. Lima: FINANPRO.

Chamorro, A.

(2003). Introducción al estudio arqueológico de San Juan de Lurigancho. *Unay Runa*, 6, 19-29.

Castañeda, A.

(2003). Plan de monitoreo de remoción de terrenos del proyecto inmobiliario Fortaleza de Campoy.

Falconí, I.

(2008). Caracterización de la cerámica Ychsma medio del sitio de Armatambo. *Arqueología y sociedad*, 19, 43-66.

Fernández, J.

(2007). *Los Ruricancho: orígenes prehispánicos de San Juan de Lurigancho*. Lima: Congreso de la República del Perú.

Habetler, L.

(2007). Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío; una residencia de élite en el sitio Pueblo viejo-Pucará, valle de Lurín (tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Hernández, C.

(2008). Infraestructura y poder: aspectos funcionales y áreas de actividad dentro de un complejo palaciego del Horizonte Tardío, Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín (tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Poloni, J.

(1987). *San Juan de Lurigancho: su historia y su gente*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

Pulgar Vidal, J.

(1946). *Las ocho regiones geográficas del Perú*. Lima: Bruño.

Quintana, B.

(2003). *Proyecto de evaluación arqueológica en el sitio Fortaleza de Campoy, en el sitio de San Juan de Lurigancho, provincia y departamento de Lima* (Informe presentado al Ministerio de Cultura). Lima: Ministerio de Cultura.

Rostworowski, M.

(1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M.

(1981). *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M.

(1989). Breve ensayo sobre el señorío de Ychsma. En M. Rostworowski, *Costa peruana prehispánica* (pp. 71-78). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Sánchez, A.

(2003). Proyecto de rescate arqueológico en el sitio Fortaleza de Campoy (Informe presentado al Ministerio de Cultura). Lima: Ministerio de Cultura.

Stumer, L.

(2007). Antiguos centros poblados del valle del Rímac. En J. Fernández, *Los Ruricancho: orígenes prehispánicos de San Juan de Lurigancho*. (pp. 93-111). Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.

Vallejo, F.

(2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 595-642.

Vallejo, F.

(2009). La problemática de la cerámica Ychsma: el estado de la situación y algunos elementos de discusión. *Revista de Antropología*, 19, 133-168.

Villacorta, L.

(2000). Arquitectura monumental: forma, función y poder de los asentamientos del valle medio bajo del Rímac (períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) (tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Primeros resultados del Proyecto de Investigación Arqueológica Muralla de Tungasuca

José Samuel Querevalú Ulloa

El Proyecto de Investigación Arqueológica Muralla de Tungasuca (PIAMT) fue una iniciativa que tuvo como objetivo conocer la ocupación y función del sitio para poder definir y confirmar su asociación con la sociedad Colli. No existen muchos trabajos arqueológicos que nos permitan entender el desarrollo de los grupos prehispánicos (específicamente durante el Intermedio Tardío) en el área de Lima Norte, en los distritos de Carabayllo y Comas, en el valle de Chillón. Por este motivo, se eligió este sitio, al ser la única parte “conservada” de la gran muralla, y tener relación directa con la Fortaleza de Collique. El proyecto se centró, además, en buscar la relación socio-cultural entre el sitio arqueológico y las personas que viven cerca a este, en la Urbanización Los Geranios, San Felipe, ya que es parte de su vida cotidiana y su campo visual.

El PIAMT formó parte de las actividades de la Asociación Yachay Investigación Histórica y Desarrollo Social (YIHDES) en su búsqueda por investigar, difundir y proteger todo lo relacionado a la cultura peruana, desde sus diferentes perspectivas. El proyecto, fue una actividad de un programa mayor en la asociación (la cual está conformada por diferentes especialistas), propuesta el año 2017. Por la brevedad de este espacio, nos centraremos en el tema estratigráfico de nuestra investigación (Querevalú, 2018).

Características generales

El sitio se ubica entre el límite de los distritos de Comas y Carabayllo, en la provincia y departamento de Lima. Se

localiza en la margen izquierda del valle bajo del Chillón y a una distancia de 1.38 kilómetros del río (Figura 1). La Muralla de Tungasuca tiene un largo conservado de 410 metros, con una altura que varía entre los 2 a los 5 metros y se encuentra a aproximadamente 180 m.s.n.m. Tendría una relación directa con el sitio arqueológico Fortaleza de Collique, que se encuentra a 1.67 kilómetros al suroeste de la muralla, de modo que el área trabajada es periférica en comparación con el sitio monumental principal.

El periodo asignado por el Ministerio de Cultura al sitio, es el periodo Intermedio Tardío (1000 - 1400 d.C.), tiempo en el cual las sociedades costeñas de Lima se disputaron el control del agua y tierras para la agricultura. Según las fuentes etnohistóricas, a lo largo del valle se presentaban diferentes etnias (Canta, Guancayo, Atavillos y Colli), lo que remarca su gran importancia. En el caso de los Colli, se sabe que se asentaron en la parte baja del valle y tuvieron enfrentamientos con los grupos del valle medio y alto.

Metodología aplicada

El sitio fue cortado por la mitad (Figura 2) por los vecinos del lado de Comas, por lo que aprovechamos dicha división para sectorizarlo; el lado noreste fue llamado Sector A (zona de trabajo de la presente temporada), y el lado suroeste, Sector B. Por varios motivos (logísticos, económicos y de seguridad), solo se realizaron cuatro pozos

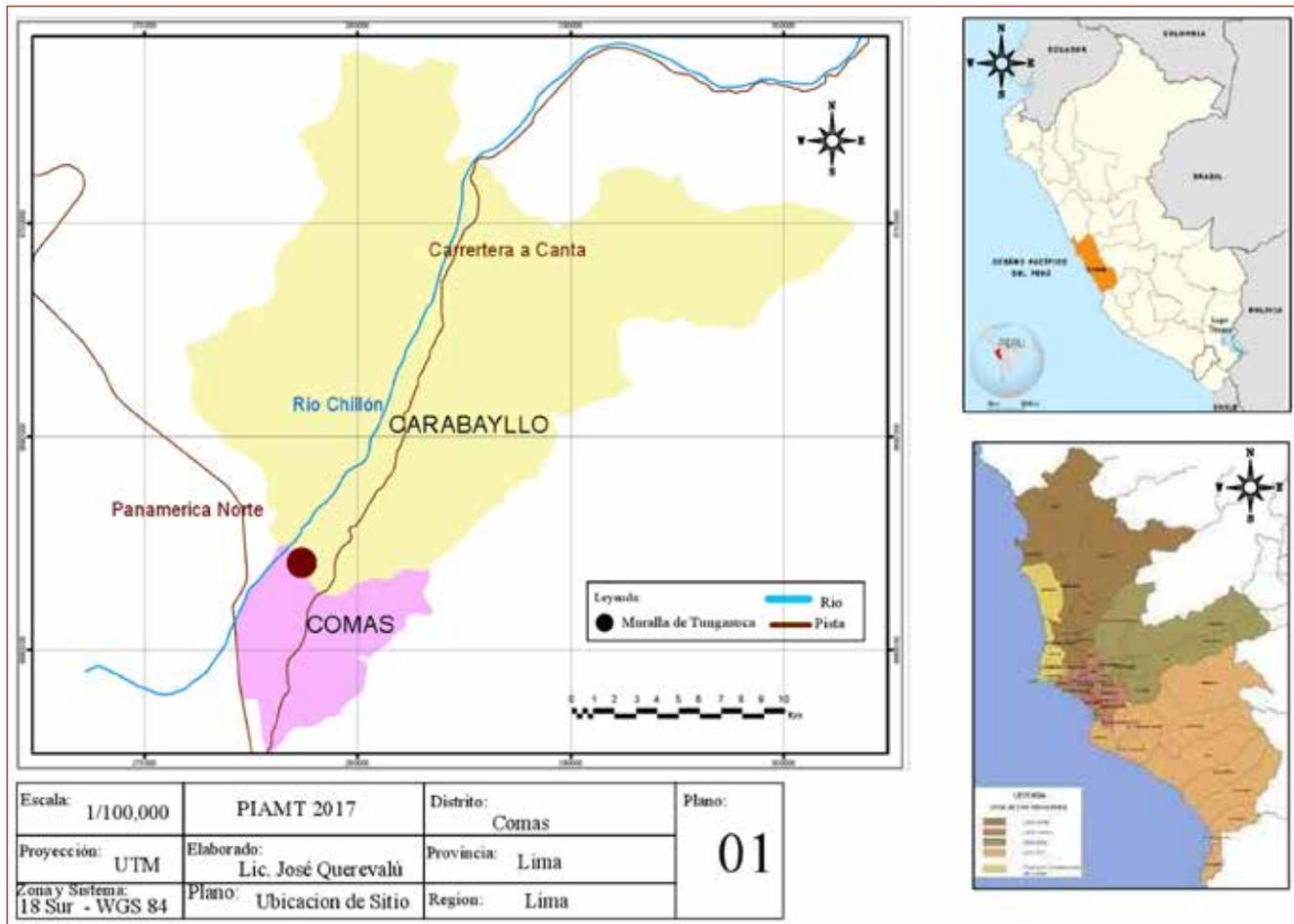


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio.



Figura 2. Vista aérea de la Muralla de Tungasuca.

de cateos (U2, U3, U6 y U7), de los ocho propuestos al Ministerio de Cultura. La dimensión de cada unidad fue de 2 x 2 metros. Se decidió excavar en el interior (lado sur) y en el exterior de la muralla (lado norte), y se aprovecharon las secciones destruidas de esta para emparejar cada unidad, las cuales están separadas entre sí por 10 metros.

Las excavaciones se llevaron a cabo siguiendo los estratos naturales, y se pudo llegar a la capa natural, únicamente en las U3 y U7. Las unidades al norte de la muralla (o al exterior de esta), fueron las U2 y U3, mientras que las unidades al sur (o al interior de esta), fueron las U6 y U7. Se estableció el criterio de interior y exterior fundamentados en la dirección y ubicación de la Fortaleza de Collique como lugar principal.

Resultados de las excavaciones

Secuencia cultural tentativa

Al comparar los datos obtenidos entre las unidades U2 y U3 (unidades del exterior de la muralla), existe una mayor similitud entre estas que con las unidades U6 y U7 del interior. En las U2 y U3 se pudo registrar la presencia de un lente de arcilla de color amarillo en el perfil noreste. Por su deposición regular y horizontal, creemos que este lente proviene del desgaste del enlucido de la muralla cuando esta fue abandonada o ya no tuvo mantenimiento.

En todas las unidades, debajo de las primeras capas, se encontraba una capa de regular espesor que contenía



Figura 3. Vista noreste de la Unidad 3, Capa 5.



Figura 4. Vista noreste de la Unidad 3, capa natural.



Figura 5. Vista noreste de la Unidad 7, Capa 6.



Figura 6. Vista noreste de la Unidad 7, capa natural.

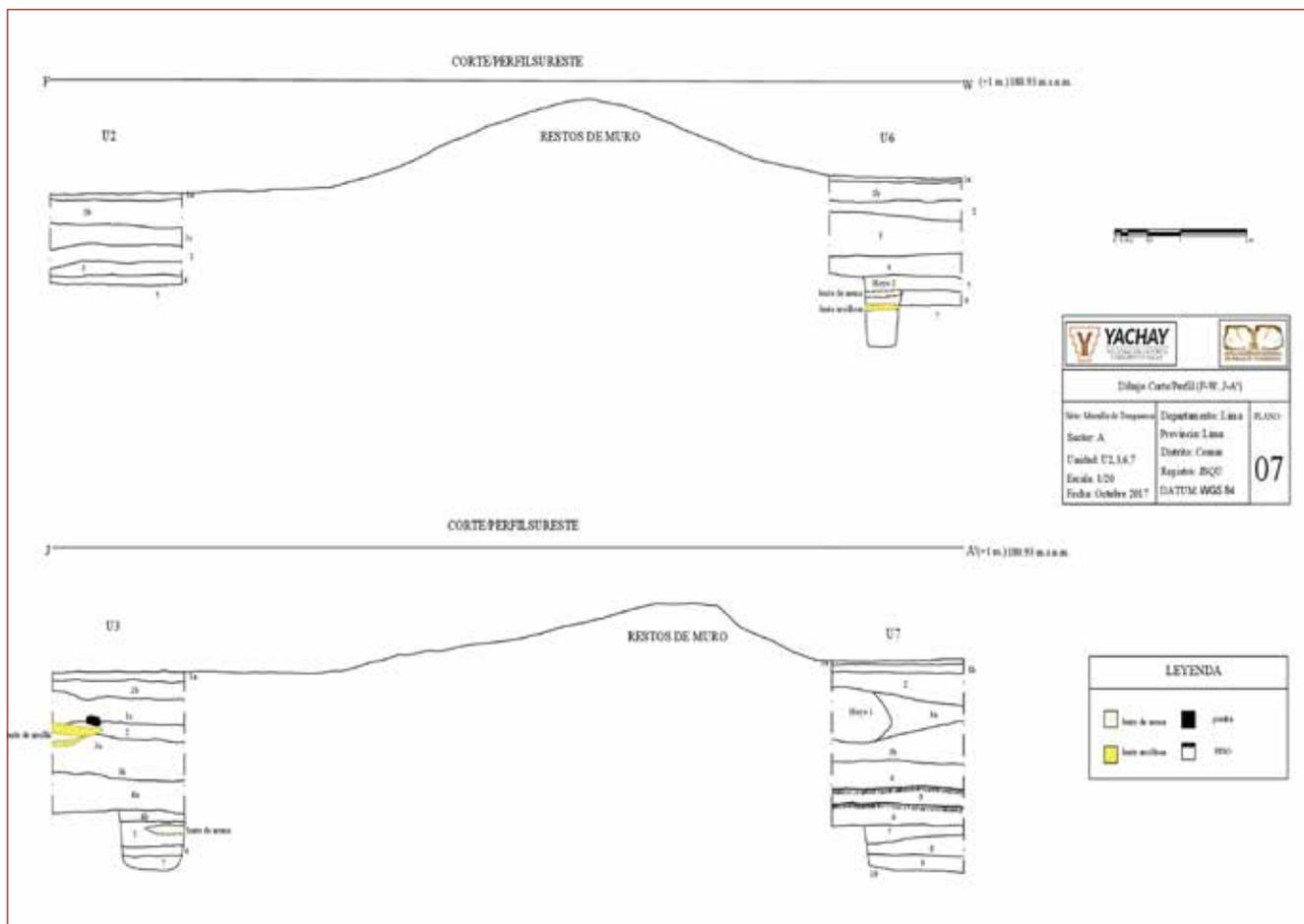


Figura 7. Dibujo de corte entre todas las unidades excavadas.

mucho material cultural, la cual fue considerada como basal. Al interior de la muralla la cantidad de material era mayor. Casi todas las capas estaban compuestas por tierra del mismo color y presentaban una consistencia y textura similar (Figura 3). Después de estas capas con bastante material se hallan capas de relleno sin material al exterior de la muralla; sin embargo, en la U7 se pudieron registrar dos pisos (Figura 5) que presentaban manchas de arcilla amarilla; del mismo color que un pequeño lente de arcilla en un hoyo en la U6. Además, también aparecen lentes de arena solo en las unidades del interior de la muralla. Llama la atención la ausencia de piedras en los perfiles o excavaciones; solo se registró una en la U3.

Con respecto al final de la excavación, las capas naturales, aun habiendo una distancia de 10 metros entre la U3 (Figura 4) y la U7 (Figura 6), son diferentes. La primera es de cantos rodados y tierra suelta, propia de las capas de los ríos; y la segunda, es arcilla semicompacta amarilla, la cual parece ser del mismo color de los pisos y el enlucido de los muros. En resumen, como habíamos sospechado, la estratigrafía del interior de la muralla resultó ser muy diferente a la del exterior (Figura 7). De manera tentativa¹ postulamos dos fases para este sitio: la primera, corresponde a la construcción y el uso formal del sitio; y la segunda, al depósito de basura o relleno, terminando en su abandono (Figura 8).

¹ Es necesario realizar otras temporadas de excavación en el sitio (en un área mayor) para poder corroborar nuestra propuesta. Creemos que, como en todo proceso de investigación, por la naturaleza de nuestro trabajo, los resultados necesitan ser verificados y afinados.

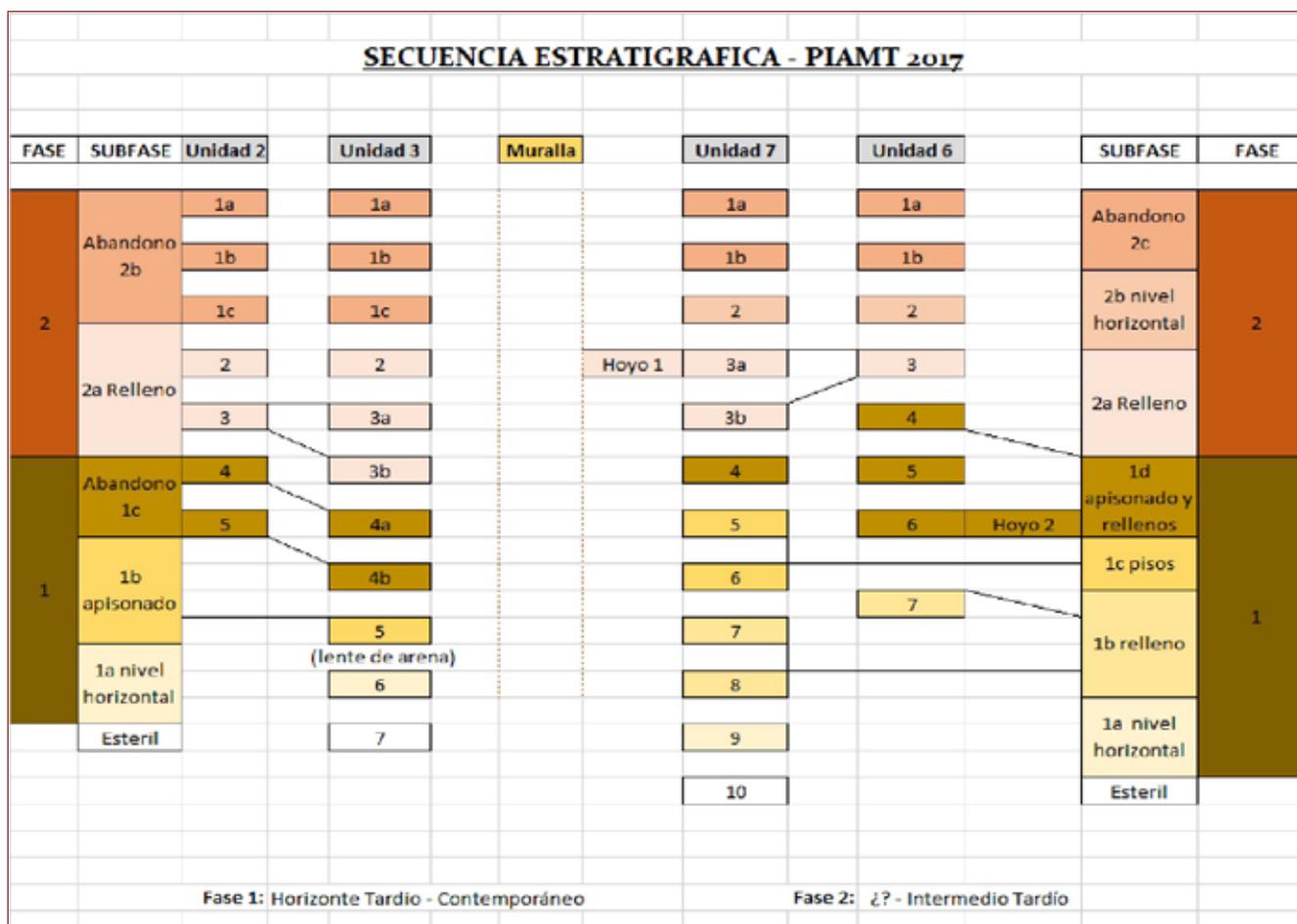


Figura 8. Secuencia estratigráfica obtenida en el PIAMT 2017.

Materiales recuperados

Los materiales obtenidos en la presente temporada resultan interesantes y deben generar nuevos estudios en la zona. Al ser este un primer reporte del sitio, y contar con una gran variedad de material cultural, con nuevos estudios podríamos entender una relación directa con el sitio “capital” de los Collis. Entre los materiales recuperados, tenemos: fragmentos de cerámica, restos malacológicos, restos vegetales, metal, óseo animal (ver Figura 13), carbón, artefactos líticos y muestras diversas. No se registró ninguna vasija completa, pero todos los fragmentos estudiados revelan la presencia de ollas y cuencos, con una mayor cantidad de fragmentos no diagnósticos.

En total, se han recuperado 2836 fragmentos de cerámica, siendo los fragmentos diagnósticos, solo el 11 %

del total. Entre los más relevantes tenemos un fragmento de figurina con representación antropomorfa de mujer con las manos sobre el pecho (Figura 10). Asimismo, cabe señalar que la mayor cantidad de material diagnóstico recuperado proviene de las capas de relleno, ya sea al interior o al exterior de la muralla (Figura 11).

Otro dato interesante proviene de los restos malacológicos, pues, a pesar de que el sitio se ubica a 14 kilómetros del mar, estos fueron hallados en casi todas las capas excavadas (Figura 12), a diferencia de los restos óseos animales. En algunas capas, los restos malacológicos estaban quemados, y en otras, las muestras estaban más completas. Cabe mencionar que no se registraron huesos de animales grandes, sino únicamente de roedores y posiblemente aves. Por otro lado, no se registraron contextos de quema para poder fecharlos. Los



Figura 9. Vista de corte de la Muralla de Tungasuca.



Figura 10. Vista de fragmento de figurina.



Figura 11. Vista de fragmento de cerámica diagnóstica, U7, Capa 3b.



Figura 12. Vista de fragmentos malacológicos.



Figura 13. Vista de fragmentos óseos animales.

Tabla 1. Proceso cultural en el valle del Chillón.

Edad	Periodos	Culturas	Estilos alfareros	Sitios	Organización sociopolítica	Ancón
1533	Horizonte Tardío	Inca	Inca	Oquendo	Imperio	Inca
				Tambo Inga		
1470	Intermedio Tardío	Canta	Collique	Macas	Señoríos Confederados	Chancay
		(Valle alto)	Chancay	Quivi		
		Colli	Tricolor	Ancón		
		(Valle bajo)	Geométrico	Fortaleza de Collique		
1000	Horizonte Medio	Lima - Wari	Huaura	Ancón	Estado	Wari
			Pachacamac	Puente Piedra		Pachacamac
			Nieveria	Cocayalta		Nieveria
			Huari- Teatino			Teatino

restos de carbón estuvieron casi ausentes, al igual que los artefactos de metal. Entre los artefactos líticos, los más interesantes fueron las lascas, raederas, fragmentos de batanes y porras fragmentadas. La mayoría se halló en un mismo contexto, al igual que los restos vegetales como corontas y semillas.

No se intervino ni se encontró algún tipo de construcción. En los tramos conservados de la muralla, se pudo registrar dos momentos constructivos, según su mampostería y sus paños de construcción (Figura 9). La vista en planta, nos permite reconocer que ambas caras vistas son cubiertas por otro paño, dándole así, más volumen a la muralla. El material constructivo es tapia o barro con algunos elementos vegetales como temperantes. Creemos que la muralla estuvo enlucida con una capa amarilla, ya que se encontró en los perfiles de las unidades una capa horizontal de arcilla amarilla. Esta arcilla pudo haberse obtenido de las partes bajas, cerca de la capa natural del interior de la muralla.

Discusión

Existen algunos trabajos previos en el área de estudio, ya sean trabajos etnohistóricos (Arguedas, 2013 [1996];

Quispe y Túcunan, 2011; Rowstoroski, 1972; 1978; 1989; Túcunan, 2000) o arqueológicos (Augurto, 1984; Correa, 1992; Espinoza *et al.*, 2008; Guzmán, 2007a, 2007b; Maquera, 2008; Morales, 1990, 1998; Silva, 1992, 1998; Squier, 1877; Tosso, 2003; Villar, 1982). Es necesario también mencionar la problemática Yschma y conocer algunos de los autores que han trabajado en los valles aledaños (Bazán del Campo, 2008; Díaz, 2008; Díaz y Vallejos, 2002a, 2002b; Vallejos, 2004, 2008, 2009). De lo anterior, se desprende que los últimos estudios² para resolver la cuestión cronológica y cultural en el valle bajo del río Chillón durante el Intermedio Tardío (Tabla 1) no son recientes, salvo los trabajos de Guzmán (2015) y Raymondi (2013, 2015).

Por tal motivo, los datos que se han podido recuperar en nuestro proyecto buscan complementar la poca información existente. Es necesario que los pocos sitios que quedan de este periodo, sean trabajados por más de una temporada, siendo vital ampliar las excavaciones limitadas e intervenir grandes áreas. La importancia de este punto recae en la generalización errada, que asume que, si un estilo alfarero ha sido encontrado en un sitio, este existe en todo el valle, como ocurre en el caso del estilo Colli.

Durante la presente temporada, el estilo que se registró principalmente fue básicamente el Ychsma. Sin

² Sabemos que se han realizado algunos trabajos de evaluación o de rescate, pero no hemos podido obtener los informes finales o estos no fueron publicados. Una mala costumbre en varios proyectos arqueológicos.

Tabla 2. Cuadro de estilos cerámicos en el Chillón.

Periodos	Estilos
Horizonte Tardío	Inca
	Ichma Tardío
	Collique
Intermedio Tardío	Collique
	Chancay
Horizonte Medio	Tricolor
	Geométrico

embargo esto no implica necesariamente la inexistencia de un estilo o variedad local para el Intermedio Tardío. Recordemos que la mayoría de los sitios trabajados para este periodo en el valle de Chillón, se encuentra en la margen izquierda del mismo. Queda un gran área pendiente en la margen derecha para definir la naturaleza de la presencia del estilo Chancay u otros estilos en el valle bajo. Esto se logrará con mayores investigaciones.

Sobre la naturaleza del sitio, este es conocido como una parte de varios caminos epimurales conectados entre sí. Se cree que sirvió como una vía de tránsito sobre el nivel del suelo, que aparentemente llegaba a la playa. En nuestra opinión, entendemos lo siguiente: la muralla pudo haber sido transitada por su parte superior, pero debido a su altura de 7 metros aproximadamente, desde el nivel de uso hasta la parte superior, es la parte baja la que parece haber tenido una mayor fluidez de tránsito. Si bien no puede definirse como una muralla, podría ser un muro perimétrico. En otros sitios como Mangamarca o Cajamarquilla se han visto muros similares. Un segundo punto que manejamos es que la construcción de la muralla fue relativamente corta, especialmente por la estratigrafía y por su carácter separador y, en cierta forma, defensivo. Este último carácter se puede interpretar por el cambio de la fase 1 a 2 que vemos en la muralla, puesto que, de ser un área de tránsito, pasó a ser una zona de depósitos de varios rellenos superpuestos con mucho material cultural. Esta idea se complementa con la de Raymondi y Mejía (2014), en la que para el Intermedio Tardío existirían varios grupos como los Colli, Pro y Carabayllo, pero que con la llegada de los Incas hubo una remodelación en cuanto a los sitios y sus funciones.

Por último, es necesario no solo apuntar al tema del estilo cerámico, ya que la arquitectura y el patrón funerario pueden también revelar mayor información sobre la sociedad Colli. Es necesario hacer un análisis comparativo en el interior del valle para poder caracterizar esta sociedad y registrar semejanzas y diferencias con los valles del Rímac y Lurín. Son pocos los lugares funerarios que aún quedan en pie, como el que se encuentra al costado del Hospital Sergio Bernales o en la Necrópolis de Ancón.

Conclusiones preliminares

Como hemos podido observar en los contextos resaltados, es notoria la recurrencia (ocupación, material constructivo, material cultural) que se encontró en la muralla con otros sitios del mismo valle. En todos los casos y en nuestro proyecto, no se ha podido identificar un estilo cerámico propiamente Colli, sino que lo observado pertenece al estilo Ychsma. Por lo tanto, durante el Horizonte Tardío, los grupos humanos en el valle bajo usaron la misma cultura material cuando formaron parte de una provincia Inca. El problema aún no se resuelve para el Intermedio Tardío. En ese sentido, aceptamos la siguiente tesis: si bien eran grupos políticamente diferentes mantenían y/o compartían una misma cultura material.

Si bien estamos aún en el proceso de hacer los análisis del material recuperado, los cuales afinarán y aportarán nuevos datos a nuestra secuencia, podemos dejar en claro cuatro puntos sobre nuestras investigaciones:

1. El sitio de la Muralla de Tungasuca tuvo dos fases: la primera fase ocurrió durante la parte final del Intermedio Tardío. La segunda fase ocurrió durante el Horizonte Tardío.
2. Hay una mayor presencia del estilo Ychsma-Inca durante la segunda fase, mientras que, durante la primera fase, la cerámica registrada presenta mucha similitud con la del estilo Ychsma tardío. No hay un estilo "Colli" como tal.

3. Durante ambas fases (1 y 2), la estratigrafía revelada muestra que en los espacios (tanto al interior y como al exterior) de la muralla se desarrollaron actividades diferentes.
4. La muralla en sí tuvo dos momentos constructivos durante la primera fase (de ahí su relación con los dos pisos registrados y los paños adosados), con una reutilización en la segunda fase.

Reconocimientos

Los trabajos del PIAMT 2017 fueron posibles gracias al patrocinio de la Asociación YIHDES y de todos sus

miembros que ayudaron en las actividades programadas. Es importante resaltar el compromiso de cada uno por el tiempo y esfuerzo invertido para poder avanzar con el proyecto arqueológico y social. Por otro lado, queremos agradecer el apoyo de la teniente alcaldesa de Carabaylo, Nandy Córdoba, y del dirigente vecinal Melchor Quispe. A lo largo de los trabajos se contó con la participación del arqueólogo Jesús Bahamonde y de los estudiantes de arqueología: Néstor Lagos, Ruth Garay, Marcia Orrego y Katerine Albornoz de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Stephany Calero, Carla Gonzales y Sandra Paz de la Universidad Nacional Federico Villareal. Así mismo, reconocer a Kazuho Shoji y Jorge Rodríguez por prestar material de trabajo necesario. Finalmente agradecer de todo corazón a mi familia que ayudó, permanentemente a llevar a cabo todas las fases del proyecto.

Referencias bibliográficas

Agurto Calvo, S.

(1984). *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima - FINAMPRO.

Arguedas, J. M.

(2013 [1966]). *Dioses y Hombres de Huarochirí - Narración quechua recogida por Francisco de Ávila ¿1958?* (Segunda ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bazan del Campo, F.

(2008). Los contextos funerarios Ichma Inicial de Conde de Las Torres. *Arqueología y Sociedad*, 19, 23-42.

Correa Arango, I.

(1992). Algunas consideraciones sobre la fortaleza de Collique. *Revista Pachacámac*, 1, 138-142.

Díaz Arriola, L.

(2008). Aproximaciones hacia la problemática del territorio Ychsma. *Arqueología y Sociedad*, 19, 115-127.

Díaz Arriola, L., y Vallejos Berríos, F.

(2002a). Identificación de contextos ichma en Armatambo. *Arqueología y Sociedad*, 14, 48-75.

Díaz Arriola, L., y Vallejos Berríos, F.

(2002b). Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima. *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 355-374.

Espinoza Pajuelo, P., Tapia Melendes, A., y Luján Neyra, K.

(2008). Huaca Aznapuquio: Nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón. *Arqueología y Sociedad*, 19, 129-157.

Guzmán García, E.

(2007a). Las fortalezas prehispánicas de Lima I Parte. *Revista Arkinka*, 140, 76-87.

Guzmán García, E.

(2007b). Las fortalezas prehispánicas de Lima II Parte. *Revista Arkinka*, 141, 81-87.

Guzmán García, E.

(2015). Huacas de la Universidad Nacional de Ingeniería y la verdadera Huaca Aliaga. *Revista Devenir*, 4(2), 104-126.

Ludeña Restaura, H.

(1975). *Secuencia Cronológica y Cultural del Valle del Chillón*. (tesis de doctorado). Facultad de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Maquera Sánchez, E.

(2008). Huaca Naranjal: Un centro de producción de cerámica estilo Ychsma en el valle de Chillón. *Arqueología y Sociedad*, 19, 67-82.

Morales Chocano, D.

(1990). *Proyecto de Investigación Arqueológica. Evaluación y diagnóstico de la Fortaleza de Collique*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Morales Chocano, D.

(1998). Historia arqueológica del Perú: Del Paleolítico al Imperio Inca. En *Compendio Histórico del Perú* (Vol. 1). Lima: Milla Batres.

Querevalú Ulloa, J. S.

(2018). *Proyecto de Investigación Arqueológica Muralla de Tungasuca (PIAMT) - Temporada 2017*. Informe Final presentado al Ministerio de Cultura.

Quispe Pastana, E., y Tácunan Bonifciano, S.

(2011). *Carabayllo: Génesis de Lima Norte. La reivindicación de un distrito histórico*. Lima: Municipalidad de Carabayllo.

Raymondí Cárdenas, A.

(2013). La procedencia de los ¿collis?: Una pregunta y perspectiva desde el Manuscrito de Huarochirí, Lima Perú. *Revista Huacaypata, Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu*, 7, 61-75. Recuperado de https://www.issuu.com/revistahaucaypata.iat/docs/revista_haucaypata._nro._7._2013/75

Raymondí Cárdenas, A.

(2015). Territorio y jerarquía tardía en el valle bajo del Chillón, Lima-Perú. *Revista ArqueoWeb*, 16, 146-175. Recuperado de <http://www.webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/16/07Raymondí.pdf>

Raymondi Cárdenas, A., y Mejía Aranguren, L.

(2014). Ocupaciones prehispánicas tardías en el valle bajo del Chillón: Una aproximación desde la huaca Pro. *Arqueología y Sociedad*, 28, 9-42.

Rostworowski, M.

(1972). Las etnias del valle del Chillón. *Revista del Museo Nacional* XXXVIII, 250-314.

Rostworowski, M.

(1978). *Los Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M.

(1989). *Costa Peruana Prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Silva Sifuentes, J.

(1992). Patrones de asentamiento en el valle del Chillón. En D. Bonavia (Ed.), *Estudios de arqueología peruana* (pp. 393-415). Lima: Fomciencias.

Silva Sifuentes, J.

(1998). El Curacazgo de Quivi: Arqueología y Etnohistoria. *Revista de Investigaciones Sociales* 2, 39-60.

Squier, G.

(1877). *Peru: Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. Londres: Macmillan and Co.

Tácanan Bonifacio, S.

(2000). *Comas y su historia: Un modelo de historia distrital*. Lima: Fondo Editorial de Biblioteca Nacional del Perú.

Tosso Morales, W.

(2003). *Proyecto Comas: Inventario y Registro Arqueológico del Distrito de Comas*. Lima: Municipalidad de Comas.

Vallejo Berríos, F.

(2004). El estilo Ychsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica. *Boletín del IFEA*, 33(3), 595-642.

Vallejo Berríos, F.

(2008). Desarrollo y complejización de las sociedades tardías de la Costa Central: el caso de Ychsma. *Arqueología y Sociedad*, 19, 83-114.

Vallejo Berríos, F.

(2009). La problemática de la Cerámica Ychsma: El estado de la situación y algunos elementos de discusión. *Revista de Antropología*, 19, 133-168.

Villar Córdova, P.

(1982). *Arqueología del Departamento de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia.

Aproximaciones a las diferencias sociales en Huaycán de Cieneguilla durante la época Inca a partir de la arquitectura, alimentación y uso de bienes de prestigio

Félix F. Mackie Soriano / Mario A. Ramos Vargas / Lorena Rolando Espinoza

El Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla del Qhapaq Ñan-Sede Nacional desarrolló trabajos de campo y análisis de materiales durante las temporadas 2016-2017. Sus resultados han permitido responder las interrogantes inicialmente planteadas y trazar nuevas líneas de investigación, entre las que figuran algunas consideraciones en torno a las diferencias sociales en el asentamiento durante el Horizonte Tardío, lo cual trataremos en el presente escrito.

En el marco de los trabajos de campo, fueron notables las distinciones tanto en la arquitectura como en los materiales recuperados, lo que conllevó a evaluarlas mediante contextos que fueran de alguna manera equiparables, comparables y discutibles. Estos contextos comprenden los depósitos de basura. Consideramos que las distinciones sobre arquitectura (configuración y ubicación), alimentación (restos botánicos y óseos de animales) y la particular distribución de algunos bienes (vasijas del estilo Inca y coca), estarían expresando la desigualdad social patente en el asentamiento para la época Inca; sin embargo, los resultados en el estado actual de la investigación no permiten ser concluyentes. En su lugar, abren paso a la formulación de más interrogantes en torno al tema.

Aspectos generales

El sitio arqueológico está situado políticamente en el distrito de Cieneguilla, departamento y provincia de Lima (Figura 1). Geográficamente, se ubica en el límite entre la parte baja y media de la cuenca del río Lurín (margen izquierda), en la quebrada Huaycán, entre los 400 y 500 m.s.n.m., rango que para algunos investigadores ya estaría dentro de la *chaupiyunga* (Rostworowski, 2014).

Huaycán de Cieneguilla fue ocupado principalmente durante el período Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) y el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.). En este último se han identificado dos momentos constructivos (Mackie y Ramos, 2018) relacionados con dos etapas de ocupación, la primera asociada a un desarrollo sostenido por los locales (con incipiente o nulo material inca) y la segunda con una marcada presencia inca.

Los primeros reportes acerca del sitio arqueológico se remontan a la década de 1960, específicamente a los estudios de Chávez Ballón (1963)¹ y Thomas Patterson (1966)². En la actualidad, los trabajos son desarrollados por el Proyecto Integral Huaycán de Cieneguilla (2007-2018). Las distintas intervenciones han procedido a

¹ La referencia es recogida de Eeckhout (1999: 233). Originalmente, se encuentra en *Primer Informe sobre Huaycán* (1963).

² Se toma la información expuesta por Guerrero (2001). Originalmente, se encuentra en el manuscrito *Lurín Valley Survey Notes* (1966).



Figura 1. *Vista panorámica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla.*



Figura 2. *Concentración de la arquitectura en el piso de la quebrada, vista panorámica del Subsector IIA.*

afinar la sectorización y levantamiento arquitectónico (Patterson, 1966; Feltham, 1983; Guerrero, 2001; Ruales *et al.*, 2013), y tratar su importancia, funcionamiento y filiación cultural (Patterson, 1966; Negro, 1977; Bueno, 1978; Feltham, 1983; Eeckhout, 1999; Guerrero, 2001; Álvarez-Calderón, 2008; Ruales *et al.*, 2014). Asimismo, han estado presentes los trabajos de conservación o restauración (Bueno, 1978; 1980; Ruales y Las Casas, 2007).

Configuración espacial

El emplazamiento del sitio indica un aprovechamiento del piso de la quebrada y de las laderas de los cerros inmediatos (Cerro Señal Perdida y Cerro Mal Paso). Destacan las estructuras arquitectónicas ubicadas en el piso de la quebrada por su alta concentración, particularmente el Subsector IIA, donde se han identificado 12 conjuntos arquitectónicos (Figura 2).

A partir de las características físicas de las edificaciones, se ha dividido el asentamiento en tres áreas de ocupación denominadas: área nuclear, área adyacente o aledaña y área periférica (Ruales *et al.*, 2013: 76)³. El área nuclear está constituida por el Sector II, dentro del cual se pueden diferenciar seis subsectores: A, B, C, D, E y F. El área adyacente o aledaña abarca los sectores I, III y IV. El Sector I se divide en dos subsectores: A y B; el Sector III en seis subsectores: A, B, C, D, E y F; y el Sector IV en tres subsectores. Finalmente, el área periférica, dispuesta alrededor del área adyacente, comprende el Sector V. Últimamente, se ha estado considerando al “sector temprano” como el Sector VI y se añade, en el marco de las temporadas de campo 2016-2017, el Sector VII (Figura 3).

Planteamiento del problema e hipótesis

Huaycán de Cieneguilla cobra importancia durante el Horizonte Tardío ya que incorpora arquitectura con rasgos Inca (Conjunto G), logrando de esta manera distinguirse del resto de los asentamientos localizados al interior de la cuenca del río Lurín. Aunque sus expresiones arquitectónicas indican una posición relevante en dicho contexto sociocultural, su rol dentro del programa Inca parece mantenerse en un nivel intermedio con respecto a Pachacamac y Hatun Xauxa. Asimismo, las características de la ocupación inca en el valle indicarían que se ejerció un control indirecto a través de jerarquías locales (Marcone, 2004), donde la inversión del imperio, en cuanto a infraestructura administrativa, fue mínima, correspondiendo al tipo de estrategia de dominación que Earle y D’Altroy (1989) llamaron “control hegemónico”.

Considerando las características que fue adquiriendo la región con la llegada y afianzamiento de los incas, se hace necesario identificar las diferencias sociales y el tipo de relaciones que se tejieron en el asentamiento para la época (escala sitio). El entendimiento de estas proporcionaría una mejor lectura de la jerarquía social, pensada ella como la interrelación entre distintos niveles de organización (Bunge, 1969).

Las diferencias sociales, o al menos la preminencia de un sector o conjunto arquitectónico sobre otros, ya habían sido abordadas en investigaciones previas (Negro, 1977; Bueno, 1978; Eeckhout, 1999; Álvarez-Calderón, 2008; Ruales *et al.*, 2014). Los planteamientos en torno al tema se construyeron principalmente sobre el indicador arquitectónico; sin embargo, se desconocen las dimensiones de otros aspectos significativos embebidos de cultura que puedan expresar desigualdades en una población. Estos pueden ser, por ejemplo, el

³ Ruales y su equipo de investigación (2013) proponen una subdivisión conformada por cinco sectores: I-V. Posteriormente, Ramos (2014) presenta una subdivisión constituida por seis sectores: I-VI, donde reconsidera los límites del Sector II expuestos por Feltham y agrega el Sector VI, antes denominado PV48-56 (Patterson, 1966; Guerrero, 2001).

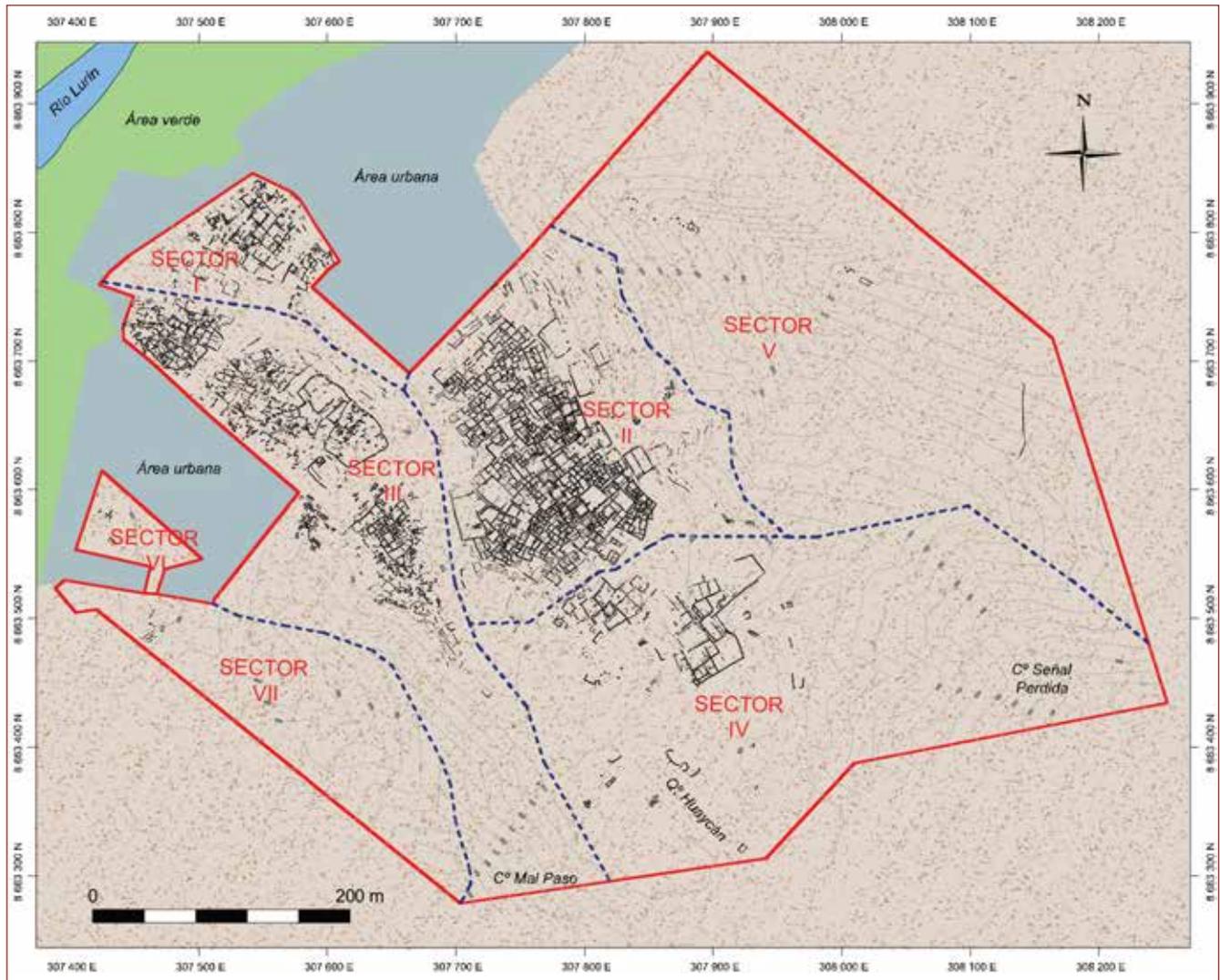


Figura 3. Plano de Huaycán de Cieneguilla y sectorización.

manejo de bienes de prestigio, el consumo de productos especiales o una diversa alimentación (Sánchez, 2008). La problemática puede resumirse en las siguientes preguntas: ¿cómo se expresan las diferencias sociales en Huaycán de Cieneguilla durante la ocupación Inca? y ¿cuáles son los niveles organizativos en la jerarquía social? Hipotéticamente, se puede plantear que las diferencias sociales en Huaycán de Cieneguilla no estuvieron restringidas a la construcción de los espacios domésticos y comunitarios, sino que, además, se manifestaron en el acceso a bienes de carácter especial y consumo de alimentos. Asimismo, a partir de las diferencias sociales, se pueden distinguir, preliminarmente, al menos tres niveles de organización correspondientes a la jerarquía social.

Metodología

Los trabajos de campo durante las temporadas 2016 y 2017 se localizaron en el área nuclear y en el área adyacente; en estos, se lograron exponer depósitos de basura, los cuales constituyen el insumo para esta investigación. En primer lugar, se procedió a definir la ubicación temporal de los depósitos de basura en la historia constructiva de los espacios intervenidos; seguidamente, se trazaron Áreas de Trayectorias de Desecho (ATD), las cuales están constituidas por los ambientes receptores, los posibles ambientes emisores de basura y por los espacios o elementos que vinculan a ambos. Para trazar estas áreas se usaron como criterios básicos la cercanía, la accesibilidad y la articulación entre ambientes. Su

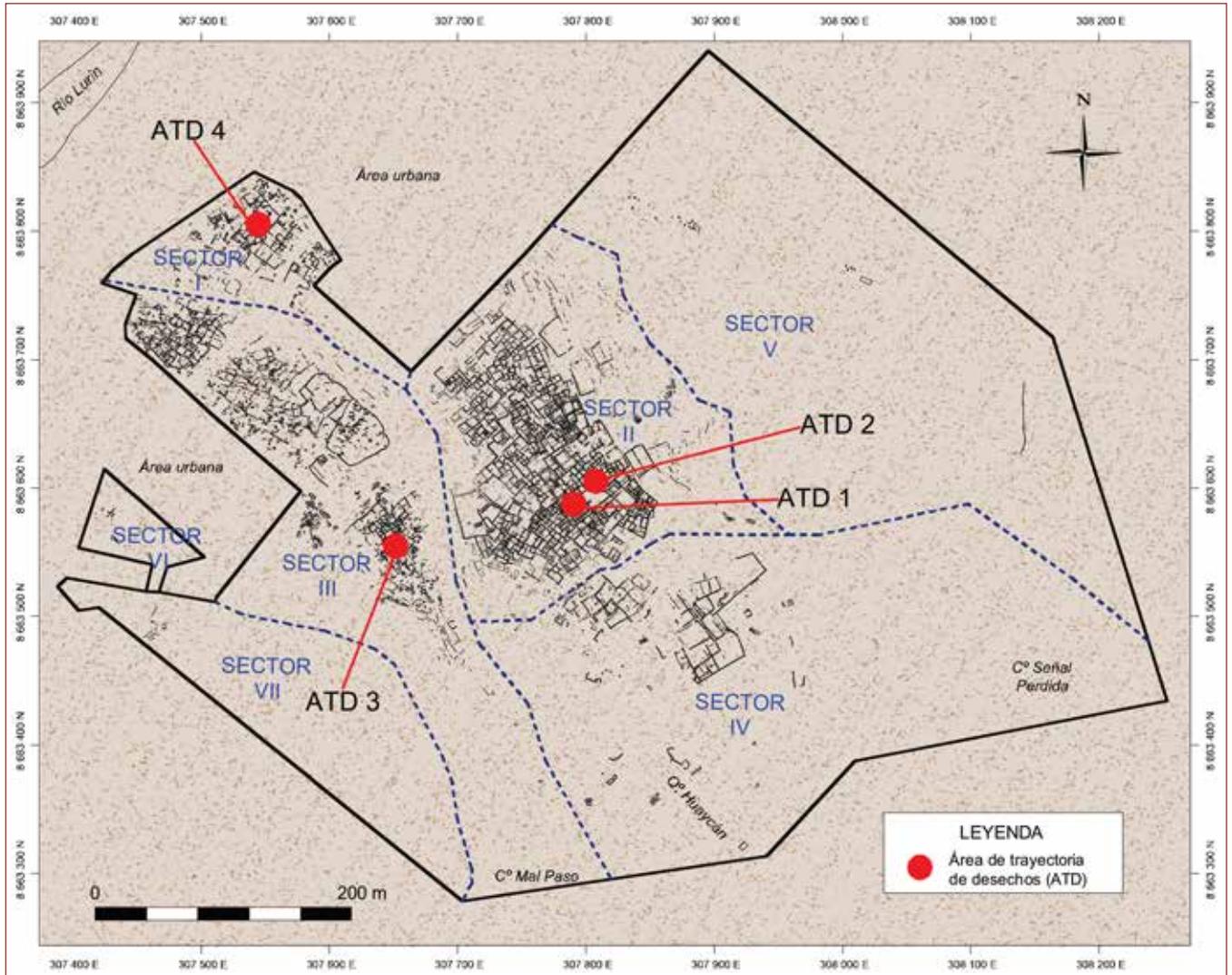


Figura 4. Ubicación de las Áreas de Trayectoria de Desechos (ATD).

delimitación sugiere que la aplicabilidad de los resultados está mejor referenciada para los ocupantes del ATD que al conjunto arquitectónico o sector en general (Figura 4).

El Depósito de Basura (DB) es una capa de desechos registrada en las excavaciones. Estos depósitos fueron colocados en distintos ambientes que durante el segundo momento del Horizonte Tardío entraron en desuso: calles, almacenes y recintos en general. Como es de esperar, entre estas deposiciones existen distinciones y semejanzas que giran en torno a la densidad, compactación, concentración y contenidos orgánicos e inorgánicos.

Los análisis de contenidos de cada DB se han centrado en los restos botánicos, faunísticos (mamíferos) y una

revisión de la alfarería. Los resultados nos permitirán realizar una comparación inicial y una correlación con la arquitectura a fin de obtener posibles perfiles de los ocupantes de cada ATD; estos, preliminarmente, nos conducen a inferir diferencias sociales en el asentamiento.

Áreas de Trayectorias de Desechos (ATD): arquitectura y contextos

Área de Trayectoria de Desechos 1 (ATD1)

Se localiza en el área nuclear, específicamente en el Conjunto G o Conjunto de Las Ventanas (Negro, 1977),



Figura 5. Vista panorámica del Conjunto G correspondiente a la época Inca.

el cual constituye, debido a sus rasgos arquitectónicos (Figura 5), uno de los edificios más representativos para sostener la ocupación inca. En este se han definido 3 subconjuntos (G1, G2 y G3). El ATD1 se sitúa en el subconjunto G1 o Conjunto A, considerado como residencia de élite (Álvarez-Calderón, 2008).

El ATD1 está constituida por cuatro unidades arquitectónicas (6, 7, 8 y 4, aunque esta última de manera parcial); destacando el patio con fuente de sillería inca. Los DB fueron localizados en los ambientes G1-32 (DB1a) y G1-39 (DB1b), este último asociado a actividades de producción de chicha a pequeña escala, realizándose en el segundo momento eventos de clausura o remodelación. Ambos depósitos de basura, DB1a y DB1b, fueron colocados sobre niveles de uso (apisonado y piso). Los contenidos de los depósitos sugieren complementariedad posiblemente funcional. El primero se distingue por un mayor número de fragmentos de cerámica y restos óseos de animales; mientras que en el segundo predomina el

material botánico. Además, el DB1a (Figura 6) presenta lentes de ceniza, mientras que el DB1b, a pesar de comportarse como basural, no se muestra cargado de residuos de cocina.



Figura 6. Perfil del Depósito de Basura 1a (DB1a). La basura cubrió la estructura semicircular.

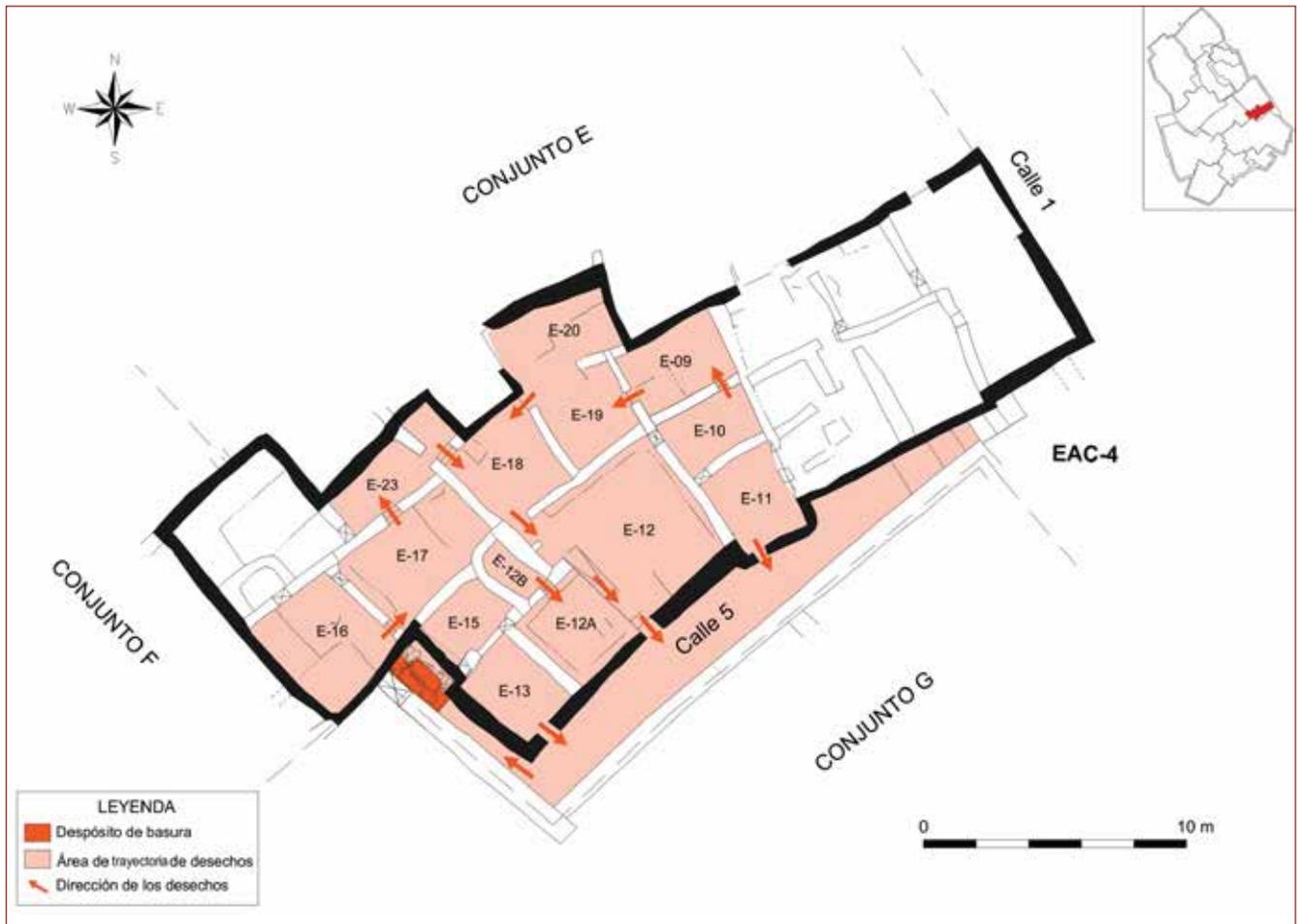


Figura 7. Plano del Área de Trayectoria de Desechos 2 (ATD2).

Área de Trayectoria de Desechos 2 (ATD2)

El ATD2 se sitúa en el área nuclear, abarcando parte del Conjunto E o Conjunto Este (Ruales y Las Casas, 2007). Se dispone específicamente en el Subconjunto E1 (Ruales *et al.*, 2013) o Conjunto C (Álvarez-Calderón 2008), cuya función habría sido de residencia de élite de menor jerarquía con respecto al Conjunto A.

El ATD2 está conformada por al menos catorce ambientes (Figura 7), destacando entre estos el ambiente E-12 por tratarse de una PCR de Tipo 3 (plataforma con rampa lateral) cuyo carácter funcional estuvo vinculado al culto de los ancestros (Ruales *et al.*, 2013) (Figura 8). El DB2 fue colocado sobre una capa de bloques de mortero de barro, al final de la Calle 5, en su segundo tramo (altura de sello SG1) (Figura 9). Se compone de restos vegetales (prevalecen los restos de maíz) y faunísticos mezclados con tierra, piedras y pequeños bloques de mortero de barro, siendo relevante la presencia de artefactos

descartados en buen estado de conservación, entre ellos recipientes de mate y una faja decorada. Otros materiales destacables corresponden a fragmentos de cestería, cerámica llana y decorada, pelo de camélido, artefactos de madera, una pinza de metal y piruros decorados.



Figura 8. Plataforma con rampa lateral en el ATD2.



Figura 9. Ubicación del Depósito de Basura 2 (DB2) al finalizar el segundo tramo de la Calle 5.



Figura 10. Perfil del Depósito de Basura 3 (DB3), detalle de la ceniza en los niveles bajos.

Área de Trayectoria de Desechos 3 (ATD3).

El ATD3 se localiza en el área adyacente, en el Subsector IIIC (Ruales *et al.*, 2013) o Subsector F (Guerrero, 2001). De manera más precisa, se halla en el conjunto que de manera preliminar hemos denominado X. Según las observaciones de Patterson (en Guerrero, 2001), la arquitectura correspondería a un área residencial. Asimismo, el patrón arquitectónico, como ya lo señalaron estudios previos (Eeckhout, 1999; Ruales *et al.*, 2013), es similar al del Subsector IIA; sin embargo, ambos se encuentran claramente separados por el lecho de la quebrada Huaycán.

El ATD3 está conformada, aparentemente, por tres ambientes, ubicándose entre ellos un patio con plataforma (R-24-IIIC y R-23-IIIC). El DB3 se localiza en el recinto inmediato al patio con plataforma (R-28-IIIC), específicamente en la esquina suroeste del ambiente. Este tercer depósito de basura presenta un mayor grosor (40 centímetros) y se encontró concentrado al norte de la unidad de excavación (Figura 10), identificándose restos botánicos entre los que predominaban las partes no comestibles del maíz. También se hallaron fragmentos óseos de animales, entre ellos restos de camélido. Este depósito de basura contiene restos vegetales y faunísticos mezclados con piedras y tierra de color marrón. Destaca la presencia de lentes de ceniza en su nivel más profundo.

Área de Trayectoria de Desechos 4 (ATD4).

El ATD4 se localiza en el área adyacente, en el Subsector IA, a una mayor distancia del área nuclear. Este subsector se caracteriza por su mayor grado de ortogonalidad (Ruales *et al.*, 2013). Su ubicación específica es en el conjunto que preliminarmente se ha denominado Y. Esta ATD está conformada por cuatro ambientes, destacando el R-64-IA, donde se identifica un patio con áreas de quema —posibles alteraciones modernas—, asociado a una plataforma, y tres compartimentos a manera de depósitos. En dos de estos últimos se acumularon desechos de basura: DB4a (R-64A-IA) y DB4b (R-64C-IA) (Figura 11). La asociación patio-plataforma-depósitos se replica, a escala similar, en el ambiente R-10-IIIA del Subsector IIIA, donde los resultados de las excavaciones lo vinculan a funciones domésticas. Estos podrían ser extensivos al ambiente R-64-IA.

Ambos depósitos de basura se hallaron sobre los pisos de sus respectivos compartimentos, se trataban de restos orgánicos e inorgánicos que se mezclaban con piedras y tierra. En el caso del DB4a, el segundo nivel presentó mayor cantidad de restos, entre ellos una acumulación de valvas y una quena de caña (instrumento musical). Por otro lado, el DB4b se dispuso, a manera de concentraciones, en los lados noreste y sur del compartimento; además, se recuperaron una mano de moler y un fragmento de tronco. Si bien no se hallaron lentes de

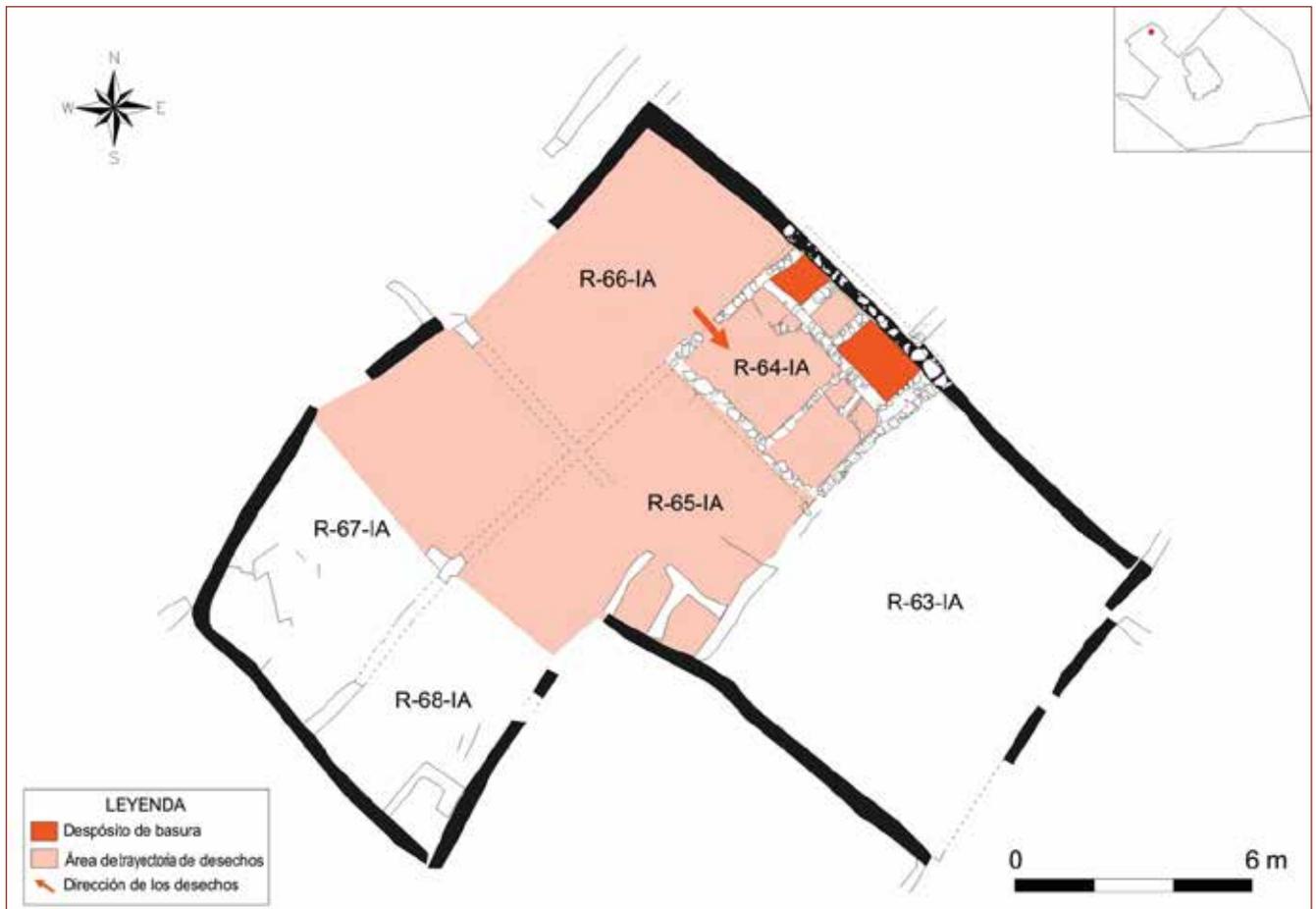


Figura 11. Plano del Área de Trayectoria de Desechos 4 (ATD4).

ceniza, se lograron recuperar pequeños fragmentos de carbón vegetal al inicio de la capa (Figura 12).

Resultados de los análisis de materiales

Restos botánicos

Los restos botánicos identificados en los depósitos de basura corresponden a 28 especies distintas y otras no determinadas, agrupadas, según su uso, en plantas utilitarias, medicinales (psicoactivas), alimenticias y constructivas. Se reconoce que su uso no fue exclusivo. Con respecto al objetivo, se centró la atención en las plantas alimenticias y en una relacionada al uso medicinal-psicoactiva, la “coca”, por su connotación ritual, distribución en el asentamiento y asociación contextual con el



Figura 12. Depósito de Basura 4b (DB4b) en compartimento R-64C-IA.

Tabla 1. Especies botánicas de uso alimenticio y psicoactivo procedentes de los Depósitos de Basura (DB).

Familia	Especie	Nombre común	Parte u órgano	DB1		DB2	DB3	DB4	
				DB1a	DB1b			DB4a	DB4b
Cannaceae	<i>Canna sp.</i>	achira	hojas, rizoma y semillas		x	x		x	x
Convolvulaceae	<i>Ipomoea batatas</i>	camote	raíz			x			
Cucurbitaceae	<i>Cucurbita sp.</i>	zapallo	semillas		x	x			
Euphorbiaceae	<i>Manihot esculenta</i>	yuca	raíz			x			
Fabaceae	<i>Arachis hypogaea</i>	maní	fruto y semillas	x	x	x	x	x	x
	<i>Canavalia sp.</i>	frejol de los gentiles	fruto, semillas y vainas		x	x	x		
	<i>Inga feuillei</i>	pacae	fruto, hojas y semillas	x	x	x	x		
	<i>Pachirizus sp</i>	ahipa	rizoma y vainas		x	x	x		x
	<i>Phaseolus lunatus</i>	pallar	semillas y vainas			x	x		
	<i>Phaseolus vulgaris</i>	frejol	semillas y vainas		x	x	x	x	
Lauraceae	<i>Persea american</i>	palta	semillas		x	x	x		
Malpighiaceae	<i>Bunchosia armeniaca</i>	cansaboca o ciruelo del fraile	semillas		x	x	x		
Myrthaceae	<i>Psidium guajava</i>	guayaba	fruto y semillas		x	x	x		x
Poaceae	<i>Zea mays</i>	maíz	brácteas, inflorescencia, mazorcas, semillas, tallos y tusas	x	x	x	x	x	x
Sapotaceae	<i>Pouteria lucuma</i>	lúcuma	fruto y semillas		x	x	x	x	
Sapotaceae	<i>Capcicum sp.</i>	ají	fruto, pedúnculo y semillas		x	x	x		
Erythroxylaceae	<i>Erythroxylum coca</i>	coca	semillas		x	x	x		

“ají”. Bajo estos criterios, obtuvimos una muestra de 17 especies botánicas (Tabla 1). La presencia-ausencia de las especies en cada uno de los depósitos señala que el DB1 (82.35 % del total de especies, equivalente a 14) y el DB2 (100 % de especies) poseen una mayor diversidad de productos, inmediatamente seguidos por el DB3 (76.47 % de especies). El DB4 (41.17 % de especies) no

alcanza la mitad del total de la muestra. Las especies que siempre aparecen en los DB son *Zea mays*, “maíz” (tallos, tusas, brácteas, etc.), y *Arachis hypogaea*, “maní” (semillas y pericarpo).

Se encontraron en los depósitos de basura (a excepción del DB4) dos especies con particular distribución en el

Tabla 2. Restos óseos de animales recuperados en los Depósitos de Basura (DB).

Clase	Familia	Género	Especie	DB1				DB2	%	DB3	%	DB4				Total	%
				DB1a	%	DB1b	%					DB4a	%	DB4b	%		
Mamífero	Camelidae	<i>Lama</i>	<i>glama</i>	5	26.3	2	3.2	16	10.4	-	-	-	-	1	3.6	24	6.1
		<i>nd</i>	<i>nd</i>	14	73.7	53	84.1	133	86.4	121	97.6	1	20	-	-	322	81.9
	Cavidae	<i>Cavia</i>	<i>porcellus</i>	-	-	2	3.2	-	-	-	-	4	80	24	85.7	30	7.6
	Rodentia	<i>Aegialomys</i>	<i>nd</i>	-	-	3	4.8	-	-	-	-	-	-	-	-	3	0.8
	Canidae	<i>Canis</i>	<i>familiaris</i>	-	-	-	-	-	-	3	2.4	-	-	2	7.1	5	1.3
	<i>nd</i>	<i>nd</i>	<i>nd</i>	-	-	1	1.6	-	-	-	-	-	-	1	3.6	2	0.5
Ave	<i>nd</i>	<i>nd</i>	<i>nd</i>	-	-	1	1.6	5	3.2	-	-	-	-	-	6	1.5	
Anfibio	<i>Anura</i>	<i>Bufo</i>	<i>nd</i>	-	-	1	1.6	-	-	-	-	-	-	-	1	0.3	
Total				19	100	63	100	154	100	124	100	5	100	28	100	393	100

nd: no determinado (%) : porcentaje según el contexto

asentamiento: *Erythroxylum coca*, “coca”, y *Capcicum sp.*, “ají”. Se señala ello debido a que luego del análisis botánico del material procedente de 26 unidades de excavación, solo en tres de estas se reportaron dichas especies y en asociación⁴. De 514 semillas de coca, el DB1 concentra la mayor proporción (97.28 %). Una situación análoga se manifiesta con las 484 semillas de ají recuperadas (88.49 %). Los DB2 y DB3 presentan semillas y otros restos de estos productos, pero en una cantidad notoriamente menor.

Restos óseos de animales

Las muestras obtenidas de los depósitos de basura suman una cantidad de 393 especímenes y su análisis arrojó una reducida variedad de especies. Entre los mamíferos, tenemos cuatro familias presentes: *Camelidae*, *Cavidae*, *Rodentia* y *Canidae*. Asimismo, se identificaron restos de aves y anfibios, aunque no se lograron determinar las especies (Tabla 2).

En función a la cantidad total del número de restos, se sostiene una mayor presencia de las familias *Camelidae* (88 %) y *Cavidae* (*Cavia porcellus*) (7.6 %), lo cual apoya el objetivo del estudio, ya que estas se relacionan a actividades de consumo alimenticio y contextualmente no sugieren estar asociadas a ofrendas o sacrificios. Al evaluar su distribución por contextos, obtuvimos que todos

los DB presentan restos de camélidos, mientras que los restos de *Cavia porcellus* tienen una menor distribución. Además, la representación de camélidos es mayor que la de otro tipo de familias en los DB1 (> 80 %), DB2 (96.8 %) y DB3 (97.6 %). Una situación contraria es percibida en el DB4, donde la presencia de camélidos en cada depósito (DB4a y DB4b) no supera el 20 %, en tanto los restos de *Cavia porcellus* pueden alcanzar o superar el 80 %. Evidentemente, estos resultados primarios deber ser confirmados con el cálculo del número mínimo de individuos (NMI) para aproximarnos con mayor seguridad al comportamiento alimenticio hipotéticamente diferenciado entre los DB.

Alfarería

El total del material cerámico recuperado es de 3252 fragmentos, de los cuales el 14.94 % constituye la muestra a analizar. En función a los fragmentos diagnósticos, se puede indicar que el *corpus* cerámico está caracterizado morfológicamente por presentar una alta proporción de ollas (19.75 %), cántaros (5.76 %) y posibilidad de ser ollas o cántaros (51.02 %) y un bajo porcentaje de vasijas hemisféricas (2.46 %), cuencos (0.41 %) y vasijas tipo aríbalo (0.41 %). Además, es considerable el porcentaje de elementos diagnósticos no asignables a una clase morfológica (20.16 %). Asimismo, se ha identificado la presencia de al menos cuatro estilos decorativos

⁴ En la Unidad U-17-IIID-2016 también se hallaron restos de ají, pero sin coca asociada.



Figura 13. Fragmentos de cerámica de los estilos Ychsma, Inca e Inca Regional provenientes de los depósitos de basura.

diferenciados, entre los cuales se encuentran los de carácter local (Ychsma), foráneo (Inca y Chimú-Inca) y mezclas estilísticas que aún no están claramente definidas (Inca Regional⁵, posible Inca Regional o Chimú-Inca) (Figura 13). Según el contexto, podemos notar que el DB1 es el único que contiene material típico de estilo Inca (4.69 % específicamente en DB1a) además de Inca Regional (1.56 %); los DB2 y DB3 se caracterizan por contener material Inca Regional y Chimú-Inca; mientras que el DB4 (DB4a) presenta material posiblemente asignable a Inca Regional (13.79 %) (Figura 14). En síntesis, la cerámica foránea y las que expresan rasgos de “hibridación” estilística suelen mostrarse en mínimas proporciones en comparación con la cerámica local; a pesar de ello, las hallamos con mayor

claridad en el DB1. Debemos considerar si estos resultados estarían expresando alguna diferenciación social dentro del grupo, ya sea porque se trata de un producto alóctono de escasez relativa en el asentamiento o porque constituye un emblema asociado a un grupo expansivo (los incas)⁶. Probablemente ambos motivos para adquirir el bien sean válidos.

Discusión y conclusiones preliminares

Los resultados preliminares de excavación y análisis de materiales sugieren una diferenciación social manifestada en la alimentación y la adquisición de bienes de prestigio, la cual se suma a los planteamientos ya elaborados a partir de la arquitectura. En primer lugar, notamos que quienes ocuparon el ATD1 y ATD2 se ubican en el área nuclear del asentamiento: el primero específicamente en el Conjunto G, el edificio emblemático de la ocupación inca; y el otro, en el Conjunto E. Ambos estuvieron vinculados mediante un acceso, sin embargo este fue clausurado y el ingreso hacia el Conjunto G se tornó más controlado. Esto nos puede conducir a pensar que los miembros del Conjunto E perdieron privilegios. No obstante, el comportamiento alimenticio (en el ATD2) no parece verse afectado, ya que tienen acceso a todas las especies botánicas identificadas y un alto consumo de camélidos. Adicionalmente, estos acceden a productos significativos (coca y ají) y a artículos foráneos o imitaciones. Regresando al ATD1 del Conjunto G, considerado como el de mayor jerarquía, encontramos que el comportamiento alimenticio de sus ocupantes es coherente con la arquitectura, ya que además de involucrar en su dieta una amplia diversidad de especies botánicas y un alto consumo de camélido, accedieron a considerables proporciones de coca y ají, quizá vinculadas a los eventos ceremoniales acontecidos en el área. Asimismo, la adquisición de artículos de manufactura inca le daría a estos miembros una posición privilegiada en el asentamiento.

⁵ Vallejo (2004) señala que el estilo Inca Regional surge como una mezcla o “hibridación” de los estilos Ychsma e Inca Cuzqueño y que a su vez recibe aportes de estilos de origen norteño, como el Chimú o el Chimú-Inca.

⁶ Nielsen (2007) se inclina a atender el valor de los objetos en referencia a contextos culturales específicos.

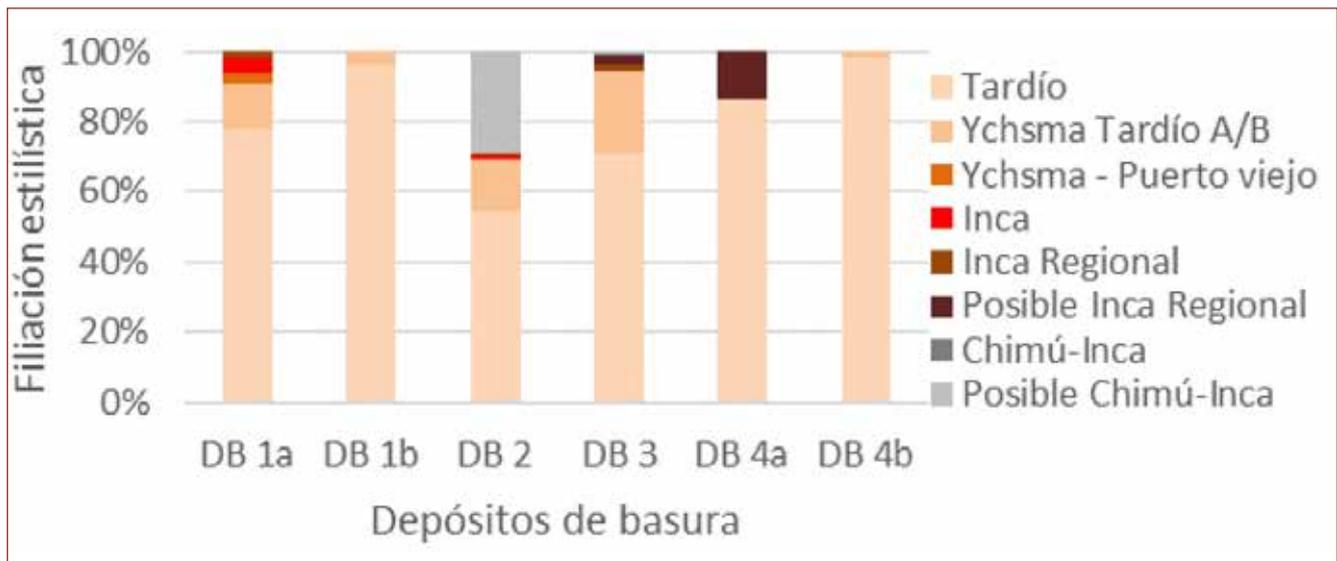


Figura 14. Distribución estilos cerámicos por Depósito de Basura (DB).

Según la ubicación espacial del ATD3, sus ocupantes debieron tener un nivel jerárquico menor con relación a los de los ATD1 y ATD2. La arquitectura, los productos alimenticios y el acceso a artículos especiales son similares a los de sus vecinos. Entonces, cabe preguntarnos, ¿por qué se encuentra separado del área nuclear?, ¿su localización es estratégica y está relacionada al control de los corrales ubicados en el Sector III?, ¿qué rol desempeñó en el asentamiento? Solo trabajos más profundos podrán responder estas interrogantes. Por último, en el ATD4, a pesar de que los resultados arrojaron una alimentación de sus ocupantes

conformada por una estrecha diversidad de especies botánicas y bajas proporciones de camélido y altas de cuy, sumado a la ausencia de especies como la coca o el ají (hasta el momento), no podemos señalar que se trata de un espacio donde habitaba gente del común debido a que la arquitectura sugiere una considerable inversión de mano de obra y alto grado de planificación, que dio como resultado una apariencia casi ortogonal. Preliminarmente, podemos asignarle un nivel de organización distinto a los anteriormente expuestos, tanto por su ubicación distante del “centro” como por los comportamientos ya descritos.

Referencias bibliográficas

Álvarez-Calderón, R.

(2008). El uso de los espacios comunitarios en un asentamiento del Horizonte Tardío: el caso de Huaycán de Cieneguilla en el valle de Lurín (tesis de licenciatura). Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Bueno, A.

(1978). Huaycán. *Espacio*, 1(2), 67-71.

Bunge, M.

(1969). The metaphysics, epistemology and methodology of levels. En L.L. Whyte, A.G. Wilson, y D. Wilson (Eds.), *Hierarchical Levels* (pp. 17-28). New York: American Elsevier [en español (1973): *Las estructuras jerárquicas*. Madrid: Alianza.

Eeckhout, P.

(1999). *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent: étude d'un site monumental préhispanique de la côte central du Pérou*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR) Internacional Series 747.

Earle, T., y D'Altroy, T.

(1989). The political economy of the Inka empire: the archaeology of power and finance, en C.C. Lamberg-Karlovsky (Ed.), *Archaeological thought in America* (pp.183-204). Cambridge: Cambridge University Press.

Feltham, J.

(1983). *The Lurín Valley, Perú, A.D. 1000-1532* (tesis de doctorado). Institute of Archaeology, University of London, Londres.

Guerrero, D.

(2001). *Proyecto de Evaluación Arqueológica Las Terrazas-Huaycán de Cieneguilla* (Informe presentado a la Dirección de Arqueología). Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Mackie, F. y Ramos, M.A.

(2017). *Reevaluando la ocupación Inca en Huaycán de Cieneguilla*. Recuperado de qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Reevaluando%20la%20Ocupación%20Inca%20en%20Huaycán%20de%20Cieneguilla.pdf

Marcone, G.

(2004). Cieneguilla a la llegada de los Incas. Aproximaciones desde la Historia ecológica y la Arqueología. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33(3), 715-734.

Negro, S.

(1977). *Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín* (tesis de licenciatura). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Ricardo Palma, Lima.

Nielsen, A.

(2007). Bajo el hechizo de los emblemas: políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vásquez y P. Mercolli (Eds.) *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el Sur andino* (pp. 393-412). Argentina: Editorial Brujas.

Rostworowski, M.

(2014). *Costa peruana prehispánica; Prólogo a: Conflicts over Coca Field in XVIth Century Peru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Obras Completas III; Historia Andina, 26)

Ruales, M. y Las Casas, J.G. de

(2007). *Proyecto de Investigación y Puesta en Uso Social Huaycán de Cieneguilla* (Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan). Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Ruales, M.; Ramos, M.A.; Gómez, R.; San Miguel, R., y Solís, A.

(2013). Organización espacial y conformación arquitectónica del sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 1(2), 68-118.

Sánchez, M.

(2008). El consumo de alimento como estrategia social: recetas para la construcción de la memoria y creación de identidades. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, 17-39.

Vallejo, F.

(2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 33(3), 595-642.

Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú): teoría, metodología e hipótesis históricas y sociales

Pedro Vicente Castro-Martínez / Trinidad Escoriza-Mateu / Andrea Karina González-Ramírez / María Dolores Guerrero Perales / Samy Lucan Irazabal Valencia / Alejandro Penagos Cabestany / Arturo Alberto Sáez-Sepúlveda / Víctor Fernando Salazar Ibáñez

El Equipo ACAIA

Nuestro equipo de investigación, denominado ACAIA (Arqueología de las Comunidades Aestatales Ibéricas y Andinas), está formado por investigadoras e investigadores de Catalunya, Andalucía, Perú y Chile¹. Desarrollamos trabajos científicos en diversos proyectos de investigación desde el año 2004, centrados en las sociedades de las regiones mediterráneas y de la Península Ibérica y en las sociedades de los Andes centrales, de Perú y del norte de Chile.

El marco académico involucra al Departamento de Prehistoria de la Universitat Autònoma de Barcelona y al

Departamento de Geografía, Historia y Humanidades de la Universidad de Almería, que proporcionan el soporte institucional a nuestros proyectos.

Nuestras investigaciones en Perú se han financiado gracias a la obtención de ayudas a proyectos en convocatorias competitivas abiertas. Desde el año 2005 se ha contado con ayudas del Ministerio de Cultura del Gobierno de España², que se vio complementado con una ayuda obtenida de la Generalitat de Catalunya³ y, en los últimos años, con el soporte de la Fundación PALARQ⁴.

En los últimos diez años, la financiación de los proyectos de I+D ha estado dirigida hacia los trabajos en los

¹ Quienes suscriben este artículo constituyen el equipo en estos momentos. Con anterioridad, otras investigadoras e investigadores formaron parte de ACAIA y por diversas circunstancias siguieron otros caminos. Agradecemos las aportaciones que realizaron a nuestros trabajos científicos durante el tiempo que permanecieron en nuestro grupo.

² Proyecto La Puntilla: Prácticas Sociales y Producción de la Vida Social en los Horizontes del Formativo-Paracas. La Costa Sur del Perú (1400 cal ANE-400 cal DNE). Programa de Proyectos Arqueológicos en el Exterior del Instituto de Patrimonio Cultural de España, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Cultura (Secretaría de Estado de Cultura entre 2011 y 2017). Convocatorias de 2005 a 2017-2018.

³ Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Programa de Projectes EXCAVA, AGAUR de la Generalitat de Catalunya. Código 2006EXCAV-00020. Años 2006-2009.

⁴ Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). Programa de Misiones Arqueológicas Españolas en el Extranjero, Fundación PALARQ, Convenio 2016-2018.

Andes centrales, a través del proyecto CRONOCOAN⁵, el proyecto DOMOCOAN⁶ y el proyecto FUNECOAN⁷.

En nuestros trabajos, ha participado alumnado de universidades españolas y peruanas, personal técnico del Perú y personal auxiliar de la ciudad de Nasca y de la comunidad de Orcona. Por supuesto, el trabajo aportado por la larga lista de personas que han colaborado ha sido imprescindible para el buen fin de nuestras investigaciones⁸.

Nuestro equipo tiene como objetivos generales la realización de estudios arqueológicos en comunidades en etapas históricas de las cuales no existe constancia de la existencia de Estado y en comunidades que desarrollan su reproducción social al margen del Estado o Estados coetáneos, o se ven involucradas en las dinámicas de emergencia, expansión o crisis de dichos Estados. Los objetivos estratégicos se sitúan en el marco de una Arqueología Social que pretende conocer la realidad de las mujeres y de los hombres en situaciones históricas estatales, habitualmente desatendidas y obviadas. El conocimiento de las condiciones de vida de los colectivos sociales y sexuales, sus prácticas económicas y político-ideológicas y la existencia, o no, de relaciones de dominio y explotación es prioritario. Entre los objetivos estratégicos destaca también la búsqueda de las mujeres y de los hombres reales detrás de los estereotipos, así como la denuncia de la falsificación del pasado que utiliza como coartada la arqueología.

En este breve texto expondremos las referencias teórico-metodológicas y algunos resultados de nuestras investigaciones en el sitio de El Trigal hasta la realización del presente V Congreso de Arqueología de Perú (Figura 1).

Teoría y metodología

Las investigaciones que realizamos están guiadas por la teoría social y arqueológica desarrollada desde el materialismo, el pensamiento libertario, el feminismo y el realismo científico. En diversas ocasiones hemos expuesto algunas claves generales sobre nuestra manera de abordar los estudios arqueológicos, sociales e históricos, en contraposición a las formas hegemónicas académicas y a diversas maneras de establecer y perpetuar estereotipos o presuponer explicaciones no demostradas de la historia de las sociedades y de las relaciones entre colectivos.

En este marco general, destacaremos nuestro compromiso frente a los mecanismos de reproducción de concepciones falsas, cargadas de ideología, pero que llegan a los circuitos académicos como posiciones teóricas asentadas. Es el caso de los estereotipos sexuales y los prejuicios sobre el lugar de las mujeres en la vida social (Castro-Martínez *et al.*, 2006), sobre la necesidad de replantear el marco de las relaciones domésticas y

⁵ CRONOCOAN. Cronología de las Comunidades Prehistóricas de los Desiertos Costeros Andinos (Horizontes de c. 1400 cal ANE-400 cal DNE). Programa de Proyectos de Investigación Fundamental No Orientada, del Ministerio de Ciencia e Innovación. Código HAR2009-12625. Años 2010-2012.

⁶ DOMOCOAN. Asentamientos y Ámbitos Domésticos de las Comunidades Prehistóricas de los Desiertos Costeros Andinos (Horizontes de c. 1400 cal ANE-400 cal DNE). Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Subprograma de Generación de Conocimiento. Ministerio de Economía y Competitividad. Código HAR2013-44276-P. Años 2014-2017.

⁷ FUNECOAN. Prácticas Funerarias y Sociedad en las Comunidades Prehistóricas de los Desiertos Costeros Andinos (Horizontes de c. 1400 cal ANE-400 cal DNE). Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Subprograma de Generación de Conocimiento. Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, Agencia Estatal de Investigación y Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Código HAR2017-86431-P. Años 2018-2021.

⁸ No tenemos aquí espacio para incluir los nombres de la totalidad de participantes en nuestros proyectos, sobre todo en los trabajos de campo en La Puntilla, en Perú. Pero agradecemos todo el esfuerzo e interés de todas y todos, y en particular de la comunidad de Orcona. Y hacemos extensivo nuestro agradecimiento a quienes han facilitado en todas sus etapas el desarrollo de nuestras investigaciones desde las distintas instituciones involucradas, del Ministerio de Cultura del Perú, la Embajada de España en Perú, el Instituto de Patrimonio Cultural de España y la Fundación PALARQ.



Figura 1. Panel informativo ubicado en la vaguada que atraviesa La Puntilla, ante el Cerro de El Trigal. Fotografía: Kevin D. Contreras Sánchez.

familiares (Castro-Martínez, Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, 2003a), o sobre la debilidad de las aproximaciones al igualitarismo social, frente a la necesaria explicitación de las relaciones de dominio y explotación (Castro-Martínez, Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, 2003b). También hemos cuestionado el recurso en arqueología a las nociones sobre “orígenes”, la ambigüedad sobre las “desigualdades” o el idealismo implicado en nociones sobre progreso, procesos o evolución (Castro-Martínez y Escoriza-Mateu, 2005, 2009). Recientemente, hemos abordado de manera sintética las claves político-ideológicas que subyacen a las diferentes tendencias dominantes en las corrientes mayoritarias en arqueología (Castro-Martínez y Escoriza-Mateu, 2014).

La teoría social de base, la Teoría de la Producción de la Vida Social, se asienta en la concepción materialista de la vida social que entiende que las condiciones de las relaciones sociales son resultado del trabajo de transformación material, de producción social, y que el trabajo de producción de la vida social involucra tanto a los objetos sociales como a los sujetos sociales, a las mujeres y a los hombres. Tiene en cuenta, además, que debemos considerar relevante tanto el trabajo de obtención y mantenimiento de los objetos (producción de objetos), como

en la producción básica de los cuerpos de los sujetos sociales (reproducción biológica) y en la producción de mantenimiento de los individuos. Estas diferentes esferas de la producción de la vida social nos permiten también considerar si existen o no relaciones de reciprocidad, con acceso equitativo a la riqueza social, o si, por el contrario, nos enfrentamos a realidades donde el dominio y la explotación de unos colectivos comporta beneficios y privilegios para otros grupos. Una primera aportación a la sistematización de estas claves fue publicada hace una veintena de años (Castro-Martínez *et al.*, 1998), pero sobre aquella base hemos introducido, con posterioridad, una serie de ajustes dirigidos a subrayar que el trabajo es el único agente de la producción social, y destacar la relevancia de considerar las cuatro esferas de la producción mencionadas, de obtención y mantenimiento de objetos y de sujetos sociales (Castro-Martínez Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, 2002, 2003a; Castro-Martínez y Escoriza-Mateu, 2014) (Figura 2).

En cuanto a la teoría social referida a las formas concretas de actividad social, las claves para una descripción de la realidad de las relaciones sociales existentes están en la Teoría de las Prácticas Sociales. Con ella, se destaca la importancia del análisis de la materialidad

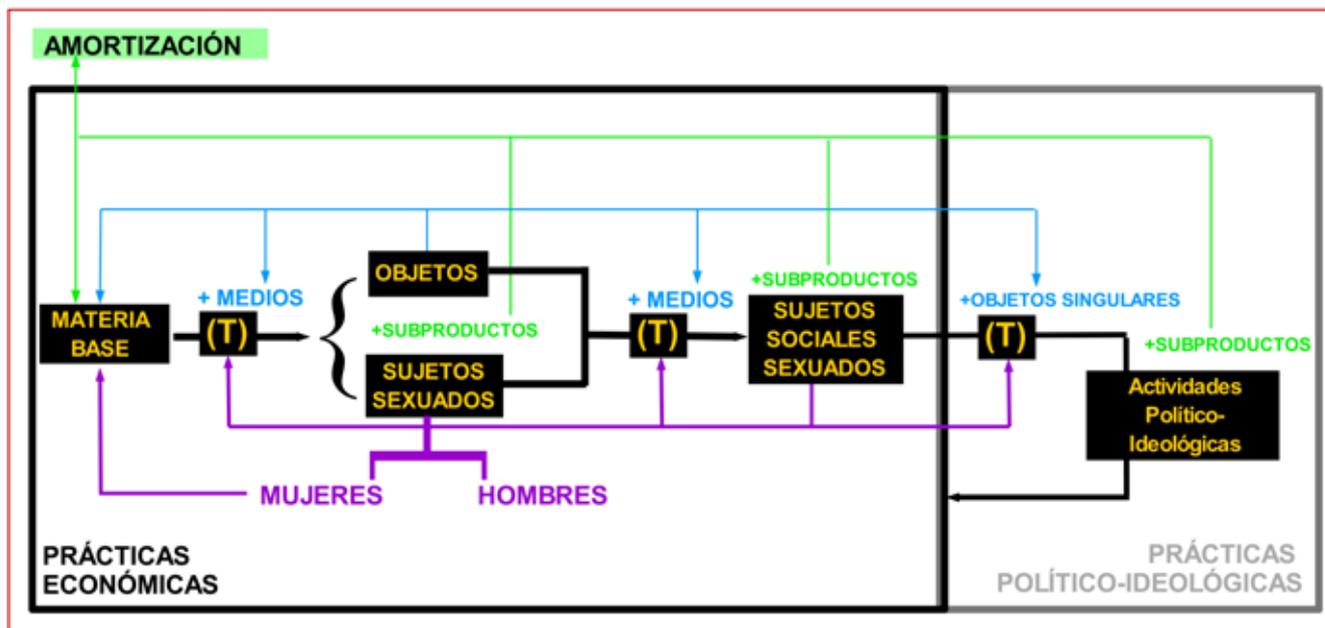


Figura 2. Circuito de la producción y las prácticas sociales: Trabajo y materialidad social. Fuente: Castro-Martínez, Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, 2002.

social y de los espacios sociales para abordar la evidencia específica de las relaciones entre sujetos y objetos sociales en las áreas de actividad donde tienen su lugar, y como podemos determinar, mediante las relaciones entre objetos vinculadas a procesos de trabajo de transformación material, la existencia de prácticas sociales de carácter económico. O, por el contrario, a partir de la inexistencia de dichos vínculos y de la presencia de objetos singulares, la existencia de prácticas político-ideológicas. Además, sobre la base de la recurrencia o singularidad de las actividades detectadas en los espacios sociales, se establecen los fundamentos para localizar unidades domésticas o determinar si estamos ante unidades extradomésticas, así como los niveles de singularidad de las unidades arquitectónicas. Una primera versión de la formulación de esta teoría fue presentada también en la década de 1990 (Castro-Martínez *et al.*, 1996) y posteriormente desarrollada y matizada en cuestiones referidas a la contextualización de los objetos sociales y las actividades evidenciadas (Castro-Martínez, Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, E. 2002, 2003a) (Figura 2). De los análisis de las prácticas sociales, se derivan también los fundamentos de la teorización de los espacios sociales. En este sentido,

estamos completando una sistematización de las diferentes escalas y categorías de espacios sociales, desde las áreas de actividad hasta los asentamientos, pasando por las unidades arquitectónicas, que configuran los lugares de la vida social. Destacaremos, en todo caso, que la noción de asentamiento a la que nos remitimos, pretende determinar los espacios sociales coetáneos donde, en un tiempo específico, acontecen las relaciones sociales en diferentes unidades arquitectónicas en las que se ubican las actividades económicas y político-ideológicas y, en definitiva, los espacios vinculados a los diferentes colectivos. Por lo tanto, no confundimos “asentamiento” con “yacimiento arqueológico”, ya que un yacimiento, un sitio arqueológico, puede contar con evidencias de materialidad social de asentamientos diferentes, de tiempos sociales diferentes.

En coherencia con lo expuesto hasta aquí, la metodología de registro que hemos desarrollado y que hemos implementado en las diferentes campañas de excavaciones arqueológicas en Perú, busca establecer evidencias y unidades de análisis que proporcionen el marco a contextos que nos informen de la vida social en un tiempo determinado y en un espacio social concreto. Esta

metodología se ampara en la Teoría de los Conjuntos Arqueológicos, que se pone en relación con una ejecución de excavaciones arqueológicas en extensión y en área abierta, contrapuesta a las técnicas de registro basadas en demarcaciones convencionales o geométricas (cuadrículas o sondeos), o en la simple descripción empirista de unidades carentes de otro objetivo que la propia consignación de propiedades cualitativas o métricas de lo observado (“método Harris” por ejemplo). Por ello, la propuesta busca determinar “conjuntos arqueológicos”, en especial los conjuntos de tipo social, diferenciados de los de naturaleza accidental o natural (“no-social”), gracias a la existencia de estructuras sociales (arquitectónicas). La exigencia de dotar de una explicación cualitativa a todas las unidades de registro descritas (“subconjuntos”), ya sean formaciones geomorfológicas o accidentales, ya sean estructuras arquitectónicas, es indisociable de nuestra propuesta. De la misma manera, se impone la exigencia de una explicación para las relaciones entre esas unidades de registro, para la determinación de un espacio social o unidad arquitectónica (en “conjuntos sociales”) o a las dinámicas geomorfológicas que las generaron (en “conjuntos no-sociales”). Con ello, promovemos la búsqueda de evidencias durante el propio proceso de excavación, evitando la acomodación que pueda suponer hacer descansar el registro en una mera caracterización empirista, a la vez que nos alejamos de los criterios histórico-culturales que sustentan las demarcaciones de “estratos” vinculados a “fases culturales”. La Teoría de los Conjuntos Arqueológicos se desarrolló en trabajos en la isla de Mallorca y, posteriormente, se añadieron matices y referencias metodológicas, en posteriores investigaciones en el Proyecto Gatas (Castro-Martínez *et al.*, 1999) y en el Proyecto Son Ferragut (Castro-Martínez, Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, 2003a). Nuevos ajustes a esta teoría han sido desarrollados en nuestras investigaciones en Perú.

Nuestro interés central es establecer cómo la vida social se concretó en cada momento histórico específico. Es decir, en conocer cuáles fueron las formas que adoptaron las relaciones entre mujeres y hombres y entre los diversos grupos, de manera que podamos precisar si dichas relaciones se basaban en políticas horizontales,

equitativas y recíprocas, o si se impusieron formas de relación basadas en la dominación, la explotación, los privilegios y los beneficios de unos grupos sobre otros colectivos. Para ello, creemos que es necesario acotar el marco temporal en el que las relaciones sociales tuvieron lugar, a partir de las evidencias arqueológicas. Por esa razón, priorizamos la determinación de lo que hemos denominado “horizontes de sincronía”. La sincronía entre conjuntos arqueológicos nos lleva a establecer la coetaneidad entre espacios sociales de un asentamiento y ubicar dicho asentamiento en sincronía con otros. De esta manera, podemos demarcar lo que serían las “situaciones históricas” en las que analizamos las relaciones sociales y las prácticas económicas y político-ideológicas (Castro-Martínez 1993; Castro-Martínez, Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, 2003a; Castro-Martínez *et al.*, 2011). Con ello, con la Teoría de las Situaciones Históricas, podemos establecer realidades de relaciones entre colectivos sociales y sexuales y, en su caso, proceder a comparar posteriormente lo que pudo haber cambiado entre diferentes situaciones. Por lo tanto, en este ámbito de las demarcaciones temporales, recurrimos a una metodología cronométrica —que estamos desarrollando desde hace años— basada en la contextualización, cualificación y relevancia como datos independientes de las dataciones del radiocarbono calibrado dendrocronológicamente (Castro-Martínez y Micó Pérez, 1995). Los análisis cronométricos de las series de dataciones de Carbono 14 nos llevaron a replantear las bases de las periodizaciones en la Península Ibérica (Castro-Martínez, Lull y Micó Pérez, 1996); en Mallorca (Castro-Martínez, Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, 2003a); y desde hace una década venimos cuestionando los períodos tradicionales en la costa sur del Perú, anclados en seriaciones cerámicas, proponiendo horizontes de sincronía derivados de nuestras investigaciones (Castro-Martínez *et al.*, 2009) (Figura 3).

Finalmente, queremos destacar una última línea de referencias teórico-metodológicas, en este caso encaminadas a los análisis de las condiciones de vida de mujeres y hombres, y que se concretan en la Teoría de las Representaciones Figurativas. Esta propuesta forma parte de la implementación de claves procedentes del

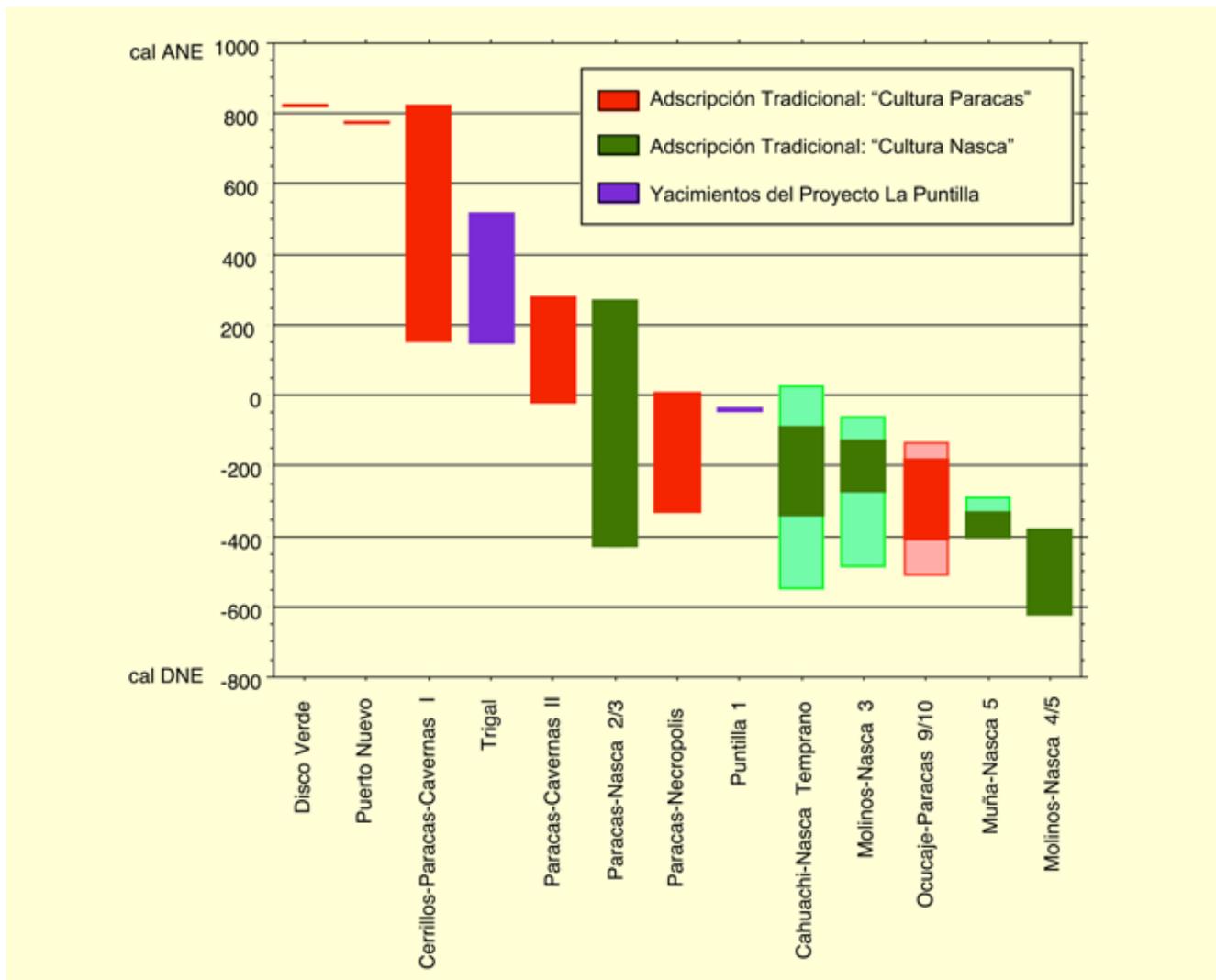


Figura 3. Cronometría de los asentamientos de la Costa Sur del Perú asociados a la "cultura Paracas" y a la "cultura Nasca". Fuente: Castro-Martínez et al 2009.

feminismo a las lecturas sociales desde la arqueología; aborda el carácter ideológico de las representaciones figurativas y propone abrir en su estudio líneas de análisis que comporten determinar cómo la ideología de una formación social impone estereotipos sexuales, a la vez que muestra vínculos entre los sexos y determinadas actividades. Evidentemente, entendemos siempre que no es en los significados de los signos representados, inaccesibles por su naturaleza simbólica desde aproximaciones estrictamente arqueológicas, sino desde el análisis de las formas representadas y la contextualización de los soportes, desde donde podemos abordar las características con las que la ideología dominante

muestra las categorías sexuales o las clasificaciones sociales de otros tipos de colectivos (Escoriza-Mateu, 1992; 2002; Escoriza-Mateu, González-Ramírez y Castro-Martínez, 2015; González-Ramírez, 2015).

Hipótesis sociales para las comunidades del valle de Nasca

En anteriores ponencias presentadas al Congreso de Arqueología del Perú, así como en los correspondientes informes de intervenciones arqueológicas autorizadas



Figura 4. Yacimiento de Cerro de El Trigo. Vista general desde el Norte. Realización: Equipo ACAIA.

por el Ministerio de Cultura del Perú (y el Instituto Nacional de Cultura)⁹, o en diversas publicaciones, ya se ha dado cuenta de la ubicación y características de la zona arqueológica de El Trigo (en Orcona, Nasca, Ica), de los dos yacimientos arqueológicos donde hemos realizado excavaciones en extensión desde el año 2005, Cerro de El Trigo (Figura 4) y El Trigo III (Figura 5), y de detalles de los registros obtenidos y de los espacios sociales documentados. Por lo tanto, ahora no entraremos en ello, a la espera de que nuevas intervenciones, previstas a partir del presente año 2018, ofrezcan nuevas evidencias empíricas.

Las actividades arqueológicas desarrolladas en El Trigo han permitido documentar los distintos asentamientos,

proponer una delimitación de diversos horizontes de sincronía para las comunidades instaladas en el valle del río Aja, en el contexto de la Cuenca del Río Grande de Nasca, y elaborar una serie de hipótesis sociales para cada situación histórica y para los cambios acontecidos en la dinámica diacrónica de las sociedades del valle de Nasca.

Las sucesivas fases registradas ofrecen un primer asentamiento a comienzos del primer milenio antes de nuestra era en El Trigo III, con una posterior ocupación entre c. 700-100 cal ANE de Cerro de El Trigo, para retornar a El Trigo III cuando se produce el desalojo del cerro; y, finalmente, tras varios siglos de abandono, se constata una reocupación en el siglo XV de nuestra era, y frecuentaciones diversas en los últimos siglos. Los asentamientos

⁹ La autorización administrativa para los trabajos arqueológicos ha requerido de las correspondientes resoluciones de las instituciones peruanas competentes. De acuerdo con la reglamentación de intervenciones arqueológicas peruana, en estos trámites figura en la actualidad como codirector, Víctor F. Salazar Ibáñez (hasta el año 2011 figuró Juan C. De La Torre Zevallos). En los informes finales preceptivos se fueron exponiendo detalles de las excavaciones y análisis, aunque diversos aspectos se modificaron como consecuencia de los avances de la investigación y ampliación de los estudios y análisis.



Figura 5. Yacimiento de El Trigal III. Vista general desde el Suroeste. Realización: Equipo ACAIA.

en los que se centra nuestro interés corresponden a los horizontes de sincronía que se desarrollaron a lo largo del primer milenio cal ANE, y hasta el siglo IV de nuestra era. Como ya hemos destacado, gran parte de esos horizontes de sincronía no se ajustan a las demarcaciones de períodos histórico-culturales que están siendo utilizados en la costa sur de Perú, basadas en cronotipologías, sobre todo cerámicas (Castro-Martínez *et al.*, 2009).

Teniendo en cuenta la propuesta actualizada de horizontes de sincronía definidos para la región, las hipótesis sociales que ahora consideramos vigentes se exponen a continuación.

A comienzos del primer milenio antes de nuestra era (El Trigal 1) se confirma la existencia del primer asentamiento en El Trigal III. Los restos de tapial afectados por

ocupaciones posteriores, junto con cerámicas descontextualizadas (con decoraciones incisas, de círculos impresos y de pintura en negativo), apuntan a que el primer establecimiento era coetáneo al de Pernil Alto (Reindel e Isla Cuadrado, 2009).

En torno al 700 cal ANE se establece un asentamiento en Cerro de El Trigal (El Trigal 2). El Edificio de los Almacenes y el sistema defensivo con el Bastión SE indican que en este momento ya existe una organización política basada en comunidades autónomas gestionadas desde edificios singulares, que hemos denominado centralidad comunitaria (Bardales *et al.*, 2011). Se trata de una formación social en la que no se pueden detectar disimetrías económicas o políticas entre los distintos asentamientos de los cerros del valle del Aja, ni tampoco a nivel interno, dentro de los asentamientos. No

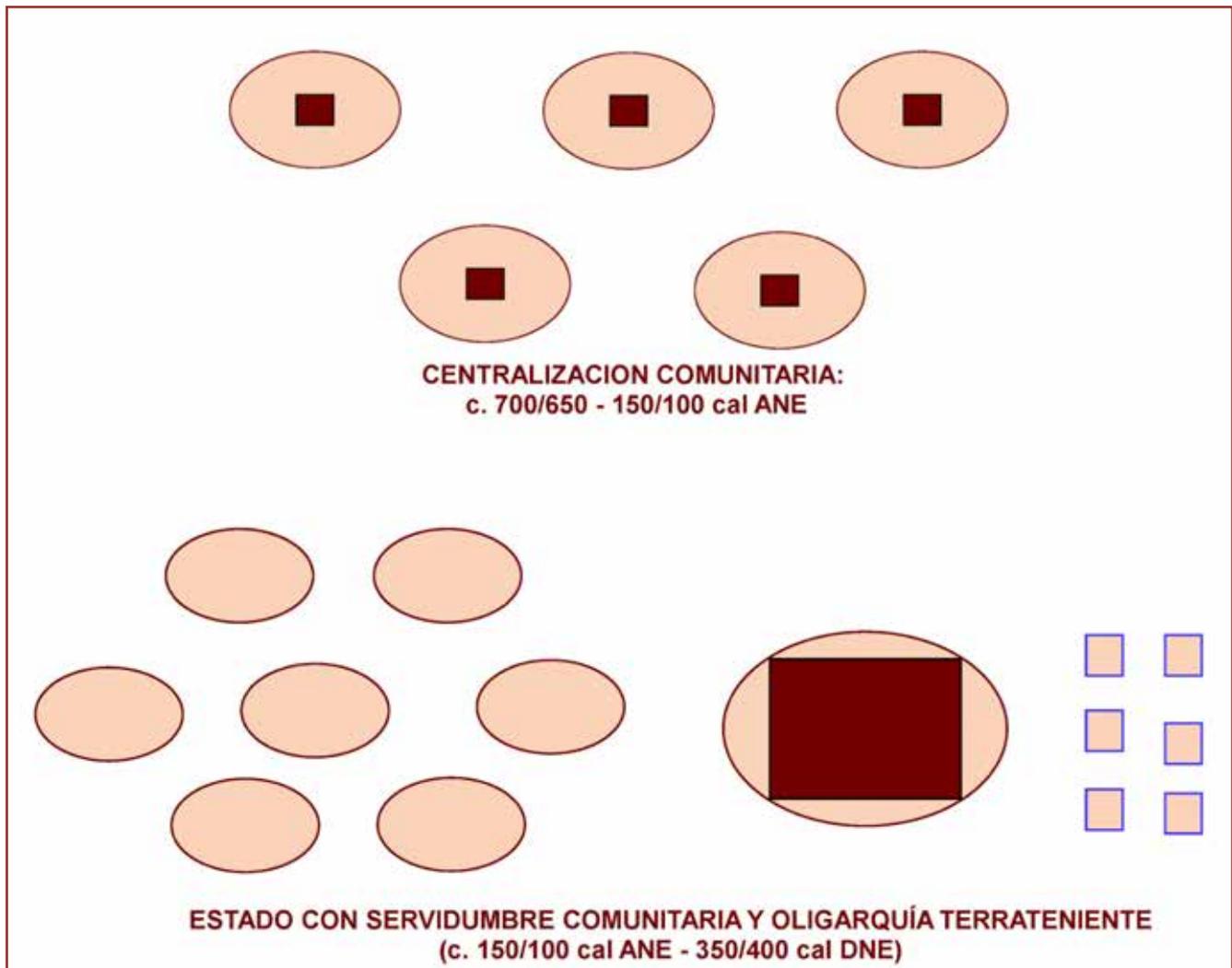


Figura 6. Esquema de los cambios de patrón de asentamientos en el valle de Nasca. Realización: Equipo ACAIA.

obstante, aun no podemos descartar que, en el interior de las comunidades, o en los grupos domésticos, existieran relaciones de dominio y explotación entre colectivos, que pudieran ser de carácter patriarcal, entre mujeres y hombres, o implicar relaciones de servidumbre.

Hacia el 500-450 cal ANE se inició el asentamiento que contaba con el Edificio de los Patios como localización de la gestión económico-política que mantenía la forma de centralidad comunitaria (El Trigal 3). Igualmente, se mantuvo el sistema defensivo. La utilización de materias de procedencia lejana (obsidiana, *Spondylus*, cerámicas decoradas de estilo de Paracas-Ocucaje), indica que las

comunidades de Nasca en este momento estaban integradas en redes interterritoriales y vinculadas a comunidades de la sierra y de la costa. Aunque se mantienen las mismas características que en la etapa precedente, no podemos descartar la existencia de tensiones, derivadas probablemente de la cercanía de formaciones estatales, al menos en regiones al norte del valle de Nasca, que pudieran conllevar cambios sociales o el impulso a posibles disimetrías económico-políticas en comunidades como la del Cerro de El Trigal.

En el siglo II se abandonó el Cerro de El Trigal y se inició un asentamiento en El Trigal III (El Trigal 4). Este

horizonte temporal no está aún suficientemente documentado, pero parece coincidir con la implantación y expansión de una formación estatal centrada en Cahuachi (Orefici, 2012). La evidencia de derrumbes de tapial por debajo de los suelos y estructuras del complejo arquitectónico, anotados en ese sector, apunta en esa dirección. Este horizonte fue bien documentado en el yacimiento de La Puntilla-1 (Van Gijseghem, 2004), lo que indica que cuando el Cerro de El Trigal fue desalojado, otras comunidades de los cerros del valle del Aja pervivieron.

Ya en nuestra era, entre los siglos I y IV podemos ubicar el complejo arquitectónico documentado en las excavaciones en extensión en El Trigal III (El Trigal 5). Este asentamiento corresponde a un tipo de enclave que representa lo que debieron ser otros muchos pequeños establecimientos rurales en el territorio dependiente de Cahuachi. Estos asentamientos son poco conocidos, debido en gran medida a que lo que ha llamado la atención han sido las sepulturas, y a que gran parte de las excavaciones fueron realizadas en momentos muy tempranos de los estudios arqueológicos de la región, donde primaba el registro de los contextos funerarios (Mejía Xesspe, 2002). A enclaves de este tipo llegaron importantes volúmenes de productos cerámicos de alta calidad, de estilo Nasca Temprano, procedentes probablemente de alfares ubicados en Cahuachi, donde existen evidencias de áreas de fabricación de cerámica (Orefici, 2012). También llegaron a estos asentamientos otros bienes, resultado de trabajo artesanal especializado o con materias base de procedencia lejana (obsidiana, *Spondylus*), lo que permite sugerir que este núcleo tenía acceso a recursos importantes disponibles en estos momentos. Sin embargo, la disimetría en el reparto de la riqueza, dado que en El Trigal III solo algunas tumbas infantiles cuentan con ajuares, apunta a que estamos ante evidencias de la transmisión hereditaria de la riqueza, en un establecimiento de propiedad de un individuo o grupo propietario, que debía contar con servidumbre, y que formaría parte de la clase dominante emergente, que podemos asociar al Estado de Cahuachi. Esa servidumbre, probablemente doméstica, se hizo cargo de la mayor parte de las tareas agrícolas, artesanales, de cocinado y de mantenimiento en este asentamiento. La

imposición de una clase dominante, en asociación a la expansión del Estado, indudablemente estuvo basada en prácticas de violencia social que aparecen en las evidencias bioantropológicas, tal como las propias tumbas excavadas en El Trigal III ya nos habían indicado, con cabezas cortadas, heridas letales por dardos de obsidiana o descuartizamientos (Castro-Martínez, De La Torre y Escoriza-Mateu 2008; Castro-Martínez y Escoriza-Mateu, 2016).

La dinámica histórica de las comunidades del valle de Nasca apunta a que la emergencia del Estado de Cahuachi comportó, junto con la pérdida de la autonomía de las comunidades de territorios como el valle del Aja, la implantación de un sistema de coerción política materializado en prácticas notablemente violentas, asociadas a la consolidación de unas relaciones de explotación que supondrían la existencia de servidumbre, en pequeños enclaves como El Trigal III. No obstante, en este mismo horizonte parecen existir comunidades que mantuvieron características de agregados de grupos domésticos, como habían sido las comunidades de la época precedente, aunque perdieron la instancia político-económica de la centralidad comunitaria que se plasmaba en los edificios singulares registrados en Cerro de El Trigal. Las excavaciones realizadas en Marcaya, en el valle del río Tierras Blancas, documenta este tipo de comunidades (Vaugh, 2009). Por lo tanto, la dinámica diacrónica podríamos sintetizarla en una centralización jerárquica asociada al Estado de Cahuachi (Figura 6).

En torno al año 400 de nuestra era, coincidiendo con el abandono de Cahuachi, también fue abandonado El Trigal III. Y en esta zona arqueológica no volvemos a documentar una ocupación durante siglos, a pesar de que, en áreas cercanas, en esos momentos, proliferaron los geoglifos, cuya cronología parece extenderse a lo largo de 600 o 700 años en el primer milenio de nuestra era. No será hasta alrededor del año 1400 de nuestra era, cuando volvemos a registrar un asentamiento en Cerro de El Trigal. Son los momentos de desestabilización política vinculada a la expansión del Imperio Inca, o a conflictos entre estados en esa época, cuando esas condiciones impulsaron a algunos grupos a buscar refugio en los cerros del valle del Aja.

Referencias bibliográficas

- Bardales, G.; Castro-Martínez, P.V.; De La Torre Zevallos, J.C.; Escanilla Artigas, N.; Escoriza-Mateu, T.; Godoy Allende, C.; Lapi, B.; Navarro Mayor, I.; Palomino, J., y Zavala Vargas, J.** (2011). Proyecto La Puntilla-Investigaciones sobre Sociología de la Centralización Comunitaria en el Valle de Nasca (1er milenio antes de nuestra era). En *Proceedings of the XV World Congress UISPP (Lisbon, 4-9 September 2006)*. 47. *Miscellanea* (pp. 89-95). Oxford: Archaeopress.
- Castro-Martínez, P.V.** (1993). *La Península Ibérica entre 1600-900 cal ANE (Una situación histórica entre dos mitos: De El Argar a Tartessos)*. Bellaterra: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T.** (2005). Trabajo y sociedad en arqueología. Producciones y relaciones versus orígenes y desigualdades. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, VII, 131-147.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T.** (2009). Lugares reales y lugares ideales. mujeres y hombres: realidad e ideología en arqueología. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 19, 37-64.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T.** (2014). Por una arqueología social, contra las manipulaciones convenientes. *Arkeogazte. Revista de Arqueología*, 4, 25-42.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T.** (2016). Violence as political-ideological practice and social archaeology: evidence from prehistoric settlements of the Nasca Valley. En A. García-Piquer y A. Vila Mitja (Eds.), *Beyond war. Archaeological approaches to violence* (pp. 49-68). Newcastle-upon Tyne: Cambridge Scholars Pub.
- Castro-Martínez, P.V., y Micó Pérez, R.** (1995). El C14 y la resolución de problemas arqueológicos. La conveniencia de una reflexión. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 5, 252-260.
- Castro-Martínez, P.V.; De La Torre, J.C., y Escoriza-Mateu, T.** (2008). Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Perú). 2007. Prácticas sociales y producción de la vida social en los Horizontes del Formativo-Paracas de la costa sur del Perú. *Informes y Trabajos*, 1, 125-131.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T., y Sanahuja-Yll, E.** (2002). Trabajo y espacios sociales en el ámbito doméstico. Producción y prácticas sociales en una unidad doméstica de la prehistoria de Mallorca. *Geocrítica-Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI, 119.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T., y Sanahuja-Yll, E.** (2003a). *Mujeres y hombres en espacios domésticos. Trabajo y vida social en la prehistoria de Mallorca (c. 700-500 cal ANE). El Edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut (Sineu, Mallorca)*. Oxford: Archaeopress.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T., y Sanahuja-Yll, E.** (2003b). Trabajo, reciprocidad y explotación. Prácticas sociales, sujetos sexuados y condiciones materiales. En C. Larrea, J. L. Molina y I. Terradas (Eds.), *Cultura & Política (IX Congreso de Antropología, Barcelona, septiembre 2002)*. 1. *El recurso a la reciprocidad* (pp. 1-20). Barcelona: Institut Català d'Antropologia, Barcelona.
- Castro-Martínez, P.V., Lull, V., Micó Pérez, R.** (1996). *Cronología de la prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. Oxford: Tempus Reparatum.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T., Masclans Latorre, A., Oltra-Puigdomenech, J.** (2011). Situaciones históricas de las comunidades del sudeste Ibérico c. 1550-900 cal ANE. En *Memorial Siret. Actas del I Congreso de Prehistoria de Andalucía* (pp. 611-614.). Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Castro-Martínez, P.V., Chapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C., Risch, R., Sanahuja-Yll, E.** (1996). Teoría de las prácticas sociales. En *Homenaje a M. Fernández-Miranda* (vol. II, pp. 35-48). Madrid: Universidad Complutense.
- Castro-Martínez, P.V., Chapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C., Risch, R., Sanahuja-Yll, E.** (1999). *Proyecto Gatas. 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales.
- Castro-Martínez, P.V., De La Torre, J.C., Escanilla Artigas, N., Escoriza-Mateu, T., Godoy Allende, M.C., Lapi, B., Navarro Mayor, I., y Zavala Vargas, J.** (2009). Trabajo, producción y cerámica. Sociología de la alfarería Paracas: Ocucaje y Tajo. *Revista de Estudios Atacameños*, 37, 139-155.

Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T., Fregeiro Morador, M.I., Oltra-Puigdomenech, J., Otero Vidal, M., Sanahuja-Yll, E.

(2006). *Contra la falsificación del pasado prehistórico. Buscando la realidad de las mujeres y los hombres detrás de los estereotipos*. Madrid: Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales.

Castro-Martínez, P.V., Gili, S., Lull, V., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C., Risch, R., Sanahuja-Yll, E.

(1998). Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el sudeste ibérico. *Boletín de Antropología Americana*, 33, 25-78.

Escoriza-Mateu, T.

(1992). *Las representaciones ideológico-simbólicas en la formación social de Los Millares durante el IIIer milenio a.C.* Granada: Universidad de Granada.

Escoriza-Mateu, T.

(2002). *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y arte rupestre levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica*. Oxford: Archaeopress.

Escoriza-Mateu, T., González-Ramírez, A.K., Castro-Martínez, P.V.

(2015). Representaciones figurativas, mujeres y arqueología. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía-Journal of Andalusian Prehistory*, 16, 17-30.

González-Ramírez, A.K.

(2015). *Las representaciones figurativas como materialidad social. Producción y uso de las cabezas clavadas del sitio Chavín de Huántar, Perú*. Bellaterra: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Mejía Xesspe, T.

(2002). *Arqueología de la cuenca del río Grande de Nasca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Orefici, G.

(2012). *Cahuachi. Capital teocrática Nasca*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Reindel, M. y Isla Cuadrado, J.

(2009). El periodo inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, 13, 259-288.

Van Gijsegem, H.

(2004). *Migration, agency, and social change on a prehistoric frontier: The Paracas-Nasca transition in the Nasca drainage, Peru* (tesis de doctorado). University of California, Santa Barbara.

Vaughn, K.J.

(2009). *The ancient andean village. Marcaya in prehispanic Nasca*. Tucson: The University of Arizona Press.

La ocupación tardía de la cuenca de Samaca en el valle de Ica

George Chauca Iparraguirre / Sara Morrisset / Jorge Rodríguez Morales /
Emma Susana Arce Torres / Charles French / David Beresford-Jones

El Proyecto de Investigación Arqueológica Samaca (PIA Samaca) 2017 fue planificado e implementado con el propósito de caracterizar la ocupación humana en la cuenca de Samaca después de la desarticulación del poder imperial Wari en la costa sur del Perú. En tal sentido, se seleccionaron, prospectaron y excavaron dos establecimientos de comprobada ocupación tardía: Cerro Huamán y H-8. Nuestro interés es acercarnos a la historia del período Intermedio Tardío (circa 1000 a 1470 d.C.) desde el estudio de la producción artesanal para, con ello, identificar parte de los cambios y continuidades que sucedieron al Imperio Wari.

El período Intermedio Tardío, en el sentido más amplio, es comprendido como el lapso temporal que transcurre entre las dos experiencias imperiales más exitosas de los Andes centrales prehispánicos. Existe consenso en la comunidad arqueológica de considerar el Intermedio Tardío como el momento cuando se desarrollaron entidades políticas de variada complejidad (Lumbreras, 2000; Conlee *et al.*, 2004). En particular, en la costa sur, significó la desaparición de espacios ceremoniales de convocatoria regional, como lo fue en su época Cahuachi, y la aparición de manifestaciones culturales propias para cada valle.

El estudio del período tardío de Ica se inicia con Uhle (1924) a comienzos del siglo pasado, cuando el investigador alemán recorrió y excavó varios sitios tardíos del valle de Ica. La colección recolectada por Uhle, así como sus notas de campo, fueron estudiadas por Kroeber y

Strong (1924) y, luego, incluidas en la base de datos que Rowe (1961) empleó para proponer la secuencia maestra de cerámica. Posteriormente, la parte tardía de esta secuencia fue refinada por Menzel (1976), quien identificó y sumó las diez fases del estilo Ica. A su vez, trabajos como los de Lyon (1966) prestaron atención a las fases más tempranas del estilo Ica, mientras que Ann Rowe (1973) abordó el estudio de los textiles. Sin embargo, después de los trabajos de J. Rowe y su equipo, la arqueología del período tardío del valle de Ica dejó de ser el centro de interés de las investigaciones. Los últimos trabajos se han centrado sobre todo en visiones generales acerca de la historia prehispánica de esta área. Así, Cook (1994) y su equipo registraron los asentamientos de diferentes períodos ubicados en la parte baja del valle de Ica. Asimismo, Cadwallader, Torres, O'Connell, Pullen y Beresford-Jones (2015) y Cadwallader, Beresford-Jones, Sturt, Pullen y Arce Torres (2018) se interesaron por la bioarqueología y las costumbres funerarias practicadas en las vecinas cuencas de Samaca y Ullujalla en un lapso de tiempo que cubre los últimos 1000 años anteriores a la conquista.

Siendo este el escenario arqueológico, el PIA Samaca ha resuelto aportar al conocimiento de los tiempos tardíos desde el estudio de la producción artesanal. Nuestro propósito es conocer cómo se organizó la producción de bienes elaborados con materia prima de prominente distinción social, como el *Spondylus sp.* y plumas de aves amazónicas. En particular, pretendemos establecer, entre otras cosas, elementos de juicio para argüir quién

o quiénes auspiciaron la elaboración de dichos artículos tras la caída del Imperio Wari.

En esta ocasión presentaremos los avances e ideas obtenidos con la primera temporada de campo. Este trabajo se realizará en tres partes. En primer lugar, se describirán las labores y los hallazgos obtenidos con la excavación del sitio arqueológico Cerro Huamán. Luego, nos concentraremos en exponer los datos registrados en la intervención de un recinto del sitio arqueológico H-8. Finalmente, el conjunto de datos expuesto, junto con la información publicada y en proceso de elaboración, será utilizado para mostrar que la ocupación del valle bajo de Ica en el período Intermedio Tardío fue continua y, con ello, confirmar lo establecido por las investigaciones anteriores: que la historia prehispánica de Ica transcurrió sin hiatos (Uhle, 1924; Kroeber y Strong, 1924; Rowe, 1961; Menzel, 1976).

Investigaciones en el sitio arqueológico Cerro Huamán

El sitio arqueológico Cerro Huamán está conformado por dos montículos y un espacio abierto delimitado por lo que serían los restos de una empalizada. El establecimiento se extiende sobre un área no mayor a la cuarta parte de una hectárea y se encuentra ubicado al pie de la formación geológica conocida como Cerro Huamán, en el umbral del desierto, a poco más de 500 metros de la cuenca de Samaca y a la vera del camino que comunica esta parte del valle con la boca del río Ica, la playa de Las Lomitas y la bahía de la Independencia (Figura 1A).

Los trabajos arqueológicos en Cerro Huamán incluyeron un sistemático recorrido de la superficie que permitió identificar sus límites, reconocer que el sitio fue alterado desde tiempos coloniales y ubicar dos lugares para proceder con la intervención. La Unidad de Excavación 1 fue colocada en el sector noreste del montículo más grande y la Unidad de Excavación 2 fue establecida en el

montículo sur. Los hallazgos recolectados en las dos unidades fueron coherentes entre sí y permiten echar luces sobre el carácter de la ocupación del establecimiento.

Los elementos más recurrentes al interior de las capas intervenidas fueron: *Spondylus sp.*, ovillos de hilos de algodón y retazos de telas manchadas. La colección de *Spondylus sp.* es la más importante porque revela la talla de *mullu*, reflejada en la presencia de cuentas en diferentes etapas de trabajo. Asimismo, la regularidad de medidas en el ancho de las cuentas permite identificar los trozos cortados de las valvas de *mullu* como materia prima en proceso de segmentación. El uso de pigmento rojo para cubrir parte de las cuentas, así como el hallazgo de un contenedor de dicho pigmento y un trozo de tela empleado para extraer los excesos en las piezas cubiertas con descuido, en conjunto con las otras evidencias expuestas, mostraría que en el lugar se realizó el proceso de elaboración de artículos con valvas de *Spondylus sp.* (Figura 2).

La identificación del lugar como un espacio de trabajo artesanal se fundamenta también con los otros hallazgos. El pigmento rojo, además, cubrió buena parte de los retazos de telas recolectados. Estos, asimismo, presentaron manchas secas y salpicaduras de una sustancia viscosa. Las manchas cubren un lado de las telas, lo cual indica que estas estuvieron cubriendo las paredes de la habitación donde se manipularon dichas sustancias. Los ovillos de hilos de algodón fueron empleados tanto para la elaboración de un tipo particular de cuenta, el mismo que conjuga también plumas, como para la confección de piezas tejidas (Figuras 2 y 3).

El tiempo de ocupación del establecimiento se estimó gracias al hallazgo de un tejido de plumas (Figura 3B). Aquel tejido es semejante a las piezas que componen la colección de túnicas y vestidos miniaturas que custodia *The Metropolitan Museum of Art de New York*¹. El hecho de que los tejidos se asemejen en forma, dimensiones, técnica de confección y materia prima, conduce a proponer que la pieza de Cerro Huamán fue confeccionada

¹ Se reporta que la colección del *The Metropolitan Museum* proviene de un hallazgo recolectado en la cuenca de Ullujalla, valle bajo de Ica (A. Rowe *et al* 1996: 419).

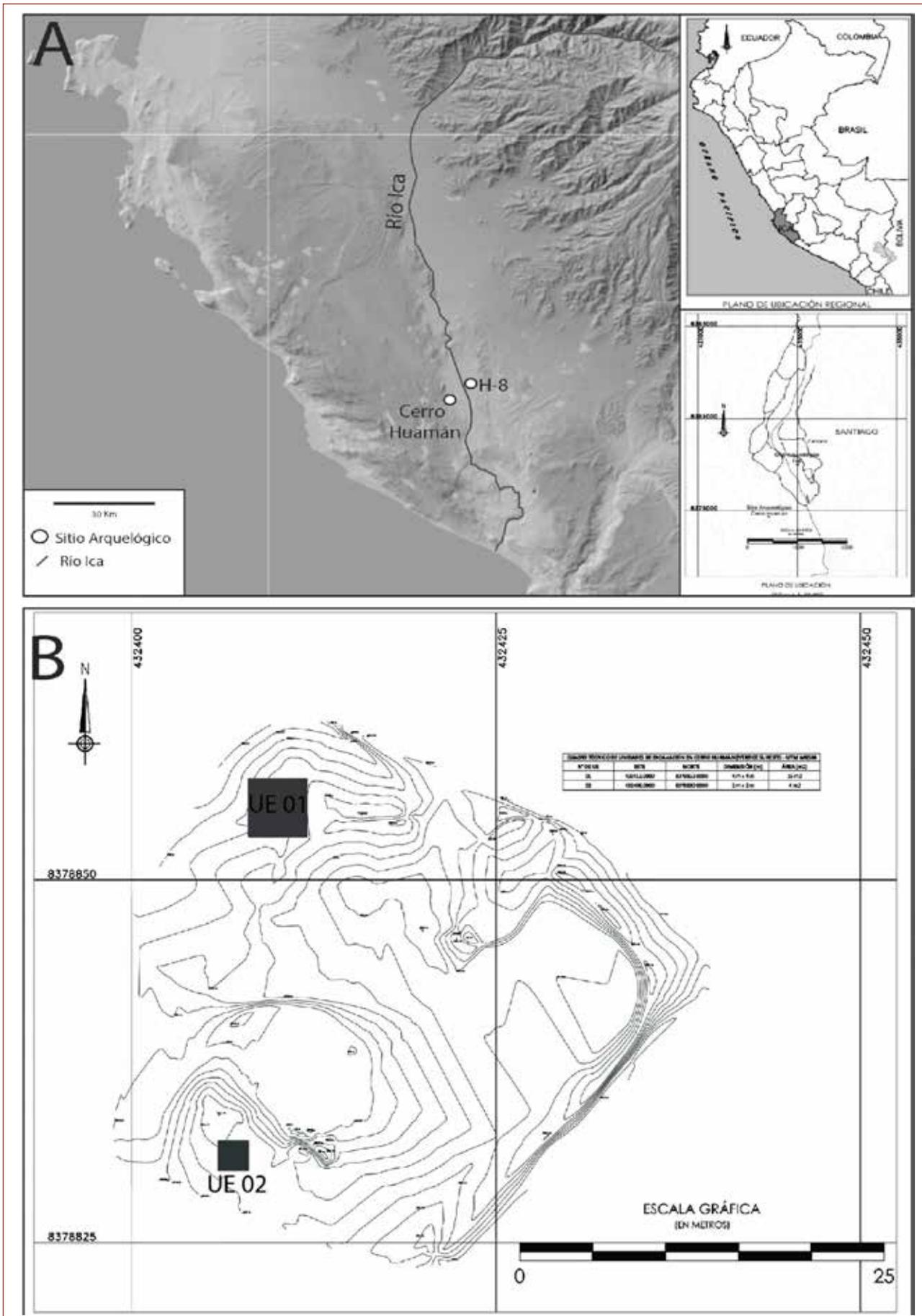


Figura 1. Ubicación de Cerro Huamán y H-8, así como, el plano topográfico de Cerro Huamán.

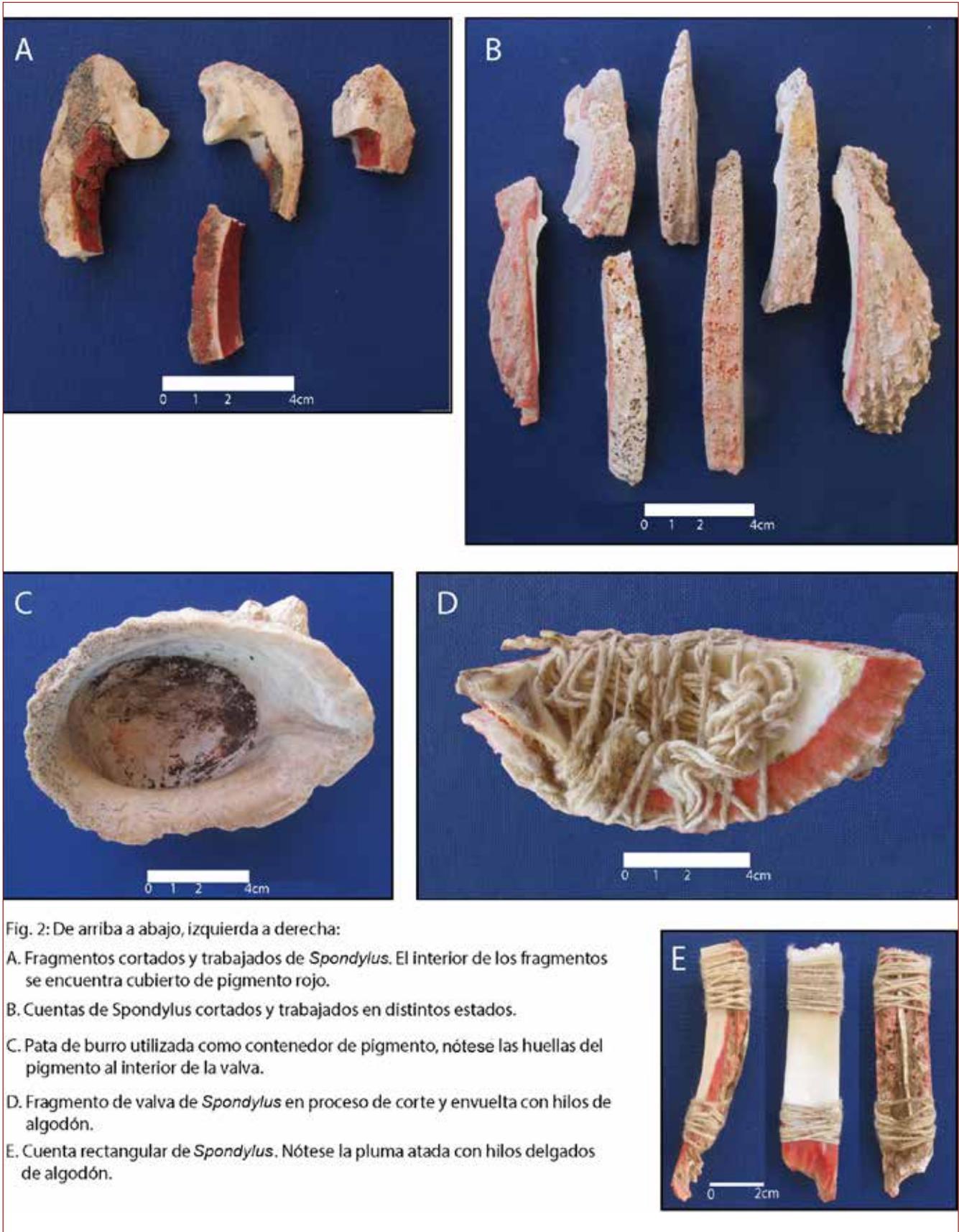


Fig. 2: De arriba a abajo, izquierda a derecha:

- A. Fragmentos cortados y trabajados de *Spondylus*. El interior de los fragmentos se encuentra cubierto de pigmento rojo.
- B. Cuentas de *Spondylus* cortados y trabajados en distintos estados.
- C. Pata de burro utilizada como contenedor de pigmento, nótese las huellas del pigmento al interior de la valva.
- D. Fragmento de valva de *Spondylus* en proceso de corte y envuelta con hilos de algodón.
- E. Cuenta rectangular de *Spondylus*. Nótese la pluma atada con hilos delgados de algodón.

Figura 2. *Mullu tallado y otros hallazgos de Cerro Huamán.*

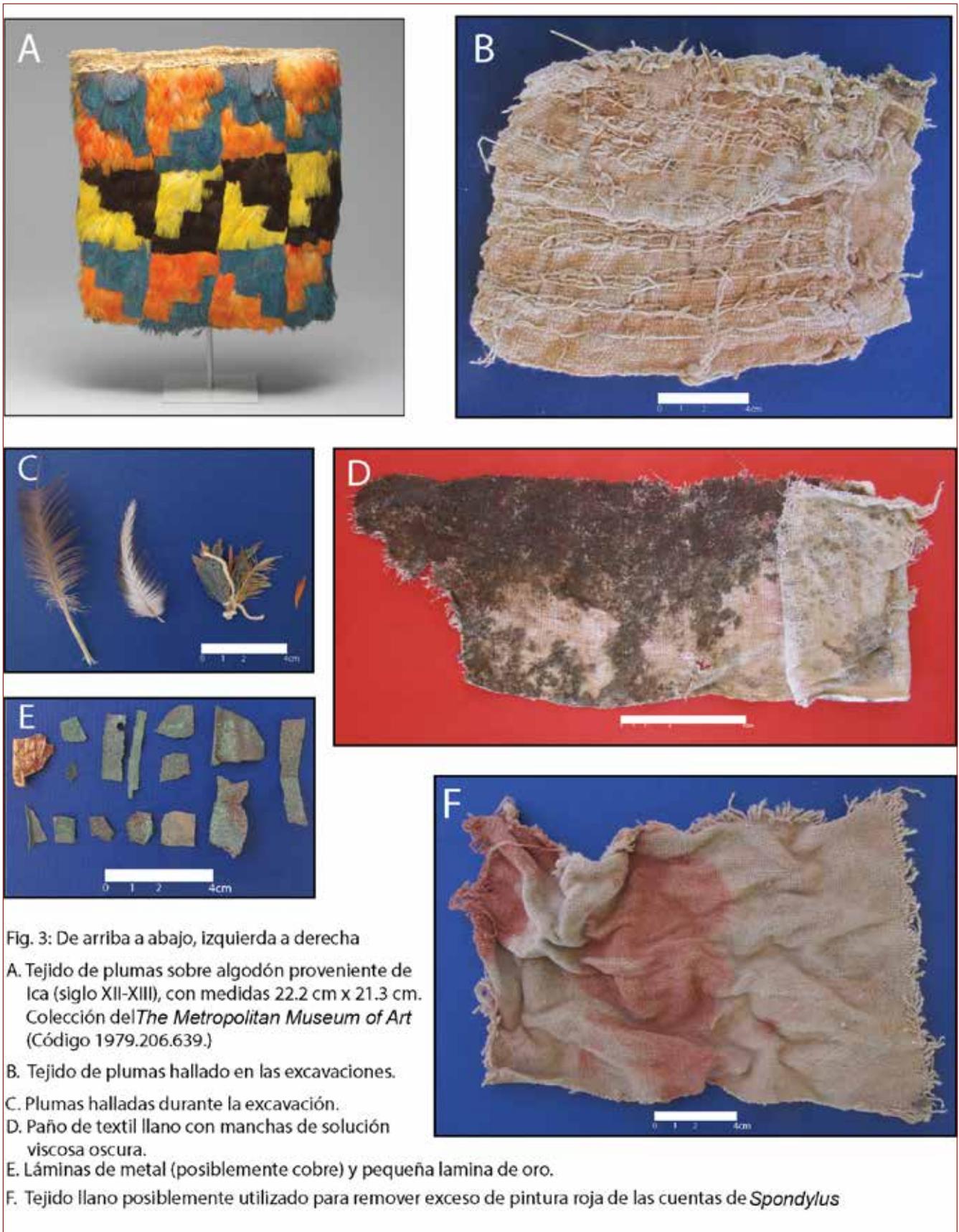


Fig. 3: De arriba a abajo, izquierda a derecha

A. Tejido de plumas sobre algodón proveniente de Ica (siglo XII-XIII), con medidas 22.2 cm x 21.3 cm. Colección del *The Metropolitan Museum of Art* (Código 1979.206.639.)

B. Tejido de plumas hallado en las excavaciones.

C. Plumas halladas durante la excavación.

D. Paño de textil llano con manchas de solución viscosa oscura.

E. Láminas de metal (posiblemente cobre) y pequeña lamina de oro.

F. Tejido llano posiblemente utilizado para remover exceso de pintura roja de las cuentas de *Spondylus*

Figura 3. Tejidos y otros hallazgos de Cerro Huamán.



Figura 4. Plano arquitectónico de H-8.

en un tiempo cercano a la elaboración de las piezas que custodia el museo. Si eso es cierto, entonces el establecimiento habría funcionado alrededor del siguiente rango temporal: 1154-1273 d.C. (95 % de probabilidad; King, 2012: 54), el cual corresponde al fechado de uno de los vestidos miniatura albergados en el Metropolitan.

En resumen, la información compilada a partir de las excavaciones en Cerro Huamán permite sugerir que al interior del establecimiento se tallaban valvas de *Spondylus sp.* para elaborar cuentas de diferentes tipos. La producción artesanal, además, abarcó otros tipos de artículos, como los tejidos de plumas y bienes que conjugaban láminas de metal. Respecto a la temporalidad del funcionamiento, se conjetura que esta se dio alrededor de la mitad del período Intermedio Tardío.

La intervención del sitio arqueológico H-8

El sitio arqueológico H-8 es un pequeño asentamiento compuesto, por lo menos, de cuatro sectores de

magnitud y volumetría diferente. La arquitectura cubre un área de 0.8 hectáreas y se ubica casi al centro de la pequeña cuenca de Samaca. El sitio fue, primero, identificado por Strong (1957), y luego Engel (1981) realizó una visita breve. Después de varios años y gracias al trabajo de Cook (1994), el sitio H-8 fue registrado y descrito de manera sistemática, de tal modo que fue adecuadamente integrado al conocimiento de la arqueología tardía de Ica (Figura 4).

Nuestras excavaciones fueron precedidas de un recorrido sistemático de la superficie. Esta tarea permitió reconocer que las edificaciones conforman una tradición arquitectónica local y no se identificó evidencia alguna de rasgos arquitectónicos inca. Con respecto al material constructivo, hubo empleo intensivo de terrones, adobes rectangulares de diferentes dimensiones, tapia y, en menor medida, piedras sedimentarias y cantos grandes. La presencia de troncos de guarangos, así como estructuras urdidas con caña, podría deberse a su uso a manera de cobertura y soporte.

El recorrido sistemático también brindó elementos de juicio para ubicar la única unidad de excavación que se

intervino en H-8. El área elegida corresponde al edificio que, en nuestra opinión, es el de mayor magnitud y volumetría. La excavación descubrió el área total de un recinto mediano cuyo espacio interior mide 5 metros de norte a sur y 3 metros de este a oeste. El ingreso a la habitación se ubica en el extremo norte del lado oeste y mide 1 metro de ancho. El acceso desemboca sobre el nivel superior del recinto, el mismo que ocupa más del 40 % de la superficie interior y está separado por más de 50 centímetros de altura del piso más bajo. En la superficie más alta se encuentra empotrada una vasija de capacidad mayor a 100 litros. Las paredes de dicho contenedor están cubiertas con los rezagos de un líquido. Tanto la forma, capacidad y ubicación, así como las huellas de uso de la vasija, recuerda a las tinajas que se utilizaban en las chicherías para fermentar la chicha de maíz.

La otra mitad del recinto es diferente en su organización. Próximo a la esquina sureste se encuentran dos vasijas empotradas en el piso. Parte del cuerpo de los cántaros aflora de la superficie. Una de las vasijas tiene la superficie interior cubierta con una sustancia viscosa oscura que, al parecer, sería la misma sustancia que cubre las paredes de esta parte de la habitación. La otra vasija probablemente contuvo un líquido de baja concentración pues no han quedado restos impregnados al interior del cántaro, aunque sí se observan huellas de quema cerca al borde de la boca. Esto último sugiere que se colocaron piedras calientes en la zona descubierta para mantener el contenido a cierta temperatura (Figura 5).

Los datos expuestos conducen a interpretar el recinto como un lugar donde se prepararon y mezclaron líquidos. Es posible advertir el uso de la habitación para la preparación de sustancias líquidas al enfocarnos en la forma, dimensiones, huellas de usos y disposición de sus instalaciones. Además, el diario trabajo de preparación quedó impreso también en las paredes, donde es posible advertir salpicaduras secas de las mezclas preparadas. Por lo expuesto, y sobre la base de la presencia de una tinaja chichera, sugerimos que el lugar fue parte de un taller de preparación de grandes volúmenes de chicha de maíz.

La temporalidad del área de trabajo descrita es posible establecerla empleando los hallazgos descubiertos. En

primer lugar, sobre la superficie de la zona baja se encontró un tiesto cuyos rasgos identificamos como propios de la Fase 10 del estilo Ica. Además, al interior del relleno constructivo que forma el piso inferior encontramos un fragmento de cuello de botella que, por la longitud, color y decoración, se asemeja a las botellas de imitación Chimú que, de acuerdo a Menzel (1976: Pl. 46, 52) son contemporáneas con la Fase 9 del estilo Ica y la presencia inca en la costa sur. Otro elemento propio del Imperio Inca que recuperamos fue parte de un quipu confeccionado con cuerdas de algodón, el cual estuvo cerca de la superficie exterior de la tinaja y a 10 centímetros del piso. El espacio de trabajo descubierto funcionó cuando Samaca fue integrada a la administración inca y fue abandonada en los primeros años de arribo hispano al valle.

En suma, la excavación en H-8 dejó al descubierto una habitación que habría funcionado como un área de preparación de chicha de maíz. El recinto habría estado acondicionado para fermentar la chicha y efectuar parte del proceso de preparación del líquido. La temporalidad del funcionamiento de la habitación ha sido establecida como contemporánea a la ocupación Inca de Samaca, esto sobre la base de la identificación de componentes de la Fase 9 y 10 del estilo Ica, y la presencia de un quipu con rasgos incas.

Comentarios finales

Los estudios de la cerámica tardía del valle de Ica urdieron una historia sin vacíos que progresa envolviendo cambios y continuidades en cada una de las fases que componen el período Intermedio Tardío (Uhle, 1924; Kroeber y Strong, 1924; Rowe, 1961; Menzel, 1976). Esta historia continua no ha sido refrendada por los estudios regionales. La prospección ejecutada por Cook (1994) a lo largo del valle bajo de Ica no identificó asentamientos asociados a cada una de las fases del estilo Ica del Intermedio Tardío. En las fichas de prospección, este autor solo anota la pertenencia de asentamientos al "Intermedio Tardío" y en contadas ocasiones se precisa si el sitio correspondía a la época temprana, media o tardía de este período, aunque sin especificar a qué se refieren estos términos usados.

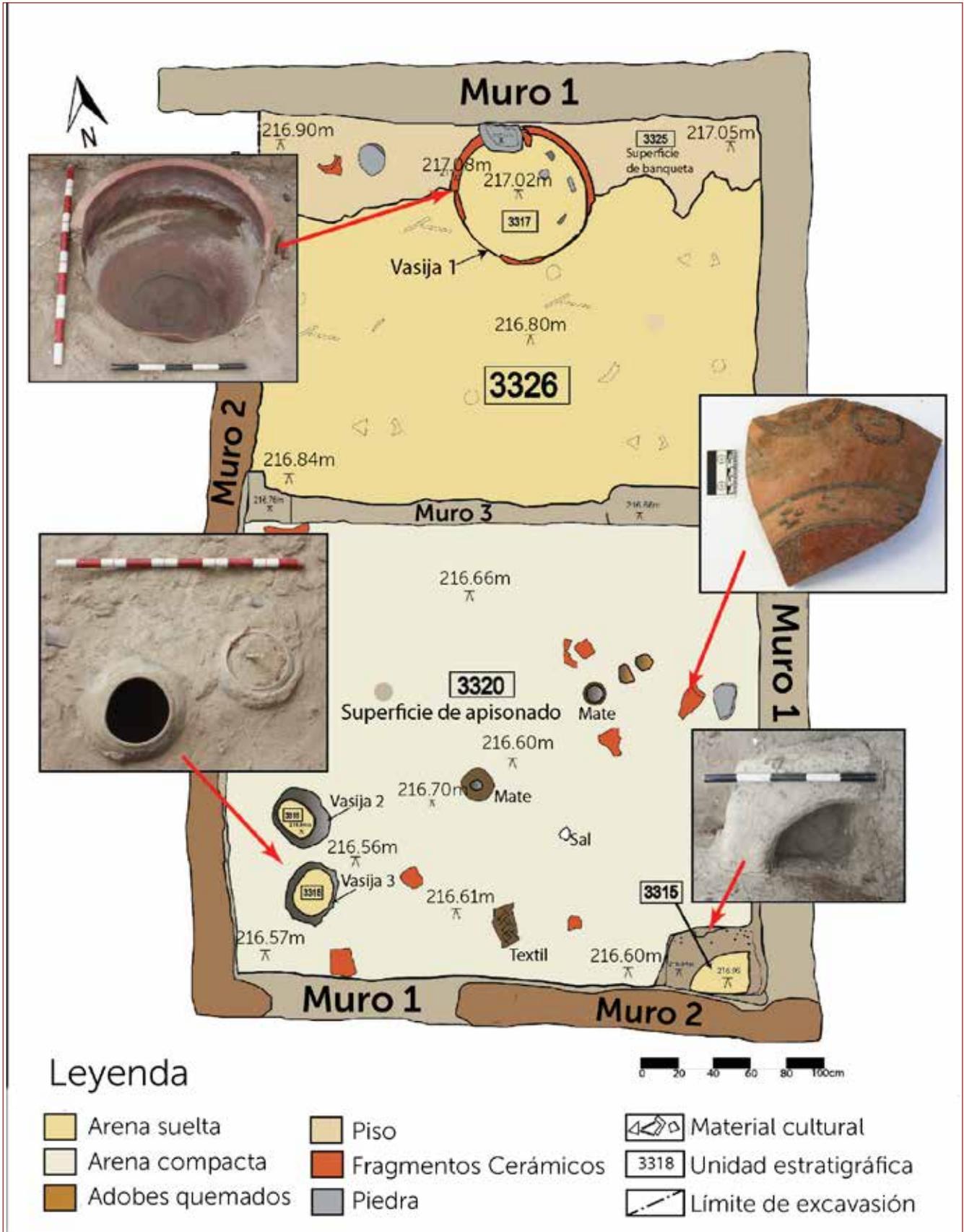


Figura 5. Recinto excavado y sus instalaciones.

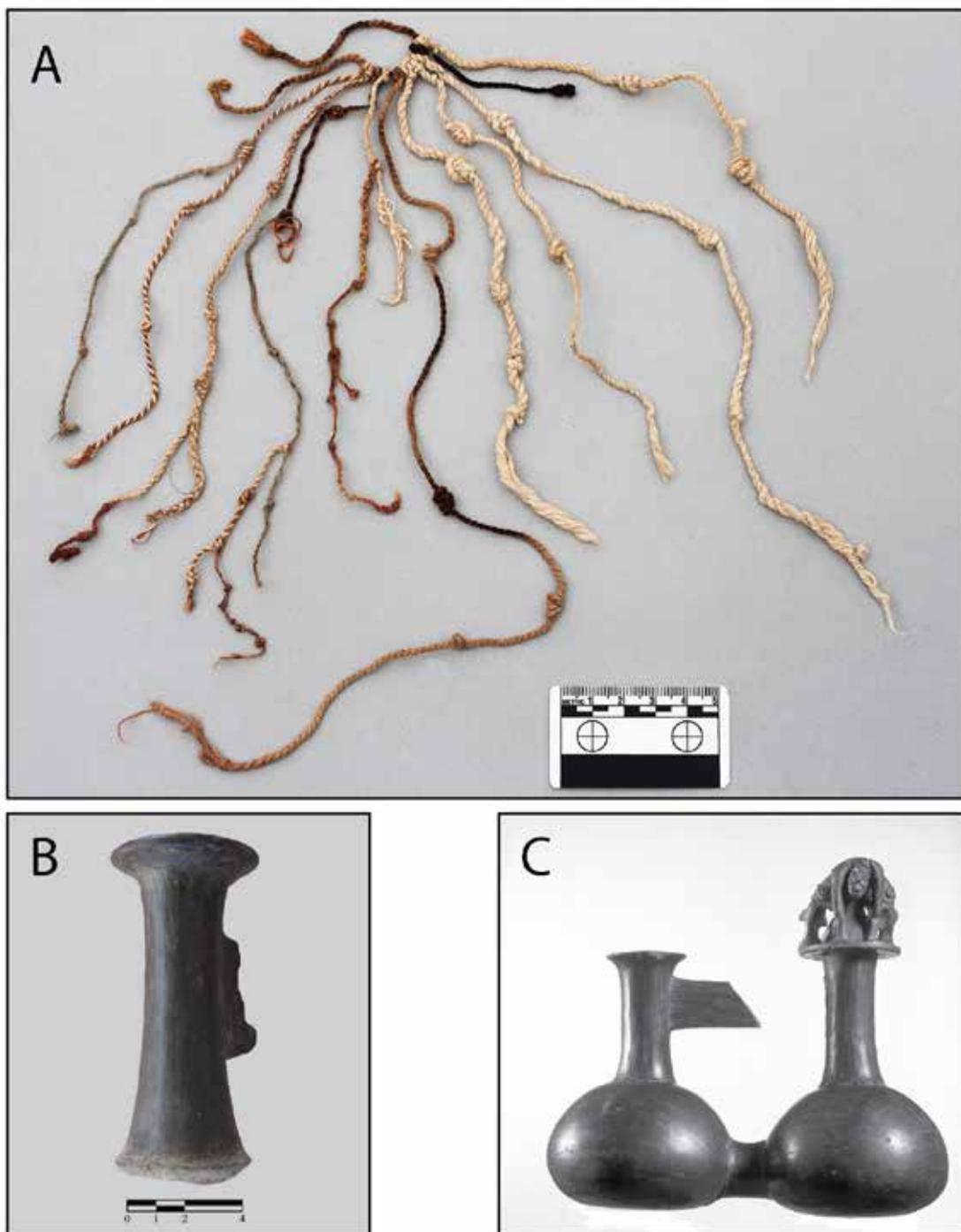


Fig. 6: de arriba a abajo, izquierda a derecha

- A. Quipu de cuerdas de algodón encontrado cerca a tinaja chichera
- B. Cuello botella estilo Chimú-Inca encontrado al interior del relleno que forma la superficie más baja del recinto.
- C. Botella estilo Chimú-Inca recolectada por Uhele en el valle de Inca y luego estudiada por Menzel. Notese la semejanza con el tiesto recuperado de de H8 (Imágen tomada de la página web del Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology, Código de colección: 4-5394)

Asimismo, el reducido número de sitios de la época temprana identificados abre la posibilidad que en Ica también este presente el hiato cultural documentado en otros valles de la costa sur entre 1000 a 1200 d.C. (Sořna, 2015: 221 y tabla 4; Conlee, 2016: 184-185). En el escenario descrito, los recientes hallazgos efectuados con la ejecución del PIA Samaca 2017 son relevantes, puesto que es alta la posibilidad que el establecimiento artesanal de Cerro Huamán se ubique dentro del rango temporal que ha sido considerado como arqueológicamente vacío en otros valles sureños. Líneas arriba sugerimos que Cerro Huamán habría sido ocupado alrededor del año 1200 d.C., esto sobre la base de un tejido de plumas hallado durante la excavación que comparte características (en forma, técnica de confección y material) con un vestido miniatura fechado en 1154-1273 (King, 2012: 54). Si la estimación es correcta, entonces las evidencias de Cerro Huamán, junto con las de otros sitios, demostrarían la ocupación continua de la cuenca de Samaca.

El PIA Samaca ha documentado en temporadas anteriores evidencia correspondiente a la primera mitad del Intermedio Tardío. Cadwallader y colegas (2015) han publicado fechados que se ubican al interior del rango

calendárico que va de 1000 a 1200 d.C. Los fechados han sido obtenidos de los restos humanos recolectados en tres concentraciones de entierros ubicados en las cuencas de Samaca y Ullujalla. Los restos culturales asociados a las muestras cuentan con rasgos propios de finales del Horizonte Medio y las primeras fases del Intermedio Tardío (Lauren *et al.*, 2018). Además, Santana (2019) identificó piezas semejantes al interior de las capas más profundas del asentamiento H-8, las mismas cuyos fechados se encuentran dentro del rango antes anotado. Los datos expuestos muestran con nitidez la huella dejada por la ininterrumpida ocupación en Samaca tras la caída del poder Wari.

La presencia de artículos de *Spondylus* sp. y otros bienes suntuosos en los cementerios de Samaca y Ullujalla (Lauren *et al.*, 2018) aboga a favor de la conjetura respecto a la temporalidad de Cerro Huamán, ya que la demanda por dichos artículos pudo haber sido atendida con las piezas elaboradas en él. Sin embargo, este indicio debe ser corroborado con datación, análisis especializados y un mayor conocimiento sobre la variabilidad de los artículos confeccionados. Esas serán pues las líneas que seguiremos en la siguiente temporada.

Referencias bibliográficas

Cadwallader, L., Beresford-Jones, D.G., Sturt, F., Pullen, A., y Arce Torres, S.

(2018). Doubts about how the middle horizon collapsed (ca. A.d. 1000) and other insights from the looted cemeteries of the lower Ica valley, south coast of Peru. *Journal of Field Archaeology*, 43(4), 316-331.

Cadwallader, L., Torres, S.A., O'Connell, T.C., Pullen, A.G., y Beresford-Jones, D.G.

(2015). Dating the dead: new radiocarbon dates from the lower Ica valley, south coast Peru. *Radiocarbon*, 57, 765-769.

Conlee, C. A.

(2016). *Beyond the Nasca lines: ancient life at La Tiza in the peruvian desert*. Florida: University Press of Florida.

Conlee, C.A., Dulanto, J.A., Mackey, C.J., y Stanish, C.

(2004). Late prehispanic social complexity. En *Andean Archaeology* (pp. 209-236). Londres: Blackwell Publishing Ltd.

Cook, A.

(1994). Investigaciones de reconocimiento arqueológico en la parte baja del valle de Ica. (Informe Final 1988-1990 presentado al Instituto Nacional de Cultura). Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Engel, F.A.

(1981). *Prehistoric andean ecology: man, settlement and environment in the Andes. Volume 2: The deep south*. New York: Humanities Press, Hunter College.

King, H.

(2012). *Peruvian featherworks: art of the Precolumbian era*. New York: Metropolitan Museum of Art.

Kroeber, A.L., y Strong, W.D.

(1924). The Uhle Pottery Collections from Ica. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21(3), 95-133.

Lumbreras, L.

(2000). *Reinos y señoríos. Colección Alasitas. Las formas históricas del Perú 9*. Lima: Lluvia Editores.

Lyon, P.

(1966). Innovation through archaism; the origins of the Ica pottery style. *Ñawpa Pacha*, 4, 31-61.

Menzel, D.

(1976). *Pottery style and society in ancient peru: art as a mirror of history in the Ica valley, 1350-1570*. Berkeley.

Rowe, J.

(1961). Stratigraphy and seriation. *American antiquity*, 26(3), 324-330.

Rowe, A. P.

(1973). Seriation of an Ica-style garment type. En *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference* (pp. 185-218). Washington D.C.: Textile Museum, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.

Rowe, A., Frame, M., Conklin, W.J., y Cook, A.

(1996). Miniature feather tunic. En *Andean Art at Dumbarton Oaks* (pp. 419-423). Washington D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University.

Santana, L.

(2019). La secuencia cultural de Samaca, valle bajo de Ica: aportes a partir del análisis del material cerámico (tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Soßna, V.

(2015). *Climate and settlement in southern Peru: the northern Rio Grande de Nasca drainage between 1500 BCE and 1532 CE*. Forschungen zur Archäologie Außereuropäischer Kulturen, Band 13.

Strong, W.D.

(1957). Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 13, 1-48.

Uhle, M.

(1924). Ancient civilizations of Ica valley, appendix C. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21(3), 128-33.

Las primeras evidencias arqueológicas de Huacones-Vilcahuasi, Cañete, Perú

Rodrigo Areche Espinola

Durante los períodos tardíos prehispánicos, la documentación histórica sugiere una gran variabilidad de grupos culturales que habitaron la costa central y la costa centro sur de los Andes centrales (Aguirre-Morales, 2008; Rostworowski, 1989a; Tantaleán, 2008). En contraste, otras propuestas señalan que estas regiones fueron parte del territorio ychsma, teniendo como núcleo al valle de Lurín y sus zonas periféricas en el Rímac y el área comprendida entre los ríos Lurín y Mala antes de la llegada Inca (Díaz, 2008).

De las líneas anteriores, se desprende que el caso del valle de Cañete sería un área de frontera o periférica entre dos grandes entidades políticas. Nos referimos a Ychsma hacia el norte y Chíncha al sur. En ese sentido, investigar el valle de Cañete permitirá profundizar sobre la diversidad social, las relaciones políticas, económicas, culturales intervale y su rol bajo la administración inca.

En este escrito presentaremos el caso de Huacones-Vilcahuasi, localizado en la parte baja del Cañete, sitio arqueológico que ha pasado desapercibido en la discusión sobre cómo los incas administraron la costa centro sur de los Andes centrales. Los recientes trabajos de investigación del Proyecto Qhapaq Ñan en Huacones-Vilcahuasi han revelado los primeros hallazgos, los cuales indicarían la realización de prácticas de contabilidad y, por ende, el carácter administrativo del asentamiento.

El valle de Cañete durante los períodos tardíos prehispánicos

El valle de Cañete se encuentra localizado 148 kilómetros al sur de Lima. El río Cañete es uno de los más largos y caudalosos de la costa, con 220 kilómetros de recorrido; nace en la laguna Ticllacocha del distrito de Tanta, a 4600 m.s.n.m. En esta región, su caudal es alimentado por lagunas y nevados. Siguiendo su curso de manera descendente, el río adopta una orientación de este a oeste en el valle inferior (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales [ONERN], 1970).

El modelo etnohistórico brinda alcances sobre la presencia de dos grupos culturales asentados en el valle de Cañete durante los períodos tardíos prehispánicos. Por un lado, los guarcos, asentados en la parte baja del valle, y por el otro, los lunahuanás, localizados en la sección del valle llamado *chaupiyunga*. Asimismo, el modelo señala un proceso violento con la llegada Inca a Cañete, siendo los guarcos quienes ofrecieron resistencia y finalmente fueron doblegados por la avanzada cusqueña (Rostworowski, 1989b).

Por otro lado, las recientes propuestas arqueológicas dan cuenta de la improbable existencia de los dos grupos; en cambio, sugieren la presencia de una sola entidad política, bajo el control inca el valle de Cañete, que reflejó dos momentos, en lugar de una sucesiva conquista de dos



Figura 1. Vista panorámica del sitio Huacones – Vilcahuasi, localizado en el distrito de San Luis, provincia de Cañete.

entidades políticas diferenciadas en el valle (Marcone y Areche, 2015: 64). Asimismo, las relaciones políticas, económicas y religiosas del grupo local de Cañete estarían vinculadas hacia el valle de Chíncha en el período Intermedio Tardío (Marcus, 2008: 317).

Visibilizando a Huacones-Vilcahuasi

El sitio arqueológico de Huacones, identificado también como Vilcahuasi en documentos coloniales, se localiza en el distrito de San Luis, provincia de Cañete, departamento de Lima. Ubicado en la margen derecha del valle bajo del río Cañete, a 1 kilómetro de distancia de la línea de playa, el sitio colinda con las tierras de cultivo de la antigua cooperativa agrícola de Santa Bárbara (Figura 1). Huacones-Vilcahuasi está conformado por veinte montículos divididos en diez sectores (Figura 2). Presenta una extensión aproximada de 60 hectáreas y se encuentra asociado al camino longitudinal de la costa del Sistema Vial Inca, también conocido como Qhapaq Ñan, segmento actualmente desaparecido que, para la zona de

Cañete, debió conectar sitios costeros como Cerro Azul (El Huarco), Huacones-Vilcahuasi y Herbay Bajo (Hyslop, 1984).

Las primeras referencias sobre Huacones-Vilcahuasi las brindó Eugenio Larrabure y Unanue (1935) en su famosa obra sobre el valle de Cañete del siglo XIX. A partir de las actas de repartición de tierras entre españoles en la fundación de la villa de Cañete, el estudioso ubica diferentes sitios arqueológicos. Para el caso de Huacones-Vilcahuasi, se identificó gracias a la presencia de un canal y tierras denominadas “del Sol” que rodeaban el sitio arqueológico. De igual manera, Larrabure y Unanue (Vol. II, 309-321) refiere la presencia de un Templo del Sol y un *acclahuasi*

Durante la década de 1970, los trabajos pioneros de Williams y Merino (1974) en Cañete colocan a Huacones-Vilcahuasi como uno de los asentamientos más importantes en la parte baja del valle. Los especialistas elaboraron el primer croquis y dividieron el sitio en diez sectores. Nosotros hemos tomado esa sectorización para nuestra investigación. También sugieren una

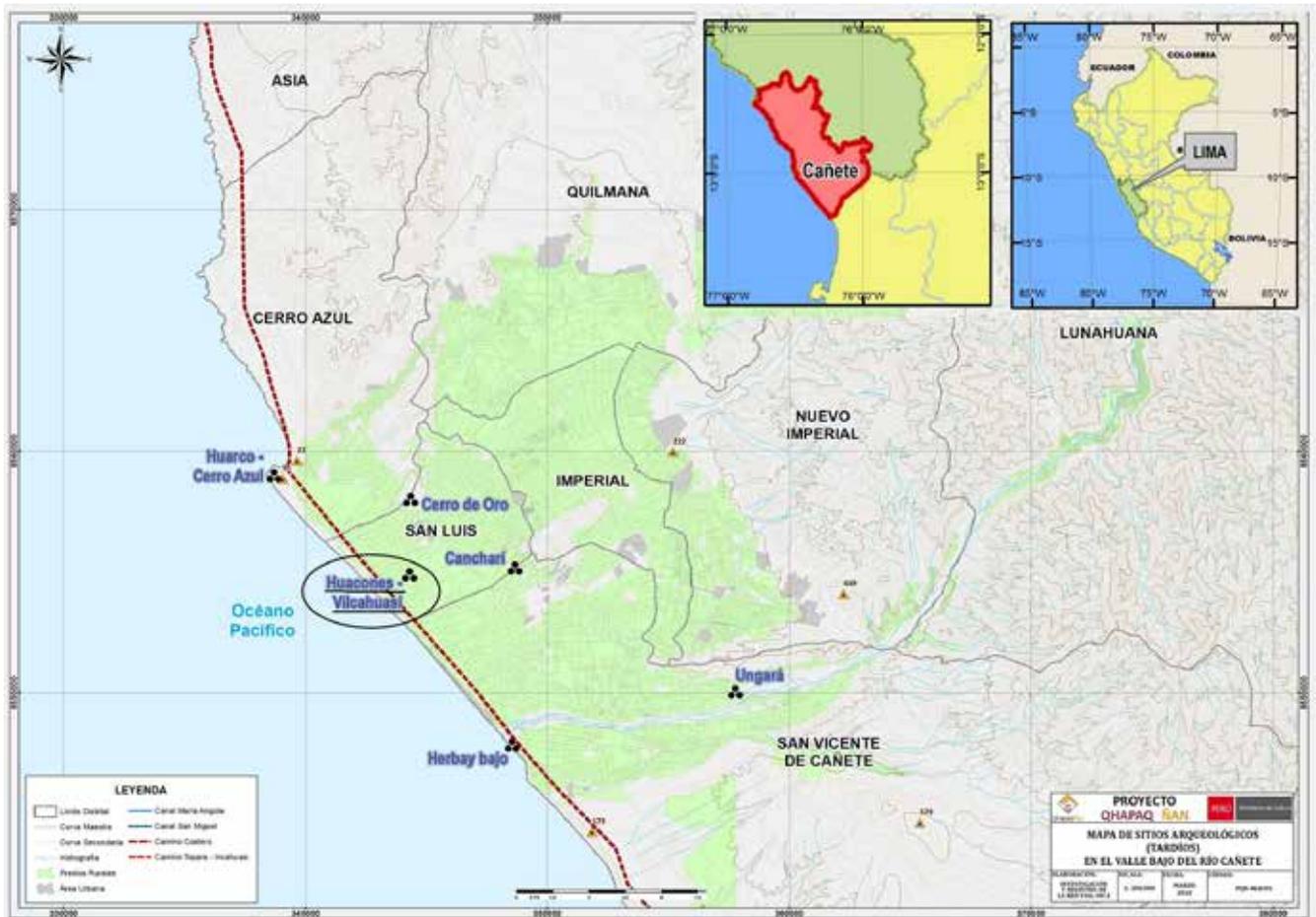


Figura 2. Mapa de ubicación del sitio Huacones – Vilcahuasi.

posible secuencia larga de ocupación del sitio, que va del Intermedio Temprano al Horizonte Tardío.

Joyce Marcus en su libro *Excavations at Cerro Azul, Perú. The architecture and pottery* (2008) señala algunas consideraciones sobre Huacones-Vilcahuasi. En una visita al sitio arqueológico, la investigadora observó en uno de los montículos posibles áreas de trabajo relacionados a la orfebrería. Asimismo, la autora indica que la parte central del sector principal se encontraba cortada por una acequia moderna (Marcus, 2008: 12). En un reciente trabajo, Marcone y Areche discuten el contexto político del valle de Cañete durante los períodos tardíos. A partir de datos tomados del catastro de Williams y Merino, los autores analizan el patrón de asentamientos tomando la distribución de tamaños de los sitios, teniendo a Huacones-Vilcahuasi como parte del grupo de mayor jerarquía del patrón de asentamiento en la parte baja del valle (Marcone y Areche, 2015). A pesar de la importancia histórica del asentamiento, el sitio no ha sido intervenido como parte de una investigación arqueológica. Por tanto, se desconoce

el papel desempeñado por Huacones-Vilcahuasi en la discusión sobre el proceso político y económico local de la parte baja de Cañete y cuáles fueron las consecuencias generadas al arribo Inca a este sitio.

Intervenciones en el Sector F de Huacones-Vilcahuasi

A fines del año 2017, el Proyecto Qhapaq Ñan, como parte de las actividades de investigación en el valle de Cañete, realizó una intervención exploratoria en Huacones-Vilcahuasi, con el objetivo de recolectar y evaluar la presencia de evidencia inca y local y compararla con la de otros sitios contemporáneos del valle bajo de Cañete. Las excavaciones arqueológicas se centraron en el Sector F, que alcanza los 400 metros de largo por 340 metros de ancho. En este sector se pudieron identificar dos complejos arquitectónicos separados por una gran área a desnivel (Figura 3).



Figura 3. Plano del Sector F del sitio Huacónes – Vilcahuasi.

Excavaciones del Complejo Arquitectónico Sur

El Complejo Arquitectónico Sur es un gran montículo piramidal ubicado al suroeste del Sector F. El edificio se compone por dos plataformas (superior e inferior). En la plataforma superior hay un patio rodeado de estructuras menores. Hacia el extremo oeste del complejo encontramos una estructura rectangular de carácter restringido que debió ser la zona residencial. En este espacio se observan seis recintos integrados en una sola hilera; sugerimos que la función de estos recintos fue de almacenamiento. En la plataforma inferior, hacia la esquina suroeste del complejo, se adosa otro ambiente arquitectónico de forma rectangular rodeado por un muro perimétrico, en cuyo interior encontramos

un pequeño edificio cuadrangular de adobes localizado en la parte central. Hacia al extremo oeste se aprecia una hilera de seis recintos rectangulares y otros cuatro recintos divididos en dos hileras. Planteamos que estos recintos fueron usados como lugar de almacenamiento (Figura 4).

En las excavaciones realizadas en la Unidad 1 del complejo, ubicada en la esquina suroeste del patio, se halló una *yupana*, un instrumento de contabilidad elaborado en la parte superior de una plataforma de barro de 2.10 metros de largo por 2.00 metros de ancho y 0.22 metros de altura (Figura 5a). Esta plataforma estuvo adosada a un gran muro de adobes que delimita el espacio público, la zona residencial y los depósitos, estos últimos colindantes con el espacio intervenido donde se identificó la *yupana*.

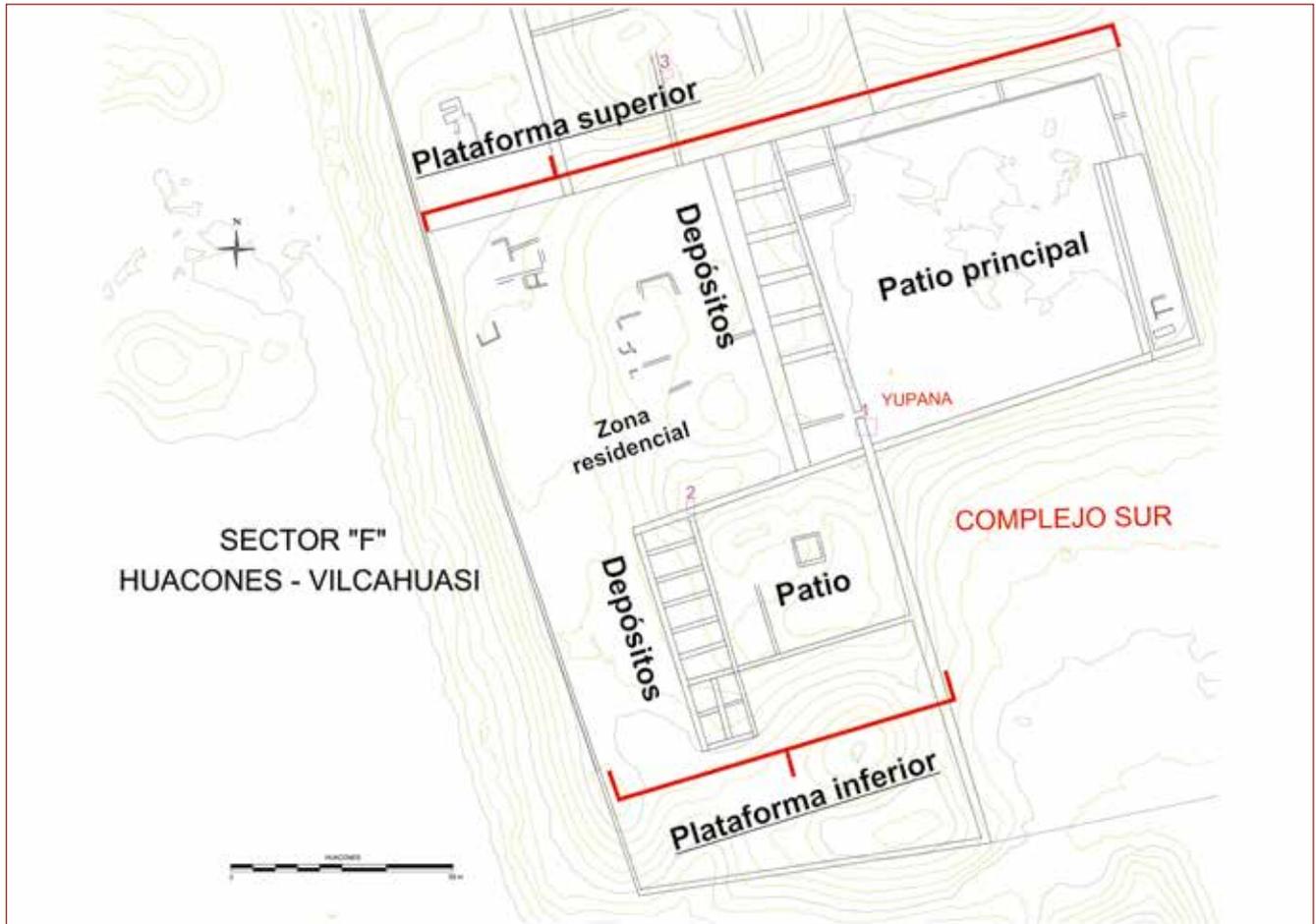


Figura 4. Plano del Complejo Arquitectónico Sur.

En esta plataforma se registró una serie de hoyos agrupados en dos conjuntos, situados tanto al norte y sur del área intervenida y asignados con las letras A y B. Los conjuntos presentan dos partes: superior e inferior, cada una dividida por líneas incisas que forman cinco filas de hoyos, respectivamente. Las partes superiores e inferiores de los conjuntos A y B presentan filas de ocho hoyos, respectivamente. Si bien el Conjunto B se encuentra más deteriorado en la parte inferior, todavía quedan las improntas de los hoyos, lo que permite constatar su número (Figura 5b). Es probable que los hoyos fueran elaborados con objetos circulares de diferentes tamaños, ya que el diámetro varía entre 0.04 y 0.07 metros. En el extremo oeste de la plataforma, área donde se adosa la *yupana* al gran muro de adobes, notamos los restos del nivel original de la *yupana* y su hundimiento progresivo. Finalmente, hacia la esquina noreste de la plataforma, se registró una impronta cuadrangular de 0.40 metros por lado, de la cual se recuperaron, restos botánicos y fragmentos de cerámica no diagnóstica. Es posible

que esta impronta hubiera constituido parte original de la *yupana*. En líneas generales, los trabajos en la Unidad 1 permitieron reconocer el último momento de ocupación compuesto por la presencia del instrumento contable y al menos tres remodelaciones de los pisos del patio del Complejo Arquitectónico Sur.

Excavaciones del Complejo Arquitectónico Norte

El Complejo Arquitectónico Norte es un gran montículo piramidal ubicado en la esquina noroeste del Sector F. Está compuesto por dos plataformas: la superior, localizada al extremo oeste del complejo; y la inferior, emplazada al extremo este del edificio. En la plataforma superior se observa un conjunto en forma de U, que consta de un patio interior, un atrio, seis recintos rectangulares semihundidos y una plataforma lateral; mientras que en



Figura 5a. Vista de norte a sur de la yupana.

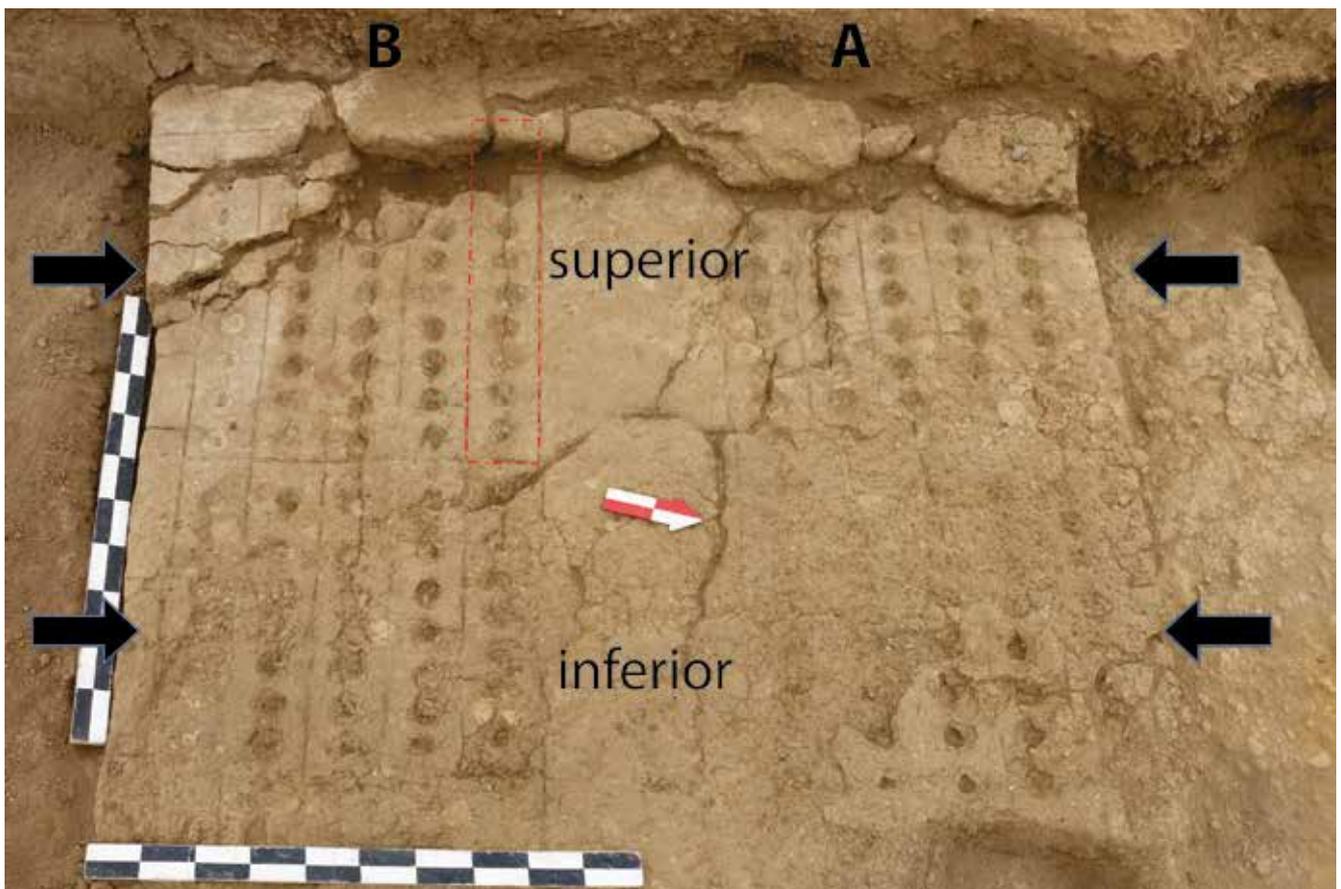


Figura 5b. Vista de este a oeste de la yupana.

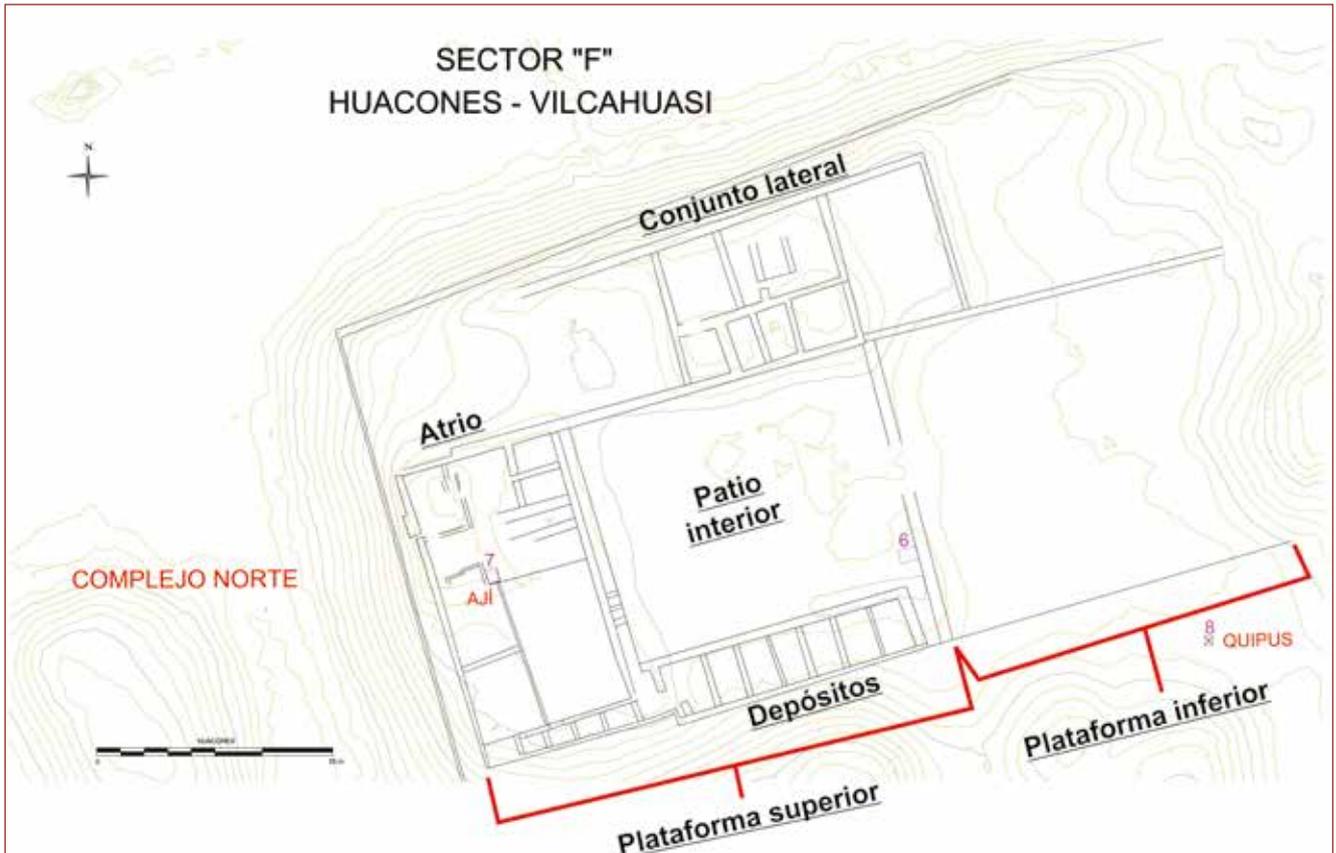


Figura 6. Plano del Complejo Arquitectónico Norte.

la plataforma inferior se encuentra un patio principal que debió estar conectado al conjunto en forma de U a través de un acceso restringido (Figura 6).

En la esquina sureste del patio interior de la plataforma superior se excavó la Unidad 6, en la cual definimos al menos dos momentos de ocupación: el primero comprende la presencia de un recinto circular semihundido construido de adobes, asociado a un corredor que desembocaba en el recinto circular; el segundo se inicia con la nivelación del área, cubriendo completamente, con un relleno, el recinto circular y su corredor, y prosigue con la elaboración de un piso de buen acabado, que sería parte del patio interior del complejo (Figura 7).

Otra intervención en el Complejo Arquitectónico Norte se realizó en la Unidad 7, localizada al interior del atrio, específicamente en el extremo sur de la Unidad Arquitectónica 1 (Figura 8). Las excavaciones permitieron identificar un recinto enlucido de forma rectangular construido con tapia, cuyas dimensiones son de 3.40 metros de largo por 2.60 metros de ancho (la medida del largo es aproximada ya que no fue posible excavar toda la estructura). El recinto

debió extenderse hacia el norte, y solo la cabecera de su muro este presentó una hilera de adobes.

Sobre el piso del recinto se encontró abundante material botánico. El análisis macrobotánico evidenció un predominio del ají (Figura 9), correspondiente al 96% de la muestra, sobre otros elementos como el maíz, frutos y legumbres, que representan, respectivamente, el 2.36 %,



Figura 7. Excavación de la unidad 6 en el Complejo Arquitectónico Norte.

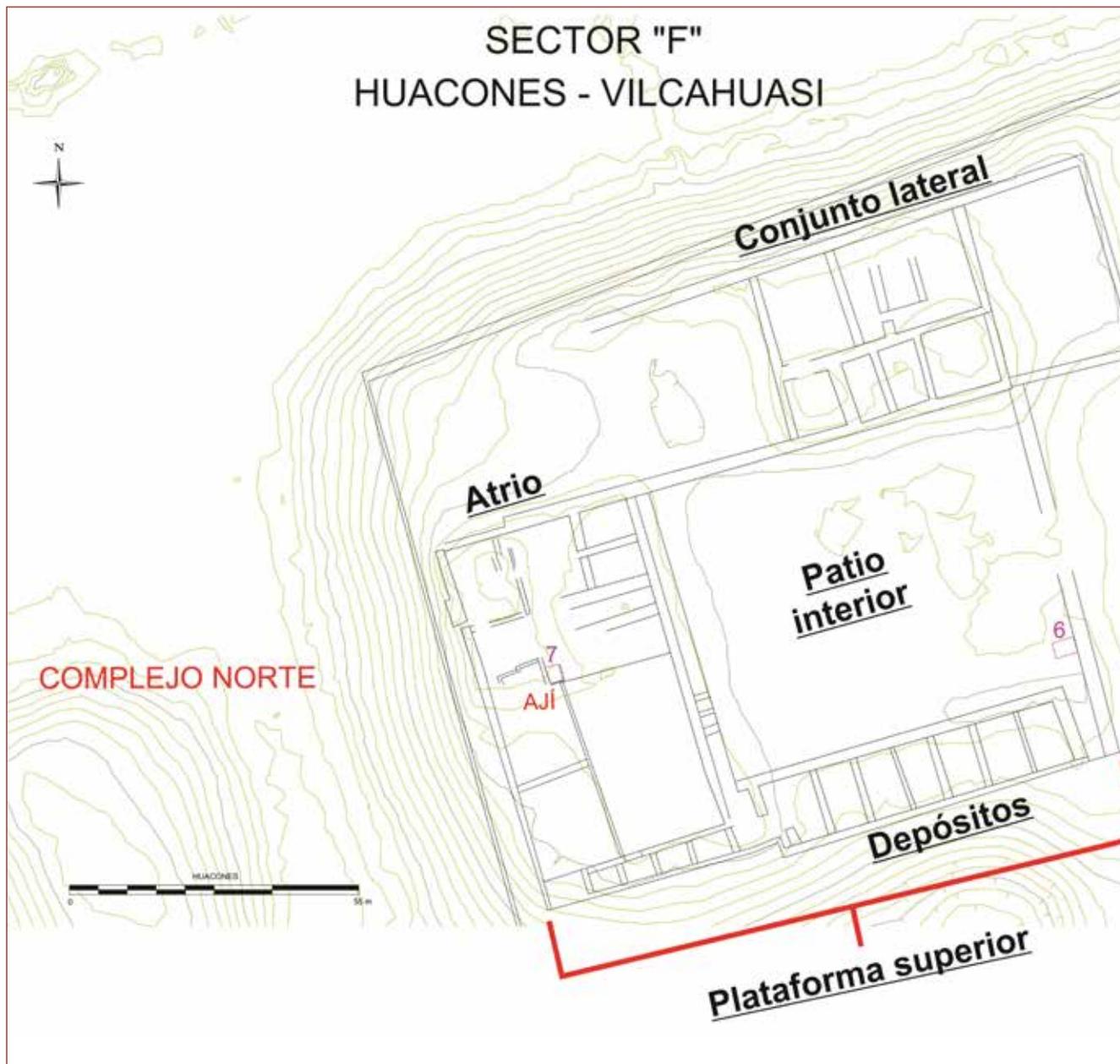


Figura 8. Ubicación de la unidad 7 en el atrio del Complejo Arquitectónico Norte.

1.41 % y 0.14 % (Tabla 1). Con un peso total de 40.3 kilogramos de distintas variedades de ají identificadas, la especie *C. chinense* presenta la mayor proporción (67 %), seguida por el *C. baccatum* (28 %) y por restos que, debido a su conservación, no pudieron ser adscritos a ninguna especie específica y aparecen registrados como *Capsicum sp.* (5 %) (Nuñez, 2018).

Tabla 1.

Análisis macrobotánico de la Unidad 7	
Ají	96,00%
Maíz	2.36%
Legumbre	1.41%
Frutos	0.14%



Figura 9. Restos de ají sobre el piso en la Unidad 7.



Figura 10. Recolección superficial de khipus.

Gracias a los datos proporcionados por el análisis macrobotánico, podemos sostener que el recinto intervenido al interior de la Unidad Arquitectónica 1, durante su último momento de uso (relacionado al periodo Horizonte Tardío debido a la presencia de cerámica inca mezclada con el material botánico), fue empleado para almacenar ají en el ámbito privado. Llama la atención el buen estado de conservación de los ajíes, probablemente debido a que los colapsos que cubrieron el depósito contribuyeron al lento deterioro de estos restos.

Hallazgo de khipus

Durante la temporada de campo en el sitio Huacones-Vilcahuasi, pudimos realizar reconocimientos en los diferentes montículos de este sitio monumental. En uno de los recorridos, pudimos recolectar en superficie 11 *khipus* y algunos fragmentos. Este hallazgo se ubicó en los límites del área central, cerca de la esquina sureste del patio principal del Complejo Arquitectónico Norte (Figura 10). Es importante mencionar que el área donde se recuperaron, se encuentra a unos 30 metros de distancia de la zona que fue invadida en el 2013, que pertenece al Sector F. Suponemos que estos debieron provenir de la zona destruida.

En general, todos los *khipus* recuperados de Huacones-Vilcahuasi fueron confeccionados con fibra de algodón.

Al menos cuatro de ellos presentan aplicaciones de color rojo en sus cuerdas colgantes. El *Khipu* 6 tiene cuerdas colgantes de color marrón, crema y azul; y el *Khipu* 7 posee cuerdas de color marrón y crema (Figuras 11 y 12). Asimismo, cinco *khipus* presentan una cuerda primaria de forma circular. Los futuros análisis se enfocarán en identificar la técnica contable.

Discusión y conclusiones preliminares

La distribución espacial de los ambientes arquitectónicos de los denominados complejos arquitectónicos Norte y Sur del Sector F, hace suponer que fueron proyectos arquitectónicos diferenciados; sin embargo, ambos cumplieron funciones de carácter administrativo durante el período Horizonte Tardío.

El hallazgo de una *yupana* invita a sugerir la realización de prácticas de contabilidad al interior del patio del Complejo Arquitectónico Sur, donde las actividades de recepción, conteo y almacenamiento de bienes tributados debieron estar a cargo de un grupo especializado o por las mismas élites que ocuparon el edificio. Asimismo, la recuperación de once *khipus* en superficie en el Complejo Arquitectónico Norte también mostraría la presencia de funcionarios ligados a la administración de bienes. Cabe señalar que ningún otro sitio tardío ubicado en la parte baja de Cañete presenta el sistema de

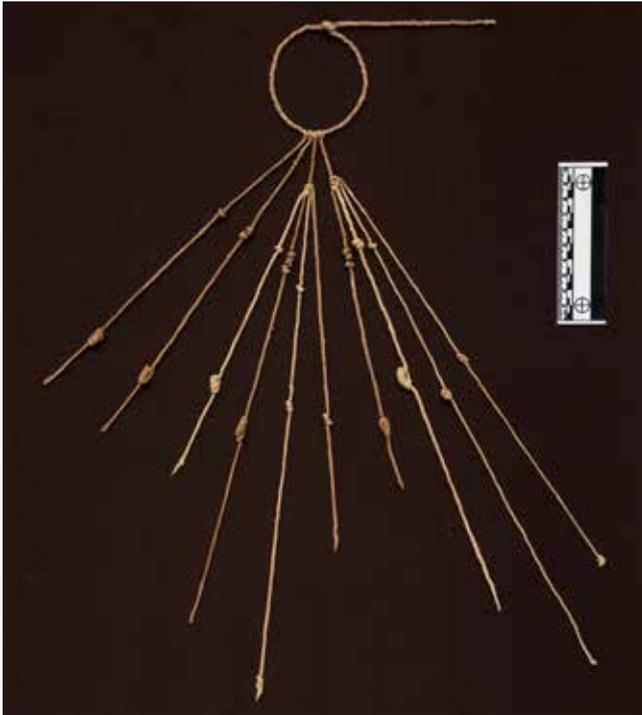


Figura 11. *Khipu 6.*

almacenamiento hallado en ambos complejos arquitectónicos, lo cual indicaría lo referido por otros autores sobre Huacones-Vilcahuasi, como el centro de poder político y administrativo bajo el control Inca (Campos, 2007; Hyslop, 1984; Williams y Merino, 1974).

Hoy en día, las investigaciones sobre la administración Inca a través de las prácticas de contabilidad han cobrado mayor notoriedad gracias a las contribuciones de Gary Urton al análisis de *khipus* contables procedentes del sitio inca de Incahuasi de Lunahuaná en Cañete (Urton, 2005, 2015; Urton y Chu, 2015, 2018). Una de las interrogantes que surgen ante los contextos recuperados es: ¿existen diferencias o similitudes entre los instrumentos de conteo y registro (*yupana* y *khipus*) en las diferentes regiones durante la época inca? Una tarea a futuro es comparar los contextos y hallazgos de Huacones-Vilcahuasi e Incahuasi y de esta manera, observar cómo evolucionaron las prácticas de contabilidad en escalas diferenciadas (local e imperial) durante la época Inca.

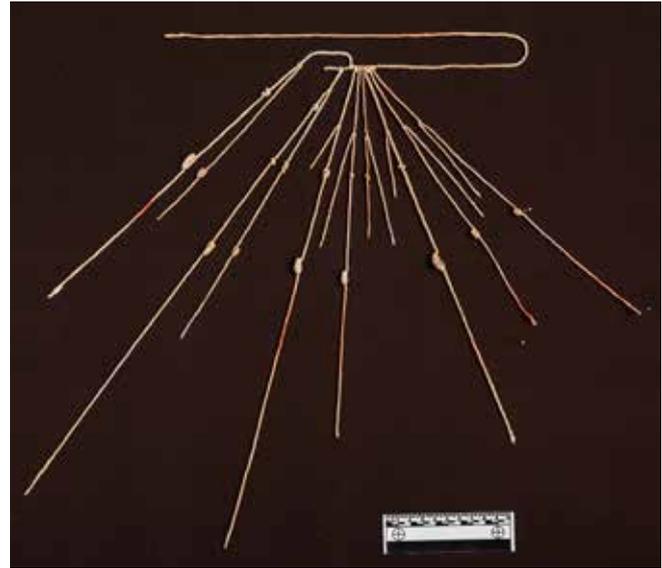


Figura 12. *Khipu 7 con una cuerda principal en forma circular.*

Por otro lado, las excavaciones expusieron la presencia de abundante ají en un depósito dentro del atrio (espacio de carácter reservado del Complejo Arquitectónico Norte). Esto nos hace suponer que la distribución de este producto tuvo que ser controlada por las élites que ocuparon el Complejo Arquitectónico Norte. Ciertas versiones documentales sugieren que hubo un consumo generalizado de ají, así como un uso de este en distintos rituales funerarios. Algunas interrogantes a contestar en futuras investigaciones son: ¿cuál fue el rol del ají como producto manejado por las élites que ocuparon Huacones-Vilcahuasi?, ¿este producto fue utilizado para prácticas rituales?, ¿cómo se establecieron las redes de intercambio de este producto en la parte baja de Cañete?, ¿se realizó algún tipo de festines o banquetes dentro complejo norte utilizando el ají?

En líneas generales, los primeros hallazgos de Huacones-Vilcahuasi permiten discutir acerca de las actividades y la función administrativa de este sitio durante los períodos tardíos prehispánicos y, de igual modo, sobre cómo las élites locales manejaron los bienes tributados en el valle bajo de Cañete durante tiempos imperiales. En ese sentido, estos resultados resaltan la importancia y la continuidad de las investigaciones en este asentamiento.

Referencias bibliográficas

Aguirre-Morales, M.

(2008). Arqueología y etnohistoria de los periodos tardíos del valle de Chilca-Cañete-Lima. En O. Pinedo y H. Tantaleán (Eds.), *Arqueología de la costa centro sur peruana* (pp. 147-180). Lima: Avqui Ediciones.

Campos, C.

(2007). Vilcahuasi o Los Huacones: la otrora capita de la sociedad Guarco en peligro de desaparición. *Tukuy Rikuq*, 4, 60-62.

Díaz, L.

(2008). Aproximaciones hacia la problemática del territorio Ychsma. *Arqueología y Sociedad*, 19, 115-127.

Hyslop, J.

(1984). *The Inka Road System*. New York: Academic Press.

Larrabure y Unanue, E.

(1935 [1893]). *Manuscritos y publicaciones. Volumen 2: Historia y arqueología, valle de Cañete*. Lima: Imprenta Americana.

Marcone, G. y Areche, R.

(2015). El valle de Cañete durante los periodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco-Cerro Azul. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 3, 48-68.

Marcus, J.

(2008). *Excavations at Cerro Azul, Peru: The Architecture and Pottery*. Los Angeles: University of California-Cotsen Institute of Archaeology.

Núñez, B.

(2018). Informe final de análisis macro botánico del sitio Huacones-Vilcahuasi, Cañete (Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional). Lima: Ministerio de Cultura.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales

(1970). *Inventario, evaluación y uso racional de la costa. Cuenca del río Cañete*. Lima: ONERN.

Rostworowski, M.

(1989a [1978-1980]). *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M.

(1989b [1978-1980]). *Guarco y Lunahuaná: dos señoríos de la costa sur central del Perú*. En *Costa Peruana Prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tantaleán, M.

(2008). Al sur de Pachacamac: una introducción a la arqueología de la Costa Centro Sur Peruana y etnohistoria de los periodos tardíos del valle de Chilca-Cañete-Lima. En O. Pinedo y H. Tantaleán (Eds.), *Arqueología de la costa centro sur peruana* (pp. 11-38). Lima: Avqui Ediciones.

Urton, G.

(2005). Khipu archives: duplicate accounts and identity labels in the inka knotted string records. *Latin American Antiquity*, 16(2), 147-167.

Urton, G.

(2015). The estate of strings: khipu administration in Inka Empire. En I. Shimada (Ed.), *The Inka Empire. A multidisciplinary approach* (pp. 149-164). Texas: Texas University Press.

Urton, G., y Chu, A.

(2015). Accounting in the King's storehouse: The Inkawasi khipu archive. *Latin American Antiquity*, 26(4), 512-529.

Urton, G., y Chu, A.

(2018). The invention of Taxation in the Inka Empire. *Latin American Antiquity*, 29(4), 1-16.

Williams, C., y Merino, M.

(1974). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete* (2 volúmenes). Lima: Instituto Nacional de Cultura-Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales.

El proceso del Complejo Arqueológico Pacopampa

Nagisa Nakagawa / Yuji Seki / Juan Pablo Villanueva Hidalgo / Mauro Ordoñez Livia /
Diana Alemán Paredes / Daniel Morales Chocano

Desde el año 2005, se desarrolla el Proyecto Arqueológico Pacopampa, en el marco de un convenio de cooperación interinstitucional entre la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Museo Nacional de Etnología del Japón. Es así que se ha realizado una serie de investigaciones arqueológicas en el sitio. Este se ubica a 1.5 kilómetros del centro poblado del mismo nombre, distrito de Querocoto, provincia de Chota en la Región Cajamarca. Nuestro proyecto ha esclarecido el proceso de aparición del poder en el sitio (Seki, 2014). Además, ha identificado la presencia de otros sitios del periodo Formativo cerca de Pacopampa, que al parecer funcionaron en simultáneo, y que podrían incluirse dentro del Complejo Arqueológico Pacopampa. En este artículo se presentan los resultados del análisis de la arquitectura y la cerámica de dicho complejo para comprender su proceso social.

Los sitios del Complejo Arqueológico Pacopampa

Los sitios incluidos en el Complejo Arqueológico Pacopampa son Montículo Laguna, el Sector DG, La Capilla, El Mirador y Coche Corral. Desde el sitio Pacopampa, a 350 metros hacia el Este, se encuentra el Montículo Laguna; a 500 metros, el Sector DG; a 740 metros, La Capilla; y a 800 metros, El Mirador. Coche

Corral se ubica 500 metros al Sur del sitio Pacopampa. Estos sitios se encuentran físicamente cerca, en un radio de 1 kilómetro desde el sitio Pacopampa (Figura 1). Daniel Morales (1998), quien realizó una prospección y clasificó la jerarquía de los sitios, consideró que La Capilla, El Mirador y Coche Corral están aparentemente unidos al sitio Pacopampa, por lo que se les debe entender como un complejo. Los sitios El Mirador y Coche Corral fueron estudiados por investigadores anteriores; mientras que Montículo Laguna, el Sector DG y La Capilla, fueron investigados en el marco de nuestro proyecto.

Metodología

El análisis realizado se basa en la identificación de la arquitectura, la dimensión de las actividades realizadas en estas construcciones, y la composición de los tipos de cerámica que se encuentran en cada sitio, haciendo una comparación con las secuencias arquitectónicas y con la clasificación de la cerámica del sitio Pacopampa.

El Proyecto Pacopampa ha establecido una secuencia cronológica que se divide en dos fases: PC-I (1200-800 a.C.) subdivida en PC-IA y PC-IB, y PC-II (800-500 a.C.) subdivida en PC-IIA y PC-IIB; dentro de los periodos Formativo Medio y Formativo Tardío, respectivamente. Entre las fases PC-I y PC-II, existe una gran diferencia

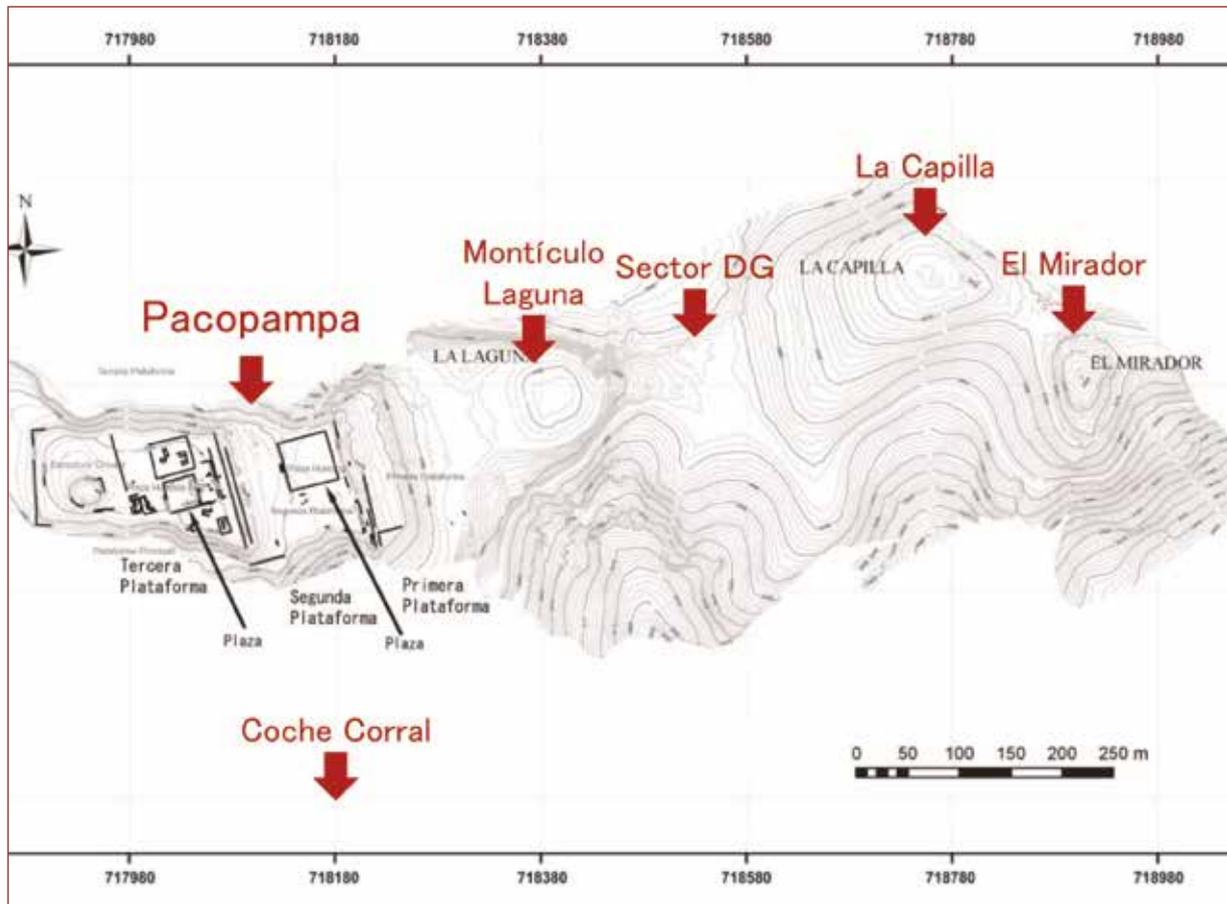


Figura 1. Los sitios incluidos en el Complejo Arqueológico Pacopampa y sus ubicaciones.

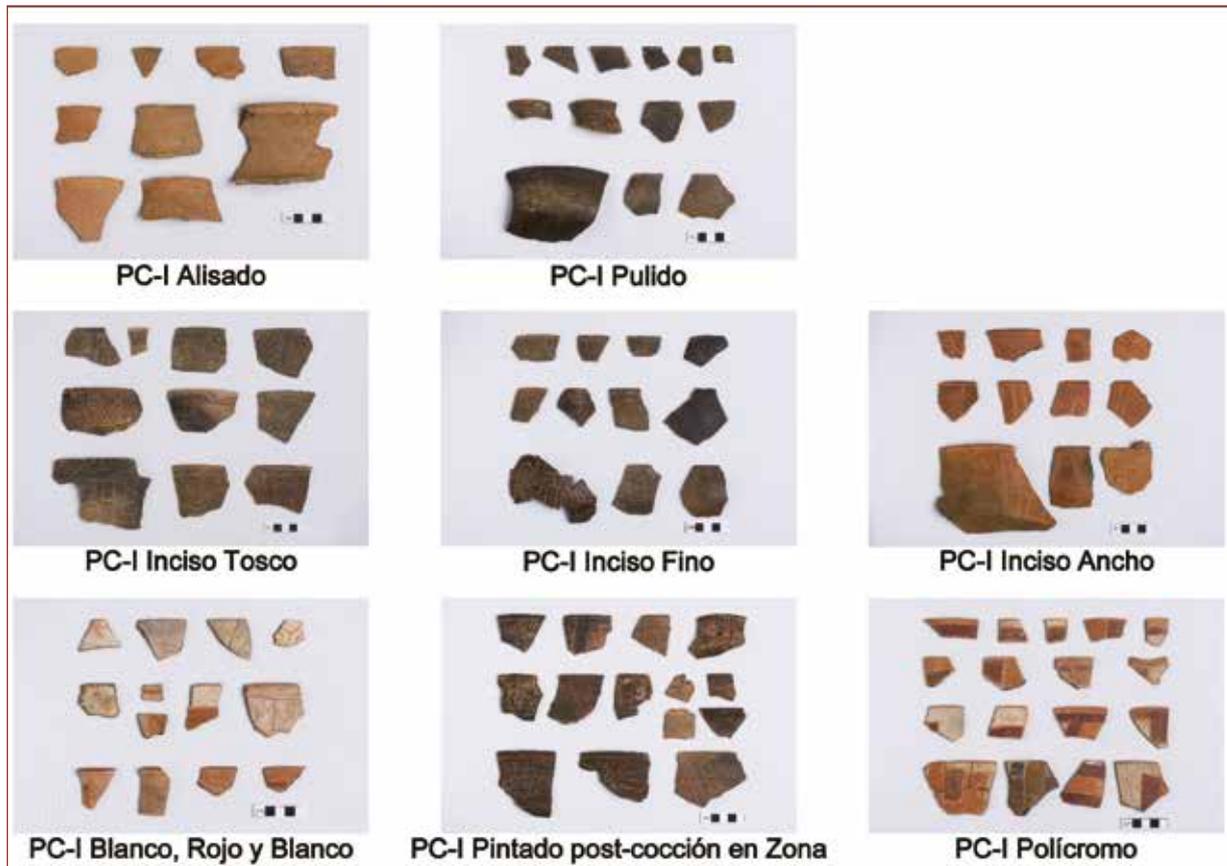


Figura 2. Los tipos de cerámica de la fase PC-I.

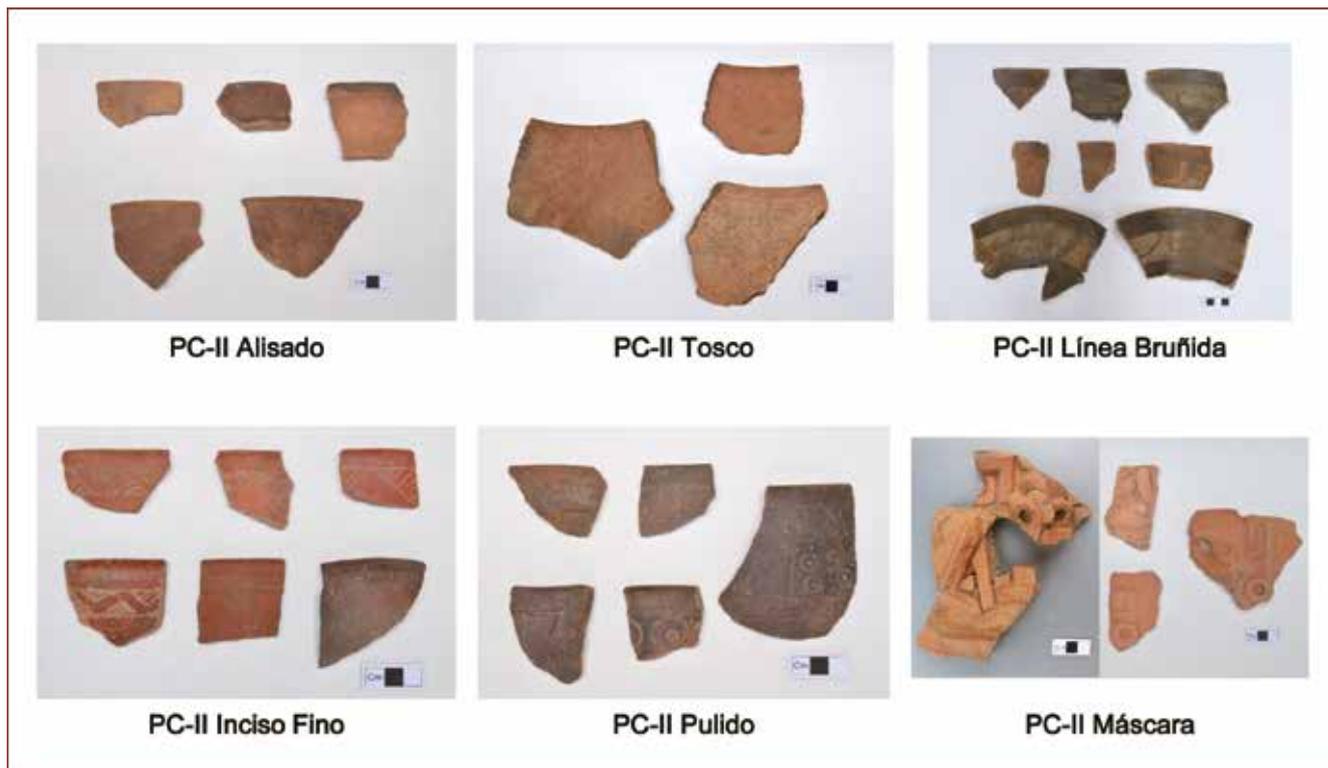


Figura 3. Los tipos de cerámica de la fase PC-II.

de los tipos de cerámica. Los tipos respectivos se muestran en las figuras 2 y 3. Al final se comparan los datos de los sitios con el proceso social del sitio Pacopampa para aclarar cómo se relacionan entre ellos.

Las construcciones y cerámica en cada sitio

Montículo Laguna

El Montículo Laguna fue excavado el año 2007 por nuestro proyecto para aclarar la relación con el sitio Pacopampa, dado que se encuentra en el mismo eje. En la fase PC-I, se construyeron plataformas escalonadas (Figura 4), una escalera de acceso (Figura 5), y una plaza cuadrangular hundida en la cima. No se han encontrado estructuras de la fase PC-II con excepción del entierro de un camélido (Seki y Tosso, 2008). La mayor parte

de la cerámica hallada en el Montículo Laguna, corresponde a la fase PC-I o a la fase Cajamarca. Respecto a la composición, se han observados todos los tipos de cerámica de la fase PC-I (Figura 6); sin embargo, para el caso de PC-II, únicamente se registraron los tipos PC-II Alisado, PC-II Tosco y PC-II Pulido (Figura 7).

Sector DG

El sector DG fue excavado el año 2017 por nuestro proyecto. Se ubica entre el Montículo Laguna y La Capilla. El objetivo de esta excavación fue identificar el área residencial en el complejo, así como confirmar si existía un área sin utilizar dentro del complejo. Estas excavaciones permitieron descubrir una secuencia de pisos de la fase PC-I (Figura 8) a diferente altura y distancia, por lo que se cree que estos corresponden a plataformas. En la fase PC-II se observó una zanja que aún no se puede determinar si corresponde a la huella de un muro que formara una plataforma. La mayor parte de la cerámica del



Figura 4. El muro de contención en el Montículo Laguna.



Figura 5. La escalera de acceso en el Montículo Laguna.

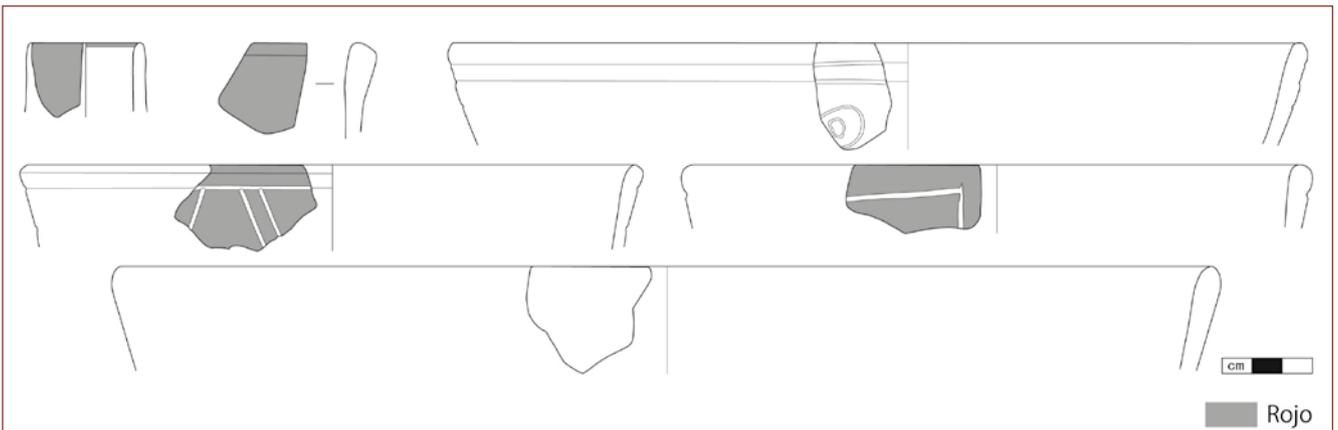


Figura 6. La cerámica de PC-I encontrada en el Montículo Laguna.

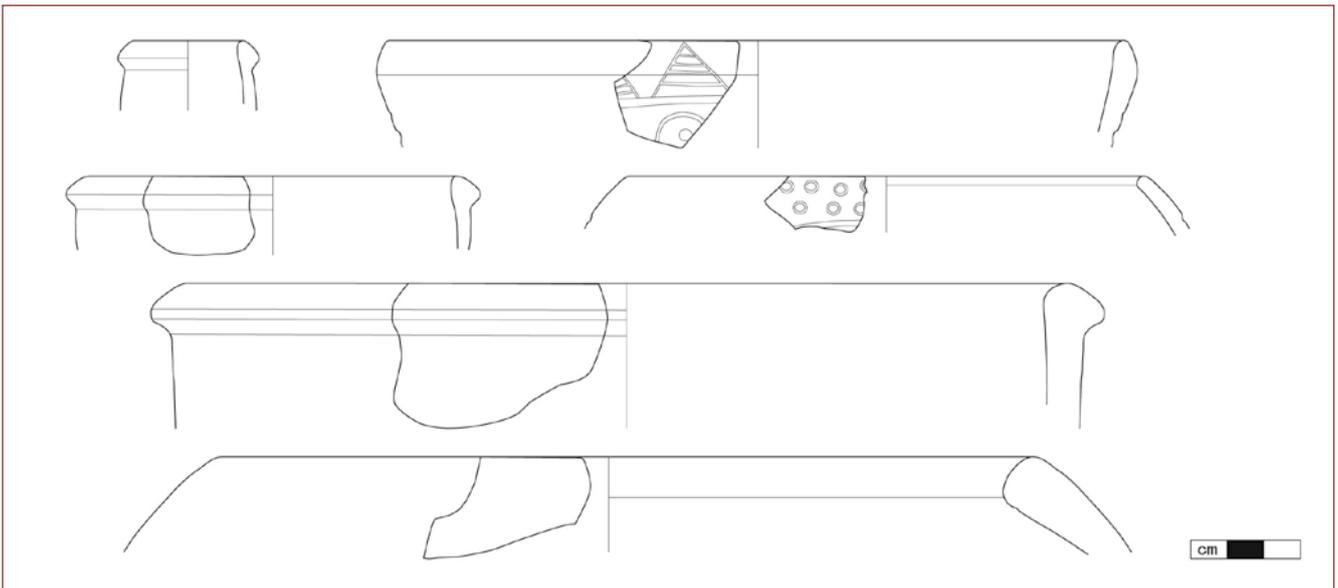


Figura 7. La cerámica de PC-II encontrada en el Montículo Laguna.



Figura 8. Los pisos de la fase PC-I en el Sector DG.

Sector DG corresponde a la fase PC-I, aunque también se encuentran los tipos Cajamarca y Pandanche. El tipo Pandanche fue descubierto junto con los tipos de PC-I, por lo que no se puede determinar si hubo alguna actividad en este sector, durante la fase Pandanche. Respecto a la composición de los tipos, se hallaron todos los tipos de PC I (Figura 9) y sólo algunos de PCII (Figura 10).

La Capilla

La Capilla fue excavada el 2015 por nuestro proyecto con el fin de aclarar la secuencia de las construcciones, la cronología y su relación con el sitio Pacopampa.

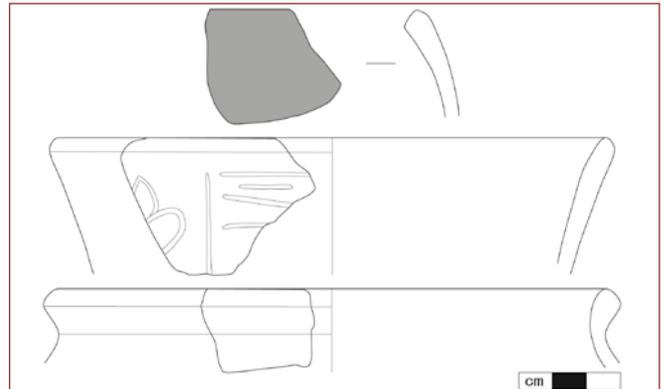


Figura 9. La cerámica de PC-I encontrada en el Sector DG.

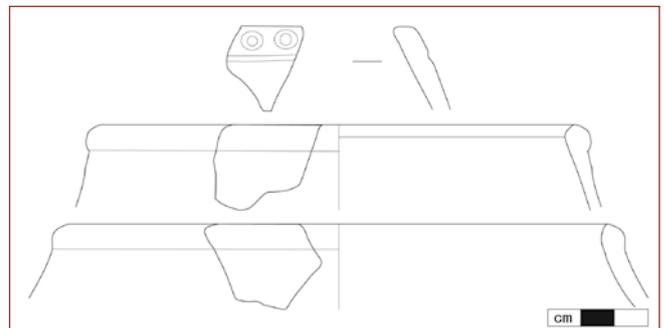


Figura 10. La cerámica de PC-II encontrada en el Sector DG.

En la fase PC-I hubo una gran actividad de construcción de plataformas escalonadas que cortaban el suelo estéril (Figura 11), también se descubrieron canales. Las construcciones de la fase PC-I fueron destruidas por un gran hoyo que probablemente corresponda al final de la fase PC-II, es decir, la fase Capilla. Aparte de nuestro proyecto, Morales (1998) realizó investigaciones en la década de 1970 las cuales no han sido publicadas detalladamente.

Se halló gran cantidad de cerámica de la fase PC-I. La composición de los tipos de esta fase es la misma que en el sitio Pacopampa (Figura 12). Por el momento, no se ha hallado cerámica de tipo Pandanche. La composición de los tipos de la fase PC-II, parece ser la misma que en el sitio Pacopampa (Figura 13). Según un artículo de Daniel Morales (1998), también se encuentran los tipos decorativos y llanos. La cerámica de la fase Capilla es diferente a las que componen las fases PCI y PCII, y son: cuenco rojo, cuenco negro con aplicaciones distintas a



Figura 11. El muro de contención en La Capilla.

las de PC-II Pulido, la olla con cuello rojo y la olla tosca con cuello (Figura 14).

El Mirador

Nuestro proyecto, realizó una prospección en el año 2013 en El Mirador, donde se recolectaron algunos fragmentos de cerámica, todos de tipo Cajamarca, con excepción de uno que posiblemente sea de la fase PC-II. En la década de 1970, Flores (1975) excavó en la parte superior, cinco unidades de 2.5 x 2 metros en dirección Oeste a Este. Aquí se encontraron pisos, muros, hoyos y muchos fogones. En su libro menciona cuatro entierros que tienen cerámica del Formativo Tardío, aunque no se han podido reconocer. También se observó un hoyo grande del que salieron fragmentos de cerámica en gran cantidad. Por otro lado, Morales (1998) también hizo una prospección en este sector. Flores (1975) clasificó la cerámica y lo mostró a través de sus dibujos. Entre estos, se encuentran los tipos PC-I, PC-II y Cajamarca, aunque no se ha informado la relación de los tipos con los estratos. Según el criterio de nuestro proyecto, de la fase PC-I se hallaron los tipos PC-I Inciso Tosco y PC-I Inciso Fino; y de la fase PC-II, los tipos PC-II Alisado, PC-II Tosco, PC-II Pulido y PC-II Máscara.

Coche Corral

Durante la prospección realizada por Daniel Morales (1998), mencionó la existencia de una Plaza Hundida,

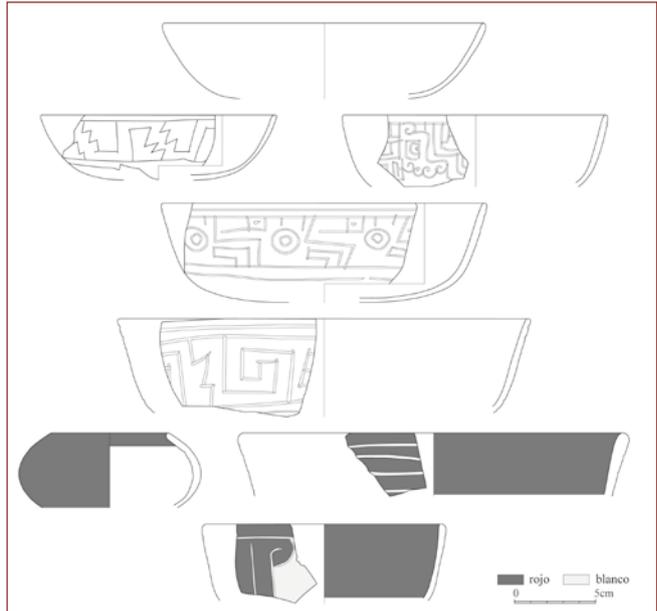


Figura 12. La cerámica de PC-I encontrada en La Capilla.

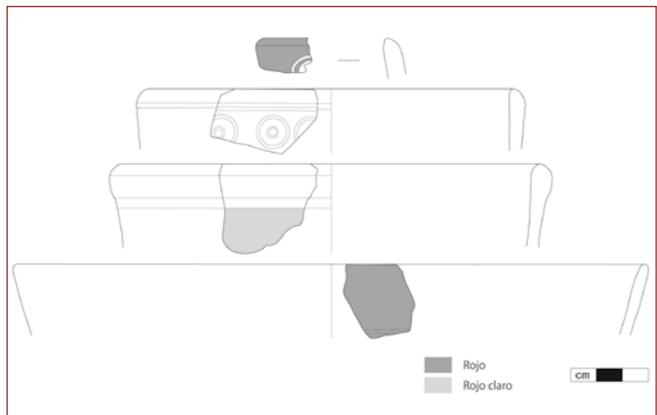


Figura 13. La cerámica de PC-II encontrada en La Capilla.

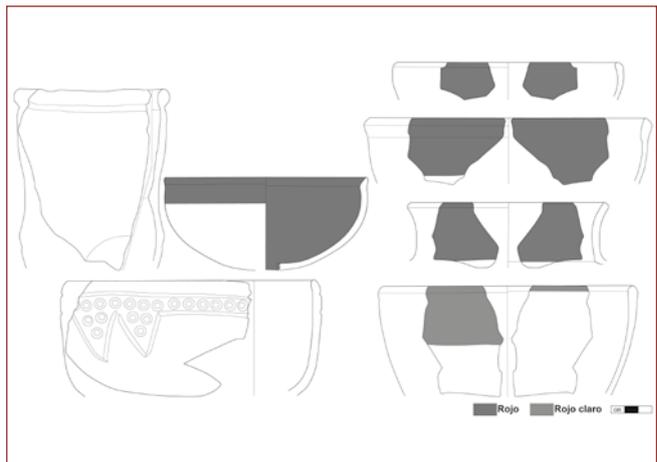


Figura 14. La cerámica de la fase Capilla encontrada en La Capilla.



Figura 15. La cerámica de PC-I encontrada en El Mirador (Flores 1975).

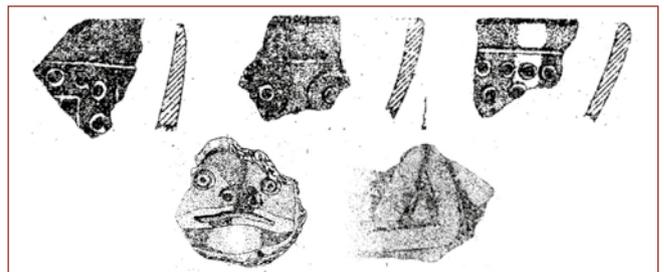


Figura 16. La cerámica de PC-II encontrada en El Mirador (Flores 1975).

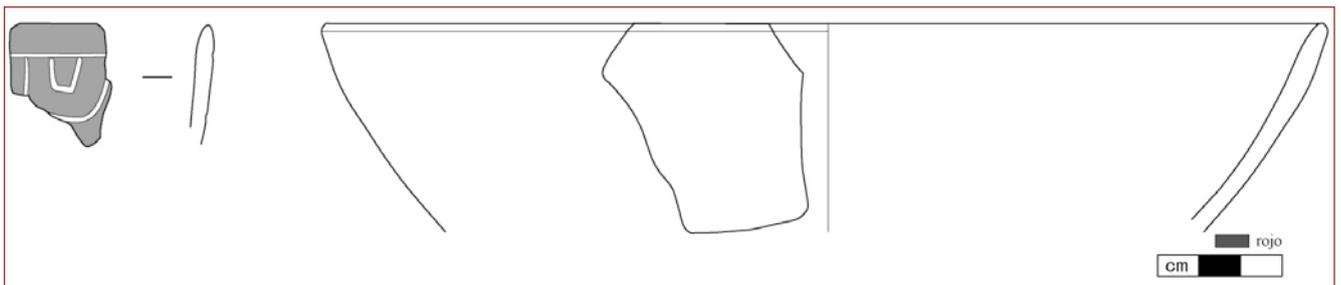


Figura 17. La cerámica de PC-I encontrada en Coche Corral.

una escalinata, recintos pequeños, canales subterráneos y una zona de agrícola, cuya asignación cronológica en fases aún no se han identificado. Durante nuestra prospección en el año 2013, se recogieron algunos fragmentos de cerámica en este sitio, pertenecientes a las fases PC- I (tipos PC-I Alisado y PC-I Inciso Tosco (Figura 17)), y PC-II (tipos PC-II Tipo Alisado y PC-II Tipo Máscara).

Posteriormente, la excavación realizada en el marco de una excavación de rescate de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca (DDC-Cajamarca, 2013), se hallaron entierros con artefactos de oro y cerámica perteneciente a la fase PC-II. La forma de compotera (Figura 18) se parece a la del entierro de la Dama de Pacopampa, la cual se construyó al inicio de la fase PC-II. Las compoteras posteriores a la de la Dama de Pacopampa, tienen una boca con un diámetro más ancho. También se observa una vasija expandida que pertenece a las formas de PC-II; sin embargo, cabe remarcar el tipo de decoración de Pintado Post-cocción en Zona, es una característica de PC-I (Figura 19). Por tanto, pensamos que estos entierros pertenecerían al inicio de la fase PC-II.

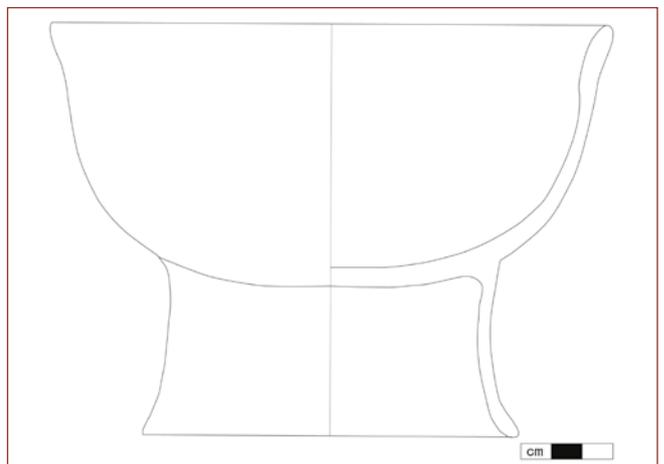


Figura 18. La compotera asociada a la Tumba 1 en Coche Corral.

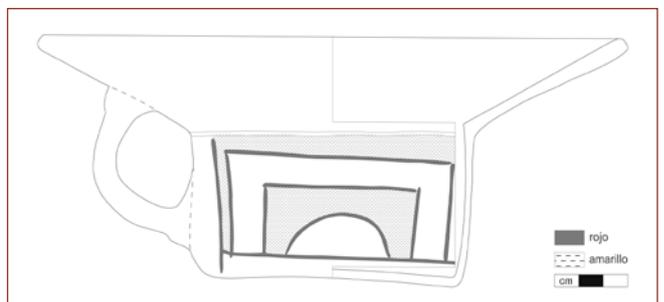


Figura 19. El cuenco con boca expandida asociado a la Tumba 1 en Coche Corral.

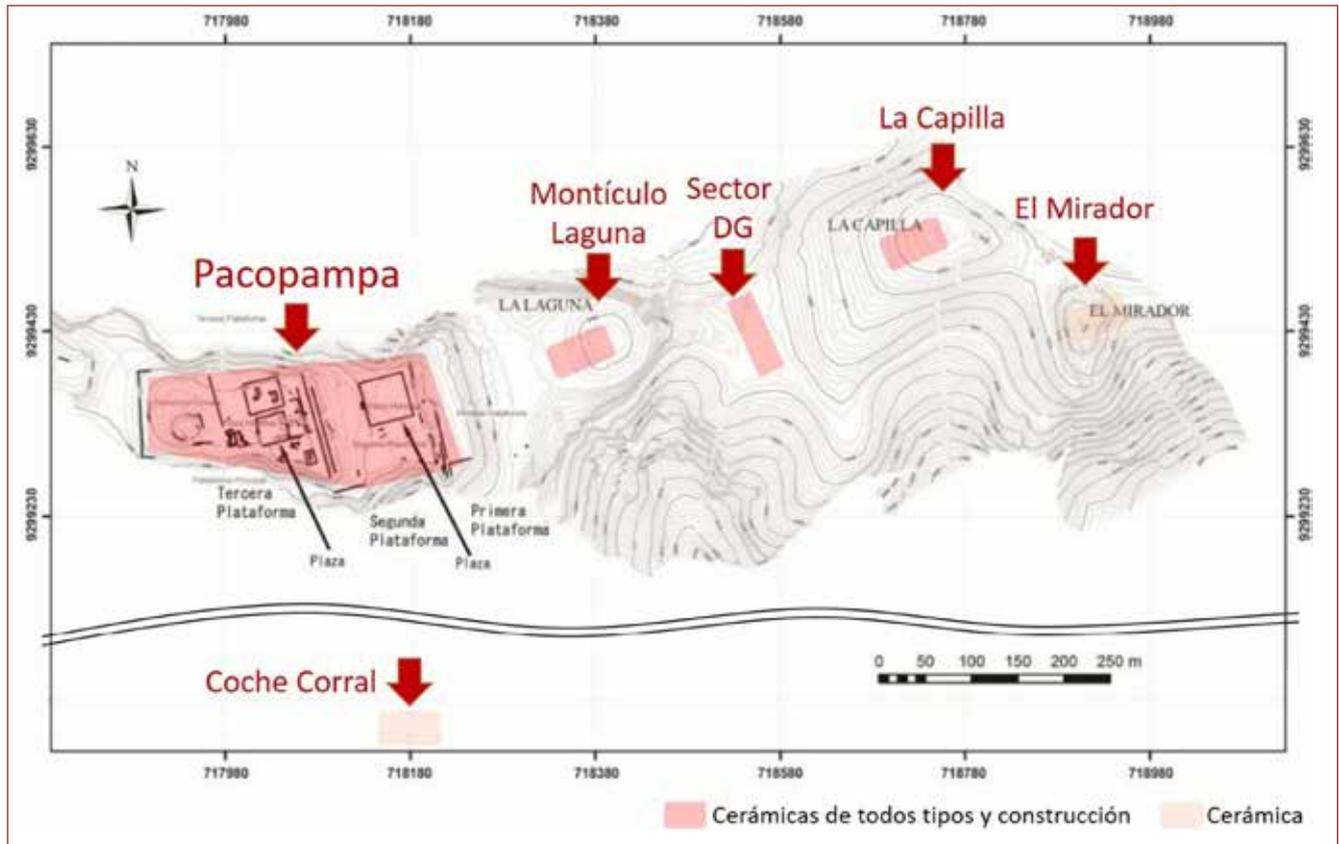


Figura 20. La distribución de cerámica y arquitectura en la fase PC-I.

El proceso social del sitio Pacopampa

Primero, se muestra el proceso social del sitio Pacopampa para luego comparar con otros sitios. Se han encontrado fragmentos de cerámica del tipo Pandanche en el relleno; sin embargo, al no hallar ninguna construcción asociada, no se ha podido identificar si hubo una actividad de esta fase. Posteriormente, en la fase PC-IA se empezó una actividad constructiva que consistió en nivelar la cima de cresta y construir una Plataforma Escalonada, que está asociada a otras de menor tamaño. En la siguiente fase PC-IB, esta plataforma se cubrió y se construyó la Plataforma Oeste. En esta fase, también se construyeron las tres grandes plataformas, las plazas hundidas y otras estructuras asociadas, las cuales forman el patrón del sitio. A la fase PC-IIA, se asocia el entierro de la Dama de Pacopampa, y se propone que fue establecida la clase de líderes del templo. Las

construcciones se renovaron siguiendo el mismo eje de PC-IB. Luego, otros entierros se colocaron alrededor del Patio Hundido de la Plataforma Norte. En la fase PC-IIIB, las construcciones nuevamente se renovaron o se modificaron. Cuando se realizó el entierro del Sacerdote de la Serpiente-Jaguar, se inició la actividad de festín. Sin embargo, al mismo momento comenzó la decadencia del poder de los líderes.

Comparación de las construcciones y cerámica entre los sitios

La cerámica del tipo Pandanche fue encontrada en el Montículo Laguna y el Sector DG, aunque fue en el relleno constructivo. Se confirmó que para la fase PC-I, hubo la misma composición arquitectónica en el

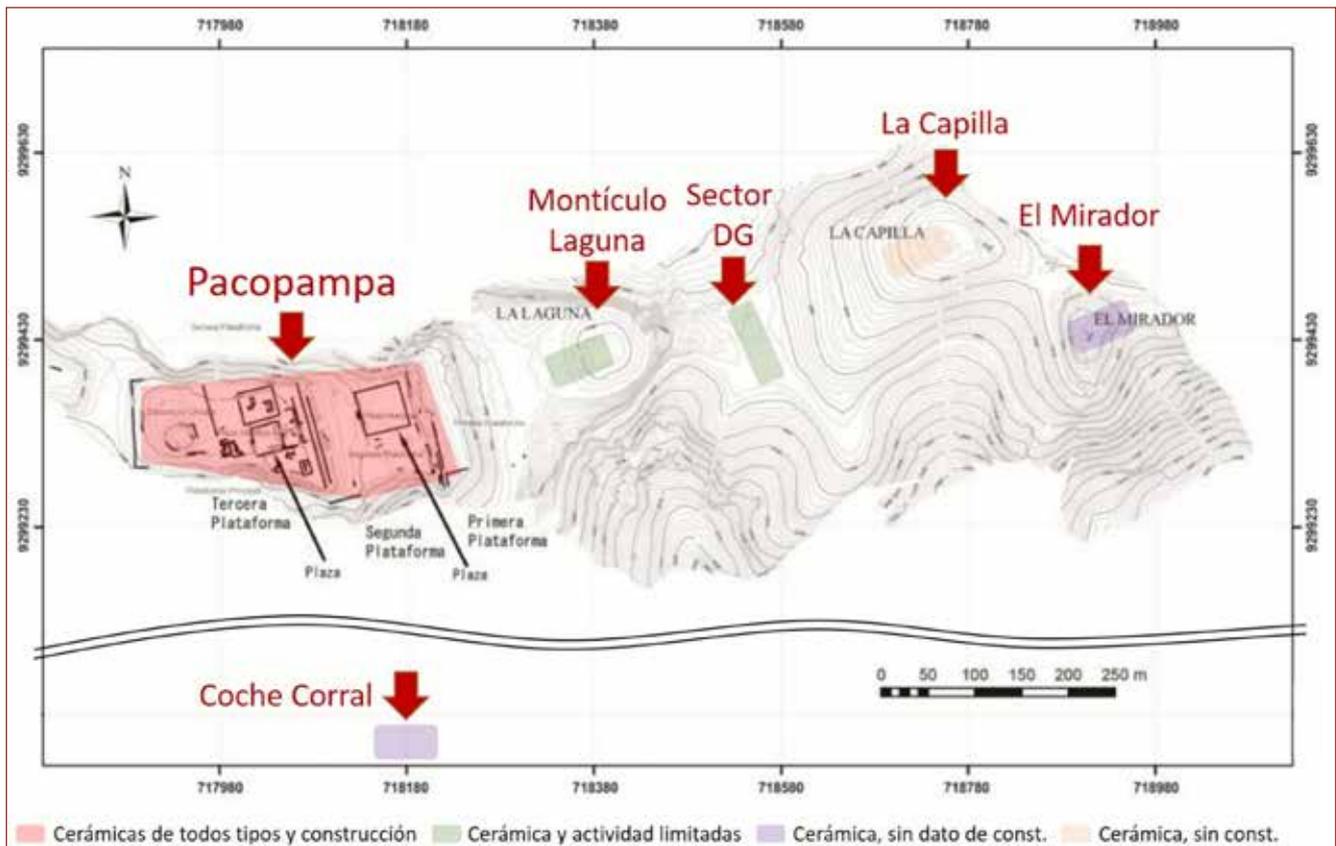


Figura 21. La distribución de cerámica y arquitectura en la fase PC-II.

Montículo Laguna, el Sector DG y La Capilla, que en el sitio Pacopampa. En cuanto a la cerámica de esta fase, en El Mirador y Coche Corral, no hay suficientes datos, pero se ha logrado identificar algunos tipos. Por otra parte, en la fase PC-II se confirmaron limitados tipos de cerámica en el Montículo Laguna y el Sector DG, pero es posible, que La Capilla, El Mirador y Coche Corral tengan la misma composición cerámica que Pacopampa. En cuanto a la fase Capilla, esta no ha sido identificada fuera del sitio La Capilla.

En el caso de la arquitectura, no se ha identificado ninguna estructura de la fase Pandanche. En la fase PC-I, en el Montículo Laguna, el sector DG y La Capilla, se realizaron construcciones a gran escala; sin embargo, las actividades disminuyeron notablemente en la fase PC-II. Por otro lado, en Coche Corral, se realizaron entierros al inicio de PC-II, y no se cuenta con información

respecto a otro tipo de construcciones para este periodo. En la fase Capilla, se construyeron recintos solo en el sitio La Capilla.

El proceso social del Complejo Arqueológico Pacopampa

En Pacopampa, la presencia de cerámica de fase Pandanche, ha sido únicamente confirmada en el relleno. Esto hace pensar en una ocupación muy cerca al complejo. La figura 20, muestra en color rojo la presencia de cerámica y construcciones de la fase PC-I, cubriendo gran parte del complejo. No están determinados los fechados de las construcciones en El Mirador y Coche Corral, pero es posible que hayan empezado las actividades en esta fase.

La figura 21 muestra la distribución de la cerámica de la fase PC-II. El área de color rojo aparece sólo en el sitio Pacopampa. Al inicio de esta fase se establecería la clase de los líderes en este sitio. Es posible que las actividades se hayan concentrado en el sitio Pacopampa. Esto debido a la inversión de mano de obra o quizá hubo una estrategia de los líderes para manejar el complejo. En la fase Capilla, disminuyeron notablemente las actividades en todos sitios, a excepción de La Capilla.

Conclusión

Es claro que en casi todo el complejo se observan grandes actividades durante la fase PC-I. La edificación de estructuras para la fase PC-II, se confirmó básicamente solo en el sitio Pacopampa. Existe la tendencia de que se encuentre cerámica con la misma composición que

hay en el sitio en la fase PC-I, pero limitado en la fase PC-II. Aquí, en la fase PC-II, aparecería la clase de los líderes, por lo que, de acuerdo al cambio que se daría en este sitio, se habría transformado la manera de ser de todo el complejo. Para la fase PC-I, el complejo funcionaba en conjunto como un centro ceremonial; mientras que en la fase PC-II, se concentraron las actividades en el sitio Pacopampa o hubo una estrategia de los líderes para manejar el complejo. Finalmente, para la fase Capilla, el complejo disminuiría notablemente sus actividades y estas se concentrarían solo en el sitio La Capilla, cerrando así una etapa de uso de complejo.

Agradecimiento

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo de las becas KAKENHI: 23222003 y KAKENHI: 16H02729.

Referencias bibliográficas

Flores Espinoza, I.

(1975). *Excavaciones en el Mirador, Pacopampa*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca

(2013). *Rescate de emergencia del sitio arqueológico Cochicorral Pacopampa (Informe final)*. Cajamarca: Dirección Desconcentrada de Cultura del Ministerio de Cultura.

Morales, D.

(1998). Investigaciones arqueológicas en Pacopampa, Departamento de Cajamarca. En Peter Kaulicke (Ed.), *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp.113-126.

Seki, Y.

(2014) La diversidad del poder en la sociedad del Período Formativo. Una perspectiva desde la sierra norte. En Yuji Seki (Ed.), *Senri Ethnological Studies* 89 (pp. 175-200). Osaka: National Museum of Ethnology.

Seki, Y. y Tosso, W.

(2008) *Proyecto Arqueológico Pacopampa, Cajamarca, Perú, Temporada 2007 (Informe final)*. Lima: Ministerio de Cultura.

De las *qochas* a las *quechuas*: el manejo ancestral del agua de riego en las montañas de la Cordillera Negra. Propuestas a partir del estudio arqueológico del sistema de irrigación Huiru Catac

Jesús Maza Poma

En la actualidad, es muy común escuchar de los ingenieros hidráulicos frases y comentarios especulativos al referirse a las extensas obras de irrigación de nuestros antepasados. Es, desde nuestro punto de vista, una clara alusión hacia lo poco que conocemos sobre la ingeniería hidráulica indígena en los Andes. La investigación arqueológica se ha interesado poco sobre este tópico o, como sugiere Farrington (1980), usualmente se le refiere o describe como un componente cultural más del paisaje prehistórico.¹

Si nos remitimos a un aspecto geográfico más focalizado, el de las tierras altas de los Andes centrales, veremos lo escaso que han sido estos estudios. Es probable que esta poca atención obedezca no sólo a factores como la baja visibilidad o reutilización continua de canales (Lane, 2006; Sherbondy, 1969), sino también a su aparente escasa contribución para reconstruir las diferentes secuencias ocupacionales de una determinada área cultural. Es por esta misma razón, que los interesados en revelar su tecnología fueron, por lo general, estudiosos de otras ciencias, especialmente ingenieros hidráulicos

(Damiani, 2002; Ortloff, 1981; Petersen, 1985; Wright, 2008).

A diferencia de una investigación arqueológica tradicional (e.g. cerámica, arquitectura), los estudios de la tecnología hidráulica (canales, represas, acueductos, etc.) se han realizado, en primera instancia, a partir de otras metodologías. Lamentablemente, en el Perú, a diferencia de otros países (Kirchner y Navarro, 1994), aún no se instituye una “arqueología hidráulica” propiamente dicha; sin embargo, a estos estudios se los ha tratado de introducir en el marco teórico denominado “arqueología del paisaje” (Kaulicke *et al.*, 2003).

Así, contextualizado el estado de la cuestión de estos estudios, nuestros trabajos vienen revelando nuevos datos que permiten conocer y poner sobre la palestra nuevas perspectivas sobre la función de estos sistemas hidráulicos en los Andes norcentrales, especialmente para periodos tardíos prehispánicos (Maza, 2017; 2018a; 2018b). Esto, a partir del estudio sistemático de un sistema de irrigación prehispánico cuyo origen se localiza

¹ Como es de conocimiento, los estudios sobre sistemas de riego prehistóricos han incidido, en mayor medida, en la costa norte (Deza, 2001; Kosok, 1965; Netherly, 1984); sin embargo, pocos trabajos se han realizado para los sistemas de irrigación localizados en la región altoandina (Kendall y Rodríguez, 2009; Sherbondy, 1969). Una de las consecuencias del protagonismo que tuvieron los sistemas de riego costeros en los estudios generales de este tipo fue, por ejemplo, extrapolar sus principales características y rasgos a las redes de riego ubicadas en las partes altas de los Andes. Cabe destacar el agrocenismo como uno de los principales pilares de esta perspectiva generalizada.

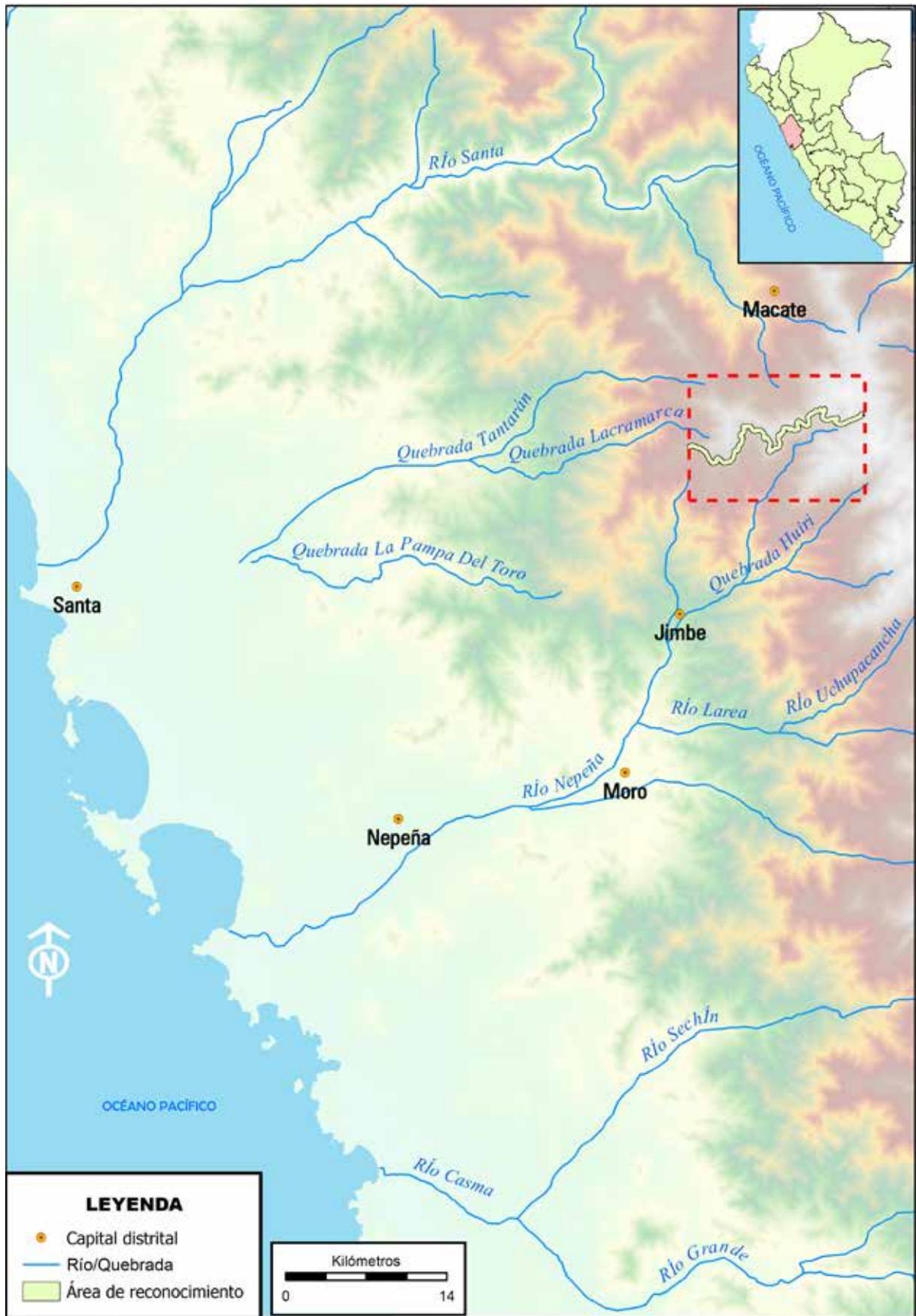


Figura 1. Localización del área de estudio. El rectángulo indica la zona específica de investigación, la subcuenca del río Jimbe.

en las cabeceras de la subcuenca del río Jimbe (afluente principal del río Nepeña, Áncash).

Estudio de caso: el sistema de riego prehispánico Huiru Catac

En la literatura arqueológica se ha comentado frecuentemente acerca del “canal Huiru Catac” (Cardich, 1985; Lane, 2006; Ortloff, 2009), aunque sin una base objetiva que permita hacer proposiciones convincentes respecto a su funcionalidad y probable cronología. Una obra hidráulica aparentemente rara, según se desprende de la descripción de los trabajos que la mencionan, cuya característica más destacada fue su extensa longitud, además de una característica poco común en sistemas de riego en la zona altoandina: su capacidad de llevar el agua hacia otras cuencas hidrográficas (trasvase).

Este sistema de riego prehispánico se origina en las cabeceras de la cuenca del río Nepeña, específicamente

en las partes altas de la subcuenca de Jimbe (Figura 1). Además, corresponde geográficamente a las cabeceras del flanco occidental de la Cordillera Negra, sistema orográfico regional que corre paralelo a la costa ancashina (Maza, 2017).

Nuestro trabajo inicial tuvo como objetivo identificar las principales características de este sistema de riego, el cual fue inicialmente considerado y denominado, de forma elemental, como un canal en anteriores trabajos locales (Gambini, 1975, 1984; Villafana, 1986). Así, partiendo de esta referencia, nuestros estudios revelaron que este canal fue el eje y conducto principal de un complejo sistema de riego, formado por otros tres canales secundarios que se desprendían del conducto principal (Maza, 2017, 2018e). Además, existían obras que atestiguaban la tecnología hidráulica aplicada para superar pendientes y transportar el líquido elemento por los variados accidentes geográficos localizados en el trazo de los acueductos y otras obras especiales destinadas, en esencia, a conducir eficientemente el agua de riego.



Figura 2. Perspectiva tridimensional del canal principal del sistema Huiru Catac y los sitios arqueológicos asociados.

Resumiendo los trabajos realizados, podemos decir que el registro sistemático de esta obra hidráulica permitió conocer sus principales rasgos y características. Como se dijo, el sistema de riego Huiru Catac se conforma por un canal principal y por tres canales secundarios. La fuente del conducto principal se ubicaba probablemente en la laguna de Tocanca, a 4542 m.s.n.m. Desde esta laguna, giraba hacia el norte obteniendo los desagües de la laguna Capado, y se dirigía ladera abajo para recibir las aguas de la laguna Coñocranra. Aunque nuestros estudios no han ubicado los rastros de la acequia desde la laguna Tocanca hasta Coñocranra, el análisis de la pendiente y la referencia otorgada de Gambini sugieren que efectivamente pudo existir tal conducto. Aun así, preferimos mantener esta propuesta a nivel de hipótesis.² No obstante, nuestros estudios permitieron descartar convincentemente la propuesta de Villafana, quien había propuesto el origen del canal matriz en la laguna Ichik Huiru.³ La pendiente obtenida para el canal matriz fue de 2.44 %, aproximadamente (Figura 2). Para una mejor comprensión geográfica, se dividió el canal matriz en cuatro tramos (Figura 3), los cuales fueron definidos a partir de los accidentes geográficos más relevantes del área (Maza, 2018a, 2018b).

Como se ha indicado en anteriores trabajos (Maza, 2018a), el canal principal llegaba hasta inmediaciones del sitio arqueológico Cerro Kiway, ubicado ecológicamente

en el ecotono *suní-quechua* y, por consiguiente, en la región límite para la agricultura de productos adaptados especialmente a estas altitudes, incluyendo el maíz (*Zea mays*) en su límite superior. No obstante, y como es evidente, el agua traída desde las lagunas hasta esta zona ecológica pudo utilizarse valle abajo, especialmente en la ecozona *quechua*, para cultivos adaptados firmemente a esa altitud mediante otras ramificaciones.⁴

Dos de los tres canales secundarios permitían trasvasar el agua hacia otras subcuencas interandinas. El primer canal secundario (CS-1), hacia las partes altas de la quebrada Onco y, por consiguiente, hacia la subcuenca del río Kiway, perteneciente políticamente al distrito de Macate. El otro conducto secundario, que poseía la capacidad de trasvasar el agua hacia otra cuenca fue el tercer canal secundario (CS-3), cuyo fluido hídrico se vertía antes de llegar a la quebrada de Qishuar Puquio, correspondiente a la parte alta de la cuenca del río Lacramarca (Maza, 2018b, 2018c).

El primer canal secundario (CS-1) se desprendía del canal principal en el tercer acueducto, dirigiéndose hacia el oeste. Este conducto secundario, de 1278 metros aproximadamente, vertía sus aguas a escasos metros del sitio Inca de Tambillo (Figura 4) (Maza, 2018c), complejo arqueológico descubierto en el marco de esta investigación regional.⁵ Debido a esta relación

² Aunque en anteriores trabajos habíamos señalado insistentemente el origen del canal principal en la laguna de Tocanca (Maza, 2017, 2018a, 2018b), el examen de la fotografía del Servicio Aerofotográfico Nacional de este sector del año 1945 no evidencia algún rasgo lineal que permita confirmar esta hipótesis. Además, se cuenta con el valioso testimonio de un informante jimbeño y amplio conocedor de la región, de 93 años (Carlos Figueroa, comunicación personal 2018), quien señaló que nunca pudo ver los rastros de la acequia entre las lagunas de Tocanca y Coñocranra a su paso por esta zona en la década de 1940, en el marco de un viaje proveniente desde el Callejón de Huaylas hacia Jimbe.

³ La primigenia etapa de investigación evaluó, en primera instancia, esta propuesta. Por consiguiente, se buscó los rastros de esta acequia entre la laguna Huiru y la laguna de Tocanca. Sin embargo, ninguna evidencia o rastro de algún conducto fue hallado en este tramo. Además, el análisis de las características del relieve e inconsistencias geográficas halladas en el trabajo de Villafana (1986) indicaron que no era probable la propuesta de este aparente origen. Asimismo, la metodología utilizada por este autor para proponer el origen en la laguna Ichik Huiru, exclusivamente mediante análisis de fotografías aéreas del SAN, revela, en esencia, márgenes de error muy considerables para distinguir elementos culturales como un canal prehispánico, expuesto a diferentes procesos postdeposicionales que evidentemente no pueden solucionarse con una simple observación de fotografías aéreas sin la verificación en el terreno.

⁴ Se sugiere que la irrigación en estos sectores se pudo realizar mediante otras ramificaciones que podrían haberse originado en las quebradas. Además, como sugiere la comparación con otros sistemas de riego altoandinos tradicionales (Tello y Miranda, 1923; Valderrama y Escalante, 1988), pudieron construirse algunos reservorios. Lamentablemente, nuestros reconocimientos no incluyeron los sectores debajo del sitio arqueológico Cerro Kiway.

⁵ La configuración de este sitio presenta similitudes formales con las estructuras ortogonales descritas por Casaverde y López (2013). Es significativo que estos autores observen que generalmente estas estructuras se asocian a fuentes de agua. Tambillo y, en general, las evidencias del Estado inca en esta región serán descritos en un posterior escrito académico, aún en elaboración (Maza, en preparación).

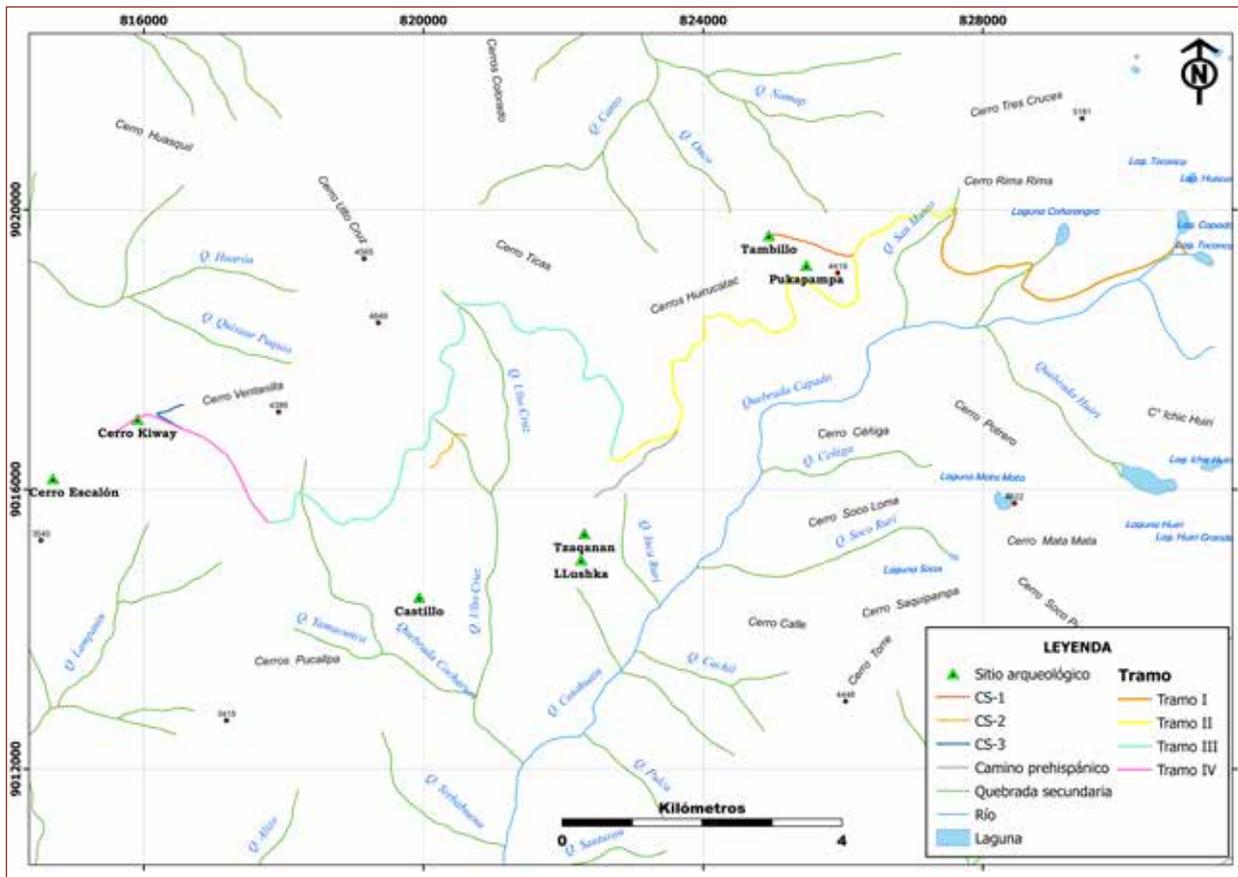


Figura 3. Mapa general del sistema hidráulico Huiru Catac y los sitios arqueológicos identificados.

espacial y al buen estado de conservación que luce esta acequia secundaria, se sugiere que ambos componentes culturales serían contemporáneos (Maza, 2018b). La pendiente aproximada de este conducto, obtenida mediante el uso de *software* GIS, fue de 6.9 % (Maza, 2018b). Esta abrupta pendiente fue solucionada ingeniosamente mediante artificios hidráulicos como caídas de agua, componentes que serán descritos y analizados posteriormente.

Lamentablemente, el segundo canal secundario (CS-2) se encuentra en muy mal estado de conservación. Por lo tanto, el registro sistemático de este fue muy difícil. No obstante, se buscó solucionar parcialmente este problema con el uso de la referencia otorgada por Gambini (1984), quien nos proporcionó un croquis muy general y aproximado del sistema hidráulico.

El tercer canal secundario se desprendía del canal principal pocos metros antes de llegar al sitio arqueológico de Cerro Kiway, complejo aparentemente del periodo Intermedio Tardío según los indicadores culturales identificados⁶ (Maza, 2018a). Tiene una longitud aproximada de 907 metros y presenta una pendiente de 3.5 % (Maza, 2018b).

Tecnología hidráulica del sistema hidráulico Huiru Catac

El registro sistemático de esta obra de riego permitió revelar la presencia de obras de arte. En las publicaciones de carácter hidráulico, estos componentes revisten especial interés debido a que conforman los restos que

⁶ Por las pocas líneas que disponemos, se sugiere, para quienes quieran conocer la discusión respecto a la cronología constructiva del sistema Huiru Catac y los sitios arqueológicos asociados, revisar los anteriores trabajos ya indicados (Maza 2018a, 2018b). No obstante, podemos decir, en términos generales, que el análisis contextual sugiere su filiación tardía, probablemente iniciada a fines del Horizonte Medio o en el transcurso del Intermedio Tardío.

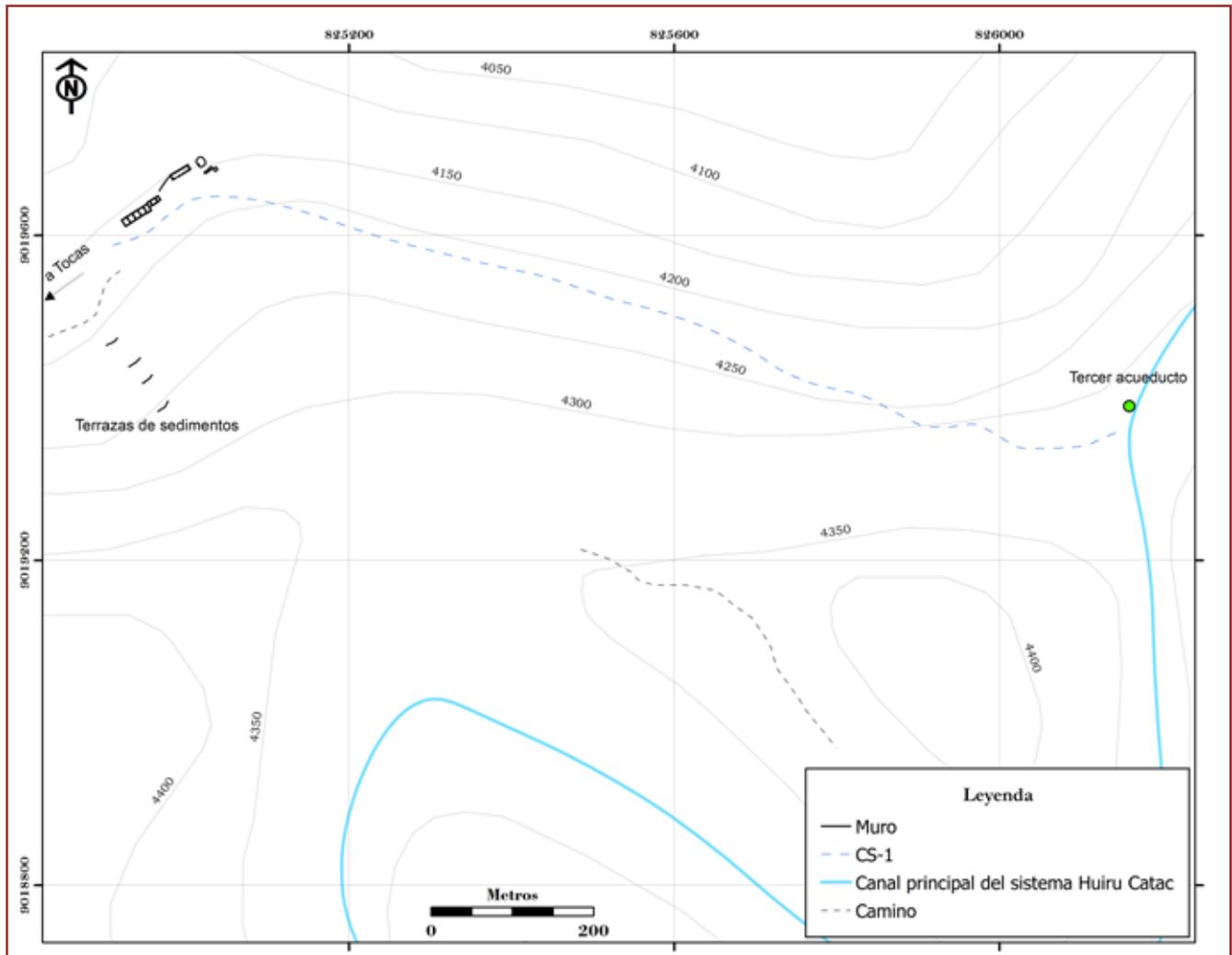


Figura 4. Croquis del primer canal secundario (CS-1).

atestiguan algunas consideraciones cognoscitivas de los antiguos ingenieros hidráulicos, además de la tecnología conocida y aplicada por estos especialistas.

Las caídas de agua y el manejo del flujo

Una de las obras hidráulicas o “especiales” (Krochin, 1982) para manejar la velocidad del flujo son las caídas de agua. Estas sirvieron, en esencia, para disipar la energía y poder cambiar bruscamente de un flujo supercrítico a uno subcrítico (Farrington, 1980) y, por consiguiente, modificar el número o valor de Froude (Villón, 2007).

Se lograron identificar este tipo de obras en sectores necesarios para el óptimo desplazamiento del flujo. Por

ejemplo, en el CS-1 se localizaron dos caídas de agua. Estas fueron construidas generalmente sobre el afloramiento rocoso aprovechando la geomorfología natural del relieve. Resultó evidente que la construcción de estos artificios hidráulicos sirvió para evitar erosionar el lecho y los bancos del conducto. Se ha evidenciado que debido a esta abrupta pendiente, expuesta a una velocidad elevada del flujo, los muros de sostenimiento evidentemente tuvieron que ser muy estables y sólidos. El registro de la tecnología constructiva permitió reconocer un terraplén mixto compuesto de piedras semicanteadas y tierra, además de estar probablemente impermeabilizado con algún tipo de mortero en el pasado (Figura 5). Otras caídas de agua fueron identificadas, aunque en menor densidad, en el Tramo III del canal matriz (Figura 6).

Además de las caídas de agua, se identificaron otros artificios hidráulicos que contribuyeron a disipar la energía



Figura 5. *Detalle de la tecnología constructiva del CS-1. Terraplén mixto compuesto de piedras semicanteadas y tierra.*

del flujo (e.g. curvas sinuosas). Se encuentran, también, sectores donde el conducto principal luce una solera o piso con alta rugosidad que evidentemente contribuyo a liberar la energía excesiva del flujo.

Los acueductos: ¿evidencias del desconocimiento de la ley de los vasos comunicantes en las sociedades prehispánicas?

Como lo señala Alberto Regal (2005 [1970]), en algunos pueblos del Perú profundo aún subsiste la creencia de que los incas “sabían hacer subir el agua”. Esta conocida expresión se origina por la ilusión producida al observar el trayecto de un canal prehistórico en las laderas de un cerro. Para explicar objetivamente esta creencia entre los campesinos andinos, solo necesitamos conocer las pendientes que caracterizan generalmente los conductos de origen prehispánico, las cuales, como sugiere Farrington (1980) y confirman nuestros estudios, no superaron el 2 %, teniendo por lo general, un flujo subcrítico.

La escasa pendiente que caracteriza los canales prehispánicos produce, evidentemente, dicha impresión, la cual se agudiza cuando los observamos profundizarse en las quebradas, dando la sensación de que van en ascenso.



Figura 6. *Caída de agua identificada en el Tramo III del canal matriz, ubicada en una curva y, por consiguiente, elevando el grado de liberación de energía del flujo. En segundo plano se distingue la acequia descendiendo.*

Resultaría fácil decir que la presencia de los acueductos bastaría para afirmar que los ingenieros prehistóricos desconocían el principio de los vasos comunicantes para superar pendientes negativas o abruptos desniveles.⁷ Según nuestro criterio, estaríamos inquiriendo, nuevamente, en generalizar los estudios de este tipo. No se han realizado estudios específicos que desarrollen este interesante tópico que nos permitiría profundizar en los conocimientos y principios de la ingeniería hidráulica prehistórica.

En el estado actual de conocimientos, sin embargo, no se puede asegurar si las sociedades prehispánicas conocieron los principios de la referida ley física. Una observación puede ser planteada a partir de nuestro conocimiento. Debido a la mayor dificultad para trazar los conductos hidráulicos en las tierras altas por los relieves accidentados que caracterizan las montañas

⁷ El principio de los vasos comunicantes representa una conocida ley física según la cual el líquido alcanza el mismo nivel en todos los recipientes que están comunicados, independientemente de la forma o el volumen. Si se emplean líquidos de diferentes densidades las alturas serán inversamente proporcionales a las respectivas densidades (Chereque, 1987).



Figura 7. Segundo acueducto del sistema Huiru Catac. La parte aérea mide aproximadamente 64 metros.



Figura 8. Nicho ecológico tipo bofedal creado gracias al riego mediante el Canal I. Este sector habría mantenido la crianza de camélidos en la época prehispánica tardía.

andinas y, por ende, encontrarse los rasgos más sofisticados de la tecnología hidráulica en las partes altas, debería estudiarse, en mayor medida, los canales situados en la sierra. Esta observación ya fue anotada por Farrington (1980), quien afirmaba que “la tecnología para mover pendientes hacia abajo es mucho más sofisticada”.⁸

Una forma de aproximarse a la resolución del problema podría evaluarse a partir del estudio topográfico sistemático de las cotas extremas de los acueductos prehispánicos (Figura 7), especialmente los que se mantienen en su estado original. Así, obtendríamos información relevante para dilucidar este fascinante tema.

El Canal I: un peculiar conducto hidráulico para irrigar pastos

En el marco de nuestros reconocimientos sistemáticos, se logró identificar un canal hidráulico cuya longitud aproximada es de 1200 metros, y servía principalmente para irrigar pastos,⁹ creando o reforzando una zona ecológica

tipo bofedal (Figura 8) (Maza, 2018d, 2018e). Este conducto, ubicado debajo del canal matriz (Tramo III) en los alrededores de la quebrada de Ulto Cruz, todavía representa un hallazgo singular en la zona de estudio e incide en el carácter que cumplían, también, estos sistemas hidráulicos en los Andes centrales, ligados a las actividades pastoriles de los grupos prehispánicos principalmente tardíos de esta región.¹⁰ El canal nacía en una quebrada aparentemente con mayor disponibilidad de agua y se dirigía a otra quebrada menos húmeda, cuyo punto de entrega presenta una superficie claramente plana, lugar donde se localiza el bofedal.¹¹

Además, la filiación prehispánica de este canal se vio reforzada por la presencia, en el bofedal artificial, de una *huanca*. Asimismo, en la parte inferior del bofedal se identificaron algunos corrales antiguos, cuya presencia, aunque no atestigua su origen precolonial, nos brinda el marco funcional evidente de este espacio ecológico que, como se dijo, fue elementalmente pastoril. Por lo tanto, se sugiere que este espacio específico habría mantenido a ingentes hatos de camélidos en la época

⁸ [...] the technology of moving water down slopes is far more sophisticated [traducción del autor].

⁹ Debemos señalar que este conducto fue inicialmente confundido y considerado como un segmento del canal matriz del sistema Huiru Catac (en el Tramo III) (Maza, 2018a). No obstante, los posteriores reconocimientos a la zona permitieron confirmar la presencia de este nuevo canal.

¹⁰ Aunque Lane (2005) ha presentado, para la zona aledaña de Pamparomás, evidencias de dos probables canales para irrigar los pastos debajo de la represa de agua Ricococha (Ra 1A), la longitud de los conductos (150 m) que describe este investigador es ínfima en comparación con el Canal I. Además, el flujo no era transportado a otra quebrada o riachuelo. En definitiva, estas evidencias confirman, para la zona de estudio y probablemente para otros sectores de la Cordillera Negra, la función doble que tenían algunos canales en esta región. Por consiguiente, incide en el carácter pecuario de estas tecnologías hidráulicas.

¹¹ Palacios (1981) afirma que, entre los camélidos andinos, las alpacas prefieren pastar en praderas cuya superficie sea más plana y no presente muchos accidentes topográficos. Por el contrario, las llamas suelen ser menos selectivas para elegir su zona de pastos, pudiendo preferir zonas abruptas y escarpadas.



Figura 9. Detalle constructivo del Canal I. Bancos o taludes formados por rocas en forma de paralelepípedos. Exhiben un mayor acabado.



Figura 10. Canal principal del sistema Huiru Catac al voltear una loma en los alrededores de la quebrada de Ulto Cruz. El rasgo lineal aún se distingue en gran parte de la puna.

prehispánica tardía.¹² Esta técnica tradicional para irrigar pastos mediante canales recuerda a los *irpa* construidos por la comunidad aymara de Chichillapi (Puno) para la creación de bofedales artificiales en la puna de esa región (Palacios, 1977, 1981).

En términos generales, la técnica constructiva del Canal I presenta variaciones formales con respecto a la mayoría de los conductos que integran el sistema hidráulico Huiru Catac. En primer lugar, muestra, por lo general, bancos construidos artificialmente a ambos lados de la solera o lecho del canal, a diferencia de los conductos del sistema Huiru Catac que, en mayor medida, presentan solo un banco generalmente situado hacia el lado externo, es decir, pendiente abajo. Este banco a veces se presenta en forma de terraplén o terraplén mixto, generalmente compuesto de piedras semicanteadas y tierra. En segundo lugar, el eje del Canal I no se proyecta estrictamente en la ladera del cerro. Generalmente, se aleja del talud natural variando de acuerdo a las condiciones geomorfológicas por donde se construyó.

Una última diferencia, esta vez de carácter arquitectónico, corresponde a los sectores finales del conducto, donde se aprecia que los muros están conformados por rocas canteadas en forma de paralelepípedos (Figura 9) que, sin duda, requirieron un mayor empleo de trabajo,

como atestiguan los canales adscritos a la tecnología incaica para construir este tipo de obras, usualmente luciendo un intenso trabajo o labrado de piedra (Kendall, 1976, 2009; Wright, 2008).

A partir de estas diferencias formales, tanto de diseño como funcionales, se propone que esta obra hidráulica pudo ser construida en tiempos tardíos, probablemente a fines del Intermedio Tardío o en la época Inca. Esta última sugerencia podría ser la más convincente, pues según el registro arqueológico local, la presencia de tecnologías hidráulicas estaría asociada a la intensificación de actividades pastoriles que parece caracterizar esta región bajo el dominio cuzqueño (Lane, 2011; Maza, en prensa). La economía agropastoril se hace más densa en los periodos tardíos prehispanicos en la cuenca alta del río Nepeña, y esto habría permitido obtener la materia prima necesaria para sostener la producción textil que se torna más importante entre la élite de esa época (Murra, 2002).

Comentarios finales

Creemos haber mostrado, sobre los datos expuestos, lo complejo que pueden ser los sistemas de riego altoandinos. Consideramos que nos encontramos todavía en una

¹² Como sugiere la documentación etnohistórica, la sierra de Ancash fue eminentemente una zona agropastoril en los tiempos tardíos prehispanicos y en los primeros años coloniales (Estete, 1891 [1534]; Mogrovejo, 1920). Este panorama, como sugiere la evidencia arqueológica, fue intensificado en la Cordillera Negra probablemente desde el periodo Intermedio Tardío (Lane, 2005).



Figura 11. Dique de la laguna Coñocranra. Las bases de este antiguo dique serían de la época prehispánica. Elementalmente, se compone de un muro de doble cara con un relleno de tierra en la parte central. Además, exhibe una forma ligeramente triangular que le permitía soportar la presión hidráulica, exponencialmente mayor en la base.

etapa incipiente para conocer la naturaleza de los sistemas de irrigación y, en general, de los sistemas hidráulicos ubicados en la sierra.

Algunas reflexiones pueden ser planteadas a partir de las inferencias obtenidas del estudio de caso Huiru Catac (Figura 10). Una característica seguramente muy conocida para los sistemas de irrigación en la costa norte fue su capacidad para desviar el agua desde un valle hacia otro, generalmente, el primero con más disponibilidad de agua que el segundo. Por ejemplo el canal La Cumbre, de acuerdo a lo sugerido en los estudios, permitió trasvasar el agua desde el valle de Chicama hacia el valle de Moche (Ortloff, 1981). Así, se lograría incrementar o reforzar los recursos hídricos del valle de Moche especialmente para periodos tardíos, bajo el dominio Chimú.

En efecto, esta característica de trasvasar el fluido hídrico y, por consiguiente, gestionar las cuencas hidrográficas mediante canales artificiales en las tierras altas la tuvieron también los grupos altoandinos, como confirman nuestros estudios.¹³ Es probable que este manejo involucró, también, en el flanco occidental de los Andes centrales, el represamiento de las *qochas* ubicadas en las cabeceras de estos valles costeros (Figura 11) (Combey, 2018; Lane, 2005), como se ha descrito en otros estudios realizados en el paisaje andino (Lanzelotti, 2011; Salomon, 1998; Vivanco, 2015).

Debería prestarse especial atención a la localización del sitio inca de Tambillo, puesto que su estratégica ubicación con respecto al sistema hidráulico Huiru Catac, le permitió administrar el flujo del canal principal por la bocatoma que permitía derivar, mediante el CS-1, el agua traída desde las lagunas. Es interesante saber que con un mínimo esfuerzo podrían haber desviado el agua traída artificialmente (especialmente en época de pocas precipitaciones) mediante el CS-1, para dejar sin esta a las comunidades dependientes del agua de riego del conducto principal valle abajo.

Finalmente, el hallazgo todavía peculiar del Canal I en nuestra zona de investigación confirma y, sobre todo, refuerza el carácter pastoril que tuvieron las comunidades prehispánicas tardías de la cuenca alta del río Nepeña y, en general, de la sierra de Áncash.

¹³ Se puede sugerir que esta característica, también, puede atribuirse al conocido canal de Cumbemayo, en las tierras altas de Cajamarca. Como es de conocimiento, una de las funciones de este conducto fue derivar las aguas que naturalmente desembocarían en la cuenca del Pacífico hacia el otro flanco de los Andes, es decir, hacia la cuenca del Atlántico (Deza, 2012; Petersen, 1985).

Referencias bibliográficas

Cardich, A.

(1985). La agricultura nativa en las tierras altas de los Andes peruanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 16, 63-96.

Casaverde, G., y López, S.

(2013). Estructuras ortogonales en el Tawantinsuyu. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 1(1), 58-91.

Chereque, W.

(1987). *Mecánica de fluidos I*. Lima, Perú.

Combey, A.

(2018). Lagunas y antiguas represas en las alturas de Jimbe, distrito Cáceres del Perú. *Revista Sedir*, 2, 36-37.

Damiani, O.

(2002). Sistemas de riego prehispánico en el valle de Iglesia, San Juan, Argentina. *MULTEQUINA*, 11, 1-38.

Deza Rivasplata, J.

(2001). *¿Se seca la costa? Ideología y riego prehispánico en el norte peruano*. Lima: Fondo Editorial Universidad Alas Peruanas.

Deza Rivasplata, J.

(2012). *Cumbemayo: Cajamarca, el camino del agua*. Lima: Editorial Alas Peruanas.

Estete, Miguel de.

(1891 [1534]). La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca á Parcoma, y de allí á Jauja. En F. de Xerex, *Verdadera relación de la conquista del Perú* (pp. 121-149). Madrid.

Farrington, I.

(1980). The archaeology of irrigation canals, with special reference to Peru. *World Archaeology*, 11(3), 287-305.

Gambini, W.

(1975). *Monografía de Cáceres del Perú*. Lima.

Gambini, W.

(1984). *Santa y Nepeña. Dos valles/Dos culturas*. Lima.

Kaulicke, P., Kondo, R., Kusuda, T., y Zapata, J.

(2003). Agua, ancestros y arqueología del paisaje. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 27-56.

Kendall, A.

(1976). Descripción e inventario de las formas arquitectónicas Inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas. *Revista del Museo Nacional*, 42, 13-96.

Kendall, Ann; Rodríguez, Abelardo.

(2009). *Desarrollo y perspectivas de los sistemas de andenería de los andes centrales del Perú*. Cuzco, Perú: Institut français d'études andines, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Kirchner, H., y Navarro, C.

(1994). Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica. *Arqueología y territorio medieval*, 1, 159-182.

Kosok, P.

(1965). *Life, land and water in Ancient Peru*. New York: Long Island University Press.

Krochin, S.

(1982). *Diseño Hidráulico*. Lima.

Lane, K.

(2005). *Engineering the Puna: The hydraulics of agro-pastoral communities in a Northcentral Peruvian valley*. (tesis de doctorado). Departamento de Arqueología, Universidad de Cambridge. Cambridge.

Lane, K.

(2011). Hincapié en los Andes Nor-centrales: la presencia Inca en la Cordillera Negra, Sierra de Ancash. En K. Lane, y M. Luján (Eds.), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales* (pp. 123-170). Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae, Fondo Editorial.

Lanzelotti, S.

(2011). Indicadores para el reconocimiento de represas arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 36, 177-196.

Maza, J.

(2017). Introducción al estudio arqueológico del canal prehispánico Huiru Catac, cuenca alta de Nepeña. *Revista Arkinka*, 265, 78-87.

Maza, J.

(2018a). Un caso de ingeniería hidráulica prehispánica en la cuenca alta del valle de Nepeña, el sistema de irrigación Huiru Catac. *In Crescend (Chimbote)*, 9(1), 133-162.

Maza, J.

(2018b). El agua de los ancestros: algunas notas sobre el sistema de riego prehispánico Huiru Catac. *Ponencias desarrolladas del I Coloquio de Arqueología del Museo de Sitio Julio C. Tello de Paracas* (pp. 92-115). Lima: Ministerio de Cultura.

Maza, J.

(9 de Mayo de 2018c). Tambillo, un nuevo sitio inca. *Correo de Chimbote*, pág. 20.

Maza, J.

(30 de Mayo de 2018d). Nuevos hallazgos arqueológicos en Áncash. *Correo de Chimbote*, pág. 10.

Maza, J.

(2018e). El riego en las tierras altas: aproximaciones a partir del estudio arqueológico del sistema hidráulico Huiru Catac, cuenca alta de Nepeña. (tesis de licenciatura) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Maza, J.

(s.f.). Tras los pasos de los incas en la sierra de Áncash: nuevas evidencias del Tawantinsuyo en el flanco occidental de la Cordillera Negra.

Mogrovejo, T.

(1920). Diario de la segunda vistia pastoral del Arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo. *Revista del Archivo Histórico Nacional del Perú, Tomo I - Entrega I*, 49-81.

Murra, J.

(2002). La función del tejido en varios contextos sociales y políticos. En J. Murra (Ed.), *El Mundo Andino: población medio ambiente y economía* (pp. 153-170). Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Netherly, P.

(1984). The management of late Andean irrigation systems on the north coast of Peru. *American Antiquity*, 49(2), 227-254.

Ortloff, C.

(1981). La ingeniería hidráulica Chimú. En H. Lechtman, y A. M. Soldi, *La tecnología en el mundo andino* (pp. 91-134). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ortloff, C.

(2009). *Water engineering in the ancient world: Archaeological and climate perspectives on societies of ancient South America, the Middle East, and South-East Asia*. Oxford: Oxford University Press.

Palacios, F.

(1977). Pastizales de regadío para Alpacas. En J. Flores (Ed.), *Pastores de Puna: Wywamichiq Punarunakuna* (pp. 155-170). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Palacios, F.

(1981). La tecnología del pastoreo. En H. Lechtman, y A. M. Soldi, *La tecnología en el mundo andino* (pp. 217-232). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Petersen, G.

(1985). Cumbemayo: acueducto arqueológico que cruza la divisoria continental. En *Historia de Cajamarca I: Arqueología* (pp. 97-100). Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Regal, A.

(2005 [1970]). *Los trabajos hidráulicos del inca en el Antiguo Perú* (Segunda ed.). Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Salomon, F.

(1998). Collquiri's Dam: The Colonial Re-Voicing of an Appeal to Archaic. En E. Hill Bone, y T. Cummins (Eds.), *Native traditions in the Postconquest World* (pp. 265-294). Washington D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Sherbondy, J.

(1969). El regadío en el área andina central. *Revista Española de Antropología Americana*, 4, 113-143.

Tello, J., y Miranda, P.

(1923). Wallallo: Ceremonias gentílicas realizadas en la Región Cisandina del Perú Central. *Revista Inca*, 1, 474-549.

Valderrama, R. y Escalante, C.

(1988). *Del Tata Mallku a la Mamapacha. Riego, Sociedad y Ritos en los Andes Peruanos*. Lima: DESCO.

Villafana, J.

(1986). *Sistemas Hidráulicos Incas*. Lima: Lluvia Editores.

Villón, M.

(2007). *Hidráulica de canales* (Segunda ed.). Lima: Editorial Villón.

Vivanco, C.

(2015). Obras hidráulicas de etapa prehispánica en Huaccana, Chincheros - Apurímac. *Arqueología y Sociedad*, 30, 315-333.

Wright, K.

(2008). *Tipon: obra maestra de la ingeniería hidráulica del imperio de los incas* (Primera edición en español ed.). Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.

Pallaucha, un centro de producción metalúrgica durante el periodo Formativo en Vilcashuamán - Ayacucho

Edison Mendoza Martínez

El sitio arqueológico de Pallaucha se encuentra ubicado en el departamento de Ayacucho, provincia y distrito de Vilcashuamán, y dentro de la jurisdicción de la comunidad campesina del mismo nombre. En la cartografía geográfica, la zona medular del complejo arqueológico se ubica entre las coordenadas UTM 0618883.2150 E y 8486782.1300 N, y a una altitud de 3750 m.s.n.m. Se encuentra exactamente en la region Suni, un territorio propicio para la práctica de la ganadería y agricultura de tubérculos. Se puede llegar al lugar tomando la trocha carrozable que comunica Vilcashuamán con el distrito

de Saurama o Carhuanca, hasta la altura del kilómetro 64 (Figura 1).

El sitio se emplaza en la planicie de Pallaucha Pampa, sobre lomadas cubiertas por abundante vegetación arbustiva, en especial, los espinos Llaulli. Actualmente, el lugar es utilizado como terreno de sembrío y pasto por las familias Ochoa, Buitrón, Sulca, Macizo y Velapatiño. El complejo arqueológico de Pallaucha limita por el norte con la laguna de Pallaucha; por el este, con el cerro Tikllarasu; por el sur, con los bofedales y el riachuelo de

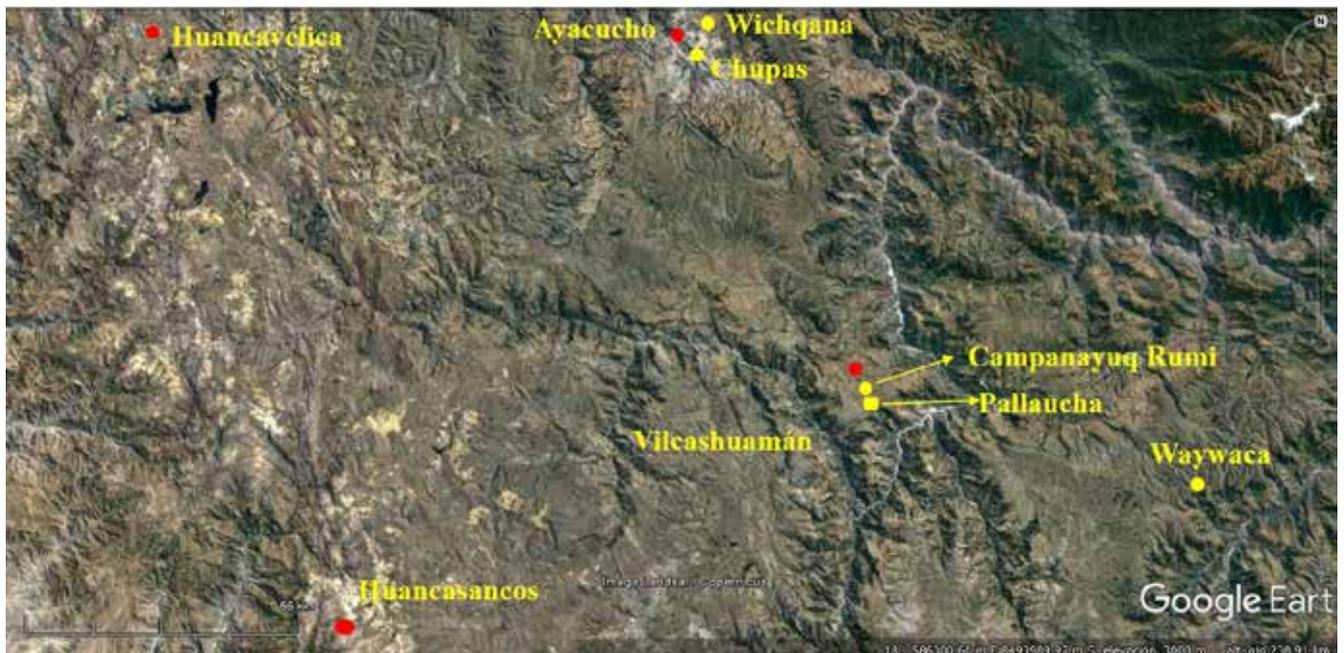


Figura 1. Ubicación de Pallaucha y de otros sitios del periodo Formativo en Ayacucho. Distíngase la cuenca del río Pampas.

Toro Rumi; y por el oeste, con la planicie de Pallaucha Pampa y con la hondonada de Muchkapukru.

Las primeras referencias del sitio arqueológico fueron hechas por los ayudantes de Julio C. Tello cuando pasaban por la cuenca del río Pampas (Carrera *et al.*, 2014).

Posteriormente, en 1959, Carlos Guzmán Ladrón de Guevara, Luis Lumbreras e Isabel Flores visitaron la zona de Vilcashuamán, y sistematizan el primer cuadro cronológico de la periodificación prehispánica para el sitio, en el que se menciona a Toro Rumi, un sitio cercano a Pallaucha. Todos estos trabajos se vieron desacelerados

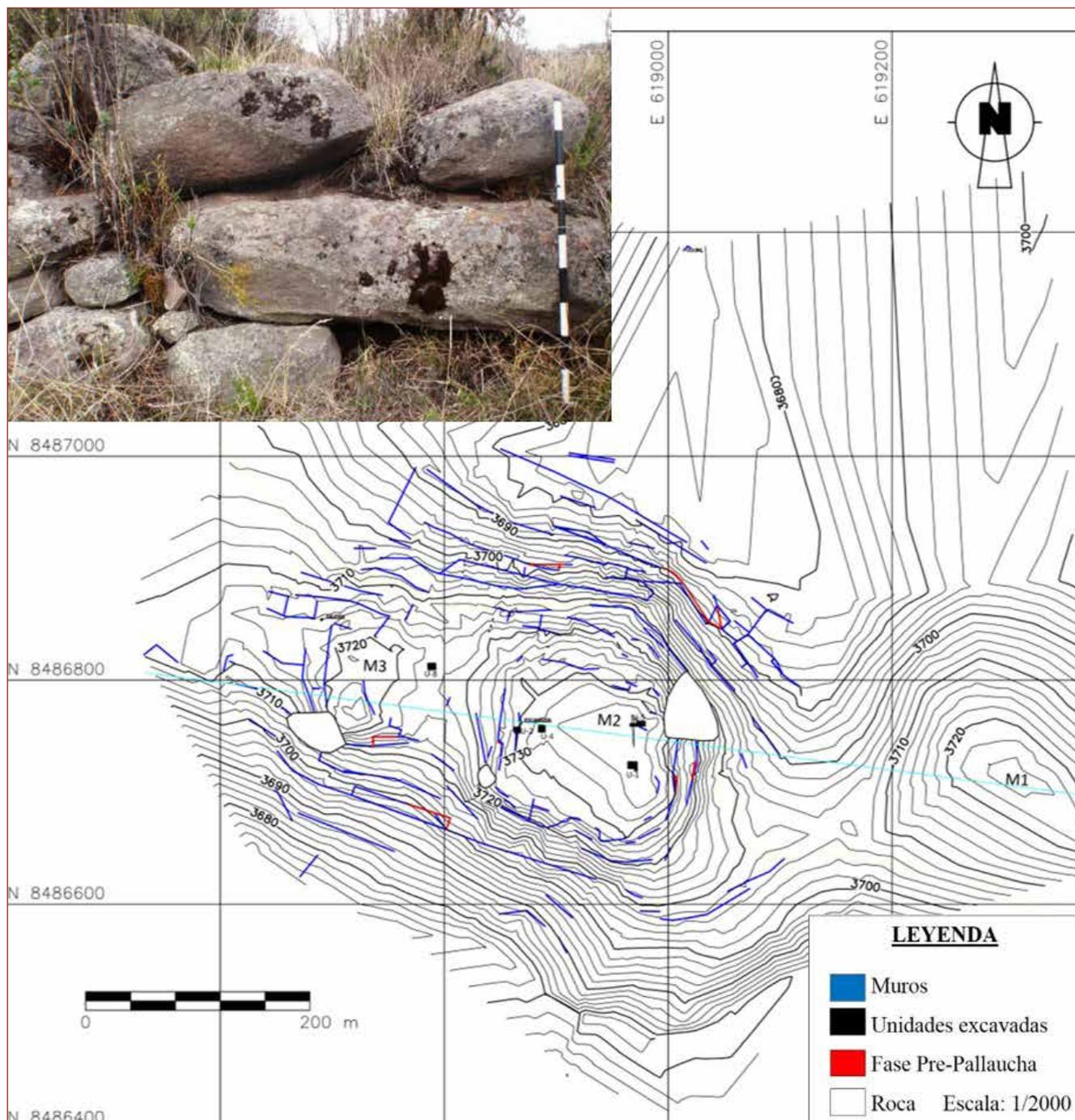


Figura 2. Plano general de Pallaucha. Se observa la topografía y la organización de los muros.

por la violencia política. En la década de 1980 e inicios de la de 1990, se observaron pocos trabajos. En 1997, Idilio Santillana realizó investigaciones en la zona, concentrándose básicamente en la época Inca. Él sustenta que el lugar fue morada de diversas deidades (*huacas*), cuyo prestigio superaba el de la región donde vivían. Tal característica era la que más interesaba al estado Inca, pues los dioses constituían el substrato de su poder político (Santillana, 2012).

Igualmente, en el 2007, se presentó un libro sobre los Incas, en el cual Pérez y su equipo (2007) hacen mención de dos sitios del periodo Formativo: Campanayuc Rumi y Pallaucha. Asimismo, en 2010, como informe del grado de Bachiller en la UNSCH - Ayacucho, registramos este último sitio con el nombre de Llaulli Pata. En ese entonces sugeríamos que "...la arquitectura en monumentalidad es similar a Campanayuc Rumi, trata de la superposición de plataformas a semejanza de una pirámide trunca, se le podría comparar con el sitio del Periodo Formativo Atalla (Huancavelica)" (Mendoza, 2010). Finalmente, en el 2012, en el marco de mi tesis de maestría en la Pontificia Universidad Católica del Perú, realicé excavaciones en el sitio de Pallaucha. Gracias a estas intervenciones, logré definir cuatro montículos: M-I, M-II, M-III y M-IV. Para unificar criterios tomamos en cuenta el nombre de la planicie más cercana: Pallaucha. Las excavaciones revelaron una ocupación continua desde el periodo Formativo hasta el Intermedio Tardío (800 a.C - 1450 d.C).

El sitio arqueológico de Pallaucha y el trabajo de campo

El sitio arqueológico de Pallaucha se compone de cuatro montículos. Tres de los cuales se encuentran alineados y ocupan 44.19 hectáreas, mientras que el cuarto se halla a 3 kilómetros de los demás. Los cuatro montículos rodean la planicie de Pallaucha y las lagunas de Qucharakan



Figura 3. Vista panorámica del montículo de Pallaucha rodeada por la planicie de Pallaucha Pampa. Vista tomada del lado este.

y Pallaucha, al parecer con el propósito de controlarla (Figuras 2 y 3).

Todos los montículos están rodeados por terrazas-plataformas (en adelante, TP) que se disponen a manera de *muyu muyu*¹. Los montículos II, III y IV tienen TP consustituidas con bloques grandes de piedra, mientras que el montículo I tiene bloques pequeños.

Nosotros realizamos excavaciones en el montículo II, por lo que nos enfocaremos en su arquitectura y en sus contextos asociados. Este montículo se halla rodeado por dos TP, construidas con bloques grandes. Estas TP tienen una altura promedio de 3 metros, y forman una loma plana de forma cuadrada (120 x 120 metros). En los lados noreste y suroeste, no hemos podido determinar sus esquinas. Otra característica sobresaliente, es la presencia de una esquina de planta escalonada en la parte central del largo de cada una de las TP. Además de esta disposición escalonada en los lados este y oeste, en el lado sur se observa otra TP corta, de triple esquina escalonada. Siguiendo esta misma lógica, las terrazas de la parte inferior mantienen también esta misma disposición escalonada.

¹ De acuerdo al vocablo quechua de la zona de Vilcashuamán *muyu muyu* hace referencia a terrazas que se disponen de forma paralela sobre lomadas.

En el lado oeste, en la TP1, hemos evidenciado una escalinata de aproximadamente 1.50 metros de ancho con dos peldaños. Los peldaños tienen un paso que oscila de 20 a 25 centímetros, y un contrapaso que va de 15 a 25 centímetros. Estos peldaños están constituidos por líticos dispuestos de forma horizontal de sureste a noroeste, que no están amarrados con los muros laterales. Los muros laterales sí presentan amarres, pues contienen una fila de elementos líticos dispuestos de sur a norte y otra colocada con disposición contraria, de este a oeste. Esta técnica no ha sido vista en otras terrazas-plataforma. La TP2 de la parte inferior no muestra esta técnica; su escalinata parece ser de una fase tardía, aunque no negamos que pueda tener una disposición de tipo “caracol”, y continuar en un lugar que todavía no conocemos. Finalmente, por su tamaño, pensamos que fue diseñada para ser vista, quizás vinculada más con aspectos estéticos y rituales que funcionales. De la misma manera, ocurriría en las TP que adornan las lomadas y laderas adyacentes.

En un inicio pensábamos que el Montículo II era una “plataforma ceremonial”. Sin embargo, las excavaciones en su interior revelaron la existencia de sucesiones arquitectónicas menores (estructuras circulares), lo que cambió, en parte, nuestra idea de plataforma. Estas estructuras menores estaban asociadas con actividades productivas como talleres. También contenían restos de basura de actividad doméstica y ritual. La acumulación de basura en la lomada fue utilizada posteriormente para nivelar el terreno, clausurar y/o tapar algunas de estas estructuras menores y como relleno en la elaboración y construcción de las terrazas-plataforma. Por ello, pensamos que quienes ocuparon la parte alta de esta arquitectura elaborada, fueron individuos que se aislaron del resto de la población, a manera de élites, y que se dedicaron a actividades diferentes.

Gracias a las excavaciones realizadas en el Montículo II, hemos definido una secuencia de ocupación continua desde el periodo Formativo Tardío hasta el periodo Intermedio Tardío; siendo el periodo Formativo la ocupación más importante. El estudio de la cerámica nos ha permitido definir tres fases, mientras que la arquitectura, cuatro. Dos fases de cerámica y tres de arquitectura están asociadas con el periodo Formativo Tardío

(800 - 600/500 a.C.). La última fase está asociada con el Formativo Final (600/500 - 200 a.C.). También existe una fase final correspondiente al Epiformativo (200 a.C. - 150 d.C.), que está relacionada con el proceso de abandono del sitio. En resumen, las fases 1 y 2 de cerámica y las fases 1, 2 a y b de arquitectura pertenecen al Formativo Tardío, mientras que la fase 3 es del Formativo Final.

Evidencias halladas durante las excavaciones en Pallaucha

La mayoría de los metales, morteros y martillos reportados fueron hallados en los pisos. Algunas toberas, sin embargo, se encontraron en las capas de relleno de basura. A continuación, describimos algunos de los objetos hallados:

Cobre

Las evidencias de cobre fueron reportadas casi en toda la secuencia de Pallaucha, sin embargo, la mayoría de las piezas se concentra en las capas del Horizonte Medio. Resaltan agujas, *tupos* y pequeños cuchillos, lo que evidencia una continuidad del Periodo Formativo. Por los objetivos del trabajo, haremos referencia a los artefactos asociados a este periodo (Figura 4).

- Nódulo de cobre: es un nódulo de forma circular irregular con secciones angulosas, con un diámetro promedio de 4 centímetros y un peso de 14.9 gramos. En la superficie se observan secciones verdosas. El objeto fue hallado en el nivel de piso del E-A 3 (Fase 2).
- Lámina de cobre: es un artefacto de forma cilíndrica de 3.9 centímetros de largo y 1.1 en su ancho máximo. Tiene un espesor de 2 milímetros y peso de 2.4 gramos. En uno de sus extremos presenta una perforación circular de 2 milímetros. Sus bordes no son activos ni cortantes sino redondeados, lo que sugiere un uso como adorno para prendas o como pendiente de collar. Fue hallado en el nivel de piso del E-A 14 (Fase 2).



Figura 4. Cobre natural y artefactos de cobre hallados durante las excavaciones en Pallaucha.

- Aguja de cobre: varilla de 8 centímetros de largo, con 2 milímetros de espesor. Tiene una punta activa punzante. El otro extremo es redondeado, sin ojal. Podría también tratarse de un broche a manera de imperdible. Tiene un peso de 1.9 gramos. Fue hallado en el nivel de piso 1 del E-A 2 (Fase 3).

Otros metales

Son pequeños nódulos de entre 2 y 4.9 centímetros de diámetro. Tienen un peso de 8.5 hasta 100.9 gramos, y color y sonido metálico al chocar con otro metal. El primer objeto (Figura 5a) proviene de una prospección a 1 kilómetro al oeste de Pallaucha, del lugar denominado Pumaqawanqa. En el área hay abundante material cerámico del Formativo. El segundo objeto (Figura 5b) está



Figuras 5 a y 5 b. Metales encontrados en Pallaucha.



Figura 6. Vista de las toberas y crisoles (D) encontrados durante las excavaciones en Pallaucha.

asociado a las capas superficiales de Pallaucha. El tercer objeto, no incluido en las figuras, se encuentra asociado también a la Fase 2.

Toberas y crisoles de arcilla cocida

Tienen formas cilíndricas y prismáticas (Figuras 6E y 6G). La mayoría se halla fragmentada. Sus largos van de 4 a 6 centímetros, y sus anchos de 1 a 1.7 centímetros. Los diámetros aproximados de los hoyos son de 5 milímetros (Figuras 6 y 7), y parecieron ser hechos con un punzón después de formar la masa de arcilla. La pasta utilizada contiene abundante mica y el acabado es del Tipo 5². Todos tienen el mismo proceso tecnológico, sin embargo, algunos muestran manufactura en atmosfera oxidante y otros, reductora. La mayoría están asociados a la Fase 3 (Figura 6 A, B, E, F y G), con el caso particular de la tobera de la figura 6E que fue encontrada sobre el nivel del piso del E-A 2. Las piezas de la Figura 6 C y D pertenecen

a la Fase 2; sin embargo, la Figura 6 D no corresponde a un tubo sino a un cilindro, con solo uno de sus lados abiertos. Por las evidencias de su interior, podría tratarse de un crisol para contener el metal derretido.



Figura 7. Detalle del diámetro de las toberas y crisoles.

² Tipo 5 es un grupo de cerámica con un acabado de tipo alisado simple, realizado con trapo húmedo, sin presencia de engobe, donde es posible observar los desgrasantes de mica.

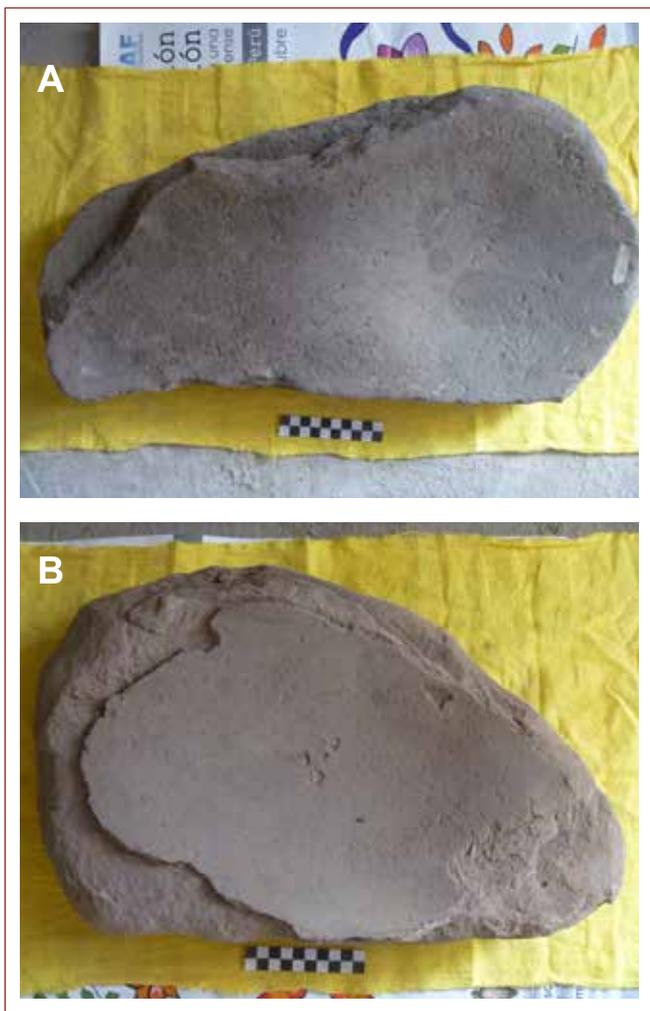


Figura 8 A y B. Vista de algunos morteros hallados en Pallaucha, posiblemente para laminar o moler los minerales.

Morteros (yunque) y martillos

Se han encontrado dos morteros y martillos. Ambos morteros tienen huellas de uso con formas que van de circulares a ovoidales. Sus profundidades van entre los 3 y 4 centímetros.

Un mortero tiene una forma oblonga y base ligeramente plana. Sus dimensiones son 47 centímetros de largo, 30 de ancho y con espesor de 9 centímetros. La parte activa tiene una forma ovoidal de 33 centímetros de diámetro y 3 de profundidad. Está pulido y es suave al tacto. Se le halló en el nivel de piso 2 del E-A 3 (de la fase 2). Su materia prima es ortosa (Figura 8 A). El otro tiene una forma casi rectangular, con una base plana. Sus dimensiones son 55 centímetros de largo, 27 de ancho y 12 de espesor. La parte activa tiene una forma circular con un diámetro de 26 centímetros y una profundidad de 4; solo ocupa una parte de la pieza. Presenta



Figura 9. Martillos o percutores procedentes de las excavaciones de Pallaucha.

una superficie pulida y suave al tacto. Tal vez el lado no activo sirvió para colocar los materiales a machacar. El mortero se halló en el nivel de piso 2 del E-A 2 (de la fase 3). Su materia prima es el basalto (Figura 8 B). Asimismo, durante las excavaciones en Pallaucha, hemos hallado también algunos martillos que tienen formas oblongas u ovoidales. Casi todos caben en una mano (Figura 9).

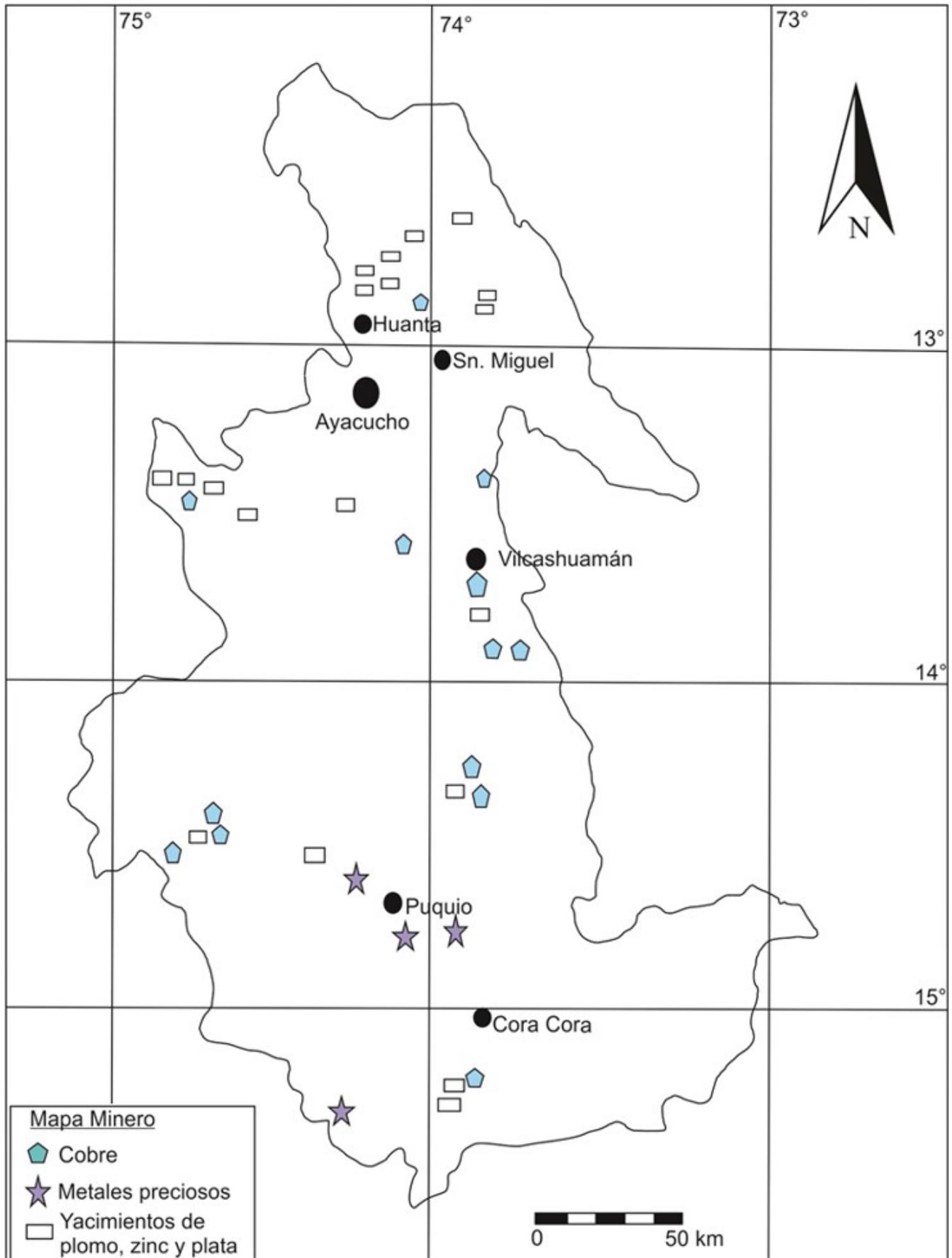


Figura 10. Asentamientos mineros en Ayacucho, según Rivera (1971: 150).

Presencia de metales en la sierra central

La presencia de metales como evidencia arqueológica en la sierra central no es ajena. En Andahuaylas (Apurímac), Grossman (1972) reportó la presencia de material cultural temprano (del periodo Inicial) asociado con oro y cobre de la fase Qasawirka (periodo Intermedio Temprano). Así también, para el sitio Inca de Curamba (Apurímac), se propone la existencia de un centro de producción metalúrgico, por la presencia de talleres de molienda y de hornos de fundición, además de existir en sus cercanías, minas de oro, plata, cobre y otros minerales. Podría ser uno de los mayores centros de producción metalúrgicos del estado Inca ubicado en la sierra sur (Del Mar, 2006).

Asimismo, para el sitio Campanayuq Rumi del periodo Formativo, en su fase Campanayuq II, Matsumoto (2010) registró un crisol relacionado con el trabajo de metales. Tal vez en Campanayuq Rumi se produjeron metales. Los datos de la fase Campanayuq I no mostraron ninguna evidencia de metalurgia. Sobre el trabajo en oro, la técnica de martilleo utilizado para la pieza de Campanayuq Rumi parece ser mucho más fina que la utilizada en las láminas simples que se encuentran en Waywaka. En este caso, los objetos metalúrgicos en la fase Campanayuq II implican que el oro trabajado no apareció como una extensión de la tradición metalúrgica local, sino como resultado de la intensificación de la interacción interregional. Por ello, Campanayuq Rumi puede ser un centro de producción de metales (Matsumoto, 2010; Matsumoto y Cavero, 2012). El hallazgo más sorprendente fue una sola pieza de oro que mide 2.3 x 1.1 centímetros. Esta representa una cabeza de serpiente con un ojo excéntrico grabado en ella. El motivo es similar a la iconografía que aparece en el Lanzón y la Estela de Raimondi (Matsumoto, 2012). Sobre la presencia de oro en la sierra central también se pueden encontrar referencias en Bonavia y Petersen (1972: 124).

Por otro lado, en la actualidad, en la zona del Pampas se reportan áreas con presencia de cobre. A 13.93 kilómetros al sureste de Pallaucha, en la zona de Independencia,

hay evidencias de cobre y oro. Actualmente, el sitio viene siendo explorado por una compañía minera. En las referencias de Don Pedro de Carabajal, se menciona que “Hay una mina de cobre una legua de este pueblo, de la cual se saca poco de metal y se podría sacar mucho si se labrase” (Carabajal, 1965 [1586]). De la misma forma, se puede encontrar referencias en Rivera (1971: 142 y 143), quien indica que en San Pedro de Huaya (provincia Víctor Fajardo), a 50 kilómetros al lado suroeste de Pallaucha, existen igualmente compañías mineras (Rivera, 1971). Para tener una visión más amplia de estos sitios con minerales, incluimos un mapa mineralógico en el cual resaltan la ubicación de cobre, metales preciosos y otros (Figura 10).

También los topónimos refuerzan la presencia de minerales en la zona. Según el diccionario quechua de Jorge Lira (1941): cobre en quechua se dice *Anta* “ANTA, c. Cobre, metal amarillo rojizo, adj. Cobrizo, color cobre. *Áncha pákkar ñaupakúnak íma llank’askkankúpas, anta-mántan kárkkan, antápi p’uchukaskkátakk*: Uno de los primeros trabajos realizados por el hombre fueron en cobre y de cobre. *Ánta cháhra*: Yacimiento de cobre, mina de cobre. *Ánta káytu*: Hilo u alambre de cobre. *Ánta pánpa*: llanura de cobre, o cobriza. *Ánta márka*: Ciudad o pueblo de cobre”.

En las cercanías de Pallaucha existen tres sitios llamados *Anta*: Anta-pite, Anta-qaqa y la comunidad de Anta. En las laderas de la comunidad campesina de San Francisco de Huayllán a 3.76 kilómetros al lado noreste, hemos observado nódulos similares a los encontrados en las excavaciones, lo que sugiere que en el área existen posibles canteras (Figura 11).

Discusión

Si bien en Pallaucha no hemos encontrado restos de escoria, que es una evidencia directa del trabajo en metales, hemos hallado materiales como toberas o *pukunas* (ver Figuras 6, 7, 12, 13 y 14).



Figura 11. Vista del área donde se hallan los metales (líneas punteadas) y la ubicación de Pallaucha (en el recuadro rojo).

Un ejemplo del uso de estos artefactos sopladores es conocido para la cultura Mochica:

La ventilación controlada de los hornos se efectuaba mediante sopletes, cuya evidencia arqueológica son las 27 toberas de arcilla cruda registradas (fig. 6). Estas pequeñas toberas, de aproximadamente 3 cm de largo, son de forma recta y presentan pocas alteraciones al nivel de su nariz o extremo inferior: vitrificaciones, restos de metal adherido, fisuras, etc. Solo algunos especímenes muestran ligeras alteraciones al nivel del extremo inferior como zonas de color negro y, a veces, pequeñas zonas microporosas ligeramente vitrificadas. Estas observaciones sugerían que la nariz de ciertas toberas estuvo directamente en contacto con la zona de combustión, en atmósfera reductora (lo que explica el color negro); el cuerpo de la tobera (rojizo), quedó expuesto al aire, en atmósfera oxidante. Sin embargo, la gran mayoría del

corpus de las toberas presentaba un color rojizo homogéneo o ligeramente anaranjado en la parte de la nariz. Estas observaciones indican que estas no estuvieron en contacto con el fogón. Las pequeñas dimensiones de las toberas, así como las características de los tipos de alteración observados parecen más bien indicar que se ubicaban encima del crisol, inclinados a 45°, de manera que el chorro de aire esté directamente dirigido sobre el metal dispuesto en el crisol (Oberweiler, 2005)” (Fraresso, 2010).

Como ya mencionamos, también hemos encontrado gran cantidad de morteros y martillos que podrían estar relacionados con la molienda o el laminado de los minerales (Figuras 8 y 9). Además, el mismo emplazamiento de Pallaucha es propicio para la construcción de hornos de fundición, pues es un área de lomada donde actualmente hay mucho viento (ver figuras 2 y 3). Por la presencia de nódulos de cobre natural y otros artefactos, el sitio



Figura 12. *Toberas mochica* (Fraresso 2010: 362).

pudo ser un lugar de extracción de cobre y otros metales para la elaboración de artefactos. También pudo ser un lugar de acopio de los minerales para distribuirlos a otros sitios donde se trabaja el cobre. La presencia de cobre no es aislada en los sitios del periodo Formativo. En Pacopampa, Seki (2014: 191) ha reportado una gran cantidad de productos e instrumentos de cobre (agujas, *tupos* y cinceles) en la fase Pacopampa II. Además, indica que cerca del lugar existió una mina antigua, por lo que sugiere que el sitio arqueológico Pacopampa estaba establecido por el control del cobre.

Pese a que existen evidencias directas del trabajo temprano de los metales, todavía es muy complicado determinar la organización social que giraba en torno de su explotación. Matos (2002: 189, 191 y 198) considera que durante el Formativo Temprano y Medio, la región Puna tuvo mayor importancia que las zonas de valles. La

emergencia de Campanayuq Rumi no solo confirma la importancia de las zonas de gran altitud, como el pajonal de puna durante el final del periodo Inicial y el Horizonte Temprano, sino que también sugiere un nivel de desarrollo no previsto inicialmente (Matsumoto, 2010). Richard Burger menciona que Chavín de Huántar parece haber establecido relaciones especiales con gente de la zona de Huancavelica, tal vez para tener acceso a los enormes yacimientos de cinabrio nativo. Del mismo modo, los enlaces se establecieron aún más al sur, con la zona de Vilcashuamán en Campanayuq Rumi, justo al norte de la principal fuente de obsidiana.

En ambos casos, los complejos monumentales fueron construidos en zonas sin tradición previa de arquitectura pública, y donde los elementos de Chavín fueron emulados en su construcción (Burger, 2008). El establecimiento se produjo en una región donde no había existido anteriormente arquitectura pública a gran escala. Las fechas de radiocarbono sugieren que las actividades de construcción se llevaron a cabo en un periodo relativamente corto y con una gran inversión de mano de obra (Matsumoto, 2010).

Sin embargo, en Ayacucho aún no se han realizado trabajos sistemáticos para el Arcaico, tan solo se tienen los estudios de MacNeish (1981), los cuales no permiten ver un panorama claro de la región anterior al periodo Formativo. Tampoco podemos considerar el área como un territorio vacío, sin tradición previa, con gente venida de afuera, ni mucho menos con escasa complejidad social. Nosotros abogamos por un desarrollo mucho más regional, tal vez iniciado en el Arcaico. MacNeish se inclina a pensar que la metalurgia pudo haber sido introducida antes del Formativo Tardío (Lumbreras, 1981). Durante este mismo periodo, la mayor cantidad de obsidiana Quispisisa solamente fue hallada en dos sitios: Chavín de Huántar y Campanayuq Rumi. Este hecho sugiere que la obsidiana no llegó a Chavín de Huántar por medio del comercio, sino directamente a través de caravanas desde Campanayuq Rumi, quizás asociadas con las peregrinaciones. Esto podría haber aumentado la demanda de este material y, por lo tanto, podría explicar parte de las transformaciones socioeconómicas



Figura 13. Toberas cilíndricas y prismáticas fenicias (Renzi, 2007).

ocurridas en Campanayuq Rumi durante esta fase (Matsumoto, 2010).

En otras palabras, Campanayuq Rumi fue incorporado a una esfera mucho mayor de influencia Chavín (Matsumoto, 2010). En este caso, la lana de alpaca podría también haber sido otro de los productos de comercio y/o regalos entre Campanayuq Rumi y Chavín de Huántar (Matsumoto, 2010). En este sentido, sería interesante rastrear la movilidad de los metales de Pallaucha en otros territorios. Sin embargo, también es de considerar que Campanayuq Rumi está literalmente más alejado de Quispisisa que otros sitios.

Del mismo modo, durante las excavaciones en Pallaucha hemos encontrado cerámica Janabarriu pero en poco porcentaje. La cerámica más abundante es un tipo de cerámica local. Si tomamos en cuenta el porcentaje de cerámica decorada en Pallaucha, no parece ser muy significativa; tampoco es relevante para determinar una vinculación religiosa exitosa con Chavín de Huántar, ni mucho menos para evidenciar una dependencia económica directa. El material Janabarriu parece responder más a un elemento de prestigio, como muchos otros estilos, entre ellos Paracas: en sus fases Ocucaje 3 y 4 (Mendoza, 2017; 2018). Con



Figura 14. Uso de las toberas en la fundición de metales (Tomado de Uceda, 2006: 153).

las proporciones importantes de la cerámica llamada Janabarriu en Chavín, no se puede descartar la existencia de talleres, pero su existencia no implica una producción que abastezca áreas extensas, ni que este estilo sea genuinamente local en el sentido de originarse en Chavín, ya que su aparición es algo abrupta (Kaulicke, 2010b).

En el estado actual de conocimiento, es imposible resolver este problema, salvo por la sugerencia de que se trata de una definición deficiente de “estilo” que debería ser analizada en sus contextos respectivos para discernir diferencias sincrónicas y diacrónicas. Por otro lado, la precisión de los fechados y de las evidencias arqueológicas no permite definir con exactitud el inicio o el final de evidencias que corresponden a la emergencia y al ocaso de elementos estilísticos. Esto no solo se debe a problemas de una cronología numérica, sino también a la precisión de las correlaciones (Kaulicke, 2010b).

Asimismo, la tecnología constructiva en tres sitios: Campanayuq Rumi, Atalla y Pallaucha es muy semejante. Sus muros están hechos con bloques grandes de piedra, que llamamos Tradición Arquitectónica Pampas (TAP), ya que estos sitios están ubicados a lo largo de la cuenca del río Pampas. Si bien existen ciertos elementos

comunes con Chavín de Huántar, como la planimetría y el uso de bloques grandes de piedra en construcción, esto no es un indicador para determinar direccionalidad, como menciona Kaulicke. Una de las conclusiones a las que se llega, es la gran diversidad entre los sitios en cuanto a las características arquitectónicas y estilísticas por más que existan elementos compartidos. Es, por lo tanto, el énfasis en la diferencia en la comparación sincrónica y diacrónica, en vez de la insistencia en las similitudes, lo que nos puede llevar a hipótesis nuevas. Una vez establecidos los procesos, es preciso determinar los mecanismos de las relaciones entre sitios, su direccionalidad y su naturaleza. Esta introducción ayudará a entender el recuento siguiente de las cronologías del periodo Formativo, junto con las informaciones básicas de las evidencias clave para la definición de estilos y de regiones (Kaulicke, 2010a). En la actualidad, en Ayacucho se van reportando nuevas evidencias de los periodos Arcaico y Formativo.

Conclusiones preliminares

1. Las evidencias reportadas en Pallaucha sugieren que durante el periodo Formativo ya se conocían y trabajaban los metales, entre ellos el cobre.

2. Aunque los materiales hallados en estos sitios del periodo Formativo evidencian contactos estrechos con Chavín de Huántar, se hace necesario realizar mayores estudios para determinar los inicios de la metalurgia y de la arquitectura compleja en la zona, tal vez ambos desarrollos sean paralelos.

Agradecimientos

Al Ministerio de Cultura por haber aprobado los permisos (Resolución Directoral N° 521-2012- DGPA-VMPCIC/MC) para realizar las investigaciones en Pallaucha. Igualmente, por haberme permitido participar en el V Congreso Nacional de Arqueología. A Peter Kaulicke, por asesorar mi tesis de maestría en la PUCP. A la Municipalidad Provincial de Vilcashuamán, Ayacucho, gestión 2011 – 2014, por financiar parte de las labores de campo y gabinete. También a Yuri Cavero, por la revisión del Proyecto de Investigación y por la visita a campo antes de las excavaciones. A Cirilo Vivanco, por su visita durante las labores de campo. Sus sugerencias fueron de vital importancia para abordar situaciones complejas durante las excavaciones. Igualmente, a José Ochatoma, por la motivación para seguir investigando. Asimismo, a mi tío Víctor Ochoa, morador actual de Pallaucha; su apoyo fue de vital importancia para nuestro proyecto.

Referencias bibliográficas

Bonavia, D., y Petersen, G.

(1972). Agricultura y minería precolombinas. En D. Bonavia, y R. Ravines (Eds.), *Pueblos y Culturas de la sierra central del Perú*. (pp. 115-127). Lima.

Burger, R.

(2008). Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence. En H. Silverman, y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 681-703). New York: Springer.

Burger, R., y Matos, R.

(2002). Atalla: A Center on the Periphery of the Chavín Horizon. *Latin American Antiquity*, 13(2), 153-117.

Carabajal, P.

(1965). Descripción Fecha de la Provincia de Vilcas Guaman Por el Illustre Señor Don Pedro de Carabajal, Corregidor y Justicia Mayor Della, Ante Xpristobal de Gamboa, Escribano de su Juzgado, en el Año de 1586. En M. Jiménez de la Espada, y otros (Eds.), *Relaciones Geográficas de Indias. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 183* (pp. 205-219). Madrid: Real Academia Española, Madrid.

Carrera, P., Farfán, G., y Gonzáles, M.

(1945-1946 (2014)). Expedición arqueológica a la Cuenca del río Pampas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima. *Revista Conchopata (reeditado)*, 4, 11-56.

Casafranca, J.

(1960). Los nuevos sitios arqueológicos Chavinoides en el Departamento de Ayacucho. En R. Matos (Ed.), *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo* (pp. 325-334). Lima: Librería Editora Juan Mejía Baca.

Cruzatt, V. A.

(1966). *Investigación Arqueológica en Chupas*. Consejo General de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Cruzatt, V. A.

(1971). Horizonte Temprano en el Valle de Ayacucho. *Anales científicos*, 1, 603-631.

Cruzatt, V. A.

(1977). *Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas*. (tesis). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho..

Del Mar, R.

(2006). Curamba: Centro de producción metalúrgica de época Inka. *Arqueología y Sociedad*(17), 293-312.

Fraresso, C.

(2010). Estudio arqueometalúrgico de un taller de transformación de cobre y de aleaciones tumbaga en el sitio de huacas de Moche. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(2), 351-387.

Grossman, J. W.

(1972). *Early Ceramic Cultures of Andahuaylas, Apurímac, Perú*. (tesis de doctorado). Departamento de Antropología, Universidad de California, Berkeley.

Guzmán Ladrón de Guevara, C.

(1959). *Investigaciones Arqueológicas en Vilcashuamán, departamento de Ayacucho*. (tesis de bachillerato). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Kaulicke, P.

(2010a). Algunas reflexiones sobre lenguas y sociedades en el Período Formativo centroandino. (P. Kaulicke, y otros, Edits.) *Boletín de Arqueología PUCP*, 14, 123-139.

Kaulicke, P.

(2010b). *Las Cronologías del Formativo. 50 años de Investigaciones Japonesas en Perspectiva*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Lira, J.

(1941). *Diccionario Kkechuwa – Español*. Kkoskko: Universidad Nacional de Tucuman, Departamento de Investigaciones Regionales, Instituto de Historia Lingüística y Folklore XII.

Lumbreras, L. G.

(1974). Las Fundaciones de Huamanga, hacia una Prehistoria de Ayacucho. *Club de Huamanga, Homenaje al sesquicentenario de la batalla de Ayacucho*. Lima: Nueva Educación.

Lumbreras, L. G.

(1981). The stratigraphy of the open sites. En R. MacNeish, A. Cook, L. Lumbreras, R. Vierra y A. Ternner (Eds.), *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru, Volume II: Excavations and chronology* (pp. 167-198). The University of Michigan Press.

MacNeish, R., Cook, A., Lumbreras, L., Vierra, R., y Ternner, A.

(1981). *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru, Volume II: Excavations and Chronology*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Matos, R.

(2002). El Periodo Formativo en el altiplano de Junín, Perú. En P. Ledergerber-Crespo (Ed.), *Formativo Sudamericano* (pp. 189-200). Quito: Ediciones Abya-Yala.

Matsumoto, Y.

(2010). *The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuq Rumi: Interregional Interactions in the South-central Highlands of Peru*. Tesis doctoral. Faculty of the Graduate School of Yale University.

Matsumoto, Y.

(2012). Recognising ritual: the case of Campanayuq Rumi. *Antiquity*(86), 746–759.

Matsumoto, Y., y Caverro, Y.

(2012). Early Horizon gold metallurgy from Campanayuq Rumi in the Peruvian south-central highlands. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, 32(1), 115-130.

Mendoza, E.

(2010). Investigaciones Arqueológicas en la margen izquierda de los ríos Yanamayu y Pampas, Vilcashuamán-Ayacucho. (E. Mendoza, Ed.) *Revista Pacha Runa*(1), 123-162.

Mendoza, E.

(2012). *Proyecto de Investigaciones Arqueológicas “Pallaucha” Vilcashuaman*. Informe Final.

Mendoza, E.

(2013). Subsistencia y arquitectura durante el Periodo Formativo en la sierra sud-central. En D. Kurin, y E. Gómez (Edits.), *Investigaciones arqueológicas y antropológicas en los andes sud-centrales: historia, cultura y sociedad* (págs. 47-66). Apurímac: Fondo Editorial de la

Dirección de Investigación, Creación Intelectual y Artística Universidad Nacional José María Arguedas Andahuaylas.

Mendoza, E.

(2017). Secuencia de cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuamán – Ayacucho. (A. Bachir, y J. Dulanto, Eds.) *Boletín de Arqueología PUCP*(22), 91-116.

Mendoza, E.

(2018). *El Periodo Formativo Tardío y Final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha – Vilcashuamán*. (tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Ochatoma, J. A.

(1998). El Formativo en Ayacucho: Balances y Perspectivas. (Kaulicke, P., Ed.) *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 289-302.

Pérez, I., Purizaga, M., y León, F.

(2007). *Vilcashuamán: Paisaje, Historia y Cultura*. Ayacucho: UNSCH. Oficina de Investigación.

Renzi, M.

(2007). Estudio tipológico y funcional de las toberas del yacimiento de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 64(1), 165-177.

Rivera, J.

(1971). *Geografía General de Ayacucho*. Ayacucho: UNSCH-Dirección Universitaria de Investigación.

Santillana, J. I.

(2012). *Paisaje sagrado e ideología inca: Vilcashuamán*. Lima: Institute of Andean Research New York. Fondo Editorial PUCP.

Seki, Y.

(2014). La diversidad del poder en la sociedad del Periodo Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte. *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, *Senri Ethnological Studies*, 89, 175-200.

La ocupación del Sitio Arqueológico de San Blas. Resultados de la Temporada 2017

Thalía Arias Suarez / Sergio Sáez Díaz

El sitio de San Blas

El sitio arqueológico de San Blas se ubica en el departamento y provincia de Junín, distrito de Óndores, a 5 kilómetros al suroeste de la ciudad de Óndores, en las coordenadas UTM 370828 E 8771931 S, y a una altitud promedio de 4327 m.s.n.m. La ocupación humana data de finales del periodo Arcaico (Morales, 1977, 1998) y continuó hasta mediados del siglo pasado. Esta ocupación fue motivada por la existencia de una veta tronco-cónica de sal subterránea, la cual se habría formado en el Jurásico o Cretáceo (Morales, 1977: 8), y que permitió la formación de la salina. Las evidencias se ubican en torno al manantial, formando una serie de montículos que corresponden principalmente a basurales de tierra y cerámica fragmentada.

Matos (1975) inicialmente reportó una extensión de casi 2 hectáreas, y realizó un cateo en uno de los montículos. Posteriormente, Morales (1977) amplió y profundizó este cateo, identificando la cerámica más antigua del sitio. Sin embargo, gracias a la remoción de tierras debido a los recientes cultivos de maca en la zona y el constante paso de camiones lecheros, se abrieron nuevos surcos y se amplió el camino Óndores – San Blas, exponiendo nuevas áreas con presencia de cerámica precolonial. Gracias a ello hemos podido identificar unas 12 hectáreas de ocupación,¹ divididas en cuatro sectores, que incluyen no solo los montículos de desechos sino

también la casona y las pozas de acumulación de salmuera construidas en el siglo XIX (Figura 1).

Metodología

Durante el año 2017 realizamos dos unidades de excavación. La Unidad A está ubicada en el Sector 1 (Figura 2), al suroeste de la excavación de Morales; y la Unidad B, en la cima del montículo del Sector 2. El objetivo era poder identificar los tipos y áreas de actividad realizados en el sitio, puesto que las investigaciones anteriores se centraron solamente en la cronología y no se conocían las estrategias de explotación.

A continuación, presentaremos los resultados preliminares de la primera unidad. Esta unidad fue de 6 x 3 metros y procedimos a excavar utilizando el método de decapado, con niveles entre 5 y 10 centímetros. Esto nos permitió identificar las áreas de actividad a partir del análisis de la distribución de las diferentes formas cerámicas registradas. Para un registro más detallado de este material se procedió a dividir el área en cuadrículas de 1 m², asignándole una letra a cada columna (de la A a la F) y un número a cada fila (del 1 al 3) (Figura 3). El material de cada cuadrícula se recogió de manera independiente y se anotó su procedencia tridimensional exacta. Además, realizamos un cateo en la cuadrícula A1 para controlar

¹ Las 2 hectáreas identificadas en los trabajos anteriores corresponden al espacio entre los Sectores 1 y 2.

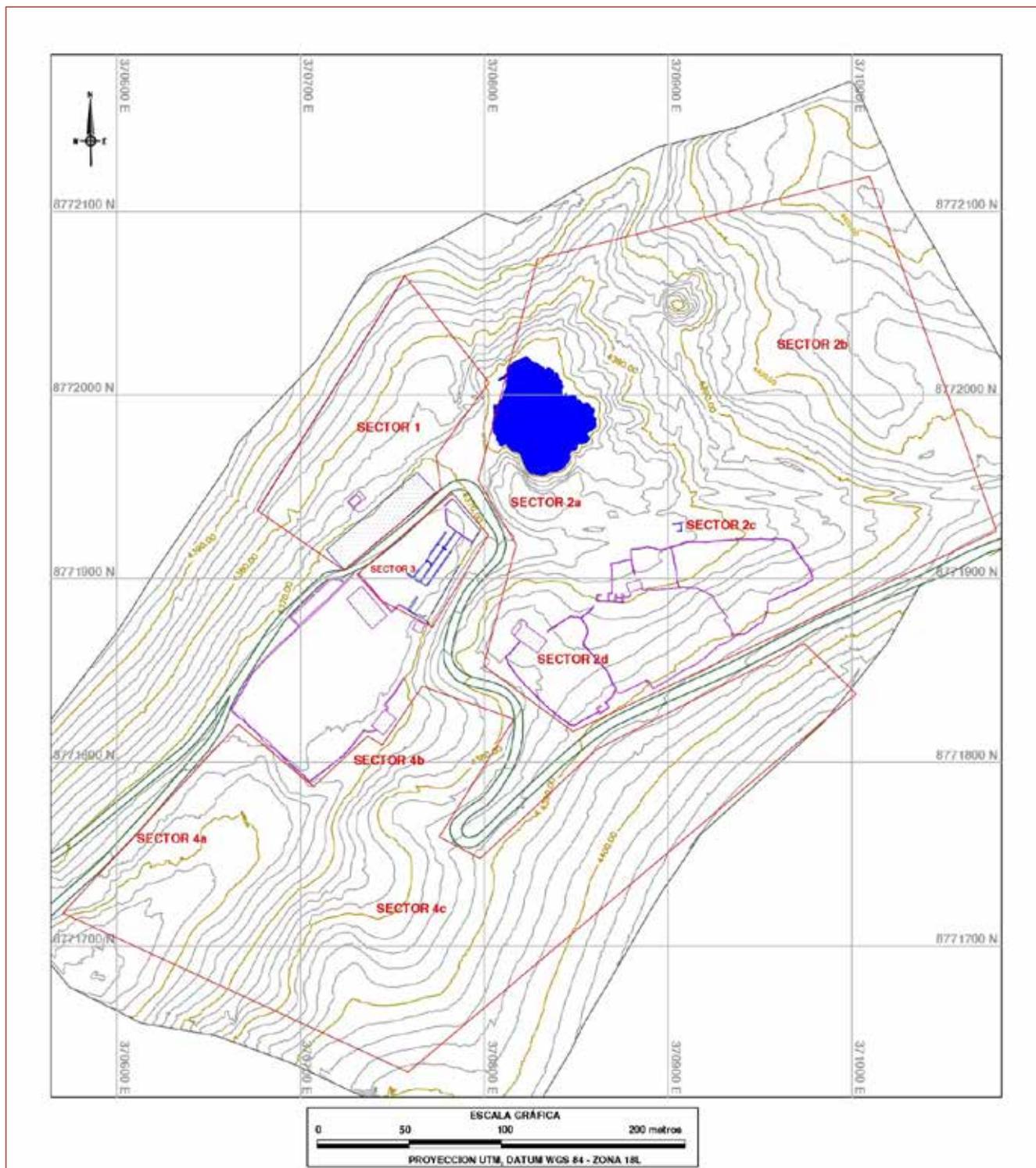


Figura 1. Plano del sitio arqueológico de San Blas. Se especifican el área de cada uno los sectores.

el registro de las capas, lográndose registrar un total de seis capas, correspondientes todas a los últimos momentos de ocupación del sector. La composición de estas capas fue bastante homogénea, formadas por tierra y fragmentos de cerámica, diferenciándose solamente por

la dureza y la tonalidad. Es de anotar que, a partir de la Capa 3, hay mayores concentraciones de cerámica y solo la Capa 4 es completamente distinta, pues corresponde a un nivel de arcilla no cocida que sólo pudo identificarse en el cateo (Figura 4).

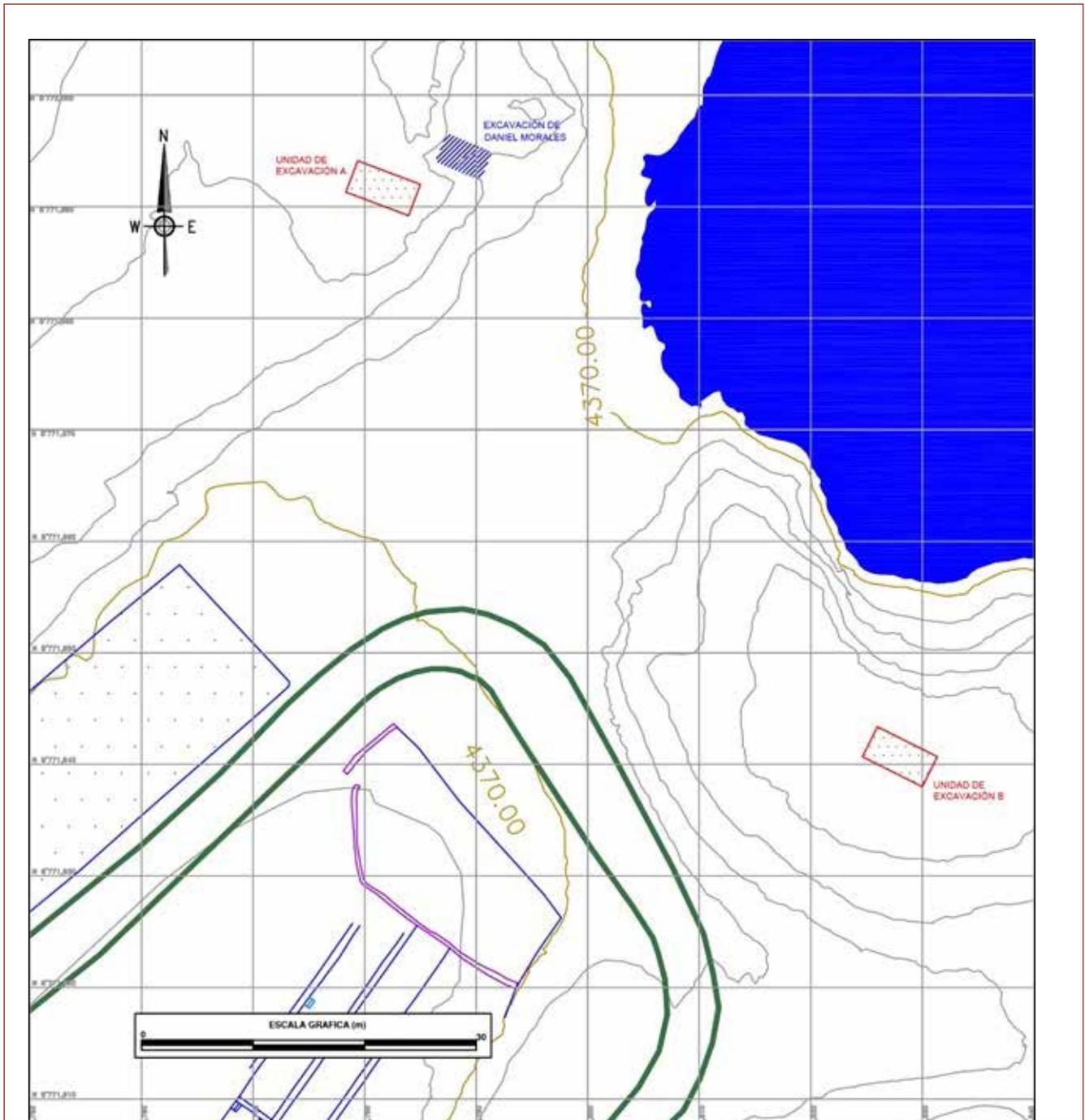


Figura 2. Ubicación de las Unidades de Excavación. Se señala la ubicación de la Unidad de Excavación de Morales, en azul.

La explotación salinera y el uso de moldes

Antes de presentar los resultados, queremos precisar cómo es que se da la explotación salinera. Se ha podido reconstruir el proceso de producción con el uso de cerámica, a partir de evidencias arqueológicas y etnográficas de otros lugares del mundo (Abarquero *et al.*, 2010; Antonites, 2013; Cardale, 2015; Castellón,

	A	B	C	D	E	F
1	/					
2						
3						

Figura 3.

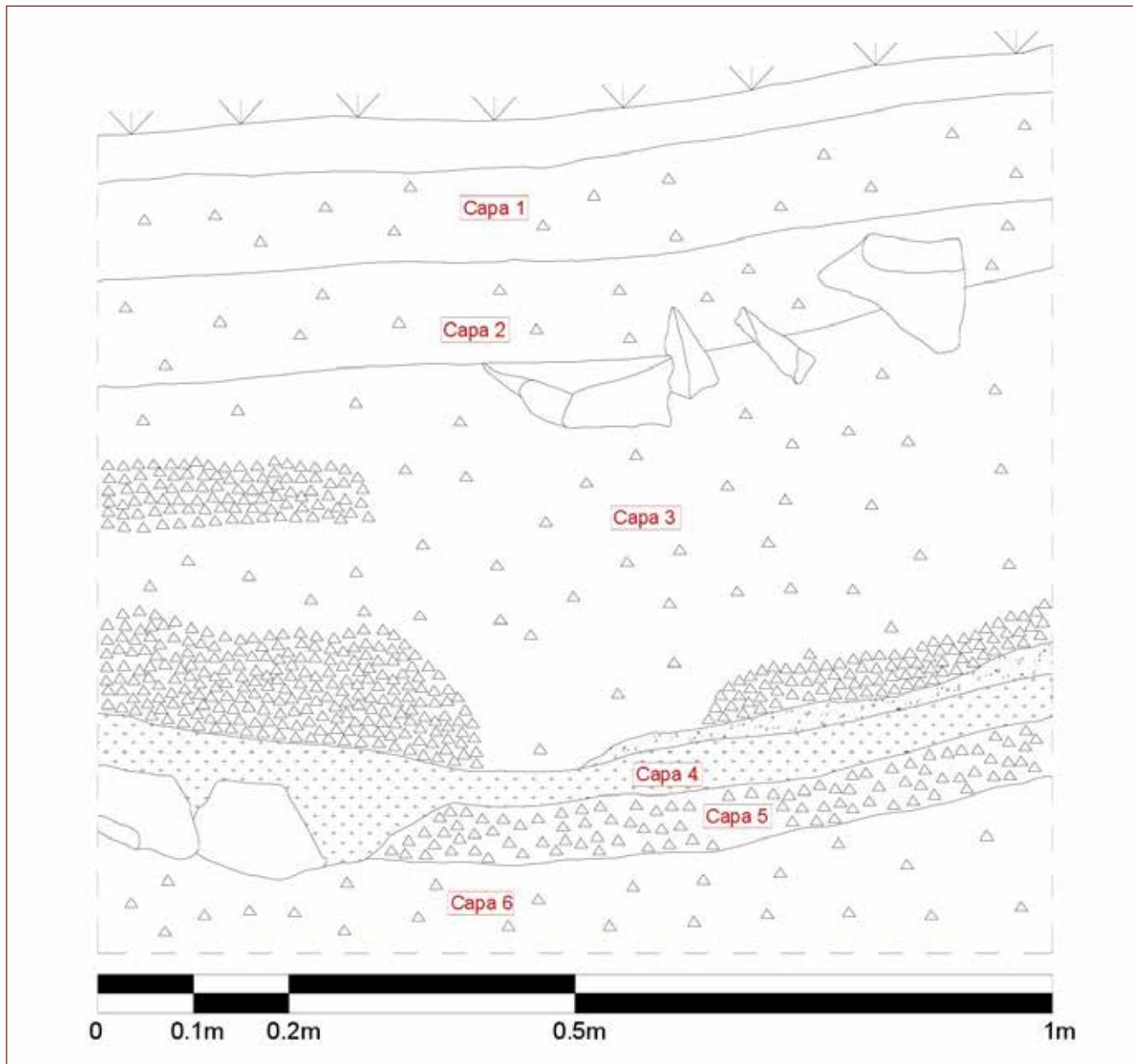


Figura 4. Dibujo del perfil noroeste del cateo de la cuadrícula A1, en donde se observa la superposición de capas. Los triángulos representan los fragmentos de cerámica.

2016; Escacena, 2010; Flad *et al.*, 2005; Kawashima, 2012, 2015; Weller *et al.*, 2015). La explotación se inicia con la extracción de la salmuera, la cual es colocada en un recipiente y puesta a hervir hasta quedar solo pasta de sal. Luego, esta es colocada en un molde donde se produce el proceso de secado al exponer la vasija a una fuente de calor, obteniéndose un pan de sal que es extraído rompiendo el molde. Estos moldes presentan paredes muy delgadas, con un acabado externo muy malo, un acabado interior alisado o con pulido muy fino, y tamaños estandarizados. Además, presentan tamaños pequeños, casi nunca pasando de

los 20 centímetros de diámetro en la boca, lo que permite obtener un producto estandarizado y de fácil transporte (Figura 5).

Estas mismas características las podemos observar en la cerámica más abundante encontrada en San Blas. Esta cerámica tiene la forma de un cuenco abierto o ligeramente cerrado que presenta una pasta anaranjada o crema, con escasas inclusiones (aunque muy grandes, llegando a tener más de 1 milímetro). Tiene un acabado exterior bastante tosco o prácticamente nulo (que permite observar que fue elaborado en la técnica del

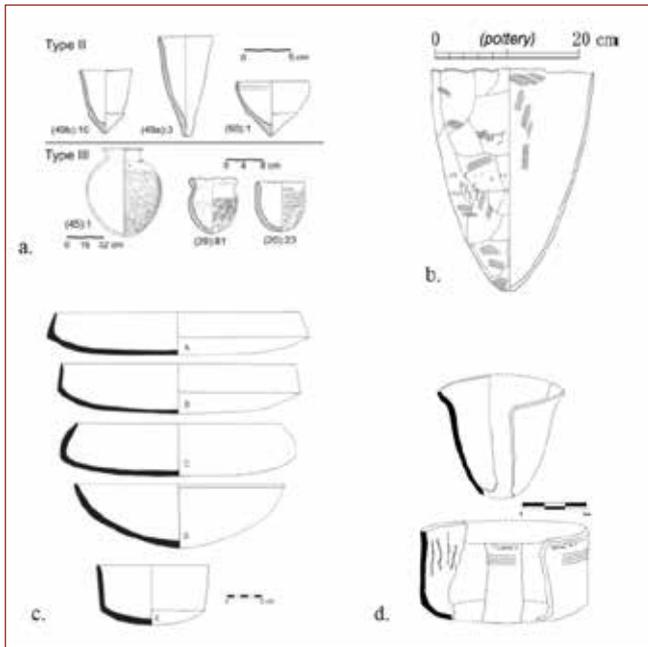


Figura 5. Diferentes tipos de moldes cerámicos utilizados en la explotación salinera: a. China (Flad et al. 2005: Fig. 2), b. Japón (Takamune 2015: Fig. 1), c. España (Escacena 2010: Fig. 11), d. México (redibujado de Castellón 2016: Fig. 35).

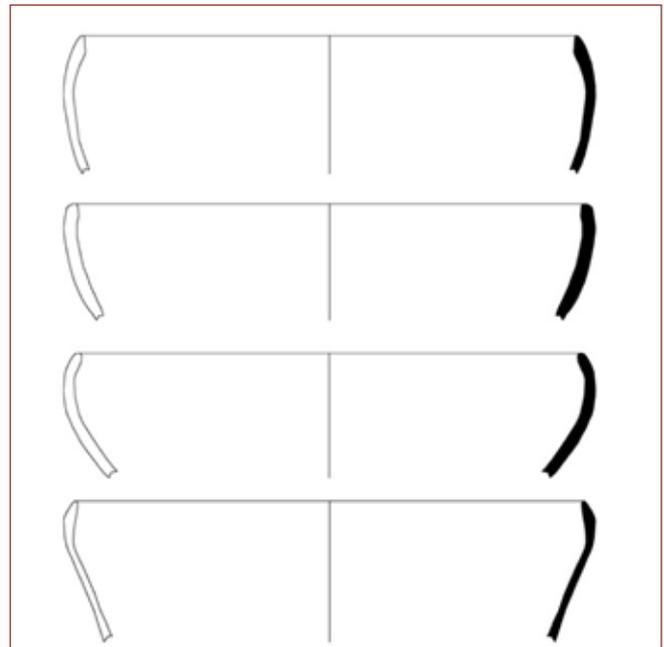


Figura 6. Perfiles de los moldes cerámicos identificados en San Blas. El dibujo inferior es un ejemplo de una vasija con errores de cocción.

enrollado), y una superficie interior bastante porosa por la erosión, pero que en algunos fragmentos presenta un alisado (Figura 6). El acabado tosco también se observa en los bordes, puesto que hay una gran variedad de estos a pesar de que la forma general del recipiente es la misma. Muchos de estos bordes son también resultado de errores de cocción que deformaron algunos ejemplares (Figura 6 inferior). Estas vasijas presentan homogeneidad en sus tamaños. El grosor es de 4 milímetros y el diámetro de la boca fue, principalmente, de 15 centímetros, con vasijas de 10 y 20 centímetros, en menor número (Figura 7). El resto corresponde, sobre todo, a vasijas muy abiertas generadas por errores de cocción. Los moldes son la forma más común registrada en todas las capas de la Unidad A, seguidos por las Ollas1² (Figura 8).

Estos moldes para sal fueron registrados por primera vez en las excavaciones de Morales, denominados como San Blas Sencillo B, aunque en un número tan bajo respecto a las ollas, que su función particular pasó desapercibida. Sin embargo, las características de la pasta y las formas coinciden con lo que registramos en la Unidad A.

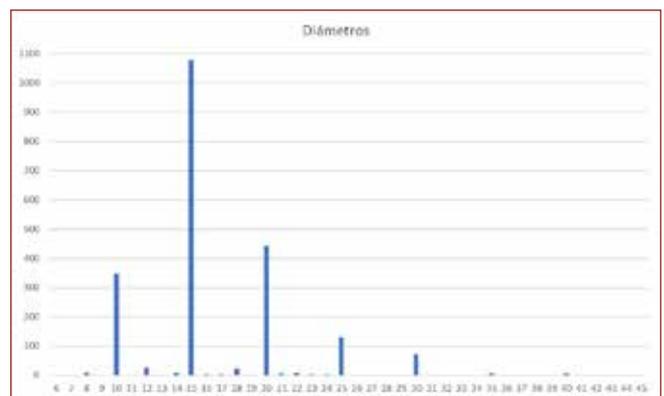


Figura 7. Frecuencia de los tamaños del diámetro de la boca de los moldes cerámicos.



Figura 8. Frecuencia de las formas cerámicas identificadas en nuestras excavaciones.

² Las Ollas1 son las ollas sin cuello, las Ollas2 son las ollas con cuello y las Ollas3 son las ollas con cuello muy corto.

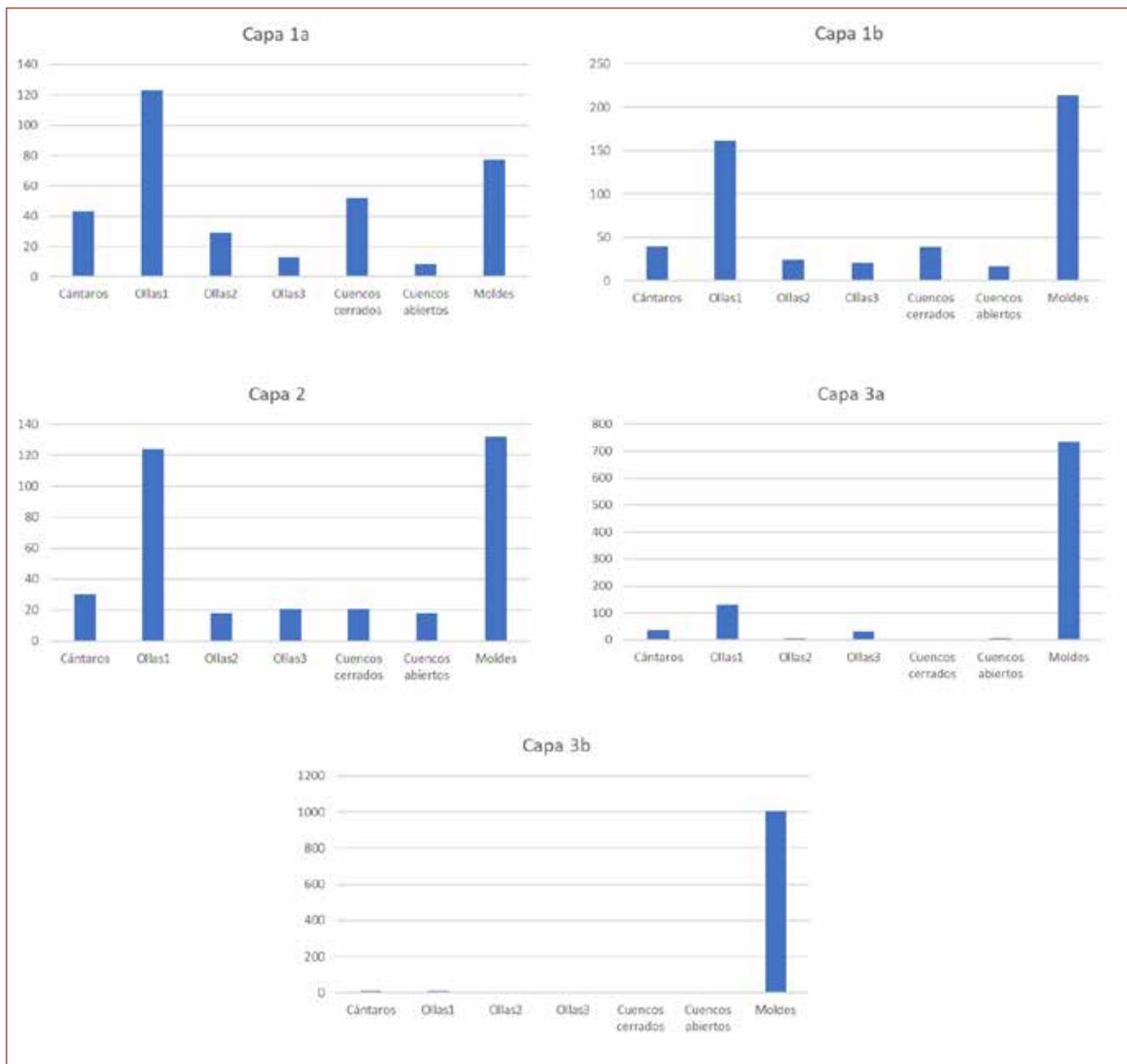


Figura 9. Frecuencia de las formas cerámicas identificadas por capa.

Las áreas de actividad

Cada capa presentó características particulares, por lo que se presentará la descripción de cada una por separado:

Capa 1a: presenta una mayor presencia de las Ollas1 (Figura 9), cuyos fragmentos de bordes se distribuyen de

manera dispersa en casi toda el área excavada, teniendo siempre menos de cincuenta bordes por cuadrícula (Figura 10a). En el espacio de la cuadrícula E1, casi no se registraron fragmentos de cerámica, pero sí un área de tierra quemada que habría sido utilizada y vinculada con el uso de las Ollas1, cuyos desechos se esparcieron alrededor. Siendo así, esta área se habría usado para el hervido de la salmuera. Junto con estos espacios, existe

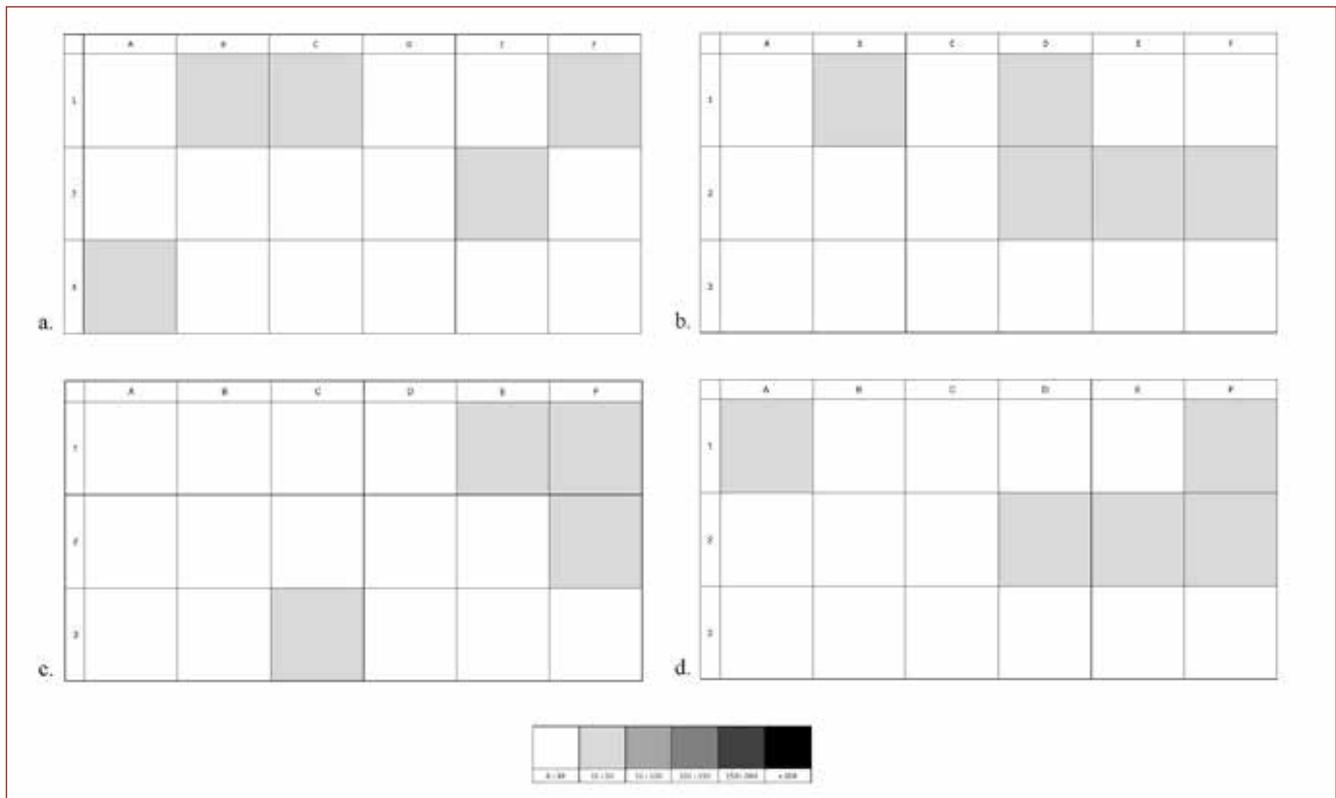


Figura 10. Distribución de las Ollas1 por cuadrícula: a. Capa 1a, b. Capa 1b, c. Capa 2, d. Capa 3a.

un área (cuadrículas B3, C3 y D3) con una baja frecuencia de fragmentos cerámicos. Este espacio se estaría utilizando como área de tránsito entre diferentes áreas de producción (hervido de salmuera en la cuadrícula E1 y un área de producción no identificada hacia la Fila 4 en adelante) (Figura 11).

Capa 1b: el número de Ollas1 registradas se mantiene constante y el número de Moldes aumenta (Figura 9). La distribución de las primeras se concentra en las cuadrículas D2, E2 y F2 (Figura 10b), mientras que los Moldes se concentraron en la cuadrícula A3 (Figura 12a). El espacio de la cuadrícula E1 se usó también como área para el hervido de salmuera. Finalmente, la baja frecuencia de cerámica en la Fila 3 indica que, en este decapado este espacio también se utilizó como área de tránsito.

Capa 2: presenta las mismas características que la Capa 1a, en cuanto a la proporción de formas cerámicas (Figura 9). Las concentraciones de Ollas1 están separadas

(Figura. 10c), al igual que los Moldes (Figura 12b). La concentración de fragmentos en las cuadrículas A1, B1 y C1, corresponde entonces a varias formas y no está indicando un área de producción específica. Por otro lado, la concentración en la cuadrícula F3, se estaría relacionando con actividades fuera del área de excavación. Consideramos que esto se debe al uso del espacio como un lugar de desecho, con un área de tránsito entre las cuadrículas A3 y F1, la cual comunicaría diferentes áreas de producción, cuyo carácter no podemos precisar.

Capa 3: esta capa presenta características similares en sus tres decapados. Sin embargo, se presentarán los dos últimos de manera conjunta debido a que solo se registraron en el cateo de la cuadrícula A1:

- Capas 3a1 y 3a2: estos dos decapados presentan características similares, por lo que el material registrado se analizó de manera conjunta. Los Moldes son la forma más común, las Ollas1 son escasas y

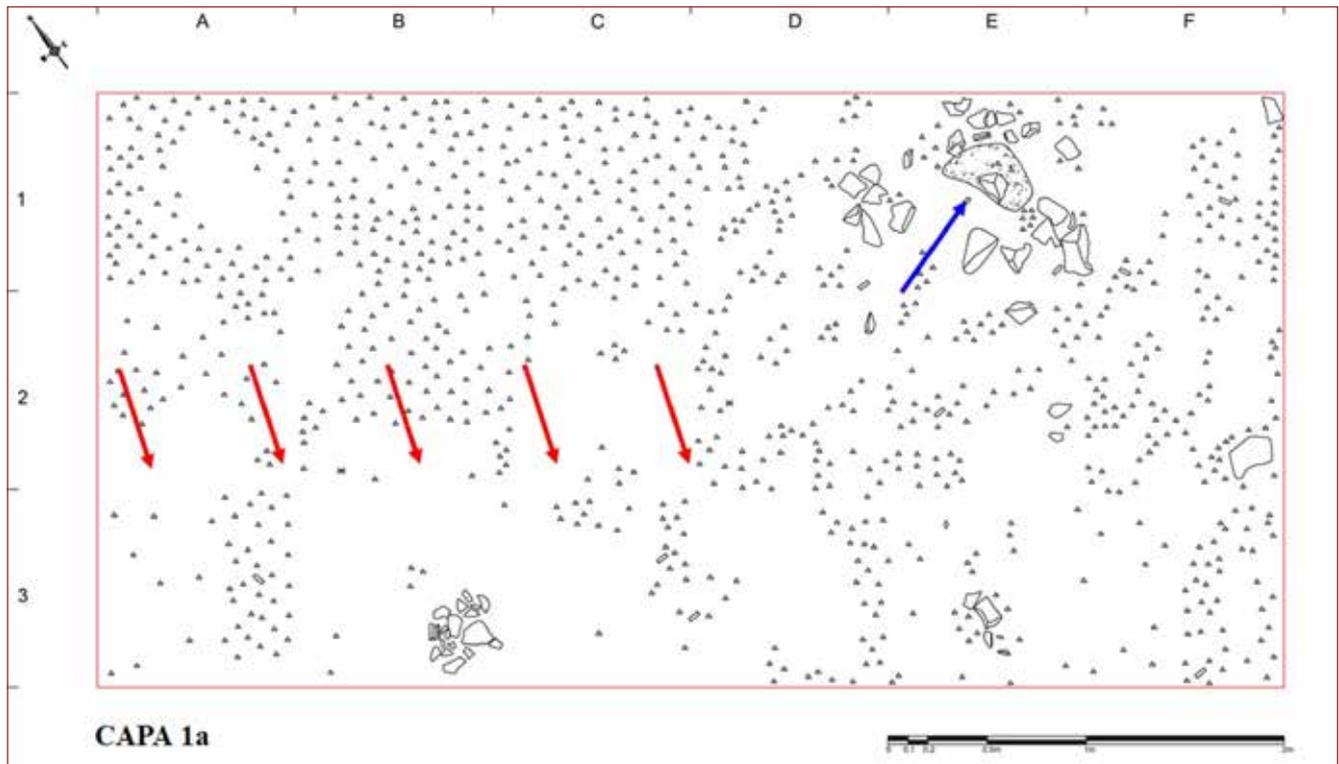


Figura 11. Dibujo de planta de la distribución de la cerámica de la Capa 1a. La flecha azul señala el área de tierra quemada, mientras que las flechas rojas señalan el espacio con escasa cerámica registrada.

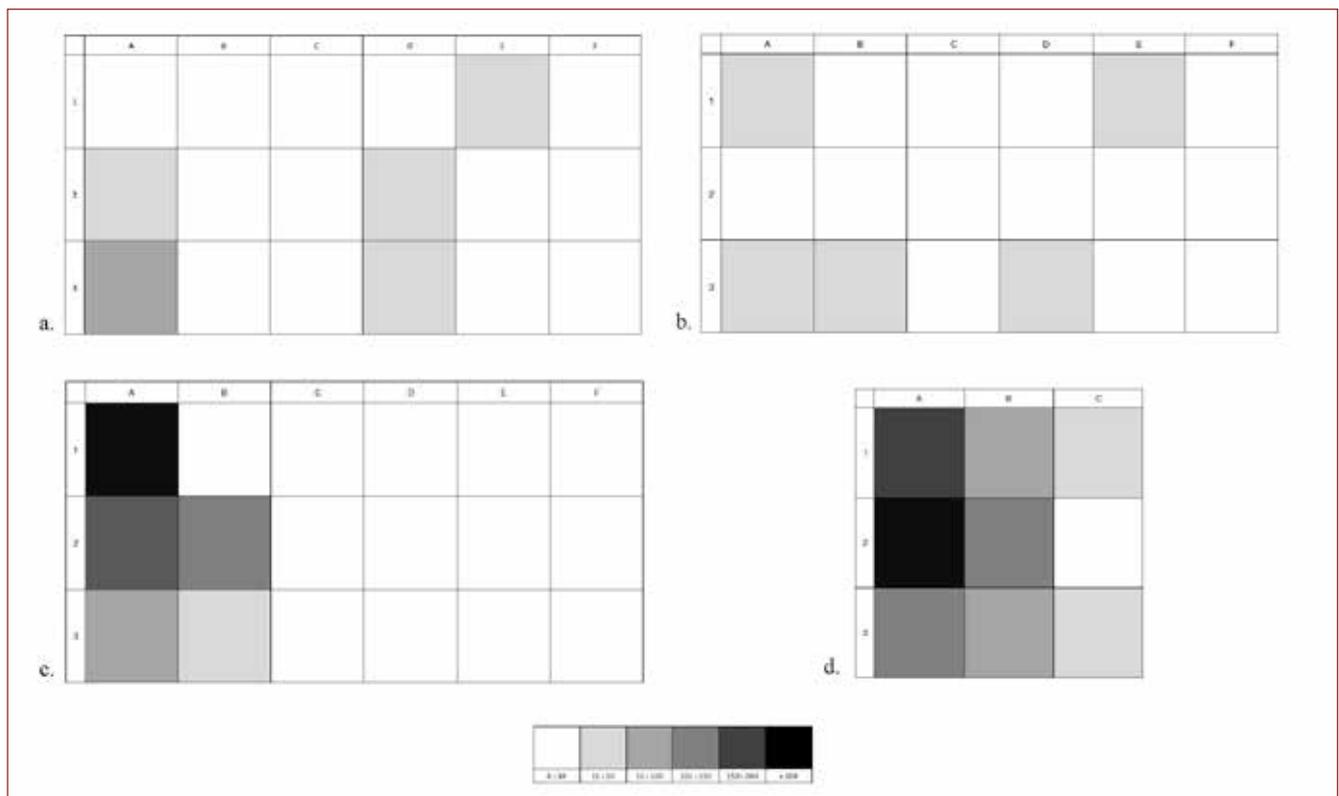


Figura 12. Distribución de los Moldes por cuadrícula: a. Capa 1b, b. Capa 2, c. Capa 3a, d. Capa 3b.

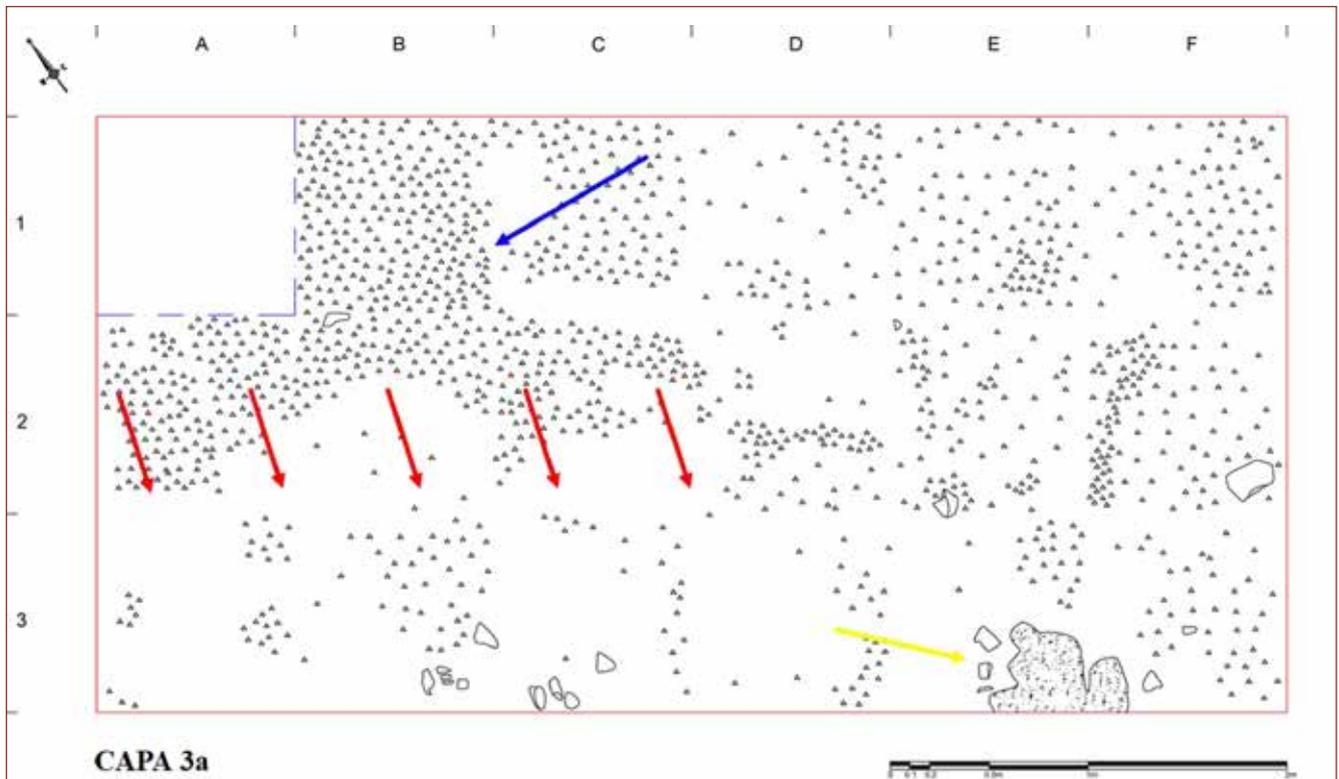


Figura 13. Dibujo de planta de la distribución de la cerámica de la Capa 3a. La flecha azul señala la concentración de Moldes, las flechas rojas señalan el área con escasa cerámica registrada, y la flecha amarilla señala un área de tierra quemada.

las demás formas casi han desaparecido (Figura 9). Las Ollas1 se concentran en las cuadrículas D2, E2, F1 y F2 (Figura 10d), cerca del área quemada en la cuadrícula D1, mientras que los Moldes se concentran solamente entre las Columnas A y B (Figura 12c). Se pueden definir dos áreas de producción diferenciadas (Figura 13): hervido de salmuera en Ollas1 y secado de panes de sal en Moldes. Por último, existe un espacio casi libre de material a lo largo de la Fila 3. Por lo que consideramos que se trata de un área de tránsito, con otra probable área de producción en la que sería la Fila 4. Esta área hipotética estaría relacionada con la tierra quemada en la cuadrícula E3.

- Capa 3b: este decapado fue registrado en la mitad del área de excavación, entre las columnas A, B y C. Presenta una diferencia bastante grande entre la cantidad de bordes de Moldes y el resto de las formas, que prácticamente han desaparecido (Figura 9). Los Moldes se concentran principalmente

en la Columna A, disminuyendo progresivamente hacia la Columna C (Figura 12d). Al igual que en el decapado anterior, consideramos que el espacio comprendido en las Columnas A y B fue un área de producción de panes de sal.

- Capas 3c y 3d: presentan un alto porcentaje de Moldes (99 %), con una presencia mínima de las demás formas (las cuales habrían llegado de manera fortuita) (Figura 14a). Consideramos que el espacio se utilizó para la producción de panes de sal.

Capa 4: En esta capa, compuesta casi totalmente por arcilla, el 99 % del material registrado corresponde a fragmentos de bordes de Moldes (Figura 14b). El único fragmento de Cántaro habría llegado allí de manera fortuita, por lo que consideramos que este espacio también se utilizó para la producción de panes de sal. La gran cantidad de arcilla cruda se debería a su uso como área de producción de moldes.

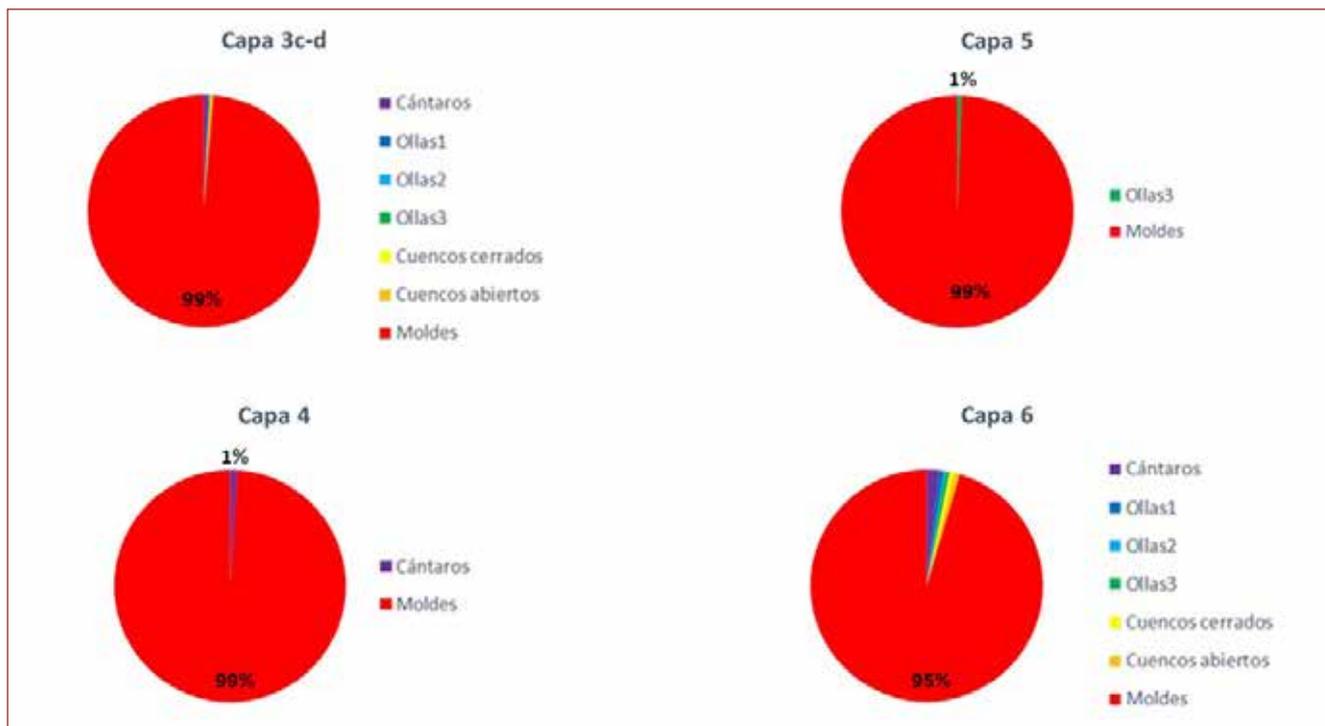


Figura 14. Frecuencia de formas cerámica por capas.

Capa 5: En esta capa, compuesta casi totalmente por cerámica, el 99 % del material registrado corresponde a fragmentos de bordes de Moldes (Figura 14c). El único fragmento de Olla3 habría llegado allí de manera fortuita, por lo que consideramos que este espacio también se utilizó para la producción de panes de sal.

Capa 6: El 95 % de los bordes registrados corresponden a Moldes (Figura 14d). Esta diferencia porcentual es buena evidencia de una especialización en la producción de panes de sal en el área ocupada por la cuadrícula A1 y el espacio adyacente.

Gracias a este análisis, pudimos identificar un patrón en las áreas de actividad a lo largo de la secuencia de capas registradas. Desde la Capa 6 hasta la Capa 3 hay un uso constante del espacio comprendido entre las columnas A, B y C para la producción de panes de sal con los Moldes. Esta fue la única actividad realizada en ese espacio, pues la presencia de otro tipo de vasijas es fortuita. En contraste, durante la ocupación de la Capa 3, el espacio de las columnas E y F concentra fragmentos de Ollas1, las cuales se utilizaron

para el hervido de la salmuera, definiendo así otra área de actividad. Las excavaciones de Morales (1977) se encuentran al este de la nuestra, muy cerca de nuestras columnas E y F, y registraron un aumento en la cantidad de cerámica desde el Formativo Tardío. De todas las formas definidas, fueron las ollas las más numerosas. Planteamos que este espacio fue utilizado, desde el Formativo Tardío hasta las últimas ocupaciones del Sector 1, para la misma función: el hervido de salmuera. Mientras que el espacio en donde se encuentran nuestras columnas A y B se trataría del área utilizada para la producción de panes de sal, concentrando una mayor cantidad de Moldes (Figura 15). Esta sería la razón por la que Morales encuentra una menor cantidad de moldes en su excavación. Durante la ocupación de la Capa 2 el área pasa a ser un espacio de desecho, con un área de tránsito que recorre diagonalmente nuestra unidad desde la cuadrícula A3 a la F1. Finalmente, durante la ocupación de la Capa 1, se volvió a utilizar como área de producción. El número de moldes disminuyó y aumentó el de ollas, utilizándose el espacio para el hervido de salmuera con el fogón en la cuadrícula E1 y un área de tránsito en la Fila 3.

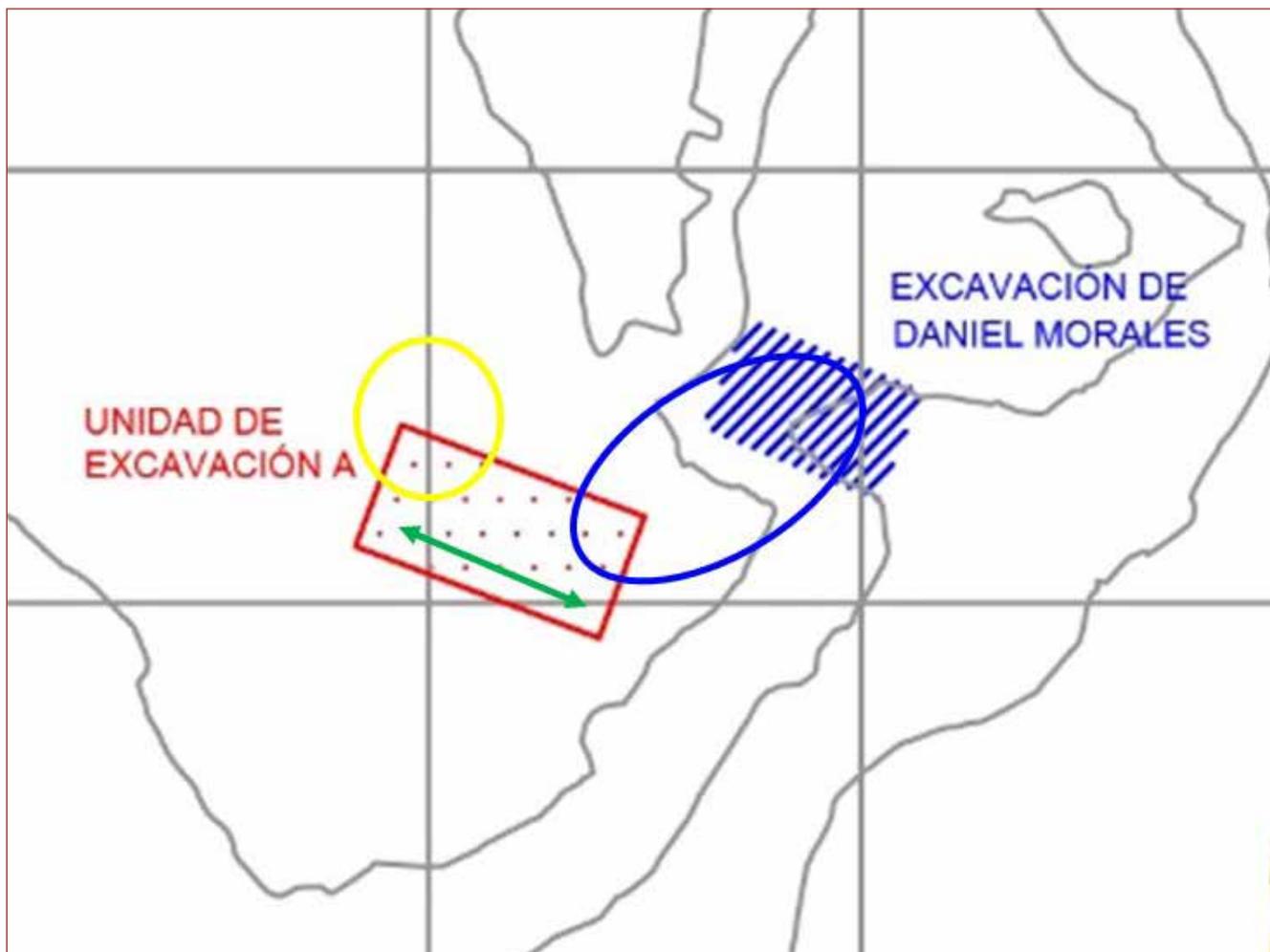


Figura 15. Dibujo de planta de la ubicación de la Unidad de Excavación A, junto a la excavación de Daniel Morales. El círculo azul señala el área en donde se identificaron fragmentos de Ollas1, el círculo amarillo señala el área en donde se concentran los moldes, y la flecha verde señala el área con escasa presencia de cerámica.

Debemos señalar que el área de producción de cerámica también se mantuvo constante a lo largo de casi toda la secuencia identificada. Las columnas A y B concentraron esta actividad hasta la ocupación de la Capa 2, mientras que durante la ocupación de la Capa 1, esta área se desplazó a nuevos espacios hasta el abandono final del montículo.

La cerámica San Blas Tosco Temprano

En los contextos registrados, también pudimos identificar la presencia de una cerámica pintada con motivos

similares, sino idénticos, a la cerámica tardía de la región (Morales, 1998; Parsons *et al.*, 2000). Esta cerámica presenta cocción oxidante, a veces incompleta, y con inclusiones de tamaño medio. Los motivos están pintados en color rojo diluido con algunos diseños que desaparecen posteriormente, pero desde ya se tienen las clásicas bandas horizontales, motivos en U y líneas sinuosas (Figura 16). Estas características son las mismas que la cerámica San Blas Fino, definida por Parsons *et al.* (2000), con la salvedad de que su acabado es tosco y presenta mucha variabilidad en la cocción, lo que evidencia que se encontraba en una etapa de experimentación. Hemos decidido llamarla San Blas Tosco Temprano, que es la evidencia más temprana de la que sería luego el

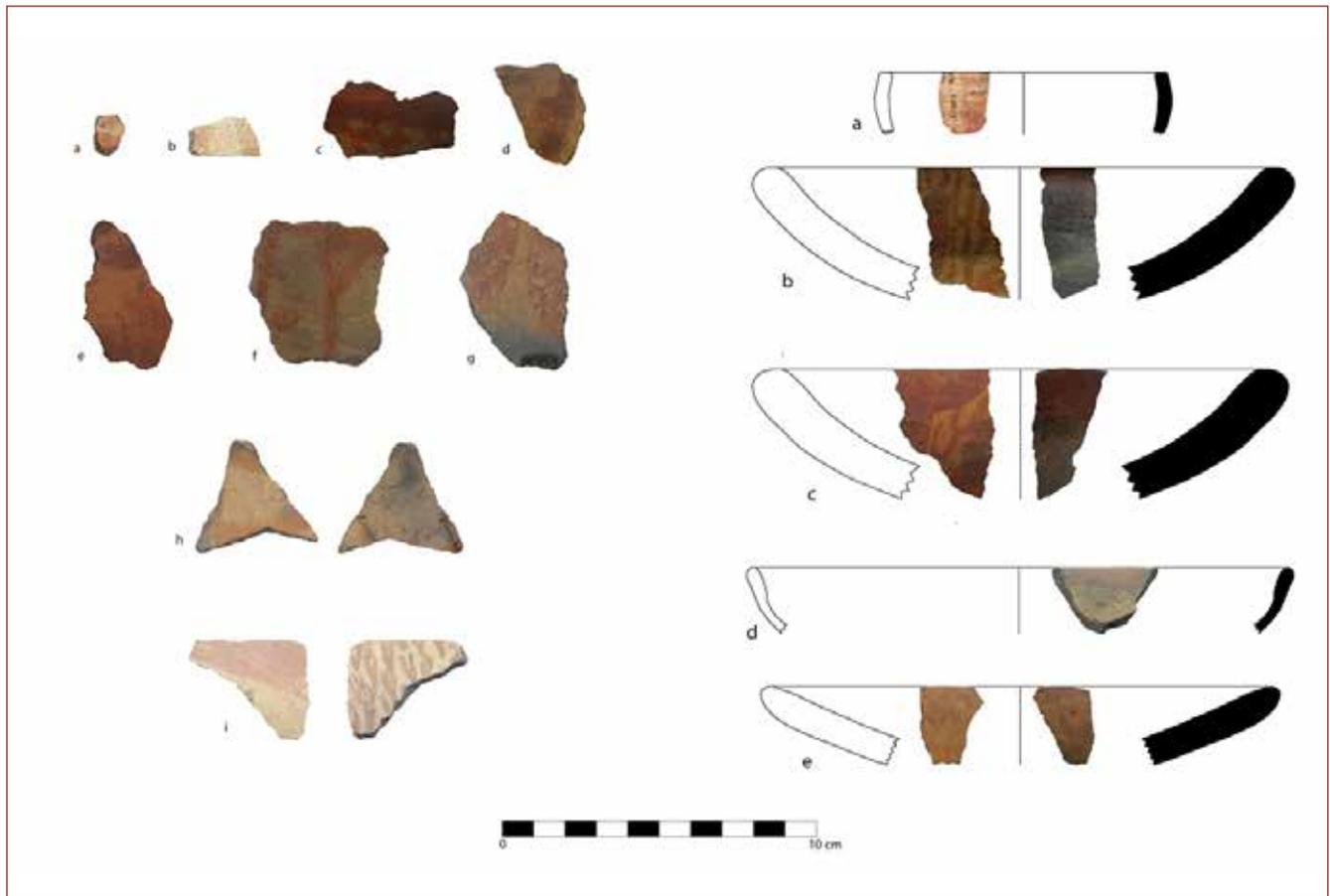


Figura 16. Cerámica San Blas Tosco Temprano identificada en las excavaciones de la Unidad A.

San Blas Fino. Este material está asociado a la cerámica Cochachongos, Higuera y Huarpa (Morales, 1977), originarias de los valles del Mantaro, Huallaga y Ayacucho respectivamente, por lo que podemos situar la ocupación final del Sector 1 en los inicios de los Desarrollos Regionales Tempranos (Benavides, 1971; Browman, 1970; Izumi y Terada, 1972).

Conclusiones

Las excavaciones en la Unidad A del PIA San Blas permitieron registrar áreas de actividad asociadas a la explotación salinera en el sitio. Estas consistieron en áreas de quema para el hervido de salmuera, áreas de secado

en moldes y áreas de tránsito que conectan diferentes espacios productivos. Además, se pudieron registrar moldes cerámicos para la elaboración de panes de sal, que son un producto estandarizado que se podía usar para el intercambio interregional. Estos moldes empezaron a ser utilizados en el Formativo Tardío y continuaron hasta inicios de los Desarrollos Regionales Tempranos, permitiendo que San Blas distribuya sal hacia regiones como Huánuco o el valle del Mantaro, evidenciado por los diversos estilos asociados a esta ocupación. Además de estos moldes, pudimos registrar la fase más temprana de la cerámica pintada de la región para los Desarrollos Regionales Tardíos, conocida como San Blas Pintado (Morales, 1998) o San Blas Fino (Parsons *et al.*, 2000). El uso de esta cerámica dataría del 200 a.C., aproximadamente.

Referencias bibliográficas

- Abarquero, F. J., Guerra-Doce, E., Delibes de Castro, G., Palomino, Á., y de Val Recio, J.**
(2010). Excavaciones en los “cocederos” de sal prehistóricos de Molino Sanchón II y Santioste (Villafáfila, Zamora). En J. Abarquero, y E. Guerra (Eds.), *Los yacimientos de Villafáfila (Zamora) en el marco de las explotaciones salineras de la prehistoria europea* (pp. 85-118). España: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- Antonites, A.**
(2013). Archaeological Salt Production at The Baleni Spring, Northeastern South Africa. *The South African Archaeological Bulletin*, 68(198), 105-118.
- Benavides, M.**
(1971). Análisis de la cerámica huarpa. *Revista del Museo Nacional*, 37, 63-88.
- Browman, D.**
(1970). *Early Peruvian Peasants. The Cultural History of a Central Highland Valley*. (tesis de doctorado), Departamento de Antropología, Universidad de Harvard. Massachusetts.
- Cardale, M.**
(2015). Pre-Columbian salt production in Colombia – searching for the evidence. En R. Bringad, y O. Weller (Eds.), *Archaeology of Salt: Approaching an invisible past* (pp. 125-138). Leiden: Sidestone Press.
- Castellón, B.**
(2016). *Cuando la sal era una joya. Antropología, arqueología y tecnología de la sal durante el Posclásico en Zapotitlán Salinas, Puebla*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Escarceña, J.**
(2010). La salina prehistórica de La Marismilla y la ocupación neolítica de la paleodesembocadura de Guadalquivir. En J. Escarceña (Coord.), *La Puebla del Río. Miscelánea Histórica* (pp. 167-189). Sevilla: Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla.
- Flad, R., Zhu, J., Wang, C., Chen, P., von Falkenhausen, L., Sun, Z., y Li, S.**
(2005). Archaeological and chemical evidence for early salt production in China. *PNAS*, 102(35), 12618-12622.
- Kawashima, T.**
(2012). *Reconsideration of the use of salt in the Jōmon period*. Recuperado de <https://journal.hass.tsukuba.ac.jp/interfaculty/article/view/54>
- Kawashima, T.**
(2015). Prehistoric salt production in Japan. En R. Bringad, y O. Weller (Eds.), *Archaeology of Salt: Approaching an invisible past* (pp. 125-138). Leiden: Sidestone Press.
- Matos, R.**
(1975). Prehistoria y ecología humana en la puna de Junín. *Revista del Museo Nacional*, 41, 37-72.
- Morales, D.**
(1977). *Investigaciones arqueológicas en las Salinas de San Blas (Junín) y sus implicancias en el Periodo Formativo de la sierra central del Perú*. (tesis de bachillerato). Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Morales, D.**
(1998). Importancia de las Salinas de San Blas durante el Periodo Formativo de la Sierra central del Perú. *Boletín de Arqueología*, 2, 273-288.
- Parsons, J., Hastings, C., y Matos, R.**
(2000). *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro and Tarma drainages, Junin, Peru*. Vol. 1 The Tarama-Chinchaycocha Region, Tomo 2. *Memoirs of the Museum of Anthropology* 34. Ann Arbor: Universidad de Michigan.
- Shimada, I., y Terada, K.**
(1972). *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. Tokio: University of Tokio Press.
- Weller, O., Brigand, R., Dumitroaia, G., Garvăn, D., y Munteanu, R.**
(2015). A Pinch of Salt in the Prehistoric Eastern Carpathian Mountains (Romania). En M. Alexianu, R-G. Curcă, & V. Cotiugă (Edits.), *Salt Effect Second Arheoinvest Symposium: From the ethnoarchaeology to the anthropology of salt* (pp. 125-133). BAR International Series.

Resultado de las investigaciones con excavaciones en el Sitio Arqueológico de Araro, Santa Cruz de Andamarca, provincia de Huaral

Pieter D. van Dalen Luna / Angélica López Carhuas / Enrique R. Gómez Bazán

El presente artículo presenta de forma muy preliminar y genérica los resultados de las investigaciones arqueológicas con excavaciones desarrolladas en el año 2017, a iniciativa de la Municipalidad Distrital de Santa Cruz de Andamarca, como etapa preliminar del proyecto de puesta en valor de este importante sitio arqueológico de la cultura Atavillos. Esta iniciativa surgió de la gestión del alcalde Ramiro Fernández, dada la fuerte identidad, valoración y apropiación de este monumento por parte de la población y comunidad de Santa Cruz de Andamarca.

Existen limitadas investigaciones sobre los sitios arqueológicos de la cultura Atavillos (Cassana, 1978; Villar, 1923, 1982; van Dalen, *et al.*, 2016) y ninguna profunda sobre el sitio de Araro (van Dalen, 2007). Se han realizado, sin embargo, investigaciones con excavaciones en dos sitios cercanos muy importantes: Purunmarca, en la Comunidad de San Miguel de Vichaycocha (van Dalen, 2016) y Marca Piche, de la Comunidad de San José de Baños (van Dalen, 2010, 2014, 2018).

El sitio arqueológico de Marca Piche

El sitio arqueológico de Araro se encuentra ubicado en la cima del cerro del mismo nombre, el cual divide las aguas entre las subcuencas de los ríos Baños al oeste y Santa Cruz al este. Ambos ríos son afluentes del río Chancay por la margen izquierda. La ubicación UTM del sitio es:

N8760880, E0321944, a una altura de 4,030 m.s.n.m. Se trata de un complejo arqueológico monumental.

El sitio está conformado por un extenso asentamiento de control de la cultura Atavillos y por un conjunto de estructuras arquitectónicas de tipo *kullpi*, las cuales hemos numerado de suroeste a noreste, en tres visitas realizadas al sitio entre 2003 y 2005. Se han identificado, en total, cerca de 35 estructuras arquitectónicas de este tipo, así como estructuras funerarias simples y unidades habitacionales. De la misma manera, se han identificado tres sectores: Sector A, ubicado en el extremo oeste del sitio, en la primera cima del cerro; el Sector B, ubicado en la parte central del sitio, en la cima media del cerro; y el Sector C, en el extremo este del sitio, en la cima más cercana a la carretera.

Sector C

Se ubica en el extremo este del sitio. Aquí, se han identificado las siguientes estructuras:

- Estructura 01 (E-01): estructura de planta rectangular, edificada completamente a base de piedras canteadas alajadas, unidas con argamasa. Presenta un vano de forma rectangular en el lado suroeste, de 0.53 metros de alto y 0.40 metros de ancho. En el interior de la estructura se aprecia una cámara ovalada, con un huaqueo en una de las esquinas. Los muros tienen 1.61 metros de alto con respecto a la superficie interna de la estructura, y un grosor de

0.40 metros. A esta altura se encuentra la techumbre o cubierta. Esta estructura tiene dos niveles constructivos. Las esquinas de la edificación son rectas. La función de la estructura es funeraria. Hacia el lado este de la estructura se ubica un pequeño recinto asociado de forma semicircular, con un pequeño vano orientado al mismo lado que el otro, de 0.40 metros de alto y 0.43 metros de ancho. Este recinto se encuentra muy destruido. Hacia el lado suroeste de la estructura hay una plaza de forma ovalada, cercada con piedras de gran tamaño.

- Estructura 02 (E-02): estructura de planta cuadrangular y tamaño pequeño, de 1.25 metros de alto, 2.80 metros de largo y 1.80 metros de ancho. Presenta una cubierta simple. La esquina oeste está destruida por un huaqueo. Los muros tienen 0.30 metros de ancho, son ligeramente curvos, con esquinas rectas, a base de piedras ligeramente adoquinadas unidas con argamasa. Se ubica aproximadamente a 6 metros de distancia al norte de la E-01, alrededor de la plaza descrita. Esta estructura cumplió función funeraria.
- Estructura 03 (E-03): es una de las estructuras más grandes de este sector y la mejor conservada. Fue edificada a base de piedras de gran tamaño, de forma rectangular y ligeramente adoquinadas. La estructura tiene 2.80 metros de altura y 4.80 metros de ancho frontal. Tiene cámaras internas y ductos de ventilación de forma circular, de 0.55 metros de diámetro. Hay también cámaras subterráneas de hasta 2.30 metros de profundidad con respecto a la superficie del suelo. Debido a la destrucción, se observan cámaras rectangulares pequeñas, de 0.30 metros de alto y 0.60 metros de ancho. Hacia el lado norte se identificó otro ducto de ventilación vertical y de planta circular, de 1.90 metros de alto y 0.40 metros de diámetro. En el interior de la estructura hay una cámara central y hasta 30 cámaras sepulcrales en diferentes niveles superpuestos, donde estaban depositados los fardos. Estas cámaras tienen forma circular. Hay galerías interiores que rodean la cámara central hasta en cuatro o cinco niveles verticales. El techo o cubierta es de 0.30 metros de alto y está

conformado por lajas. Se observa la presencia de columnas invertidas (semitrapezoidales). Los muros tienen un grosor de 0.40 metros. Esta estructura es un *kullpi* característico.

- Estructura 04 (E-04): estructura de planta cuadrangular, de poca altura (1 metro de alto). Está conformada por un recinto interno. Fue edificada a base de piedras medianas unidas con argamasa y presenta un pequeño vano de forma rectangular. Se encuentra muy destruida.
- Estructura 05 (E-05): estructura de planta cuadrangular, con muros a base de piedras rectangulares alajadas e inclusiones de pequeñas pachillas intermedias. Posee un vano pequeño rectangular de 0.40 metros de ancho. Hacia el lado norte de la estructura presenta ventanas de forma cuadrangular de 0.40 metros de altura y 0.55 metros de anchura. El ancho de la estructura es de 3 metros, mientras que la altura es de 2 metros. Se encuentra muy destruida, solo se conserva el lado norte.

Sector B

Se ubica en la parte central del sitio. Las estructuras identificadas en este sector son:

- Estructura 06 (E-06): estructura pequeña, de planta rectangular, de 1 metro de ancho, 3 metros de largo y 1 metro de altura. Tiene un vano hacia el lado oeste de 0.50 metros de ancho y 0.60 metros de altura. La estructura está asociada a un espacio abierto frontal de posible actividad doméstica, presenta dos hornacinas rectangulares de 0.06 metros de alto por 0.10 metros de ancho, con una longitud interna de 0.10 metros. Estas hornacinas están a 0.20 metros de distancia entre sí y el primero a 0.35 metros a la izquierda del vano. La cubierta es simple.
- Estructura 07 (E-07): estructura de planta cuadrangular, edificada a base de grandes piedras adoquinadas. Cumplió una función funeraria. Esta estructura se encuentra muy destruida.

- Estructura 08 (E-08): estructura de planta ovalada cuyos muros internos presentan huellas de hollín. Tiene un vano de ingreso y una ventana cuadrangular, orientadas hacia el este. Esta última mide 0.28 metros de altura y 0.25 metros de ancho. Se encuentra en regular estado de conservación. No presenta cubierta, ya que ha sido destruida. Esta estructura es de tipo doméstico.
- Estructura 09 (E-09): estructura de planta circular, de 2.50 metros de diámetro. Está edificada a base de piedras canteadas de forma rectangular. El interior del recinto se encuentra a desnivel, casi a 1.50 metros de profundidad con respecto a la superficie. Corresponde a una estructura de función doméstica.
- Estructura 10 (E-10): estructura pequeña de planta rectangular, de 1 metro de ancho por 3 metros de largo y hasta 2.05 metros de altura. Está edificada a base de piedras de gran tamaño de forma alargadas adoquinadas. Esta estructura cumplió funciones funerarias. Se encuentra muy destruida y cubierta de abundante vegetación.
- Estructura 11 (E-11): estructura de tipo *kullpi*, de planta rectangular. Está ubicada al lado oeste del sitio, con una cámara central muy destruida, y cámaras funerarias de hasta cuatro niveles superpuestos, muy pequeñas, de 1 metro de largo por 0.60 metros de ancho y 0.40 metros de altura. La cubierta es simple.
- Estructura 12 (E-12): estructura de planta semicircular, muy destruida; solo es posible observar el muro norte. Posee la misma tecnología constructiva que las otras estructuras.
- Estructura 13 (E-13): estructura de planta cuadrangular, conformada por una cámara central y dos cámaras ovaladas laterales. No presenta otras cámaras secundarias. Posee un vano de acceso ubicado hacia el lado norte, de forma rectangular, de 0.45 metros de ancho, y una ventana pequeña de iluminación orientada igual que el vano. Tiene una altura de 2 metros y presenta una cubierta en falsa bóveda. Hacia el lado norte, una parte del muro está destruida. La estructura es de función funeraria.
- Estructura 14 (E-14): estructura de planta cuadrangular, con dos vanos cuadrangulares de 0.35 metros de alto y 0.30 metros de ancho. Se trata de un *Kullpi* de 2.80 metros de altura con dos niveles de cámaras amplias y espaciosas. La cubierta es en falsa bóveda. Al igual que las estructuras 11, 12, y 13, está asociada a un patio ovalado. Es una de las estructuras mejor conservadas
- Estructura 15 (E-15): estructura de planta rectangular con una cámara central. Únicamente se han identificado dos cámaras secundarias, por su destrucción y su mal estado de conservación. Presenta un vano hacia el lado norte, de 0.30 metros de alto y 0.40 metros de ancho.
- Estructura 16 (E-16): estructura de planta rectangular, de 3 metros de altura y 4 metros de ancho. Presenta una cámara central y cámaras pequeñas laterales, en varios niveles superpuestos. Está hecha con piedras grandes y medianas unidas con argamasa. Se identificaron ductos de ventilación de forma ovalada, en línea recta verticalmente. Corresponde a uno de los *kullpi* de mayor altura.

Sector A

Se ubica en el extremo oeste del sitio. Las estructuras identificadas son:

- Estructura 17 (E-17): estructura de tipo *kullpi*, de planta rectangular, con un vano cuadrangular pequeño de 0.40 metros de ancho por 0.45 metros de alto. Está edificada con piedras de gran tamaño y alcanza una altura total de 3 metros. La cubierta tiene relleno de barro. Presenta una cámara central, en cuyos muros tiene pinturas murales, del tipo de arte rupestre, en color rojo.

- Estructura 18 (E-18): edificación de forma cuadrangular de 4 metros de ancho. Presenta un vano en el muro norte. Tiene una cámara central y alrededor de esta, cámaras secundarias, posiblemente funerarias y de depósito. Posee ductos de ventilación verticales, ubicados en una esquina de las estructuras. Esta estructura tiene función habitacional.
- Estructura 19 (E-19): estructura de tipo *kullpi*, de forma cuadrangular. Presenta un vano orientado hacia el este. Se ubica en el montículo más elevado del sitio, y tiene 2 metros de altura. Se encuentra muy destruido y cubierto de vegetación.
- Estructuras 20, 21, 22 (E-20, E-21, E-22): estas estructuras están muy destruidas, pero se puede reconocer que la primera es de planta ovalada y las otras son cuadrangulares.
- Parianplaza: plaza de 14.30 metros de largo y 10.10 metros de ancho. En la parte central presenta una *huanca* alargada de forma triangular, de 0.74 metros de alto y 0.40 metros de ancho. Esta plaza se ubica en el extremo oriental del sitio.

El sitio tuvo una ocupación durante el periodo Intermedio Tardío (Atavillos) y el período del Tahuantinsuyo. En general, se encuentra en regular estado de conservación, pues hay estructuras bien conservadas, y otras muy deterioradas. Ha podido identificarse abundante material cerámico en superficie, de características tardías. Asimismo, existen evidencias de huaqueo.

Las investigaciones de la temporada 2017

Unidad 1

Se trata de una trinchera de 3 x 10 metros, emplazada dentro de tres *chulpas* pequeñas continuas y alineadas, asociadas a una plaza. Las capas al interior de las *chulpas* se encontraron disturbadas, recuperándose escaso material cultural, principalmente cerámico. Las *chulpas*



Figura 1. Vista de la capa final de la Unidad 1, donde se aprecia las tres *chulpas* asociadas al muro de contención.



Figura 2. Vista del muro perimétrico del Sector C de Araro, que cumple a su vez de muro divisorio de las tres *chulpas*, Unidad 1.



Figura 3. Vista de detalle de la capa final de la Unidad 2 con la *huanca*.

están adosadas y presentan una planta rectangular con esquinas curvas. Están edificadas íntegramente a base de piedras canteadas unidas con argamasa, con una cubierta interna en falsa bóveda. La primera *chulpa* tiene 1.95 metros de largo por 1.10 metros de ancho; la segunda tiene 1.99 metros de largo por 1.12 metros de ancho; y la tercera tiene 2.20 metros de largo por 1.20 metros de ancho (Figuras 1 y 2).

Unidad 2

Se trata de una trinchera de 15 x 3 metros, localizada en medio de una plaza, la cual permitió identificar una *huanca* empotrada en el suelo, en el centro la misma (Figura 3).

Unidad 3

Esta unidad tiene una medida de 8 x 8 metros. Se ubica en la parte exterior e interior de un conjunto de *kullpis*, asociados a un patio exterior. El Edificio A es un *kullpi* con antecámara cuadrangular, en cuyo interior se realizaron excavaciones, identificando el piso y recuperando

fragmentería cerámica, artefactos líticos, restos óseos de animales (principalmente de camélidos), entre otros.

Las excavaciones al interior del Edificio B, de tipo *kullpi* (van Dalen, 2007, 2014), permitieron identificar, entre las cámaras secundarias, una cocina, cuyo relleno se encontró mezclado con ceniza, fragmentos cerámicos, un retazo textil y restos óseos de camélidos. Las paredes de esta cámara presentan hollín. Las excavaciones en el patio exterior permitieron recuperar fragmentería cerámica de estilos Atavillos, San Blas e Inca Local, así como fragmentos de pigmentos de diferentes colores (Figuras 4, 5, 6, 7, 8 y 9). En esta unidad se halló el Entierro 1, cerca de los muros 3 y 4 del Edificio B, a 0.50 metros



Figura 4. Vista del emplazamiento en la capa superficial de la Unidad 3, nótese las edificaciones que abarca y el patio exterior.



Figura 5. Vista panorámica de la cámara que contiene la cocina, al interior del Recinto B, en la Unidad 3.



Figura 6. Vista de fragmentos de estilo Inca Provincial recuperados en el patio de la Unidad 3.



Figura 7. Vista de fragmentos de estilo Inca Provincial recuperados en el patio de la Unidad 3.



Figura 8. Vista de fragmentos de estilo San Blas recuperados en el patio de la Unidad 3.



Figura 9. Vista de pigmentos naturales recuperados del patio de la Unidad 3 de Araro.



Figura 10. Vista de taza colonial recuperada del patio de la Unidad 3 de Araro.



Figura 11. Vista de quilca con representación de camélido, al interior de Edificio B de la Unidad 3 de Araro.

del vano de la cámara. Este entierro está conformado por la conglomeración de los restos óseos desarticulados de un individuo. La disposición del material no guarda ningún tipo de orden. Asimismo, se halló la Ofrenda 1 en el exterior de los edificios, a 0.40 metros del vano de la cocina; se trata de una taza acampanada en miniatura de color anaranjado, perteneciente a la época colonial. Al interior del Edificio B (*kullpi*) se halló una *quilca* en el Muro 2, de tamaño pequeño, en color rojo y que representa un camélido (Figuras 10 y 11).

Unidad 4

Esta unidad mide 6 x 6 metros, y está emplazada entre un *kullpi* derruido y un espacio abierto. Las excavaciones al interior del *kullpi* permitieron recuperar fragmentos de estilo Inca Local, Inca Provincial, artefactos líticos y piruros.

Unidad 5

Se trata de una unidad de 10 x 10 metros, subdividida en seis subunidades:

- Subunidad I: correspondiente a un *kullpi* de planta irregular con cámaras funerarias. Parte de la estructura y la techumbre se ha derruido a la parte interna. Está ubicada hacia el sur de la Subunidad II.
- Subunidad II: corresponde a una plataforma ubicada en el lado oeste de la unidad, cerca de la Subunidad III. Presenta una escalinata de acceso hacia la plataforma.
- Subunidad III: pequeña estructura funeraria de forma rectangular. Parte de los muros y el techo han colapsado al interior de la estructura.



Figura 12. Vista del patio empedrado de la Unidad 5.



Figura 13. Vista del Contexto Funerario 1 de la Unidad 5.



Figura 14. Vista de la plaza excavada en la Unidad 6.

- Subunidad IV: corresponde a un patio empedrado rodeado por muros que le dan forma circular. Se encuentra en la parte céntrica de los recintos que la rodean.
- Subunidad V: corresponde a un *kullpi* cuyo vano está orientado hacia el sur.
- Subunidad VI: corresponde a un espacio abierto ubicado al noreste de la Subunidad V. En esta subunidad se halló el Contexto Funerario 1, formado por una cista irregular (de 1.70 x 1.20 metros) que contiene el entierro colectivo. Se trata de por lo menos tres individuos, uno de sexo femenino y dos neonatos, desarticulados y disturbados, dispuestos en tres niveles verticales y asociados a cuatro elementos (líticos, instrumento musical, lámina de cobre y artefactos de hueso) (Figuras 12 y 13).

Unidad 6

Unidad de 5 x 5 metros, localizada en un espacio abierto circundado por *kullpis* y una *chulpa*. En la Capa A se halló un contexto funerario disturbado, así como proyectiles y artefactos líticos, una porra y un pequeño *tupu* de metal (Figura 14).

Unidad 7

Unidad de 4 x 3.5 metros, emplazada al interior de un edificio *kullpi*. En la Capa A, debajo de los escombros, se halló el Contexto Funerario 1, en el vértice que forman los muros 3 y 4. Está conformado por una matriz de 0.49 x 0.62 metros, en cuyo interior están los restos disturbados de un individuo, asociado a dos *tupus* de cobre. La excavación al interior de las cámaras secundarias permitió recuperar fragmentería cerámica de estilo Atavillos y colonial (vidriada). En una de estas se halló el Contexto Funerario 2, conformado por restos óseos asociados a una mano de moler (Figura 15).

Unidad 8

Unidad de 8 x 8 metros, emplazada en un área comprendida por dos *kullpis* y un espacio abierto al exterior de estos. Fue dividida en tres unidades: la Subunidad I, que comprende el área exterior al *kullpi*; la Subunidad II, comprende el área interior del *kullpi*; y la Subunidad III, comprende un afloramiento rocoso del lado sur.

En la Subunidad I se halló un piruro y una mano de moler. En la Subunidad II, al interior del Edificio 1 (*kullpi*)



Figura 15. Vista de la unidad 7 al finalizar la excavación, nótase la matriz del Contexto Funerario 1 en la esquina superior izquierda.

se recuperaron los hallazgos 2 (fragmento de cráneo humano joven), 3 (batán), 4 (mano de moler), 5 (huesos de camélido y venado), 6 (cráneo de cuy) y 9 (vaso de madera fragmentado) (Figura 16). También se hallaron los entierros humanos 1 y 2, y los contextos funerarios 1 y 2. El Contexto Funerario 1 está conformado por una cámara de planta rectangular, ubicada en la esquina noreste del edificio, de 1.10 metros de largo por 0.60 metros de ancho y 1.00 metro de altura, en cuyo interior se encuentran los restos desarticulados incompletos de por lo menos dos personas. El Contexto Funerario 2 está conformado por una cámara de *kullpi*, de planta irregular, ubicada en la esquina noreste del edificio, en la parte inferior de la Cámara 4. Mide 1.40 metros de largo por 0.70 metros de ancho y 0.90 metros de altura. Contiene, en su interior, los restos de un individuo femenino y un neonato, asociados a un cuello de vasija Inca Provincial.

Unidad 9

Unidad de 5 x 5 metros, localizada al interior y exterior de un edificio *kullpi*. Fue dividida en tres unidades: Subunidad I, que comprende el área exterior al *kullpi*; y Subunidad II, que comprende el área interior del *kullpi*. En el espacio abierto (Subunidad I) se halló fragmentería cerámica de estilo Atavillos e Inca Local y un chancador lítico. En la esquina noroeste de la unidad, se halló el Contexto Funerario 2, conformado por una estructura de



Figura 16. Hallazgo 9, fragmento de vaso de madera, al interior de Kullpi 1, Unidad 8.

planta cuadrangular que mide 0.72 metros de largo por 0.80 metros de ancho y 0.62 metros de alto. Contiene los restos óseos disturbados de varios individuos, dispuestos en varios niveles. Estos están asociados a huesos de animales. En la Capa A al interior del *kullpi*, se halló restos óseos de camélidos y venados, fragmentos cerámicos, el Hallazgo 1 (artefacto óseo de camélido trabajado) y el Contexto Funerario 1. Este último corresponde a restos óseos humanos disturbados al interior de una estructura de planta cuadrangular ubicada en la esquina sureste de la unidad, entre los muros 3 y 4, que mide 0.80 metros de largo por 0.70 metros de ancho y 0.40 metros de altura.

Unidad 10

Unidad de 8 x 8 metros, emplazada al interior y exterior de un edificio *kullpi*. La Subunidad I es un espacio abierto (patio), sin componentes culturales representativos. La Subunidad II está al interior del *kullpi*. Debajo de la capa de desmonte producto del colapso del techo y parte de los muros, se identifica un piso con fragmentería cerámica local. En esta unidad se halló el Contexto Funerario 1, ubicado dentro de la Cámara 3 del *kullpi*, sobre el Piso 2, en el paramento oeste de la Subunidad II. Este contexto contiene los restos de un individuo adulto mayor en posición extendida, asociado a un infante, a fragmentería cerámica doméstica, dos *tupus* de cobre y un artefacto óseo (Figuras 17, 18 y 19).



Figura 17. Vista de la Unidad 10 tras retirar la Capa A.



Figura 18. Vista del Contexto Funerario 1 de la Unidad 10.

Unidad 11

Unidad de 8 x 3 metros, emplazada al interior y exterior de dos *chulpas*. Dentro de la Chulpa 1, de planta cuadrangular, se halló el Contexto Funerario 1, conformado por restos óseos disturbados. La Chulpa 2 contiene el Contexto Funerario 2, de similares características que el anterior (Figuras 20, 21 y 22).

Unidad 12

Unidad de 8 x 8 metros, emplazada al interior y exterior de dos edificios tipo Kullpi. Las excavaciones al interior del Kullpi 1 permitieron identificar la poca deposición de capas continuas que cubren un piso. Entre estas, se hallaron escasos fragmentos de cerámica de estilo local (Atavillos). En las cámaras secundarias internas del Kullpi 1 (Subunidad I) se hallaron dos áreas de cocina con las paredes cubiertas de hollín y con una chimenea casi tubular vertical que comunicaba con el exterior. El Kullpi 2 (Subunidad II) es de similares características que el primero, aunque cuenta con una sola área de cocina (Figura 23).

Unidad 13

Unidad de 10 x 8 metros. Se ha dividido en 3 subunidades: la Subunidad I, que corresponde a una estructura



Figura 19. Vista de la estructura funeraria del Contexto Funerario 1 de la Unidad 10.



Figura 20. Vista de la Chulpa 1 de la Unidad 11.



Figura 21. Vista del Contexto Funerario 1 al interior de la Chulpa 1 de la Unidad 11.



Figura 22. Vista final de la Unidad 11, nótese el piso empedrado del patio.



Figura 23. Vista de los dos kullpis de la Unidad 12.

de planta circular; la Subunidad II, que se trata de un recinto de planta rectangular con un pequeño compartimiento; y la Subunidad III, un espacio abierto. El recinto circular tiene 3.50 metros de diámetro. Está ubicado en el lado suroeste de la unidad y presenta un piso arcilloso. La Subunidad II es un recinto rectangular con compartimiento, mide 4.50 metros de largo y 3.50 metros de ancho, y está ubicado en la parte norcentral de la unidad, con orientación de sur a norte. El compartimiento (cámara) es de planta rectangular, de 3.50 metros de largo por 1.50 metros de ancho. En el interior, sobre el piso, se encontraron los hallazgos 1 (pulidor y chancador), 2 (mano de moler), 3 (chancador), 4 (mano de moler), 5 (pulidor), 6 (piruro cerámico), 7 (dos chancadores), 8 (dos proyectiles), 9 (dos pulidores), 10 (un mortero), 11 (proyectil), 12 (mano de moler), 13 (pulidor y proyectil), 14 (piruro cerámico y artefacto lítico) y 15 (piruro cerámico). Asimismo, se halló el Contexto

Funerario 1, ubicado al interior de la Cámara Secundaria 1, que es de planta rectangular, mide 3.50 metros de largo por 1.50 metros de ancho, y está ubicado en la parte sur de la Subunidad II. Este contexto contiene estructuras óseas humanas múltiples completas, fragmentadas y algunas en proceso de descomposición por la humedad. Asociados a estos, se hallaron restos óseos de cuy, una vasija arybaloide de engobe color naranja con diseños geométricos de colores rojo, negro y crema (Inca Provincial), un artefacto lítico y un fragmento textil (Figuras 24, 25 y 26).

Conclusiones

Las conclusiones preliminares a las que se ha llegado en la presente investigación son:



Figura 24. Vista del recinto circular de la Unidad 13.



Figura 25. Vista del Contexto Funerario 1 de la Unidad 13.



Figura 26. Vista del arybalo Inca del Contexto Funerario 1, Unidad 13.



Figura 27. Vista satelital de la ubicación del sitio arqueológico de Araro en la cuenca del río Chancay – Huaral. En color blanco la ubicación de Araro.

1. El sistema y patrón de distribución interno del sitio arqueológico Araro está conformado por edificaciones tipo *kullpi* o *chulpa*, distribuidos alrededor de un patio. Por lo general, tienen pisos empedrados.

2. Los edificios tipo *kullpi* presentan numerosas cámaras secundarias internas, a las cuales se accede mediante vanos desde la cámara principal de planta ovalada. Estas cámaras secundarias cumplen múltiples funciones de almacenamiento, de cocina y funerarias.

3. Los pisos interiores de los *kullpis* evidencian el desarrollo de actividades domésticas.

4. Se ha recuperado una considerable proporción de cerámica de estilo Inca Local e Inca Provincial.

5. No se han registrado edificaciones de estilo Inca.

6. Se ha registrado, al interior de un *kullpi*, una *quilca* o pictografía en color rojo que representa un camélido, muy similar a la observada en el cercano sitio Pinturas Rupestres de Araro (Figura 27).

Agradecimientos

Queremos agradecer y reconocer a la gestión de la Municipalidad Distrital de Santa Cruz de Andamarca (2015-2018), encabezada por su alcalde, don Ramiro Fernández y su cuerpo de regidores. De igual manera, a los arqueólogos que participaron en los trabajos: Jesenia Huashuayo Casavilca, Yerovi Marcelo Gonzáles, Jackie León Mitma, María Elena Huallpa Huarcaya, Joe Huamaní Perlacios, Diana Alfaró Silva, entre otros.

Referencias bibliográficas

Cassana, T.

(1978). *Arqueología de la provincia de Canta*. Lima.

Van Dalen, P.

(2007). Reconocimiento arqueológico en la cuenca alta del río Chancay-Huaral (distritos de Atavillos Alto, Santa Cruz de Andamarca y Pacaraos). Nuevos datos para comprender los procesos socio-culturales Atavillos. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico*, 3 (3), 57-148.

Van Dalen, P.

(2010). Investigaciones arqueológicas en Marca Piche: sitio Atavillos en Baños, cuenca alta del río Chancay-Huaral. *Boletín de Lima*, 159 (32), 22-34.

Van Dalen, P.

(2014). *Apuntes para el estudio de la Arqueología e Historia de la comunidad campesina de San José de Baños, distrito de Atavillos Alto, provincia de Huaral*. Lima: Ed. Gutenberg.

Van Dalen, P.

(2016). Contextos funerarios Atavillos en Purunmarca, Vichaycocha-Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 30, 39-99.

Van Dalen, P.

(2018). Gestión de un patrimonio arqueológico olvidado por el Estado: propuestas para la recuperación cultural del sitio arqueológico de Marca Piche, San José de Baños, Huaral (tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Van Dalen, P., Grados, H., Medina, F., y Malpartida, M.

(2016). Conviviendo con los ancestros: investigaciones arqueológicas en Rupac, Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 30, 425-472.

Villar, P.

(1923). Las ruinas de la provincia de Canta. *Revista Inca*, 1, 1-23.

Villar, P.

(1982 [1935]). *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Ed. Atusparia.

Vivir en la cima del mundo: identificación de las secuencias ocupacionales en Marca Piche, un sitio Atavillos en San José de Baños, Huaral. Temporada 2017

Pieter van Dalen Luna

En esta oportunidad presentamos los resultados, aún preliminares, obtenidos en la temporada de investigación 2017 en el sitio arqueológico de Marca Piche. Este asentamiento será objeto de varias temporadas hasta lograr la puesta en uso social del mismo, en mérito del convenio interinstitucional firmado entre la Comunidad Campesina de San José de Baños y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En esta temporada se realizaron excavaciones mediante unidades de diferentes dimensiones (4 x 4, 5 x 5, 6 x 6 y 8 x 8 metros) emplazadas al interior y exterior de edificios tipo *kullpi*. El año pasado se publicaron los resultados de la temporada de excavación 2015 (van Dalen *et al.*, 2018), por lo que, en esta oportunidad, solo señalaremos directamente los hallazgos de esta temporada. Para mayor detalle del sitio y sus investigaciones, se recomienda revisar la tesis de maestría en Gestión del Patrimonio Cultural de van Dalen (2018), donde desarrollamos el modelo de gestión y Plan de Manejo para el sitio arqueológico. En este artículo, presentamos la secuencia de las unidades más representativas, presentando unidades emplazadas en espacios abiertos, *kullpis*, *chullpas*, pasadizos y en la parte superior del sitio.

Las investigaciones de la temporada 2017

Unidad 1

Se emplazó en un espacio abierto, circundando por el este con un precipicio. La unidad fue dividida en

tres subunidades: la Subunidad I, corresponde a una estructura tipo *kullpi*, ubicada sobre una plataforma; la Subunidad II, de función no definida; y la Subunidad III, conformado por un patio cuadrangular con banqueteta. La secuencia estratigráfica y hallazgos son los siguientes:

- Subunidad I: la capa superficial (0.10 metros de grosor) es de composición semicompacta, textura y granulometría fina, con gran densidad de piedras de derrumbe. Se identificó material cerámico, óseo y lítico (manos de moler). Se definió un muro en el lado norte de la subunidad, la cual colinda con la Subunidad III.
- Subunidad II: la capa superficial (0.05 metros de grosor) es a base de tierra orgánica, de composición limo-arcillosa, de color marrón, de compactación media y granulometría fina. La Capa A es tierra arenosa color plumizo y es compacta. Al lado sur se aprecia una cista. La Capa B es tierra arcillosa de coloración anaranjada, de granulometría y textura gruesa, y de consistencia compacta.
- Subunidad III (patio): la capa superficial es de tierra orgánica con presencia de plantas de tipo arbustivas, herbáceas y cactáceas, y excremento animal (uso como corral). Se halló material cerámico con decoración del estilo Inca Imperial, óseo y lítico. La Capa A es de tierra limo-arcillosa color marrón, de composición semicompacta, y de granulometría y textura fina. Presenta material cerámico, óseo, lítico

y astas de animal. La Capa B es un piso empedrado. Hacia el lado oeste se encontró una banqueta de 1.50 metros de ancho.

Entre los hallazgos de esta unidad figuran siete manos de moler, una punta de proyectil y dos batanes.

Unidad 4

Se encuentra conformada por dos *kullpis* (subunidades 1 y 2), los cuales comparten un mismo muro en la parte central. La Capa Superficial es de color gris oscuro y está cubierta de vegetación, es de consistencia suelta y textura gruesa. La Capa A se encuentra ubicada en la Subunidad 1, es de color marrón oscuro, de consistencia semicompacta, y de textura media. Los componentes culturales que presenta la Capa A son algunos fragmentos de cerámica de diferentes estilos (fragmento de aríbalo de manufactura local, cerámica Inca Imperial, fragmento de cerámica estilo San Blas), material lítico (chancadores, fragmentos de morteros y de mano de moler) y gran cantidad de fragmentos de óseo animal.

Dentro de la Capa A tenemos los siguientes hallazgos: un batán de forma alargada fragmentada en dos (Hallazgo 1), piruro (Hallazgo 2), proyectil lítico de forma esférica (Hallazgo 3), aplicación cerámica de forma zoomorfa (Hallazgo 4), asta de cérvido (Hallazgo 5), boleadora (Hallazgo 6), objeto óseo de forma alargada (Hallazgo 7), pulidor (Hallazgo 8), un proyectil y un artefacto textil (ambos elementos conforman el hallazgo 9), artefactos textiles o piruros (Hallazgo 10), una mano de moler, un pedazo de metal, posiblemente plomo, y un pulidor (los tres elementos conforman el Hallazgo 11), preforma de una porra (Hallazgo 12), un pulidor (Hallazgo 13), un artefacto textil o piruro (Hallazgo 14), un objeto lítico de forma circular con decoración que representa una planta de hojas alargadas (Hallazgo 15), un mortero pequeño (Hallazgo 16), una hacha lítica (Hallazgo 17) y un objeto metálico de forma esférica (Hallazgo 18).

La Capa B se encuentra ubicada en la Subunidad 2 (capa de derrumbe), la cual presenta un color marrón, producto de la tierra arcillosa. Es de consistencia semicompacta



Figura 1. Vista panorámica de la capa B, Unidad 4.

y textura gruesa. Los componentes culturales que presenta son algunos fragmentos de cerámica de diferentes estilos (fragmento de cerámica local), fragmentos de óseo animal y un óseo humano. Al interior de esta capa se encontraron los siguientes hallazgos: una porra estrellada (Hallazgo 20), una conopa con representación de un sapo y un pulidor (ambos elementos conforman el Hallazgo 21), y una conopa con representación de dos seres en apareamiento (Hallazgo 22).

La Capa C se encuentra ubicada en la Subunidad 2. Es de color negro, consistencia semicompacta y textura media. Los componentes culturales de esta capa son algunos fragmentos de cerámica de diferentes estilos y



Figura 2. Vista de ubicación y de detalle del Hallazgo N° 20, Unidad 4.



Figura 3. Vista de ubicación y de detalle del Hallazgo N° 21, Unidad 4.



Figura 4. Vista de ubicación y de detalle del Hallazgo N° 19, Unidad 4.

material de óseo animal (cráneo de cuy, mandíbula, vertebras y falanges de camélido, y asta de venado). Dentro de esta capa tenemos el Hallazgo 19, conformado por dos artefactos textiles o piruros. La Capa D se encuentra ubicada en la Subunidad 1. Es de color marrón, consistencia semicompacta y textura media. De esta capa se recuperó algunos fragmentos de cerámica de diferentes estilos y material óseo animal.

Unidad 5

Está conformada por varios recintos o subunidades multifuncionales de planta irregular, con vanos de acceso hacia espacios abiertos o patios. La Capa Superficial está conformada en su totalidad por relleno de colapso arquitectónico y deslizamiento de los muros contiguos. Tiene un espesor de 0.22 a 0.40 metros. Es de consistencia semicompacta y suelta por ciertas áreas de declive. La Unidad de Excavación 5 está conformada por siete subunidades o recintos, los cuales se identificaron de acuerdo a la distribución arquitectónica de funciones diferentes.

- Subunidad o Recinto I: la Capa A está conformado en su totalidad por relleno de colapso arquitectónico de los muros, con un espesor de 0.60 metros, de consistencia semi-compacta y suelta por ciertas áreas. Presenta componentes culturales como fragmentos de cerámica (Estilo San Blas III y cerámica Tawantinsuyu), material



Figura 5. Vista general de capa final (subunidad 1 y 2), Unidad 4.

óseo de camélido, y artefactos líticos (morteros, manos de moler, proyectiles y pulidores). Se encontró en esta capa el Hallazgo 7 (preforma de porra).

- Subunidad o Recinto II: arquitectónicamente se ubica en el lado norte de la unidad. La Capa A está conformada por relleno de colapso arquitectónico, de consistencia semicompacta y suelta. Tiene coloración beige con gran presencia de relleno arcilloso de textura variada: áspera, tosca y fina. La presencia de componentes culturales es muy escasa. Se registró el Contexto Funerario 1 correspondiente a un animal (camélido) depositado al interior de una estructura funeraria (cámara de piedra) de forma trapezoidal,

que mide 1.80 metros de largo (eje norte-sur) por 1 y 0.80 metros de ancho (eje este-oeste). Es un tipo de entierro secundario de un camélido joven y adulto desarticulado.

- Subunidad o Recinto III: esta subunidad se ubica en el noroeste de la unidad de excavación. La capa A está conformada por relleno de colapso arquitectónico. Tiene un espesor máximo de 0.60 y mínimo de 0.40 metros. Es de consistencia semi-compacta y suelta. La coloración de la capa es oscura por descomposición orgánica, con inclusiones mínimas de grumos de arcilla. Los componentes culturales

presentes son fragmentos de cerámica diagnóstica (estilo Inca Local y estilo local con engobe de color marrón claro), y material lítico (morteros, manos de moler, proyectiles y pulidores). En la Capa A se halló el Contexto Funerario 2 correspondiente a un individuo adulto de sexo masculino. El cuerpo, desarticulado, estaba al interior de una cámara destruida y sin asociaciones. Este se encontró en posición decúbito dorsal, con el cráneo hacia el lado oeste, recostado sobre el lado izquierdo, con vista ligera hacia el lado sureste, con los brazos flexionados a la altura del mentón, ligeramente inclinado hacia el lado derecho. Las rodillas se encuentran



Figura 6. Vista de sur-norte, donde se observa la Capa A de la Unidad 5, distribuido de varias sub unidades.



Figura 7. Fragmento de estilo Inca local recuperado al interior de kullpi en Unidad 5.

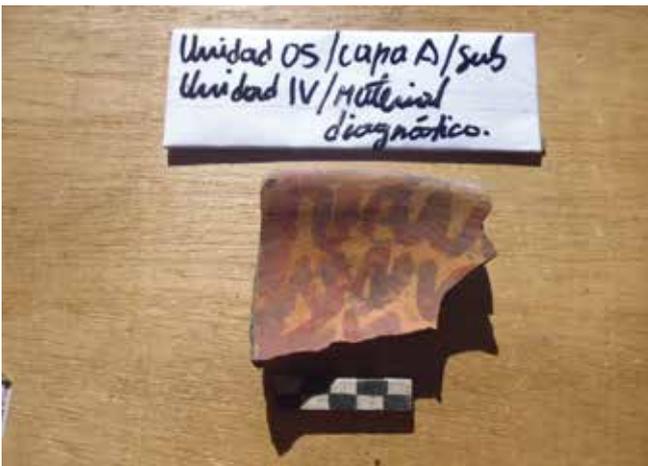


Figura 8. Fragmento de estilo San Blas recuperado al interior de kullpi en Unidad 5.



Figura 9. Detalle de una punta, ubicada en el relleno de la Capa A, al interior de la Sub unidad IV, Unidad 5.



Figura 10. Vista de fragmentos de estilo San Blas y Tawantinsuyu (Unidad 5).



Figura 11. Vista del Contexto Funerario 2, Unidad 5.



Figura 12. Vista del área de cocina.



Figuras 12 y 13. Vista del área de cocina y su chimenea.



Figura 14. Vista panorámica W-E de la Unidad 5 al final, donde se observa claramente la distribución arquitectónica de sub unidades después de la excavación final.

flexionadas a la altura del abdomen, ligeramente inclinado hacia el lado derecho, donde el pie izquierdo se encuentra sobre el derecho. El cráneo es de tipo tabular.

- Subunidad o Recinto IV: esta es la subunidad más conservada que se ubica en el lado noreste de la unidad de excavación. La Capa A está conformado por relleno de colapso arquitectónico de 0.50 metros de espesor, de consistencia semi-compacta y suelta. Presenta componentes culturales como cerámica diagnóstica estilo San Blas 3 y cerámica Tawantinsuyu, así como material óseo de camélido, artefactos líticos de andesita y material malacológico. Se recuperó el Hallazgo 1 correspondiente a un mortero, y el Hallazgo 2, correspondiente a tres artefactos líticos.
- Subunidad o Recinto V: la Capa A está conformada por relleno de colapso arquitectónico de 0.15 metros de espesor, de consistencia semicompacta y suelta, y de granulometría variada. Presenta componentes culturales como fragmentos de cerámica tosca y dos huesos gruesos de camélido. Se encontró un mortero en miniatura (Hallazgo 4) y un proyectil o preforma de boleadora (Hallazgo 5).

- Subunidad o Recinto VI: se ubica entre las subunidades V y VII dividido por un muro medianero. Es un recinto de planta cuadrangular. La Capa A está conformada por relleno de colapso arquitectónico de 0.25 metros de espesor, de consistencia semicompacta y suelta, y de granulometría variada. Presenta componentes culturales como fragmentos de cerámica (estilo San Blas 3, Tawantinsuyu, Lauri Impreso o Quillahuaca, y local con engobe de color marrón pálido), material lítico y material óseo de aves.
- Subunidad o Recinto VII: la Capa A está conformada por relleno de colapso arquitectónico de 10 centímetros de espesor, de consistencia semicompacta y suelta, de granulometría variada. Se identificó un área de cocina en el paramento norte de la Subunidad IV, asociado a cuatro nichos de tamaños distintos distribuidos en ambos lados de la cara interior del muro. El vano de acceso hacia la cocina se identificó desde la Capa Superficial que intruye hasta la Capa A, exactamente al nivel de umbral de esta cocina. Esta área doméstica se encontró clausurada con pirca simple unida con mortero de barro y grumos de arcilla. Se trata de un área con huellas de hollín y ceniza en la pared, así como huesos de camélido que probablemente formen parte de la dieta alimenticia. Presenta un ducto vertical a modo de chimenea.

Unidad 9

Esta unidad se encuentra al sur de la Unidad 10 y cerca de un peñón. Se ha dividido a la Unidad 9 en cinco subunidades:

- Subunidad I: correspondiente a un *kullpi* de planta irregular ubicado en la parte suroeste de la unidad. La Capa Superficial está conformada en su totalidad por vegetación y piedras canteadas, producto del colapso de las estructuras, que forman parte del relleno hacia el interior del recinto. Es de color beige claro. El espesor de esta capa mide entre 0.30 y 0.50 metros. Al lado sur del Muro 3 se halló el Entierro 1, un entierro colectivo de individuos, disturbado. En

esta capa se registró el Hallazgo 1 correspondiente a un batán.

La Capa A está conformada por tierra arcillosa unida con tierra orgánica. Presenta inclusiones de piedras canteadas de tamaño mediano que forman parte del colapso de los muros. El espesor de esta capa es de 0.30 a 0.60 metros. Los elementos culturales presentes en esta capa en menor escala corresponden a fragmentos de cerámicas llanas y restos óseos de animal (camélido). Se registró el Hallazgo 2, correspondiente a dos elementos: pulidor y asta de venado. Se identificó en esta capa el Contexto Funerario 2 sin matriz definida. Los restos disturbados de camélidos y cuyes estaban contenidos en un relleno de origen cultural compuesto de tierra orgánica, semi-compacta y de color beige marrón. Se registraron también batanes (hallazgos 3, 9, 10 y 11), pulidor y mano de moler (Hallazgo 5), dos pulidores (Hallazgo 6) y manos de moler (hallazgos 7 y 8). El Contexto Funerario 1 está ubicado en una pequeña cista de planta en D que tiene una dimensión de 0.85 metros de largo x 0.40 metros de ancho. Está construido de piedra canteada unida con argamasa, y no presenta ningún vano. Corresponde a la deposición de un solo individuo asociado a restos óseos de camélidos desarticulados y disturbados, asociado a piruros y artefactos líticos.

La Capa B es orgánica, de consistencia semicomcompacta, de color gris oscuro, y con un espesor de 0.30 a 0.50 metros. Se halló en esta capa los siguientes componentes culturales: piruros, artefactos líticos, artefactos óseos y preforma de porra, correspondientes a los hallazgos 13 al 25.

- Subunidad II: correspondiente a un *kullpi* o recinto de planta cuadrangular ubicado en la parte noroeste de la unidad. Está construido en una pequeña explanada, sobre rocas. La Capa Superficial es parte del relleno, producto del colapso de las estructuras hacia el interior del recinto. El relleno está constituido por tierra arcillosa semi compacta, de color beige claro, con piedras canteadas pequeñas y medianas que

formaron parte del muro. El espesor de esta capa es de entre 0.40 a 0.80 metros. La Capa A está conformada por tierra arcillosa unida con tierra orgánica, con inclusiones de piedras canteadas de mediano tamaño que forman parte del colapso de los muros. La capa mide entre 0.60 y 0.80 metros de grosor. Los elementos culturales presentes en esta capa son fragmentos de cerámicas y restos óseos de animal (camélido).

Además se halló el Contexto Funerario 4 y los hallazgos 32 al 43, conformados por porras, flautas, *illas* de huesos de camélidos, piruros y artefactos líticos. El Contexto Funerario 4 se ubica en el interior de la Cámara Funeraria 2, de planta en forma en D, ubicada en la parte este de la Subunidad II. Presenta los restos disturbados de individuos de sexo femenino. La posición de estos individuos no se puede definir porque posiblemente a la hora del colapso del techo hacia el interior del recinto, esto ocasionó la disturbación total. Asociado al contexto, se hallaron cuatro elementos: un chancador, un fragmento de cerámica estilo Lauri Impreso o Quillahuaca y dos piruros.

La Capa B es una capa de tierra orgánica y ceniza, la misma que se expande homogéneamente en toda la subunidad. Tiene consistencia semicomcompacta, textura áspera de granumelotría fina y es de color gris oscuro. La distribución de la superficie de dicha capa está ligeramente en desnivel, tiene un grosor de 0.20 a 0.50 metros. En esta capa se hallaron fragmentos de cerámicas llanas, óseos de animal, y los hallazgos del 44 al 48 y el 57, correspondientes a pulidores, proyectiles y un *rucu* de hueso de camélido.

- Subunidad III: correspondiente a un *kullpi* o recinto de planta cuadrangular ubicado en la parte noroeste de la unidad. Está construido en una pequeña explanada, sobre rocas. La Capa Superficial de la Subunidad II es parte del relleno, producto del colapso de las estructuras hacia el interior del recinto. Está constituido por tierra arcillosa semicomcompacta de color beige claro, con piedras canteadas pequeñas y medianas que formaron parte del muro. El espesor de esta capa es de entre 0.40 a 0.80 metros.



Figura 15. Vista de detalle de la Capa B de la Unidad 9, Subunidad I, donde se parecía la EF 1 y la cista CF1.



Figura 16. Vista de detalle del Contexto Funerario 4, Cámara 2, Unidad 9, donde se puede apreciar los cráneos.



Figura 17. Vista de detalle de la Estructura Funeraria 3, CF5, Unidad 9.



Figura 18. Vista de detalle del Elemento 1 asociado al CF 2, Subunidad IV, Unidad 9.

La Capa A está conformada por tierra arcillosa mezclada con tierra orgánica que forma parte del colapso de los muros. Es de consistencia semi compacta, textura áspera, de granulometría media y de color marrón oscuro. Los elementos culturales presentes en esta capa son fragmentos de cerámicas llanas y restos óseos de animal (camélido). Hay que resaltar que, durante la excavación de esta capa, se llegó a definir la Estructura Funeraria 3, en cuyo interior está el Contexto Funerario 5, en una pequeña estructura de planta rectangular de 0.65 metros de ancho por 1 metro de largo, y una altura conservada hacia el interior de 1 metro. Corresponde a una deposición colectiva de los restos óseos de dos individuos desarticulados y disturbados, asociados a una aguja elaborada de cactus y un artefacto de madera. La Capa B es una capa orgánica de consistencia semicomcompacta, de textura áspera, de granulometría fina y de color gris oscuro. En esta capa se hallaron fragmentos de cerámicas, restos óseos de animal y líticos.



Figura 19. Vasija inca imperial, Unidad 10.

- Subunidad IV: correspondiente a un espacio abierto ubicado en parte frontal de las subunidades II y III. La Capa Superficial está conformada por vegetación y piedras canteadas que forman parte del colapso de las estructuras. El relleno es de color beige claro,



Figura 20. Vista panorámica de la capa final, Unidad 11.



Figura 21. Vista del Hallazgo 2 en la Subunidad III, Unidad 13.

y tiene un grosor de 0.30 a 0.50 metros. La Capa A es tierra arcillosa unida con tierra orgánica, presenta inclusiones de piedras canteadas de mediano tamaño, y tiene un grosor de 0.50 a 0.80 metros. En esta capa se hallaron fragmentos de cerámica llana y restos óseos de animal (camélido). Se definió la Estructura Funeraria 2 / Contexto Funerario 3, así como un escalón (orientado de oeste a este) delante del Muro 3, cerca al vano que corresponde a la Subunidad V. La Estructura Funeraria 2 es de planta rectangular y tiene una orientación de oeste a este. Está colapsada, pero se reconoce que está construida con piedras canteadas unidas con argamasa. Los muros son de una sola hilera, con mampostería simple de acabado tosco. Contiene un individuo disturbado de sexo femenino en proceso de descomposición. Se encontró asociado a una pequeña vasija de cuerpo globular.

- Subunidad V: correspondiente a un recinto de planta cuadrangular ubicado en la parte baja, al sureste de la subunidad. Este recinto presenta pigmentación roja en sus paredes. La Capa Superficial es la misma que en las otras subunidades y tiene un grosor de 0.30 a 0.50 metros. La Capa A es de tierra arcillosa unida con tierra orgánica, y mide entre 0.50 y 0.80 metros de grosor. Se registró una mano de moler (hallazgo 12).

Unidad 11

Esta unidad se caracteriza por ubicarse en la parte alta de toda la distribución espacial de los recintos del sector "A". Hay una *chullpa* al lado oeste, un patio y para el este,



Figura 22. Vista Contexto Funerario 1 en la Subunidad I, Unidad 13.

se observan estructuras de forma rectangular adosados a otra estructura. También se identificó un canal de drenaje que desemboca en el patio. Para esta unidad se han identificado tres capas.

La Capa Superficial es una capa natural, de consistencia semicompacta. Su relieve topográfico es irregular y continuo, y el grosor oscila entre 10 y 20 centímetros. Esta capa contiene fragmentos de cerámica y restos óseos de camélido. Se registró el Contexto Funerario 1 dentro de la Cámara 1. Se trata de un contexto secundario sin ninguna disposición. Está ubicado al noroeste, y está conformado por tres individuos disturbados, a los que se asocia cinco elementos: un chancador, un pulidor, dos tupus y un fragmento (borde) de olla.

La Capa A es de origen natural, su relieve es topográficamente plano, su grosor va desde 20 a 10 centímetros. Está conformado por tierra arcillosa color marrón, de

consistencia suelta y granulometría media con piedras pequeñas. Se recuperó fragmentos de cerámica y óseos. La capa final es de color gris y de consistencia compacta. Se trata de la roca madre.

Unidad 13

Se encuentra al norte de la Unidad 11. Esta unidad se caracteriza por abarcar tres espacios distintos, separados en subunidades, los cuales se separan culturalmente por el muro que delimita el Recinto 1. El primero es un recinto de planta cuadrangular y está al borde de la pendiente (Subunidad I); el segundo corresponde a un recinto de planta cuadrangular (Subunidad II); y la tercera, corresponde a un ambiente de planta rectangular que sería el pasadizo (Subunidad III). La Capa Superficial es de origen natural, su relieve topográfico es irregular (se encuentra en una pendiente) y continuo, cuyo grosor varía de 0.50 a 0.70 metros. Está conformado por piedras canteadas y tierra de color beige de consistencia suelta y granulometría gruesa.

La Capa A en la Subunidad I es irregular (por encontrarse en pendiente) y continua, cuyo grosor varía de 0.50 a 1 metro. Está conformada por piedras canteadas que varían de 0.30 a 1 metro, mezclada con tierra color marrón arcilloso, de consistencia semicompacta y granulometría fina. Se recuperó el Hallazgo 3, conformado por cuatro artefactos líticos; el Hallazgo 4, conformado por dos artefactos de cerámica; y el Contexto Funerario 1, correspondiente a un entierro múltiple. En la Subunidad II la capa es similar, pero se halló menor cantidad de fragmentos de cerámica, óseo animal y el Hallazgo 1, conformado por un artefacto de cerámica y una cornamenta de venado. La Capa A en la Subunidad III es similar, aunque con mayor porcentaje de tierra y menos piedras. Tiene un grosor que varía entre 0.50 y 0.70 metros. En ella se hallaron pocos fragmentos de cerámica, óseo animal y óseo humano. De esta capa, se recuperó el Hallazgo 2, conformado por una porra estrellada y un fósil.

El Contexto Funerario 1 se encuentra en una pequeña estructura funeraria edificada a base de piedras

canteadas, con una medida de 1.62 metros de largo, 0.55 metros de ancho y 3.10 metros de alto. Se halló sobre un piso de tierra de color marrón arcilloso. Está conformado por tres individuos: el primero es de sexo masculino, de 20 a 30 años de edad y está asociado a una preforma de flauta de material óseo; otro individuo es de sexo masculino, de 18 a 20 años de edad y no presenta asociaciones; y el tercer individuo, de sexo femenino, de 30 a 35 años de edad y tampoco presenta material asociado.

Resultados preliminares de las investigaciones. Temporada 2017 en Marca Piche

Las investigaciones desarrolladas en Marca Piche en la temporada 2017 nos ha dado cuantiosa información referente a las secuencias ocupacionales del sitio, la cual es constante desde finales del Horizonte Medio hasta el periodo Colonial Temprano. El sistema de asentamiento y constructivo está conformado básicamente por edificaciones tipo *kullpi*, distribuidas alrededor de un patio central, interconectadas mediante pasadizos y caminos epimurales. La mayoría de edificaciones están orientados al este hacia el cerro Chiwiria, apu tutelar más importante de toda la subcuenca del río Baños, cuyo culto se sigue expresando hasta la actualidad en cada mes de mayo.



Figura 23. Vista panorámica del sector A, área nuclear del asentamiento.



Figura 24. Vista de conjunto de kullpis, articulados por pasadizo, Sector A.



Figura 25. Vista panorámica del cerro Chiwiria, apu tutelar de los antiguos atavillos de la cuenca del río Baños.



Figura 26. Vista panorámica del Sector A, visto desde la cima del Sector C.

Las excavaciones al interior de los *kullpis*, en la cámara principal ovalada, revelaron que debajo de toda la gruesa capa de desmonte (techos y muros caídos), existía una sucesión de pisos superpuestos, intercalados con delgadas capas de relleno, en las que se hallaron materiales domésticos. Se han identificado cámaras funerarias y de ofrendas subterráneas ubicadas debajo de los pisos, intruídas en la roca madre.

Las conopas o *illas* son muy recurrentes en las ofrendas y contextos funerarios, así como las puntas de proyectil. La cerámica local de estilo Atavillos es la más común en estos contextos, aunque para el Horizonte Tardío hay una considerable presencia de cerámica de estilo Inca Provincial, Inca Local (Atavillos-Inca) y San Blas-Inca.



Figura 27. Foto aérea en dron del área nuclear del sitio de Marca Piche.

Las excavaciones muestran que todos los espacios abiertos (patios) presentaban pisos empedrados con lajas, lo cual ha sido visto en otros sitios Atavillos (van Dalen, 2016). Los contextos funerarios, como en otros sitios Atavillos (Antezana y Díaz, 2005; Altamirano y van Dalen, 2016; van Dalen, 2016; van Dalen, *et al.*, 2016; van

Dalen, *et al.*, 2017), se encontraban mayormente al interior de las cámaras secundarias al interior de los *kullpis*. En asociación a estos contextos funerarios se hallaron artefactos líticos, conopas, proyectiles, bienes suntuarios metálicos (*tupus* por ejemplo) y armas (porras), que serían bienes del individuo.

Los estudios de los restos óseos humanos indican que la mayoría presenta modelación cefálica del tipo vértico-bregmático, común para los Atavillos. También hay algunos individuos que presentan modelación cefálica de tipo semihorizontal. Los análisis dentarios demuestran que *chaqchaban* intensamente hoja de coca. Los individuos presentan evidencias de traumatismos por golpes en los huesos.

Conclusiones

A través de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el sitio arqueológico de Marca Piche se ha definido que se trata de un pueblo de la cultura Atavillos.

Se plantea que empezó a ser ocupado en el 800 d.C., estando vigente de manera continua hasta alrededor del año 1570 d.C., en que fue desocupado, en base a las leyes españolas, para la reducción al pueblo hispano de San José de Baños. Es decir, estuvo ocupado durante el desarrollo independiente de los Atavillos (Intermedio Tardío: 1000 – 1450 d.C.), bajo la dominación del Tawantinsuyu (Horizonte Tardío: 1450 – 1533 d.C.) y bajo la dominación hispana temprana (Periodo de Transición Tawantinsuyu – Colonial: 1533 – 1570 d.C.).

Reconocimientos

Un reconocimiento a la Comunidad Campesina de San José de Baños, representada por su junta directiva, en especial a Don Félix Floriano (presidente), por el apoyo en las investigaciones y a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Además, a todos los arqueólogos que participaron en las excavaciones y trabajo de gabinete en todas las temporadas. El colega Jeff Contreras apoyó con las fotos tomadas con dron.

Referencias bibliográficas

Altamirano, A. y Van Dalen, P.

(2016). Los luchadores de Rupac, valle del Alto Chancay, Perú (100-1450 DC): modelaciones, entesopatías y traumatismos torácicos. En *Libro de Resúmenes VI Congreso de la Asociación de Paleopatología en Sudamérica* (pp. 25-26). En L. Luna *et al.*, Libro de resúmenes Grupo de Investigación en Bioarqueología, Buenos Aires.

Antezana, D., y Diaz, M.

(2005). Resultados de la investigación en el sitio arqueológico de Puchuni, Atavillos Alto, valle de Chancay. *Revista Cultural Kullpi. Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico*, 2, 7-22.

Bueno, A.

(2001). Las Ruinas de Añay. *FREDER Por el Desarrollo Integral y sostenible de la Provincia de Huaral*, I (2), 4.

Cáceda, D.

(2005). Determinación arqueológica de las características culturales en los sitios de Rúpac, Chiprac, Añay y Cerro Mango. *Revista Cultural Kullpi. Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico*, 2 (2), 23-56.

Cassana, T.

(1978). Arqueología de la provincia de Canta.

Marussi, F.

(1979a). Rúpac: análisis urbanístico de una ciudad prehispánica (primera parte). *Boletín del IFEA*, 8 (1), 61-107.

Marussi, F.

(1979b). Rúpac: análisis urbanístico de una ciudad prehispánica (segunda parte). *Boletín del IFEA*, 8 (2-3), 1-33.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN)

(1969). *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: valle Chancay-Huaral* (2 tomos). Lima: ONERN.

Van Dalen, P.

(2007). Reconocimiento arqueológico en la cuenca alta del río Chancay-Huaral (distritos de Atavillos Alto, Santa Cruz de Andamarca y Pacaraos). Nuevos datos para comprender los procesos

socio-culturales Atavillos. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico*, 3 (3), 57-148.

Van Dalen, P.

(2010). Investigaciones arqueológicas en Marca Piche: sitio Atavillos en Baños, cuenca alta del río Chancay-Huaral. *Boletín de Lima*, 159 (32), 22-34.

Van Dalen, P.

(2011). *Arqueología prehispánica e historia colonial temprana de la comunidad campesina de Huachinga, distrito de Ihuari, Huaral*. Lima.

Van Dalen, P.

(2014). *Apuntes para el estudio de la Arqueología e Historia de la comunidad campesina de San José de Baños, distrito de Atavillos Alto, provincia de Huaral*. Lima: Ed. Gutenberg.

Van Dalen, P.

(2016). Contextos funerarios Atavillos en Purunmarca, Vichaycocha-Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 30, 39-99.

Van Dalen, P.

(2018). Gestión de un patrimonio arqueológico olvidado por el Estado: propuestas para la recuperación cultural del sitio arqueológico de Marca Piche, San José de Baños, Huaral (tesis de maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Van Dalen, P., Grados, H., y Malpartida, M.

(2015). Las cúpulas del complejo arqueológico Rupac, Huaral. En *Actas de Ponencias del V Simposio Nacional de Arte Rupestre SINAR "Eloy Linares Málaga"* (pp. 203-216). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Van Dalen, P., Grados, H., Medina, F., y Malpartida, M.

(2016). Conviviendo con los ancestros: investigaciones arqueológicas en Rupac, Huaral. *Arqueología y Sociedad*, 30, 425-472.

Van Dalen, P., Grados, H., Medina, F., Tello, R., y Malpartida, M.

(2017). Arqueología de Rupac, un sitio Atavillos en la cuenca alta del río Chancay-Huaral. En *II Congreso Nacional de Arqueología* (vol. I, p. 179-190). Lima: Ministerio de Cultura.

Van Dalen, P., Tello, R., Huashuayo, Y., y Carbonel, D.

(2018). Investigaciones arqueológicas en el sitio de Marca Piche, comunidad campesina de San José de Baños, provincia de Huaral. Temporada 2015. En *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología* (vol. II, pp. 39-53). Lima: Ministerio de Cultura.

Villar, P.

(1923). Las ruinas de la provincia de Canta. *Revista Inca*, 1, 1-23.

Villar, P.

(1982 [1935]). *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Ed. Atusparia.

Investigaciones arqueológicas en Inkawasi de Huaytará

Jesús Holguín Romero / Julio Zavala Vargas / Mario Advíncula Zeballos

El sitio arqueológico Inkawasi de Huaytará viene siendo objeto de estudio del Proyecto de Tramo Vilcashuamán-Sangalla, del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura. En el presente texto se hace un repaso de las investigaciones en el sitio arqueológico, para luego referir parte de las excavaciones de la temporada 2017, específicamente en los denominados conjuntos arquitectónicos V y VI, exentos de arquitectura de élite, pero que vienen proporcionando importante información acerca de la cotidianidad de Inkawasi de Huaytará, así como de su vigencia post-ocupación inca, alejándose momentáneamente del discurso ritual que envuelve la arquitectura de este importante asentamiento inca.

Ubicación

Inkawasi de Huaytará se ubica en la parte alta de la cuenca del río Pisco, sobre la margen izquierda del río Inkawasi, a una altitud de 3785 m.s.n.m. Pertenece a la provincia de Huaytará, departamento de Huancavelica. Se accede desde la carretera Libertadores Wari, a la altura del kilómetro 136+500.

Descripción

El sitio arqueológico está conformado por seis conjuntos arquitectónicos, de los cuales, el 90 % se encuentra en la margen izquierda del río Inkawasi, y solo uno se

encuentra en la margen derecha del mismo. Este sitio se encuentra asociado con un tramo transversal del Qhapaq Ñan, el cual permite el acceso a Inkawasi de Huaytará desde su extremo este.

Cabe señalar que del total de conjuntos arquitectónicos, tres de ellos constituyen típicas *canchas* incas, encerradas cada una de ellas por un muro perimetral. Un cuarto conjunto constituye un área ritual asociada a dos fuentes de agua, las cuales conforman un sistema hidráulico. Estos cuatro conjuntos se ubican en la margen izquierda del río Inkawasi; todos ellos tienen una entrada de doble jamba de forma trapezoidal, hecha a base de piedras locales con aparejo sedimentario rectangular, propia del estilo cusqueño.

Los conjuntos restantes son arquitectónicamente distintos de los anteriores. Un conjunto está integrado por tres edificios contiguos, definidos como *colcas* (ubicados en la margen derecha del río Vizcacha), y un pequeño conjunto, aislado de la arquitectura de élite, conformado por solo una unidad arquitectónica. Estas estructuras fueron edificadas a base de piedra canteada sin labrar y de aparejo rústico.

Antecedentes arqueológicos

En 1901, Max Uhle realizó un viaje de exploración por el valle de Pisco logrando visitar el sitio de Inkawasi de Huaytará. En aquella exploración hace una descripción



Figura 1. Los conjuntos arquitectónicos en Inkawasi de Huaytará.

de la arquitectura hallada, la mampostería y la técnica utilizada, registrando medidas y distancias. En sus observaciones concluye que Inkawasi, por encontrarse en un punto medio entre Tambo Colorado y Vilcashuamán, habría sido un lugar de descanso para el Inca. El registro fotográfico de esa visita también se convierte en un elemento importante de investigación (Uhle, 2005 [1902]).

En 1958, Samuel Humberto Espinoza Lozano lleva a cabo una detallada descripción del material constructivo de Inkawasi, así como el del templo inca de Huaytará, sobre el que se asienta la iglesia San Juan Bautista. Hace una sectorización para el sitio arqueológico en Unidad 1-A, Unidad 1-B, etc., y destaca en la construcción, el empleo de los anclajes pétreos de forma cilíndrica, las trabazones o abrazaderas que cruzan los ángulos de dos paredes a las cuales denomina *wallwaskos*, así como la presencia de enormes dinteles, entre otros. Por otro lado, también menciona

y detalla algunos utensilios y artefactos líticos encontrados en superficie.

Alberto Bueno Mendoza (2003) nombra inicialmente a Inkawasi como Vizcacha, debido a su cercanía a la quebrada del mismo nombre. Define nueve sectores para el sitio:

1. El cuadrángulo de nichos.
2. La plaza trapezoidal conectada al cuadrángulo de los nichos.
3. El cuadrángulo de las dos casas techadas.
4. El cuadrángulo de la portada trapezoidal.
5. La fina plataforma con nichos trapezoidales.
6. El Muro de piedras tallado fino construido sobre el lecho del río.
7. La Roca esculpida en morfología escalerada.¹
8. La Segunda roca esculpida en el mismo lecho del río.
9. La Tercera roca esculpida en el mismo lecho del río.

¹ En el artículo *El Tawantinsuyu en Huaytará, Huancavelica* (2003), el autor utiliza dicho término: escalerada (p.46).

Este investigador determina la relación ritual entre el agua y el sector de piedras labradas, y además sugiere que la construcción fue hecha en tiempos de Pachacutec (1140-1470 d.C.).

En el año 2010, Eberth Serrudo realiza un análisis de componentes arquitectónicos y definición de funcionalidad. Sectoriza el sitio de la siguiente manera:

1. Sector I (administrativo-ceremonial).
2. Sector II (residencia de élite-Inkahuasi).
3. Sector III (Acllahuasi).
4. Sector IV (ceremonial-religioso).
5. Sector V (almacenes o *colcas*).
6. Sector VI (estructuras aisladas).

En el año 2012, el programa Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, llevó a cabo un plan de conservación en el sitio de Inkawasi de Huaytará, cuyo objetivo fue elaborar un diagnóstico de su estado de conservación. En ese estudio, se identificó una intervención no autorizada por parte de la población, junto con el encargado del sitio, señor Florencio Torres, quienes techaron y agregaron elementos de adobe en el Sector II sin ninguna supervisión técnica. Asimismo, en el 2013 se informó nuevamente de otra intervención no autorizada al sitio arqueológico, correspondiente a la construcción de un muro pircado en el lecho del río.

En el año 2014, como parte de las tareas del proyecto de tramo Vilcashuaman - Pisco, se llevó a cabo el “Proyecto de Investigación Arqueológica Inkawasi de Huaytará con Fines de Diagnóstico para la Puesta en Uso Social” (Antezana, 2015). En dicho proyecto, se establecieron tres planes de acción, dos de ellos correspondientes a la conservación del sitio (diagnóstico y acciones preventivas) y un tercero, a nivel de investigación arqueológica, que permitió obtener datos respecto a la connotación ritual relacionada con el agua, que el asentamiento habría tenido.

Como parte de los lineamientos de investigación, el proyecto planteó una nueva nomenclatura para las evidencias

Tabla 1: Nueva sectorización de Inkawasi de Huaytará (Antezana, 2015).

N°	SECTOR	NUEVA DENOMINACIÓN	ANTIGUA DENOMINACIÓN
1	Sector A	Conjunto Arquitectónico I	Sector I
2		Conjunto Arquitectónico II	Sector II
3		Conjunto Arquitectónico III	Sector III
4		Conjunto Arquitectónico IV	Sector IV
5		Conjunto Arquitectónico VI	Sector VI
6	Sector B	Conjunto Arquitectónico V	Sector V

de Inkawasi de Huaytará debido a que estas se registraban de manera agrupada. Se consideró denominarlas “conjunto arquitectónico”, entendiéndolas como una unidad articulada por distintos elementos, descartando el término de “sectores”. Por otro lado, al existir evidencias arqueológicas a ambos márgenes del río Inkawasi, y usando como referente este elemento geográfico, se denominó Sector A a la zona de la margen izquierda, mientras que la margen derecha, se denominó Sector B.

Como precedente de investigación al presente proyecto, se seguirá tomando la misma nomenclatura y sectorización. De manera adicional, la identificación de fuentes de agua y canales refuerzan la imagen del sitio de Inkawasi con un rol fuertemente ritual que integró en su concepción la utilización del agua tanto del río Vizcacha como el de un ojo de agua cercano, fusionándose al paisaje natural existente y dándole la trascendencia de un sitio inca de jerarquía. A nivel de conservación, el principal aporte del proyecto fue el plano de riesgo del sitio, especificando sus áreas críticas y vulnerables, entre ellas, el Sector IV está considerado como el más propenso a derrumbe y deslizamiento.

Finalmente, en el año 2016 se llevó a cabo el “Proyecto de Investigación Arqueológica Inkawasi de Huaytará con fines de conservación y puesta en valor - 2016” (Cuadro, 2017). Las investigaciones llevadas a cabo permitieron establecer que Inkawasi se ubicaba estratégicamente sobre una zona ritualizada, probablemente sobre alguna huaca importante del grupo local conquistado y que luego fue apropiado por los incas.

Temporada 2017

La última intervención de campo se desarrolló en el año 2017, en el marco del “Proyecto de Investigación Arqueológica con fines de conservación y puesta en valor Inkawasi de Huaytará-2017”. El desarrollo de este proyecto permitió indagar sobre las características del camino que cruza el sitio y la continuidad de su uso durante la época Colonial. Sobre este último tema, hemos obtenido datos sobre la construcción y uso de una estructura (un pequeño conjunto arquitectónico aislado de la arquitectura de élite). Así mismo han sido recuperados fragmentos de posibles tejas, botijas y cerámica vidriada que evidenciarían un uso continuo del asentamiento y por ende, del camino. Además, se continuó con las labores de conservación, constituyendo la principal acción, el cambio de la cobertura de las denominadas *masmas* del Conjunto Arquitectónico II.

Desde el año 2014, en que el Proyecto de Tramo Vilcashumán-La Centinela intervino con excavaciones el sitio arqueológico, se han incluido los seis conjuntos arquitectónicos que conforman Inkawasi de Huaytará, e incluso el Camino Inca. El Conjunto Arquitectónico II, que constituye la segunda cancha Inca en cuanto a dimensiones, fue recurrentemente excavado en las tres temporadas de campo que se han desarrollado.

Las principales conclusiones que se han obtenido en las excavaciones, refieren eventos de quema, intensos en algunos casos, que revelan el abandono de los edificios. Además, han permitido conocer el diseño hidráulico, de al menos una de las dos fuentes de agua, las cuales han sido asociadas a ritos. Sin embargo, los conjuntos arquitectónicos exentos de arquitectura de élite (las colcas y la estructura aislada), constituyen el objeto del presente texto, pues otorgan a la discusión de la funcionalidad ritual del sitio arqueológico, el agregado de la cotidianidad y vigencia del sitio arqueológico Inca.

Excavaciones en el Conjunto Arquitectónico V

La unidad de excavación trabajada se ubicó al interior y exterior de la colca sur en el Conjunto Arquitectónico V,

en la mitad sur de dicha colca. Constituyó una excavación en área: 8 x 4 metros, la cual tuvo dos reducciones consecutivas al interior de la colca: en el lado sur de 2.80 x 1 metros, y en el lado oeste de 3 x 0.50 metros, resultando una reducción en forma de L. Aquí debe precisarse un detalle respecto de la orientación de la unidad de excavación: el denominado eje norte-sur se encuentra en realidad a 10° al este del norte magnético (ver dibujos de planta), constituyendo en realidad un eje noreste-suroeste.

Se identificaron ocho unidades estratigráficas en total; cuatro de ellas al exterior, y las otras cuatro al interior (entre éstas últimas un piso). Al interior de la *colca*, las unidades estratigráficas intermedias, revelaron el colapso de hasta cuatro hiladas de adobes, reflejando de esta forma la característica constructiva del edificio. El material cultural hallado fue escaso, y mayormente moderno. Se identificó material vegetal asociado al relleno del piso de la *colca*. Precisamente, la identificación de un piso, y la ausencia de material cultural, suscitan una discusión de la funcionalidad del edificio.

Los resultados de la Unidad de Excavación 4 (trinchera) permitieron establecer cuatro conclusiones, las cuales están relacionadas a la superficie de uso inca, a la ausencia de ocupación post-abandono, así como a la técnica y característica constructiva del edificio intervenido.

- Se identificó apenas una superficie de uso con filiación cultural Inca: un piso en la *colca* trabajada, sin material cultural asociado, lo cual nos permite plantear que la estructura no fue usada al momento de su abandono. Incluso, la exposición de una intrusión constructiva desde el nivel subyacente (nada ortodoxa), hace suponer que se consideró incluir una banqueta adosada al muro oeste, la cual no llegó a culminarse.
- Se identificó un relleno constructivo para la elaboración del piso, el cual debió funcionar como receptor de humedad y/o arrastres producto de las lluvias, con el fin de aislar el piso de la roca madre, y evitar su deterioro. Al parecer se usó también una cobertura de pasto natural en la superficie del relleno; no

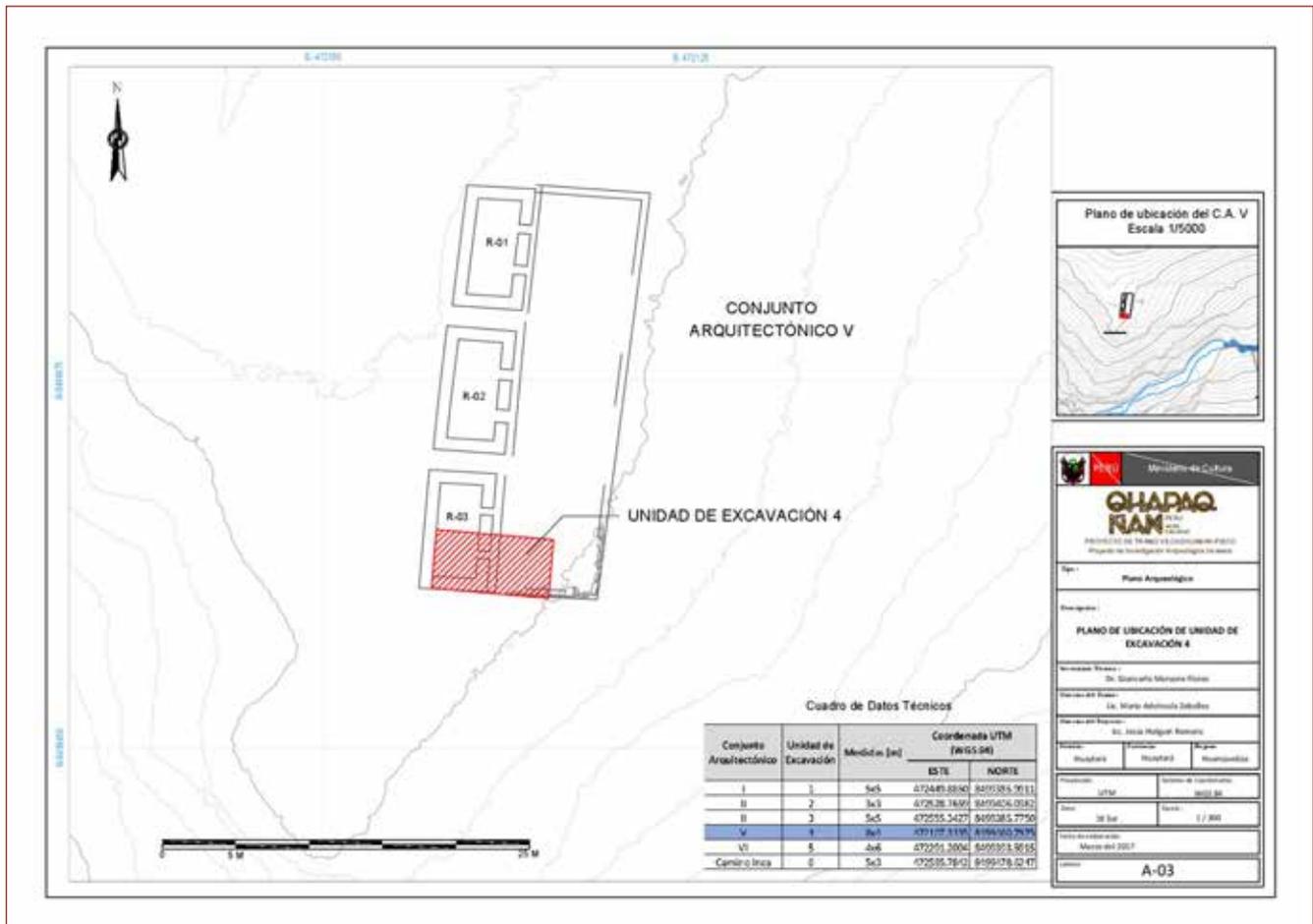


Figura 2. Plano del Conjunto Arquitectónico V.



Figura 3. Piso y posible banqueta al interior de la colca.



Figura 4. Relleno del piso-interior de la colca.

queda clara su función, sin embargo pudo haberse planeado como un elemento más de mortero y/o de la preparación del piso, que finalmente no fue usado.

- La exposición del piso permitió también exponer la hornacina de acceso a la colca en el muro este.

Tenía estrechas dimensiones (0.78 x 0.50 metros), lo cual dificultaba en gran medida el ingreso a la estructura. Dicha hornacina estaba asociada con la banqueta adosada al paramento externo del muro este (muro 1). Lo dificultoso del acceso no pudo ser explicado, pero quizá se encuentren razones en la

necesidad de crear ambientes con poca exposición a los rayos solares, pero sí con la suficiente circulación de oxígeno, para la preservación de algunos productos alimenticios frescos.

- No se identificó ninguna superficie de uso post abandono de la colca, si bien su ubicación elevada (similar a una pequeña cresta) es óptima para depósito, no lo es para vivienda.

Excavaciones en el Conjunto Arquitectónico VI

La unidad de excavación trabajada se ubicó al interior de la única unidad arquitectónica del Conjunto

Arquitectónico VI, en el recinto SE, el cual tiene acceso hacia el exterior de dicho conjunto. Constituyó una excavación en área: 6 x 4 metros, la cual se redujo a 1 x 1 metros en su esquina este. Se identificaron nueve unidades estratigráficas, de las cuales dos son apisonados; y en el apisonado más antiguo están asociados un canal y un lente de quema que constituyó un fogón. El material cultural hallado fue relativamente poco, habiendo una incidencia mayor de material cerámico, éste último, mayoritariamente post-Inca. Se identificó material vegetal carbonizado en gran cantidad, asociado al lente de quema (fogón). La identificación de dos superficies de uso, y la presencia de fragmentos cerámicos coloniales (asociados al apisonado último), suscitan una discusión de la funcionalidad y continuidad ocupacional del edificio.

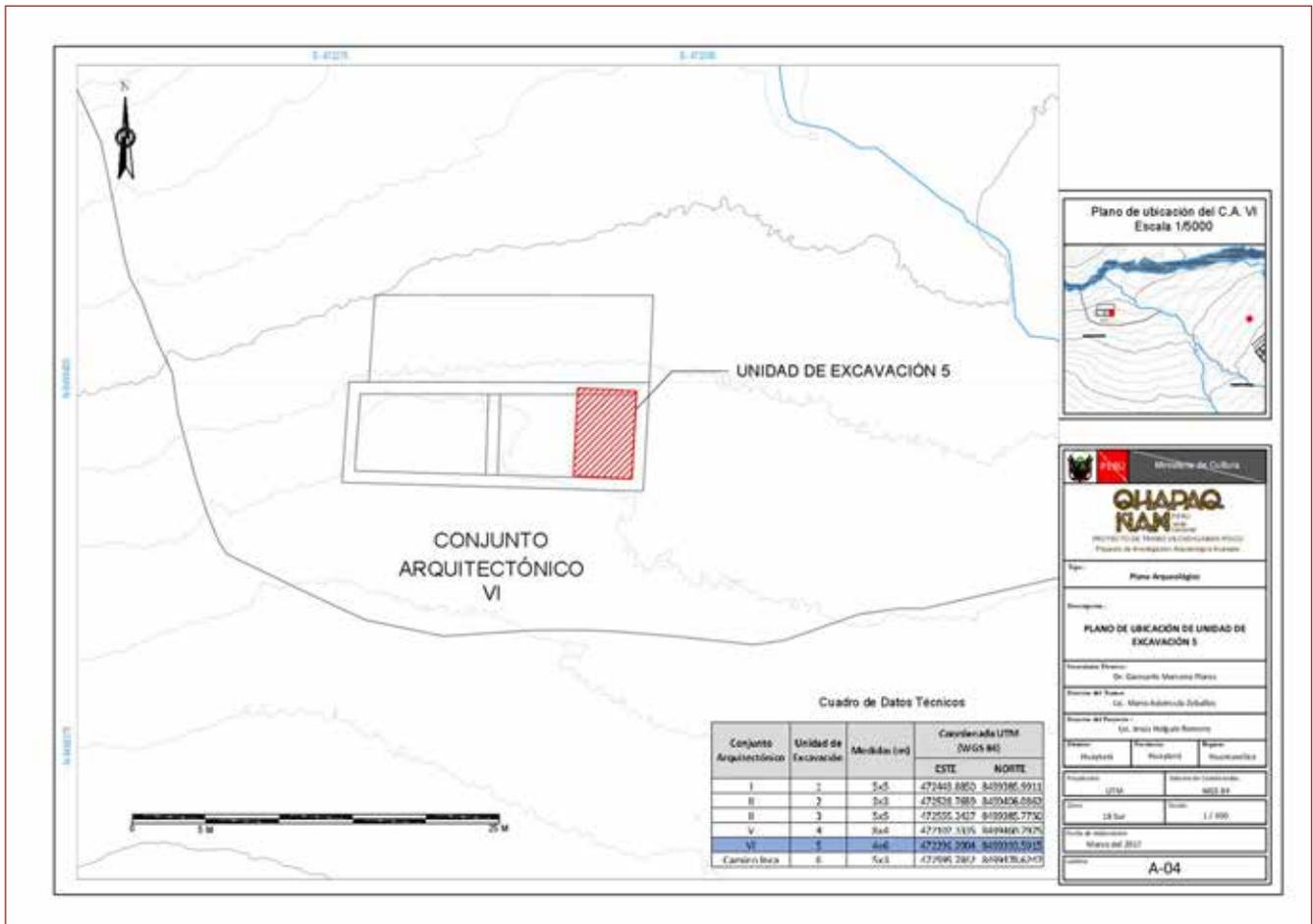


Figura 5. Plano del Conjunto Arquitectónico VI.



Figura 6. Apisonado inca al interior de la colca.

Los resultados de la Unidad de Excavación 5 permiten señalar y describir claramente dos estratos ocupacionales.

1. La primera ocupación es considerada la superficie de uso original, debido a que se identificaron cuatro evidencias importantes:

- Actividades de quema de extensiones considerables y coloración negruzca (de mayor intensidad que en la segunda ocupación).
- Canal de piedra rústico, el cual se ubica en el sector NO y va en dirección suroeste-noreste, cruzando por el interior del muro NE y desembocando hacia el exterior del recinto.
- Actividad de quema de mediano tamaño (fogón), usado permanentemente, con material cultural asociado, y ubicado muy cerca del canal de piedra.
- Agujero de forma semi circular irregular con un lado triangular, considerado como un contenedor, que sirvió de base para colocar algún tipo de poste de madera.

2. La segunda ocupación corresponde a un piso de tipo rústico, relacionado con actividades de quema (de



Figura 7. Canal, en el apisonado inca.



Figura 8. Apisonado post-Inca al interior de la colca.

baja intensidad), fragmentos de cerámica de tipo utilitario (algunos con restos de hollín), fragmentos óseos de animal (con hollín y huellas de corte), y herramientas líticas (cortadores, lascas, y un batán pequeño). Todo esto nos hace suponer que el área tuvo un uso doméstico. Además se halló un fragmento de cerámica vidriada; a partir de los materiales culturales hallados se plantea una ocupación colonial prolongada. Otra evidencia importante es la presencia de tres alineamientos de piedras, los cuales conformaron muretes inconclusos. Es probable que estos muretes hayan sido parte de una remodelación en desarrollo, asociada a periodos coloniales, o quizá, republicanos.

Conclusiones finales

- El estado de la investigación arqueológica refleja aún varias interrogantes sobre la cotidianidad de Inkawasi de Huaytará.
- Sin embargo debe considerarse la posibilidad de la construcción inconclusa del sitio arqueológico, tal y como fue planificado originalmente: la ausencia de material cultural asociado a las *colcas* revela tal posibilidad.
- Los apisonados del Conjunto Arquitectónico VI, reflejan no solo ocupación colonial en proceso, sino también la posibilidad de actividad doméstica inca.

Referencias bibliográficas

Antezana, D.

(2015). Proyecto de investigación arqueológica Inkawasi de Huaytará con fines de diagnóstico para la puesta en uso social. Temporada 2014 (Informe final presentado al Ministerio de Cultura). Lima: Ministerio de Cultura.

Bauer, B., Aráoz, S., y Kellett, L.

(2013). *Los Chancas. Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Lima: IFEA.

Bueno, A.

(2003). El Tawantinsuyu en Huaytará, Huancavelica. *Investigaciones Sociales*, 21 (11), 41-56.

Chacaltana, S.

(2017). Los múltiples significados de la ruta Vilcashuamán-Pisco del Chinchaysuyu: fuentes rituales y sistema hidráulico. En *Nuevas tendencias en los estudios de los caminos*. Lima: Ministerio de Cultura.

Cuadro, C.

(2016). Proyecto de Investigación Arqueológica Inkawasi de Huaytará con fines de Conservación y Puesta en Valor-2016 (Informe final presentado al Ministerio de Cultura). Lima: Ministerio de Cultura.

Espinoza, S.

(1958). Huaytará y algunos de sus aspectos arqueológicos y etnohistóricos (pp. 4-17). Huancavelica: INC.

Gasparini, G. y Margolies, L.

(1977). *Arquitectura Inka*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Hyslop, J.

(1992). *Qhapaqñan: El Sistema Vial Inkaiko*. Lima: INDEA.

Instituto Nacional de Cultura

(2008). *El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Vilcashuamán y Chincha Alta*. Lima: INC.

Leiboeicz, I., Jacob, C., Acuto, F., y Ferrari, A.

(2014). Paisajes rituales incaicos. Una mirada desde las crónicas coloniales. *Revista Huacaypata, investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*, 3 (8), 123-130.

Morris, C.

(1999). La arquitectura del Tahuantinsuyo. En *Los Incas, arte y símbolo* (pp. 1-60). Lima: BCP.

Rostworowski, M.

(2014a). *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: IEP.

Rostworowski, M.

(2014b). *Los Incas*. Lima: IEP, Ministerio de Cultura.

Santillana, J.

(2012). *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcashuamán*. Lima-New York: Pontificia Universidad Católica del Perú, Institute of Andean Research.

Serrudo, E.

(2010). El Tampu Real de Inkahuasi y la ocupación Inka en Huaytara. *Inka Llaqta, Revista de investigaciones arqueológicas y etnohistóricas*, 1 (1), 173-193.

Van Dalen, P.

(2015). Arqueología de Chocorvo Arma, Huaytará, Huancavelica. *Investigaciones Sociales*, 19 (35), 31-43.

Resultado preliminar del Proyecto de Investigación Arqueológica Chukurpus – distrito Santiago de Chocorvos, provincia Huaytará, departamento de Huancavelica – Temporada 2018

José Luis Quispe Orosco

El Proyecto de Investigación Arqueológica Chukurpus está conformado por un grupo de arqueólogos peruanos provenientes de tres universidades nacionales del Perú como son: la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga de Ayacucho, y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Este proyecto surge con el propósito de brindar datos a la comunidad científica, ya que se cuenta con muy pocos trabajos de esta naturaleza en la cuenca alta del río Ica. Por ello, nos atrevimos a desarrollar este proyecto de manera casi autofinanciada, conjuntamente con el apoyo logístico de la Municipalidad Distrital de Santiago de Chocorvos.

El Sitio Arqueológico Chukurpus es muy atractivo para cualquier investigador, especialmente por la forma en que el espacio ha sido modificado, como se puede ver en su modelo de patrón de asentamiento, su emplazamiento en la parte alta de una colina con la forma de cono, que está flanqueado por los dos ríos importantes de esta cuenca: el río Olaya y el río Santiago. De la misma manera, se observa una importante presencia de andenes en las laderas de los cerros, que proporcionaron gran variedad de productos a la dieta alimenticia de este grupo. De igual modo, llama la atención otras evidencias culturales, como los recintos de planta circular que se encuentran distribuidas en la parte alta de la plataforma y laderas. De acuerdo a las características de las evidencias culturales (patrón de asentamiento, arquitectura, cerámica y artefactos líticos), este sitio corresponde al periodo Intermedio Tardío o de Estados Locales. Esta

área sureña fue dominada por los Chukurpus, un grupo étnico contemporáneo con los Soras, Yauyos, Rucanas, Anqaras, Huancas, Chancas, Aymaras, Chinchas, etc.

Cabe precisar que este proyecto planificó una serie de labores antes de iniciar con la excavación. Entre estas: realizar una prospección sistemática intensiva, un levantamiento topográfico, una propuesta de polígono determinando la extensión real del sitio y un registro fotográfico a través de dron para observar la distribución de las unidades circulares, definir sectores, y fijar las unidades de excavación. Posteriormente, se inició la excavación empleando una metodología operativa y lineamientos técnicos, así como registro gráfico y fotográfico.

Nuestras excavaciones se sitúan en el Sector II (ubicado al lado oeste del Sector I), dentro del cual se ubicaron cuatro unidades restringidas de 4 x 4 metros. La Unidad 01 está ubicada al lado este, sobre un terreno en desnivel que corresponde a un espacio netamente funerario. Las unidades 02 y 04 están fijadas al interior de los recintos, cubriendo casi la totalidad del espacio interno; mientras que, la Unidad 03, está ubicada en la parte intermedia de este sector, donde definimos la relación del pasadizo con los demás recintos.

Nuestro trabajo tiene los siguientes objetivos: entender la importancia de este sitio en esta área y durante este periodo, explicar las causas que propiciaron la construcción de los asentamientos Chukurpus en lugares estratégicos, establecer la cronología de ocupación a través de

los estratos y elementos culturales, determinar la funcionalidad de las unidades seleccionadas, definir la importancia del sitio mediante el análisis de los materiales recuperados de las unidades de excavación, entre otros.

A través de las excavaciones llegamos a determinar el proceso cultural prehispánico, siendo dos los momentos importantes que se desarrollaron dentro de este sitio arqueológico. En primer lugar, el sitio fue ocupado por los chukurpus, grupo que probablemente formó parte del Imperio Wari. Por las circunstancias álgidas que se vivieron entre los años 900 y 1000 d.C., se dio un abandono sistemático por parte de algunos grupos, entre ellos los chukurpus, para emplazarse en las crestas de los cerros. Este abandono obedece a la crisis política y social (Vivanco, 2003: 122). Los chukurpus ocuparon la parte superior de los drenajes costeros de Ica y controlaron las extensiones circundantes de la puna, incluyendo los valles interandinos de la cuenca superior del río Pampas (Ayacucho). Los valles y quebradas superiores y medios del río Ica, separados físicamente por una construcción de paredes empinadas, tienen cada uno grandes poblados y varios asentamientos más pequeños, como es el caso del sitio Chukurpus, un poblado tardío previo a la llegada de los Incas.

Un segundo momento de ocupación, es el resultado de una anexión temprana al Imperio, en el que funcionarios incas se desplegaron en toda la región, tomando zonas estratégicas tanto por su ubicación como para la producción. Esto podría explicar la presencia de materiales incas que hemos hallado en nuestras investigaciones. Paralelamente, Huaytará fue instalado como un centro administrativo regional, posicionado a lo largo de un sistema de caminos reales, y conectado a una jerarquía administrativa organizada de sitios menores, como Chukurpus. Asimismo, a través del estudio de los materiales, se examinan los mecanismos de anexión Inca en estos territorios, así como la ubicación estratégica del Sitio Arqueológico Chukurpus en una quebrada temperada altamente productora de maíz, que puede haber resultado en un grado de inversión inca más alto de lo esperado en la región.

Ubicación y características geográficas del área de estudio

El territorio ocupado prehistóricamente por los chukurpus está ubicado en el actual departamento de Huancavelica, en una zona que comprende el curso superior del río Pampas y el drenaje superior del río Ica. Por la gran variabilidad de sus ecosistemas, es favorecida en cuanto a su diversidad biológica, fundamentalmente en lo que se refiere a plantas alimenticias y animales. La disponibilidad de agua es irregular –principalmente en los meses de lluvias, de enero a marzo– y los suelos agrícolas son escasos, restringidos a los valles interandinos (zona Quechua), superficies donde el suelo es inclinado u ondulado.

El recorrido de los ríos Olaya y Santiago tiene dirección noreste-suroeste; su cauce desciende de la puna girando progresivamente hacia el oeste, tomando finalmente dirección suroeste. Atraviesa diversos pisos ecológicos (Puna, Suni y Quechua) que descienden a partir de los bofedales de la puna hasta llegar al piso del valle, que se encuentra a 2960 m.s.n.m., a la altura del pueblo de Santiago de Chocorvos. Debido a los cambios abruptos de altitud, el área de estudio abarca varias zonas ecológicas mencionadas líneas arriba. Para el presente trabajo esta diversidad se puede sintetizar en tres franjas ecológicas: las cabezadas (*chaupi runakuna*), la altiplanicie (*sallqa runakuna*) y los valles interandinos (*wayqo runakuna*). Las cabezadas abarcan la zona yunga y quechua de la vertiente occidental de los andes centrales; la altiplanicie corresponde a los pastizales intramontanos de las punas y la gélida cordillera; y los valles interandinos corresponden a las quebradas y valles del drenaje alto del río del Pampas. Estas zonas componen parte de las ocho regiones naturales definidas por Pulgar Vidal (1996): Yunga (valles cálidos en la vertiente oriental de los Andes, entre 500-2400 m.s.n.m.), Quechua (zona montañosa atravesada por valles y quebradas, entre 2400-3500 m.s.n.m), Suni (montañas onduladas de valles y cadenas escarpadas, entre 3500-4000 m.s.n.m.) y Puna (altiplanicie, entre 4000-4800 m.s.n.m.).

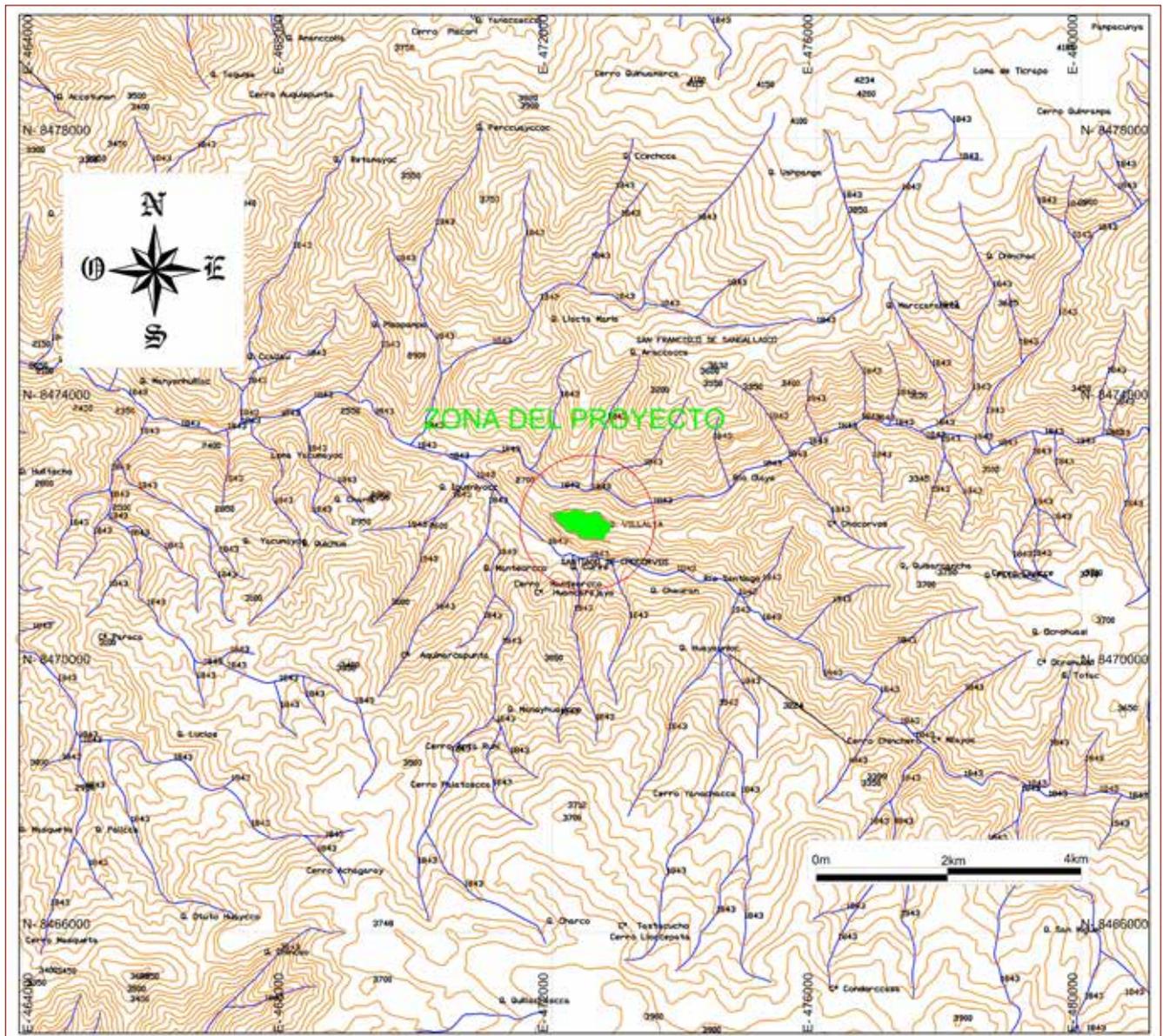


Figura 1. Plano cartográfico del distrito de Santiago de Chocorvos.

En las partes bajas de la zona Quechua, la actividad productiva predominante es la agricultura, practicada mayormente en los andenes de origen prehispánico irrigados por canales, terrazas utilizadas con la finalidad de ampliar la frontera agrícola, abarcando desde el lecho del río hasta puntos ubicados en las laderas a 3000 metros de altitud. En la parte alta de los pisos ecológicos Suni y Puna, la ganadería predomina como actividad económica. Para la producción agropecuaria, se aprovecharon cuatro zonas de producción mayores

(Mayer y Fonseca, 1988a, 1988b, 1988c): las tierras del valle, las laderas de los cerros, las mesetas y la puna alta. El cultivo de secano domina en las zonas altas y el riego es recurrente en las partes bajas de los valles interandinos y en las laderas de sus montañas. Los cultivos predominantes son el maíz (*Zea mays L.*), la papa (*Solanum tuberosum*), el olluco (*Ullucus tuberosus*), la oca (*Oxalis tuberosa*), la quinua (*Chenopodium quinoa*), y algunos cultivos para forraje, como la alfalfa (*Medicago sativa*).

La mayor concentración de la población actual se encuentra en zonas intermedias entre los valles (Santiago de Chocorvos) y en la meseta altoandina (anexo Yanacollpa). Las familias son propietarias de chacras en pisos ecológicos distintos, tal como sucede en otros parajes de los Andes centrales (Morlon, 1992). Por ello, tienen la posibilidad de obtener por sí solas, una variedad de cultivos que se producen en el fondo del valle, como el maíz, habas y diversos cultivos de panllevar; y complementarlos con lo obtenido en las zonas de producción ubicadas en los pisos ecológicos Suni y Puna, como tubérculos (papa, oca, olluco) y productos derivados de la crianza de ovino y camélidos andinos, como la carne en charqui, la lana y el cuero.

El poblado prehispánico de Chukurpus, se ubica a 3100 m.s.n.m., en la zona de vida estepa-montano tropical, que se distribuye a lo largo del flanco occidental andino (ONERN, 1976: 87). Esta área corresponde a la serranía esteparia (SIGMINAN, 2011: Mapa n°53), y se extiende en el declive oriental de la región quechua: “valles y quebradas que trepan al Ande” (Pulgar Vidal, 1996: 23), en clara alusión a la zona descrita como cabezada.

Los chukurpus en las crónicas y documentos coloniales

Las fuentes documentales ofrecen breves descripciones sobre los chukurpus. Estos datos han sido recopilados de las crónicas, visitas y relaciones coloniales de la segunda mitad del siglo XVI. Estos documentos ofrecen información detallada sobre la ecología andina, las características físicas del territorio, las posibilidades económicas de la región y los mecanismos de anexión inca de las entidades tardías:

Pedro Cieza de León (1880 [1553: Cap. XLVII y Cap. XLIX]) relata en *La Crónica del Perú. Segunda Parte*, que después de vencer a los chankas, Pachacutec mandó una expedición de su ejército al valle de Xauxa. Los incas motivados por razones económicas, priorizaron la incorporación de las etnias del área central. Pachacutec, el noveno inca, al tomar el mando del Cuzco alrededor del

1438 d.C., incorporó a las diferentes etnias de la región de Ayacucho y Huancavelica, utilizando distintos mecanismos, entre ellos, la diplomacia y la persuasión: “y como se hobiesen holgado los días que les pareció a Inca Yupanqui [Pachacútec], les hablo como quería que fuesen a los Guancas, y a los Yauyos, sus vecinos [los chocorvos], y procurar de los traer en su amistad y servicio sin guerra, y cuando nó, que, dándosela, se diesen maña de los vencer y forzar que lo hiciesen.” (p.178)

En otros casos la represión coercitiva fue parte de la conquista inca. La guerra que tuvo contra los soras es un ejemplo claro: “El rey [...] determinó de ir a los Soras. Y saliendo de allí, anduvo por un despoblado que iba a salir a los Soras, los cuales supieron su venida y se juntaron para se defender. Había enviado Inga Yupangue capitanes con gente por otras partes muchas a que allegasen las gentes a su servicio con la más blandura que pudiesen y a los soras envió mensajeros sobre que no tomasen armas contra él, prometiendo de los tener en mucho sin les hacer agravio ni daño; mas no quisieron paz con servidumbre sino guerrear por no perder la libertad. Y así, juntos unos con otros tuvieron la batalla, la cual, dicen los que tienen de ello memoria, que fue muy reñida y que murieron muchos de ambas partes, mas quedando el campo por los del Cuzco”. (p. 184)

Damián de la Bandera (1968 [1557]) relata que existía una jerarquía de curacazgos que mantenían constante guerra por el control de enclaves estratégicos, motivo por el cual habitaban la cima de los cerros y vivían en una atmósfera de guerra inminente. Uno de los curacas fue Asto Capac. Los “chocorvos” del drenaje superior del río Ica formaban parte de su área de influencia: “y otro señor que hubo en los chocorvos, que se llamaba Asto Capac, que senoreo mucha tierra”. (p. 491)

Hernando de Santillán (1968: [1563]) ofrece una relación de los tributos que entregaban los curacas de cada provincia en tiempos de su gentilidad al estado inca. El curaca Asto Capac sujetaba los valles y provincias al norte de los rukanas, los que fueron anexados tempranamente por el inca Pachacutec: “y otro señor hubo en los Chocorvos que se llamó Hasto Capac, y enseñoreo

ciertas provincias comarcanas; pero esto era en particular, pero en general ninguno se apodero ni redujo la tierra a modo de reino e imperio hasta que comenzaron a reinar los ingas”.¹ (p. 101)

Cristóbal de Albornoz (en Duviols 1967 [1584]) visita en 1570 a los antiguos territorios del obispado del Cuzco durante el proceso de extirpación de idolatrías, con el fin eliminar el culto idólatrico a lo largo de los Andes. La extensión territorial del obispado de Cuzco, antes de 1570, comprendía los territorios actuales de Cusco, Apurímac, Ayacucho y Huancavelica. En este proceso registró las principales huacas de la provincia de los Angaraes y Chocorbos:

Sasaylla apo, guaca de las muy principales del reino. Es una cueva detrás del pueblo de Parcos, en una ladera.

Carcanicho, guaca de los indios angaraes, es un cerro frontero del pueblo de Paucararay.

Socla, guaca de los indios pariscas de Diego Gavilan. Es un cerro nevado junto al pueblo Paucarbamba.

Choclo cacha [Choclococha], laguna grande en la puna de Guaytara, de grande beneracion, que nascen della ríos, y le hazían muchos sacrificios. En estas provincias [Angaraes y Chocorbos], visitándolos yo, hallé muy muchas guacas y camayos dellas y deshize muchas dellas, y otras quemé, y quedó orden y memoria en los libros que hize de fábricas, con el aviso que pude (Duviols 1967: 29).

Diego Dávila Brizeño (1881 [1586]), corregidor de la provincia de los Yauyos, visita en 1586 a los antiguos territorios que formaban parte de esta provincia. Describe sus límites territoriales, los pequeños pueblos habitados en riscos y fuertes y las guerras que los yauyos tenían con las etnias vecinas, quedando los chocorbos a la parte sur: “[...] y con la provincia de los Chocorbos, que le

caen a la parte del Sur. Porque con todas estas dichas provincias tenían guerras en su gentilidad” (p. 61). En tiempos Inca los yauyos especializados en la crianza de camélidos explotaban las tierras altas de los chocorbos: “Aunque en esta dicha provincia [Yauyos], por tener pocos pastos, le dieron los Ingas en la de los Chocorbos, que la linda la parte del Sur, a cada guaranga un pedazo de pasto, que hoy poseen y tienen” (p. 78).

Garcilaso de la Vega (1945 [1609] capitulo XII Libro Sexto) describe el desplazamiento de las tropas de Pachacutec en la sierra central. La gran expedición estaba dirigida a la conquista de los huancas y xauxas, anexando a su paso la provincia de Chukurpus: “Acordaron que el Inca volviese a la conquista [...]. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los incas salieron con el primer tercio; caminando hasta la gran provincia llamada Chukurpu, que era la última del Imperio por aquel paraje” (p. 32).

Santa Cruz Pachacuti (1993 [1613]) indica que Pachacutec, luego de la conquista de los chankas de Andahuaylas, incursionó en dirección norte anexando las etnias que formaban parte de la Confederación Chanka; entre ellos los chukurpus: “y en el entretanto el dicho Pachacuti Ynga Yupangui les conquista a toda la provincia de los Angaraes y Chilquiorpus [chukurpus] y Lucaras y Soras” (p. 222).

Estudios arqueológicos previos

Las investigaciones arqueológicas en Huancavelica son escasas y en su mayor parte se han centrado en las áreas centro y norte del departamento, especialmente en las provincias de Huancavelica y Acobamba. Las investigaciones pioneras en la región (Ruiz Estrada, 1977; Matos y Parsons, 1979) han revelado que, durante el Intermedio Tardío, existió un panorama arqueológico en Huancavelica muy semejante al registrado en las regiones

¹ Los dominios del señor principal Asto Capac cubrían una gran extensión territorial. Ocupaba la sierra central de Huancavelica, específicamente los valles interandinos y afluentes del río Mantaro. Además, los chocorbos habitaban los afluentes del curso superior del río Pampas, provincia de Ayacucho, y parte de estos grupos se extendían por las cabezadas del valle de Ica. Los Astos junto con Chakak fueron parcialidades de una provincia grande denominada los Angaraes, que ocupaban la parte central de Huancavelica (Lavallée y Julien, 1983).

cercanas y en el resto de los Andes Centrales (para comparaciones, ver Bauer *et al.*, 2013; D'Altroy, 2015).

Desde un punto de vista arquitectónico y espacial, la mayoría de los asentamientos del Intermedio Tardío fueron construidos en las zonas más altas de las montañas o en las laderas, ocupando alturas que van desde los 3000 hasta los 4000 metros de altitud. Estos asentamientos presentan una aparente falta de planeamiento en su disposición y en muchos casos están protegidos por grandes extensiones de murallas. Las unidades residenciales al interior de los sitios se disponen de manera aglutinada y forman series de conjuntos domésticos del tipo casa-patio, construidas sobre terrazas artificiales y articuladas por medio de corredores y estrechas rutas de circulación (González Carré *et al.*, 1987; González Carré, 1992; Valdez y Vivanco, 1994).² Los trabajos previos también describen una notoria falta de arquitectura pública-cívica o ceremonial-religiosa (Lavallée y Julien, 1983). De igual manera, y en contraste con los asentamientos registrados en Jauja, no se presentan datos claros sobre las diferencias en la calidad arquitectónica de las estructuras que puedan reflejar la existencia de grupos de élites y jerarquías políticas entre las distintas categorías de poblados (D'Altroy, 2015: 137-142).

En cuanto a la cerámica, existen dos estilos notables durante el periodo Intermedio Tardío: el estilo Coras, definido por Matos (1960: 313) en la provincia de Huancavelica; y el estilo Arqalla o Pataraqay, registrado en la provincia de Castrovirreyna y alrededor de la laguna de Choclococha, y que ha sido usualmente asociado a cerámica Inca (Lumbreras, 1959). Estos estilos cerámicos son de acabado simple y manufactura burda. Las decoraciones tienden a ser simples líneas de colores crema, rojo, blanco o negro, y en algunos casos existe decoración en apliques o cara gollete. Por otro lado, las formas más comunes son de cántaros globulares, ollas y en general formas domésticas.

Los trabajos de Lavallée y Julien (1983) son los únicos ejemplos de excavaciones en múltiples sitios y con énfasis en la unidad doméstica que se han dado en el departamento de Huancavelica. Este proyecto pluridisciplinario buscaba, entre otras cosas, reconstruir la vida social-económica de los habitantes del Señorío de los Asto, a través del estudio de las unidades domésticas y su equipo tecnológico, así como evaluar el impacto que la ocupación Inca tuvo en la zona. Las investigaciones previas en el drenaje superior del río Ica son escasas. Una de las más recientes se realizó en la subcuenca del río Olaya, entre Challaca y Sangayaico, demostrando la presencia temprana de los grupos costeños (nasca) en las tierras altas del valle de Ica (Lane *et al.*, 2017).

De los chukurpus se sabe que ocuparon los territorios de la provincia de Huaytará y parte alta del valle de Ica. Mantuvieron sus posesiones en sectores de mayor altitud y se acomodaron en las zonas bajas adyacente a la cuenca de los ríos, para destinarlos a fines productivos. La arqueología regional registra que los chukurpus habitaban la franja ecológica ubicada entre los 2800 a 4000 m.s.n.m, donde instalaron sus pueblos y ocuparon las extensas áreas agrícolas y zonas para la crianza de camélido (Stern, 1986: 49; Urrutia, 2014: 31).

El Sitio Arqueológico Chukurpus

El Sitio Arqueológico Chukurpus se encuentra ubicado a 2980 metros de altitud, al noroeste del distrito de Santiago de Chocorvos, Huancavelica. El poblado fue construido sobre la cima y ladera del cerro Chukurpus en un triángulo elevado formado por los ríos Olaya y Santiago, ríos que unen sus aguas (*tinkuy*) para tributar al río Ica. El sitio está circundado, por el lado sur, por una fuerte pendiente vertical que brinda una protección natural; mientras que, por el lado norte, la topografía posee una ligera inclinación, permitiendo un fácil acceso. En sus extremos este y oeste, el terreno es ligeramente inclinado.

² Las viviendas y los patios abiertos forman una composición arquitectónica particular para el periodo Intermedio Tardío, denominadas como "unidades alveolares" por Lavalle y Julien (1983).

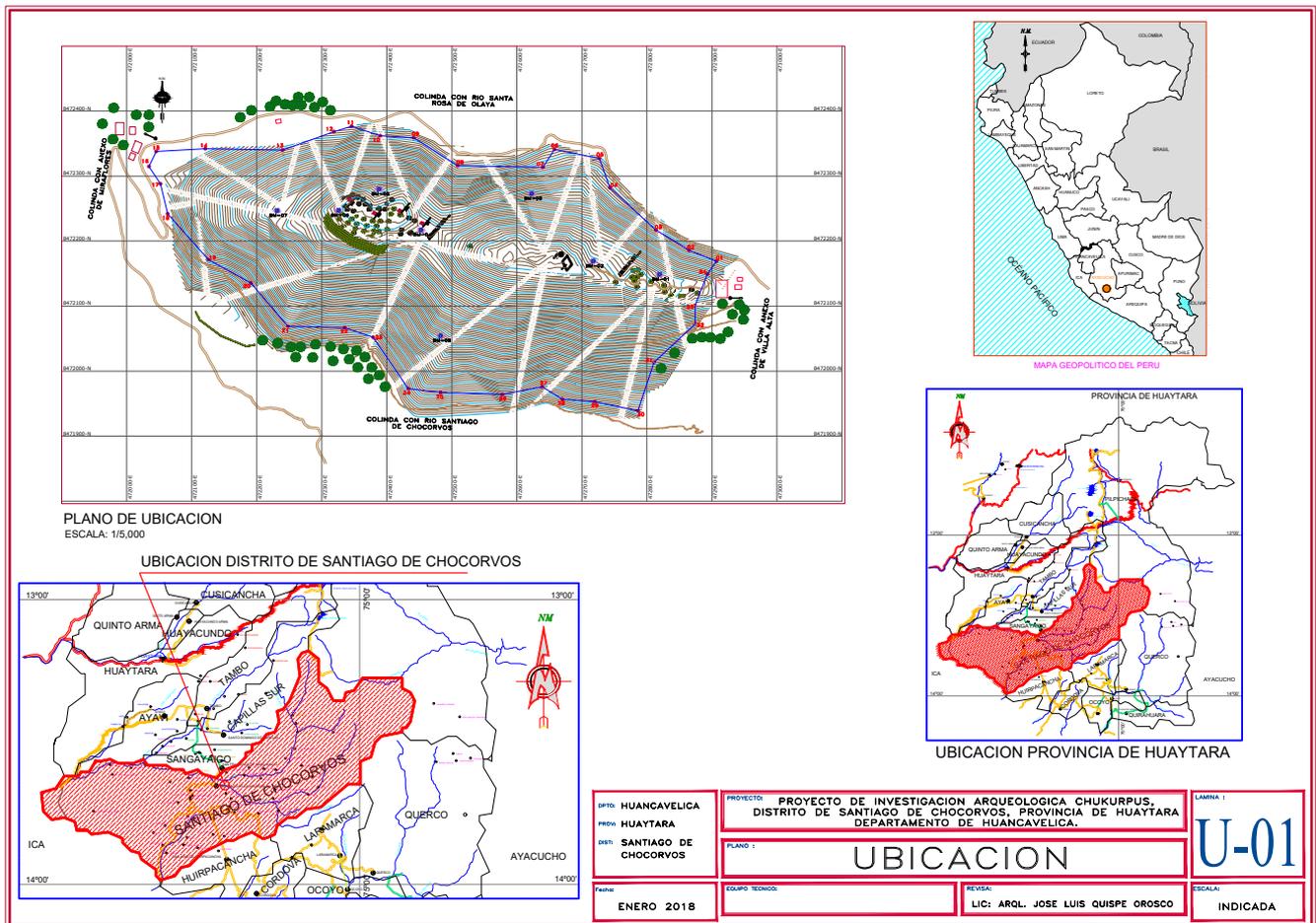


Figura 2. Ubicación del sitio arqueológico Chukurpus. Elaboración: José L. Quispe.

Posee aproximadamente 450 unidades arquitectónicas de planta circular y de diversos tamaños, obedeciendo a un patrón local. Estas están distribuidas en grupos, y en algunos casos se encuentran concatenadas, sin separaciones. En la parte alta, la topografía del terreno es ligeramente plana, y sobre esta, se distribuyen las unidades arquitectónicas con un orden del tipo vivienda- patio (alveolar). El flanco sur es bastante accidentado (inclinado), por lo que los chukurpus acondicionaron previamente terrazas artificiales para obtener un terreno horizontal, de manera tal que van ascendiendo y tomando una forma escalonada. Sobre estas, se erigieron las viviendas que se abren a pequeños patios semicirculares que incluyen en su interior cistas pequeñas. Las estructuras muestran cierta inclinación hacia el interior. Asimismo, aprovecharon el espacio al máximo creando

accesos escalonados y pasadizos que interconectan a cada unidad alveolar con un camino principal que cruza el sitio es este a oeste. Este sendero, a su vez, nos lleva a una única plaza irregular ubicada en la cima del sitio.

Sectores

El sitio arqueológico se ha sectorizado tomando en cuenta la funcionalidad en dos sectores muy bien definidos:

- Sector I: Ubicado sobre un promontorio natural al oeste del anexo de Villa Alta, donde se puede apreciar un conjunto de recintos circulares de manera dispersa que van ascendiendo desde la parte baja hasta llegar a la cima, que presenta una

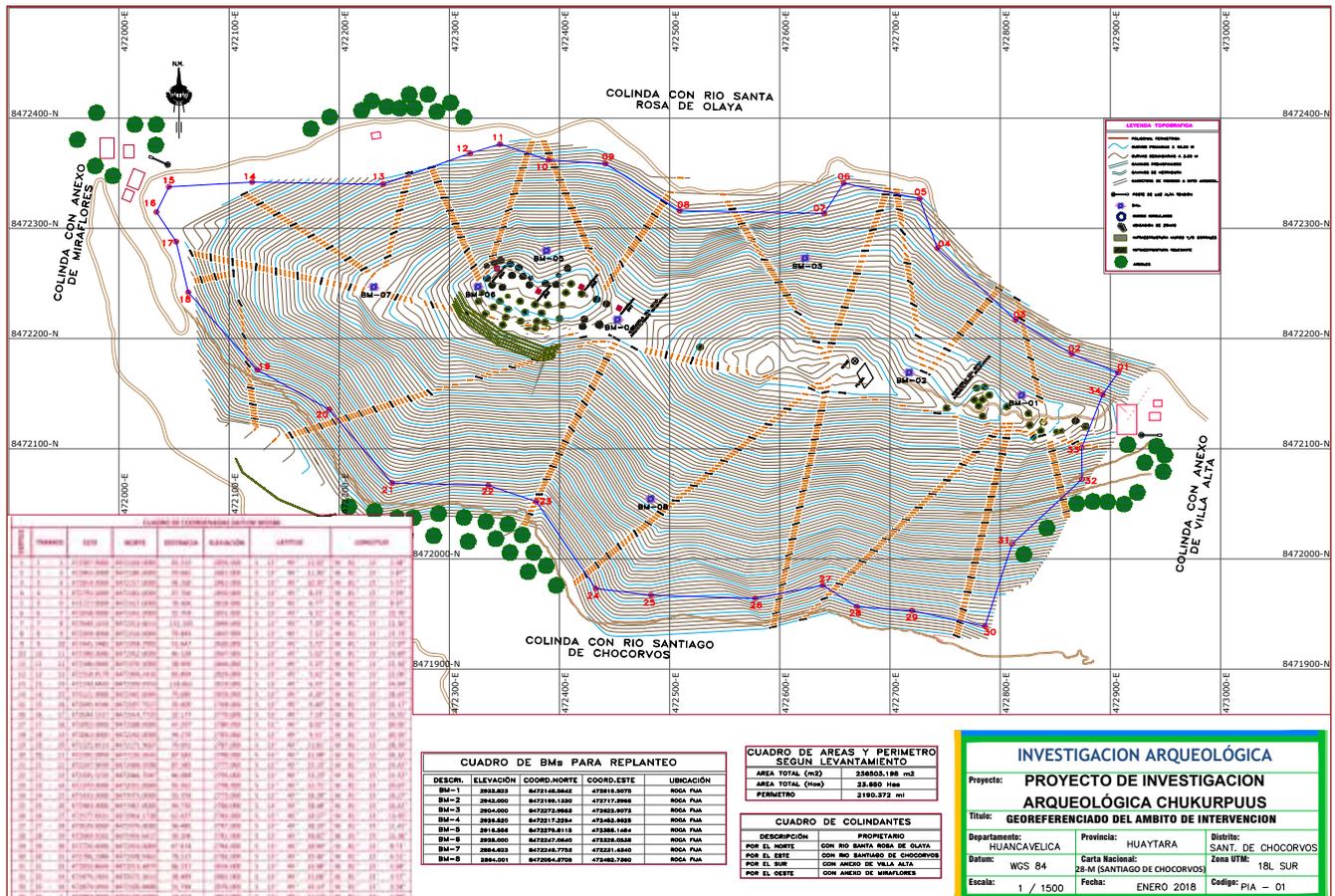


Figura 3. Plano de sectorización y distribución arquitectónica de Chukurpus. Elaboración: José L. Quispe.

plaza aterrazada. Esta plaza está compuesta por pequeñas estructuras cuadrangulares de piedra labrada que correspondería a la ocupación Inca del lugar. Por el momento no se han realizado excavaciones en estas estructuras. La plaza ocupa un espacio dominante, existe una escalinata que conduce directamente a este lugar, y que posiblemente haya sido utilizado con fines ceremoniales en ambos periodos.

- Sector II: Ubicado sobre un promontorio natural al este del anexo de Miraflores. Está separado del Sector I por un declive natural. En este sector se puede observar algunos componentes en buen estado de conservación. Presenta una densa distribución de recintos circulares tanto en la parte alta como en la ladera, que se interconectan por

un pasadizo principal que se encuentra en la parte central y que tiene dirección de este a oeste. En este sector se realizaron las excavaciones arqueológicas, y una de las cuadrículas fue ubicada en la parte baja, mientras que las tres unidades restantes están ubicadas en la parte alta, al interior y exteriores de los espacios circulares.

Excavaciones en Chukurpus

Para el presente estudio se ha tomado tres de las cuatro unidades excavadas donde apareció cerámica del estilo Inca. Las unidades 02, 03 y 04 se ubican en la cima del Sector II, las cuales fueron ubicadas arbitrariamente dentro de edificios circulares (Unidad 02 y 04) y en un

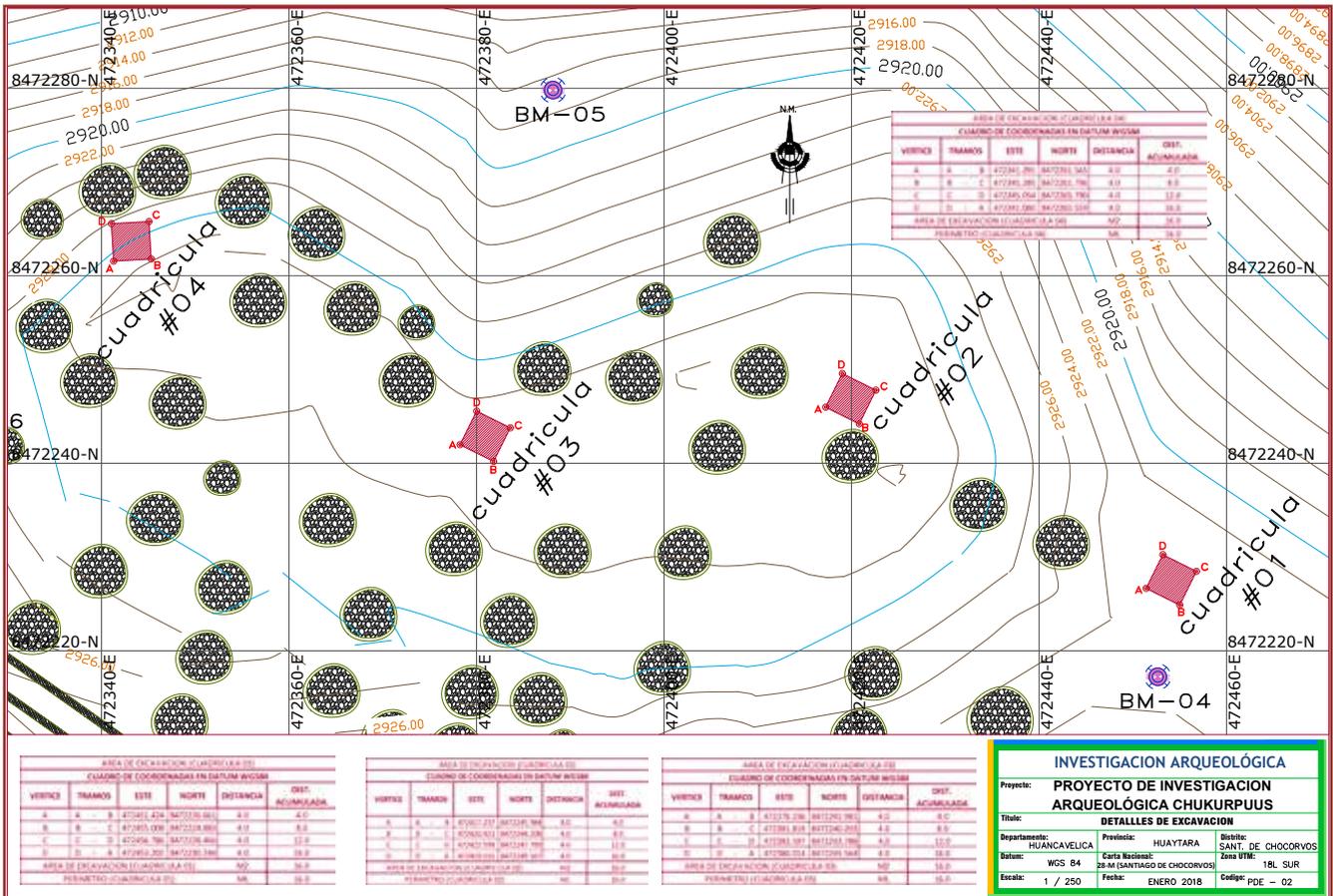


Figura 4. Plano de ubicación de las unidades de excavación. Elaboración: José L. Quispe.

espacio abierto con diversos componentes arquitectónicos (Unidad 03)³.

Unidad 02

Se ubicó en la cima del Sector B, al interior de un recinto circular de 5 metros de diámetro. Se excavó un cuadrante de 4 x 4 metros con un área total de 16 m². En esta unidad el perfil reveló cuatro capas estratigráficas: S (Superficial o *top soil*), A, B y C.

- Capa S: Estrato geológico formado por la constante acumulación de material orgánico.

• Capa A: Relleno intencional de 25 centímetros que cubre la totalidad del recinto. Sobre esta capa se ubicó restos de un empedrado que contiene entre los resquicios, fragmentos de cerámica del Horizonte Tardío. Se registró un fragmento de jarra que presenta aplicaciones del estilo Arqalla y buen tratamiento de superficie de probable influencia Inka. Este material representa una clara evidencia para determinar cambios entre el periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío.

- Capa B: Apisonado de barro que cubre la totalidad de los resquicios de la roca estéril (capa C).

³ La Unidad de Excavación 1 fue ubicada en la parte baja del sector II. Cubre un espacio de chullpas concatenadas. Los materiales Inca, específicamente la cerámica, aparecen en las unidades de vivienda (unidades 2 y 4) y los patios abiertos (Unidad 3).



Figura 5. Fragmento de gollete de jarra con incisiones (Arqalla) y engobe violáceo (Inka). Unidad 2 – Capa A.



Figura 6. Planta de la unidad 3. Exposición de la Capa A y la distribución de los espacios.

- Capa C: Corresponde a un labrado intencional sobre la roca estéril y representa la ocupación más temprana del recinto. Al centro del recinto se encontró un fogón y abundante cerámica con muestras de quema producto de la combustión que significó restos de una actividad doméstica relacionada con la preparación de alimentos.

Unidad 03

La Unidad de Excavación 03 se ubicó en la cima del Sector B. Se excavó un cuadrante de 4 x 4 metros con un área de 16 m². Estas medidas conforman parte de varias estructuras, tales como: un patio ubicado en el lado sur, un pasadizo en la parte central, una estructura circular en el lado norte y otro patio al este, además de una cista semicircular que se ubica en la esquina sureste de la unidad, por la cual se realizó la ampliación de 1 metro hacia el sur y 1 metro hacia el este. La excavación de una de estas estructuras ha revelado material cerámico del Horizonte Tardío.

Patio del lado sur

La excavación de esta estructura reveló tres capas estratigráficas: S (Superficial), A, B y C.

- Capa S: Estrato geológico formado por la constante acumulación de material orgánico.

- Capa A: Relleno de tierra compacta de 20 centímetros en promedio. Al interior de esta acumulación se encontraron dos fragmentos de plato Inka.
- Capa B: Relleno de tierra de 20 centímetros, en promedio. Se registró material cultural correspondiente a fragmentos de cántaro que presentan bandas y franjas horizontales en color crema, negro y rojo violáceo.
- Capa C: Esta capa corresponde a la roca estéril y representa la ocupación más temprana del patio.

Unidad 04

La Unidad de Excavación 04 se ubicó en la cima del Sector B, al interior de un recinto circular de 5 metros de diámetro. Se excavó un cuadrante de 4 x 4 metros, además de una ampliación al oeste de 1 metro. El perfil de excavación reveló tres capas estratigráficas: S (Superficial o *top soil*), A y B.

- Capa S: Estrato geológico que contiene material orgánico.
- Capa A: Relleno intencional de 25 a 30 centímetros. Cubre la totalidad del recinto y corresponde al material acumulado por la constante ocupación del edificio a través de los años. Al interior de esta



Figura 7. Fragmentos de plato Inka asociados a un percutor y proyectil. Patio Sur – Capa A.



Figura 8. Planta de la Unidad 4. Exposición de la Capa A y fragmento de asa de un urpu Inka.

capa se encontró pequeños fragmentos de cerámica Inka.

- Capa B: Esta capa corresponde a un labrado de la roca tipo arenisca para crear el piso que representa la ocupación más temprana del recinto. Al centro del recinto se encontró una considerable cantidad de ceniza acumulada, lo cual indica que el fogón se ubicaba ahí. Sobre este piso se encontró gran cantidad de hallazgos, entre ellos: batanes y morteros con sus respectivos moledores, así como ruecas y ajustadores de hilo o *choqches* elaborados de asta de cérvido, y un fragmento de asa de aríbalo Inka.

Discusión

Las investigaciones arqueológicas han demostrado la presencia inca en la cuenca alta del río Ica. La presencia de material cerámico del Horizonte Tardío ha permitido estimar la intensidad de estas ocupaciones. Por otro lado, durante el período Intermedio Tardío, la mayoría de los sitios arqueológicos ocupan las partes altas, especialmente en cumbres elevadas. Chukurpus presenta todas estas características, la arquitectura está conformada por edificios circulares agrupados en patios, algunos de los cuales están construidos sobre terrazas artificiales. La excavación de una vivienda (Unidad 02) ha revelado un nivel de ocupación que corresponde al

Horizonte Tardío, se trata de restos de un empedrado con pequeños fragmentos de cerámica pertenecientes a este periodo. Aunque no es posible determinar claramente las características de esta cerámica, un fragmento que pertenece a una jarra, presenta incisiones en el gollete que nos recuerdan remanentes del estilo Arqalla del periodo Intermedio Tardío. La superficie violácea indica un mejor tratamiento de esta vajilla de probable influencia inca fabricado por alfareros locales⁴.

Sin embargo, no es posible definir claramente la ocupación inca en Chukurpus, pues los escasos materiales no son suficientes para delimitar este periodo. Al no contar con más indicadores, la interpretación nos acerca a la presencia de elementos intrusivos inca, tal como sucede en el patio sur de la Unidad 02. Al interior de una acumulación de ceniza (inclusión en la Capa A), se registraron dos fragmentos de plato Inka con diseños geométricos y animales estilizados (colibrí). La concentración de ceniza corresponde a un relleno traído intencionalmente desde otro lugar, pues no hay evidencia de una quema *in situ*, ya que los materiales asociados como los fragmentos de cerámica y los líticos no están quemados. Sobre el piso labrado de otra vivienda excavada (Unidad 04), se encontró un asa de aríbalo que muestra atributos del estilo Inka con decoraciones de líneas negras que separan bandas de color crema y rojo indio.

Cabe indicar que no existe una estratigrafía definida que nos permita determinar una secuencia. La compactación (Capa A) que cubre el piso original del recinto apenas sobrepasa los 20 centímetros. Pensamos que

corresponde a una acumulación periódica por resanar y remodelar constantemente el piso. A pesar de las limitaciones, estos materiales han permitido evaluar la intensidad de la presencia Inca en este sitio. Las principales líneas de evidencia utilizadas para evaluar esta presencia son los cambios en el estilo cerámico local (fragmento de jarra del estilo Arqalla e Inka)⁵, la presencia de artefactos incas (fragmentos de asa de *urpu* y platos Inka) y la continuidad de la arquitectura local en el Horizonte Tardío.

No existen cambios en la cultura material local relacionada con la presencia de los incas. Parece que los edificios circulares chukurpus encontrados en el área, que tienden a tener diámetros entre los 5 y 6 metros, no han sufrido innovaciones en el Horizonte Tardío. Tampoco hay ejemplos de arquitectura inca que influya en los estilos de construcción local, tal como sucede en otros sitios del sur de Ayacucho, donde incluyen algunos edificios con diámetros significativamente más grandes (diámetro entre 7 y 11 metros), como Ñaupallacta en la cuenca alta del río Acarí (Taquiri y Mendoza, 2018: 24). Algunos asentamientos en el valle del río Chicha-Soras y Sondondo, presentan elementos arquitectónicos Inca, entre ellos Chiqna Jota (Meddens y Schreiber, 2010: 139-140)⁶.

El poblado Chukurpus fue un núcleo importante en el periodo Intermedio Tardío y es posible que haya desempeñado este papel también bajo el dominio Inca. Stern (1986: 49) afirma que antes de que el Inca llegara a los Angaraes, cada pueblo tenía su propio curaca o señor y que había mucha guerra entre ellos. Postulamos la

⁴ El estilo Arqalla es el material cerámico de uso común emparentado con las etnias de la Confederación Chanka posteriormente anexados al Imperio Inca. Este grupo alfarero está asociado a los asentamientos edificados en lugares estratégicos que presentan un patrón de asentamiento de viviendas-patio, geográficamente de amplia dispersión en Huancavelica, Ayacucho y parte de Apurímac (González Carré *et al.*, 1987: 67-68; Urrutia, 2014: 26; Valdez, 2002: 406).

⁵ Esta forma distintiva de jarra con gollete inciso derivada del estilo Arqalla, experimentó un cambio estilístico en el tiempo. Es probable que en el Horizonte Tardío este tipo de vasija de fabricación local haya sido influenciado por la técnica Inca para un mejor acabado. Estos detalles nos permiten distinguir cambios entre el periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío.

⁶ La cuenca alta de los ríos Acarí y Nasca y el valle de Sondondo fueron ocupados por la macroetnia Rukana (Monzón, 1881 [1586]). La ocupación Inca del sur de Ayacucho es bastante notable y los incas pusieron estos territorios bajo su control. Casi todos los sitios importantes cuentan con arquitectura Inca (Incahuasi de Parinacochas, Pulapuco de Lucanas), así como elementos de la infraestructura inca, incluidos centros de almacenamiento, *ushnus* de altura, el camino inca de unión a los llanos – que conectaba Hatun Soras con Paredones, Nasca –, y un puente colgante en Aucará (Cavero, 2010; Meddens y Schreiber, 2010).

hipótesis de que un señor Inca, probablemente un *tucuyricu*, un supervisor regional de sangre real, estaba destinado en Chukurpus para administrar la región y hacer que la gente cumpliera con las órdenes incas⁷.

Los artefactos incas son bastante sorprendentes en los contextos domésticos. Esto nos indica que no existe una diferenciación jerárquica de arquitectura destinada a la élite, tal como sucede por ejemplo en el valle de Xauxa (D'Altroy, 2015: 142). Además, no descartamos que sus residentes fueran llevados al territorio de los chukurpus desde otra región como *mitimaes*, dado que este lado del valle de Ica habitado por hablantes aimaras puede haber sido ocupado por hablantes quechuas producto de la inserción de *mitimaes* (Cerrón-Palomino, 2004: 10). Este sitio podría tener indicios de una política inca de reasentamiento. Sabemos por ejemplo, que los pueblos étnicos chankas, guaros y caxamarcas habían sido reasentados en la región de los Angaraes en Huancavelica durante tiempos de los incas (ver tabla 01). La política de reasentamiento de *mitimaes* especializados en nuevas zonas configuró un mar multiétnico, la presencia de grupos distantes nos indica con nitidez las consecuencias de las políticas de disturbación étnica hecha por los cuzqueños en la región.⁸

Conclusiones

Si bien la evidencia de la ocupación inca en Chukurpus no es tan clara, hay indicios de una importante presencia

Inca en el sitio y en sus inmediaciones con base en evidencia documental y con limitados datos arqueológicos. Sugerimos que Chukurpus fue un asentamiento importante del periodo Intermedio Tardío, que más tarde cayó bajo el control Inca. La evidencia documental indica claramente que los chukurpus no resistieron activamente la conquista inca. Esto debería llevarnos a esperar un trato diferente por parte de los incas. Los restos arquitectónicos que se mantienen, son típicos de las etnias tardías y no hay indicios de haber sido influenciados por los incas. Asimismo, tanto la cerámica importada como las imitaciones locales del estilo Inka son frecuentes y aparecen como material intrusivo en los niveles domésticos.

El paisaje de la cuenca muestra claramente el papel que jugó durante el Horizonte Tardío. Las laderas de los ríos Olaya y Santiago han sido amplia y densamente aterradas para maximizar la productividad agrícola. Con la presencia de la administración cuzqueña, las laderas más marginales parecen haber entrado en producción y los sistemas de riego se usaban cada vez más como parte del sistema agrícola. Sin embargo, no hay evidencia clara de la incorporación de la región al Imperio Inca. Quizás el mejor ejemplo de la arquitectura inca presente en el sitio, es la plataforma con muros de contención de piedra bien labrados en el Sector I, y el probable *ushnu* colocado allí por los incas podría simbolizar su autoridad sobre esta región. Si para consolidar y mantener su dominio de la región, los incas hubieran desmantelado las estructuras locales y hubieran impuesto estructuras de poder en una forma de control relativamente directa,

⁷ Betanzos (1880: 74 [1551]) indica que Pachacutec ordenó a los curacas conquistados que proporcionaran un recuento veraz de lo que estaba disponible en sus tierras y lo que podría ser producido. Un señor Inca sería colocado en cada provincia para vigilar las cosas. Los curacas enviaron por *quipus* y pinturas para documentar los recursos en sus provincias. Luego, los incas nombraron a los señores incas que vivirían en cada provincia para llevar un registro de las cosas y reorganizar la distribución de las tierras: "El inca Yupaqui [Pachacutec] mando a los señores caciques que allí estaban, que le trajesen por cuenta cada uno de ellos los indios que allí consigo tenían, y luego los señores caciques le trajeron por quipo, que dice cuenta, la suma de los indios que tenían; y sabido por el Inca Yupanqui los indios que había, mando a los señores que luego los repartiesen y así fue hecho". Cuando todo se resolvió, los curacas partieron hacia sus provincias llevándose consigo a sus señores incas.

⁸ Sobre las consideraciones etnohistóricas de los *mitimaes* se ha revisado documentos y litigios coloniales. En el caso del Mantaro, los cayambis procedentes del norte fueron trasladados a Matipampa-Huanta, tierra de cocalas sobre la margen derecha del río Mantaro (Espinoza, 2011). Los chillques ocupaban los valles interandinos del grupo étnico Rukana (Urrutia, 2014: 36). Los orejones antas, incas de privilegio fundaron Huamanguilla, cerca de la actual Huamanga (Santillana, 2012: 79). En la cuenca del Caracha-Pampas, sur de Ayacucho, las etnias del valle del Mantaro (Huancas y Xauxas) fueron ubicados en la zona quechua (Carbajal, 1881: 152-153 [1586]). El desplazamiento demográfico en el territorio de los Angares y Chukurpus fueron masivamente deportados y reemplazados por mitmas, traídos de lejanos territorios, generalmente Chankas y Cajamarcas.

esta plazoleta sería una clara evidencia de este tipo de control. Las futuras excavaciones en este sector nos aclararán las estrategias de control y los efectos de la presencia inca en Chukurpus.

Agradecimientos

El presente artículo ha sido posible gracias a la iniciativa de los organizadores de este evento tan importante. Asimismo agradezco a la Municipalidad Distrital de Santiago de Chocorvos por el apoyo brindado para concretar el presente proyecto de investigación. De igual modo, el agradecimiento al Lic. Marco Antonio Taquiri Gonzales, al Bach. Rolando Quispe Alcarraz y Clímaco Aparicio Yurizan, y a las Bach. Kelly Ibarra Carhuas y Gaby Pardo Taquiri.

Referencias bibliográficas

Bandera, D. de la.

(1968 [1557]). Relación del origen e gobierno que los Ingas tuvieron. En *Biblioteca Peruana* (tomo 3, pp. 491-510). Lima: Editores Técnicos Asociados.

Bauer, B., Aráoz, M., y Kellett, L.

(2013). *Los Chankas. Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Betanzos, J. de.

(1993 [1613]). *Relación de Antigüedades deste Reyno del Piru*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Carrasco, T.

(2007). *Angaraes. La nación de las Águilas Reales*. Lima: UNMSM.

Cavero, Y.

(2010). *Inkapamisan: ushnus y santuarios Inka en Ayacucho*. Ayacucho: Mercantil Ayacucho E.I.R.L.

Carbajal, P. de.

(1881 [1586]). Descripción de la provincia de Vilcas Guaman. En Marcos Jiménez de la espada (Ed.), *Relaciones geográficas de Indias, Perú* (tomo I, pp. 145-168). Madrid: Ministerio de Fomento.

Cerrón-Palomino, R.

(2004). El aimara como lengua oficial de los Incas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 8, 9-21.

Cieza de León, P.

(1880 [1553]). *Crónica del Perú. Segunda Parte*. En M. Jiménez de la Espada (Ed.). Madrid: Biblioteca Hispano-Ultramarina.

Davila Briceño, D.

(1881 [1586]). Descripción y Relación de la provincia de los Yauyos. En M. Jiménez de la Espada (Ed.), *Relaciones geográficas de Indias, Perú*. (tomo I, pp. 61-78). Madrid: Ministerio de Fomento.

D'Altroy, T.

(2015). *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Duviols, P.

(1967). Un inédito de Cristóbal de Albornoz: La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas. *Journal de la Société des Américanistes*, 56 (1), 7-39.

Espinoza, W.

(2011). *La coca de los mitmas cayampis en el reino de Ancara. Siglo XVI*. Lima: Industrial Gráfica San Remo S.A.C.

Gonzalez Carré, E.

(1992). *Los Señoríos Chankas*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Gonzalez Carré, E., Pozzi-Escot, M., Pozzi-Escot, D., y Vivanco, C.

(1987). *Los Chankas: Cultura Material*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Huertas, L., Granada, J., y González Carré, E.

(1976). *La revisita de los Chocorbos en 1683*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Jiménez de la Espada, M.

(1881). *Relaciones geográficas de indias*. Madrid: Ministerio de Fomento.

Lavallée, D., y Julien, M.

(1983). *Asto: curacazgo prehispánico en los Andes centrales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Lane, K., Huamán, O., Coll, L., Pullen, A., Beresford-Jones, D., y French, C.

(2007). De fronteras y enclaves: la presencia Nasca en la sierra de Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 117-132.

Lumbreras, L.G.

(1959). Sobre los Chankas. En *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú* (tomo 1, pp. 211-241).

Matos, R.

(1960). *Informes sobre trabajos arqueológicos en Castrovirreyña, Huancavelica*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.

Matos, R., y Parsons, J.

(1979). Poblamiento prehispánico de la cuenca del Mantaro. En *Arqueología Peruana* (pp. 157-171). Lima: UNMSM.

Meddens, F., y Schreiber, K.

(2010). Inca strategies of control: a comparison of the Inca occupations of Soras and Andamarca Lucanas. *Ñaupá Pacha*, 30 (2), 127-166.

Monzón, L. de.

(1881 [1586]). Descripción de la tierra del repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati. En M. Jiménez de la Espada (Ed.), *Relaciones geográficas de Indias, Perú* (tomo I, pp. 179-196). Madrid: Ministerio de Fomento.

ONERN

(1976). *Mapa ecológico del Perú. Las ocho regiones naturales*. Lima.

Pulgar Vidal, J.

(1996). *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales*. Lima: Editorial Universo.

Rostworowski, M.

(2011). *Pachacutec Inca Yupanqui*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ruiz, A.

(1977). *Arqueología de la ciudad de Huancavelica*. Lima: Servicio de Artes Gráficas.

Santa Cruz Pachacuti, J.

(1993 [1613]). *Relación de Antigüedades deste Reyno del Piru*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Santillán, H. de.

(1968 [1563]). Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas. En F. Esteve (Ed.), *Crónicas peruanas de interés indígena* (pp. 97-149). Madrid: Ediciones Atlas.

Santillana, J.

(2012). *Paisaje sagrado e ideología inca*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

SIGMINAM

(2011). *Ecorregiones del Perú*. Lima: Ministerio del Ambiente.

Stern, S.

(1986). *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Huamanga hasta 1640*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Taquiri, M., y Mendoza, A.

(2010). *Ñaupallacta*, un poblado prehispánico de patrón local e inca. Cuenca alta del río Acarí, Ayacucho. *Revista Haucaypata*, 13, 16-33.

Valdéz, L., y Vivanco, C.

(1994). Arqueología de la cuenca del Caracha, Ayacucho, Perú. *Latin American Antiquity*, 5, 144-157.

Urrutia, J.

(2014). *Aquí nada ha pasado. Huamanga, siglos XVI-XX*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

